A.-27.-T. 2.
4524

BIBLIOTECA PUBLICA - N.C.T.

(Historia Nacional)

LOS CINCO LIBROS PRIMEROS

BIBLIOTECA PROVINCIAL
LEON

El Rey.

POR quanto por parte de vos Ambroſio de Morales nueſtro Coroniſta, nos fue fecha relacion, que ſiruiendo en vueſtro officio, auiades eſcrito las coſas antiguas de Eſpaña, continuando la coronica general que Florian de Ocampo dexo começada deſde poco mas de dozientos años antes del naſcimiento de nueſtro Redemptor, y auiades proſeguido haſta la deſtruycion de Eſpaña, en tiempo del Rey don Rodrigo, que eran mas de nouecientos años de hiſtoria. Y en obra por ſi, auiades eſcrito las antiguedades de Eſpaña, que para el buen cumplimiento de la Coronica auiã ſido neceſſarias. Y os auiades mouido a eſcreuirlo, por la falta que en Eſpaña auia dello, con ſer parte de la autoridad y reputacion deſtos nueſtros reynos. De todo lo qual heziſtes preſentacion, ſuplicandonos lo mandaſſemos ver, y daros licencia para lo imprimir, y priuilegio por veynte años: y para que aſsi miſmo imprimieſſedes los cinco libros de Florian de Ocampo, pues la dicha Coronica yua continuada con ellos: y por auer tanto tiempo que ſe imprimierõ, no ſe halla ninguna, como era notorio, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, por quanto enel dicho libro ſe hizo la diligencia que la pragmatica por nos hecha ſobre la impreſsion delos libros diſpone, por os hazer bien y merced, fue acordado que deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razon: y nos tuuimos lo por bien. Y por la preſente os dãmos licencia y facultad, para que vos o la perſona que para ello vueſtro poder vuiere, y no otra perſona alguna, podays hazer imprimir y vender la dicha Coronica y antiguedades, y los dichos cinco libros que eſcriuio Florian de Ocampo, que de ſuſo ſe haze mencion, en eſtos nueſtros reynos de Caſtilla, por tiempo y eſpacio de diez años, que corran y ſe cuentẽ del dia dela fecha deſta nueſtra cedula. So pena que qualquiera perſona o perſonas, que ſin tener para ello vueſtro poder, imprimiere o vendiere, o hiziere imprimir o vẽder la dicha Coronica y antiguedades, o alguna parte dello, o los dichos cinco libros de la Coronica de Florian de Ocampo, pierda toda la impreſsion que hiziere y vendiere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis, por cada vez que lo cõtrario hiziere. La qual dicha pena ſea la tercia parte para la perſona que lo acuſare, y la otra tercia parte para el juez que lo ſente[illegible] tercia part[illegible] nueſtra camara y fiſco. Con tanto, que todas las v[illegible] de h[illegible] el dicho libro, durante el dicho tiempo delos d[illegible] nſejo, juntamente con el original que enel fu[illegible] do al fin de Iuan Gallo de Andrada nueſtr[illegible] nueſtro Conſejo, para que ſe vea ſi la dicha [illegible] para lo poder vender, y ſe taſſe el precio [illegible] rir en las penas cõtenidas en la [illegible] jo, y a otras qualeſquier juſti[illegible] y hagan guardar, y cumpl[illegible] cha en Madrid a xxix. d[illegible]

YO EL R[illegible]

COMIENÇA LA CORONICA DE ESPAÑA, QVE RECOPILAVA el maestro Florian de Ocampo, por mandado del muy alto y muy poderoso Rey nuestro señor dõ Carlos Rey de España, de Hierusalem, de Alemaña, y de las Indias, Emperador de Roma, &c. Sacada y recolegida de muchos y diuersos autores, Latinos, Griegos, y Españoles: los que mas alta y verdaderamente hablaron en ello.

Segun el exp(.) Mario de Tyo y Sesa
El nombre de Santo a eusebio Cesar
en qualq(.) q(.) se halle en este Libro

Prologo.

Gerobeo Garcia

MVY alto y muy poderoso Rey nuestro señor. Esta Coronica de España, que a vuestra Magestad se intitula y offresce, allende la mucha diuersidad de cosas que dentro della se contienen, no cierto quien leera con mejor volũtad, y sera muy mas preciada, y estimada, por yr debaxo de vuestro real nombre, y so el amparo de vuestra grandeza. Y tambien, porque los acontescimientos Españoles han seydo siempre tan llenos de hazañas, que qualquiera persona holgará de saber sus cosas antiguas, y la succesion y principios suyos, y mas los negocios dignos de memoria, que por ellos ayan passado. cho yo los inconuinientes, que de querer lo tratar, se recrescer entre los hombres de siniestra consideracion faltaron a tales obras, y los trabajos que tendre, comen los terminos, o fundamentos que ninguno hasta mis di y lo mucho que publican los titulos deste volumen las Coronicas Españolas, con sus historias ente señalando su comienço desde e

blada. Pues allende ſer perdidos libros de coroniſtas Eſpañoles ancianos, q̃ pudieron biẽ declarar ſu fundacion y cimiento, delos quales auia yo de tomar el intento deſtas antiguedades: parecia tãbien impoſsible, poderſe cõtar todo lo q̃ por vna prouincia tã grande cõmo ella es, vuieſſe paſſado: donde hallamos agora tantos reynos, y viuieron ſiẽpre tantas gentes repartidas en tantas naciones, differẽtes en coſtũbres, y nõbres, y condiciõ, moradoras de ciudades y pueblos grandes y ſumptuoſos: entre los quales hallamos algunos, o caſi todos, de calidad, que ſegun las coſas por ellos han paſſado de buenas y malas fortunas en los tiempos antiguos y modernos, baſtauan para q̃ ſus hiſtoriadores, por diligentes q̃ fueſſen, tuuierã demaſiado q̃ hazer, en eſcriuir las hazañas de qualquiera dellos, quãto mas querer aqui dar cuenta de todo junto, cõ el cõtrapeſo de ſer breue, q̃ fue lo principal de mis preſupueſtos: y tãbien con otra mayor condiciõ de q̃ en eſta breuedad no fálte coſa por dezir, de quanto conuẽga, ni trayga conſigo tinieblas ò ceguedad a nueſtro negocio. No ſe yo ſi me engaño, mas a mi juyzio ninguna d̃ quãtas obras agora ſabemos, aſsi Latinas como Griegas, pudo tener mayor trabajo, ni difficultad. Porq̃ ſi la comiẽçan a cotejar con las hiſtorias principales de Grecia, cõuiene cierto dar alabanças a Thucydides, como juſto ſele deuen, por ſu mucha verdad, buen ſtylo, y [illegible] hablo delos acontecimientos q̃ ſucced[illegible]ieron en vnos pocos años de ſus tiẽpos, eſto no por toda Grecia, ſino lo q̃ depẽdia de ſu ciudad e Athenas, dõde fue natural. Herodoto hiſtoriador Griego, allende lo poco q̃ los [illegible] miſma tierra le creen, va por vnas generalidades tan eſtrañas, q̃ quien quiera pudiera dezir lo q̃ el dixo, ſi lo ſupiera dezir en tã buena manera, o ſe atreuiera a tomar la licencia q̃ el tomò. Diodoro Siculo, dado q̃ tenga tambien autoridad en algo delas muchas coſas q̃ tratò por ſus hiſtorias, en lo mas dellas no la tuuo, por auer ſido tãcha en la verdad con la mezcla de lo q̃ no lo era. [illegible]o, ſolo tenemos al preſente los hechos de Apolẽ vn hombre particular y ſolo, tal, que ſi le con[illegible]itos dela vida, fuera poco trabajo ſegun el vibreue: porque las otras hiſtorias que [illegible] ſe hallan en eſte tiẽpo, dado que ſabe[illegible]s, que todo lo principal dellas era cõt[illegible]lgunos ſus allegados hizierõ en aquel[illegible]ò ciertamente ſer coſa menos trabaj[illegible]s, hazañas, ſitios, deſtruycionesy diu[illegible]

tecimientos de tantas ciudades, y gentes Eſpañolas, quantas eneſta nueſtra coronica van declaradas. Plutarcho tambien Griego, en lo q̃ habla pertenesciente a la hiſtoria, todo lo hallò ya hecho y eſcripto por otros, ſin le ſer mas neceſſario de trocar la ordẽ de aquello que pretendia, en otra diuerſa de donde lo ſacaua. Trogo Põpeyo dizen auer ſido Eſpañol y eſcriuio los acontecimientos de muchas naciones en latin, artificioſamente recoligiendo lo q̃ dellas hallaua derramado por otros libros antiguos de Grecia, mas han ſe perdido ſus obras, y quanto podemos cõjecturar, ſegun nos lo dexaron apũtado los q̃ las leyeron algun tiẽpo, va tambien por generalidades, las quales facilmente ſe pueden applicar en qualquier negocio. Caſi lo miſmo podriamos dezir en todos los otros hiſtoriadores reſtantes que deſtas materias hablaron. Pues ſi miramos la difficultad delas coronicas latinas, todas las mas ſe fundan en Roma, que es vna ciudad ſola: la qual dado que ſus acontecimientos y gentes anduuieſſen derramadas otro tiempo por diuerſas partes del mundo, todos en fin venian a ſe concluyr en contar las hazañas deſte pueblo, y alli dauã razon de quanto paſſaua por las otras regiones, y ſe podia ſaber todo por menudo, no ſolamente lo q̃ ſuccedia cada tiempo, ſino cada mes y cada dia, ſi fuera meneſter, con que la facilidad de ponello en razõ era tanta, quanto fue difficultoſo lo nueſtro en buſcarlo, y en guiarlo por ſus tiempos, y en reſuſcitarlo, y darle vida, auiendo tantos ſiglos q̃ eſtaua muerto y oluidado. Iuntaua ſe con eſto, ſer las gẽtes antiguas, aſsi Griegas como Latinas, tan amadoras de ſus alabanças, y tan deſſeoſas que ſu memoria duraſſe para ſiempre, que no les ſuccedia coſa, q̃ no la guardaſſen, y engrandecieſſen, y adornaſſen con hermoſura de palabras, a fin que las otras naciones holgaſſen de las entender y reconocer, y quien las quiſieſſe reduzir en orden por eſcripto, las hallaſſe todas facilmente pueſtas a la mano: lo qual faltò mucho mas que por otras partes entre nueſtra nacion Eſpañola: ſeñaladamente las hiſtorias de ſus tiẽpos antiguos, deſde q̃ ſabemos auerſe poblado, haſta que los Godos vinieron enella, por ſer (como digo) tierra derramada y grande, repartida por tantos pueles, que muchos dias ſe tuuieron los vnos a los otros por tãbien, porq̃ todos aquellos dias fue gente ſin doblez, y ſ q̃ ni amaua ſu gloria ni alabança, ni aun ſabian q̃ coſa fue ni gloria, ſegun eneſta coronica parecera: y dado qu pudo ſer que no tendrian quien lo quiſieſſe eſcriuir, p ados a coſas de mayor difficultad: y ſi por caſo lo t

ſabemos que ſe ayan hecho ſus eſcripturas, en eſto de las memorias antiquiſsimas. Demanera que por todos eſtos inconuenientes, y por otros muchos que ſerian largos de manifeſtar, pudiera yo buenamente rehuſar tan graue trabajo, pues que ni el aparejo de ocioſidad, ni de autores mis naturales, a quien ſiguieſſe, me ſobraua para entender enello, ni el ingenio tãpoco me fauoreſcia mas que a otro. Mas a la fin los buenos deſſeos, y la eſperança de ſalir con ello, q̃ ſuele vencer todas las difficultades, quando las ay en las coſas, y la deuda de ſeruir a vueſtra Mageſtad, y voluntad de aprouechar a mi nacion, me inclino a que con tan pocos aparejos, como digo, entraſſe en eſta batalla. Quanto mas que no ha quedado la memoria de Eſpaña del todo tã deſpojada, q̃ ſi delos hechos muy antiguos le faltã hiſtoriadores ſuyos, no hallemos grãde relacion della por otras coronicas de muchas gentes, donde ſe puede tomar raſtro en lo que aca ſuccedio. Dura tambien creſcida copia de piedras eſcriptas con letreros antiguos en diuerſas partes de Eſpaña, dõde hallamos larga memoria de muchas coſas que faltan en los libros, y mucha ſeñal delo paſſado, cõ la qual ayuda, dado que en eſte caſo no parezca poſsible hazerſe todo como quiſieramos, ni dezirſe todos ſus hechos, y principios, y ſucceſsiones por entero, alomenos yran aqui pueſtos los mas ſeñalados y famoſos que ſepamos: y de los q̃ no fueren tan creſcidos, ſiempre ſe dara cuenta ſummaria, para que ninguna coſa nos quede por dezir de quãto a la hiſtoria conuenga: conformandonos alo que ſuelen hazer los buenos pintores quando labran algunas obras, donde les conuiene poner muchas figuras: que ſi las tales no caben todas en la tabla, ſeñalan en la delantera los principales bultos del negocio, para que puedan pareſcer enteros y cũplidos, y por los entremedios ponen algunos pedazos de figuras, que no ſon tan neceſſarios ni principales, moſtrãdo por detras delas vnas, los ojos de las otras, o la nariz, o las frentes, o las piernas, o los cabellos: y de lo que no fuere tanto meneſter, baſtales que ſe deuiſe la correa del çaner conſideracion los q̃ de nueſtra coronica ſe quers, a la voluntad con que ſe buſcaron eſtas memorias, mas, de por ſelas dar a conoſcer: y no menos a los traſſaron, por quitarlos a ellos de ſemejante trabajo. Y ante ſus ojos, podria ſer, q̃ contentandoſe como gẽ con aquello a que baſtan vnas fuerças tan flacas co vna coſa tan difficil y tan ſin aparejo, aya podido tan que tornadas otra vez a cotejar eſtas coronicas cc

las hiſtorias delas otras gentes, nadie delas naciones muy diligẽtes tengan ſu relacion mas entera ni verdadera, que la tendran de ſi los Eſpañoles en eſte libro de V.M. porque quanto la dificultad ha ſido mayor, tanto el cuydado creſcio y deſcubrio mas delo que conjectu rauamos al principio. De tal arte, que ſino pareſcieſſe demaſiada cõ fiança, oſaria yo prometer, que no ſe darà coſa tocante a Eſpaña, en quantos libros oy ſabemos, de qualquier calidad que ſeã, Latinos, Griegos, ni Eſpañoles, que tengan autoridad, ni aun Arabigos tam-poco, que en eſta coronica no ſe halle, ſi toda ſe leyere. Por eſta razõ no puede ſer menos, de paſſarla compoſicion della, diuidida en tres partes, o volumines, algo mas creſcidos delo que yo quiſiera. Delos quales, el primero contiene todas las hazañas y ſucceſsiones de nue ſtra gente, quantas han podido ſaberſe deſde ſu fundacion y cimien to, haſta la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto: con mas la veni-da de muchas naciones eſtrañas, que poblaron aca de nueuo diuer-ſas villas y lugares, y tratarõ coſas aſſaz dignas de memoria dentro de dos mil y caſi doziẽtos años de tiẽpo: haſta q̃ finalmẽte la mayor parte delas prouincias Eſpañolas vinieron de lance en lãce a quedar debaxo dela adminiſtracion y gouierno del imperio Romano, q̃ por aquella ſazon ſeñoreò gran eſpacio del mundo. Y deſde alli, o muy pocos dias ante, las gentes Eſpañolas quedaron mas auiſadas, y pru dentes: y començaron a ſeguir las coſtumbres Romanas, y tomaron muchos dellos ſu habla, y tuuieron coſas de verdaderos hombres: porque haſta los tales tiempos continuamente fueron innocentes y deſcuydados, no proueyendo ni mirando jamas infortunio ni daño que les pudieſſe recreſcer: tãto, q̃ como dixe, los vnos y los otros, dado que viuieſſen muy cerca, ſe tenian por agenos, y de contraria naturaleza. Toda la mas eſcriptura deſta primera parte va ſacada de autores peregrinos, como ſon Beroſo Chaldeo, Trogo Pompeyo, Ariſtoteles, Platõ, Diodoro Siculo, Dionyſio Halicarnaſeo, Soſthe nes, Polybio, Herodoto, Philoſtrato, Plutarcho, Tito Liuio, Lucio Floro, Iulio Frontino, Appiano Alexãdrino, Plinio, Põpon Solino, Strabõ, Ptolemeo, Antonio Pio, Stephano, Dion Ruffo Feſto, Suidas, Iulio Ceſar en ſus commẽtarios, P? Eutropio, Suetonio Tranquillo, con otros muchos, q' nica van ſeñalados. La ſegunda parte, o volumen co' de ſetecientos años de hiſtoria, que ſon deſde que ſu Chriſto naſcio, haſta que los Alarabes y Moros en Eſpaña, quãdo la perdida de dõ Rodrig

Godos:en los quales dias ſe troco todo el eſtado mas antiguo delos Eſpañoles,y començaron a tener en ſus coſas otro ſer muy diuerſo del que ſolian:porque dentro deſte tiempo ſuccedierõ aca muchas turbaciones y mudanças de grãdes y terribles eſtrañezas,como fue dexar los Eſpañoles la creencia delos ydolos,y recebir la doctrina de nueſtra ſancta fe Chriſtiana.Succedioles tambien,que los Romanos perdieron en Eſpaña todo quanto ſeñorio poſſeyan:y la venida juntamente de ciertas gentes Alemanas,que diſcurrieron deſmãdadas por ella,haziendo grandes afrentas y daños:y deſpues otras quatro naciones llamadas los Alanos,y Sueuos,y Silinguos,que tãbien quedaron apoderados en muchas prouincias de Eſpaña:y poco mas adelante la venida delos Godos,que hizieron enella ſu principal aſſiento:los quales todos aſſolaron muchas ciudades que primero auia,y poblaron,tambien,muchas otras de nueuo,con nueuos appellidos,y nombres,y corrompieron la lengua Latina y la Griega,que hablauã los mas delos Eſpañoles,y traxerõ nueuos trajes,y nueuas coſtumbres,y nueuo modo de viuir,ſegun q̃ muy copioſamẽte lo diremos en eſta ſegunda parte.El tercero y vltimo volumen contiene deſde aquella entrada delos Alarabes y Moros Africanos,q̃ comunmente ſe dize la deſtruyciõ de Eſpaña,haſta los tiempos de V.M.dõde aſsi miſmo las coſas Eſpañolas dieron otro buelco,y ſe differenciaron del eſtado en que los Godos los auian pueſto,tomando muy mucho delo que los Moros traxeron:con los quales ſe continuaron ochocientos años de guerra cruel y porfiada dentro de Eſpaña:que fue la mayor contienda que ſe halla deſde que el mundo ſe crio,en quantas hiſtorias ſabemos,de vna nacion contra otra,y la q̃ con mas enojos ſe tratò,y donde mas valentias y hazañas paſſaron:y la q̃ de nueſtra parte con menos aparejos,y con mas poca gente,y ſobre mayor aduerſidad ſe començo,contra la mayor pujança y poderio,que por aquellos dias auia ſobre la tierra,que fue la multitud deſtos Alarabes:haſta que finalmente fueron acabados de vẽcer en tiempo de los Catholicos reyes dõ Fernãdo y doña Yſabel vueſtros abuelos,

deſpojados de quantas tierras acà nos occupauã,y pueſtos e nueſtra ſubjecion. Mezclado con eſto ſe trata grã diuerſas,que dello depẽden:entre las quales es vna,la relaciõ telas y linajes que ſabemos en Eſpaña,con las tierras dõde ron,o tienen ſus ſolares y antiguedad:y con las diuiſas rmas:y la razon de ſus appellidos,muy diuerſame

haſta aqui algunos han eſcripto en aquella

teria (porque lleuara mas verdad y limpieza) ſin meter en ello las fabulas o hablillas de que aquellos ſe agradarō. Todo lo que en eſtas dos partes, ſegunda y tercera, ſe contiene, va ſacado, tambien, de diuerſos autores, dellos Latinos y Griegos, y dellos Eſpañoles: cōuiene a ſaber, Cornelio Tacito, Elio Eſparciano, Diō, Iulio Capitulino, Herodiano, Lampridio, Flauio Vobiſco, Amiano Marcellino, Trebellio Polion, Volcacio Gallicano, Eutropio, Paulo Diacono, Suetonio Tranquillo, Ablauio, Iornando, Gulfilias, Agathio, Procopio, Genadio, Proſpero, Seuero Sulpicio, Euſebio Ceſarienſe, y ſant Hieronymo: delos quales nos aprouechamos tambien mucho en la primera parte deſta coronica, aſsi enel hecho dela hiſtoria, como en la orden de los tiempos. Los autores Eſpañoles ſon, Victor obiſpo de Tunez, fray Iuan abbad de Valclara (monaſterio bien antiguo, a quien los paſſados llamauan Viclarenſe) los quales ambos hizieron addiciones a las coronicas de ſant Euſebio, haſta los tiempos de Recaredo rey de los Godos en Eſpaña. Tambien eſcriuio ſeñor ſan Iſidro, arçobiſpo de Seuilla, vna coronica breue de los Vandalos, y de los Alanos, y Sueuos, y Godos, deſde el principio que las tales gentes ſalieron de ſus tierras, haſta los tiempos del rey Bamba, que fue principe Godo aca en Eſpaña, juntamente con otro tratado de los claros varones dela Yglesia, proſiguiendo la relacion que ſant Hieronymo y Genadio primero hizierō en aquella materia, cō mas otro libro pequeño que les añadio ſeñor ſancto Illefonſo. Deſde el rey Bamba adelante continuò la coronica de Eſpaña mucho bien vn Iuliano, que ſoſpechan algunos ſer el arçobiſpo de Toledo, que por ſobrenombre llamaron Pomerio: pueſto que don Felice, prelado tambien de Toledo, contando los libros que Iuliano hizo con ſus titulos y materias, no ponga memoria de tal volumen, o coronica, ſino del que contiene la rebelion ſolamente mouida contra Bamba, rey Godo, por ciertos caualleros ſuyos induzidos por otro, llamado Paulo, como adelante lo veremos en los dichos ſeſſenta libros de la ſegunda parte. Deſpues del Iuliano ſ
relacion de los hechos Eſpañoles, much
tro Iuliano Diacono, tambien Toledan
na ciudad, pueſto que Griego de n
arar enel principio de ſu coronica: c
ue trate los aconteſcimientos de ſus
amente muchas antiguedades Eſpañ
lo ymuy exercitado en letras y ſcier

Valclara monaſterio.

Prologo.

Deſpues de lo qual viene a contar la mayor parte de los trabajos y victorias del ſancto Rey don Pelayo, en cuya edad el dize que fue, cõ la entrada de aquellos Alarabes y Moros Africanos, que diximos arriba. Lo reſtante que deſpues aconteſcio haſta los tiẽpos del Rey don Alfonſo ſegundo deſte nombre, que llamaron el Caſto, eſcriuio diligentemente don Sebaſtian electo, que ſe dezia de Salamanca. Y deſde el haſta don Bermudo el gotoſo, eſcriuiolo Zafirio obiſpo de Aſtorga, a quien por otro nombre llamaron Sampyro algunas hiſtorias. Deſpues continuo la coronica don Pelayo obiſpo de Ouiedo, por todo el reynado de don Alfonſo el octauo deſte nombre (que fue coronado en Leon por Emperador de Eſpaña) hijo dela reyna doña Vrraca y de ſu marido el conde don Remõt de ſant Gil: ſin eſtos hallamos otros muchos, que (como diximos) eſcriuieron verdaderamente las hazañas modernas de Eſpaña: como ſon Iſidoro el menor obiſpo de Badajoz, don Lucas obiſpo de Tuy, don Rodrigo Ximenez arçobiſpo de Toledo, don Alfonſo de Cartajena, Iuan Gil de çamora, con mas los que recopilaron las dos coronicas generales por mandado de los ſereniſsimos Reyes ambos nõbrados Alfonſos (el vno que gano las Algeziras, y el otro llamado el Sabio) que ſon las dos eſcripturas mas abundantes y tendidas, que los Eſpañoles haſta nueſtro tiempo tuuieron. A eſtos en las coſas approuadas y verdaderas q̃ deſpues de los Godos ſuccedierõ en Eſpaña he yo ſeguido fielmẽte eneſta obra, tomando de los vnos lo que dexauan los otros, y mas a las hiſtorias que deſcubrimos de las vidas y tiempos delos Reyes Eſpañoles en nueſtra lẽgua vulgar, no curando dela eſcriptura del obiſpo de Girona, que llaman Paralipomenon de Eſpaña, ni de la de fray Iuan de Rihuerga, ni delas otras algunas de ſu calidad, por el peligro que corrieramos en ſeguirlas. Pero como ſin eſtos que yo tengo leydo puedan pareſcer adelante muchos autores de que no tenemos agora noticia: creo verdaderamente que por diſcurſo de tiempo ſe podran mejorar eneſta coronihos articulos y negligencias, las quales los que deſpues nieren, podran añadir o apuntar, y aun tambien repreen algo yo vuiere errado. Para lo qual deſde agora les ia: ydigo, que no ſolo no me peſara dello, ſino que lo ingular beneficio y gracia: con tal, que lo que contra ſea fundado por hiſtorias, que tengan autoridad, pues ceria que lo hazen con malicia: dado que (guna coſa de quantas aqui van pueſtas

me pueden ami dañar, pues mi principal intenciõ es affirmar lo que todos affirman: y en lo que hallare duda, ponerlo por dubdoso, sin atar mi credito a nada. De manera, que bien considerado el intento desta obra, paresce que la primera della declara la niñez de nuestra España, quando estaua en su innocencia y simplicidad, sin tratar ni sentir las cosas del mundo, ni recelarse de nadie. La segunda, habla de su mocedad algo mas crescida: donde siempre estuuo en la obediencia y administracion de otras gentes, como de ayos adiestradores suyos, quales fueron los Romanos, y Godos, y las otras naciones primero declaradas, que la pusierõ en la buena manera de viuir que despues tuuo. La tercera, trata delas cosas de su mancebia: quando se hallo ya crescida y valiente con fuerças bastantes para salir dela subjecion de sus ayos: y començo a obrar aquella guerra tã larga de los Moros, y despues las empresas q̃ tomo contra los Indios, y la conquista de Italia y de Africa, que fueron mucho famosas y señaladas, no contẽtandose con mãdar a todos los que primero la mandauã, si no ensanchando su imperio, y passandolo mucho mas adelãte. Enel articulo tãbien dela cosmographia de España, q̃ sera la relaciõ de su postura y assiento cõ la delos pueblos q̃ tuuo en todos sus tiẽpos antiguos, y con los appellidos delas naciones q̃ la moraron, y las diuisiones o rayas por donde solian diuidirse, declaradas por nõbres y prouincias conoscidas agora: creo que se hallara mas diligencia por esta coronica, q̃ por ninguna de quantas ayamos leydo: pues allẽde ser la mas principal cosa donde se deue fundar qualquier buen historiador, era la parte q̃ mas necessidad tenia de saberse entre nuestra gente: y tãbien porq̃ los coronistas Españoles nuestro antecessores quisierõ apuntar algo delio, mezclado cõ lo mucho q̃ tratauã en sus libros. Y dado que quanto a este caso dixerõ poco, fuera bien q̃ dixerã menos, segun anduuieron enello perdidos y cõfusos: señaladamẽte sobre la declaracion delas nõbradias en algunos lugares viejos: y en la razon q̃ dan de sus appellidos antiguos, donde no dizen cosa q̃ tenga fundamento ni substãcia. Delo qual paresce q̃ se me puede crescer algun perjuyzio, si contradigo lo q̃ primero hablaron alomenos entre la gẽte vulgar que los ha leydo y creydo: siempre de tal condicion, que jamas quiere recebir ni tener sino aquello en que esta acostumbrada, puesto que la verdad sea desuario notorio. Pero justo es, que de verdad que no el appetito destos tales: manta q̃ reciban della los coronistas passados.

en los pueblos y lugares antiguos de Eſpaña, ni en ſus hechos, ni en las cauſas que buſcan de ſus nombres, ni en la origen de ſus edificaciones: antes les viene alabança y gloria creſcida en auerlo tentado a ſaber, como perſonas que fueron excelentes y de ſingulares inclinaciones, a quien deuemos mucho los que deſpues naſcimos: porq̃ (como los ſabios dizen) en la coſas ſemejantes a los que yerran, y a los que aciertan ſe deuen gracias: pues delos errores tomamos auiſos, y delos acertamientos prudencia: y aquel deſſeo de tentar coſa tal, pueſto que no den luego enel hito, prouiene ſiempre de grã juyzio. Muchas otras particularidades pudieramos aqui dezir tocãtes al artificio deſte libro, y a los prouechos que del reſultan, y alas diffi cultades y trabajos recebidos en recolegirlo: para que quantos en Eſpaña viuen, y todos los otros ſeñorios y reynos della pendiẽtes, perteneſcientes a vueſtro real patrimonio, conoſcieran lo mucho q̃ deuẽ a vueſtra Mageſtad en auer ſeydo cauſa que ſe hizieſſe y paſſaſſe adelante con el eſperança de ſu fauor: fino fuera tãbien por guardar enel prologo los intentos principales que primero dixe de toda la eſcriptura, que ſon abreuiarla quanto fuere poſsible. Solo deſſearia yo, que los doctores, que recibẽ eſto de vueſtra Mageſtad tuuieſſen aduertencia particular, a que mi principal intenciõ ha ſeydo breuemente, y en las mas deſnudas palabras que pude, contar la verdad entera y ſenzilla, ſin que enella aya engaño, ni coſa que la adorne, para q̃ mejor parezca ſin embolver enella las rhetoricas y vanidades, que por otros libros deſte nueſtro tiempo ſe ponẽ: pues allende ſer eſto lo mejor y mas natural del buen ſtylo, fue cierto, que ſi con artificio de razones, o muy a lo largo yo lo quiſiera dezir, quedara proli xa y enojoſa eſcriptura: en lo qual dado que la fatiga y trabajo ayan ſeydo demaſiadamẽte grandes, aſsi enel cuerpo como enel ſpiritu,

COMIENÇA EL LIBRO primero de la Coronica general de Eſpaña.

Capitulo primero. Como deſpues del diluuio general, en que todas las criaturas pereſcieron, vino en Eſpaña para la poblar Tubal y ſus compañas, por mandado del Patriarcha Noë.

MVCHOS AÑOS deſpues q̃ Dios nueſtro ſeñor huuo criado el mundo, ſegun que mas largamente lo cuenta la ſagrada Eſcriptura, auiendo ya gran abundancia de gentes en la tierra, començaron a creſcer tanto los vicios y maldades entre los hombres, que no queriendo Dios ſuffrirlo, determino de deſtruyr el mũdo cõ aguas. Solos ſe hallaron entre los varones Noe, cõ tres hijos ſuyos, que fueſſen juſtos, y que viueſſen fuera de los peccados de los otros. El vno dellos, que fue ſu primogenito, huuo nombre Sem: y el mediano Cham: y el mas pequeño Iapheto: a los quales nueſtro Señor quiſo guardar con ſus mugeres, para que deſpues de paſſada ſu ira, multiplicaſſen, y reſtauraſſen el linage humano. Por eſta cauſa mandò a Noe, que hizieſſe vn grã nauio a manera de arca, cubierto y embetunado por todas partes, donde ſe metieſſe con ellos, y ſe pudieſſen librar de las muchas aguas que ſobre la tierra vinieron, las quales duraron quarenta dias y quarenta noches: la mar y los rios ſalieron de madre, y ſe derramaron ſobre la tierra de tal ſuerte, que no ſe librò coſa viua, q̃ no fueſſe anegada, ſaluo los animales y perſonas, que Noe metio conſigo enel arca: las quales anduuieron dẽtro, haſta que poco a poco la mar y los rios ſe vinieron encogiẽdo, y las aguas començaron a deſcrecer y conſumirſe de tal manera, que la tierra ſe deſcubrio por algunas partes, y el arca o nauio topò en los montes de vna tierra q̃ llaman Armenia, donde ſe detuuo. Deſde alli Noe ſalio fuera con ſu gente: y conſiderando, que todas las tierras quedauan deſpobladas, repartio las prouincias del mundo por ſus hijos, para que las moraſſen, y multiplicaſſen en ellas ſu generaciõ. Y quiſo nueſtro ſeñor Dios moſtrar en eſta neceſsidad tal myſterio, que ſiempre, quanto lo ſobredicho duro, las mugeres parian dos criaturas en cada parto. Con aquello, y cõ la mucha vida que los hombres en aquel tiempo viuian, como veremos adelante, ſe pudo multiplicar tanto la gente, que los hombres ſe repartieron en todos cabos. Entre las perſonas que pocos años deſpues de eſto paſſado, Noe como padre principal, a quiẽ todos obedeſcian, ſeñalò para poblar las tierras del mũdo, embiò tambien en Eſpaña vn hõbre lleno de virtudes y de gran abilidad llamado Iobel, o Iubal, a quien por otro nombre las hiſtorias ſagradas dizen Tubal. Vino con ſu muger y ſus hijos, y con otros muchos que ya tenia de ſu linage: los quales muy liberalmente le hizieron compañia. En eſto concordan todos los autores que mejor eſcriuieron antiguedades, como ſon Ioſepho, Beroſo, ſan Iſidro, ſan Auguſtin, y todas las coronicas de Eſpaña, ſin diſcrepar alguna: las quales jũtamente con la ſagrada Eſcriptura, dizen eſte Iubal o Tubal, ſer nieto de Noe hijo de Iapheto, vno de los tres q̃ enel diluuio ſe libraron, y eſte fue el primero hombre q̃ en las Eſpañas ſabemos auer morado: del qual deſcendemos, y de los que cõ el vinieron todos los que della ſon verdaderamente [illegible] buenos hiſtoriadores, aco-

Noe.

Sem. Cham. Iapheto

ſtumbrā enel principio de ſus obras declarar el aſsiento y la facion de las tierras de quien algo hablan, pareceme que ſera coſa juſta dezir enel principio de nueſtras coronicas algo dela figura y del ſitio đ Eſpaña, diſcurriendo primeramente por en contorno de ſus riberas y margines, y ſeñalando las diſtancias de los lugares y pueblos que por eſte tiempo conoſcemos enellas.

Capit. ij. Del aſsiento y figura de Eſpaña con la medida que tiene por ſus cōtornos y redōdez, declarada por lugares y pueblos mas principales que ſe conoſcen oy dia ſobre ſus riberas de mar.

LOs ſabios antiguos, q̄ con las excellēcias de ſu juyzio pudierō en arte y en razon la ſubſtācia y ſer delas coſas pa q̄ ſe pudieſſen conocer mas facilmente, repartierō la tierra del mundo en tres partes principales. La primera llamaron Aſia, q̄ ſale frontera de donde naſce el ſol, a quien comunmēte llamamos parte Oriental, o de Leuāte. La ſegunda, dixerō Africa, pueſta derechamente cōtra medio dia. La tercera nōbrarō Europa, frontera tābien delas tierras Africanas, mucho menor q̄ cada qual delas otras dos. Eſta viene tendida entre Septētriō y medio dia ſobre la cayda del ſol, q̄ tambiē ſolemos dezir por otro nōbre la parte Occidental o poniēte. Dela tal Europa fue la poſtrera region Eſpaña, q̄ tiene ſu aſiento en medio de Africa y de Frācia, rodeada por ſu contorno toda de mar, ſino es la parte Oriental q̄ ſe junta con Francia por los montes Pyreneos. Su figura tomada toda junta parece caſi quadrada, o de quatro laderas principales, con q̄ ſe haze muy ſemejante a vn cuero de vaca deſſollada, echada ſu parte delantera contra Leuāte, ſegū q̄ por eſte nueſtro tiēpo lo vemos, y ſegun q̄ tābien todos los coſmographos paſſados la pintā y ſeñalā en ſus libros: cuyo primer lado tienē los mōtes Pyreneos, q̄ comiēçā poco antes de Fuēte rabia, villa principal y bien conocida ſobre las marinas poſtreras de Guipuzcoa, contra la parte del Septentrion. Eſta villa [illegible] las gentes comarcanas en ſu lengua prouincial Hondaribia, q̄ quiere dezir ſitio enarenado, por q̄ ondarra llaman ellos al arena, los antiguos muy ancianos le dezian Olearſo: deſde la qual atrauieſan los montes ya dichos por el ancho dela tierra, haſta fenecer en la coſta de nueſtro mar que dizen algunos Mediterraneo, junto con la parte q̄ los Catalanes nombran Cabo de Creus, y los Caſtellanos Cabo de cruzes: donde los tiempos dela gentilidad edificaron vn templo para la dioſa Venus Pyrenea, cerca de Colibre, entre Narbona de Francia y el condado de Barcelona: pormanera q̄ deſde Fuēte rabia haſta llegar en eſte cabo ſe hallan de mar a mar caſi ochenta leguas de viaje, poco mas o menos. Sō eſtas leguas vna cierta diſtancia llamada de tal nōbre, que los Eſpañoles vſan en ſus caminos, poniendo por cada legua quatro mil paſſos tendidos y por cada qual deſtos paſſos cinco pies de los comunes, ni muy grandes, ni muy peq̄ños: aſsi q̄ cada legua tēga veynte mil pies deſtos tales. Bien es verdad q̄ por algunas prouincias nueſtras taſſan oy dia las leguas algo mayores, como ſon las de Cataluña, y en otras algo menores, como ſon las del camino que traen los eſtrangeros deſde Frācia para Sanctiago de Galizia: dela qual diuerſidad participan las ochēta leguas ya dichas, por donde paſſan las cumbres y fragura deſtos mōtes Pyreneos, de quien agora hablamos, q̄ ſobre la parte Septētrional ſon leguas pequeñas: en lo poſtrero dellas contra los confines de Cataluña ſon grandes y crecidas: en lo demas, razonables y medianas, del tamaño primero declarado. Todas eſtas montañas y la region vezina de ſu comarca, fue ſiempre la parte donde la tierra de Eſpaña ſe retrae y encoge con menos eſpacio que por otra region alguna de todos ſus quatro lados, tanto que deſde la mar de Fuente rabia que (como ya dixe) le viene ſobre la parte Septentrional, haſta las puntas del ſobredicho Cabo de Creus, en las riberas de Cataluña contra la buelta del medio dia, por el camino derecho ſe halla ſer caſi la mitad menos ancha q̄ lo q̄ va porla parte del Ocidēte, deſde el eſtrecho de Gibraltar haſta los cōfines, entre Galizia y Aſturias, que caen frontero los vnos de los otros, donde ſe haze lo mas ancho della. Fue llamada la fragura y aſpereza deſtas ſierras entre los autores antiguos, los montes Pyreneos, que ſignifica montes

Aſia.
Africa.
Europa.
Eſpaña.
Hondaribia.
Ondarra
Olearſo.
Mar Mediterraneo.
Cabo de Creus.
Venus Pyrenea.

Pyreneo nombre

montes encendidos, por cauſa que en cierto tiempo, de quien hablaremos en el quinto capitulo del ſegundo libro, todas aquellas montañas ardieron: y porque pyr enel antiguo lenguaje de los hiſtoriadores Griegos quiere dezir fuego, les vino tal nõbre de Pyreneos, q̃ tãbien cõſeruan agora, como ſiẽpre lo conſeruarõ: y no por la cauſa de cierto rey Pyrro, q̃ dizẽ algunos coroniſtas Caſtellanos auer los morado, ni tãpoco por cauſa de ciertas hablillas que tocaremos en aquel capitulo, quãdo (plaziendo a nueſtro ſeñor) daremos alguna cuenta de los braços y montañas que deſtos Pyreneos ſalen, y ſe derraman por lo mas dentro de muchas prouincias Eſpañolas. Lo que por agora cũple ſaber aqui, no ſera mas dela traça y relacion deſte lado primero q̃ hazen quellos mõtes: en cuyo medio poco mas o menos dize Ptolomeo, y es cierto, q̃ ſe tuercen con vna buelta notable cõtra las vertientes de Eſpaña. Por la qual razon conocemos oy dia, que ſi deſde la primera punta dellos haſta la ſegunda ſe camina por Francia, hallan el trecho menor que caminãdo por los lados Eſpañoles: y ſera la cauſa, que por aqui de fuerça ſon viajes en arco torcidos y deſuiados: en la parte Franceſa pueden caminar ſiẽpre derechos. Todas eſtas cũbres y ſierras van ſiẽpre llenas de muchos arboles ſilueſtres, en eſpecial por las vertientes Eſpañolas q̃ ſe derruecã a noſotros: porque del otro lado q̃ cae contra Erãcia no tienẽ tal eſpeſura, y aun mucho dello va pelado, ſin arbol, ni verduras algunas. Morauaſe los tiẽpos antiguos vna gran parte dellos: pero no tãto como los vemos agora, q̃ no les falta pedaço ſin lugares y villas, y dehe-ſas, y grãdes valles muy apazibles y prouechoſos, q̃ ſe hazẽ por aquel camino deſde Fuẽterabia haſta Colibre: como ſon en ſaliendo del paraje de Fuẽterabia. Paſſada la prouincia de Guipuzcoa, ſe meten por las tal das de Nauarra, ſobre los llanos del val de Santiſteuan, q̃ va por dos villas, nõbradas Leſaca, y Gucyuta. Deſpues vienẽ las cumbres Pyreneas ſobre los valles de Baçan y de Ezcua, donde fue la batalla famoſa de los Eſpañoles contra la gente del Emperador Carlo Magno, en q̃ fueron vencidos ſus Franceſes y Alemanes, y muerto Roldan, el mas temeroſo delos doze pares, cerca del monaſterio de Ronces valles, como lo veremos en la poſtrera parte deſta coronica. Iũto cõ eſte cabo ſe haze la mas alta cũbre de todos eſtos mõtes: en cuyas vertiẽtes a la parte de Frãcia queda la villa y fortaleza de ſan Iuã de pie de puerto, metida ya dentro en tierra de Vaſcos, pueſto q̃ ſiẽpre fue del ſeñorio de Nauarra. Sobre la parte de Eſpaña hallamos el dicho monaſterio de Rõces valles: cerca del qual ſe deſgaja delos Pyreneos vn otro miẽbro de mõtañas mucho crecidas y encũbrado, q̃ paſſa de traues en todas las partes Septentrionales de Eſpaña, tendido a lo largo deſde Leuante a Poniẽte, haſta fenecer en las poſtreras tierras Ocidentales de Galizia, ſobre la coſta del grã mar Oceano de Poniẽte, ſegun q̃ tãbien mas en particular lo diremos enel quinto capitulo del ſegũdo libro. Deſde Ronces valles adelãte, cõtinuãdo la jornada por la falda deſtos mõtes, jũto cõ ſus alturas y ſierras en la vertiente ſiẽpre de Eſpaña, paſſan al val de Salazar, q̃ tãbien es enel reyno de Nauarra, cuya villa principal dezimos Ochogauia: deſpues del van al val de Roncal, donde tan bien ay otro pueblo q̃ llaman Yſaua, y alli ſon agora los cõfines y rayas entre los reynos de Nauarra y Aragõ. Deſpues dã los Pyreneos por la meſma ladera de Eſpaña, ſobre la villa de Caſranque, frontero de la tierra de Gaſcueña, q̃ cae por el otro lado dẽtro del ſeñorio de Frãcia. Luego ſalen a delãte cerca de Iaca, ciudad muy antigua, metida ya por el ſeñorio de los Aragoneſes, dõde criã eſtos mõtes abundãcia de pinos, en q̃ la gẽte comarcana recibe mucho prouecho, cõtãdolos y lãçãdolos en vn rio q̃ dizen Aragon, por el qual eſta madera viene haſta q̃ ſe mezcla cõ Ebro, para la repartir en lugares y tierras del reyno ſobre dicho. Paſſan luego los Pyreneos por otras moradas y caſerias no tã ſeñaladas quãto las que tenemos contado, haſta dar en vna ciudad Catalana, nombrada la Seu de Vrgel, donde comiẽça la torcedura deſtos montes que Ptolomeo dize, cõ que ſe derruecan ala parte del medio dia Occidẽtal, pueſto que no mucho deſpues dan en otro lugar llamado Beluer, y mas adelante vienen ala villa de Pucerdàn, q̃ fue los tiẽpos antiguos cabeça de todos los Eſpañoles montañeſes, quantos le cayan enel derredor, a quien las gentes paſſadas deziã Ceretanos, por cauſa della, y por cauſa d̃ cierto lugar, que tambien oy dia permaneſce, llamado Cerete, no lexos de Perpiñã. Luego

Pyr.

Pyrro rey

Miẽbro del Pyreneo.

Salazar valle.

Ochogauia villa.

Rõcal valle.

Yſaua valle.

Caſranq Gaſcueña tierra

Iaca ciudad.

Aragon rio.

Seu d̃ Vrgel.

Beluer. Pucerdã.

Cereta-nos pueblos.

Cerete pueblo.

Val de antiſteuan.

Leſaca villa.

Gucyuta.

Baçã valle.

Ezcua valle.

Rõces valles.

Villafrã ca.

go tras eſto paſſan los Pyreneos a Villafranca de Cofrẽte,y a la Bellaguardia, fortaleza muy conoſcida por ſu buẽ edificio, juntamente con el aſsiento prouechoſo q̃ tiene cercano del Pertus,enel puerto mas alto que ſe haze por aquella ſierra, dõde ſe deſcubre grã trecho de tierras, aſsi de las q̃ vienen contra los lados Eſpañoles, como de las que van para Francia,ſeñaladamente paſſando poco mas adelante dela Bellaguardia,no lexos de cierto torrejon hecho por los antiguos en vna cumbre crecidiſsima,q̃ dizen el Col dela mançana:deſde la qual van las dichas montañas ſiẽpre ſeguidas y formadas por la comarca, llamada Lampurdan. Alli ſe deſmiembrã en algunos braços o gajos pequeños,q̃ ſe reparten a todas eſtas prouincias. El vno procede ſobre las partes orientales dentro de Frãcia, donde ſe hazen los montes llamados antiguamente Cemenos. El otro viene la buelta de poniente caſi por medio de Cataluña deſuiado muy ala par de ſu marina,ſino es en algunos ancones y coruas con q̃ ſe reſquiebra dentro della, feneciendo poco mas baxo de Montſerrate(moneſterio de gran deuocion entre todos los Eſpañoles, como tambien lo veremos en los libros ſiguientes) El tercero gajo reſtante va ſeguido por el medio deſtos dos braços, entero y derecho cõtra la mar,haſta fenecer entre Roſes y Colibre, ſobre la punta de Creus, dõde diximos auer ſido la caſa y el tẽplo de la dioſa Venus Pyrenea,por cauſa del qual y de la dicha Venus, hallamos tãbiẽ vn buẽ puerto jũto cõ las vertiẽtes de Frãcia,q̃ llamaron los antiguos el puerto de Venus,a quiẽ los Eſpañoles Catalanes, q̃ lo poſſeen agora,corrõpido ſu vocablo,dizẽ Port Vẽdres,muy cercano de Colibre, q̃ permanece haſta nueſtro tiempo. Deſde aquel Cabo de Creus,en q̃ fenecẽ los Pyreneos,toma principio la buelta ſegũda de las Eſpañas,q̃ viene deſpues del primer lado:la qual allẽde ſer mucho mayor q̃ ninguno de los otros tres lados de ſu cõtorno, fue ſiẽpre mas tratada delas gẽtes eſtrañas, por auer en ella muchas ciudades, y puertos,y playas prouechoſiſsimas: y por caer ſu mayor parte dẽtro de nueſtro mar, dõde ſe comunicã las intelligẽcias y tratos Eſpañoles cõ las naciones Africanas,Italianas,y Griegas,y cõ las frõteras de Suria, y Egypto,q̃ participan la flor y lo mejor de las otras prouincias del mũdo. El eſpacio ſobredicho tiene por eſte nueſtro tiẽpo,caſi dozietas y ſetenta y cinco leguas de trecho,cõtadas eneſta manera. Deſde el Cabo de Creus,haſta la villa de Roſes,ponẽ ſolas dos leguas:y deſpues a las Empurias (atrauieſando cierto golfo pequeño que mete la mar en la tierra)ponẽ tres,q̃ ſon el camino mas derecho dela vna pa la otra:porq̃ ſi las quierẽ andar por la tierra,ſolo el rodeo de la coſta tomaria cinco leguas cũplidas. Deſde las Empurias a Palafugel ponẽ quatro leguas, y dos deſde Palafugel a Palamos: vna taſſan y no mas deſde Palamos a San Filleu:y tres deſde Sã Filleu haſta Blanes (la q̃ otros tiẽpos fue dicha Blãda)cerca de la qual paſſan caſi media legua de trecho las aguas del rio peq̃ño q̃ llamã agora Tardera,cuya corriẽte va derecha cõtra medio dia. Su fuẽte nace del ramo đ los Pyreneos q̃ diximos venir por dẽtro đ Cataluña,y a cabarſe poco mas baxo đ Mõſerrate. Tres leguas adelãte de Blanes viene la poblaciõ de Calella,y tres tãbiẽ de Calella viene la de Mataro. Quatro ſon de Mataro haſta Barcelona,paſſando por la ribera de Badalona,lugar peq̃no en eſta marina: pero harto mayor los tiẽpos antiguos,ſegũ adelãte moſtraremos,cercana de cierto rio,q̃ dezimos agora Beſes. En aquel eſpacio de coſta ſobredicha,la tierra de Eſpaña comiẽça poco a poco a meterſe por la mar,y enſanchar ſus comarcas de cõtino, diſcurriẽdo ſiẽpre cõtra la buelta del Ocidẽte, haſta dar enel eſtrecho de Gibraltar,dõde nueſtras Eſpañas ſon muy mas anchas que por otra parte ninguna. Poco menos de dos leguas deſpues de paſſada Barcelona, toma la mar vn rio llamado Lobregat:deſde el qual a la poblacion q̃ nõbran Eſiges,ponẽ tres leguas:y ſiete deſpues a la ciudad đ Tarragona:por el qual trecho ſe hazẽ vnas cũbres y cerros notables,aſperos y leuantados en la marina q̃ nõbrã agora las Coſtas de Garraff. Deſde Tarragona haſta Cãbrils no ſõ mas đ dos leguas, q̃ dãdo enel medio Salõ, puerto muy conocido,aunq̃ deſierto:y deſde Cãbrils al caſtillo de Miramar, ponen dos leguas,y otras tãtas adelãte haſta la pũta dela mõtaña q̃ dizẽ el Col de Valaguer quedando enel medio la caſa del Hoſpitalete,dõde los peregrinos recibẽ mucha caridad. Vna legua taſſan del Col de Valaguer,al tẽplo de San Iorge,q̃ ſolia ſer otro tiempo cabeça de caualleria contra los enemigos de nueſtra ſancta fe: la qual incorpo-

Cemenos montes.

Montſerrate Roſes.

Cabo de Creus. Templo de Venus

Puerto đ Venus.

Port Vẽdres.

Cabo đ Creus. Roſes. Empurias.

Palafugel. Palamos San Filleu. Blanes.

Tardera

Calella Mataro. Barcelona. Badalona.

Beſes rio

Lobregat rio. Eſiges. Tarragona. Coſtas de Garraff. Cãbrils. Salon puerto. Miramar

Col de Valaguer Hoſpitalete.

San Iorge yglesia.

corporaron deſpues en la orden militar de Monteſa, como lo diremos en ſu tiempo.

Empolla Ebro rio

Deſde ſan Iorge ponen ſeys leguas al puerto del Empolla, junto con la boca del rio Ebro ſobre la ribera de Leuante: mas porq̃ deſte rio hablaremos enel quinto capitulo ſiguiente, dando razon de ſu nobre con algunas coſas que le pertenezcan, ſolo diremos aqui ſer vno delos grandes y caudalo ſos đ Eſpaña. Viene ſu corriẽte guiada deſ de Septẽtriõ a medio dia, poco torcida cõ tra Leuante, caſi dela meſma facion q̃ dixi mos tener los mõtes Pyreneos. Y cõ eſta figura diſcurrẽ ſus aguas por muchas prouincias Eſpañolas, prouechoſas y buenas: pero tanto mas fertiles, quanto mas alexado de ſus fuentes, en las quales prouincias recibe muy muchos rios de diuerſo tamaño: porque como digo, paſſa tan largo trecho, que deſde ſu nacimiento haſta ſu boca donde lo toma la mar, ſon mas de ciẽto y diez leguas, ſegun adelante las daremos por cuẽta. Y tambien aſsi como ſobre la ribera oriental diximos eſtar el puerto de la Empolla caſi junto a ſu boca, dela meſma ſuerte junto ala ribera Ocidental de la dicha

Alfaques

boca, ſe hazen los Alfaques, que ſon vnos tremedales encharcados en agua con lagunajos y tẽpaños donde ſe mete mucho peſcado, por los cañales q̃ viene dela mar, por los entreualos o medios paze multitud de ganados en las veredas y prados de q̃ los tales animales conocen poder ſalir. Que quiera dezir eſta palabra de los Alfaques y porque razõ le dieron aquel apellido, veremos lo (ſi Dios fuere ſeruido) quando lo tornaremos a nõbrar en la tercera parte deſta grã obra. Paſſa deſpues la marina contra la parte del poniente metiendoſe bien ala mar, y haziẽdo las Eſpañas cõtino mas anchas guiada por aquella parte donde ſolia ſer vn moneſterio de monjas, llamado

Rapita.

la Rapita, grandes tres leguas apartado de los Alfaques. Y comiẽça por alli la monta

Moncia mõtaña. Fuẽte de San Pedro.

ña de Moncia, ſobre la meſma coſta q̃ dura dos leguas en largo: y enel medio della jũto cõ la ribera, nacẽ las fuẽtes de ſan Pedro, tan abundantes en agua, q̃ no baſtan a deſpedir todo lo q̃ manã, y metẽ por baxo dela mar adelante grã trecho borbollones muy dulces, q̃ rebolſan encima de lo ſalobre ſin ſe le mezclar ni corrõper. Dos le-

Alcanar

guas deſtas fuẽtes viene tãbiẽ Alcanar en la meſma montaña, deſuiado dela ribera caſi media legua: cerca del qual paſſan y fenecẽ las aguas del arroyo pequeño, llamado la Cinia, q̃ diuide por aqui la juriſdiciõ entre Cataluña y el reyno de Valẽcia, cuyo primer lugar vna legua de Alcanar, es

Cinia arroyo.

Vineros: y mas adelante otra legua Benicarlõ, pueblo ſeñalado por los muchos vinos q̃ criã ſus comarcas: deſde el qual a Peñiſcla taſſan otra legua, dõde ſe criã aguas dulces de fuẽtes en abundancia, puſto que la mar cerque ſus fraguras y riſcos a toda parte, ſino es en vna garganta muy angoſta, q̃ la jũta cõ tierra firme. Dos leguas de Peñiſcla hallamos al caſtillo de Chiuerte y tãbiẽ otras dos adelãte la torre de Oropeſa, q̃ ſeñorea dos calas ,puechoſas en aquella marina: deſpues de la qual, dos leguas adelãte, viene Caſtellon: junto con el qual toma la mar el rio de Millas. Paſſa luego la ribera quatro leguas adelante, haſta dar en la Puebla, quedando enel medio Borriana: y en medio de Caſtellõ y Borriana, la poblaciõ de Almãçora, deſuiados todos eſtos de la mar, menos de media legua. No taſſan mas de otra legua deſde la Puebla, haſta Chinches, y caſi dos leguas adelante hallamos a Cañete, llamado de Mõuedre por eſtar frontero de Monuedre: del qual ala playa de Valẽcia, dõde comunmẽte dizen el Grao, ponẽ quatro leguas: otras quatro ſon deſde Valencia haſta Cullera, que tambiẽ eſta cerca de la mar, enel paſſo del rio Xucar, a quien los antiguos llamauan Suro: deſde el qual a Gandia, ponẽ tres leguas, y deſde Gandia haſta Denia, quatro, la que ſolian llamar Diànio, donde ſe mete por la mar otra punta de tierra, que los nauegantes nobrã agora Cabo de Martin o đ Denia, deſuiado delos Alfaques treynta y ocho leguas cabales. Nombrauan los antiguos eſte cabo de Denia, el promontorio de Ferraria. Tambien le dezian Emeroſcopeo y Artemiſio, que quiere dezir lo meſmo que Dianio, como lo veremos en los veynte y ſeys capitulos adelante, y mucho mas a lo largo en los veynte y ocho del tercero libro. Deſde eſta villa de Denia, que tambiẽ fue pueblo notable los tiẽpos paſſados, haſta la ciudad de Cartagena, ponẽ por la marina veynte y nueue leguas echadas eneſta manera. Las tres a Tablada, y dos de Tablada haſta Veniſſa: deſde la qual a la Carpe, taſſan otras dos, y quatro deſpues a Benidorma, con vna mas adelante, haſta Villajoyoſo. Ponen tambien deſde Villajoyoſo quatro leguas ala villa

Chinches Cañete.
Grao.
Cullera.
Xucar rio.
Gandia.
Denia.
Dianio.
Cabo de Martin.
Ferraria promontorio.
Emeroſcopeo.
Artemiſio.
Tablada
Veniſſa.
Carpe.
Benidorma.
Villajoyoſo.

Alicante Ylicitano puer- Guardamar.

de Alicante, q̃ dixerõ los antiguos el puerto Ylicitano: y luego van otras quatro leguas a la villa de Guardamar, pueblo biẽ conocido por el aſsiẽto q̃ tiene ſobre la boca del rio, llamado Segura, q̃ los antiguos dezian Eſtabero: deſde el qual a la ciudad de Cartagena, ſon nueue leguas bien cũplidas. Eſte pueblo de Cartagena, allende las mueſtras y memoria q̃ permanecẽ oy dia de ſu magnificencia paſſada, vino muy biẽ a ſe cumplir enel eſte pedaço de cuẽta: por q̃ los marineros q̃ nauegã aquel trecho de coſta, tienen alli marauilloſos acogimientos enel puerto deſta ciudad, queſue ſiẽpre delos mejores del mundo: y eſtos hazen agora mucha cuenta de cierta punta junta con el, a quien llaman el Cabo de Palos.

Segurario. Eſtaberorio. Cartagena.

Cabo de Palos.

Seys leguas de Cartagena hallamos la forma del Macarron, donde ſe hazen los alumbres: y deſpues haſta Portilla ponen camino de ſiete leguas, deſde la qual haſta la ciudad de Almeria, ſon cumplidas veynte y quatro leguas de gran deſpoblado: dõde no hallamos en toda la marina lugares notables, que ſe deuã aqui poner, ſino torres y deſcubrideros, con que ſe hazen ſeñas de humos y de fuego, deide las vnas a las otras, los que por eſte tiempo guardan la coſta quãdo ſienten Moros Africanos, o Turcos mareantes y coſſarios, que ſaltean por alli muy continos y perjudiciales, encubriendoſe por los reſquicios y caſas dela ribera, para ſalir y robar gentes y ganados, y todo quanto mas pueden: pero hallamos en aquel trecho coſas no baxas, de que ſe puede hazer memoria, como ſon la villa de Vera, que cae cinco leguas adelante de Portilla, deſuiada caſi vna legua y media dela marina, y dos leguas deſpues de Vera la villa que dizen Muxacra, llamada Murgis entre los antiguos: la qual tambiẽ cae deſuiada dela coſta, ſobre cierta punta de ſierra, que tiene ſu naſcimiento de cumbres muy grandes y tendidas, que vienẽ lexos atraueſsando las tierras en Eſpaña: de las quales cumbres primero que fenezcan aqui, manan las fuentes de Xucar, y las de ciertos rios ſeñalados, que deſpues contaremos adelante, pueſto que quanto a lo de Vera y Muxacra, fue tiempo que la mar llegaua mucho mas cerca dellas ambas q̃ la vemos agora. Tres leguas deſpues de Muxacra hallamos el Cabo de Agatas, el qual fue llamado deſte nombre, por ſer vna punta de ſierra metida muy dentro de la mar, encorporada toda cõ vnas piedras precioſas llamadas Agatas: en tal manera que por ſolo no tener otra piçarra ſino de las tales Agatas, caſi no las eſtiman en Eſpaña, dado que por muchas partes del mũdo, donde ſe lleuan, ſon acatadas y tenidas en precio: delas quales daremos ſus colores y ſus differencias y propriedades y virtudes q̃ dellas eſcriuẽ los Philoſophos naturales, quãdo plaziẽdo a nro ſeñor, tratarемos particularmente la facion y la poſtura deſte riſco, en la tercera parte deſta coronica. Llaman agora la gente vulgar eſta punta Cabo de Gata corruptamente, por dezir el Cabo de Agatas: y los antiguos le ſolian nombrar el Cabo Caridemo que ſignifica tanto como parte gracioſa y amigable: porq̃ ſegun dizen, es virtud principal en eſtas piedras Agatas, hazer a los hombres que las traen bien quiſtos cõ quãtos tratan: y por aquella razon, vn ſeno de la mar a manera de puerto que ſe haze poco deſpues, vuo tiempo que ſe dixo tãbien el puerto Caridemo, a quien agora, corrompido ſu primer vocablo, nombran puerto Carbonero. Quatro leguas adelante deſte cabo, hallamos vn eſpadañal muy cerrado que los Moros, quando poſſeyan aquella tierra, llamauan Algayda, cuyo nombre le dura tambien agora: tiene bien vna gran legua d̃ trecho, y aũ algo mas: cria venados y puercos monteſes con otras ſaluaginas q̃ ſe caçan quando ſon tiempos enxutos: porque ſi ſon humidos y lluuioſos, encharcanſe tanto con agua, que por ningun modo la pueden tratar. Los Moros ſaltea dores que paſſan aca deſde ſus puertos Africanos, reciben prouecho del aparejo que tienẽ alli ſacando las ſuſtas a tierra, y encubriendoſe cõ aquel eſpadañal: y por eſta razõ las atalayas y torres ſon aqui mas continuas y jũtas, que por otra parte de la coſta. Media legua deſpues recibe la mar el rio d̃ Almeria, que ſin dubda podemos affirmar, ſer vna delas freſcas y fertiles riberas del mundo: produze muchas palmas de datiles, muchas differencias de frutas excellentes, muchas abundancias de bienes en gran manera prouechoſas, que ſe diran en la poſtrera parte deſta coronica. Iunto cõ la boca del rio ſobre la mar, tenemos vn lugar llamado Alhadra, caſi vna legua mas adelante la meſma ciudad de Almeria: la qual legua es tãllena de plazeres y deleytes, que no ſe puede ſignificar coſa mas apazible, eſto

Vera.

Muxacra Murgis.

Cabo de Agatas.

de Agatas piedras.

Cabo de Gata. Caridemo cabo.

Caridemo puerto. Puerto Carbonero. Algayda

Rio d̃ Almeria.

Alhadra Almeria

esto quanto alá frescura de frutas y arbole das: porque quanto a lo de mas, va todo tã lleno de pedreria preciosa, que pocas partes en España le lleuan ventaja de granates y Iacintos ninguna le puede ser ygual, señaladamente por el campo de Niça, comarcano a esta ciudad de Almeria, donde se halla multitud dellos. Quatro leguas despues de Almeria, viene vn castillo fuerte, y bien labrado, que dizen de las Roquetas, donde se recogen agora los pescadores, y las otras guardas, que defienden aquella costa: y tres leguas delas Roquetas, el lugar de Adra, no muy grande, pero muy antiguo. De Adra hasta Berja son quatro leguas, y tres de Berja hasta Buñol: y dos mas adelante viene Castil de fierro, assentado sobre lo postrero de vna punta, que la tierra mete cõtra la mar: en las quales dos leguas ni tenemos torre, ni menos atalaya como las hallamos en los otros espacios, o trechos, que hasta agora dexamos cõtado. Tres leguas de aquel castillo viene la villa de Motril, que tenemos creydo ser agora la q̃ llamaron otro tiempo Sexi, o muy cerca della, de quien adelante se hara menciõ en diuersas partes desta coronica. Vna legua mas adelante viene Salobreña, la que dezian antiguamente Selambina: y tres leguas despues dã en Almuñecar cõ su puerto bien abrigado de los vientos del poniẽte. Desde Almuñecar ala atalaya, o torrejon de Velez, son nueue leguas: la qual torre se llama desta nõbradia, por caer frõtero de Velez Malaga, pueblo desuiado de la marina casi vna legua: desde el qual a otra fortaleza, que dizen Bezmeliana, son dos leguas grandes, y tres desde alli hasta Malaga, ciudad tã principal estos dias, como fue los antiguos, y aun creo q̃ mas. Passada vna legua de Malaga, se mete por la mar el rio Guadalqueuirejo, que por otro nombre llaman Saduca los autores de Cosmographia, puesto que los Españoles ancianos le solian dezir Malaca, como deziã ala mesma ciudad: desde el qual a vna fortaleza, nombrada la Fuengirona, son quatro leguas: y quatro mas adelante viene Marbella, la que otro tiempo dezian Barbesola. Cinco leguas despues damos en Estapona, y quatro mas adelãte se mete por la mar el rio que los Moros dezian Guadiaro, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por algunos Cosmographos antiguos que le dezian Crysio: desde el qual hasta Gibraltar, son dos leguas no mas. Y despues desde Gibraltar a la parte donde solia ser poblada la ciudad de Algezira, ponen otras dos, echadas enel rodeo de la costa: porque caminando sobre mar, es vna sola y no grande. Tres leguas ponen despues hasta la villa de Tarifa tassadas en la mesma marina, de suerte que desde Gibraltar a Tarifa, son justas cinco leguas: en las quales viene toda la canal a lo largo, que vemos entre las tierras Africanas, y las del Andaluzia. Ya diximos arriba ser aqui la mayor anchura de nuestras Españas, considerandolas por el traues derecho, que responde frontero de las Asturias: por manera que segun la cuenta sobredicha, desde Cartagena hasta dar en Almeria, son treynta y siete leguas enteras, y mas adelante hasta Malaga, ponen otras treynta y siete: despues tassan diez y siete hasta Gibraltar echadas de puerto en puerto sobre los esconces y bueltas conoscidos en aquella costa: las quales juntadas cõ las que hallamos desde el cabo de Creus a Cartagena, hazen largas dozientas leguas. Bien creo yo que si los tales viajes de puertos y puntas, o las nauegaciones de mar, se tomassen por camino seguido, seria mucho menor la summa: pero lleuamos lo contado con tal orden, porque los lugares y distancias, y facion de la marina sobredicha, salgan essentas y declaradas, y las pueda mejor entender el que no las viere ni caminare. Passada Tarifa, comiençan a ladearse poca cosa las marinas entre Septentrion y Poniente, tomando por aquel traues vn pedaço dela costa del Andaluzia, con todo lo postrero de Portogal, que por alli cae contra los fines del cabo, que diximos llamarse de san Vicente: enel qual paraje viene la Isla de Cadiz, de quien adelante se hablaran diuersos apuntamientos enel processo desta gran obra: porque los tiempos antiguos tuuo cosas notables, y mucha mas tierra, de la que le hallamos agora. Esta ribera va casi toda guiada y derecha, sin que la mar haga por ella notables entradas: alomenos desde la salida del estrecho, hasta la boca del rio Guadiana, sino son dos esconces disimuladas que le va ganando la mar sin que nadie lo pueda casi sentir: y dado que la cantidad, o tamaño de toda la tal marina sea menor que ninguno de los otros espacios sobredichos, tiene buenos puertos, y gran

Niça cãpo.
Roquetas castillo.
Adra.
Berja.
Buñol.
Castel ♂ fierro.
Motril.
Sexi.
Salobreña.
Selãbina
Almuñecar.
Atalaya de Velez
Velez malaga.
Bezmeliana.
Malaga.
Guadalq̃uirejo.
Saduca rio.
Malaca rio.
Fuengirona.
Marbella.
Barbesola.
Estapona
Guadiaro rio.
Crysio rio.
Gibraltar.
Algezira.
Tarifa.
Estrecho ♂ Gibraltar.

Mar Oceano piſcoſo.

abundancia de peſcados, por caer enel mar Oceano, donde ſon las aguas viuas y ſubſtancioſas para ſemejante generacion, y fuera de nueſtro mar Mediterraneo, que no las tiene tales. Va todo aquel trecho pueſto en fronteria, caſi ala pareja, con los montes Pyreneos: remedandolos mucho en ſu ſitio, y tiene de largo ſeſenta y ocho leguas de camino, contadas en eſta manera. Deſde Tarifa haſta los Cabos, que llaman de Plata, ponen cinco leguas, quedando en aquella marina las mueſtras de cierta poblacion antigua, nombrada Belon, que dizen agora Beloña. Deſpues de los Cabos de Plata, ſola vna legua mas adelante, viene la parte del pueblo que ſolia ſer en Barbate, junto con vn riezuelo pequeño del meſmo nombre que cerca della recibe la mar, y en vn ſitio deſta legua ſobredicha ſe haze la peſqueria del Almadraua de Zahara, donde mueren muchos Atunes. Otra legua mas adelante del rio Barbate, viene tambien el Cabo de Trafalgar, enel medio trecho, quedando ſeñales enteras de hartos edificios viejos, a quien ſuelẽ dezir comunmẽte las aguas de Meca, por vna fuente q̃ les naſce junto dõde los Moros Africanos tienen por gran religiõ venir a bañarſe. Deſde Trafalgar a Conil es vna legua, y otra ſola mas adelãte de Conil viene la ſegũda peſqueria principal de los Atunes, q̃ tãbiẽ llamã Almadraua: deſde la qual ſon dos leguas haſta la pũta de Sancti Petro, jũto cõ otro rio pequeño q̃ viene de Chiclana, vna legua de alli dẽtro dela tierra: y eſta punta es la parte de toda nueſtra coſta, donde la tierra cõtinũe ſe llega mas con la Iſla de Cadiz, tãto q̃ haſta la Iſla no ſe atrauieſſa mas q̃ la mitad de medio quarto de legua por el agua. Deſde alli comiençan otra vez a coruarſe las riberas, y recibẽ vn ſeno de mar, haſta dar enel puerto de Sancta Maria: por manera que ſon en aq̃l contorno quatro leguas de trecho, las dos a la poblacion, q̃ dizẽ Puerto real, y las otras dos al de Sancta Maria: entre la qual ribera y la Iſla de Cadiz, ſe haze la vaya, o ſeno que llaman de Cadiz, aquien ſolian los antiguos dezir la marina delos Eſpañoles Corenſes. Paſſadas otras dos leguas, deſpues dan en la villa de Rota: y tres adelante de Rota, viene Chipiona: y vna deſpues de Chipiona, San Lucar de Barrameda, donde recibe la mar al gran rio Guadalquiuir junto a la parte que los antiguos ſolian tener vn templo del Luzero, dõde le ſacrificauan, y hazian plegarias con gran ſolennidad. Es aquel rio Guadalquiuir, vno de los muy grandes en Eſpaña, cuyas aguas vienen deſde Leuante, guiadas al Poniente, ſeguidas, y bien diſpueſtas, dando que torcidas quanto mas andan contra la buelta del medio dia, tan diſsimuladamente, que caſi nadie ſiente ſu torcedura, haſta llegar poco mas encima de Seuilla, que ya muy a lo claro toma camino derecho por aquella via del medio dia: y como quiera que no ſea mucha tierra la que corre, comparada con la que paſſan algunos otros rios grandes en Eſpaña, pues a la verdad no ſon deſde ſus fuentes haſta ſu boca ſeſenta y quatro leguas cumplidas, no por eſſo lleua menos agua, ni menores viuezas enella que los otros rios Eſpañoles. Iunto con eſto tiene les alguna ventaja, por ſer las tierras y comarcas que riega deſde ſu naſcimiento haſta ſu fin, a marauilla fertiliſsimas, y grandemente bien auenturadas, llenas de muchas abundancias y deleytes, y de todos los prouechos que ſobre la tierra pueden criarſe: del qual rio no fue por agora neceſſario declarar otra coſa, mas de la diſpoſicion, o figura ſobredicha, que trae ſu corriente, pues adelante repartirẽmos en el proceſſo dela coronica lo reſtante q̃ los buenos autores del eſcriuierõ: y tãbiẽ algunas otras coſas, q̃ deſpues aca le conocemos y notamos. Deſde Sã Lucar o deſde la boca deſte rio haſta laparte q̃ nõbrã agora la Higuera, ponẽ cinco leguas, en q̃ reſide comunmente multitud de gẽte peſcando, llamada por otro nombre la Xauega, ſin tener caſas ni poblacion, ſino fueſſen algunas choças o ramadas en que ſe recogen, y aun eſtas muy pocas. Otra ſemejante Xauega ſe haze tres leguas adelante llamada Val de Vacas, en la meſma coſta, y todos aquellos eſpacios en q̃ las tales Xauegas caen, ſuelẽ llamar los mareãtes Arenas gordas. Deſde Val de Vacas a la villa de Palos taſſan quatro leguas, el qual es vn pueblo mucho bueno ſobre la ribera del rio Tinto, que viene por Moguer y por Niebla dentro de la tierra, cuya boca dura caſi vna legua de trecho: en fin de la qual eſta Huelma del otro cabo del agua, deſde la qual a San Miguel ſon tres leguas y de ſan Miguel a Cartaya dos no mas. Tres ponẽ deſpues ala villa q̃ dizen Ayamonte

Guadalquiuir.

La Higuera.

Xauega.

Val d Vacas.

Arenas gordas.

Palos.

Rio Tinto.

Huelma

San Miguel.

Cartaya

Cabos d Plata.

Beloña.

Barbate.

Almadraua de Zahara.

Cabo de Trafalgar.

Aguas de Meca.

Conil.

Almadraua.

Cabo Sãcti Petro.

Chiclana.

Cadiz Iſla.

Puerto real.

Puerto d Sancta Maria.

Vaya de Cadiz.

Coréſes. pueblos.

Rota.

Chipiona.

Sã Lucar

Templo del Luzero.

Ayamonte. mõte dõde toma la mar al rio Guadiana, q̃ fue ſiempre muy principal entre los rios Guadiana rio. Eſpañoles, pero differẽciado, ſegun vemos en ſus corrientes y figura de los que dexaremos eſcritos eneſte capitulo, por cauſa que va grã pedaço de trecho deſpues que ſale d̃ ſus fuentes guiado y regido deſde Leuãte haſta Poniẽte, ſin hazer torceduras notables. En aquel ſer y tenor paſſa leguas de viaje deſuiado caſi caualmente del rio Guadalqueuir, y ſumiẽdoſe por baxo de tierra, y tornãdo a ſalir de nueuo, como mas abiertamẽte cõtaremos adelante, pueſtas ſus aguas en aquel termino ſobredicho, no lexos de la parte dõde hallamos agora la ciudad de Badajoz, dexa ſupito la corriẽte, q̃ primero lleua del Occidẽte para ſe traſtornar cõtra medio dia, biẽ aſsi como lo haze Guadalqueuir, haſta ſe meter en la mar, que ſon treynta y cinco leguas tiradas. Y deſde la ſobredicha boca todas las marinas Occidẽtales q̃ ſe ſiguen, pertenecen al reyno de Portogal: cuyas riberas y coſtas vã d̃ tal faciõ y manera q̃ parecen arremeter cõ algũ impetu para ſe lãçar en la mar, pueſto que (biẽ mirado) paſſada la boca deſte rio, las marinas ſe retraẽ algũ tanto por dos vezes haſta venir al Cabo de San Vicẽte, donde recibẽ otras dos vayas o ſenos razonables. El primero comiẽça deſde Caſtromarin vna legua màs Occidẽtal q̃ diximos eſtar Ayamõte, pero ſobre las aguas del meſmo rio Guadiana jũto cõ ſu ribera de la mano derecha, y aſsi va cinco leguas aquel ſeno, haſta dar en Tauila ſegũda poblacion de los Portogueſes por aquella parte con vn rio media no que la diuide por medio. Deſpues viene Faro, cinco leguas de Tauila, y dos mas adelãte hallamos otra pũta de tierra q̃ llamã el Cabo de Sãta Maria, metido por la mar vna gran legua, y aquel es el que nombrauan los antiguos Cuña o Eſquina de la tierra: los coſmographos Griegos le deziã Sphen, dõde tiene fin el primero ſeno que ya diximos, y comienẽã las torceduras del ſegundo ſeno haſta la punta de San Vicente. Primero que le toquen, dexan el Albuhera ſobre la coſta pueſta quatro leguas d̃l cabo de Sãta Maria: deſpues vã tres leguas a Villa noua, deſuiada de la mar vn ſolo quarto de legua, ſobre la ribera de cierto rio que viene de Silues contra ſu mano derecha. Dos leguas adelante damos en otro pueblo que dizen Albor, a quien los antiguos llamauan el puerto de Hãnibal: y cõmo lo paſſan, en ſolas otras dos leguas viene Lagos poblacion vieja, que nueſtros antepaſſados nombrauan Lacobriga. Deſde Lagos a Sigres ſon quatro leguas, y vna ſola de Sigres al dicho cabo de ſan Vicente, que tambien los antiguos nombrauan el Cabo Sagrado, con que ſe cumplen la ſumma de las ſeſenta y ocho leguas ya ſeñaladas. En aquel cabo de San Vicente ſe principia la marina del otro tercero lado de Eſpaña, boluiendo de medio dia contra Septentrion: la qual marina toma dentro de ſi todo lo largo de Portogal contado haſta la boca del rio Miño, con otra parte de Galizia, que va deſde la miſma boca haſta Finis terra. Hallamos en eſte pedaço caſi ciẽto y veynte y quatro leguas de viaje, pueſto que los mareantes como nauegan al derecho ſin doblar puntas ni torcer caminos para tomar poſadas, no le dan en ſu nauegacion tan largo trecho por el agua. Las leguas de tierra ſe cuentan en eſta manera. Deſde el cabo de ſan Vicente, donde ya dixe ſer vna de las principales eſquinas o canton de Eſpaña, haſta la poblacion llamada Lodemira ſobre la mano derecha de cierto rio que por alli toma la mar, ſon ſiete leguas tendidas, y deſde Lodemira van otras tres leguas al isleo de Perſeguero, deſde el qual haſta Sines ponen quatro leguas juſtas, y ſiete mas adelante viene Setubal, pueblo ſeñalado y antiguo mas q̃ ninguno deſta ribera, como parecera claro quãdo ſe tratare ſu fundacion enel quarto capitulo ſiguiente. Paſſan deſpues adelante de Setubal cinco leguas a Cezimbra, junto con la mar alta, deſde la qual al cabo Deſpichel, nombrado los tiempos antiguos el Promontorio Barbarico, por cierta razon que contaremos enel octauo capitulo del tercero libro, ponen vna legua y cinco leguas Deſpichel viene la boca del gran rio Tajo famoſo y muy alabado ſobre los mas precioſos de Eſpaña, cuya corriente lleua mas de ciento y diez leguas de tierra, diſcurriendo algun trecho deſde Septentrion a medio dia, derrocandoſe diſsimuladamente quanto mas va contra las partes Occidentales, haſta que paſſadas buenas quarenta leguas deſde ſus fuentes, viene ſobre la ciudad de Toledo: y auiendo rodeado la mayor parte della, dexa de todo punto ſu diſsimulacion y viaje, ſegun primero lo traya,

Costa de Portogal

Castro marin.

Tauila.

Faro.

Cabo de Sãta Maria.

Sphen.

Albuhera.

Villanoua.

Albor.

Puerto d̃ Hãnibal.

Lagos.

Lacobriga.

Sigres.

Cabo de ſan Vicẽte

Cabo Sagrado.

Lodemira.

Perſeguero.

Sines.

Setubal.

Cezimbra.

Cabodeſpichel.

Barbárico promontorio.

Tajo rio.

traya,y ſe traſtorna derecho contra la parte del Poniente ſin hazer mas torceduras ni bueltas que tengan eſpacio notable. Por toda ſu corriente recibe copia de rios que ſe le mezclan caudaloſos y crecidos, què muchos dellos ſerian principales, ſino topaſſen con eſte que los conſume. Paſſa poderoſo y pujante, haſta venir a la mar en eſta parte ſobredicha,teniẽdo ſolas dos leguas antes de ſu boca, ſobre la ribera del Norte,la gran ciudad de Lisboa, y en eſte miſmo lado quando ſe mete por lo ſalado, hallamos vna pũta de ſierra,que dizẽ agora cabo de Caſcaes,porque tãbien eſta junto con aquella ſierra la villa nõbrada Caſcaes. Tiene creydo la gente vulgar de los Portogueſes, yr aquella ſierra ſobredicha por baxo de la mar hecha ſiempre montaña,haſta ſalir èn la isla de la Madera, que ſon largas dozientas leguas por el agua: pero yo de ninguna parte veo ſufficientes indicios,para que nadie lo pueda conjectu rar, Seys leguas de Caſcaes por la miſma coſta dan en Aliſera deſpues de la qual cinco leguas adelante hallamos otra poblaciõ pequeña de haſta nouenta o cien caſas,que dizen Penier,y frontero deſta metida por la mar buenas quatro leguas adentro la iſleta de las Berlangas llamada Londobries entre las gentes antiguas, y junto con ella quedan tambien otras dos islas menores, que dizen agora los Fallarones. Pero ſi de Penier no queremos hazer cuenta, por ſer poblacion pequeña, podriamos poner en ſu lugar la villa de Atauguia,ſola media legua mas adẽtro de tierra,pueblo mayor y mas notable. Paſſadas cinco leguas,caminando ſiempre contra Septentrion, hallamos otro pueblo pequeño caſi todo de peſcadores llamado Pederneira junto con el qual tienen vna caſa de nueſtra Señora,dõde la gente comarcana reconoſcen mucha deuocion: y deſpues otras dos leguas adelante van a Selir aſſentado ſobre la mano derecha de cierto rio, que luego toma la mar alli junto. Tres leguas de Selir vienen las Paredes, y mas otras ſeys arriba ſe lança por la mar el rio de Mondego, que los antiguos llamauan Monda,ſobre cuya boca hallamos la villa de Buarcos en la ribera de ſu mano derecha. Viene tambien deſpues otras ocho leguas adelante la boca del rio llamado Voga,que paſſa junto con la villa de Auero,tres leguas encima de donde ſus aguas entran en la mar : y dado que no ſea mucho caudaloſo,pertenece bien a nueſtro cuento,porque todos aquellos trechos tienen oy dia pocas coſas que ſe puedan ſeñalar:y porque tambien los coſmographos paſſados algunas letras mudadas le llamauan el rio Vaca, haziẽdo notable relacion del en ſus libros,y no va tã peqeño,que no lo naueguẽ haſta la villa d Auero nauios de nouenta y cien toneles o pipas. Cinco leguas adelante ſe haze la poblacion de Ouar, puerto conocido deſta marina,deſde el qual a San Iuan de la Foz ſobre la boca,del gran rio Duero ſon otras cinco leguas. Eſte rio Duero con mucha razon y cauſa dizen los coſmographos antiguos ſer vno de los mayores y mas poderoſos de Eſpaña, y el que mas tierra paſſa con ſu corriente: tanto que deſde la parte donde naſce,haſta donde fenece ſon largas ciento y veynte leguas de trecho, por las quales recibe muchas aguas de diuerſos arroyos y fuentes y rios caudaloſos,que lo hazen muy crecido. Trae ſiempre ſu camino derecho deſde Leuãte contra la buelta de Poniente:ſin hazer torceduras grandes en todo ſu viaje,ſino ſon en tres partes notables. La primera diez leguas mas abaxo de dõde naſce,porque comoquiera que ſaliendo de ſus fuentes comiençan las aguas a guiarſe deſde Septẽtrion a medio dia poco torcidas contra Leuante,deſpues de paſſadas aquellas diez leguas bueluen al Occidente,proſiguiendo el camino por aquel tenor mas de quarènta y tres leguas enteras haſta la villa de Tordeſillas,pueblo biẽ principal entre los muchos que caen ſobre ſu ribera: allí diſsimuladamẽte ſe va derrocãdo tres leguas enteras haſta la villa de Caſtronuño:donde llegado,toma como ſolia ſu viaje d Poniente: y aſsi paſſa largas diez y nueue leguas que ſe cũplen frõtero de la villa nombrada Miranda, junto a la raya del reyno de Portogal ſobre la mano derecha deſte rio : donde ſe baxa tercera vez camino de medio dia largas diez leguas de trecho,haſta dar en vn pueblo llamado Frexo,dentro del meſmo reyno, y en la meſma ribera. Luego deſpues toma ſu camino del Occidẽte como primero venia por tierra muy mucho fragoſa y aſpera:y no parãdo haſta caſi treynta y ſeys leguas adelante de Frexo,ſe lãça por la mar, y dexa ſobre ſu ribera de mano derecha la ciudad que dizen el Porto,deſuiada ſola vna legua de la mar alta. No cũple hazer

Lisboa.
Cabo de Caſcaes.
Caſcaes pueblo.
Aliſera.
Penier.
Berlãgas isla.
Londobries.
Farallones islas
Atauguia.
Pederneira.
Selir.
Paredes Mõdego
Monda.
Buarcos.
Voga rio Auero.
Vaca.
Ouar.
San Ioan de la Foz
Duero rio.
Tordeſillas pueblo.
Caſtronuño pueblo.
Frexo.
Porto ciudad.

otra

otra relacion aqui della, pues la haremos en los treynta y seys capitulos del tercero libro, y en otros lugares desta coronica: y tambien porque agora principalmente vā declaradas en este capitulo las riberas o marinas de Espaāa, de las quales esta ciudad cae poco desuiada. Passada la boca de Duero nō mas d̄ vna legua, viene la poblacion de Matusinos, assentada sobre la mar en la ribera de cierto rio que llamā Leça, por causa d̄ tener al otro lado su mesma boca cierto lugar nombrado tābien Leça, frōtero d̄la qual sola media legua quedā vnas peñas que dizen los Lixones, y tres leguas adelāte queda la boca del rio Auia, q̄ fue siempre llamado deste nombre por todos los cosmographos antiguos. Donde tābien hallamos a Villa de Conde, lugar no muy grande, pero harto reconoscido por nuestros nauegantes y marineros. Dos leguas despues llegā a Possende sobre la boca del rio Cauado: y tres leguas mas adelāte viene la villa de Viana sobre la boca del rio Lima. Luego passan las marinas a Camiña quatro leguas adelante de Viana, que tambien esta puesta jūto con la ribera del rio Miño sobre la mano siniestra de su corriente: donde fenecen oy dia los señorios y costa de Portogal. Es tambien este Miño rio famoso, d̄ los crecidos y principales en Espaāa: porque sin las aguas que se le juntan, sale de sus fuentes y manantios muy abundoso y muy hecho: cuya corriente lleua treynta y cinco leguas justas de viaje: d̄ las quales veynte y tres dellas viene derecho desde Septentrion a medio dia, sin desuiar a parte ninguna, hasta la villa que llaman Ribadauia, puesta sobre sus riberas en la mano derecha. Llegando por aqui, tuerce contra la buelta del Occidente las otras doze leguas que le faltan hasta su boca dō de lo toma la mar. Desde la qual boca se comiençan los señorios de Galizia, cuyo lugar primero sobre la marina llamā agora Vayona, quatro leguas adelante de Camiña, junto con la qual se haze la punta q̄ nombran de Silleyros, y cerca destos las islas, que dezimos comūmente de Vayona, nombradas entre los antiguos insolas Cicas, apartadas vna legua de la ribera, q̄ son mucho prouechosas a la gēte de su comarca, y a los nauegadores que por alli caminan, por el grā bastimēto de conejos, y perdizes, y palomas, y toda volateria que se caçan en ellas, y por la sobra de besugos, barbos, lenguados, con otras diuersidades de peces, que por su contorno se pescan, a quien dan la ventaja sobre todos los de Galizia, quanto al buen sabor, y quanto a ser muchos. Iunto con esto tienen grandes arroyos y fuentes de aguas dulces, en que cō tino toman refresco, y se bastecen, a causa que son muy saludables y delgadas, y se cōseruan mas que ningunas otras en la mar.

A la mayor dellas contra la parte del Norte, le hallan vn puerto seguro bien ancho, donde los nauios se recogē: de cuya causa la gēte muy antigua por sobrenombre las llamauan tābien insolas de los Dioses. Passada Vayona cinco leguas adelāte siempre sobre la marina viene luego Redondela. Son mas otras tres leguas de Redondela hasta la villa de Pōteuedra: desde la qual ponen seys a la ria del Padron. Otras cinco mas adelante viene Muros, lugar assentado sobre la mar viua, jūto con vna ria q̄ haze por alli la boca del rio Tamar en lo salado: sobre la qual ria, poco menos d̄ tres leguas adētro sobre la misma ribera de Tamar queda Noya desuiada de la costa, poblacion antigua, q̄ los passados llamauan Nouin. De Muros a Coruian midē quatro leguas, y dos mas adelāte hallamos la pūta nombrada Finis terra, de quien huuo dias enel siglo passado q̄ le soliā llamar Hyerna, y en algun tiempo tambien le dixeron Nerion. Aqui se principia el quarto lado restante de las Espaāas, que viene todo sobre la parte Septentrional: cuya costa no hallamos agora derecha ni seguida, como la hallaua Pomponio Mela desde poniente para Leuante, sino con muchas entradas y senos y pūtas dela mar en la tierra, y de la tierra contra la mar: enel qual trecho se tassan oy dia casi ciento y quarenta leguas de viaje, cōtadas enesta manera. Desde la pūta de Finis terra hasta la poblacion de Mongia, por cuyo respecto suelē tābiē dezir al mesmo cabo la punta de Mongia, son quatro leguas, y de Mongia hasta llegar en otro pueblo llamado Laja tres leguas. Quatro ponen desde Laja hasta Malpica, cerca de la qual hallamos vn isleo que nombran agora Sesarga, bastecido de conejos y de mucha volateria: desde el qual a Cayon son otras quatro leguas. Y despues adelante viene la Coruña, puerto principal en Galizia, mas ancho, seguro, y espacioso de todas aquellas marinas, a quien los autores antiguos de cosmographia llamauan

Matusinos. Leça rio Leça pueblo. Auia rio Villa de Conde. Possende Rio Canado. Viana. Limario Camiña Miñorio Vayona. Cabo de silleyros Islas de Vayona. Cicas islas. Islas de los Dioses. Redōdela. Ponteuedra. Padron. Muros. Tamar rio. Noya. Coruian Finis terra. Hyerna. Nerion. Mongia. Laja. Malpica. Sesarga isla. Cayon. Coruña

Brigãtino puerto.

mauan el grã puerto Brigantino. Deſde la Coruña haſta Ferròl paſſando por la boca del rio de Betànços, y por el pueblo llamado Pontes dimia, ponẽ caſi dos leguas. Ponẽ tãbien otras dos deſde Ferròl al cabo de Priolo, y es Priolo punta notable deſta marina por entrar caſi dos leguas tẽdidas eñl agua: deſde la qual haſta Cedeyra taſſan quatro no muy largas. Y dos pequeñas deſpues alos Aguijones llamados đ Hortiguèra, q̃ ſon vnos peñaſcos, en cuya frontera ſe haze la boca del rio q̃ viene por ſanta Marta. De Hortiguèra pueblo Gallego dos leguas antes dela mar, y deſde la tal boca haſta Biuèro taſſan tres leguas enteras, como tambien deſde Biuero haſta ſant Cebrian ſon dos pequeñas: en cuyo derecho quedã dos ysletas deſiertas metidas a la mar, que ſe dezian antiguamente los peñaſcos Trileucos. Luego tres leguas adelante viene la Bàſma, lugar pequeño deſuiado media legua dela coſta: deſde la qual a Ribadèo ſon cinco leguas cumplidas. En Ribadèo fenece la coſta de Galizia por aquella buelta Septentrional. Y luego como paſſan vn rio grande que por alli toma la mar junto con la meſma villa parece del otro cabo Caſtropol cerca tambien de ſus riberas: el qual es primer lugar delas Aſturias, que llaman Ouiedo: porque las tales aguas deſte rio, quando llegan aqui, ſon diuiſion entre Galizia y eſta prouincia: nombrauanle los antiguos el rio Mearon, y viene muy bien a nueſtra cuenta, pues le hallamos tratado por libros de Coſmographia, y aſsi meſmo por la particion que hazen aora con el eſtas dos tierras o prouincias. Deſde Caſtropol haſta dar en otro pueblo que ſe dize Nauia ſobre la marina ya dicha paſſando los puertos đ Tapia y de Prucia cuentan caſi ſeys leguas, y quatro deſde Nauia haſta Luarca. Deſde Luarca para venir en Artedo ponen cinco, caminando por las fronteras de Caneyro y Cadauèdo, y las Valloutas, que ſon puertos conocidos en aquel principado delas Aſturias. A media legua de Artedo viene Codilleiro, del qual haſta Auilès, villa principal en aquella coſta, ſon quatro leguas. Y dos leguas adelante hallamos vna punta que llaman las peñas de Huſon, pueſtas al Norte verdadero. Tres leguas ponen tambien deſde las tales peñas a Gijon: y mas otras tantas deſde Gijon a Villa vicioſa: deſde la qual a Ribadeſella cuentan ſiete: y ſeys deſpues haſta Llanes poſtrera villa de las Aſturias de Ouiedo. Deſde Llanes a ſan Vicente de la Barquera, paſſando junto a Colombres cuentan ſeys leguas juſtas, y quatro mas adelante van a dar enel cabo nombrado San Martin de las Arenas derecho contra Septentrion. Iten dos leguas deſpues viene cierto moneſterio, que ſe dize Santa Iuſta, fundado ſobre la miſma coſta: frontero del qual media legua dẽtro de la tierra cae la villa de Santillana, tan principal en aquella comarca, que ſolo por ſu cauſa dizen a toda la prouincia las Aſturias de Santillana, differente de las otras Aſturias de Ouiedo, de quiẽ primero hablamos. Deſde Sãta Iuſta, o deſde Santillana haſta Santander ſon cinco leguas enteras: y dos no mas deſde Santander al cabo de Quexo, deſpues del qual cinco leguas adelante viene la peña redonda de Santoña, que por otro nombre dizẽ el Frayle, rodeada toda de mar en vn ſeno pequeño, que dura bien vna legua contada deſde la peña haſta dar en Laredo. Ponen mas cinco leguas deſde Laredo haſta Caſtro de Ordiales. Y deſde Caſtro haſta Portogalete, lugar aſsẽtado ſobre la boca del rio q̃ viene de Bilbao, taſſan otras cinco. Bilbao queda buenas dos leguas en tierra. Llamauan eſte rio los antiguos Neruiõ, enel qual feneçẽ oy dia las riberas de mar pertenecientes a los mõtañeſes đ Caſtilla y de Leon, y deſde ſu boca comiença la coſta de Vizcaya y de Guipuzcoa, que tiene de trecho veynte y quatro leguas juſtas echadas deſta manera. Deſde Portogalete o deſde la villa de Bilbao, al cabo que dizen de Machicao ſon tres leguas cauales, quedando la villa de Bermeo junta con el dicho cabo contra la buelta de medio dia, quatro leguas adelãte hallamos a Lequeytio. Y deſpues otras dos leguas viene la poblacion que dizen Hondarroa, que tãbien es vltimo lugar de Vizcaya, deſde el qual poco mas arriba comiençã las marinas de la prouincia ſiguiente llamada Guipuzcoa, diuerſa de la de Vizcaya, pueſto que ſus gentes ambas tengan vnas meſmas coſtumbres, y caſi la meſma pronunciacion en ſu lenguaje diuerſo de las otras gẽtes Eſpañolas. Deſta prouincia de Guipuzcoa cuentan ſu primer lugar ſobre la marina la villa de Motrico, deſuiada de Hondarroa tres leguas enteras, y đſde Motrico paſſa la coſta por Deua, q̃ tãbien es vna legua mas

Mearon.

Tapia. Prucia. Nauia. Luarca.

Caneyro Cadauedo. Valloutas. Artedo Codilleiro. Auiles.

Peñas de huſon. Gijon. Villa vicioſa. Riba de ſella.

Llanes. San Vicente. Colombres. Cabo de ſan Martin.

Santa Iuſta. Santillana.

Santander. Cabo de Quexo. Santoña. El frayle Laredo.

Caſtro đ ordiales Portogalete. Bilbao. Neruion rio.

Vizcaya

Cabo de machicao.

Bermeo. Lequeytio.

Hondarroa.

Guipuzcoa.

Motrico. Deua.

Cumaria Guetaria

mas adelante cõ otra legua hasta Cumaria. Ponen mas otra legua desde Cumaria hasta Guetaria, puerto biẽ prouechoso de sta ribera. Despues en otra legua viene

çarauz.

çarauz. Y no mas de otra ponen a la boca del rio que passa por Orio, que tambien es

Orio.

poblacion en aquellas tierras algo desuiada de la mar. Tres leguas adelante de Orio vienen a la villa de San Sebastian, a

SanSebastian. Donostien.

quien los naturales llaman en su lenguaje prouincial Donostien, pueblo principal en esta marina, fundado sobre cierta ria salada: la qual ria los antiguos dezian

Mélasco.

Menlasco, que toca junto con el adarue del mesmo pueblo. Desde San Sebastian al Passage ponen otra legua sola, que tam

Passage.

bien es puerto bien conoscido, por causa de la ria que tiene, nombrada la ria de Leço. Y casi tres leguas adelante se comiençan las cumbres de los montes Pyreneos,

Leço ria pireneos montes.

que diuidẽ a Francia de las Españas, cuyo punto señalado fue donde començamos la cuenta deste contorno, las quales cumbres o puntas llaman agora por aquella parte la sierra de Iazquiuel, que van al traues en

Iazquiuel. Fuente Rabia.

tre la sobredicha villa de Passage con la villa de Fuente Rabia juntada con las dichas cumbres en las vertientes que trastorna para Francia, puesto que siempre la tal poblacion fue reputada y atribuyda de los señorios Españoles entre todos los cosmographos passados, como tambien oy dia se possee: de la qual ya dexamos apuntado quando principiamos este capitulo ser

Olearso.

llamada los tiempos antiguos Olearso, los

Olearsos gentes.

moradores tambien de su comarca se dezian Españoles Olearsos: el qual apellido dado que lo hallemos en la villa ya mudado, permanece hasta nuestros dias vn pedaço de la tierra que por alli viene cerca: la qual poco mudado su vocablo, llamamos el valle de Oyarco del otro cabo de

Oyarco valle. Oyarco pueblo.

los montes, donde tambien tenemos vna poblacion nuestra que dizen Oyarco, llena de caserias derramadas, segun vsança desta prouincia, que dura gran espacio, ca si desde Fuente Rabia por aquellas laderas adelante. Iuntadas pues todas esta veynte y quatro leguas postreras de Vizcaya y de Guipuzcoa con las otras leguas arriba señaladas, hazen las ciento y quarenta y vna, que primero tassamos enel quarto la dicho sobredicho, de quien vltimamente damos aqui relacion.

Capit. iij. Del repartimiento en que las gentes antiguas teniã diuididas las prouincias principales de España, y del repartimiento que tienen agora, diuerso de aquel, en cinco reynos de Christianos, que en ella se han fundado: declarado lo vno y lo otro por los limites y linderos que soliã tener, y por los que tambien agora tienen.

TODO el espacio de tierra q̃ se cõtiene dentro destos quatro lados ya dichos, repartiã los antiguos en muchas naciones Españolas, que se cõprehendian dentro de tres prouincias o regiones principales: de las quales, porq̃ adelante la coronica dara muy entera y abundante relacion, assi de las causas de sus nõbres, como del tiempo que començaron a tenerlos, y de las rayas y linderos o aledaños por donde se diuidiã declaradas esten didamente, por lo que agora sabemos en España, con todo lo demas que a sus posturas y sitios pertenezca, en este lugar se tratara sumariamente dellas, como tãbien se hizo en lo passado, solo porque los lectores tomen desde aqui fundamento, para lo que despues se les dira mas especificado, y lo puedan mejor entender quando leyendo la coronica presente hallaran las particularidades dello: y tambien porque desde el principio de la obra sera necessario vsar de los vocablos, que despues aquellas prouincias tuuierõ, para que podamos hablar aclaradamente las cosas que por ellas succedieron, antes que los tales nombres tuuiessen. La primera prouincia o regiõ, fue llamado Lusitania, que caya en los fines postreros de España, cuyos aledaños o linderos fueron a la parte de mediodia y Ocidente toda la costa del mar Oceano, que va desde la boca del rio Guadiana, hasta la boca del rio Duero, segun ya dexamos esta costa declarada d̃ puertos en puertos enel capitulo precedẽte. Por la

LVSITANIA

parte

Duero rio.

parte del Septentrion erã ſus limites o linderos el meſmo rio Duero, por el agua arriba haſta caſi veynte y cinco leguas encima de la parte donde diximos eſte rio hazer la ſegũda torcedura contra medio dia: frõtero dl qual ſitio poco mas o menos, el rio Piſuerga ſe mezcla por el otro lado cõ eſte rio Duero. Salia deſpues vna raya por aql meſmo punto tendida largo trecho dentro de la tierra, no parando haſta fenecer enel rio Guadiana, ſobre ſu ribera de mano derecha caſi diez y ſiete leguas encima dela parte, donde tambiẽ eſcriuimos aquel rio Guadiana torcerſe para tomar el camino de la mar, frontero del punto donde hallamos agora la poblacion de Villanueua de la Serena: por el otro lado del agua ſobre las riberas de ſu mano ſinieſtra, la qual raya fue toda la diuiſion y limite de Luſitania, por la parte mas Oriental. Deſpues aquel rio ſobredicho de Guadiana, por el agua abaxo la rayaua, haſta llegar a la mar en todo lo que reſtaua deſta prouincia, de la qual ſe tratara diuerſas vezes en muchos lugares deſta coronica: pero mucho mas particularmente, quando (con el ayuda de nueſtro ſeñor Dios) llegaremos a contar el tiempo que Bruto Calayco capitan Romano, vino en Eſpaña, y por fuerça de armas la puſo en baxo de aquel imperio con las otras tierras de Galizia comarcanas a ella.

Piſuerga rio.

Guadiana rio.

Villanueua de la Serena.

BETICA.

La ſegunda region Eſpañola dezian Betica los antiguos, cuyos limites eran por la parte del Ocidente y Septentrion, aquel rio de Guadiana, que la diuidia de la Luſitania: porque con la torcedura que haze, va de tal facion, que le puede ſer lindero y aledaño por aquellas dos partes. El otro lado d̃ medio dia tuuo toda la coſta de mar quanta va deſde la boca deſte rio Guadiana, por el eſtrecho de Gibraltar haſta la villa de Vera: y por la parte mas Oriental boluian ſus terminos al derecho camino q̃ ſale deſta villa d̃ Vera, haſta tornar a Guadiana, y tocar en ella caſi donde dixe ſer agora Villanueua de la Serena, frõtero del punto donde fenecia tambien la Luſitania por el otro lado del agua.

Villanueua de la Serena.

TARRAGONESA.

Tarragona.

Todo lo reſtante de Eſpaña, fuera deſtas dos regiones, llamauan los antiguos la prouincia Tarragoneſa, por cauſa de Tarragona ciudad de Cataluña, que los tiempos paſſados fue lugar mucho ſumptuoſo: de manera, que ſola eſta partida de tierra con tenia mucho mayor eſpacio, que las otras dos tierras juntas primero dichas. Tuuo la Tarragoneſa muchos pueblos y muchas naciones, differentes las vnas de las otras, de quien tambien ſe hara relacion, ſin dexar ninguno dellos en los lugares que por la coronica vienen a propoſito. Los Romanos antiguos enel ſiglo que poſſeyeron lo mas y lo mejor de las Eſpañas, dado que muchas vezes vſauan enel repartimiento dellas eſtos tres apellidos de Betica, Luſitania y Tarragoneſa: dieronles tambien otros dos nombres, no menos conoſcidos que los primeros. A la Tarragoneſa llamaron Eſpaña Citerior: a la Betica, y Luſitania juntas, Eſpaña Vlterior: que quiere tãto dezir enel Romance vulgar, como la Eſpaña de aquende, y la Eſpaña de allende: las quales eran aſsi dichas, porque quando venian acà deſde Roma, la primera tierra donde tocauan era la Tarragoneſa. Caminando mas allende contra las partes Occidentales, cayan las otras dos, Betica y Luſitania: dado que yo ſe bien auer eſcritores de los tenidos en precio, que dizen el rio Ebro, ſer antigua diuiſion y raya deſte repartimiento. Creo cierto, que primeramente deuria ſer aſsi, quando los Romanos començaron a venir y negociar en Eſpaña: pero deſpues mudarõ eſtos mojones, o linderos, y ſeñalaron (como digo) por vlterior aquellas dos prouincias juntas de Betica y Luſitania: lo demas por citerior, ſegun lo moſtraremos enel octauo capitulo deſte ſeptimo libro ſiguiente, donde trataremos muy particularizados los años y dias del tal repartimiento, con los pueblos, y caminos, hitos, y ſitios conoſcidos en que tocauan. Agora por eſte nueſtro tiempo, dado que tambien aya muchos pueblos y gentes Eſpañolas, que particularmente ſe nombrẽ con apellidos diuerſos entreſi, todos ellos van contenidos y incluydos dentro de cinco reynos Chriſtianos, que ſe hizieron en Eſpaña, deſpues que los Alarabes y Moros Africanos entraron en ella, quando la ſacaron de poder de los Godos: que en aquel tiempo la poſſeyan: y ſon los ſiguientes. El reyno de Portogal, el reyno de Leon, el reyno de Caſtilla, el reyno de Nauarra, el reyno de Aragon. Los quales pues al preſente duran illuſtres y proſperados en baxo de la benignidad y ſeñorio de vueſtra Mageſtad, mas poderoſos y florecidos

Citerior Eſpaña.

Eſpaña Vlterior.

Reynos Eſpañoles modernos.

cidos que ningunos otrōs en Europa: conuiene tambiē ſer aqui dicha ſu poſtura para los meſmos intentos deſta nueſtra coronica, que ſe dixo la particiō de las prouincias antiguas.

Portogal reyno. El reyno d Portogal tiene por aledaños, o linderos, o limites, a la parte del medio dia, y ocidente, la coſta de Luſitania vieja, que (como ya enel capitulo precedente dixe) fue deſde la parte dōde toma la mar el rio Guadiana, haſta la boca del rio Duero. Tiene mas la coſta que viene deſde Duero, haſta la boca del rio Miño: deſpues en la buelta de Septentrion, va la raya deſte rio ſobre las aguas del meſmo rio Miño, ſeys leguas bien cumplidas y largas de trecho. Y como haſta aqui llega, dexa la tal raya de ſeguir ſus corrientes acoſtumbrados, y toma otro camino, metiendoſe por vn traues contra la mano derecha dentro de la tierra ſobre la buelta del Leuante, paſſando treynta y ſeys leguas cumplidas, y lo mas deſte camino deſuiado caſi por ygual del rio Duero. Hallamos oy dia por aquel viage poblaciones aſſaz bien cercanas a la raya: de las quales vna principal ſe dize la villa de Chaues, apartada legua y media dētro del mojon, y tambien otras diez y ſeys del pūto meſmo, donde ſeñalamos la raya ſobredicha deſuiarſe del rio Miño. Deſpues mas adelante de Chaues, doze leguas viene Bregancia, poblacion antigua, no grande, pero muy honrrada, harto junto con eſtos linderos. Y como la raya paſſa cinco leguas adelante de Bregancia, por dentro de la tierra, comiēçan los mojones a torcerſe para formar el otro lado, que lo deſmiembra del reyno de Leon ſobre la buelta de Leuante, yendo ſiempre deſuiados ygualmente dela coſta del mar Ocidental. Eſtos mojones, o linderos, luego como ſon paſſadas ocho leguas de trecho, tocan primeramente ſobre la ribera del rio Duero, donde ya dixe que ſus aguas començauan vna gran buelta junto con la villa de Mirāda. Van deſpues abaxando por aquella torcedura del rio, que ſon diez leguas enteras: y lo cortan cerca del otro lugar, que tambiē eſcriuimos llamarſe Frexo de Eſpadacinta: deſde el qual paſſan los aledaños y rayas caſi treynta leguas adelante, guiados en aquel tenor y ſeguimiēto, haſta cruzar con el rio Tajo, treynta y dos leguas antes que lo tome la mar. Proceden mas aquellas rayas otras diez y ſeys leguas a lo largo, haſta tocar en Guadiana ſobre los puntos, en que tābien eſte rio comiença la tor cedura grande, que declaramos enel capitulo paſſado. Alli ſe mezcla con el vn arroyo llamado Caya, que todo quāto dura deſde ſus manantios haſta fenecer en Guadiana, va por la raya de Portogal, y ſe tiene por mojon deſte reyno, haziendo la tal particion entre cierta ciudad ſuya, que dizen Elues, y otra del reyno de Leon, que dizen Badajòz, apartadas ambas ſolas tres leguas de traues. En todo lo reſtante, Guadiana lleua la diuiſion entera deſta prouincia, haſta ſe meter en la mar. Aſsi que bien conſiderada la facion o figura ſuya, quanto dentro deſtas rayas y mojones ſe contienen, es vn gran pedaço de tierra, mas larga que ancha caſi tres vezes: de la qual hazemos eſta mencion ſummaria, primero que de los otros reynos Eſpañoles: porq̄ quanto al ſitio de Eſpaña, y al intento que en eſta eſcriptura lleuaremos, pueden conuenientemente tomarſe por aqui los principios de la tierra: pueſto que la tal region fue la poſtrera de todos los cinco reynos ſobredichos de Chriſtianos, en quien los ſeñores que la poſſeyeron tomaron apellido de Reyes, como adelante parecera. Y todo ſu circuyto della entra en aquella prouincia y tierra Eſpañola, que los antiguos llamauan Luſitania, ſino es la comarca contenida entre ſus mojones ſeptentrionales, y el rio Duero, que nunca fue de la Luſitania: de lo qual vn pedaço llaman agora la tierra detras los montes, y vn poco mas adelante cercano de la mar, la tierra entre Duero y Miño. Bien ſea verdad, que ſobre la buelta del Leuante, tenia la Luſitania harto mayor eſpacio, ſegun lo podra quiēquiera ſentir, cotejādo las rayas Oriētales deſte reyno, con las Oriētales d la Luſitania, que primero ſeñalamos.

Caya arroyo.

Elues. Badajoz.

REYNO de Leon. El ſegundo reyno Chriſtiano, que viene deſpues de Portogal, es el reyno de Leō: y fue de los primeros que paſſada la deſtruycion ſobredicha de los Moros Africanos, tuuo Rey coronado con toda ſolēnidad y firmeza: dentro del qual reyno caen algunas prouincias grādes y tēdidas, como ſon las de Galizia ſobre las partes Septentrionales del: cuyas tierras poſtreras occupāda la coſta, q̄ va deſde la boca dl rio Miño, haſta la pūta d Finis terra. Y deſde aq̄l cabo haſta el rio d Ribadeo, ſegū la dexamos

ya

ya declarada por el capitulo precedente. Pertenece tambien al reyno de Leon otra prouincia principal en Eſpaña, nombrada las Aſturias d' Ouiedo: cuyas riberas o marina comiença deſde aquel meſmo rio de Ribadeo, haſta fenecer entre dos puertos, que en aquel capitulo eſcriuimos vno dezirſe Llanes, y el otro Colombres. Eſte trecho ſobredicho por la coſta deſtas dos prouincias, deſde el cabo de Finis terra haſta aqui, es lo poſtrero mas Septẽtrional deſte reyno de Leon. Deſde alli comiença tambien otra raya tendida por dẽtro dela tierra, que lo diuide en ſu parte Oriẽtal de los reynos de Caſtilla: la qual raya quãdo ſale de aquellos dos puertos Llanes y Colombres, viene a dar caſi derechamente ya plomo, como ſuelen dezir, en vna ſierra nõbrada de Pernia, pedaço notable del ramo de montañas, que diximos ſalir de los mõtes Pyreneos cerca de Ronces Valles, y paſſar atrauesado por dentro de Eſpaña, y acabarſe en lo vltimo de Galizia. Son en aquella ſierra de Pernia, donde la ſobredicha raya toca, las fuentes de vn rio llamado Carriõ, que ſe viene a juntar con otro rio llamado Piſuerga, nacido en la meſma ſierra poco mas Oriental. Carrion quanto duran ſus aguas, lleua por alli la diuiſion deſtos dos reynos, haſta la mezcla ſobredicha: pero deſpues de mezclado, pierde ſu nombre, y luego toma Piſuerga la diuiſiõ, haſta que ſe junta con Duero, caſi ſeſenta leguas antes de ſu entrada en la mar algo menos de tres leguas encima de donde hallamos agora ſobre Duero la villa de Tordeſillas en la ribera de ſu mano derecha, conocida mucho, y muy ſeñalada en aquella frontera: en baxo de la qual caſi vna legua de la otra parte del agua, ſe viene tambiẽ a meter en Duero, vn riezuelo pequeño, llamado Heban, que corre deſde medio dia contra Septentrion al contrario de Piſuerga: y comiençã ſus aguas a ſer la raya deſte reyno de Leon, apartandolo tãbien por aqui del de Caſtilla. Pero ſolamente ſe tiene aquel arroyo por mojon entre eſtos dos reynos, deſde alli haſta vna ſeñal a donde ſe junta con el otro reguero, que llaman el rio Regamon, cerca de Horcajo de las Torres, aldea bien conocida en la comarca de Cantalapiedra y Madrigal, frontera de otra aldea deſte reyno de Leon llamada Palacios Ruuios: de la qual paſſa mas alexado el arroyo Regamon, que no de Horcajo. Deſde aquella mezcla deſtos dos arroyos van los mojones orientales deſte reyno, por entre la villa de Paradinas y Flores Dauila, ſiẽpre diuididas por aquel miſmo arroyo Regamon, y deſpues entre Peñaranda y vna aldea, que dizẽ la Cruz, y mas adelante entre Salmoral y Santiago de la Puebla, que ſon todos lugares muy conoſcidos y ſabidos en aquel derecho, los primeros enel reyno de Leon, y los ſegũdos enel de Caſtilla. Deſde aqui dan las rayas en otro pueblo, llamado Echagarcia, diuidido con dos juriſdiciones y meytades: de las quales vna, que agora cuentan enel obiſpado de Salamanca, eſta enel reyno de Leon, y la otra meytad perteneciente al obiſpado de Auila, eſtà enel reyno de Caſtilla. Deſde aqui ſalen toda via los mojones deſte reyno de Leon ſiempre derechos y ſeguidos, haſta tocar en vnas cumbres o montañas crecidas y grandes, que vienen muy juntas a Bonilla de la ſierra, que tambien es pueblo de Caſtilla, dando primero enel medio de otra aldea, llamada Horcajo de Medianedo, a quien parte la raya en otras dos meytades de dos juriſdiciones diuerſas, ſemejãtes a las de Echagarcia, que tambian la vna es del obiſpado de Salamanca, y la otra del de Auila. Por los quales pueblos, o muy cerca dellos, dizen algunas perſonas bien conſideradas, q̃ ſolian proceder, poco mas o menos, las particiones o rayas orientales de Luſitania. Bien es verdad, que don Alfonſo Emperador de Eſpaña, nieto del ſereniſsimo Rey que gano a Toledo, quando hizo la particion de los reynos entre ſus hijos, trocò, y eſtrechò mucho las rayas orientales deſte reyno de Leon, ſacando del villas y lugares en tierra de Campos, y dandolas a don Sancho ſu hijo, rey de Caſtilla que dixeron el Deſſeado. Pero deſto muy larga declaracion haremos en la tercera parte deſta gran hiſtoria: baſte nos agora tocarlo, para que todo quede ſentido como conuiene. Deſde aquel Horcajo de Medianedo, fueron las cumbres altas de aquellas ſierras (en cuyas faldas eſtà Horcajo) mucho tiempo la raya deſte reyno de Leon, que lo cortauan en la parte de medio dia, ſin que paſſaſſe mas adelante, haſta que las tales cũbres tocan por aquel traues en la raya de Portogal. Eſtuuieron aquellos montes muchos años hechos eſtremo y baluarte final entre Moros y Chriſtianos de aquel lado: por cuya cauſa mucha

Pernia ſierra.
Carrion rio.
Piſuerga
Tordeſillas.
Heban rio.
Regamõ arroyo.
Horcajo
Palacios ruuios.
Paradinas.
Flores Dauila.
Peñaranda.
La Cruz
Salmoral.
Sãtiago.
Echagarcia.
Bonilla.
Horcajo d' Medianedo.

cha tierra dela prouincia,que despues de-
Estrema dura. llos se seguia,fue dicha Estremadura. Pero andando los tiẽpos,el sereniſsimo rey don Fernando,rey de Leõ,hijo de aquel señor Emperador de España, ya dicho, salio de çamora con vn exercito grueſſo y muy poderoſo,ſobre ciertas differencias que tuuo con don Alfonſo Enrriquez, primero rey de Portogal,y mando poblar a Ciudad Rodrigo,que haſta ſus tiempos eſtaua deſierta, y paſſada la cumbre deſtas montañas por el otro lado cobro delos Moros toda la tierra que viene haſta Badajoz, y deſpues del don Alfonſo ſu hijo, que le ſuccedio enel meſmo reyno de Leon, conquiſto la villa de Medellin, y la de Merida, que ſon ſobre Guadiana : conquiſto mas a Montanges : iten la mayor parte de Eſtremadura cercana de Portogal, y la junto con ſu reyno : por donde todo el pedaço de la tal Eſtremadura, que ſolia caer dentro de la Luſitania vieja, quedo deſde alli ſo el gouierno y ſeñorio de Leõ,
Plaſencia. ſino fue Plaſencia, y lo que compete a ſu obiſpado,que ſiempre fue de Caſtilla, como quiera que perteneſce ala Luſitania: pero en recompenſa deſto, poſſeyo aquel ſeñor rey don Alfonſo de Leon a Badajoz dela otra parte de Guadiana,fuera deſta Luſitania antigua,en deſpecho del Rey de Caſtilla, y del rey de Portogal, que pretendian ambos ſer de ſu conquiſta, ſegun que todo muy largo lo declararemos en la tercera parte deſta gran hiſtoria, quãdo (nueſtro ſeñor Dios queriendo) contaremos las conquiſtas,hazañas,y tiempos deſtos reyes excelentes arriba dichos, las
Leon ciudad, cauſas tambien porque la ciudad de Leon, cabeça deſte reyno, fue aſsi llamada a los principios y tiempo de ſu naſcimiento. La relacion de todos los pueblos principales y ſus aſsientos que tenemos en eſte reyno,con las otras ſus coſas dignas de memoria, ſe diran en los lugares que conuengan.

El tercero reyno de Eſpaña dezimos a-
CASTILLA. gora Caſtilla,cuyo ſeñorio cõtiene prouincias tã principales y notables, que muchas dellas con muy juſta cauſa baſtaron para ſer reynos enel tiempo que los Moros las poſſeyeron,como ſon el reyno de Murcia, y el de Granada, y el reyno de Toledo, y el de Cordoua,y Seuilla,y el de toda la Andaluzia,con mas los ſeñorios que tambien agora llaman Vizcaya y Guipuzcoa,y todas las comarcas de las montañas en la parte Septentrional de Eſpaña, deſde la raya del reyno de Leon,haſta los montes Pyreneos:las quales no ſiendo de aquellos Moros,fueron ſiempre ſeñorios poderoſos y ſeñalados. Pero ni en los vnos, ni en los otros cumple detenernos agora, pues aqui ſolamente declaramos por principales las prouincias que tuuieron los reyes Chriſtianos:dado que quanto a eſte caſo paſſo tambien largo tiempo deſpues dela entrada delos Moros en Eſpaña,que Caſtilla no tuuo titulo de reyno,ſino de condado ſolamente, allegado y ſujeto al reyno de Leõ: con cuyo fauor començaron los Caſtellanos a darſe tan buenas mañas,y fueron cobrando poco a poco tanta tierra de los infieles,que deſpues hizieron titulo de reyno,y llegaron a poſſeer mas que los Leoneſes:tanto que la parte Ocidental de Caſtilla confina con toda la Oriental del reyno de Leon,con quien diuide termino por aquella meſma parte,que ya eſcriuimos ſalir dela mar delas Aſturias, entre Llanes, y Colombres,haſta las fuentes de Piſuerga,y por todo eſte rio abaxo haſta Duero, y deſde alli por el arroyo de Heban, y deſpues por las particiones que agora vemos entre los obiſpados de Auila y Salamanca:que por donde ellos ſe diuiden,por alli van tambien las rayas deſtos reynos, q̃ dando la juridicion del obiſpado de Auila en Caſtilla,y la juridicion del de Salamanca en Leon. Deſpues diximos yr la raya mas adelante,atraueſando la ſierra por vn gran trecho dela Eſtremadura,q̃ cae en aquel derecho haſta Guadiana,y deſde alli por el meſmo rio abaxo haſta la mar. Por manera,que la parte del Eſtremadura con la prouincia q̃ los antiguos llamarõ Betica,donde ſe contiene caſi todo lo que nõbramos Andaluzia,ſe contauan en aquella buelta prouincias pertenecientes al patrimonio de Caſtilla. En la parte q̃ mira contra medio dia,ſon limites y fin de ſu ſeñorio quãta coſta viene ſobre nueſtro mar deſde la boca del ſobredicho rio Guadiana haſta la villa de Guardamar, ſegun que la tal marina queda pueſta y declarada de puertos en puertos antes de agora. Deſde Guardamar(q̃ como ya enel capitulo precedente diximos, es lugar conoſcido enel reyno de Murcia,junto ala parte dõde el rio de Segura ſe lança en nueſtro mar Mediterraneo)comiençã los mojones Oriẽtales de Caſtilla,que la diuidẽ delos ſeñorios

de Aragon,ſubiendo por eſte rio haſta lle
Orihue- gar frontero de vna villa nombrada Ori-
la. huela, quatro leguas apartada de la boca de aquel rio ſobre la mano yzquierda: y deſde aqui la raya de Caſtilla va dãdo mu chas bueltas,haziendo ſus entradas y ſali das por aquellas comarcas,vnas vezes con tra Leuante,y otras vezes contra Ponien te,no tan derechas ni bien guiadas, como las delos otros reynos que dexamos acla radas atras: mas tiene por ſus confines vi llas y lugares,con otros aſsientos notables el dia de oy,por donde ſe puede bien ſeña
Villena. lar,como ſon la villa que dizen Villena: cerca đ la qual paſſa la raya ſobredichadeſ pues que ſe deſuia del rio Segura. Y poco
Almãſa. mas adelante, toca en vnos mõtes q̃ vã en
Ayora. tre Almãſa,y Ayora,q̃ ſon lugares, el primero en Caſtilla,y el ſegundo en Aragon. Deſde aqui ſon eſtos montes la meſma ra ya de ſu diuiſion,cuyas cũbres vã tendidas
Requena por Requena, y por Moya, deſpues por
Moya. Molina,y por cerca de Daroca, y por en
Molina. tre Hariza y Calatayud: los quales luga
Daroca. res vuo tiempo que fueron dela particion
Hariza. de Caſtilla,agora deſde algunos años aca
Calata- ſon caſi todos enel reyno de Aragon. Por
yud. eſta cauſa las tales rayas ſe tuercen mucho aqui el dia de oy contra el Poniente cerca
Medina de Daroca,y por entre ella y Medina Ce
Celi. li,deſpues por entre Monte Agudo y Ha
Monte A riza. Y mas adelante por entre Agreda y
gudo. Taraçona,donde atrauieſan las ſierras q̃
Agreda. confinan con Soria. Deſde alli a pequeño
Taraço- trecho dã en las riberas de Ebro, poco mas
na. baxo dela villa de Alfaro, que es el cabo
Ebro. en q̃ eſte rio diuide tãbien por alli el ſobre
Alfaro. dicho reyno de Caſtilla del reyno de Na
Logroño uarra,ſubiẽdo ſiempre agua arriba, haſta Logroño. Y deſde alli los mojones de Ca ſtilla atrauieſan eſte rio. Iten atrauieſan
Pobla- la ſierra dela poblacion junto con el,q̃ tam
cion ſier bien es parte de aquel ramo de montañas q̃
ra. apuntamos ſalir del Pyreneo, deſde Ron ces Valles haſta Galizia:las quales apartã en eſte lado la prouincia de Alaba, y Gui puzcoa dela de Nauarra,y cortan por alli vna buena parte de tierra perteneciente al patrimonio de Caſtilla:porque todo el eſ pacio q̃ va entre aquellas ſierras y la mar de Guipuzcoa y Vizcaya, y por la mari na q̃ llaman delas montañas,haſta Colom bres en Aſturias, es del meſmo reyno de Caſtilla,đ quiẽ agora hablamos. Aſsi que bien conſiderados los limites y comarcas que dentro deſta diuiſion ſe contienen: a llende ſer mucha mas tierra que ninguno delos otros ſeñorios Eſpañoles, es mucho mas baſtecido, mas poblado, mas fertil, mas viuidero,tomandolo todo juntamẽte.

El reyno de Nauarra,que ſegun la ordẽ NAVAR
de nueſtra eſcriptura fue quarto reyno mo RA.
derno de Chriſtianos en Eſpaña, pueſto q̃ agora tenga poca tierra,es abundoſa,y biẽ poblada de villas,y aldeas,y caſerias, en q̃ mora gente valiẽte de eſfuerço, y bien deſ embuelta para toda coſa. Fue vna de las prouincias Eſpañolas,en que deſpues dela deſtruycion della,primeramente vuo perſonas que tomaſſen apellido de reyes:y co mo quiera que muy tarde les fue confirma do tal titulo,ſegun adelante declararemos los quales principes començaron por aquellas partes a ſe poner en armas contra los Moros,poco tiempo deſpues que los re yes de Leon ſe puſieron a lo meſmo. Los verdaderos limites deſte reyno fueron antiguamente,contra la parte de Leuãte las cumbres o lomeras delos mõtes Pyreneos, que lo diuiden y deſmiembran de Frãcia. Por la buelta de Poniente fueron ſus linderos el rio Ebro,que tambien lo diuide y aparta del ſeñorio de Caſtilla. La parte de medio dia, rayan las aguas de cierto rio que llaman Aragon,el qual ſale delos Py- Aragon
reneos cerca de Iaca, y corriendo por eſte rio.
traues al Poniente,derecho deſde Leuan- Iaca.
te ſe mezcla con Ebro, caſi frontero de la villa de Alfaro, quatro leguas mas baxo Alfaro.
de Calahorra. Deſta fuerte, ni Tudela, ni Calahor
menos aquella villa de Alfaro, ni la que ra.
llaman Cortes,ſolian pertenecer a Nauar ra,dado que ſean agora de ſu juridicion, a plicados a los reyes Nauarros, por ciertos caſamiẽtos y dotes,de que adelante habla remos en ſu tiempo. En la buelta Septen trional va la diuiſion de Nauarra, por aquel otro ramo de montañas que ſale delos ſobredichos montes Pyreneos deſde Ron- Ronces
ces Valles,y tendiendoſe por Caſtilla, no Valles.
paran haſta fenecer en Galizia, prouincia poſtrera del reyno de Leon,y del Mundo, Aquel pedaço quanto a lo que perteneſce a Nauarra,tiene de trecho deſde Rõces Va lles haſta la ſierra llamada Poblacion,que ſon caſi veynte leguas muy pequeñas de trecho: y fenecen frontero de Logroño, Logroño
ciudad en la raya de Caſtilla,por aquel eſ pacio,como ya dixe. Las montañas ſobre dichas,apartan a los Nauarros de los Gui-

puzcoa-

puzcoanos y Alabeſes, prouincias tambiē agora de Caſtilla, que ſe tienden deſde alli haſta la mar, ſegun que tambien muy mas por eſtenſo lo cōtaremos enla poſtrera parte deſta coronica. Bien es verdad, que diſcurriendo los tiempos, cō enojos y differencias que ſucedieron entre los reyes Nauarros, y los de Caſtilla y Aragon, crecieron guerras, en que los vnos entrarō en las tierras delos otros, y ſe tomaron lugares y villas: de las quales algunas ſe reſtituyeron deſpues, otras quedaron vſurpadas, otras ſe trocaron o dieron en recompenſa de gaſtos y daños hechos en aquellas rebueltas: y por eſtovemos oy dia muchos linderos y mojones en aquellas rayas confuſas y torcidas, aſſaz diuerſas de lo que fueron antiguamente: tanto que los ſeñorios de Alaba y Guipuzcoa perſeueraron hartos años en baxo del ſeñorio deſte reyno de Nauarra, y aun aquello no tan ſin razon, que gran copia de coronicas no digan pertenecerle naturalmente, con otra buena parte de tierras haſta cerca de Burgos: conforme a lo qual hallamos en la ciudad de Najara, ſepulturas de los reyes Nauarros, por auerla poſſeydo tiempos y dias contra los Caſtellanos: pero ſegū los Caſtellanos porfian fue contra razon forçoſamente, y como tal no duro muchos dias aquel pueblo ni los otros eneſte ſer. Aſsi que los mojones aqui declarados ſon los que contienen dentro de ſi la region que propriamente llamamos agora Nauarra: de la qual adelante quando hizieremos mas particularizada y entēdida relacion, declararemos tambien la cauſa porque fue aſsi llamada, y como la llamaron los antiguos, y por qual razon perdio ſu nombre primero, con todo lo demas que deſta partida conuenga ſaber.

Najara.

ARAGON. Toda la tierra reſtante de Eſpaña, ſacados los reynos ſobredichos de Portogal, y de Caſtilla y de Nauarra, deſde los mōtes Pyreneos haſta nueſtro mar de medio dia ſe cuentā en el otro ſeñorio que llamamos Aragon, quinto reyno de Chriſtianos en Eſpaña, y deſpues del de Caſtilla mucho principal, a quien ſe llegan en eſte tiempo ſingulares prouincias, como ſon toda Cataluña conel condado de Barcelona, entre el vn fin dlos mōtes Pyreneos y nueſtro mar Mediterraneo, llegaſele mas la comarca q̄ llamamos el reyno de Valencia que ſe ſigue tras Cataluña ſobre la meſma mar, y muchos otros pueblos y villas y lugares, ciudades, mōtes y rios, de quien yo me doy por obligado deſde agora para delante hazer relacion mucho larga y abundoſa de quanto les pertenezca, aſsi deſte reyno ſobredicho, como delos otros quatro reynos Eſpañoles, declarādo muy en menudo las coſas notables que ſon en ellos: donde aſsi miſmo ſe verā los articulos y las cauſas por que ſe llamaron delos nombres que tienen agora, con las fundaciones tābien de quantas ciudades podimos alcançar, y las deſtruyciones y fenecimientos de muchas otras que fueron antiguamente, con las mudanças de nombres y eſtados que por todas han paſſado, pues es cierto q̄ ſi junto lo dixeramos en eſte lugar, fuera coſa deſapazible y confuſa y contada fuera de ſu tiēpo, y aun no ſe pudiera dezir todo tā bien, ni con tal deſcāſo como ſe dira cada coſa por ſi, mayormente que como primero dixe, lo que lleuamos aqui pueſto en eſtos dos capitulos paſſados tan en general y tan breue, ſolo es a fin que dello ſe tome y conozca ſumariamente la facion y ſitio de Eſpaña, para q̄ deſpues quien quiera pueda mejor entēder con el cimiento que de aqui lleuare las particularidades que della contaremos, en la qual ſegun auemos ya dicho aportò Tubal el nieto de Noe, quando fueron los principios de ſu poblacion, y la començo de morar primero que ningun hombre nacido de quātos al preſente ſepamos por las hiſtorias.

Capitulo quarto. De los lugares que Tubal primeramente fundo, quando començaua de poblar las Eſpañas, y de muchas coſas prouechoſas y neceſſarias ala vida, que ſus gentes aprendieron del. Y como tambien el patriarca Noe diſcurriendo por Eſpaña dexo hechas poblaciones en ella, que duran haſta nueſtro tiempo.

Año. 2163. ante de Christo.

VE aquel año q̃ Tubal entro en Eſpaña ſegun algunos autores declaran, dos mil y ciento, y ſeſenta y tres, antes que nueſtro ſaluador Ieſu Chriſto naſcieſſe, y ciento y quarẽta y dos deſpues de paſſada la deſtruycion del diluuio general, conformandonos a la cuenta delos Hebreos. Y luego como Tubal en ella vino, la primera region donde dizen auer parado de propoſito fue ſobre la prouincia que llamamos Andaluzia, y alli ſeñalò ciertas eſtancias en que moraron y quedaron muchos delos que cõſigo traya: a eſtos fue cierto que les dio coſtumbres fundadas en toda bondad y virtud, y les enſeñò coſas de gran ſubſtancia, declarandoles principalmente los ſecretos de la naturaleza, los mouimientos del cielo, las concordanças y myſterios dela muſica, las excelencias y grandes prouechos dela Geometria, con la mayor parte dela Philoſofia moral, haziendoles reglas y leyes razonables en que viuieſſen, las quales dexò ſeñaladas en metros muy bien compueſtos, para que mas facilmente las pudieſſen aprender y tener en la memoria. Enſeñoles tambien la manera que deuian guardar en ſus tiempos, repartiendoles el año por doze meſes en trecientos y ſeſenta y cinco dias y poco mas, conformes al mouiento del ſol: como lo tenian las gẽtes Caldeas de quien el era deſcẽdiente, la qual orden aunque deſpues anduuo mucho tiempo perdida entre los Eſpañoles: finalmente tornaron a ella por induzimiento delos Romanos, que largos años adelante la renouaron en Eſpaña, y nos dura haſta nueſtro ſiglo, delo qual notan los hiſtoriadores peregrinos auer ſido nueſtros Eſpañoles delos primeros hõbres que ſupieron ſciencias, y muſica, y delos que primero tuuieron conocimiento del bien viuir. Eſto negociado, como la principal intencion de Tubal fueſſe dar manera para q̃ la tierra ſe moraſſe, partio de Andaluzia cõ algunos que lo ſiguieron caminando por la coſta del mar Oceano haſta que llego bien dentro dela prouincia que deſpues dixeron Portogal, y fundo cierta poblaciõ, la qual por cauſa de ſu nombre llamaron Tubal, a quien agora dezimos Setubal, aſſentada ſobre la boca de cierto rio que por alli ſe lança en el mar Oceano de Poniente, rodeada de tierra ſaludable, no llena de tales vicios, que baſtaſſen a turbar las buenas coſtumbres y buena manera de viuir, que traya la gente de ſu compañia: pero vieronla bien aparejada para la conſeruacion de ſus ganados, ſobre todo de vientos tan ſuſtancioſos, que poco deſpues conocieron notoriamente empreñarſeles muchas vezes las yeguas del ayre ſolamente con los embates que ſalian de la mar, y parir ſin ayuntamiento de machos: la qual naturaleza me dizen que les dura tambien algunas vezes en eſte nueſtro tiempo, y aun Plinio, Columela, Marco Varrõ, y muchos otros authores de grã calidad enel ſuyo, por coſa muy aueriguada lo dexaron eſcrito, certificando que los potros aſsi nacidos eran tan ligeros, que parecen mas volar que correr: a cuya cauſa los poetas antiguos fingian, que los viẽtos ſalian de la mar enamorados de las yeguas Eſpañolas, y ſe caſauan con ellas, y las empreñauan. Eſte lugar de Setubal, tienen por cierto los mas y mejores d̃ nueſtros coroniſtas auer ſido la primera poblacion ordenada q̃ ſepamos en nueſtra Eſpaña: particularmente lo certifica la coronica tecopilada por el ſereniſsimo rey dõ Alfonſo d̃ Caſtilla, q̃ gano las Algeziras, cõ algũos q̃ la ſiguẽ: y para ſu cõfirmacion ſuelẽ dezir que la tal palabra de Setubal fue nõbre cõpueſto de dos vocablos Caldeos, el vno Seth, q̃ ſignifica poſtura y aſsiẽto, y el otro vocablo Tubal, apellido ꝓpio d̃l gouernador ſobredicho: dado q̃ muchos otros porfiẽ auer ſido Seuilla lo primero q̃ nueſtras gẽtes aca morarõ. Y no hallo yo por incõuiniẽte, quãto a lo d̃ Selubal, tener creydo la gẽte vulgar d̃los Portogueſes ſer mas antigua poblaciõ alli cerca la q̃ llamã Palmela, de quiẽ dizen, q̃ Setubal de pocos años aca ſe poblo de peſcadores q̃ por alli ſe jũtarõ. Pues mucho biẽ pudo ſer, q̃ deſpues de ſta primera fundaciõ aquella villa ſe yermaſſe, por alguna deſgracia q̃ ſuccederia, y eſtuuieſſe deſtruyda, como tãbien eſtuuieron otros muchos lugares en Eſpaña mas crecidos q̃ Setubal, haſta los tiẽpos modernos en q̃ los peſcadores d̃ Palmela la renouariã y leuãtariã, qual agora lavemos q̃ parece muy buẽ lugar abũdoſo de peſcados y de biẽ prouechoſa comarca, dõde ſin las otras calidades q̃ della cõtaremos en la poſtrera parte deſta coronica, ſe dira tambiẽ la grãde copia de Iaſpes y precioſas canteras de Porfidos y Margaritas, q̃ cerca de ſi tiene. Viẽdo pues Tubal aq̃lla buena diſpoſicion

Andaluzia.

Leyes antiguas.

Años antiguos.

Sciẽcias en Eſpaña antiquiſimás

Tubal ciudad. Setubal. Rio d̃ Setubal.

Yeguas Eſpañolas antiguas.

Setubal

Seth.

Iaſpes y Porfidos de Setubal.

Eſpaña fertil.

poſicion general en la tierra de Eſpaña, y que de ſu propriedad era grueſſa y abūdante, repartio las compañas q̄ le quedarō por ella, para que la paciesſen cō ſus ganados: algunos deſtos boluiendo por las prouincias della, donde primero caminauā, llegaron a la region que deſpues tuuo nōbre Cataluña. Y alli certifica Iuan de Viterbo en el libro de ſus antiguedades, y en las gloſas que compuſo ſobre los autores nōbrados Maneton y Beroſo: las quales quiſo dirigir a los catolicos reyes don Fernādo y doña Yſabel, que poblaron ſobre la marina de Cataluña tambien otro lugar a quien dixeron Taraçoan, que ſignifica ſegun lengua de los Armenios y Caldeos, de quien eſtos eran naturales, ayuntamiento de paſtores, porque los tales vezinos alli quedados affirma ſer todos paſtores, y ciertamente la riqueza principal d̄l ſiglo q̄ tratamos aqui, claro conocemos en las eſcrituras autenticas auer ſido ganados, ſin ſaber q̄ coſa fueſſe moneda, ni las otras inuenciones codicioſas, que deſtruyen agora la gēte. Verdad ſea que ſegun los inconuenientes y ſoſpechas que muchos platican deſte Iuan de Viterbo y ſu Beroſo, yo quiſiera hallar en la memoria de tiēmpos tan antiguos otra relacion que tuuiera mas gracia cō todos: pero jamas vuo libro ni coſa que pueda ſatisfazer a tanta diuerſidad de pareceres y voluntades quantas vemos entre los hombres. Y aſsi por eſto como tambien porque muchas perſonas diſcretas y leydas en eſte nueſtro tiempo dan autoridad, y ſobre todo por auer dirigido, como dixe primero la publicacion de ſus obras y de ſu Beroſo a tan eſclarecidos principes quanto fueron don Fernando, y doña Yſabel nueſtros reyes y ſeñores naturales aguelos de vueſtra mageſtad, pornemos aqui todos los hechos que por el ſe cuentan, pertenecientes al antiguedad Eſpañola, para que ninguna parte nos falte de quanto los otros eſcriuierō.

Paſtores Eſpañoles.

Iuan de Viterbo.

Eſta ciudad ſobredicha llamamos agora Tarragona, la qual vino por dicurſo d̄ dias a ſer coſa principal, y dura haſta nueſtro tiempo con muy buena tierra por ſu derredor, y con prouechoſa vezindad de buenas comarcas: dādo que nūca tuuo puerto cōueniente para los nauios, por eſtar aſſentada junto con vn ſeno que la mar alli haze baxo deſcumbrado, y mal ſeguro: pero tiene cerca de ſi las inſulas de Mallorca y Menorca, de quien recibe crecidos prouechos, y con eſto los tiempos antiguos ſiempre la morò gente noble de quien ſe hazia cuenta donde quiera. Tanto que por cauſa de ſu gran antiguedad llego deſpues a ſer tenida por cabeça mayor en todas aquellas tierras, particularmēte deſde la ſazon que dos capitanes Romanos llamados los Scipiones vinieron alli quando conquiſtaron mucha parte de ſu prouincia: los quales procuraron de renouar y engrandecer eſta ciudad en tanta manera, que ſegun la diſpoſicion en que la hallaron, y lo que deſpues ella fue con ſu fauor dellos, ſe puede bien dezir que la hizieron caſi de nueuo, mas eſto como dixe ſuccedio mucho mas adelante de la ſazō que tratamos agora, como lo veremos en el quinto libro deſta grā hiſtoria. Pocos dias antes o deſpues d̄ principiada Tarragona, dize tambien Iuā de Viterbo, que vinieron otras compañas del meſmo Tubal por aquella meſma coſta de mar, y que fundaron otra poblacion a quiē dixeron Sagunto, que nōbran agora Mouedre, deſuiada de la marina caſi tres mil paſſos, pueſto que la verdadera fundacion deſta villa, todos los authores authenticos aſsi Latinos como Griegos, la cuentan por otra manera, diziēdo ſer hecha muchos años deſpues deſta primera poblacion d̄ Eſpaña, por gentes Italianas juntadas con otras Griegas naturales d̄ la iſla llamada Iacinto, y antiguamente Zacynto: los quales todos aſsi juntos paſſaron en Eſpaña, y alli cimentaron eſte lugar, a quien por cauſa de ſu iſla Zacynto dizen que la llamarō tābien Zacynto, y que mudādoſe deſpues la primera letra le dixeron Sagūto: y eſto ſe tiene por lo mas cierto dello, y a lo que todos bien ſienten antiguedad ſuelen dar algun credito, como deſpues mas abiertamente lo diremos en los veynte y nueue capitulos deſte libro. Podria ſer que la gente de Tubal, ſegun tenemos eſcrito, principiaſſen aquella poblacion, y que deſpues los Griegos de Zacinto con los Italianos arriba dichos quando llegaron alli tuuieſſen manera de ſe meter en ella por amiſtad o por fuerça, ſegun que muchos otros Griegos hizieron adelante por otros lugares en Eſpaña, como tābien lo contaremos en el proceſſo deſta coronica: pueſto q̄ como dixe, la nombradia de Sagunto menos dudoſo, parece ſer tomado de los Griegos de Iacinto. Vn poeta Eſpañol, nombrado Silio Italico relatādo parte de las cōtiendas que

Tarragona.

Mallorca. Menorca.

Scipiones. Romanos.

Sagunto. Mouedre

Zacynto ysla.

deſpues muchos años paſſarõ entre los Cartagineſes y los Romanos, dize que Sagunto fue cimentada por Hercules al tiempo de ſu peregrinacion en Eſpaña, y que la llamo deſte nombre pòr vn compañero gran amigo ſuyo nombrado Sagunto, que murio deſpues, quando llegaron ambos a la parte donde hallamos eſte pueblo. Mas aquello no ſe tiene por muy authentico, ni lleua tan buen camino, como lo de los Griegos arriba dichos.

Sagunto varon.

Affirman tambien algunas coronicas Eſpañolas, Tubal auer edificado la villa de Tafalla dentro del reyno de Nauarra, la qual dixeron primero Tuballa, con otra que nombran agora Tudela, contra las fronteras del meſmo reyno, que ſe dixo primeramente Tubella: aſsi que de tal manera parece que començauan eſtas gentes a morar y habituar nueſtra tierra, y a derramarſe por ella como mejor podian. En aquella propria ſazon, o cierto muy poco deſpues certifican Iuan de Viterbo y ſu Beroſo, que vinieron a las Eſpañas muchas otras gentes en compañia del Patriarca Noe, que quiſo tomar trabajo de viſitar a ſu nieto Tubal, para conocer la manera que tenia ſobre la gouernacion de ſu gente. Dize mas, que diſcurriendo Noe por aca fundo particularmente dos poblaciones caudaloſas, vna llamada Noega cercana de la mar enla prouincia que deſpues nombraron Aſturias, a quien por otra manera corrompido ſu vocablo dixeron deſpues Noauia, ſegũ me certifican durar oy dia memoria de padres a hijos en eſta region: agora mucho mas abreuiado ſu vocablo, por dezir Noauia, le dezimos Nauia, lugar pequeño, de mas antiguedad (ſegun eſto) que nõbradia ni magnificencia, deſuiado ſola media legua đ la coſta, ſobre las aguas a mano derecha de cierto rio, que luego toma la mar enel ſitio q̃ ya declaramos enel ſegundo capitulo deſte libro.

Tafalla pueblo.
Tuballa.
Tudela.
Tubella
NOE en Eſpaña.
Noega pueblo.
Noauia.
Nauia pueblo.

La ſegunda poblaçion que ſeñalan auer Noe cimẽtado, quando diſcurria por Eſpaña, llamaron Noela: haze cuenta de ſu poſtura Plinio con otros coſmographos antiguos entre los lugares notables de Gallizia: tieneſe creydo ſer deſpues dicha Noeya, o Noeuia, ſegun q̃ tambien oy dia quitãdole la letra đl medio por dezir Noeya, la llamamos Noya. Ptolomeo coſmografo griego cõ otros ſus imitadores parece que por dezir Noeuia, o Noeuiũ, la llama Noeuium: es tãbien agora poblacion pequeña como la delos Aſturianos tres leguas alexada dela mar, y ſeys mas ocidental que Santiago en Compoſtella ſobre la ria que juntamente viene por Muros en aquel aſsiento verdadero que le dimos enel ſegundo capitulo ſobredicho. Eſto paſſado dizeſe q̃ viendo Noe, como las coſas de Tubal ſu nieto quedauã aca pueſtas en toda razón y concierto, ſe deſpidio del para ſalir a viſitar otras tierras q̃ juntamente con Eſpaña ſe poblauan, y q̃ poco tiempo deſpues Tubal murio ſiendo ya viejo de muchos años auiendo paſſado ciento y nouenta y cinco dellos en la reſidencia de Eſpaña. Los Eſpañoles quedaron deſſeoſos grandemente de ſu cõuerſacion, por ſer hõbre diſcreto, valeroſo, juſto y amigable, tal q̃ los gouernaua muy bien, moſtrandoles artificios y coſas de prouecho muy crecidos.

Noela.
Noeya.
Noya pueblo.
Nouium.

Cap. v. Del ſegundo rey o gouernador que dizen auer ſeydo en Eſpaña, llamado Ybero, por cuya cauſa eſcriuen algunos que Eſpaña los tiẽpos primeros ſe llamo Yberia, con mas otras coſas que ſe hallã en las hiſtorias antiguas, ſobre la razon deſte nombre.

DEſpues dela muerte de Tubal no dan relacion las coronicas Eſpañolas de coſa notable que luego tras eſto ſucedieſſe, ſino fueſſe dezir que muchos años deſpues deſta primera poblacion, antes que la tierra tuuieſſe nõbre de Eſpaña, le dixeron algunos tiempos Yberia, por cauſa ſegun eſtos affirman del rio Ybero: que tambien aora dezimos Ebro, mucho principal entre los grãdes y caudaloſos đ toda nueſtra tierra: mas no declarã eneſte caſo como conuenia, por qual razõ aquellas aguas tuuieron tal apellido, ni coſa que les pertenezca: Solo Iuan de Viterbo y ſu Beroſo, juntandoſe tãbien algunos otros coroniſtas de nueſtro tiempo que lo ſiguen, dizen ſer la cauſa de tal nombradia: porque deſpues de muerto Tubal, quedo hecho ſeñor principal en aquellas tierras vn hijo ſuyo llamado por nombre

Yberia Eſpaña.
Ybero rio Ebro.

Ybero Rey. Año. 2006. antes del nacimiéto đ Chriſto.

nombre Ybero, cuya gouernaciõ entre la poca gente que por aca moraua, començó caſi enel año de dos mil y ſeys: o ſegũ otra cuenta, dos mil y ocho, primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, q̃ fue deſpues de la poblacion de Eſpaña ciento y cinquenta y ſeys años cumplidos. Dizeſe mas deſte principe Ybero, que ſaliendo por las comarcas o prouincias Eſpañolas, para viſitar eſſos pueblos pequeños y pocos que la poſſeyan, y para fundar otros de nueuo donde hallaſſen oportunidad, caminando por aquellas riberas ſobredichas, en que viuen agora los Catalanes, atraueſo las aguas de cierto rio grande que por alli viene contra la mar, y pagoſe tanto de ſu hermoſura, que poblo ſobre la ribera del vna ciudad, a quien por cauſa de ſu nombre llamaron deſpues Ybera, pocas leguas encima de donde hallamos a Tortoſa. Eſta permanecio largos tiempos en Eſpaña, ſegun adelante veremos en los veynte y dos capitulos del quinto libro: donde moſtraremos ſus acrecentamientos y valor. Tambien el miſmo rio, que dizen auer Ybero repaſſado, certifican eſtos authores, que por ſu reſpecto le nombraron Ybero: el qual, como primero dixe, llamamos Ebro, cuyas fuentes y nacimiento ſe haze muy cerca de las Aſturias de Santillana, caſi por el medio trecho de las cumbres y ſierras, que tambien ya diximos venir deſde el monte Pyreneo, tomando la parte Septentrional de las Eſpañas, y fenecer en Galizia ſobre la ribera del mar Oceano de Poniente: los quales montes echan de ſi las aguas deſte rio ſobredicho, cerca de la parte que llaman agora Fontibre, que quiere dezir Fuẽtes de Ebro: porque dos fuentes ſuyas eſtan alli juntas, y manan en vnas peñas al pie de la torre nombrada de los Mantillas, no lexos del pueblo que dizen Aguilar de Campò. Es aquel rio mucho notable los dias preſentes entre noſotros, y fue lo tambien entre los coſmographos y gentes antiguas, por acudir enel todas las aguas del reyno de Nauarra con la mayor parte de las del reyno de Aragon y de Cataluña, que ſalen de los montes Pyreneos, y lo hazen vno de los grandes rios de Eſpaña. Entra (ſegun primero declaramos) enel mar de Cataluña, pocas leguas en baxo de Tortoſa, lleuando ſiempre ſu corriente caſi deſuiada por ygual de los montes Pyreneos: y el es la razon, como dixe, por quien affirman las hiſtorias authenticas, que toda nueſtra tierra ſe llamo los primeros años Yberia la đl Poniẽte, para la differenciar con otra region Oriental, que los antiguos llamauan Yberia, y por otro nombre Georgia, que le dura haſta nueſtro tiempo: la qual eſta pueſta cerca del mar de Tatana junto con aquel pedaço de la gran Turquia, que los coſmographos antiguos nõbrauã Aſia la menor. Algunos authores đ mucho credito, como ſon Plinio, Marco Varron, y tãbien otros con ellos de gran reputacion, affirman, que los deſta Georgia o Yberia oriental, vinieron en Eſpaña, por dexar en ella poblaciones y memorias, en cõpañia de ciertas otras gẽtes naturales y moradoras enlos mõtes Caſpios: por dõde ſoſpechã, que fuerõ ellos la cauſa del nõbre deſte rio, y de q̃ la tierra toda ſe dixeſſe tambiẽ Yberia, primero q̃ la llamaſſẽ Eſpaña: pero muchos otros eſcritores bien ſabios, entre los quales hallamos a Preciano Gramatico, deſpues de leydo lo que Plinio y Varron en aquel caſo certifican, hablan lo contrario, diziendo, que los Eſpañoles Yberos fueron los que paſſaron en las partes Orientales, y los que poblaron en aquella tierra Georgia, nõbrandola Yberia, del apellido ſemejante a la region de ſu naturaleza: lo qual tenemos aca por mas cierto. No faltan opiniones tambien ſobre la razõ y nombradia del rio ſobredicho: porque no contentos otros hiſtoriadores con lo que de ſus apellidos communmente ſe platica, reboluiendo la coſa mucho mas de rayz, hallan no ſer aquel Ebro el rio Ybero, por quien Eſpaña ſe dixo Yberia, ſino cierto rio Ybero del Andaluzia, cuyo ſitio, ſeñales, y mueſtras cõcordan mucho con el que viene por Moguer y por Niebla, llamado rio Tinto. Tomalo la mar entre Palos y Huelma: por cuyo reſpecto dizẽ que los muy antiguos nõbrarõ Yberia propriamente la tierra ſola de Eſpaña, que va deſde ſus aguas cõtra la parte del Occidente, haſta dar enel cabo Sagrado que dizen de ſan Vicẽte: deſde el qual eſpacio ſe pudo derramar y cundir eſta nõbradia por las otras prouincias della. Si lo tal aſsi fueſſe, mucho desbarataua los intentos de Iuan de Viterbo con los de ſu Beroſo, que hazen al rey Ybero cauſa principal de todos aquellos nombres y negocios, dandonos tambien a ſentir, que cõcluydas

Yberapueblo.

Ebro rio

Fontibre.

Torre de los Mantillas.

Aguilar de Campo.

Yberia Occidental.

Yberia Oriẽtal. Georgia

Aſia la menor.

Ybero rio đl Andaluzia.

Rio Tinto.

muchas cosas tocantes a la buena gouernacion, que por aquel siglo pudierõ tener las gentes Españolas de su juridicion, Ybero murio de dolencia natural, que le sobreuino seyendo passados treynta y siete años đ su vida. Y esto solo es lo que quanto a este caso podemos descubrir en las historias antiguas que del primer nombre y apellido de nuestra tierra dizen alguna cosa.

Capit. vj. De vn otro rey llamado Ydubeda, que dizen auer sido tercero gouernador en España, por cuyo respecto sospechan, que cierto trecho de sierras de las que se tiẽden por ella se nombrarõ Ydubedas. Cuentase la muerte del patriarcha Noe. Tratase de la mucha vida que los hõbres antiguos viuian, con algo de las causas donde pudo proceder.

LVEGO que Ybero murio, escriue tambien Iuan de Viterbo auer sucedido en el principado de la tierra vn hijo suyo nombrado Ydubeda: al qual en aquel su libro llama Iubalda: y dize, que comença su gouernacion en lo que morauan estos dias los Españoles, casi enel año de mill y nueuecientos y setenta y dos antes del nascimiento de nuestro señor Iesu Christo, que fue ciento y nouenta y dos despues de la poblacion de España, la qual gouerno setenta y quatro años. Dize mas, que por su respecto llamaron los antiguos Ydubedas, o Ydubalda, vn trecho crecido de sierras que viene por ella, de quien hazen los authores cosmographos memoria señalada, como de montañas mucho notables. Y verdaderamente tal apellido, qual ellos dizen, tuuieron aquellos montes los tiempos antiguos, aunque no podria yo bien afirmar auer seydo por causa deste principe sobredicho: pero cierto sabemos, que tienen su nacimiento del pedaço de sierras, que ya muchas vezes diximos desgajarse de los montes Pyreneos, en Ronces valles, y duran hasta Galizia. Y si las cumbres Ydubedas quisiessemos declarar por lugares oy dia abidos y conocidos en España, hallarà quien bien considerare la tierra, que comiença a desmembrarse del otro mõte sobredicho, junto con Aguilar de Campo, lugar bien conocido en la falda destas montañas, catorze leguas apartado de la ciudad đ Burgos, contra la buelta del Occidente Septẽtrional, cerca tambien de Fontible, no lexos de la parte donde manan las aguas del rio Ebro: de las quales aguas y de su ribera contra la mano derecha, van estos montes cõtinuamẽte desuiados casi por ygual: passan atrauesados cerca de la villa de Briuiesca, ladeandose quãto mas vã entre Leuante y medio dia: poco despues comiençan a se llamar los montes de Oca, nombre nueuo y moderno, que pocos dias ha tienen aquellos pedaços del Ydubeda, pues to que muchos quieren dezir que se nombran assi por causa de cierta poblaciõ que los otros tiempos tenian alli llamada Oca o Auca. Luego que passan por aqui, dan los montes Ydubedas en Villafranca, llamada de montes de Oca, que tambien es lugar conocido de Castilla, puesto entre Burgos y Santo Domingo de la Calçada, desuiado de Burgos siete leguas contra Leuãte. Passa despues Idubeda junto con Fresneda: cerca del qual se hazen las fuẽtes del rio llamado Tyron, no muy grande ni caudaloso, pero señalado por aquellas tierras. Y poco mas adelãte van estas cumbres no lexos de Ezcaray, donde nace tambien otro rio, que dizen Oja: por cuya razõ vna buena parte de tierra contenida dẽtro de las vertientes Septentrionales, que se siguẽ destos montes y de las riberas del rio Ebro se dize communmente Rioja, prouincia muy abrigada, fertil y abundosa, llena de grandes prouechos. Luego proceden aquellas cumbres entre Balbaneda y Neyla, cerca de la qual nacen las fuentes del rio Najarilla: y poco mas adelante se hazen otras cumbres, llamadas Orbion, a quien los antiguos solian dezir la mõtaña de los Pelendones en que moraron ciertos Españoles nõbrados Vracos, o Duracos, donde son las fuentes del grã rio Duero, del qual y a hezimos alguna relacion enel segundo capitulo

Ydubedas montes.

Aguilar de Cãpo

Briuiesca.

Mõtes de Oca.

Oca pueblo.

Auca pueblo

Villafrãca.

Fresneda.

Tyrõ rio

Ezcaray

Oja río.

Ríoja prouincia.

Balbaneda.

Neylapueblo.

Najarilla río.

Orbion monte.

Pelendones.

Duracos

Año 1972. antes đl nacimiẽto đ Christo.

capitulo deſte libro,como tambien la hare mos en otras muchas partes delos libros ſi guientes que vendran a propoſito. Proſiguen mas adelante los montes Y dubedas, entre Yanguas y Soria,haziendo la ſerrania que llaman de Yanguas, y tambien la de Garray, pueblo ſeñalado por eſta comarca,que fue los tiẽpos paſſados ciudad obiſpal, y entre ſus muchos perlados reſplandecio mas que todos el bienauenturado San Prudẽcio glorioſo obiſpo Garray tano,como deſpues lo diremos en ſu tiempo. Iunto con eſte lugar, o cierto no muy lexos fue la parte dõde los antiguos tuuieron la muy nombrada poblacion de Numancia,de quien adelãte ſe hara larga memoria quando contaremos las brauas y largas pendencias que tuuo cõ los Romanos. Tras eſto paſſan los cerros y ſierras Y dubedas entre Agreda y Taraçona,y alli cerca del tal ſitio ſe haze la gran cũbre de Mõcayo,junto con las vertientes Ocidentales deſta montaña, dela qual cumbre y delos prouechos que tiene de paſtos y fuentes y yeruas ſaludables, y mas la razon porque lo llamaron aſsi,trataremos algunas coſas en los treynta y dos capitulos ſiguientes,y mucho mas por entero lo manifeſtara la poſtrera parte deſta gran hiſtoria. Poco deſpues metenſe las ſomeras del Ydubeda por el reyno de Aragon, donde ſe baxan y humillan para que lo hienda Xalon, rio principal en aquella prouincia, que naſce deſuiado de las tales montañas en la parte del Poniẽte,y viene deſde Caſtilla diſcurriendo por Medina celi:a vna legua de la qual tiene ſus fuentes y manãtios en la falda de ciertas cumbres que ſe hazen alli cerca,nombradas la ſierra Meniſtra,no junta ni pegada cõ algunas otras,ſino ſola y eſenta porſi de todos cabos entre Siguença y Medina celi. Deſpues va Xalon por Haria,por Bubierca, por Ateca, por Calatayud,y Ricla,Epila, Vrrea,y otros muchos lugares de ſu ribera, haſta quatro leguas encima de çaragoçaſe mezcla con Ebro.

Paſſada la tal quiebra, ſe leuantan y encũbran los montes Ydubedas como ſolian, a trauesados entre eſtos lugares, Daroca y Cariñana, y Herrera: deſpues van entre Aguilon y Villa dolce,y por el lugar que dizen Romanos,donde nace tambiẽ el rio pequeño, llamado Guerba, que paſſadas quinze leguas de ſus fuentes,ſe viene tambien a meter en Ebro,junto con çaragoça.

Poco mas adelãte hazen aquellas cumbres la quiebra,y el puerto de ſan Martin:y deſpues vienen por Azuara, donde tiene ſus fuentes otro rio del miſmo nõbre:tras eſto vienen los montes Ydubedas por cerca de Montaluan,junto con el qual, vna legua mas arriba,echan de ſi tambien el rio Martin:y poco deſpues confinan cõ el pueblo de Molinos,y alli junto nacen las fuentes del rio Guadalofe. Todos eſtos rios cõ los arriba nombrados,dado que no ſean grandes,paran en Ebro,como lo hazẽ otras muchas aguas,que ſalen deſtas miſmas ſierras: delas quales agora no hablaremos, por no confundir con ellas la relacion delos Montes Ydubedas, cuyas fraguras y cueſtas, a cauſa que paſſados eſtos terminos algũ poco trecho diſcurren frontero dela ciudad de Tortoſa,pueſto q̃ no le cayan muy cerca,ſuelen dezir por alli los puertos de Tortoſa, baſtecidos de poblaciones y lugares honrrados:entre los quales podemos ſeñalar el que llaman Canta veta,o Canta Vieja,por ſer delas muy antiguas de toda ſu comarca,ſegun veremos enel noueno capitulo del quarto libro. Eſtas fronteras atraueſadas en poco trecho vienẽ a fenecer los mõtes Ydubedas,ſobre la coſta de nueſtro mar Mediterraneo,tendiendoſe de todas partes a dieſtro y a ſiniſtro ſobre la marina,de tal figura y manera,que ſegun algunos lo cuentan,prenden y ſe juntan con la montaña que ya diximos enel ſegundo capitulo nombrarſe Moncia:cerca dela qual o por aquellas comarcas y contorno,ſoſpechan los que hablan del rey Ydubeda, que tuuo ſu morada y aſsiento quanto viuio. Tiene tambien creydo Iuan de Viterbo, mucho contra razon,ſer eſtos mõtes Ydubedas,el que los Moros llamaron Gibraltar,deſpues que ganarõ la mayor parte de las Eſpañas:lo qual fue ceguera ſuya manifieſta:porque la tal cumbre de Gibraltar, entre todos los Latinos y Griegos que del eſcriuieron,aſsi Coſmographos como coroniſtas,ſe llama Calpe,y cae en la prouincia que agora decimos Andaluzia,nõbrada primeramente Betica,ſobre el eſtrecho de mar que ſe haze entre Africa y Eſpaña: lo qual no concorda cõ el ſitio que los Coſmographos dan alos mõtes Ydubedas,cuyas fraguras todos a la par ſin diſcrepar alguno,las ponen en la prouincia Tarragoneſa,mucho lexos dela Betica. Lo que pudo turbar a Iuan de Viterbo, fue la ſeme-

Yanguas Soria.
Garray. San Prudencio obiſpo.
Numancia.
Agreda Taraçona. Mõcayo.
Xaló rio
Sierra meniſtra
Daroca. Cariñana. Herrera Aguilon Villadolce. Romanos Guerba rio.
San Martin puerto.
Azuara pueblo.
Azuara rio.
Montaluan.
Rio Martin.
Molinos.
Guadalofe rio.
Puertos de Tortoſa.
Cãta vieja.
Moncia.
Gibraltarmõte.
Calpe.

jança del vocablo, porque parecen muy cõformes Ydubeda, o como lo queria llamar el Iubeda y Iubetar, o Gibraltar: mas esto no le pertenece nada: porque dado que el apellido fuera semejante, la significacion va muy diuersa. Ydubeda fue siempre vocablo antiquissimo, señalado por los autores y Cosmographos notables: Gibraltar es vocablo Arabigo, y de poco tiempo aca assi llamado, que quiere dezir en nuestro romance, Monte de Tarif, y se deue pronũciar de razon Gebaltarif, a causa que quãdo los Alarabes y Moros Africanos hizieron las primeras entradas en España, fue con vn capitan, llamado Tarif: saltarõ en tierra por aquella parte del estrecho, donde hallamos este monte. Aquello fue (segun adelante veremos) mas de setecientos años despues que nuestro señor Iesu Christo nacio: y si es verdad que este otro mõte se llamo Ydubeda, por causa del nieto de Tubal, que (como dizen) començo su gouernacion entre los Españoles mil y nouecientos y setenta y dos años antes que Christo naciesse, passan dedos mil años el tiempo que la nombradia delos montes Ydubedas fue mas antigua que no la de Gibraltar. Pero dexando esto, y tornando a los cuẽtos del principe Ydubeda: halla se por la concordancia de los tiempos enel año quinzeno de su gouernacion, auer fallecido en la tierra de Italia, segun dize Beroso, el patriarca Noe, passados ya nouecientos y cincuenta años de su vida, despues de auerse visto en grandes trabajos, hasta dar manera como sus dependientes poblassen las tierras del mundo. Los Gentiles vuo tiempo despues que lo tuuierõn por Dios, y le señalaron sacrificios y templos de grã solennidad, llamandole por otro nombre Iano. Y por auerse acabado enel las gẽtes y naciones antes del diluuio, y comẽçado despues enel mesmo otras gentes, y mũdo nueuo, dezian, que el Dios Iano era como principal abogado delos principios y fines delas cosas: el qual tãbien despues muchos años tuuo templos en España con sacerdotes y ministros que reuerenciauã su memoria, como los tuuo por las otras gentes. La sagrada escriptura certifica ser el primer inuentor delas viñas, y del vino: y tambiẽ el que primero nauego por agua, quando la perdicion del diluuio general. Los escritores Gentiles añaden auer traydo primero que ninguno otro, guirnaldas de yeruas y flores en su cabeça, para bien parecer, o para salud, por virtudes naturales que las tales yeruas tenian. Hazenle mas inuẽtor delas monedas de metal, y por ser la tal inuencion lo postrero de sus dias, los Españoles no lo deuieron tomar del, quãdo primero discurria por aca, como lo tomaron (segun se dize) muchos Italianos y Sicilianos los quales despues grandes años adelante, por memoria deste Dios Iano, señalauan sus monedas enel vn lado, con dos medias caras bueltas a contrarias partes: y del otro segundo lado con vna guirnalda hojosa, qual escriuen que la solia traer el. Otros figurauan en aquella segũda parte pedaços de barcas pequeñas: otros imagen de nauio mayor, denotando la sobredicha nauegacion del diluuio general. Y destas monedas postreras tengo yo dos, muy gastadas y comidas, llenas de mueſtras, o señales q̃ declaran su gran antiguedad, halladas cerca de çamora, soterradas con otra copia de monedas Romanas bien viejas. En general, concordan todos los escriptores antiguos quantos de Noe Iano tratã, en dezir que fue varon muy ingenioso, y buen inuẽtor de herramientas y subtiles ayudas, para con mas perfecion y menos dificultad hazer obras y labores de sus manos, a las quales era muy aficionado: y aun tienese por cierto ser el primero que puso bueyes, o bestias en yugo, mansas y domadas conque labro la tierra descansadamente, haziẽdole dar parte del fruto que Dios nuestro señor auia menguado con su maldicion, quãdo peccarõ nuestros primeros padres. Y por aquellas industrias faciles y descansadas, tan prouechosas al mundo, tãllenas de consuelos y recreaciones, dan a sentir las escripturas diuinas auerse llamado Noe por nombre proprio, que quiere dezir en lengua Caldea, descando verdadero, consolador y remediador delos afanes. Algunas personas aura, que mirando los pocos dias que viuen agora los hombres, tengan por ficion la mucha vida que se dize de Noe: pero como lo tal se halle declarado por las escripturas diuinas, ha se de certificar eficazmente, no solo de Noe, sino de muchos otros, que por aquel siglo nacierõ. Y si biẽ se mira, segun la necesidad a la sazon auia de gente, conuenia que Dios nuestro señor les diesse tan larga vida, para que con ella pudiessen hazer muchageneraciõy las tierras enel mundo se poblassen adiuersas partes:

Gebaltarif.

Noe muerto.

Iano Noe

Guirnaldas primeras.

Moneda primera.

Vida larga.

tes:y tambien porque viuiendo los hombres largo tiempo,con la gran eſperiencia q̃ tendrian de muchas coſas, pudieſſen mejor ſaber los ſecretos dela naturaleza, y declararlos a ſus hijos,para que tambiẽ ellos con lo que en ſu tiempo alcançaſſen ſobre lo que ſus padres les auian moſtrado, informaſſen a los que deſpues ſucederian,aſsi q̃ nũca Dios quiſo faltar en las neceſsidades delos hombres,mayormente por aquel tiẽpo:que ſegun eſcriuen algunos autores,como los cielos y los elementos eran recien criados,eſtauan poderoſos y freſcos,no derramauan ſobre las tierras influencias tã cãſadas ni corrompidas,como las echan agora,por eſta hez y vaſura delos ſiglos preſentes:en los quales preſumen los q̃ dizen eſto que ni tienen la juuentud,ni la mocedad q̃ ſolian tener alli. Por eſta meſma cauſa por fian que no pueden ya conſeruar las coſas criadas tanto como ſolian,ſegũ parece claro por muchas aues y muchos animales,de quien los eſcritores antiguos hablarõ, que no los hallamos agora ni raſtro dellos, como ſon los Gigantes,de quien haze memoria la ſagrada eſcriptura. Los Centauros tãbien,que ſe tiene por cierto auer ſeydo en ſu figura la meytad hombres, y la meytad cauallos:delos quales afirma Plinio ver el vno muerto,por los tiempos del Emperador Claudio. San Ieronymo cuenta q̃ ſan Antonio hallo tambien otro enel yermo quando fue viſitar a ſan Pablo primer hermitano. Tampoco parecen agora Satiros ni Faunos,que ni mas ni menos tenian las piernas y pies de cabras,y la frẽte llena de cuernos,en todo lo reſtante ſemejauan hõbres. Deſtos dizen las hiſtorias latinas,que traxeron vno a Lucio Sila,capitan de Romanos,eſtando en vna ciudad de Macedonia,llamada por aquel ſiglo Dirrachio, q̃ nombramos agora Duraço, el qual tomaron en aquella meſma tierra,y aun el meſmo ſeñor ſan Ieronymo eſcriue,que en tiẽpo del Emperador Coſtantino tomaron otro viuo en la ciudad de Alexãdria, y que deſpues lo lleuaron muerto y ſalado,porq̃ no ſe dañaſſe ni olieſſe mal, ala ciudad de Antiochia,para que el Emperador lo vieſſe. Tambien ſan Antonio encontro otro ſemejante a eſte enel yermo. Pues Ariſtoteles en ſus libros notoriamẽte cõfieſſa muy cerca de Eſpaña nacer Elefantes, q̃ ſe criauan y viuian por alli. Plinio haze menciõ de ciertos animales llamados Muſimonios criados en Eſpaña,con otros,de que no hallamos agora raſtro. Dexo tambien de cõtar las viñas de Balſamo en Iudea,que ya por eſte nueſtro ſiglo no las hallan alli, ni por otra parte. Pues que ſi dixeſſemos de los arboles llamados Platanos,que tambiẽ fueron en Eſpaña. Las muchas diuerſidades de piedras y yeruas minerales que nueſtros antiguos tenian,de quien dura grã relacion enel arte de medicina:las quales tã poco parecen oy dia,ni ſu ſeñal:aũque varones muy diligentes las han procurado cõ toda ſolicitud en eſte nueſtro tiempo; mas al fin tienen eſtos por cierto,que no las deſcubren a cauſa que ya los elementos y los cielos generalmente la naturaleza toda, van enuegecidos y canſados: y dizen que no fauorecen la tierra con aquella virtud y fortaleza que ſolian para criar las coſas en la perfecion primera:delo qual ha reſultado,que las eſtaturas,o tamaño delos hombres parece menor que nunca fue, las fuerças mas flacas,la vida mucho mas corta, q̃ la del tiempo paſſado,como ſe mueſtra cotejando la edad que agora comunmente ſe viue,con eſto que la ſagrada eſcriptura dize de Noe,y delos otros hombres de aquel primer ſiglo. Mucha parte delos philoſophos naturales no confieſan que tal flaqueza ni cãſancio pueda caber en las eſtrellas ni cielos,ni elementos,ni que dexen agora de ſer tan fuertes ni ſuſtancioſos, como de primero:pero contra ellos traen los otros, que hablã en la vejez delos ſiglos, muchas razones ſin las que tenemos eſcrito, para confirmacion de ſu propoſito: las quales dexamos aqui de poner, ni determinar, qual dello vaya mas cierto, por no ſer coſas de calidad,que toquen ala coronica de Eſpaña,y porque lo dicho parece demaſiado,ſegũ la breuedad en q̃ nos fundamos y tenemos proſupueſto. Tornados pues a nueſtro propoſito,dize ſe, q̃ paſſados quarẽta años deſpues dela muerte de Noe, murio tãbiẽ el principe Ydubeda, y ſucedio en ſu lugar otro,llamado Brigo,que certificá auer hecho coſas notables y dignas de memoria, como loveremos enel capitulo ſiguiente.

Gigãtes.

Centauros.

Satiros. Faunos.

Elefãtes cerca de Eſpaña.

Muſimonio. Balſamo

Platanos

Vejez de la natura

Tiempo.

Cap. vij. De Brigo, que ſegun ſe dize, fue quarto principe, gouernador antiguo delas Eſpañas, y de las tierras que los Eſpañoles en ſus dias poblaron aca y en diuerſas partes del mundo.

A por eſta ſazon parece que tenian algunas prouincias d̃ nueſtros Eſpañoles gẽtes y pueblos que de continuo crecian en valor y poderio: los quales dizen auer obedeſcido por ſeñor principal al hijo d̃l rey Ydubeda, que ſe llamaua Brigo: cuya gouernacion (ſegun añirma Iuan de Viterbo y ſu Beroſo) comenco caſi por el año de mil y nouecientos y cinco antes dela natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, quando ſe cumplian dozientos y cincuenta y nueue deſpues dela poblacion de Eſpaña. Certifican auer ſeydo, juntamente con los paſſados, muchoſo principe, fundador de pueblos, y caſtillos, y fortalezas, mas que todos quantos antes del reynarõ en Eſpaña. Por cuyo reſpeto dizen tambien que fuerõ en ella ciertos pueblos llamados Brigãtes en general, y tambien otros que ſe llamaron Brigos. Dizeſe mas auer tenido tal inclinacion a moſtrar ſus grãdezas y derramar ſu fama por donde quiera que podia, que ſeñalo gentes y compañas para las embiar a tierras diuerſas, donde hizieſſen pueblos y ciudades, y las llamaſſen de ſu nombre del. Deſta manera paſſarõ en las partes de Aſia, que fue la mayor prouincia del mundo, ſobre la buelta del Leuante los Brigos Eſpañoles: y fue cierto, que deſpues corrõpiendo ſeles el vocablo, ſe llamaron Frigios, y poſſeyerõ muchos años la region q̃ por el meſmo reſpeto ſe nombro Frigia, donde reynaron adelante los principes de Troya, haſta los tiempos del rey Priamo, que perdio quanta potencia ſoliã tener en aquellas partes, ſegun que por ſus hiſtorias ſe cuenta. Eſcriuen tambien aquel rey Brigo delas Eſpañas auer otroſi deſpachado gentes que poblaſſen cierta region en Italia, delos quales vnos morarõ en los Alpes, que ſon montes crecidos y grandes en los confines de Francia y de Italia: y los q̃ por alli pararon, tambiẽ ſabemos que ſe llamaron Brigos, como los que paſſaron en Aſia. Y en memoria de cierto capitan que con ellos yua, nombrado Varo, llamarõ al principal pueblo de ſu morada, Varobriga, cõ otro rio dela miſma comarca que dixeron Varo, cuyo nombre permanece haſta nueſtros dias, y ſe mete por el mar Mediterraneo junto con la ciudad de Niça, no lexos dela parte que los mareantes llaman, El cabo de Antibe. Los otros Eſpañoles reſtantes baxaron ala tierra Toſcana, donde ſe dize que poblaron gran parte della: y alli hizieron villas y caſtillos aquien llamaron Brigas. Certifican otroſi, que tambien eſte rey Brigo de Eſpaña puſo moradores en vna gran Iſla, que nombran eſtos dias Yrlanda: la qual antiguamente dezian Ybernia, y por otro nombre Yerna, cercana de Ingalaterra, para que tambiẽ la poblaſſen y ſeñoreaſſen: y los que por alli vinieron deſpues de llegados, ſe llamaron Brigãtes, y Brigo tambien vn rio principal que corre por ella. Acuerdo me yo que ſeyẽdo llegado con fortuna dela mar en vna villa de la tal Iſla nombrada Catafurda, los moradores della con otros que de fuera venian, moſtrauan mucho plazer con los Eſpañoles que por alli nos juntauamos, y nos tomauan por las manos en ſeñal de buen conocimiento, diziendo nos deccender ellos de linage Eſpañol: lo qual yo tuue por coſa nueua, pueſto que conforme a ſu dicho dellos me recorde luego delo que quanto a eſte caſo auia primero leydo por aquellas coronicas y gloſas de Iuan de Viterbo. Vino me tambien ala memoria, que quando los Alarabes y Moros Africanos ganaron las Eſpañas en tiempo de dõ Rodrigo rey delos Godos, muchos Eſpañoles ſalieron huyendo por diuerſas partes del mundo: muchos otros anduuieron pidiendo ſocorros en Grecia y en Francia, y en Alemaña, pueſto que nadie ſe los dio: delos quales algunos aportaron en aquella Iſla, como lo veremos en el tercero volumen deſta gran hiſtoria. Y dado que deſpues ornarõ en Eſpaña, pudo ſer que muchos que daſſen alli mezclados con los naturales, haſta ver en que paraua la perſecucion delos Moros, donde reſultaſſe la parẽtela delos Yrlandeſcos y los Eſpañoles. Fama es junto con eſto conſeruada de padres en hijos, que los tiẽpos antiquiſsimos vn cierto varon Eſpañol, a quien deziã Yberno, o Hierno, morador en las marinas del quarto lado de Eſpaña, caminando ſobre mar, le tomo ſubito tan furioſa tormenta, que ſin poderſe valer, en tres dias ſolos de nauegaciõ dio con el y con otros compañeros dentro deſta Iſla deſpoblada, donde ya deſpedaçado ſu nauio con la fortuna paſſada, que daron alli todos, y tambien algunas mugeres que trayan, y por cauſa del tal Hierno, o Yberno

Brigo.

Año. 1905. Antes d̃l naſcimiẽto d̃ Chriſto.

Brigãtes pueblos.

Brigos pueblos.

Frigios.

Varo Eſpañol.

Varobriga.

Varo rio

Cabo de Antibe.

Yrlanda

Brigorio

Catafurda.

Yberno varon. Hierno.

Ybernia. Hierna.

o Yberno Eſpañol,certifican que dixeron Hierna,o Ybernia primeramente la Iſla, que deſpues en ſu lengua nombraron Yrlanda:por manera que de todas aquellas vias pudo continuarſe muy bien el parenteſco ya dicho, de quien los Yrlandeſcos tanto ſe precian,como mas declaradamente lo ſeñalaremos enel octauo capitulo del tercero libro. Son eſtos Yrlãdeſcos oy dia gente muy ſimple de condiciõ,mucho pobres y mal tratados:porque la tierra no tiene fertilidad alguna. Los mas dellos viuen por el cãpo,ſin hazienda ni riquezas, mas de ſus hijos y mugeres,aunque con toda ſu falta ſeñalan entre ſi perſonas aquien reconocen veneracion y ſuperioridad:de ſuerte que no ſe libra lugar ni rincon,donde la vana gloria no halle ſus entradas, pocas o muchas. Crian lebreles muy buenos,conq̃ matan muchas vacas, y muchos animales monteſes,y mas otras caças de que hallan abundancia por aquella tierra para ſus mãtenimientos:moran muy pocos pueblos q̃ tengan facion de lugares,porque todos viuen derramados en ſus montañas,con caſillas y choças pobres:ſino ſon algunos que poſſeen la ribera dela mar,donde parecen lugares de gentes tratantes en mercaderias de algunos Ingleſes que tienen por alli ſus intelligencias y conuerſacion. Por todas eſtas cauſas(como ya dixe)pudo bien acõtecer,que ſiendo los tales Yrlandeſcos gente muy apartada delos otros hõbres, oyeſſen a ſus antepaſſados la ſuceſsiõ,o la mezcla deſte linage con los Eſpañoles, agora fueſſe por el tiempo que dizen del rey Brigo,agora deſpues quando la venida de los Moros en las Eſpañas, o quando los otros apuntamientos que dexamos ſeñalados, y aſsi delos vnos en los otros ayan conſeruado la memoria de ſus progenitores: de lo qual en Eſpaña ya no tenemos acuerdo particularmente del tiempo deſte rey Brigo,por razon delas muchas perſecuciones que ſucedierõ en la tierra los tiempos paſſados,con que perecio la relacion de ſus coronicas antiguas ſin q̃ dello ſepamos mas delo que las otras gentes a caſo dexaron eſcripto de noſotros.

Yrlãdeſcos gente

Tornando pues a nueſtro propoſito, cuẽtan las hiſtorias del Beroſo ya dicho, que por todas las villas y poblaciones quantas ala ſazon, y tambien adelante fueron hechas en Eſpaña,quedo coſtumbre comun de ſe llamar Brigas a cauſa deſte rey Brigo y verdaderamẽte muchos autores Latinos y Griegos,juntos con Eſtrabon, alo claro cõfieſſan que los Eſpañoles en ſu habla natural dezian Brigas,alas ciudades y poblaciones principales,dado que no cuentan alguna coſa de Brigo,ni lo tengan por indicio de tal apellido,pero cierto ſabemos auer quedado por Eſpaña muchos años eſte nombre haſta que los Griegos y Cartagineſes,y la gente de Fenicia paſſarõ aca poblando lugares nueuos, y dandoles nõbres nombres quales querian, y deſpues dellos tambien los Romanos hizieron lo meſmo, tras eſtos los Godos, y finalmente los Alarabes y Moros Africanos que lo corrompieron todo,como veremos enel proceſſo deſta gran obra. Veremos otroſi por los libros venideros,que quando tuuo por bien el Emperador Flauio Veſpaſiano de hazer vna ciudad en Eſpaña junto con la ribera del mar de Vizcaya, la llamaron Flauio Briga,conformando ſu nombre de Flauio,con la habla dela region en que llamauan Brigas a los pueblos. Eſta ciudad moſtraremos deſpues auer ſido muy cerca de donde hallamos agora la villa de Bilbao, cotejada ſu poſtura cõ el aſsiẽto que declaran los Coſmographos antiguos. Acrecentoſe tambien con gente Romana, por mandado del meſmo principe Veſpaſiano dentro đ Galizia,cierto pueblo muy antiguo no lexos dela mar,llamado primeramente Brigancio,q̃ deſpues por la ſobredicha cauſa ſe nombro Flauio Brigancio: dizenle por eſte nueſtro tiempo Betanços,alexado tres leguas dela Coruña, contra la buelta del Ocidente,la qual Coruña fue tãbiẽ otros años nombrada Brigancio,juntamẽte con ſu puerto,llamado Brigantino, ſegun parece por las hiſtorias de Paulo Oroſio. Haremos aſsi meſmo relacion adelante dela villa que mãdo fundar el Emperador Auguſto Ceſar en Eſpaña, primero que el principe Veſpaſiano, poco mas baxo delas montañas de Caſtilla, no lexos de donde hallamos agora la poblacion de Burgos: la qual villa por ſu cauſa del dixeron Auguſto Briga. Fue tambien cimentada por aquellas meſmas montañas otro lugar principal,en memoria de Iulio Ceſar ſu tio, y llamaronlo Iulio Briga, cerca de la parte donde nace el rio Ebro,cuyas mueſtras y ſeñales derrocadas y muy deſtruydas hallamos agora entre Aguilar de Campo y Herrera de rio Piſuerga llamada por la gente vulgar

Flauio Briga.

Brigaciudad.

vulgar comarcana, la ciudad Oliua. Tuuieron mas los antiguos otro pueblo nõbrado Lacobriga, del qual ya diximos llamarse Lagos en eſtos dias ſobre la ribera del mar Oceano junto con el cabo de ſan Vicente, y aca dentro dela tierra permanece haſta nueſtro ſiglo, la poblacion de Segoruc, que los antiguos llamauã Segobriga, con mas la ciudad de Bregancia muy conoſcida ſobre los limites y rayas del reyno que dizẽ Portogal. El pueblo que nombramos oy dia ciudad Rodrigo, fue dicha tambiẽ entre los antiguos Mirobriga, deſpues le llamaron Auguſtobriga. Dura tãbien Arcos, villa principal enel Andaluzia que llamauan Arcobriga nueſtros antepaſſados, y del meſmo nombre tenian otro pueblo los Eſpañoles dichos antiguamente Celtiberos, dos leguas mas Orientał que Medina Celi, ſobre la ribera del rio Xalon, al qual pueblo tambien llamamos Arcos oy dia: delas quales todas adelante ſe veran muy en particular ſus origines y principio, tiempos, y dias en q̃ ſe fundaron. Sin eſtas vuo los tiempos paſſados otras muchas poblaciones antiguas en Eſpaña q̃ tomaron los apellidos de quien las fundo, con el ſobrenombre de Briga, q̃ queria dezir ciudad, de quiẽ los coſmographos hazen continua relacion, pueſto que no tẽgamos agora memoria ſino de muy pocas dellas. Soſpecha mas aquel Ioan de Viterbo, que Brigo de quien el habla, fueſſe quiẽ primero traxo pintado por ſus eſcudos y vanderas, vn caſtillo dorado, qual agora la traen en ſus armas o deuiſa los reyes de Caſtilla, mouido ſolamente por auer eſte principe ſido gran edificador de caſtillos y ciudades ſegun el dize. Y a ſer ello aſsi, lo qual yo no creo, muchos tiempos deuio quedar perdida la tal inuencion deſpues delos dias de eſte Brigo, por ſer cierto que don Alfonſo rey de caſtilla, noueno deſte nõbre, fue delos primeros reyes Caſtellanos q̃ mãdarõ poner en los eſtandartes y ſeñales de ſu reyno, la deuiſa del caſtillo dorado ſobre campo ſangriento, deſpues que vencio la gran batalla de Vbeda, que dizẽ algunos delas Nauas de Toloſa, porque haſta ſu tiempo los reyes de Caſtilla ſiempre traxeron las armas del reyno de Leon, que ſon vn Leon rapante morado de purpura, ſobre campo blanco, ſegun que todo lo declararemos en la poſtrera parte deſta coronica. Demanera que paſſadas eſtas coſas de tan buena fama quanta dizen aquellos autores, el rey Brigo ſeyẽdo ya de muchos dias, auiendo gouernado la tierra cinquenta y dos años, dio fin a ſu vida, dexando cõ ſu muerte gran ſoledad en quantos lo conoſcian y trataron. Tiempo.

Armas đ Caſtilla.

Capit. viij. De Tago

que dizẽ auer ſeido quinto gouernador o rey delos muy antiguos en Eſpaña, y de las coſas mas ſeñaladas que platicã auer hecho los dias y tiempo que la gouerno, poniendo vezindad y moradores nueuos en diuerſas partes del mundo.

DEſpues dela muerte de Briga cerifica Ioã đ Viterbo, q̃ tomo luego la gouernaciõ đ los Eſpanoles y fue principal dellos vno q̃ deziã Tago, caſi enel año de mil y ocho cientos y cincuẽta y quatro primero q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, q̃ fue quatro ciẽtos y cincuẽta y vno đſpues del diluuio general, quãdo ſe comẽçauã trezientos y diez años cabales deſpues de la poblacion de Eſpaña: por cauſa đ ſu nõbre quierẽ certificar auerſe llamado Tago vn rio de los mas principales en Eſpaña, q̃ nombramos agora Tajo, cuyas aguas nacẽ dela ſierra de Molina, dẽtro en la prouincia q̃ llaman agora Caſtilla, las quales mõtañas o ſierras ſon parte de ciertos mõtes q̃ los antiguos ſolian dezir Oroſpedas, de quiẽ daremos cũplida relaciõ enel quinto capitulo del ſegũdo libro. Va diſcurriẽdo la corriẽte deſte rio Tajo por encima del reyno de Toledo, contra la parte del campo que llaman Arañuelo, no lexos dela villa de Oropeſa ni lexos tampoco delas comarcas de Plaſencia. Y pues ya declaramos enel ſegũdo capitulo paſſado la facion de ſu viaje, no conuiene repartirla ni platicar coſa della, mas de que por la mayor parte va ſemejante con la del rio Guadiana, ſeñaladamente haſta q̃ Guadiana llega a Badajoz, dõde como ya diximos en otro lugar dexa el camino de Poniẽte, y ſe tuerce cõtra medio dia pa venir al mar Oceano. Mas el rio Tajo luego como paſſa đ Toledo, ſiẽpre lleua ſu cami-

Año. 1854. ante del nacimiẽto đ Chriſto.

Tago rio

Sierra đ Molina.

camino ſeguido,aſsi por Caſtilla, como por las tierras de Portogal, y ſe lança enel Oceano de Poniente caſi dos leguas mas abaxo de donde hallamos agora la grã ciudad de Lisboa,ſobre la parte que dizẽ los Cachopos,que ſon vnas pizarras o peñaſcos dentro del agua del meſmo rio,pueſtos ala mezcla del y dela mar dõde los nauios pueden recebir daño por las entradas y ſalidas:mayormente quando la mar baxa q̃ es vnavez cada dia yotra cada noche aqui y en todos los puertos de Eſpaña que caen ſobre el mar Oceano, dado que ſi los tales nauios eſperan las crecientes que tambien ſon otras vezes entre dia y noche,no tienẽ aquel impedimento porque las aguas ſobrepujan las piedras y con poca diligẽcia que los marineros tengan hallan muchas partes de hondura por donde ſuben muy ſeguros el rio arriba. Quando Tajo a eſta ſu boca llega va tan crecido y poderoſo, q̃ donde menos ancho tiene otra legua, y dõ de mas caſi tres. La marea ſube por el haſta jũtar cõ las villas de Almerin y de Santaren,fronteras la vna dela otra ſobre las riberas ambas del meſmo rio,caſi diez y ſeys leguas de ſu boca por el agua arriba. Entrã enel grandes nauios haſta la ciudad de Liſboa,y deſpues adelante nauegaſſe cõ otras barcas mas pequeñas:tiene gran abundancia de hoſtias y peſcados de faciones y maneras diuerſas,con que ſe baſtecen muchas partes de Eſpaña:junto cõ eſto tuuo ſiempre fama los tiempos paſſados de criar ſus arenas oro perfectiſsimo, y aun oy dia ſe hallan enel granos bien grueſſos y muchos deſte metal harto finos,pero verdaderamẽte ſe hallarian muchos mas,ſi los que trabajan en ello puſieſſen tal diligẽcia cõ tales aparejos o herramientas quales trayan los antiguos,aſsi por eſte rio como por los otros de nueſtra tierra,pues no menos en las aguas o corrientes delos arroyos y rios, que por los mineros dela tierra,nueſtra Eſpaña tiene abundãcia increyble de oro, ſi bien ſe buſcaſſe. Mas tornandonos a lo que del principe Tago ſe quenta,quieren algunos dezir q̃ no fue natural đ Eſpaña,ſino Africano de nacion,y ſer vno de quien la ſagrada eſcriptura haze memoria enel decimo capitulo del Geneſis,y le llama Tagorma: el qual nombre ſegun interpreta ſan Ieronymo,quiere dezir arrancador de poblaciones nuevas, porque tal dizen auer ſido ſu condicion deſpues que en Eſpaña reyno,y que eſte es el que fundo en Africa,dõ de le hazen natural,vna ciudad que por ſu cauſa nombraron Tagorma. Dizen mas q̃ quando en Eſpaña vino,lo primero donde poblo,fueron las comarcas entre Toledo y el reyno de Murcia,deſde las quales repartio gentes y compañias Eſpañolas que moraſſen algunas otras prouincias de Eſpaña que haſta ſus dias eſtauan deſiertas, y q̃ no ſolo tuuo ſemejante diligencia dentro de ſus tierras y ſeñorio,ſino que tambien embio contra las partes Aſiaticas Eſpañoles que hizieſſen alla lugares nueuos. Deſtos los vnos pararon ſobre los montes Caſpios otros en la tierra de Albania, muchos en Fenicia,que fue prouincia de Suria, dõde cae la ciudad de Tiro,muchos otros entraron por Africa,contra la parte que nõbramos agora Berberia, donde fundaron aſsi meſmo pueblos y moradas en que dexarõ ſu recordacion,y permanecio ſu decendẽcia largo tiempo. Deſpues deſto no hablã otra coſa de Tago que ala hiſtoria conuenga,ſino es auer reynado treynta y tres años en Eſpaña,en fin delos quales dizen q̃ murio,y que ſucedio en aquella prouincia que el gouernaua,otro principe llamado Beto de quien el capitulo ſiguiente hara relaciõ abundoſa.

Lisboa. Cachopos.

Crecientes dela mar.

Almerin Sãtaren.

Oro de Tajo.

Oro đ Eſpaña.

Capitulo. jx. De otro rey llamado Beto Turdetano, por cuya cauſa certifican algunos que vna prouincia de Eſpaña ſe llamo antiguamente Betica:la qual, o la mayor parte della, ſe dize agora el Andaluzia.

FVe eſte año en que el principe Beto afirman auer comẽçado la gouernacion del ſeñorio q̃ por aquel tiẽpo ſolia ſer en Eſpaña,mil y ochocientos y veynte y quatro años antes que nueſtro Saluador Ieſu Chriſto naciеſſe, que tambien fue trezientos y treynta y nueue o quarenta ſegun otra cuenta, deſpues que Tubal la poblo, y por cauſa de ſu nombre certifican algunos hiſtoriadores que del hablan,auerſe llamado Betica entre los antiguos aquella prouincia Eſpañola,

Año. 1824. Ante del nacimiẽto đ Chriſto.

Betica prouincia.

Eſpañoſa, que dexamos rayada ſumariamente enel tercero capitulo deſte libro, dõ de ſe contiene agora caſi todo lo que llamamos Andaluzia. Cierto es que aunque entre las gentes eſtrañas aquella tierra fueſſe nombrada Betica, entre los Eſpañoles ſe dezia Turdetania: lo qual eſcriuẽ aquellos hiſtoriadores auer ſido porque tambiẽ eſte rey Beto, que por alli hizo ſu principal aſſiento, mas comunmente ſe llamaua Turdatano que Beto, y las gentes q̃ con el que daron, y la ſucceſsion que dellos procedio ſe dixeron deſpues muchos ſiglos los Eſpañoles Turdetanos. Tambien es cierto que todos eſtos andando los tiempos ſe diuidieron en tres linages o parcialidades diuerſas con que ſe hizieron pueblos diſcrepantes en apellidos apartados en ſu viuienda, pueſto que todos morauan en aquella prouincia Betica o Andaluzia: los vnos ſe llamauan Turdulos, otros quedarõ enel primer apellido de Turdetanos, que ſin duda fue renombre antiguo, y como tales poſſeyerõ alli mayores tierras, y fueron ſiempre mas eſtimados: los otros dixeron Baſtulos, no de tanta multitud ni numero de gẽte, mas a cauſa que morauã ſobre la marina, y eſtauan, como dizé, en los primeros encuẽtros delas naciones eſtrangeras que deſpues vinieron en Eſpaña por la mar ſe les mezclaron otras muchas gentes, como fuerõ vnos nombrados Cartagineſes, y otros Fenices, que poblaron entre ellos copia de lugares ſobre los que tenian eſtos Baſtulos Andaluzes primero, ſegun que de todos ellos hablaremos deſpues algo mas largo en los veynte y ſiete capitulos del ſegundo libro, y en otros lugares deſta coronica que dello daran cuenta quanto mas vaya. No faltan otros hiſtoriadores que ſobre la razon del vocablo dela Betica, ſoſpechẽ eſta prouincia no ſe auer llamado aſsi entre los antiguos por cauſa deſte rey Beto de quien hablamos agora, ſino porque fue palabra Caldea decendiente de Behin, el qual nombre ſegũ ſe halla por el tratado delas interpretaciones Hebraycas quiere dezir tierra fertil o deleytoſa, qual es aquella ,puincia, que por la marauilloſa fe: ilidad y copia de todas las coſas nacidas lleua crecida ventaja ſobre quantas enel mundo ſepamos, tanto que los poetas paſſados fingian en ſus libros ſer ella los campos a quien llamauan Elyſios, donde creyan que las animas delos bienauenturados veniã deſpues de muertos para tener alli galardon y premio delas obras virtuoſas que hizierõ quãdo viuian, recibiendo plazeres, deſcanſos, y deportes, y todos los contentamientos poſsibles en pago de ſu bondad paſſada, lo qual no ſe dezia por otro fin ſino por la grande excelencia deſta tierra que no ſe halla ſu par enel mundo cõſiderando la generalmente. Dizen otros que la Betica tuuo tal apellido por cauſa del rio Betis que nombran agora Guadalquiuir, y paſſa por medio della ſeguido y derecho ſin dar buelta ni torcedura notable, ſino fueſſe pocas leguas antes dela parte donde lo recibe la mar. Alli ſabemos claramente que los tiẽpos antiguos yua diuidido por dos braços haziendo cõ ellos vna Iſla que ſolia tener cierta poblacion aſſaz famoſa, de quien hablaremos enel primer capitulo del tercero libro. Deſtos dos braços enel vno mas oriẽtal en eſte nueſtro ſiglo preſente, ya va de todo punto conſumido: porque las aguas que ſolia lleuar, han traſtornado todas en el otro braço: dado q̃ ſus mueſtras y la madre de ſu corriente parezcan oy dia claras cerca delavilla de Rota, y en otros paſſos d aq̃lla tierra, el qual rio Betis afirmã eſtos que fue tambien aſsi nõbrado, no por mas de porque los Eſpañoles quiſieron llamarle Betis: ni dizen ſer meneſter que todos los apellidos delas coſas tengan cauſas legitimas, aunque de muchas buenamente ſe puedan ſaber, pues las mas deſtas nombradas procedieron del aluedrio ſolo de los q̃ primero hablaron en ellas: y ciertamente grandes cuydados eſcuſaria tal dicho, para los que mucho ſe fatigan en buſcar ſuficiẽte razon al nombre de diuerſas prouincias y ciudades, como lo buſcan ala Betica ſobredicha, de cuya poſtura, facion, bienes, excelencias, y crecida fertilidad, cõ todas las otras particularidades que le conuengã trataremos permitiendolo nueſtro ſeñor Dios en la ſegũda parte deſta coronica, ſobre lo que dexaremos apuntado quanto a ſus aledaños o mojones en los libros venideros. Por agora no cũple ſeñalar otra coſa della, ſino que ſus moradores y naturales quantos por alli viuieron todos los tiẽpos que dizen el rey Beto gouernarla, y aũ deſpues largos años adelante fuerõ reputados y tenidos por muſicos marauilloſos, y por hombres exercitados enel arte de geometria, pero ſobre todo por muy excelentes en philoſophia moral dõde procede la gouernacion

Turdetania.

Turdetano Beto.

Betis rio Guadalquiuir.

Cuadalquiuir diuidido.

Turdulos

Turdetanos.

Baſtulos

Rotapueblo.

Betis nõbre.

Betica nombre.

Behin.

Campos elyſios.

Beticos muſicos.

Beticos geometras. Beticos philoſophos. Leyes antiquiſimas en Eſpaña. Años de quatro meſes.

uernacio y juſticia perfectade qualeſquier negocios humanos,tanto q̄ ſegun Eſtrabō affirma tuuieron aquellos Beticos Andaluzes haſta ſu tiēpo del,ordenāças y leyes por donde ſe ſeguian cōpueſtas en metro muy ordenado,las quales certificauan ſer de tal antiguedad q̄ paſſaua de ſeys mil años q̄ ſus ꝓgenitores ancianos ſe gouernauan por ellas,mas eſtos años q̄ deſpues vſarō los Eſpañoles Andaluzes de quiē Eſtrabon haze memoria, vuo mucho tiempo q̄ contenian ſolamente quatro meſes ſolares como preſto moſtraremos enel onzeno capitulo ſiguiente. Por manera q̄ ſeys mil años de quatro meſes montan otro tanto como dos mil años comunes đ los q̄ tenemos agora diuididos en doze meſes,y delos que tābien vſauan enel Imperio Romano quā do Eſtrabon eſcriuia ſus obras q̄ fue caſi en la meſma edad de nueſtro ſenor Ieſu Chriſto. Y ſi los q̄ nueſtra coronica leyeren miran deſde ſus principios el proceſſo q̄ lleuamos en ella con ſus años y tiēpos, hallaran q̄ contados eſtos dos mil años deſde la ſazon en q̄ Tubal el primer poblador de las Eſpañas dio fin a ſus dias,vienen a ſe cūplir en los meſmos dias q̄ Eſtrabon ſeñala, por donde parece ſer aquellas leyes antiquiſsimas q̄ los Turdetanos Andaluzes tuuieron las proprias y verdaderas q̄ Tubal en eſta tierra puſo,ſegun el tercero capitulo del preſente libro lodexo ya declarado. Confirmaſe con eſto lo que tambien apuntamos alli,que es auer ſido en Eſpaña las primeras letras y la primera ſabiduria del mūdo,muchos años antes q̄ los Giegos entendieſſen que coſa fueſſe ſciencia, ni ſupieſſen eſcriuir:pueſto que Grecia ſiēpre tuuo preſumpcion auer en ella naſcido todas las artes humanas,por lo menos aquellas que mas vſaron los antiguos,cuyo bien y prouecho dura toda via por eſte nueſtro tiempo. Si dixera la perfecion dellas, podria ſer q̄ tuuieſſe juſto,quanto no lo tiene queriēdo ſe hazer principiadora de tā grā virtud. Claro conocemos en las hiſtorias ſi dedignas,el primero que traxo la manera del eſcriuir a Grecia cō las figuras del abecedario,ſer vn varon llamado Cadmo natural y morador en tierra de Fenicia,no lexos de Iudea:vino ſegū dizē deſde ſu tierra paſſados ochocientos años deſpues dela muerte de Tubal, aſsi que todos aquellos años queda mas antigua la ſabiduria đ nueſtros Eſpañoles q̄ la de Grecia, ſeñaladamente por eſta region Andaluza de quiē agora hablamos:la qual como ya dixe por fia Iuan de Viterbo que por el reſpecto de ſu rey Beto fue dicha Betica los tiēpos antiguos. Agora lo mas della nōbramos Andaluzia por cauſa de cierta gente llamada los Vandalos que vinieron en Eſpaña cerca delos años de quatrocientos y treze deſpues q̄ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naſcio. Tyranizarō eſtos Vādalos muy grā parte đla Betica,ſegū adelāte moſtraremos,y paſſadas alli muchas cōtiēdas y trabajos, final mēte quedarō aſſentados y moradores en ella ſeñores abſolutos de toda ſu regiō,y por cauſa delos tales Vandalos alli reſidentes, la començaron a llamar tierra Vandalizia deſpues corrompido mas eſte vocablo quitando la primera letra le dixeron Andalizia,y agora muy mas corrupto , la nōbran Andaluzia:ſin auer ya recordacion entre los Eſpañoles preſentes del apellido viejo de Betica, ni del anciano rey Beto , por cuyo reſpecto quierē dezir auer tenido tal nōbre:del qual reyno ſabemos otra coſa q̄ podamos al preſente contar,mas de que gaſtados treynta y vn años en ſu gouernaciō, y buen regimiēto dela tierra murio ſin dexar heredero legitimo que le ſuccedieſſe: por donde ſe recrecierō alteraciones y mudanças entre mucha parte delos Eſpañoles que le reconocian ſeñorio.

Andaluzia. Vādalos gente. Vandalizia. Andalizia. Andaluzia. Tiempo.

Sabiduria y ſciencia đ Eſpaña.

Cadmo.

Capitul. x. Delos hechos de Deabos,que por otro nombre llaman Gerion , el primer tyrano que tuuierō las Eſpañas: y de ſus hazañas,y principios,y naturaleza.

SAbida la muerte del rey Beto, dizē aquel Beroſo y ſu interprete Iuā de Viterbo,que paſſo luego en Eſpaña vn cauallero,natural Africano,llamado por nōbre Deabos,a quien los Eſpañoles en ſu lengua comun (la que hablauā aquellos dias) nombraron Gera, o Gerſa : deſpues corruptamente fue dicho Gerſon y mas adelante Gerion:la qual nō bradia ſignifica tāto(ſegun que eſtos affirman) en lengua Caldea , como ſi dixeſſen eſtrangero,y aduenedizo,donde ſe colige, que por aquellos tiempos la habla

Deabos. Gera. Gerſa. Gerſon. Gerion.

delos Eſpañoles deuio ſer muy conforme con la delos Caldeos,o caſi la meſma:porque como Tubal ſu primer fundador fueſſe Caldeo natural,y los que con el vinierõ tambiẽ Caldeos,de ſoſpechar es,que ſu generacion y decendencia hablarian la lẽgua de ſus progenitores, y permaneſceria deſpues en Eſpaña, haſta que por diſcurſo de tiempo gentes de muchas naciones vinieron a ella,y poco a poco ſe fue corrompiendo,y mezclando la tal habla con las otras: de modo que ya caſi falta del todo, pueſto que,por dezir verdad,no ſe ha podido tanto corromper entre noſotros,que toda via no hablemos algunos vocablos Caldeos, mezclados a nueſtro romance vulgar,de q̃ ſe dara cuenta por algunos capitulos y libros ſiguientes,quando ſe tratara de la lengua y habla paſſada de nueſtros Eſpañoles:donde probaremos abiertamente nũca ſer la que los Vizcaynos agora hablan,ſegun algunos coroniſtas deſte tiẽpo tienen creydo. Moſtraremos otroſi,ſer tabien alguna ſeñal razonable,paq̃ tẽgamos por menos dudoſo la nõbradia de Geriõ tocar en vocablo Caldeo,q̃ no lo ſeñalã otros libros quãdo dizẽ venir de lengua Griega: en la qual Gerin, o Garin quiere dezir vozear. Tampoco faltan autores que le dan el tal apellido de Gerion,por cauſa de cierta torre donde moraua,llamada Geronda, ſituada ſobre la marina frontera de Cadiz : lo qual ſi aſsi fue,deuiola fundar eſte Deabos Gerion,para deſde ella ſojuzgar aquellas comarcas. No tẽgo yo por muy firme que Geriõ reynaſſe en Eſpaña deſpues del rey Beto,que contamos arriba,ni que fueſſe tã eſtrangero como lo quiere hazer aquel Beroſo y ſu Iuan de Viterbo, quando certifican auer paſſado deſde las tierras Africanas,caſi enel año de mil y ſetecientos y nouenta y tres,antes del aduenimiẽto de nueſtro ſeñor Dios,que fue juſtamente treziẽtos y ſetenta y vno deſpues dela poblacion de Eſpaña:mas en qualquiera tiempo que vinieſſe,tengo por aueriguado ſer el primero que hizo por Eſpaña demaſias y fuerças, y no menos el que primero tomo tyranicamente prouincias y regiones en ella cercanos ala mar,confiando ſe de ſu valentia,cõ la de muchos otros tales que le ſeguian. Y con eſtos fue cierto que llego deſpues a ſer el mas rico varon de quãtos en aquel ſiglo ſe hallauan,tanto q̃ los hiſtoriadores Griegos le llamauan por ſobrenombre Chriſeo, que quiere dezir, hombre rico,hecho de oro,porque certifican tãbien auer ſido quiẽ primero deſcubrio mineros en Eſpaña de metales precioſos,procurando ſiempre de los allegar y tener por riquezas principales:lo qual,ſegun el eſtilo de tiempos tã inocentes y ſanctos,fue negocio de mucha nouedad en Eſpaña,pues ni por ella ni por otras muchas prouincias del mundo,teniã en aquel ſiglo contrataciõ de dinero , ni la tuuieron largos tiempos adelante : no ſiendo para lo tal. El oro con la plata ſon poco neceſſarios a la vida,ſino quiſieſſemos dezir que Gerion y ſus allegados lo querian para vaſijas,o para compoſturas en los atauios de ſus perſonas y caſas:pueſto que los officiales y artificios eran tan pocos dõde quiera,quanto mas en Eſpaña, q̃ muy mas ligeramenre hizieran ſus vaſijas de maderas,o de barro,q̃ no de metales , como creo yo cierto que las hazian. Tuuo junto con eſto Geriõ en Eſpaña multitud increyble de ganados,que verdaderamente fuerõ en aquel tiempo la coſa de mayor eſtimaciõ entre las gentes. Y deſtos era tal ſu grã abũdãcia,q̃ los rebaños y piaras de ſus bueyes y vacas tuuieron la mayor fama de quãtos vuo por aquel ſiglo:no ſolo quãto a ſer mucho,ſino tãbiẽ quãto a ſer grandes,y gruеſſos,y hermoſos. Dizeſe mas eſte Deabo Gerion auer edificado en la prouincia q̃ llamamos agora Cataluña,cierta poblacion, a quiẽ por ſu cauſa dixerõ Geriona:la qual agora nombran Girona,y que,deſta manera quedo muy apoderado por aquellas comarcas y marinas Eſpañolas,treynta y tres años continuados,ſin auer quien le contradixeſſe coſa de ſus demaſias,ni le fueſſe ala mano ſobre quanto hazia, ni aun miraſſe ni ſintieſſe los bienes o males de ſu conuerſacion,porque nueſtras gentes en aquel tiẽpo,dado que tuuieſſen las letras y la ſciencia que ya dexamos eſcrito:todo lo demas era lleno de ſimplicidad tan ſin ſoſpecha, que ni recelauã el mal que les podia venir delas otras partes,ni procurauã ellos de lo hazer a nadie. Tenemos al preſente cierto coroniſta Griego,mucho bueno, llamado Arriano, q̃ cõpuſo la coronica del grã Alexãdre,rey d̃ Macedonia. Eſte ſobre cierto propoſito,hablãdo de Geriõ,dize,q̃ los Eſpañoles antiguos,en la relacion q̃ ſoliã cõſeruar de ſus primeros reyes,no haziã memoria de rey q̃ ſe llamaſſe Geriõ. Creo yo q̃ por no ſer aql ſu nõbre natural ſino Deabos,

Vizcayno lẽgua je.

Gerinvocablo. Garinvocablo.

Geroda torre.

Año. 1793. Antedel nacimiẽto d̃ Chriſto.

Chriſeo Gerion.

Metales riqueza,

Ganados d̃ Gerion.

Geriona ciudad. Girona.

Tiempo.

Arriano coroniſta.

Reyes ãtiguos de Eſpaña.

bos,como tengo dicho: pero cierto es que todas nueſtras hiſtorias quantas agora ſabemos,lo confieſſan y reconocen por aq̃l apellido,juntamẽte cõ las Latinas y Griegas,ſino ſon las del buen Ecateo, que ſegũ parece,mucho contra razon lo niegan, y rehuyen de venir en ello.

Ecateo.

Capit. xj. De la venida que Oſiris ſeñor de Egypto hizo en Eſpaña contra Gerion, y de la batalla que paſſaron ambos: y mas otras coſas ſeñaladas que deſpues de la tal pelea ſuccedieron.

ESTando las coſas delos Eſpañoles enel termino ſobredicho, dañadas y diſcrepantes algo del eſtilo que primero ſolian tener,vinieron aca gentes armadas en gran multitud,que ſeguian vn capitan Egypciano,llamado por nõbre Oſiris,a quien por otro apellido los coroniſtas Griegos y Latinos ſuelen nombrar Dionyſio:el qual alo que ſe publicaua,venia ſolamente por contradezir las demaſias y fuerças de aquel tyrano Gerion, que ſonauan ya muy publicas enel mũdo. Biẽ es verdad que los meſmos autores Griegos hazen memoria de muchos hombres valeroſos y notables,llamados Dionyſios. Entre los quales fue vno Baco,que tambiẽ vino deſpues en Eſpaña,cõ otros que por ſus hiſtorias ſeñalan. Mas eſte Oſiris Dionyſio, de quien agora hablamos, fue mucho mas auentajado y antiguo que todos: y allende ſu gran esfuerço,moſtrauaſe tã enemigo delos malhechores y tyranos, q̃ dondequiera los buſcaua cõ eſtraña ſolicitud. Y como digo la principal cauſa de ſu venida por aca,fue querer vedar y cõtradezir aquellos agrauios crueles que de Gerion ſe publicauan,ſin que nadie lo llamaſſe,ni coſa le mouieſſe para lo hazer, mas đ ſer eſta ſu natural inclinacion. Y no ſolamẽte principio tales acometimientos en Eſpaña, pero tambien por Italia,por Grecia,por Tracia,y por las Indias procuro lo meſmo,ſin dexar caſi parte del mundo que no deſcubrieſſe,quitando los males que hallaua. Sabiendo pues Gerion la llegada deſte capitan Egypciano con exercitos vitorioſos y valientes,y la voluntad que traya de lo deſtruyr ſi pudieſſe,començo tambien el a jũtar ſus afficionados y parientes para le reſiſtir, o matar. Poco deſpues buſcãdoſe los vnos a los otros, acompañados de quanta pujança poſſeyan,vinieron a ſe topar enel campo delos Eſpañoles Tarteſios,morador as cercanos ala boca del Eſtrecho que haze nueſtro mar entre las tierras Africanas y Eſpañolas,junto con la villa de Tarifa, nombrada primeramẽte Carteya:deſpues le dixeron Tarteſo. Deſde la qual diſcurriendo los años y ſiglos,creciotanto ſu generacion,que baſtaron atomar todas aquellas marinas comarcanas,y paſſaron adelãte mediano trecho,ſegun el proceſſo deſta coronica lo manifeſtara. Llegadas aqui las compañias delos dos principes arriba dichos,Oſiris,y Gerion,ordenadas ſus hazes enel concierto que pudo ſaber y tener vn tiempo tan innocente, rompieron ſu batalla valientemente:la qual fue crueliſſima, reñida con demaſiadas brauezas:y aſsi paſſada mucha terribilidad y fiereza por ambas partes,Deabos Gerion, y todo lo principal de ſus valedores quedaron alli ſin algun remedio,vencidos,muertos y deſtroçados. Eſta ſe certifica ſer la primer batalla campal,o recuentro poderoſo de guerra que ſepamos en las Eſpañas. Engradecẽ la muy mucho los autores peregrinos por auer acontecido dentro de tiempos antiquiſsimos,tanto que nueſtros Poetas la llamauan batalla de los Dioſes contra los Gigantes,a cauſa que(ſegun confieſſan las hiſtorias)eſte Gerion fue gigante. Su competidor Oſiris que lo vencio,fue reuerenciado como Dios entre los Gentiles deſpues de muerto,mayormente por las tierras y comarcas Egypcianas,donde tuuo ſeñorio: porq̃ tal era la coſtumbre delos venerables antiguos,reputar y tener por ſus dioſes alas perſonas perfectamẽte virtuoſas, y no menos a quien procuraſſe prouechos vniuerſales y comunes para todos,qual Oſiris y quantos le ſeguian,ala contina procurauan:y tambien aquien ſacaſſe nueuas inuẽciones,ingenios,herramientas,o deſtrezas ayudadoras a negociar y hazer obras artificiales con menos difficultad en eſta vida mortal,donde por diuerſos caminos todos trabajamos. Coſa prolixa ſeria contar la continuada peregrinacion y conquiſta deſte ſingular capitan Oſiris Dionyſio, por diuerſas partes del mundo caminada

Tarteſio campo.

Tarifa pueblo.

Carteya

Tarteſo

Oſiris.

Dionyſio.

Batalla primera.

Dionyſios muchos.

Baco.

Batalla đ los dioſes y gigantes.

Dioſes hombres

con exercito muy pujante, ſin pretender otra coſa mas de caſtigar tyranos, quitar forçadores, o ladrones, y deſtruyr todo genero de maldad, en q̃ vencio batallas terribles, y dio fin a hazañas mucho valeroſas: nunca rehuſo trabajos ni fatigas quãtos en tal caſo le pudieſſen recrecer: dõde ſe mueſtra claro, que biẽ aſsi como los malos huelgan con el mal, aſsi tãbien los virtuoſos toman eſtremado plazer en las obras de bondad: las quales aunque ſean difficiles de cõſeguir, tienen conſigo tanto bien, que ſin a derente ninguno ſon ellas meſmas galardon ſufficiente de ſu trabajo, como ſe vio por aquella batalla de Gerion, en que ſiendo totalmente deshecho, muerta ſu perſona, deſtruyda ſu potencia, lleuo pago baſtãte de ſu peruerſidad. Oſiris alcãço gloria perpetua de tan ſeñalado vencimiento. Mas era tal Oſiris, q̃ ni por aquello cupo ja mas en ſu pẽſa miẽto demaſia ni ſoberuia, moſtroſe clemente, gracioſo, magnifico, tãafable como de primero. Soſſegadas algunas alteraciones en aquella prouincia, dependientes dela tyrania paſſada, mãdo ſepultar el cuerpo de Geriõ con põpoſa ceremonia: formoſe la ſepultura ſobre ciertas puntas, o ribaços metidas cõtra la mar, pocas leguas adelante del eſtrecho, no lexos d̃ la parte dõde fue la batalla: las quales pũtas de tierra muchos años adelãte ſe nõbraron ſiẽpre la ſepultura de Gerion, y ſoſpechamos agora ſer en aquel ſitio que los mareãtes de nueſtro tiempo llamã el Cabo de Trafalgar, entre los lugares de Conil y Barbate, y gualmẽte apartado de cada qual de llos, ſiete leguas adelãte dela boca del eſtrecho ſobre las aguas del mar Oceano. Eſta coſtumbre de poner los cuerpos muertos en ſepulturas de tierra, vſarõ deſde alli los Eſpañoles con ſus defuntos: porq̃ antes, o los colgauan de arboles, o los dexauan por los campos ſin enterrar, o los echauã en los rios: haſta los tiempos deſte Oſiris Dionyſio, que fue el primero entre los Gentiles q̃ los hizo ſepultar, pueſto que vn hiſtoriador Griego, llamado Ecateo, diga que Hercules fue el primero que comenco tal vſança: la qual permanecio muchos tiempos en Eſpaña, haſta que los Cartagineſes y Romanos vinieron a ella, y los Eſpañoles la dexaron, tomando dellos el eſtilo de quemar ſus defuntos, ſegun en las ciudades deſtas dos gentes lo hazian antiguamente, y perſeueraron en aquella coſtũbre muchos años haſta q̃ deſpues los dexaron de quemar, y los tornarõ a ſepultar en baxo d̃ tierra, ſegun agora ſe haze: lo qual todo põdremos enel proceſo deſta coronica, cada coſa dello repartido por ſus lugares y tiempos competentes. Tomarõ eſſo meſmo de Oſiris algunas gentes del Andaluzia la diuiſiõ y manera de contar ſus tiempos, haziendo los años de quatro meſes, al modo de los Egypcianos, y cada mes de treynta dias, o poco menos, contados deſde que la luna ſalia debaxo del ſol, quando comunmẽte llamamos la conjuncion, haſta la conjuncion venidera, quando la torna tambien el ſol otra vez a recebir en ſu derecho: lo qual en diuerſa manera dela delos tiempos que Tubal vuo ſeñalado primero: dõde (como diximos) hazian el año de doze meſes, o de trezientos y ſeſenta y cinco dias, caſi cõforme con la manera de nueſtro ſiglo, ſegũ que tambien lo trataremos en la relacion del poſtrero libro d̃ la primera parte deſta coronica. Fenecidas las coſas arriba dichas Oſiris Dionyſio mãdo traer ante ſi tres hijos de Gerion, los quales auian quedado niños pequeños: y conociendo que los dias paſſados fueron criados con tan gran eſperança, quanta ſeria ſuceder enel eſtado, riquezas, y hazienda de ſu padre, y que Gerion, aunque terrible, pudo llegar a ſer tan valeroſa perſona, no los quiſo deſpojar dello, ni confundir ſu juuentud, repartioles caſi todo lo que ſu padre ſeñoreaua, declarandoles conuenir mucho para ſe conſeruar en aquella merced y bondad recebida, no ſeguir adelãte las malas coſtũbres q̃ lle uauan aprendidas. Permitio junto cõ eſto, que gentes de ſus exercitos quedaſſen repartidas en algunas prouincias Eſpañolas para morar en ellas: y delas tales duro mucho tiempo la memoria de ciertos Alarabes nõbrados Cenitas, q̃ poblarõ lo poſtrero dela tierra ſobre las riberas del mar Oceano, cõtra la parte q̃ nõbramos el Cabo de San Vicẽte: pueſto q̃ muchos eſcritores afirmẽ eſtos Cenitas Alarabes auer entrado por Eſpaña cõ otro Dionyſio llamado Baco, de quiẽ hablaremos en los veynte y ocho capitulos ſiguiẽtes. Itẽ ſeñalo tambiẽ Oſiris perſonas particulares de ſus Egypcianos q̃ reſidieſſen aca, para moſtrar alos Eſpañoles algunas plegarias y ſacrificios d̃ ciertos demonios antiguos q̃ la gentilidad en aq̃lla ſazõ acataua por dioſes. Y deſde alli ſe tiene por cierto auer q̃dado en Eſpaña

Sepultura de Gerió Cabo de Trafalgar.

Sepulturas primeras.

Enterramiento d̃ muertos.

Año de quatro meſes.

Gerio nes tres.

Cenitas gente.

Idolatria primera. Egypcia na.

ña la ceguedad de ſacrificar a los Idolos, y creer en ellos como las otras gentes: el qual engaño malo permanecio haſta que los naturales della ſe conuertieron a la ſancta fe catholica de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, por el enſeñamiento de muchos varones benditos y ſanctos, que deſpues en ella nacieron. Vna coſa conuiene tambien ſeñalar en eſte caſo, y es q̃ como dela ſagrada eſcriptura ſe recolige por eſtos años, o muy cerca dellos auer ya por Egypto maneras y tratança de tener dineros, y no menos en algunas otras ,puincias Aſiaticas, para trocar con el materiales y coſas neceſſarias a la vida: dado q̃ los tales Egypcianos aca q̃ daſſen, nunca nueſtros Eſpañoles tomarõ dellos, ni recibieron la coſtumbre de tener moneda, ni la tuuieron haſta muchos tiempos adelante. Concluydos pues todos los negocios ya declarados, Oſiris Dionyſio determino ſalirſe de Eſpaña: los tres hijos de Gerion quedaron de ſu mano pueſtos enel fauor y potẽcia de ſu padre, dado que deſpues le agradecieron mal eſtas buenas obras que del recibierõ, como luego lo moſtraremos. Quedo juntamente cõ eſtos tres hijos de Gerion en la Iſla de Cadiz, vna donzella tambien hermana dellos, aquien muchos autores llaman Eritrea: no ſe yo ſi fueſſe tal ſu nombre particular, o ſi la nombrauan aſsi, como nombran en general a todos los moradores de Cadiz y de ſus comarcas, llamandolos Eritreos comunmente, por cierta razon que tocaremos enel capitulo ſiguiente. Deſta donzella cuentan auer tenido deſpues vn hijo, dicho Noraco, perſona principal entre la gente de ſu tiempo, que hizo coſas notables enel mundo, como tambien adelante pareſcera por el diſcurſo deſta coronica.

Dinero.

Eritrea muger.

Noraco varon.

Capit. xij. Del reynado delos tres hijos de Gerion en Eſpaña: y dela ſagacidad q̃ tuuierõ para que Oſiris aquel q̃ mato a ſu padre, fueſſe muerto en Egypto.

COmẽçarõ a reynar eſtos tres hijos de Gerĩõ en aq̃l ſeñorio que diximos Oſiris auerles entregado por aca, mil y ſeteciẽtos y cinquẽta y ocho años, antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios, que fue quatrocientos y ſeys años deſpues dela poblacion de Eſpaña, quando tãbien ſe contauan quinientos y quarenta y ſiete años deſpues del diluuio general. Eſtos tres hermanos fue cierto q̃ con las ſobradas riq̃zas q̃ les quedarõ aſsi de ganados como de metales: y cõ lo q̃ deſpues ellos acrecentarõ, vinierõ a ſer tan poderoſos, q̃ teniã eneſte caſo tãta fama como ſu padre: y verdaderamente pujaron a ſer mas ricos que ningunos otros de quãtos ſepamos en aquella ſazon. Viendo pues ellos el abundãcia q̃ teniã en reſpecto delos otros principes comarcanos, juntaron compañias y gentes reboltoſas a quien fauorecian en qualeſquier deſafueros y males q̃ tentaſſen, no mas ni menos q̃ ſu padre Gerion lo ſolia hazer: por lo qual entre ſus vezinos fueron llamados comunmente los Geriones Lominios, que ſignifica tanto como capitanes, o gouernadores mayores de gentes armadas. Con aquellos haziã inſultos, demaſias, y fuerças en todas las partes de Eſpaña que podian: y no contentos con eſto, acordandoſe de la muerte de ſu padre, y conſiderando que por eſtar Oſiris alexado de Eſpaña, no tenian aparejo para lavengar, trataron encubiertamente cõ vn hermano del meſmo Oſiris, llamado Tyfon, que ſiendo Oſiris de buelta en Egypto lo mataſſe: y muerto, tomaſſe todos los eſtados de ſu tierra, prometiendole fauor muy abaſtado de gente y de hazienda, juntamẽte con ſus perſonas, contra qualquiera que deſpues le quiſieſſe dañar. Lo qual Tyfon acepto de buena voluntad: y por mejor lo poner en obra, hizo liga con otros tyranos en diuerſas partes del mundo, afin que no le fueſſen contrarios en ello, ſegurandoles que fauoreceria ſus tyranias dellos, y los confirmaria las prouincias que tuuieſſen vſurpadas: aſsi que con aquellas y muchas otras maldades encubiertas, Tyfon pudo matar a traycion a ſu hermano Oſiris dende a pocos dias: y deſpues de muerto, lo hizo cortar en pieças, y las embio a todas las perſonas principales que ſabian el trato deſta muerte, dãdo a cada qual cierto miẽbro del cuerpo de ſu hermano, para q̃ no tuuieſſen duda de ſu fallecimiento. Y luego ſe le uanto con toda la tierra de Egypto, y los Geriones tambien ſe apoderaron de muchas otras gentes y prouincias en Eſpaña, ſin las que Oſiris les vuo dexado.

Año 1758. Antes del naſcimiẽto de Chriſto.

Lominios. Geriones.

Tyfon.

Cap. xiij. Como Hercules el Egypciano, hijo de Osiris, conocida la muerte d̄ su padre, tratada por los Geriones Españoles, vino cō grandes armadas en España, por los destruyr: y delas cosas y proueymiētos que hizo primero que con ellos topasse.

NO pudieron quedar los tyranos y gētes participātes en la muerte del gran Osiris tā libres en aquel negocio como creyā al principio: porq̄ (segun diximos) al tiēpo que Tyfon hizo su maldad, auia quedado vn hijo de Osiris, muy valeroso y esforçado cauallero q̄ llamauan Oron Libio, a quien por su sobrenōbre los Gentiles llamaron Apolo, y algunos tambien le dixeron Marte: que siguio desde pequeño las conquistas de su padre, y estaua enseñado y acostumbrado en sus grandes victorias y esfuerço: el qual por esta sazon residia con vn exercito grueso de su padre, sobre cierta prouincia de Asia llamada Scytia, mas adelante del mar de Latana. Este sabido lo que en Egypto era hecho, propuso luego de passar alla, para despues venir en España, contra los tres Geriones, por vengar tambien en ellos la traycion que con Tyfon ordenaron. Aquel es el que los coronistas antiguos por otro nōbre llamaron Hercules el Egypciano, y Hercules el grande, por differenciarle de muchos Hercules no tan señalados, que tuuierōn otras tierras: y particularmente de Hercules Griego, natural dela ciudad de Tebas, llamado Alceo, y por otro nombre Yraclis, hijo de vn principal cauallero en aquella prouincia, nombrado Anfitrion, y de Alcmena su muger: el qual hizo cosas notables en diuersas partes d̄l mūdo: tanto que su gente por engrandecerle la fama, le publicaron tambien por Hercules, que entre los antiguos fue renōbre de mucha reputacion y alabança. En los hechos de valentia y esfuerço, y todas las hazañas a quantas Hercules el Egypciano dio fin, selas aplicaron a el, como tambien se las atribuyen los coronistas Españoles, puesto que de verdad vuo mucho tiempo entre el vno y el otro. Y dado que el Griego fue persona valerosa, no tuuo que hazer con el Egypciano, de quien agora tratamos, ni con sus grandes acontecimientos y proezas. Aquel historiador Arriano (de quien ya hezimos en otro capitulo memoria) sospecha, dado que nō se determina en ello, que Hercules, el que dizen auer venido en España, y estado muchos años enella, seria natural de Tyro: mouido solamente porque enel tiempo deste Arriano duraua enel pueblo de Tarteso, cerca de Tarifa, vn templo, donde reueren ciauan este dios Hercules con sacrificios y cerimonias ala costūbre de Tyro. Pero si verdad es q̄ la muerte del grā Osiris y la venida de Hercules en España fuerō en estos años sobredichos, ni la razō ni la orden de los tiēpos cōsientē q̄ aquel Hercules fuesse de Tyro, a causa q̄ como en los treynta y vn capitulos de adelante se vera, la ciudad de Tyro fue poblada mucho tiēpo despues dela muerte deste Hercules el grande, hijo de Osiris, y los sacrificios del templo de Tarifa no hazen al caso para confirmar lo que el historiador Arriano pretende, porque tambien veremos en alguna parte de los libros siguientes, que aquel templo fue renouado y engrandescido en España muchos años despues, por cierta gente Cartaginesa, que señorearon el Andaluzia: y estos conseruaron siempre las cerimonias mesmas, y plegarias de los de Tyro, como descendientes que dellos eran: las quales cerimonias podrian ellos alli poner, y durarian hasta los tiempos de aquel historiador Arriano. Assi que como Hercules el de Egypto supo la muerte de su padre, vino se luego para su madre que llamauan Ysis, y juntos ambos procuraron de cobrar primero los huessos y pedaços del cuerpo de Osiris quantos pudieron auer, los quales enterraron pompossamente en Egypto: y enel contorno de su monumento fundaron vna ciudad grande, que despues fue llamada Tafosiris, que quiere tanto dezir como sepultura de Osiris. Desde alli Oron Libio salio contra su tio Tyfon, y lo mato por su persona. Despues concerto luego la venida en España, con gran aparato de gente de diuersas naciones, que le seguian, y con mucha copia de fustas y de nauios, quales al presente se podian tener. En aquel viaje dizē q̄ passò por las islas, llamadas agora de Mallorca

Oron Libio Apolo. Marte.

Scytia.

Hercules Egypciano. Alçeo Hercules Yraclis. Anfitrió Alcmenamuger

Hercules apellido.

Hercules

Griego.

Arriano historiador.

Hercules d̄ Tyro.

Templo de Tarifa.

Ysis.

Tafosiris pueblo.

Mallorcas Iſlas. Mallorca y de Menorca: donde quiſo ten-
tar la condicion y manera dela gente que
por ellas morauan, y aſsi parece que ya te-
nian poblacion: hallolas muy ſilueſtres y
ruſticas, y bien aparejadas para recebir to
da buena manera de viuir, ſi fueſſen lleua-
Mallorquines. das fuera de rigor. Los naturales dellas cõ
ſeruauan en cantares y memorias antiguas
que ſus primeros pobladores auian ſido gẽ
te comun de muchas naciones. Los prime
ros dezian ſer Eſpañoles paſſados alli por
diſcurſo de tiẽpo. Los mas modernos Afri
canos, mezclados con gente dela prouin-
Cyrenayca légua cia, que deſpues fue llamada Cyrenayca,
cuya habla (dado q̃ muy corrõpida) teniã
en aquellos dias, y la conſeruaron adelante
mucho tiempo. Dizeſe mas auerles Hercu
les dexado, quando paſſo por ellos en eſta
jornada, cierto capitan ſuyo, nõbrado Ba-
Baleo varon. leo, para los adieſtrar y reduzir a qualquie
ra buena gouernaciõ q̃ el pudieſſe. Por cu
yo reſpeto ſe nõbraron deſpues Baleares a
Baleares Iſlas. quellas Iſlas: y de ſu generacion ſucedierõ
andando los tiempos, algunas perſonas, a
quien muchos delos deſtas Iſlas entre toda
ruſticidad, reconocieron acatamiento, co-
mo ſi fueran ſuperiores ſuyos: pueſto q̃ mu
chos autores Griegos afirmen llamarſe Ba
leares las tales Iſlas, por la deſtreza q̃ ſus
naturales tuuieron en tirar piedras cõ hon
Balin vocablo. das, el qual exercicio llaman en Griego Ba
lin, que quiere dezir arrojar. A mi parecer
mejor aciertan los que dan la razon deſte
Baleares aduenedizos. nombre: porque Baleares en ſu lengua Cy
renayca, que (como dixe) hablauã ellos co
munmente, quiere dezir aduenedizos, qua
les eran los pobladores deſtas Iſlas. Como
quiera que ſea, lo que muy aueriguado ſa-
bemos, fue que Hercules no ſe detuuo de
propoſito por alguna parte deſte viaje, ha
ſta tocar en la tierra de Cadiz, que dizẽ ſer
en aquellos años tierra continente, jũta ſo-
bre lo firme de Eſpaña, con las riberas del
Andaluzia, creyendo que por alli hallaria
los tres hermanos Geriones, pues ala ver-
dad ſolian reſidir muy continos en eſta co
marca. Por memoria de ſu llegada mandò
leuantar dos piedras muy grandes, que du
raſſen alli perpetuamente: por cuya razõ
dizen los coroniſtas Eſpañoles que ſe lla-
Gades. mò deſpues aquella tierra Gades, q̃ quiere
dezir, colunas o mojones, ala qual nõbra-
Gadez. Cadiz. mos agora Gadez, o Cadiz: pero lo cierto
dello, ſi fue tal eſta razon qual ellos dizen,
o no, preſto lo veremos enel noueno capi-
tulo del ſegũdo libro. Eſto ſenecido, Her-
cules mando quedar en aq̃lla prouincia de
Cadiz, algunas de ſus gentes, en eſpecial a
ciertos Egypcianos naturales delas tierras
cercanas al mar bermejo, que por otro nõ-
bre llamá Eritreo, para que poſſeyeſſen la Eritreo mar.
prouincia, y la moraſſen: los quales fueron
los primeros aduenedizos que dẽtro de Ca
diz viuieron, y por cauſa dellos vuo deſ-
pues muchos coſmographos y coroniſtas q̃
hablando deſta region Eſpañola llamã Eri Eritreos gente.
treos en general a quantos por alli morarõ
y della fueron naturales. Todo lo reſtante
del exercito vino diſcurriendo por la ma-
rina con Hercules en buſca de los Gerio-
nes, enel quial viaje puſo tambiẽ otras dos Colunas de Hercules.
colunas de grandeza notable ſobre los ri-
baços y puntas donde ſe hazen las angoſ-
turas de mar, entre Africa y Eſpaña por la
parte del Andaluzia, cerca de donde tene
mos agora la poblaciõ de Gibraltar, y deſ
de aquel tiempo ſiẽpre todas las hiſtorias
llamaron aquel ſitio las colunas de Herco
les. Pueſto que muchos eſcriptores afirmẽ
eſtas colunas ya dichas no ſer marmoles
largos como los que nombramos colunas,
ſino montones de peñaſcos o de piçarras y
tierra que Hercules hizo jũtar ſobre las ta
les puntas y ribaços, para los fortificar y ha
zer mayores, porque la mar no los pudieſ-
ſe romper ni gaſtar, y con eſto ſegun dizen
quedaron tanto firmes, tan añadidos, y tan
guiados por el agua, que pudierõ llegar ha
ſta muy cerca delas tierras Africanas, y ha
zer el eſtrecho ſobredicho qual agora lo
vemos, y nueſtros antepaſſados lo vierõ, y
veran los que ſucedieren. Imaginaciones
fueron eſtas de gentes antiguas mezcladas
con ficiones poeticas. Tomaron ocaſion
pa dezir aquello, tener la boca del tal eſtre
cho de Gibraltar vn riſco llamado Calpe Calpe. Monte de Gibraltar.
muy leuãtado ſobre la marina de todas par
tes eſſento, que ningun otro monte, ni cer
ro, ni cumbre le toca, y por verlo tan enhie
ſto, tan derecho y arriſcado le llamarõ co-
luna: pues todas eſtas propriedades tienen
las colunas: por eſtar libre ſin tocar en otros
collados parecio coſa hecha d̃ manos, y lue
go fingierõ auerlo hecho no ſe qual de ſus
Hercoles, ſeyendo verdaderamente comũ
obra de naturaleza, digna cierto de ſer con
ſiderada, ſi miramos el aſsiento, facion, y fi
gura que Dios nueſtro ſeñor en ella puſo:
cuya labores como lo ſon todas las coſas
criadas de ſu calidad y manera.

Capit. xiiij. Dela batalla que Hercules el Egypciano hijo đ Oſiris vuo en Eſpaña cõ los tres hijos de Gerion en vẽgãça de la muerte de ſu padre, y de algunos hechos mal cõtados que quanto al articulo de aquellos tiẽpos los coroniſtas Eſpañoles ponẽ en ſus libros.

CAſi todos los coroniſtas Eſpañoles eſcriuen q̃ deſpues đ auer Hercules acabado la poſtura de ſus colunas, entro por el rio Guadalquciuir arriba haſta la parte que llaman agora Seuilla la vieja, dizen que la mando poblar. Y tras eſto conſiderando la parte donde tenemos oy dia la magnifica poblacion de Seuilla, le ſatisfizo tanto ſegun afirman aquella buena diſpoſicion y buen aſsiento, que luego quiſiera dexar alli moradores, mas vn philoſopho de ſu compañia lo contradixo, prometiendo ſin alguna duda que diſcurriendo los tiempos auria gran poblaciõ en aquel ſitio, y la fundaria cierto principe de mucho mayor poder, lo qual manifieſtamente ſignificauan los hados y las eſtrellas: por eſta cauſa certifican Hercules auer deſiſtido de ſu propoſito, pero dizen que mando poner alli ſeys marmoles o pilares crecidos, los quales Moſen Diego Valera declara durar haſta ſus dias en vn pedaço dela meſma ciudad llamada la Iuderia vieja. Sobre los pilares aſſentaron cierta loſa de marmol con letras eſculpidas que dezian.

Seuilla vieja.

Marmoles antiguos.

AQVI SERA LA GRAN CIVDAD.

Encima dela loſa puſierõ vna figura de cobre, tendida ſu mano derecha contra Leuãte, con letras eſſo meſmo por la palma que ſignificauan Hercoles auer alli venido, la ſinieſtra mano ſeñalaua las tales letras cõ el dedo. Dizen mas que largos años adelante, quando Iulio Ceſar capitã Romano tyranizo forçoſamente la potẽcia del Imperio, llego poco deſpues en las Eſpañas, y viſtos aq̃llos pilares o colunas, hallo las derrocadas y ſu loſa quebrada, mandola luego juntar, y leydas las letras puſo gẽtes de diuerſas naciones que fundaron y principiaron eſte pueblo de Seuilla qual agora lo vemos. Tal relacion dan las coronicas Eſpañolas enel articulo preſente: pero ſi los negocios aſsi paſſaron, o ſemejança dellos, creo yo que quanto Iulio Ceſar pudo negociar en lo de Seuilla ſeria darle grandeza mayor que primero tuuieſſe con edificios y labores nueuas, o con otros acrecentamientos Romanos, porque ſegun preſto veremos por algunos capitulos y libros de ſta primera parte, muchos años y tiempos ante que Iulio Ceſar nacieſſe, fue Seuilla ciudad principal enel Andaluzia, reputada por magnifica poblacion entre nueſtros Eſpañoles. Y ſi mi parecer en eſte caſo valieſſe, ninguna duda tengo ſino que quanto hablan en aquel punto los autores q̃ recopilaron la coronica general de Eſpaña por mandado del ſereniſsimo rey dõ Alõſo cõ las otras hiſtorias Eſpañolas q̃ vãtras ella, no fue mirado como deuieran. Fuerçã me grãdes motiuos a lo cõtradezir. Vno q̃ ningũ hiſtoriador Griego ni Latino ni pſona delas q̃ tratã antiguedades hazẽ mẽciõ de coſa deſtas, pueſto q̃ digan por eſtẽſo la venida del gran Hercules en Eſpaña, y todo lo q̃ por ella hizo tan particularizado y detenido q̃ parecen demaſiados en ello. Lo ſegundo porque viniẽdo deſde Cadiz al eſtrecho de Gibraltar, dõde porfiã auer ſe detenido fortificando los montes en la boca del, ſegun el capitulo paſſado lo cuenta: ſi deſpues hiziera ſu jornada por Guadalquciuir arriba como lo dizen eſtas coronicas fuera claramente tornar atras, y no paſſar adelante buſcando ſus enemigos los Lominios hijos de Gerion, que parece grã inconuiniente. Lo tercero, porque luego en auiẽdo contado lo que de Seuilla dexamos eſcripto, dizẽ que Hercules partio de alli, y fúe a vn lugar que agora llamamos Lebrixa q̃ auia començado a poblar Vlyxes, y mandolo Hercoles acabar de poblar y hazer fortaleza: lo qual no puede ſer coſa, ni dicho de mayor deſcuydo, porq̃ Vlyxes fue muchos años deſpues deſte Hercules Egypciano que vino en Eſpaña, y algunos tambien deſpues del Hercules el Griego, como lo veremos en los treynta y ſeys capitulos deſte libro, por dõde ſe mueſtra claro, que ſu nieto no pudo poblar a Lebrixa en los tiempos del vno ni del otro, pues el abuelo aun no era naſcido: quanto mas q̃ los mejores hiſtoriadores y mas afinados, tienen por cierto la poblacion de

Iulio Ceſar.

Lebrixa. Vlyxes.

Lebri

Lebrixa ſer hecha por otro capitan Griego llamado Dionyſio el menor, a quié por otro nombre dixeron Baco, ſegun el capitulo treynta y vno deſte primer libro lo declara. Quanto a los marmoles de Seuilla tengo por aueriguado que fueron algũ edificio no tan antiguo que deſpues labrarian otras gentes por alli. Mas dexadas eſtas hablillas, y tornandonos al negocio delos Geriones, dizen las hiſtorias, que como la fama dela venida del gran Hercules ſe derramo por la tierra, publicando la mucha gente que conſigo traxo, luego los tres Lominios hijos d̃ Gerion jũtaron ſus exercitos quanto mas grueſſos pudieron, y ſalidos al camino determinaron pelear conel. Soſpechamos que tambien vendria con ellos ſu ſobrino Noraco, hijo de ſu hermana Eritrea, de quien hablamos en el onzeno capitulo deſte libro, por ſer hombre valeroſo principal, y muy apropriado para fauorecer negocios de tan cercanos parientes. Certifican mas nueſtras hiſtorias que mucha gente de los Eſpañoles conociendo las bondades y buenas maneras de Hercules, las quales en abundancia ſonauan ya por el mundo, recordandoſe de la virtud y ſantidad de ſu padre Oſiris, ſe vinieron a el con propoſito de le ſeguir en eſte trãce. Hercoles viſta la mucha gente que por ambas partes andaua junta, hizo requerir a los Geriones q̃ la batalla del exercito ceſaſſe, para q̃ la pendencia ſe determinaſſe entre ellos y el, pues en la muerte de ſu padre nadie de los preſentes tenia culpa ſino ſolos ellos. Eſto conſintieron los Geriones mucho de buena voluntad, confiando cada qual en ſu valẽtia, que no penſauan ſer menos que la del gran Hercules, y porque tambien creyan que dado que Hercules fueſſe perſona demaſiado rezio y mucho ligera y animoſa, como cierto lo fue, baſtaria cada qual dellos por lo menos alo canſar o deſconcertar enel combate, y que con eſto, dado que el primero dellos murieſſe, o fueſſe rendido, el que deſpues llegaſſe le traeria gran ventaja. Finalmente concertados enel deſafio, Hercules peleo con ellos tres vno empos de otro con muchos peligros y trabajos, a cauſa que ſus contrarios eran brauos y rezios en demaſia, mas a la poſtre fueron vencidos todos tres, y muertos por ſus manos, deſpues de auer reynado quarenta años en aquellas marinas o prouincias Eſpañolas.

Baco.

Lominios.

Noraco.

Tiempo.

Cap. xv. Como deſpues d̃ vẽcidos los hijos de Gerion ſu ſobrino Noraco, jũtandoſe con algunos Eſpañoles q̃ tenian la meſma parcialidad, ſalio huyendo por la mar, y todos vinieron a Cerdeña, dõde pararon de repoſo, deſpues de lo qual Hercules auiendo viſitado muchas prouincias en Eſpaña, ſalio tambien della para venir en Italia muy acõpañado de gẽtes y riq̃zas Eſpañolas.

Enecida la batalla como tenemos dicho, Hercules mando lleuar los Lominios Geriones defuntos a cierta parte de Cadiz donde los hizo ſepultar honorificadamente en ſitio diuerſo dela ſepultura de ſu padre. Tengo yo corꝛ niſtas de gran autoridad que dizen eſte deſafio ſer aplazado y cõcluydo dentro de la meſma tierra, y en aquel meſmo lugar donde fuerõ enterrados. Lo qual ſi tal fue, coſa parece de reyr lo q̃ muchos otros affirmã auer la batalla paſſado dõde hallamos agora la ciudad de Merida, como lo cuentã algunos hiſtoriadores nueſtros, y que por memoria deſte vencimiento, Hercules hizo fundar aquella poblaciõ, y la llamò Memorida: lo qual es error manifieſto, porque muy claro moſtraremos adelante largos años deſpues deſte combate, los Romanos auer edificado la tal ciudad, en vida del Emperador Ceſar Auguſto, no lexos de los tiempos en que fue la bendita natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Mucho mas parece de reyr el deſcuydo de los otros, que tambien affirman, y tienen por cierto, la ciudad ſobredicha llamarſe Merida, porque los Mermidones la poblaron, que fueron gentes Griegas delas que paſſaron a Troya quando ſu deſtruycion, y tãbiẽ otras hablillas que de cierta reyna moradora de Merida fingen: las quales como coſas no dignas de poner en hiſtoria dexo de repetir, pues adelante quando tratarẽmos la fundacion deſte pueblo parecera la

Merida.

Memorida.

Mermidones.

verdad de todo, manifeſtando las faciones que della ſe hablan. Dexo tambien aqui de tocar lo que dizen eſtos meſmos hiſtoriadores de la muerte de Caco, la qual certifican auer ſido hecha por Hercules en Eſpaña: pues aſsi meſmo va tan errado, q̃ no puede ſer coſa mas falſa: y porque la verdadera relacion de Caco, quanto a ſu vida y hazañas la contaremos bien preſto en los treynta y dos y treynta y cinco capitulos ſiguientes, y quanto alo de ſu muerte enlos treynta y ocho mas adelante.

Caco.

Aſsi que tornando a lo cierto de nueſtra coronica, dizen las hiſtorias mas authenticas, que deſpues de ſer Hercules apoderado de todas aquellas comarcas, no pudo la pacificaciõ dela tierra hazerſe tan libremẽte, que no permaneciеſſen algunos dañadores de los que ſolian ſer aficionados y parciales a Gerion y a ſus hijos, entre los quales fue mas principal y mas rebelde Noraco ſu ſobrino: pero como tambiẽ aquel entẽdieſſe, que ni ya ſus fuerças, ni las de ſus valedores baſtauan a cõtradezir la buena fortuna del gran Hercules, llego la mas gente que pudo de ſus amigos, y metidos en algunos nauios que pudierõ recoger, ſalio de la prouincia ſobredicha, nauegando por el nueſtro mar Mediterraneo contra la buelta del Leuante, ſin parar en alguna region, haſta que todos aportaron en la Iſla de Cerdeña. Salidos a tierra, fundaron vna ciudad aſſaz notable ſobre la marina del medio dia: la qual dixeron Nora, por cauſa de Noraco ſu capitan Eſpañol, y fue la primera ciudad ordenada, que ſepamos en Cerdeña, fortificaronla con ſufficiente defenſa, como la neceſsidad lo pedia, para que morando juntos en ella pudieſſen reſiſtir alos otros hõbres comarcanos: los quates viuiã vida ſaluaje, derramados por mõles o fraguras en cuevas y choças muy aſperas y ſilueſtres, fuera de toda buena conuerſacion. Y fue tan prouechoſa la fundacion deſte pueblo, q̃ deſpues algunos años viendo las otras gentes de Cerdeña quan grandes ventajas les lleuauan aquellos Eſpañoles en viuir juntos, y quanto ſe proſperauã ſus hechos cada dia con tener conformidad entre ſi, començaron tambien ellos a los imitar, cimentando nueuos pueblos, llegandoſe con los nueuamente venidos, y cõtinuando buenas intelligencias con ſus decendientes y ſucceſſores.

Noraco.

cerdeña Nora pueblo.

Tal fue, ſegun dizen, la primera venida de nueſtros Eſpañoles en Cerdeña: pueſtõ que yo ſe bien auer algunos authores Griegos, de cuyos apuntamiẽtos podiamos colegir, aq̃lla venida ſer largos años adelãte de los que tratamos en eſte capitulo. Pero ni los dias de Gerion y de ſus hijos, en q̃ Noraco tambien fue, ni la regla de los tiẽpos, que ſigue nueſtra coronica ſufre, que pueda caer en fazon alguna, fuera dela ſobredicha. De manera, que conſiderando todo lo ya contado, parece notoriamente, la jornada del gran Hercules auer dado tã principal ocaſion a los prouechos de Cerdeña, por venir en ella Noraco huyẽdo del: quãta la dio tambien a los Eſpañoles, en auerles quitado la tyrannia de los Geriones, cuya muerte jumada con la auſencia de ſu ſobrino Noraco, dexò por aca la region donde morauan tan pacifica, que pudo ſin contradicion Hercules viſitar las otras prouincias metidas en Eſpañà, ſoſſegando qualeſquier turbaciones q̃ ſucedian, y haziendo muchas otras coſas de gran vtilidad. En eſta jornada hecha por aquellas prouincias certifican algunos auer ſele muerto vn gran amigo que conſigo traya llamado Zazinto, no lexos dela parte dõde hallamos agora la villa de Monuedre, por memoria del qual Hercules mandò cimentar aquel pueblo, y le llamo Zacinto, a quiẽ deſpues dixeron Sagunto, y agora Monuedre: pueſto que tambien otros autores tengan por aueriguado, todo lo ſobredicho ſer acontecido muchos dias deſpues en tiempo del otro Hercules Griego: pero lo que mas ſe tiene por cierto, ya lo ſeñalamos enel quarto capitulo precedente, y mucho mas claro ſe dira en los veynte y nueue capitulos que ſe ſiguen. Deſde alli ſeyendo ya concluydos todos eſtos negocios, Hercules determino de partirſe de Eſpaña, lleuando conſigo muchos hombres deſta tierra que le ſiguieron, con grandes riquezas y deſpojos que teniã delos Geriones y de los otros ſus parciales, aſsi de metales precioſos, aun que no fueſſen tenidos por riqueza principal entre los Eſpañoles, como de ganados en gran cantidad, con los quales Hercules tomo ſu viaje contra las partes Italianas, guiando los exercitos por mar y por tierra mucho pujantes y fauorecidos. Dize Iuan Viterbo que quando ſe partio mando que dar en ſu lugar vn hijo ſuyo llamado Hiſpalo, que certifican auer ſeydo notable perſona como lo fueron ſus progenitores, y ſu

Zazinto varon. Zazinto pueblo. Sagunto Monuedre.

Hiſpalo varon.

y ſu padre: dado que las coronicas de Caſtilla todas digan que deſpues del grá Hercules, quedo por ſeñor Hiſpa, no hijo de Hercules, ſino vno delos capitanes principales que por aca ſe vinieron y juntaron a ſu compañia.

Hiſpan:

Capit. xvj. Del Rey Hiſpalo noueno gouernador en Eſpaña, que dizen algunos auer ſeydo quien primero fundo la ciudad de Seuilla, y de la diſcrepancia que hallamos en eſte caſo por otras hiſtorias Eſpañolas antiguas y modernas que tratan eſta materia.

Ffirman como dixe, Iuan de Viterbo y aquel ſu Beroſo, auer ſucedido en el regimiento de Eſpaña, Hiſpalo hijo del rey Hercules, y que començo ſu gouernacion en el ſeñorio della, caſi por el año de trezientos y quarenta y ocho deſpues de ſu poblacion, que fue ſegũ nueſtra cuenta, mil y ſietecientos y diez y ſeys años, antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios: y quinientos y ochenta y nueue deſpues del diluuio general. Luego dizen a los principios de ſu reynado que fundo ſobre la ribera de Guadalqueuir en la mano ſinieſtra de ſu corriente cierta poblacion mucho grande que llamaron Hiſpalis, a ſemejança del apellido ſuyo del. Eſta deſpues los Alarabes y moros, Africanos quando ſe metieron en las Eſpañas, acortandole parte del vocablo conforme a ſu lenguaje començaron a llamar Hiſpil, y los Chriſtianos poco deſpues corrõpiendolo mas, le dixerõ Hiſpilia, y deſpues adelante Yſuilia, y agora muy mas corruptamente, ſe nombra Seuilla. Son todas eſtas coſas tan antiguas y tan alexadas delo que ſe puede bien alcançar, que conſiderando yo los hiſtoriadores quando hablan enello me parecen alos hombres que caminan en tinieblas, tentando por las paredes, quando buſcan entrada o ſalida de alguna puerta o de otra coſa que no veen: delos quales algunos aunque no dan en lo que quieren, van alla mouidos por indicios de los lugares en que topan, otros rodean por diuerſo camino lleuando ſiempre ſus intentos contra lo que buſcan, otros de todo punto caminan al contrario. Digolo porque tãbien eſto dela fundacion y nacimiento de Seuilla tiene grandes opiniones y cegueras, entre las hyſtorias que mas apuradamente hablan en ello: muchos affirman toda via lo que diximos en el capitulo precedente, dando ſu poblacion a la meſma perſona del gran Heercules y ſus tiempos en aquella jornada que vino contra los tres Gerionez. Otras dizen que no Hercules ſino perſonas de ſu compaña tornaron alli poco deſpues, dõde puſieron alos principios tendejones armados ſobre palos en que ſe metieron, y que por cauſa delos tales palos fue deſpues nombrada Hiſpalis quando tuuo facion de ciudad. Otras coronicas Eſpañolas mezclan y toman parte de todas eſtas opiniones, diziendo q̃ con el exercito que tambien Hercules aca traxo, vinierõ ciertas gentes de Scithia llamados los Eſpalos, y que por mãdado ſuyo poblaron aquella ciudad y la llamaron Eſpales o Yſpalis, dl apellido de ſu nacion, lo qual parece que lleua mas camino, pues todos affirmã que quãdo Hercules Oron Libio, ſupo la muerte de ſu padre, reſidia por aquella prouincia de Scithia, y lleua razon que partiendoſe della traeria conſigo gente de la meſma tierra como la traya de todas las otras de ſus conquiſtas. Entre los tales Scithas, cierto es que fuerõ vnos pueblos llamados Eſpalos, ſegun lo pone don Rodrigo Ximenez perlado de Toledo. Plinio lo cõfieſſa, quãdo relata las naciones delas Scithas, y parece que ſe puede tener eſto por menos dudoſo, quanto alafundacion de aquel pueblo, y quanto a la cauſa de ſu nombre: el qual ſin duda podemos creer que fue de los muy antiguos de Eſpaña, tanto que muchas eſcrituras de gran ſuſtancia, ſolo por hallar ſu fundacion tan traſera, certifican muy de propoſito ſer eſta la primera poblacion de toda ella, y aun dizen que por ſu cauſa la tierra y comarca de aquellos derredores ſe dixo Hiſpalia primeramente, y que deſpues aquel nõbre ſe fue derramando y añadiendo por las otras prouincias de vnas en otras haſta que todas ellas, en lugar de llamarlas Hiſpalia corrompieron el vocablo, y ſe nõbraron Eſpaña: del qual parecer y voto fue muchos años el maeſtro Antonio de Lebrixa, perſona de gran autoridad

Año: 1716. ante del aduenimiẽto de Chriſto.

Hiſpalis pueblo.

Hiſpil.

Hiſpilia Yſuilia. Seuilla.

Eſpalos Scithas. Eſpales pueblo.

Hiſpalia prouincia.

Eſpaña. Antonio dlebrixa

toridad y ſingular entẽdimiento ſobre coſas ſemejantes. Tornando pues a nueſtro cuento del rey Hiſpalo de quien eſte capitulo habla, dize Iuan de Viterbo, q̃ tuuo deſpues vna hija llamada Hyliberia, por cuyo reſpecto ſoſpechã que tambien Eſpaña ſe llamo Hyliberia, y deſpues Yberia en ſus principios: pero la razon de tal nõbre ya la dexamos eſcrita quanto mejor podimos enel quinto capitulo deſte libro, donde quien quiſiere podra ver lo que dello ſe habla por las hiſtorias antiguas. Item dize Iuan de Viterbo que tuuo mas el rey Hiſpalo ſin los ya declarados otro hijo mayor llamado Hiſpã, el qual deſpues de los dias deſu padre ſucedio ſin contradicion en todos ſus eſtados y ſeñorios: de manera que ſiendo paſſados diez y ſeys años enteros eneſtas coſas o poco mas, como lo contienen otros libros, Hiſpalo fallecio deſta vida mũdana ſin que del otra coſa ſe diga ni cuente mas delo que tenemos eſcrito.

Hyliberia muger.

Yberia region.

Hiſpan principe Tiempo.

Capit. xvij. Del Rey Hiſpan, excelẽte gouernador y principe dlos Eſpañoles, por cuyo reſpecto la tierra toda ſe llamo Eſpaña haſta nueſtros dias, y delas coſas notables q̃ ſucedieron en ſu tiempo.

Hiſpan rey.

MVerto el rey Hiſpalo quedo por ſeñor mas principal en toda la tierra ſu hijo Hiſpan, cuya gouernacion comenco, ſegun la cuenta de Iuan de Viterbo, caſi por el año de mil y ſeyſcientos y nouenta y nueue antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, que fue quatrociẽtos y ſeſenta y cinco deſpues dela poblacion de Eſpaña, quãdo tãbien ſe contaron ſeyſcientos y ſeys años cabales deſpues del diluuio general. No ſe yo ſi Iuan de Viterbo trae bien aueriguada la ſuma del tiempo que ſeñala de ſu reynado, mas en qualquiera ſazon que ſuccedieſſe, por muy notorio ſe tiene q̃ fue rey en Eſpaña, y aun por ſu cauſa cõfieſſan las coronicas de Caſtilla q̃ toda la tierra quanta ſolian llamar Yberia dexò ſus primeros apellidos y ſe dixo deſpues Eſpaña, q̃ fue

Año. 1699. ante del nacimiẽto dẽ Chriſto.

la nõbradia que haſta nueſtro tiempo le dura: pueſto q̃ tambien aqui no falten opiniones diuerſas, las quales relataremos en los veynte y ocho capitulos ſiguiẽtes. Eſte principe dizen todos los coroniſtas Eſpañoles auer ſeido mucho noble, y muy juſto y muy franco, y muy humano, por donde fue ſiempre muy amado de todas ſus gẽtes Dizen mas que poblo diuerſos puertos de mar, y que Cadiz fue ſu principal aſsiento, donde todas eſtas coronicas tienẽ creydo que fueron vencidos los Geriones: atribuyenle tambien la poblacion de Seuilla, y afirman que por ſu cauſa fue llamada Hiſpalis, ſin hazer memoria dl rey Hiſpalo de quien primero hablamos: lo qual nũca me deſagrado. Hazenle mas fundador de Segouia, donde certifican aſsi meſmo q̃ labro la puente marauilloſa que permanece haſta nueſtros dias, firme, y entera, dl labor en gran manera ſumptuoſa, por dõde traen el agua para la ciudad. Eſcriuen tãbien auer edificado cierta torre crecida y altiſsima, cuya mayor parte dura tambien agora ſobre las entradas del puerto dela Coruña de Galizia, con vn eſpejo grandiſsimo, y aun ſuelen dezir que le puſo grandes encantamentos para ver alli los nauios que por la mar anduuieſſen antes q̃ llegaſſen a la ciudad: lo qual ciertamente fue todo cõſiderado, y no ſe pudiera hablar coſa mas atreuida, porq̃ mucho tiẽpo deſpues deſte ſiglo q̃ tratamos aqui, ſe hizo la puente de Segouia q̃ mas propriamente ſe deue llamar caño para le traer el agua: la qual ya que ſepamos muy aueriguado ſer edificio labrado quando los Romanos reſidian en las Eſpañas, y los Eſpañoles vſauan ſus labores y ſus trajes y toda ſu manera de viuir al modo Romano, ay perſonas que les parecen hallar indicios baſtantes para cõjeturar auerſe hecho por mandado del emperador Trajano, ſeñor de Roma, nueſtro natural Eſpañol, y nueſtro Principe: pero deſto muy largo trataremos adelãte, moſtrando laverdad, y todo lo q̃ de tal edificio ſe deua ſaber. Y pues en la fabrica y enel tiẽpo de la puente no concertaron, de ſoſpechar es que tan poco va firme la poblacion de Segouia, como deſpues enel decimo capitulo del ſegundo libro manifeſtaremos: mayormente q̃ quanto ſe puede conjeturar de las buenas hiſtorias, no ſe hallauã eſtos dias en Eſpaña poblaciones tã metidas dẽtro de la tierra, como tenemos a Segouia, ſino por

Eſpaña region.

Cadiz aſſiento de reyno.

Segouia. Puẽte de Segouia.

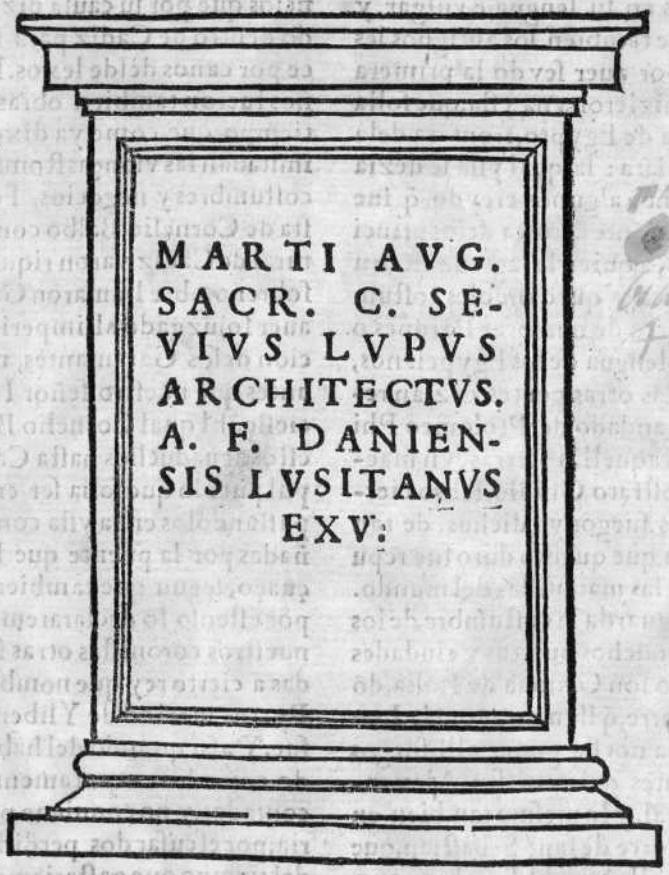
Torre de la Coruña.

Eſpejo encantado.

lo

lo cercano dela mar,o muy poco mas alexadas della contra la buelta del Andaluzia y Cataluña, con otras en la coſta del mar Oceano de Poniẽte, dado que ſea verdad lo que primero diximos en el ſeptimo capitulo del rey Brigo, y de ſus fundaciones: las quales todas ay ſoſpecha,no mala, que deuieron ſer por aquellas marinas y partes arriba declaradas, y las otras q̃ tambien alli quedaron apuntadas, fue cierto que ſe poblaron mucho tiẽpo deſpues dentro dela tierra,con el ſobrenombre de Briga,que ſignifica ciudad enla habla muy antigua delos Eſpañoles. La torre que agora llaman de Faro,ſobre la Coruña de Galizia,fue tambien obra Romana, porque hallamos aquel pueblo ſer primeramente llamado gran puerto Brigantino, reputado por vno de los mas principales en toda ſu prouincia: dentro del qual por veneracion y honra de Octauiano Ceſar Auguſto emperador de Roma, y ſeñor de Eſpaña, los vezinos y moradores en el mandaron hazer aquella torre famoſa. Y el maeſtro que tuuo cargo de ſu labor,fue tambien Eſpañol,nombrado Cayo Seuio Lope,ſegũ parece por vnas letras que dexò cauadas en vnos peñaſcos cerca dela meſma torre,que dizen deſta manera.

Briga ciudad. Torre dl Faro.



Tornadas de latin a nueſtro Romance vulgar.

Cayo Seuio Lope,hijo de Aulo Danienſe Luſitano Architecto (que ſignifica tãto como maeſtro de obras) a las vitorias de Auguſto Ceſar la conſagrò por promeſſa que dello hizo.

Eſta memoria puſieron en las piçarras, por auer vn eſtatuto de ley antigua, q̃ ningun maeſtro ni perſona que tuuieſſe cargo de ſemejantes obras,podia jamas eſcriuir ſu nõbre dentro del cuerpo delos edificios que ſe hizieſſen a coſta de qualquiera republica: dado que bien lo podian hazer en las obras que fueſſen labradas a ſus eſpenſas:la qual inſtitucion y mãdado hallamos oy dia conſeruada y eſcrita dentro en el cuerpo delas leyes Romanas en el libro delas pandetas,que mandò recolegir el emperador Iuſtiniano. Y lo que dizen del Eſpejo encantado,que Hercules alli puſo,fue tan mala ceguera,que no puede ſer mayor: porque

Eſpejo encantado.

porque dexado muy á parte la burla de los encantamentos, queda muy auerigua do que la torre sobredicha no se hizo con otro fin, sino para que de noche pusiessen alli fuegos y lumbreras a los marcantes en q̃ reconociessen tener puerto seguro, quan do tormenta les recreciesse: tambien para los viajes y derrotas que trayan si les fuessе menester. Esta costumbre de labrar tor res, y hazer en ellas fuegos de noche sobre los puertos y sitios principales, fue siẽpre muy prouechosa y muy vsada, y de mucha solenidad entre los antiguos, llamauanlas en Latin Especulas, que significa descubri deros y lugar alto, donde se diuisan grãdes anchuras de mar, o d̃ tierra. Los moros les dizen Atalayas en su lenguaje vulgar, y por otro nombre tambien los antiguos les dezian Faros, por auer seydo la primera parte donde se hizieron vna ysla, que solia ser cerca la tierra de Egypto, frontera dela ciudad de Damiata: la qual ysla se dezia Faro, donde tienen algunos creydo, q̃ fue natural y procediente la casta delos princi pes Egypcianos, a quien la sagrada escritu ra llama Faraones, y quedandoles costum bre por su respecto de nombrar Parones o Faraones en la lengua de los Egypcianos, alo mesmo que las otras gentes dezian re yes. Alli por mandado de Ptolomeo Phi ladelpho rey en aquellas tierras, vn mae stro llamado Sostrato Gnidio, labro cier ta torre para los fuegos ya dichos, de tan estraña hechura, que quanto duro fue repu tada por vna de las marauillas del mundo. Y aun oy dia se guarda la costumbre de los tales fuegos en muchos puertos y ciudades conocidas, como son Genoua de Italia, dõ de tienen vna torre, q̃ llaman agora la Len terna, para cada noche poner alli fuegos que los nauegantes deuisen. En Alexan dria haz ẽ otro tal, y lo mesmo tambien en Cadiz sobre la torre de sant Sebastian, que por otro nombre llaman el Farol: y aun muchas vezes he visto yo por otros puer tos, que si faltã aquellas torres, algunas per sonas tienen costumbre de poner lenternas con lumbre de noche sobre las yglesias, o sobre lugares altos, donde se descubra la mar, para que reconozcan ser alli parte se gura donde puedan guarecer. Creo yo que la falta de sospechar que la torre de la Co ruña tuuiesse tal espejo, nacio d̃ que (como tenemos dicho) las tales atalayas en latin se llaman Especulas, y Paulo Orosio histo riador Español hablando della, la nõbra Especula: y como en el tiempo destos coro nistas Castellanos, fuessen menester mas las armas cõtra los moros, que las letras pa ra los echar de la tierra que nos tenian ocu pada, sabian aca tan poco latin, que sospe charon el nombre de Especula que Paulo Orosio le daua, ser algo de espejo, y assi fin gieron esta hablilla fuera de proposito. He querido poner esto tan detenido, porq̃ nue stra gente vulgar salga del engaño que los coronistas passados imaginaron sobre la torre dela Coruña, pues no va bien mirado quanto fuera desto se platica. Muy mayor vanidad es lo que hablã dela hija deste rey Hispan, llamada Yliberia con ciertos edi ficios que por su causa dizen auerse labra do dentro de Cadiz para le traer agua dul ce por caños desde lexos. Pues aquellos ca ñes fueron tambien obras edificadas en el tiempo, que como ya dixe, los Españoles imitauan las vsanças Romanas en todas sus costumbres y negocios. Fuerõ hechos a co sta de Cornelio Balbo consul Romano na tural de Cadiz varon riquissimo, que por sobrenombre llamaron Garamantico, por auer sojuzgado al imperio Romano la na cion delos Garamantes, muy pocos años antes que nuestro señor Iesu Christo nas ciesse. El qual Cornelio Balbo hizo guiar estos aguaduchos hasta Cadiz desde Tem pul pueblo que solia ser en el Andaluzia, passandolos en la ysla con sus aguas enca ñadas por la puente que llaman agora de çuaço, segun que tambien adelante muy por estenso lo declararemos. Añaden mas nuestros coronistas otras faciones atribuy das a cierto rey que nombran ellos el rey Pyrros, marido de Yliberia, el qual nunca fue. Y assi quando del hablan, va tan daña do como los encantamentos del espejo ya contados, y no conuiene ponerlos en histo ria, por escusar dos perdidas grandes: vna del tiempo que gastariamos en lo repetir y cõtar: y otra dela autoridad y credito que peligraria mucho para la relacion de cosas y verdades que se trataran adelante. Dexa das pues a parte todas estas imaginaciones vanas, y tornandonos a los hechos del rey Hispan. Dize Iuan de Viterbo, que passa dos treynta y seys años de su gouernacion dio fin a sus dias, casi en el año (conforme a su cuenta) de mil y seyscientos y setenta, y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. La coronica de Espaã q̃ man

do

Especulas.

atalayas

Faros.

Faro isla Faraones reyes

Faraones vocablo.

Ptolomeo philadelpho. Sostrato

Léterna ginoueſa

Torre de san Sebastian. Farol.

especula Espejo.

Yliberia muger.

Caños d̃ Cadiz.

Cornelio Balbo Garamãtico.

Tempul pueblo.

çuaço pueblo.

Pyrros rey.

do hazer el señor rey don Alfonſo, con todas las otras eſcrituras Eſpañolas que la figuen, ponẽ ſu muerte veynte años deſpues de Troya deſtruyda la ſegunda vez, en los tiempos del rey Priamo, que por buena ſuma ſon pocos menos de quinientos y diez años adelante delo que ſeñala Iuan de Viterbo. La qual diuerſidad entre los vnos y los otros, no ſe yo donde pudieſſe venir, pues va tan deſcomunal y tã exceſsiua. De manera, que quanto ala muerte deſte principe, ſolo podemos certificar ſeguramente, que deſpues de gouernada ſu tierra cõ muchos acrecentamientos y proſperidades, tuuo la fin ya declarada, ſin le quedar heredero legitimo: que no fue poca perdida, ſegun lo que de ſus bondades y prouechos los hiſtoriadores Eſpañoles eſcriuen: tales cierto que baſtaron a ſer juſta cauſa para que la tierra quedaſſe llamada Eſpaña deſ de alli, por la memoria y apellido de tã noble principe y tan prouechoſo ſeñor.

Cap. xviij Dela buelta o ſegũda venida que Hercules el Egypciano hizo en Eſpaña: y delos lugares que en ella poblò, cõ mas lo que ſobre ſu muerte y ſepultura ſe halla por las coronicas antiguas.

Eſidia todos eſtos tiempos en Italia Oron Libio, llamado por otro nombre Hercules Egypciano: y puesto que hallamos hiſtorias, donde ſe cuenta que paſſados diez y nueue años del reynado de ſu nieto Hiſpan, vino en Eſpaña, para lo viſitar y fauorecer, donde morò lo reſtante de ſu vida: mas a propoſito hablan los que dizen, que ſabida la muerte y ſintiendo la ſoledad y falta que de ſu fallecimiento ſe recreceria, ſalio luego de Italia, dado que fueſſe muy viejo para venir aca, temiendo los inconuenientes, o nouedades q̃ podrian ſuceder, como quã do Gerion vſurpo la tierra por fuerça, de que redundaron los daños ya contados. A la qual jornada le mouieron mucho los Eſpañoles que conſigo por alli traya, rogandole muy affectuoſamente que luego vinieſſe. Y aſsi dexando en Italia por adminiſtrador vn capitan y compañero ſuyo, llamado Atlãte Italo, tomò el camino de Eſpaña con mucha parte de gentes que le figuieron: trayendo tambien entre los caudillos mas ſeñalados deſta jornada vn hermano del Atlãte meſmo, que dexaua por gouernador en Italia, nombrado Eſpero. Fue todo ſu viaje por tierra, viſitando las prouincias Italianas y Franceſas que le cayeron enel camino. Lo primero que hizo deſpues de llegados a los confines y tierras Eſpañolas, fue poblar enel paſſo de los montes Pyreneos vna ciudad que llamarõ Lybia, por cauſa del ſobrenombre deſte Oron Lybio, que la fundò: la qual muchos tiempos deſpues ſe dixo Iulia Lybica, de quien haze memoria don Rodrigo Arçobiſpo de Toledo, y los mas coſmographos antiguos, que hablan enel ſitio de las Eſpañas, cuyas mueſtras y ſeñales duran haſta nueſtro tiempo, gaſtadas y viejas, pero tales, que ſe puede bien juzgar dellas el pueblo que fue: donde me traxeron a mi, dias ha, dos epitaphios, o letreros Latinos, traſladados de dos piedras eſculpidas enel ſiglo que los Romanos poſſeyeron aquella tierra. Linca la nombran en eſte nueſtro tiempo, corrompida la palabra, por la llamar Libica, no lexos de Pucerdan. Acabada ſu fundacion, y metido Hercules poco mas adelante por Eſpaña dizen, que paſſados los montes, poblo la ciudad de Vrgel, que oy dia permanece, caſi junto a las faldas del Pyreneo. Tambien dizen auer edificado Hercules en eſte paſſage otro pueblo, a quien puſo nombre Auſa, por ſer los pobladores del ciertos Italianos, llamados Auſones, que venian entre ſus exercitos. Dura por eſte nueſtro tiempo, dizen le Vicdoſona, cae dentro de Cataluña. Pero quanto al articulo de ſu fundacion, adelante pondre yo mi parecer en algun otro libro deſta coronica, que no ſera fuera de propoſito. Deſpues deſte pueblo fundò tã bien la ciudad de Taraçona, que llamaron Turiaſſo, por cauſa de otros Italianos venidos en ſu meſma compañia, nombrados los Turios, naturales y moradores en vna villa nombrada Turio, y no naturales de Tyro, ciudad de Fenicia, como lo porfian algunos coroniſtas Eſpañoles: pues parece claro, que ſi la cuẽta de los tiempos en que dizẽ Hercules auer en Eſpaña reſidido, no van errados por las hiſtorias, aun en aquel ſiglo

Atlante Italo.

Eſpero varon.

Lybia pueblo.

Iulia Lybica.

Linca pueblo.

Libica pueblo.

Vrgel.

Auſa pueblo.

Auſones gente.

Vicdoſona.

Taraçona.

Turios gente.

Turio pueblo.

figlo Tyro no tenia ſer enel mũdo, ni ſe ſú
do haſta muchos años adelãte, como preſto
lo moſtraremos adelante enel fin de los
treynta y cinco capitulos venideros. Deſ-
de alli fue diſcurriendo Hercules por las
tierras y prouincias Eſpañolas, ſituando po
bladores en ellas, anſi de los Eſpañoles que
conſigo traya, como de las otras gentes fo-
raſteras que le ſeguian: enel qual exercicio
gaſtò la vida toda que le reſtaua, gouernan
do ſus gentes, enſeñandoles muchas bue-
nas induſtrias, y muchos artificios para ſus
obras y labores manuales cõ que viuieſſen
menos trabajoſamente que de primero.
Eſto negociado con toda la calor y diligẽ
cia que le podria dezir, dio fin aſus dias en
vna graue dolencia que le traxo ſu vejez,
Tiempo. ſeyendo paſſados diez y nueue anos deſ-
pues deſta ſu venida ſegunda. Los Eſpaño
les celebraron ſus obſequias con gran ceri
monia, y enterraron ſu cuerpo en vna ſe-
pultura magnifica, quanto ſe pudo labrar
en aquellos tiempos, dentro de vn templo
que juntamente hizieron, donde le reuerẽ
ciaron deſpues como ſi fuera Dios, canoni
Hercu- zandole de la manera que los Chriſtianos
les dios. hazemos a los ſantos: el qual templo durò
muchos años en Eſpaña, con aquel monu-
mento ſobredicho: y cerca de la tal ſepultu
Colunas ra, dos colunas de oro y de plata juntamen
de Her- te derretida, que los Eſpañoles deſpues al-
cules. gunos tiempos alli puſieron: en cuyos cha
Letras ã piteles altos eſcriuieron letras Eſpañolas,
tiguas Eſ quales en aquel ſiglo las vſauan, que conte
pañolas. nian enel epitaphio, la razon de ſu diuini-
dad, y de ſu muerte. Contenian mas otras
palabras y vocablos, que dezian Hercules
auer pronunciado primero que murieſſe,
tocantes al mar Oceano, como que fueſſen
conjuro, para que ſus aguas no dañaſſen, ni
anegaſſen aquellas tierras: enlas quales pa
labras creya la gente comun eſtar gran vir
tud ſobre tal caſo. Por eſte reſpecto mu-
chas naciones de diuerſas prouincias co-
mençaron a venir alli en romeria, para le
hazer plegarias y encomendarſe a el, con
forme tambien a la ſuperſticion y coſtum
bre que los Gentiles vſauan. Alli los mini
ſtros del templo les relatauan y rezauã to
da la vida deſte dios Hercules, alabãdo ſus
grandes hazañas y proezas, dellas verda-
deras, y dellas añadidas, con que ſacauan li
moſnas y dadiuas para el templo, y para ſi,
que montaron a la continua grandes inte-
reſſes. Todo eſto poſtrero es muy aueri-
guado y muy cierto, ſino que los authores a
quien yo ſigo diſcrepan en ſeñalar a q̃ par Sepultu-
te de Eſpaña fueſſe la ſepultura y el tẽplo ra d Her
ſobredicho: porque los vnos imaginã auer cules.
ſeydo dentro de Cadiz, de cuyo parecer
ſon los coroniſtas Caſtellanos, que lo por-
fian, y certifican quanto pueden: pueſto q̃
yerran en dezir, que eſte dios Hercules fue
Griego, mouidos por las hiſtorias Griegas,
que como ya diximos, atribuyen todas las
hazañas del Oron Lybio, hijo de Oſiris, a
ſu Hercules Alceo, hijo de Anfitrion. O-
tros hiſtoriadores affirmã, la tal ſepultura
Barcelo ſer en Barcelona, y aun publicã tãbien ſer
na. aq̃l Hercules el primer fundador deſta ciu
dad. Lo qual tienẽ eſſo meſmo creydo mu
chos eſcritores deſte nueſtro tiẽpo, llaman
Barcelo dola por ſus obras Barcelona la Herculea,
na Her- mouidos tambien por vn edificio viejo, cu
culer. yas mueſtras duran derrocadas en lo mas
alto del pueblo, con ciertos aſsientos como
de colunas, que dizen ſer la ſepultura de
quien hablamos agora, cerca del tẽplo ma
yor y principal, que comunmente llama-
mos la Seu: aunque tambien algunos quie
ren dezir, ſer eſta la ſepultura del rey Hiſ
pan, y no del dios Hercules. Pero no ſe yo
quanto menos errarian los que la tuuieſſẽ
por monumento de cierto rey Godo lla- Hataul-
mado Hataulfo, que largos dias, años y tiẽ fo Godo.
pos deſpues d todos los Hercules antiguos
mataron ſus propios Godos en aq̃lla ciu-
dad. Otros coroniſtas mas bien conſidera-
dos dizen, que la muerte deſte dios Hercu
les, y ſu templo y ſepultura, fue junto al
mar del Andaluzia, cerca de la ſalida del
eſtrecho de Gibraltar, en la poſtrera tierra
que llamauan delos Tarteſios, no lexos de Tẽplo de
Tariſa, donde ſabemos auer ſguadamente, Tariſa.
que permanecio muchos años aquel tem-
plo. Los Eſpañoles ſus afficionados y co-
nocidos, leuantaron enel contorno del mo
numento cierto numero de piçarras o pe- Piedras
drones enhieſtos, conformes al numero de d ſepultu
los enemigos que le vieron matar en deba ras.
tes y pendẽcias virtuoſas, por el acabadas:
la qual inuẽcion de poner tales piedras en
derredor de muchos enterramientos vſatõ
deſpues otros Eſpañoles principales: y ſe-
gun dize Iuliano Diacono, las llamauan
Calepas en ſu lengua prouincial. Andan- Calepas
do tiempos, gentes de Fenicia vinieron en
Eſpaña, que poſſeyeron aquel templo, cõ
ſeruando quanta ſuperſticion le hallaron,
ſolennizando nueuos ſacrificios y nueuas
ceri

cerimonias,a la coſtumbre de Tyro, donde fueron ellos naturales,ſegun que tãbien el octauo capitulo del ſegũdo libro lo contara largamente.

Cap. xix. Del rey Eſpero, dozeno rey, o gouernador,o ſeñor en Eſpaña: y delas competencias trauadas cõ vn hermano ſuyo, que finalmẽte lo deſpojo de quanto valor y ſeñorio por aca tuuo,ſin le dexar parte ni coſa dello.

Vego deſpues đla muerte de aquel Hercules Oron Libio los mas delos Eſpañoles recibieron por ſeñor a vno delos capitanes principales q̃ con el vinieron de Italia, llamado (ſegun eſcriuimos) Eſpero: porque aſsi dezian Hercules auerlo mãdado antes de ſu fallecimiento,a cauſa q̃ lo amaua y preciaua mucho, por auer aquel Eſpero ſeguido ſiempre ſu cõpañia y ſus trabajos con gran fidelidad, y era perſona calificada en prudencia y eſfuerço: tal q̃ en todos los debates paſſados,aſsi en Eſpaña, como en las otras tierras vuo moſtrado ſeñales muchas đvirtud. El qual ſeñala Iuan de Viterbo, q̃ comẽço ſu gouernacion en aquel ſeñorio de Eſpaña,caſi por el año de mil y ſeyſcientos y quarẽta y ocho,antes q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe, que fue quiniẽtos y diez y ſeys años deſpues de ſu poblacion: y tambien ſeyſcientos y cinquẽta y ſiete deſpues del diluuio general. Cierto es que por cauſa deſte rey Eſpero en qualquier tiẽpo fueſſe,los hiſtoriadores Latinos y Griegos llaman a Eſpaña, Eſperia: no embargante que todos los coroniſtas de Caſtilla digan que ſe dixo anſi,porq̃ los años paſſados quãdo Tubal y ſus compañas venian aca,tuuierõ conſideracion, y miraron en vna eſtrella que llaman Eſpero, para guiar con ella ſu viaje đrecho. He yo leydo coroniſtas y coſmographos Griegos, que concordan con ellos,aunque ſe les da poco credito,por ſer auerigυado lo q̃ del rey Eſpero queda dicho,ſegũ Yginio lo declara,con otros muchos que hablaron eneſto mas atẽtados y ciertos. Aquel rey Eſperó, dado q̃ los principios tuuieſſe pacificos enſu reynado,cõformes ala tranquilidad y ſoſsiego que Hercules mãtuuieron: la fortuna variable llena ſiempre de mudãças y turbaciones,trocò preſto los deſcanſos y cõtentamientos preſentes. Fue cauſa deſtoſu mayor hermano llamado Atlãte Italo, de quien el capitulo precedẽte hizo relacion, quãdo diximos Hercules auerle cometido ſus eſtados y ſeñorios Italianos, al tiẽpo q̃ la ſegunda vez determinò tornar en Eſpaña. Sabiẽdo pues Atlante Italo q̃ todos recibieron aca por ſeñor al rey Eſpero ſin diſcreparhõbre ni pueblo,tuuo tal embidia,q̃ poco đſpues vino cõ exercitos pujãtes y grueſſos, para le deſpojar y deſtruyr ſi pudieſſe: publicãdo ſer el verdadero ſucceſſor,y natural heredero de todas las potencias,empreſas,y ſeñorios,quãtos Hercules vuo primero tenido,y como tal auia quedado gouernando los eſtados Italianos en vida del meſmo dios Hercules. Con eſta nouedad nueſtros Eſpañoles fuerõ aquella vez diuididos en dos parcialidades. Vnos acoſtaron al rey Atlãte,nueuamente llegado,mouidos por algunos Eſpañoles ancianos,q̃ toda via durauan y viuian, y delos q̃ hizieron la primera jornada conel ſobredicho dios Hercules,quãdo ſalio delas Eſpañas para venir en Italia: deſde la qual jornada quedaron muy conocidos,y muy afficionados al rey Atlãte. Teniã eſtos ancianos grãde reputacion entre la gente vulgar,eſtimando mucho ſus perſonas por auer ſeguido tan vẽturoſos exercitos,y tã excelente capitã. Los otros Eſpañoles mas modernos ſeguiã firmes y conſtantes el vando del rey Eſpero,reſiſtiendo brauamente quãtas nouedades y fuerças ſus contrarios acometian, recreciẽdo deſto terrible turbaciõ a cada parte,pelearon diuerſas vezes ambos hermanos: vuo recuentros peligroſiſsimos, quiebras,deſtruyciones,cõbates, muertes,y robos,en tãta multitud,q̃ no pudiendo ya cõportar el rey Eſpero la pujança contraria, deſamparo ſus tierras Eſpañolas, y huyo ſin ſe detener a ciertos pueblos Italianos, poderoſos y libres, no ſujetos al ſeñorio q̃ ſu mayor hẽro tenia por alla. Fue đllos muy biẽ recebido, muy cõſolado, muy obedecido,como ſi naturalmẽte le đuierã ſujeciõ y reuerẽcia. Cõ eſtos gaſtò quãto le q̃daua đ ſus dias:y por cauſa đ ſe llamar el Eſpero llamã Eſperia los eſcritores latinos y griegos

Eſpero rey.

Año. 1648. ante del nacimiẽto đ Chriſto.

Eſperia. Eſpaña.

Atlante Italo rey

Eſperia Italia.

en ſus obras a todas las prouincias Italianas en general, ni mas ni menos que lo llaman tambien alas Eſpañolas: pues en ambas tuuo ſenorio principal y poderoſo: da
Tiempo. do que lo de Eſpaña no le durò mas ď diez años: en fin delos quales Atlãte Italo que do ſeñor abſoluto de quantos Eſpañoles reconocian alguna ſujecion en aquel ſiglo. La manera de ſus batallas y competencias, los trances en que ſe vieron, y las otras particularidades que ſucederian en tan graue caſo: dado q̃ ſe quieran eſcriuir, no lo pone coroniſta de quantos yo ſepa, mas delo ya relatado. Por tanto los que nueſtras hiſtorias leyeren, ſe deuen contentar con lo que les damos al preſente, pues como digo, ninguñ author habla mas en ello delo que tocamos aqui. Y aun lo contado parece mucho ſegun ſon coſas antiguas, alexadas de nueſtra recordacion y memoria.

Cap. xx. Del rey Atlante Italo, trezeno ſeñor en Eſpaña, y de los hechos notables y moradas que los Eſpañoles emprendieron en Italia, y en otras prouincias donde los lleuò, ſeñaladamẽte ſobre las riberas del rio Tibre, dõde los mas aſſentaron deſpues de los dias deſte Rey.

VEncido Eſpero, comẽço la gouernaciõ de ſu hermano el rey Atlãte, por aquellas tierras Eſpaño las que tenian reyes, en el año caſi de mil y ſeyſcientos y treynta y ſiete, antes ďl aduenimien
Año. 1637. ante del nacimiẽto ď Chriſto. to de nueſtro ſeñor Dios, que fue quinientos y veynte y ſiete deſpues que Tubal aſſentò poblacion enellas. Deſte principe tã poco ſabemos otra coſa q̃ hizieſſe por Eſpaña, mas de q̃ auiendo reſidido tres años entre ſus Eſpañoles, dizen que dexò el eſta
Sicoro. do de aca a vn hijo ſuyo, llamado Sicoro, y el ſe torno en Italia, donde primero viniera: porque como diximos, alla tenia ſu principal inclinaciõ, y todo lo mas preciado y mas poblado de ſu ſeñorio. Dizen tambien auer ſeydo junto con eſto, la razon de ſu buelta, ſaber que ſu hermano Eſpero andaua por Italia, tã quiſto de todas aquellas gẽtes donde reſidia, q̃ cada dia lo preciauan y amauan mas, quanto mas lo tenian entre ſi. Delo qual no podia viuir ſin recelo Atlãte Italo, temiendo que por vengar Eſpero ſus injurias recebidas en Eſpaña, no le reboluieſſe por alla la tierra. En aquella jornada de Atlãte, lo ſiguieron muchos Eſpañoles: con los quales aporto primeramente en vna yſla, pueſta junto con Italia ſobre los fines vltimos della, que nõbran agora Sicilia, llamada deſpues Trinacria: y alli dexo parte de ſus Eſpañoles ya dichos, los quales poblaron vn buen eſpacio dela tal yſla. Con los otros que ſobrauã llego deſpues en Italia, donde moro lo reſtante de ſu vida pacificamẽte, gouernãdo quantos eſtados por alla tenia muy bien. Señalò prouincias y comarcas nueuas en aquella tierra para muchos eſtrãgeros que por aca ſe le llegaron: algunos deſſos fueron vnos Eſpañoles en razonable numero que muchas de nueſtras coronicas certifican y declaran auer ocupado por alli largo termino de tierra dẽtro de la prouincia llamada Saturnia, ſobre las riberas del rio Tibre pocas leguas antes q̃ lo tome la mar, el qual rio nõbrauan Albula por aq̃llos dias, y alli ſe tiene por cierto que puſieron los Eſpañoles arriba dichos ſu morada, y poco a poco fundarõ vna poblacion que fue deſpues la muy famoſa ciudad de Roma, ſegũ manifieſtã como dixe nueſtros coroniſtas antiguos. Con algunos otros eſtrãgeros llego deſpues aq̃lla poblacion a ſer coſa principal entre todas las tierras Italianas, y tãto biẽ afortunada, q̃ diſcurriendo tiempos pudo ſeñorear lo mas y mejor del mundo, y aora la tenemos por cabeça dela religion Chriſtiana. Parece deſto muy claro ſer engaño manifieſto lo que comunmẽte cuentan los hiſtoriadores Latinos en la fundacion y nacimiẽto deſta ciudad, atribuyẽdo ſus principios a cierto varõ Italiano llamado Romulo, q̃ dizẽ ellos auer ſeydo quien primero la cimento muchos años adelãte del ſiglo q̃ tratamos en eſte capitulo: porq̃ ſegun Dionyſio Halicarnaſeo confieſſa, y Plutarco recolige ďlas hiſtorias de Antioco Siracuſano, grãdes años antes q̃ Romulo naciеſſe fue Roma poblada, y era lugar ſeñalado en los dias de vn rey de Italia llamado Morgete, el qual verdaderamente ſabemos

Eſpero en Italia

Sicilia. Trinacria.

Saturnia prouincia. Tiberio Albula rio.

Roma Eſpañola.

Romulo.

Morgete rey.

ſabemos de cōronicas fidedignas, auer ſido hijo deſte rey Atlāte Italo: dado que muchos authores no le tēgan ſino por cōpañero y hueſped ſuyo: pero los vnos y los otros cōſienten en auerle ſuccedido caſi en todo el eſtado d̄ Italia, por cuyo reſpecto los Eſpañoles q̄ paſſaron alla con Atlāte, deſpues que Morgete les quedo por ſeñor fuerō llamados delas otras gētes Italianas, los Eſpañoles Morgetes. Lo meſmo dizen tambiē entre los coroniſtas d̄ nueſtra Caſtilla, Iuā Gil de ẓamora en vn tratado pequeño que cōpuſo delas antiguedades Eſpañolas, enel qual eſcriuio coſas medianamente ſeñaladas, ſi tuuiera tāta diligencia quanta fuera meneſter para fortificar lo que hablaua, y aun eſto que de la fundacion de Roma hecha por los Eſpañoles eſcriuio, ni lo prueua ni ſeñala, de quales authores lo tomaſſe: cuentalo ſenzillamente paſſando por ello como por coſa que los diſcretos biē leydos tenian recebida y aueriguada: mas a mi parecer deuiolo tomar de Iuliano Diacono, varon Griego de nacion, muy conſiderado y muy ſabio en todo lo q̄ de Eſpaña eſcriue, el qual lo certifica y tiene por notorio. Otro hiſtoriador llamado Epigenes lo cō firma tābien en vn libro que hizo cōtra los Italianos, dōde les declara muy eſpecificadamēte, la mayor parte de Italia auer ſeydo poblada de gentes aduenedizas. Aſsi q̄ quāto Romulo dētro dela tal ciudad pudo hazer, pues nacio largos años deſpues deſto, fue repararla y acrecētarla, y lleuar adelāte lo q̄ primero hallo cimētado y engrādecido por nueſtros Eſpañoles: lo qual dio cauſa para creer q̄ de nueuo la vuieſſe fundado, y tābien porque el nōbre de Romulo conforma mucho con el nombre de Roma, por eſto dixeron que la llamo de ſu nōbre. Podria bien ſer en aquello q̄ Romulo quā do fue deſpues en ella ſeñor, pues cierto lo fue, le quitaſſe la nombradia primera, para le dar el apellido ſuyo. Claramente confieſſan los eſcritores Latinos, auer tenido primeramente Roma nombre diuerſo deſte, y aun diuerſo tambien del de Saturnia que le dizen ſer muy antiguo: pero no declaran q̄tal eſte fueſſe, ni como ſe llamaſſe ni certifican otra coſa, mas de tener entre los Romanos pena de muerte qualquiera que lo manifeſtaſſe. Hablan otros, que dado que ſu primer apellido fueſſe Roma, no ſeria por razon de aquel Romulo, ſino por cauſa de vna hija del rey Atlante nombrada Romi: la qual el vuo en Eſpaña, de cierta muger que llamauan Leucaria, y la traxo conſigo quādo boluio en Italia, y aquella Romi, deſpues dela muerte de ſu padre quedo como ſeñora de los Eſpañoles reſidentes alla, haſta que Morgete ſu menor hermano ſne de mas edad. Eſta dizen que los fauorecio mucho quando principiaron la fundacion d̄ ſu ciudad, cōtra ciertos pueblos comarcanos, que fueron deſpues muy contrarios al aſsiento que los Eſpañoles en aquellas partes haziā. Para cōfirmar eſto, hablan otra cōjectura, diziendo Roma ſer vocablo de lengua Caldea que creen auer ſeydo la primera que hablaron en Eſpaña, del qual nombre ſe llamaron algunas perſonas en los tiempos muy antiguos, como fue Roma la manceba de Nachor hermana de Abraham, de quien haze memoria la ſagrada eſcritura. Tambien ſeñalan otro rey Romo en Eſpaña, de quien adelante hablaremos en los treynta capitulos ſiguientes, y mas eſta ſeñora Romi hija d̄l rey Atlante Italo, de quien agora tratamos: de manera que ſi todas eſtas opiniones y diligēcias van por diuerſos caminos en la fundacion y nombradia de Roma, finalmente llegan a concordar en que fueron Eſpañoles los que la fundaron y conſeruaron en deſpecho delos Italianos ſus vezinos y comarcanos: pero como ya tengo dicho muchas vezes, ſon eſtos hechos tan antiguos, que ſolo ſu mucho tiempo baſta para los eſcurecer y darles tiniebla: y pueſto que la fundaciō de Roma hecha por eſtos Eſpañoles, ſepamos bien cierto que fue, como ya diximos, ſus muchos años paſſados, ponen opinion enel como, y enel quando, por lo qual ceſſara nueſtra coronica de hablar agora mas enellos, y diremos la buena prouiſion y recaudo que pudo dexar el rey Atlāte quando quiſo ſalir de las Eſpañas y tornar en Italia, donde tenia lo reſtante de ſus eſtados y ſeñorios.

Morgetes Eſpañoles.

Romi muger Leucaria.

Roma vocablo.

roma muger.

Romo rey.

Cap. xxj. Del rey Sicoro catorzeno ſeñor entre los Eſpañoles antiguos, y delas coſas notables acontecidas en ſu tiempo, no ſolo por Eſpaña, ſino tambien por Italia y por Egypto, y por otras diuerſas partes del mundo pertenecientes y trauadas con los negocios que deſpues ſucedieron aca.

Despues que el rey Atlante salio de España segun auemos contado, escriue Iuan de Viterbo y su Beroso, que luego comẽço a ser principal en la region vn otro hijo suyo, nombrado Sicoro, casi por los años de mil y seyscientos y veynte y siete, antes dela natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, que fue quinientos y treynta y ocho despues de España poblada, y seyscientos y setenta y nueue despues del diluuio general, conforme a la cuenta delos Hebreos. Hallamos vn rio de Catalu ña que passa junto con la ciudad de Lerida llamado eneste nuestro tiempo Segre, que los antiguos solian llamar Sicoris, el qual apellido certifica auer tenido por causa deste rey Sicoro: claro es que parte dela comarca cercana de sus riberas vuo tiempo que fue llamada Sicoria, y que della salio gente segũ escriue Diodoro y Silio Italico, y Seruio Gramatico, que passaron en la ysla de Sicilia, y poblarõ alla buena parte de tierra: lo qual deuio ser juntandose con los otros Españoles q̃ primero residian enella desde la jornada del rey Atlante Italo. Por esta razon vuo gẽtes que llamaron tãbien ala ysla Sicoria: dado que los Griegos mas comunmente le digan Trinacria. Segun la sazon y los tiempos, y la cuenta del reynado que señalan al rey Sicoro de España, parece notorio que dentro de sus dias sucedio la muerte d̃ su padre el rey Atlante, a quien sus naturales y subditos por sobrenombre llamaron Italo: fue la razon deste sobrenombre, los muchos ganados y muy hermosos, que posseya particularmẽte gran copia de bueyes y bezerros gruessos y luzidos: los quales aquella gente de la tierra donde reyno, señaladamente muchos Griegos que por alli moraron llamauan Italos en su lẽgua primera, despues los latinos les llamarõ Vitulos. De modo que Atlante Italo querra significar Atlãte buey ero, o bezerron: y assi por causa del como por la delos muchos bueyes o bezerros, Italos de su tierra, llamaron despues a toda la region Italia, que por la mesma razõ quera dezir, tierra de bueyera, o bezerril, cuya nombradia le dura hasta nuestros dias presentes. Entre los hijos que Atlante Italo dexò despues de muerto, quedo tãbien alla en Italia cierta hija suya nombrada Leutra: muchas coronicas le dizen Eletra, hermana de Romi, la qual señalamos enel capitulo passado, y hermana de Sicoro señor en las Españas, y de Morgete señor en Italia. Caso Leutra con vn principal hombre llamado Cambon Blasco, por sobrenombre Corito, a quien Atlante Italo dio muchas prouincias del señorio que por alla tenia. Deste nacieron dos hijos, el mayor nombrado Iasio, y el menor Dardano, que despues del fallecimiento de su padre tuuieron ambos rezias competencias, sobre la possession destas heredades Italianas, y fueron causa, que muchos Españoles passassen alla, para negociar y fauorecer su debate, como presto se dira. Parece mas en la cuenta destos tiempos, que a los treynta y seys años del reynado de Sicoro nacio Moysen en la tierra de Egypto, quando el pueblo de los Iudios padecia la seruidumbre del rey Faraon, que por nombre propio dezian Amenopis. Este Moysen fue propheta de Dios y persona principal entre las muy notables de la ley vieja: del qual hazemos aqui memoria, porque tenemos intencion en los apuntamientos venideros, poner algunos passos y cosas perfectas de la sagrada Escriptura, para que los lectores puedan cotejar las hazañas y tiempos de aquel santo libro, con lo que por esta coronica hallaren, y saber lo que concurre de los vnos con lo de los otros. En aquella mesma sazon, o muy pocos años despues del nacimiento de Moysen, murio tambien el sobredicho rey Amenopis Egypciano, cuya memoria durò largos años entre sus naturales con mucha veneracion, y le hizieron vna figura de piedra, que despues adelante les hablaua cada dia, quando començaua de rayar el sol, dando respuestas a quanto le preguntauan: el qual engaño del enemigo malo duro hasta la venida de nuestro Saluador Iesu Christo, que con su bendita natiuidad enmudecio las estatuas mentirosas de los demonios, para que todo el mundo oyesse la verdad y certificacion de su santa fe Catholica, segun lo cuenta san Geronymo y san Eusebio de Cesarea, enel tratado de los tiẽpos.

Auiendo pues el Rey Sicoro reynado en aquella parte de España (como dizẽ) quarenta y seys años pacificos y cũplidos, fenecierõ sus dias, dexando por successor vn hijo suyo llamado Sicano, cuyo tiẽpo parece

Sicoro rey.

Año 1627. ante del nacimiẽto d̃ christo

Segrerio Sicoris rio.

Sicoria region.

Sicoria ysla. Trinacria.

Atlante muerto. Italo nõbre.

Italos bueyes.

Italia nõbre.

Leutra muger. Eletra muger.

Cambõ Blasco. Corito.

Iasio varon. Dardano.

Moysen.

Amenopis rey.

Amenopis muerto.

Tiempo Sicano.

parece que traxo paz y quietud a toda la tierra, señaladamente por las comarcas Eſpañolas donde tuuo ſu gouernacion, como preſto lo veremos en el capitulo ſiguiente.

Cap. xxij. Del rey Sicano hijo de Sicoro, y delas hazañas que en ſu tiempo los Eſpañoles emprendieron en Italia, y dela paſſada deſte rey en aquellas partes, con mas otras coſas notables que por alla hizo y acabo.

Sicano rey.

Vego como Sicoro murio los que dizẽ Sicano auerle ſucedido eñl ſeñorio de Eſpaña dizen tambien auer embiado gente de guerra con ſus capitanes y miniſtros en ayuda de los Eſpañoles reſidentes en Italia, por auerſeles abiuado mucho por alla las cõpetencias y guerras que trayan con los pueblos ſus comarcanos nombrados Aborigenes, ſobre razon del aſsiento que los tales Eſpañoles hazian en el rio Tibre, y con otros eſſo meſmo llamados Enotrios, naciones libres y poderoſas en aquellas partes: los quales no reconocian ſuperioridad a nadie, pueſto que muchos autores digã ſer vna meſma gente los Enotrios, y los Aborigenes enemigos delos Eſpañoles: y dado que quando ſe principaron eſtas contiendas el partido de Eſpaña no traxeſſe por alli mucha ventaja, fue cierto que con las nueuas ayudas que les ſobreuinieron torno preſto tã ſobre ſi, que hizieron gran eſtrago por ſus aduerſarios, y en aquella ſazon ſe fortalecieron los Eſpañoles vnos con otros mucho mas q̃ nunca: dierõ facion a ſu pueblo de Roma donde primero viuian, baſteciendola, y acrecentandola de propoſito, porque los dias antes, mas parecian tener alli ſus eſtancias guerreras, a manera de reales, con choças, y ramadas en que ſe metian, que lugar de fundacion aſſentada. Con todo eſſo ſiempre fueron mucho guerreados delos Italianos ſus vezinos y frõteros: lo qual dio cauſa baſtante para que deſpues el rey Sicano paſſaſſe en Italia con vn gran exercito y armada de mar, tan pujante, quãto fue poſſible ſacarlo de Eſpaña, y llegado por alla puſo tal difficultad en ſus contrarios, que muchos dias eſtuuieron ſuſpenſos y temeroſos, no tentãdo coſa delo que ſolian, dando mueſtras para lo venidero, que ſerian pacificos y ſoſſegados, mas como Sicano tuuieſſe poca certinidad o credito dellos, ſeñalo cierta parte de ſu gente que reſidieſſen y quedaſſen con los Eſpañoles antiguos en la conſeruacion de Roma porque los vnos y los otros ſerian bien meneſter, ſegun ſus enemigos eran muchos a todo cabo. Los tales Eſpañoles que por alla dexò hizieron deſpues vn otro linaje por ſi, llamado de los Sicanos, diuerſo de los otros Morgetes y Sicoros vezinos y principiadores de Roma, dado que todos viuieron en vna compañia dentro de la meſma poblacion. Aquello concluydo y aſſentado quanto mejor fue poſsible, el rey Sicano con la ſobra de ſus exercitos quiſiera tornar luego en Eſpaña, y lleuar el viaje todo por tierra, para reconocer las prouincias q̃ ſe hazen en aquellos entreualos de tierra, y aſsi fuera verdaderamente como lo platicaua, ſino que tomados los principios del viaje, primero que ſalieſſe delas tierras Italianas metidòs en vna region nõbrada los tiempos antiguos Liguria, caſi a lo vltimo della, donde ſon agora Genoua y ſus marinas, hallo los prouinciales tan alborotados y tan juntos contra ſi, para le vedar el paſſaje por ſu comarca, que determino darles batalla campal, y romper el camino por fuerça, de manera que los vnos y los otros ſe diſponian ya de todas partes para venir al afrenta con mucha deliberacion, y tuuoſe creydo que llegados alas manos el peligro ſeria terrible, porque los enemigos eran muchos, y cada dia baxauan mas de todas aquellas montañas, los Eſpañoles no tenian otro remedio ſino morir o vencer haziendo lo poſtrero de ſu poſsibilidad, pues aquellos Ligures Italianos ſi por ventura preualecieſſen obrarian en ellos crueldades exceſsiuas, ſegun los trayan enojados deſpues que ſe metieron en ſu tierra, y ſegun dexauan hecho daño por las otras gentes confines que les quedauan atraſsadas.

Aborigines.

Enotrios gente.

Roma Eſpañola.

Sicanos Eſpañoles.

Liguria.

Cap. xxiij. Como los Eſpañoles arriba dichos, auiẽdo pacificado muchos negocios en Italia, vinieron tambiẽ a Sicilia con ſu rey Sicano, dõde no menos emprendieron hazañas difficultoſas contra los Cyclopas y Leſtrigonas aduerſarios antiguos de los otros Eſpañoles primero reſidentes en eſta region.

Stãdo los negocios en aquel trabajo ſin auer en ellos algũa mueſtra de concordia, llegarõ nueuas al rey Sicano, q̃ los otros Eſpañoles moradores antiguos de Sicilia trayan guerra cruel y porfioſa con dos naciones de la iſla, nõbradas los Cyclopas y Leſtrigonas, que tãbiẽ quiſierã echar los della ſi pudieſſen. Eſtos Cyclopas y Leſtrigonas eran gẽte feroz y terrible, táto, q̃ fue cierto ſer todos o los mas dellos gigãtes crueliſsimos, de fuerças y braueza demaſiada: y dado q̃ los Eſpañoles de por alli les vuieſſen diuerſas vezes reſiſtido y vẽcido en muchos y muy grandes recuentros, no pudo ſer eſto ſin grã perdiciõ y daño ſuyo, de ſuerte, que cõ yr la guerra ſeguida y continuada, los Eſpañoles ſe apocauã, y trabajoſamẽte ſe podian ya defender. El rey Sicano ſabidas eſtas nueuas, quiſo venir a les ayudar, y dexada la cõtienda de los Ligures, dio buelta cõtra Sicilia, guiãdo ſu gẽte bien ordenada en ſufficiente cãtidad para qualquier empreſa, traxo ſu viaje por tierra llana, poco deſuiado delas marinas Italianas que caen al Occidẽte. Los Ligures, y las otras naciones fronteras, a dõde quiera que paſſauan, temiẽdoſe del daño q̃ podria redũdar, ſi parte del exercito ſe deſmãdaſſe, venian tras ellos a la par pueſtos en armas, metidos enla mõtaña q̃ dizen Apenina, cuyas lomeras y cũbres tomã a lo largo deſde los Alpes, dõde comiençã las tierras Italianas, haſta la prouincia de Calabria cerca de Sicilia, dõde fenecen. Vianſe muy biẽ a ojo los vnos a los otros, pero ni llegauan a ſe herir, ni haziã acometimientos de guerra, ſolamẽte caminauã en aquel cõcierto reglado, jũtandoſe cada dia naciones de nueuas maneras y de nueuos apellidos, vnas como dixe llamadas Ligures, otras Etruſcos, otras Opicos, otras Oſcos, Auſones, Volſcos, Picẽtes: y aſsi por el cõſiguiente, ſegũ las prouincias en que tocauã. La qual manera de viaje, dio cauſa, q̃ coroniſtas Latinos y Griegos, aunq̃ no todos, digan en ſus hiſtorias, los tales Eſpañoles auer eſta vez tornado huyẽdo contra Sicilia: pero verdaderamẽte fue muy al contrario, ſegũ otras eſcrituras muy mejores de ſu meſma gente lo declaran. Llegado pues el rey Eſpañol en Sicilia, deſpues q̃ tomò tierra, los aduerſarios le ſalierõ al encuẽtro cõ quãta multitud ellos eran. Alli jũtadas las hazes vnas con otras vuieron ſu batalla la mas peleada y mas ſangrienta, q̃ en aquellos tiẽpos ſe ſepa, en que finalmẽte con el eſfuerço deſte buẽ principe, y cõ la valẽtia delos ſuyos fueron los gigãtes Cyclopas y Leſtrigonas deſtroçados y muerto grã numero dellos, en tanta manera, que ſino fuera ſu braueza natural, que no los dexaua reſpoſar, baſtara la tal quiebra para no tornar a ningũ debate tã preſto, mas ellos eran tã feroces, q̃ cõtino porfiauan en ello, y por eſto conuino que el rey Sicano dexaſſe por alla lo mas d'ſus exercitos para los reſiſtir: los quales defendieron la tierra marauillo ſamẽte, y poblaron nueuos terminos y nueuos lugares en todo lo mas ſeguro que podian. Deſtos lugares fue principal y primero la villa que nombraron Zancle, por ſer coruada y torcida, quanto a ſu figura y aſsiento ſemejante a la manera de las hozes, a quien eſtos Sicanes Eſpañoles les llamauan Zancles en ſu lenguaje. Dentro de la qual muchos ſiglos deſpues fueron recebidos, para morar en ella, dos capitanes Griegos llamados el vno Cratamenes, y el otro Peryoro, poderoſos en la mar, con fuſtas y nauios que trayan a la ſazon: los quales llegando quanta gente podian repararon el puerto deſta ciudad, y la hizieron mayor y mas principal en aquella prouincia, conſeruando ſiempre ſu primer apellido de Zancle, haſta que deſpues vinieron otros Griegos nombrados Meſenios, como diremos enel decimo ſexto capitulo del ſegundo libro, que forçoſamente la tomaron, y mudaron ſu primer nombre llamado

Cyclopas gẽte. Leſtrigonas.

Apenino monte.

Etruſcos gente. Opicos Oſcos. Auſones Volſcos. Picentes

Zancle pueblo.

Cratamenes. Peryoro.

Meſenios gẽte

Meſana pueblo. Mecina.

mandole Meſana, por ſe dezir ellos Meſenios, a quien agora nombran Mecina. Biẽ ſea verdad que ſan Euſebio hablãdo deſte pueblo, pone ſu fundacion muy mas antigua de lo que ſeñalamos agora, caſi en los dias que dan a Gerion el tyranno de las Eſpañas, ſi los eſcriuientes no le tienen trocado los tiempos en eſta parte, como tienen muchas otras de ſu libro: pero lo deſte capitulo va mucho mas aueriguado y mas cierto.

Sicania ysla.

Tornando pues al rey Sicano y a los Sicanos de ſu compañia, que como dixe que daron aquella vez en la iſla, certifican nueſtros hiſtoriadores auer ſeydo cauſa, q̃ por ſu reſpecto dellos y de la tal iſla fueſſe dicha Sicania, perdiendo de todo punto la nombradia de Trinacria, que ſolia tener entre los Griegos, la qual palabra ſignifica tierra triangular o de tres puntas, como las tiene proprias aquella iſla en ſu facion y figura. Fenecidas eſtas coſas, el rey Sicano dio buelta en Eſpaña muy lleno de victorias y proſperidades, donde auiendo reynado, ſegun taſſa Iuan de Viterbo treynta y vn años, dio fin a ſu vida con vna graue dolencia que le ſuccedio, no ſin mucho ſentimiento de ſu nacion: porque a quanto de ſus obras podemos colegir, es cierto q̃ fue muy excelente principe de muy altas inclinaciones. Eſte es vno de los ciertos reyes de Eſpaña entre los antiguos, ſegun en Solino parece, y en otros buenos authores, que del hazen memoria: dado que ninguno de los que yo ſepa ſeñalan diſtintamẽte los tiempos en que florecio, ſino ſon aq̃l Iuan de Viterbo con ſu Beroſo, que ponẽ los dias de ſu reynado dentro de los años y ſazon que tratamos en eſte capitulo.

Tiempo.

Capitulo. xxiiij. De Siceleo hijo de Sicano, y delos hechos famoſos que por ſus tiempos acontecieron en Eſpaña y fuera della, y de la ſalida que tambien eſte principe hizo contra los Italianos en fauor de la nacion Eſpañola que tenian hecha vezindad y moradas en Italia.

Siceleo rey.

Vccedio deſpues de Sicano ſu hijo Siceleo, del qual eſſo meſmo dizen auer ſeydo ſeñor esforçado, liberal, amigable, muy emprendedor de hazañas graues como ſu padre. Comenco ſu reynar en Eſpaña mil y quiniẽtos y quarenta y nueue años, primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe, como lo pone Iuan de Viterbo, ſegũ otros mil y quinientos y cincuenta y tres, que ſon quatro años mas atras, quando ſe principiauã ſeyſcientos y onze cabales deſpues dela poblacion de Eſpaña, y ſetecientes y cinquenta y dos deſpues del diluuio general. Si lo deſte tiẽpo que ſeñalan es verdadero, concurrieron con los dias de ſu principado muchas coſas dignas de memoria, no ſolo por Eſpaña ſino tambien fuera della, ſeñaladamente a los veynte y ſeys años de ſu principado ſucedieron en vna prouincia de Grecia, que deſpues dixeron Teſalia, tantas lluuias continas, que los rios crecieron en demaſia, las otras aguas abundaron en tal cantidad, que toda la region ſe anego ſin eſcapar coſa viua de quantos animales y perſonas la morauan, ſino fue vno llamado Deucalion con ſu muger nõbrada Pirra, que por gran ventura guarecieron en vn monte muy alto donde las aguas no pudieron ſobrepujar, y deſpues aquellos dos poblaron la tierra ſu poco a poco. Eſte fue vno de los nombrados diluuios del mundo deſpues del vniuerſal en los tiempos de Noe, pueſto que en eſte poſtrero no perecio mas de aquella comarca de Teſalia. Pero lo q̃ junto con eſte caſo fue mas de notar y poner en admiracion es, que dentro del meſmo tiẽpo, dẽtro dela meſma tierra de Griegos en vna prouincia donde reynaua cierto ſeñor principal nõbrado Faeton, vuo tã exceſsiuos ardores, q̃ ſecaron las yeruas y los arboles, agotaronſe rios y fuentes, y lagos, los montes en muchas partes ardieron, de tal modo q̃ perecio lo mas dela gẽte que tenian alli ſu naturaleza: coſa parece de grã miſterio, dos tierras tã cercanas en vna meſma ſazon ſer vna deſtruyda cõ aguas, otra con ſobra de calores. Deſpues deſto paſſado cũplidos quarẽta y vn años dl reynado q̃ ſeñalan a Siceleo, ſaco Moyſen la gente delos Iudios dela ſujecion y captiuerio del rey Faraon en Egypto, donde ſucedieron aq̃llos tan crecidos milagros y marauillas de que la ſagrada eſcritura va llena, donde

Año. 1549. ante del nacimiẽto deẽ Chriſto.

Diluuio d teſalia

Deucalion. Pirra.

Faeton.

Iudios libres.

Chécres rey. tambien aquel rey Faraon llamado Chencres por ſu nombre propio, con todos ſus exercitos y fuerças fueron ahogados enel mar Bermejo de Arabia, que ſe diuidio, para que las compañas del pueblo Iudayco paſſaſſen por ſeco y enxuto: y deſpues ſe cerrò, quando aquel rey quiſo entrar empos dellos. En eſtos meſmos dias, o muy poco deſpues, acontecio tambien la muerte de Cambon el Italiano, que ſegun ya ſe ñalamos en los veynte y vn capitulo precedente, fue caſado con Eletra, hija del Rey Atlante. Dos hijos que dellos quedaron, el vno Dardano, y el otro Iaſio, començaron entre ſi muy graue contienda ſobre la poſſeſsion del ſeñorio, que ſus padres dexaron en Italia. Llegaron los debates a ſer tã enojados, que tuuo cada parte grandes ayudas y parcialidades. Iaſio el hermano mayor viendo que Dardano porfiaua ſu demãda, hizo menſageros al rey Siceleo de Eſpaña, que ſegun ya declaramos era ſobrino ſuyo, hijo de ſu prima hermana, manifeſtãdole ſus competẽcias y guerras, y rogãdole qui ſieſſe fauorecerle con ayuda, pues Dardano tenia poca razon en quanto pedia. Dixole auerſe Dardano juntado con los pueblos Aborigines Enotrios, enemigos antiguos de los Eſpañoles que por alla morauan, con voluntad y promeſſa, que ſi lo metian en aquella poſſeſsion de la tierra, trabajaria como todos quantos Eſpañoles reſidian en Italia fueſſen deſtruydos, o lãçados fuera de ſus prouincias, procurandoles daños y perſecuciones, haſta los acabar. Sabida por el rey Siceleo tal maldad, y viſta la juſta peticion de ſu tio Iaſio, recogio mucha gente, y el en perſona fue alla con gran poder. Y como Dardano ſintio el mucho ſocorro que a ſu hermano era venido, y que durante aquel no baſtarian el ni ſus valedores para le dañar, fingio peſarle de todo lo paſſado, y vinoſe para el rey Siceleo, ſuplicandole aplacaſſe a ſu hermano Iaſio, y le ſacaſſe perdon del, prometiendo grãdes emiendas y ſatisfaciones en lo venidero: lo qual muy facilmente ſe concluyo, por mãdarlo Siceleo, creyendo que no auia enello maldad alguna ni doblez. Pero deſpues a pocos dias, eſtando Iaſio ſolo, llego a el ſu hermano Dardano, y le dio tantos golpes con vna porra, que lo dexò muerto, ſin que nadie lo pudieſſe valer: y luego ſe torno para los pueblos Italianos, que primero le fauorecieron: los quales (como tengo dicho) ſe llamauã Enotrios Aborigines, y vino con mucha furia, creyendo que muerto Iaſio, no hallaria contraditor a ſu demanda. Mas el rey Siceleo, conocida tan gran falſedad, ſalio luego cõtra el, pueſtos ſus Eſpañoles a punto de batalla, y paſſaron ambos vna terrible pelea, que fue brauamente reñida por todas las partes: en que finalmente los Aborigines Enotrios, cõ toda la parcialidad Italiana fueron todos rotos y vencidos, y tanto numero dellos muerto, que Dardano conocio claramente no que darle fuerças ni remedio para ſe cobrar: y ſalio huyendo de Italia, con tal temor, que jamas boluio a ella, no parando haſta las regiones de Aſia, donde hizo ſu morada. Y algunos años deſpues edificò por aquellas partes vna poblacion, a quien puſo nõbre Dardania, de quien adelante procedieron los edificadores y ſeñores de Troya, como enel capitulo ſiguiente diremos. Eſto fenecido, Siceleo rey de Eſpaña hizo dar el eſtado de todos aquellos ſeñorios a vn hijo del rey Iaſio, llamado Coribanto: y por que temio que Dardano podria tornar alguna vez con mas gente para continuar ſu mialdad, no quiſo ſalir de Italia, haſta dexar a Coribanto ſoſſegado y pacifico en toda ſu hazienda: lo qual acabara breuemẽte, ſi la muerte no desbaratara todos ſus buenos propoſitos, con lleuarle deſta vida, quãdo mas diligencia ponia ſobre pacificar aquellos negocios: la qual muerte le ſuccedio en aquel meſmo año que paſſo la batalla contra Dardano, que fue a los quarenta y quatro de ſu principado en Eſpaña: pero dexo mandado, que ſu gente por ninguna via deſamparaſſen al rey Coribanto, pues era mancebo y huerfano, y lo defendieſſen de quantos le querian hazer daño. Con eſte mandamiento quedaron aquella vez en Italia muchos Eſpañoles, allẽde los primeros que por alla reſidian: los quales viuieron juntamente con los otros mas antiguos en aquella tierra, pueſto que toda via muy acometidos, y con rezia cõpetencia delos Enotrios Aborigines Italianos, que los perſeguian contino. Y eſtos Eſpañoles defenſores de Coribanto, fuerõ tã bien otra nueua compañia o linage entre los Eſpañoles viejos alla, y ſe llamaron Siceleos, diuerſos enel apellido de los Morgetes, y Sicoros, y Sicanos: aunque (como tengo dicho) todos de nacion Eſpañola, y de vna meſma gente y hermandad.

Cambõ muerto.

Eletra.

Darda- no. Iaſio.

Aborigines.

Iaſio muerto.

Aborigines vencidos.

Darda- no en Aſia.

Dardania pueblo.

Coriban to.

Siceleos Eſpañoles.

Cap.

Capit. xxv. De Luſo rey, o gouernador Eſpañol, hijo (ſegun dizen) de Siceleo, por cuya razõ vna prouincia de Eſpaña certifican algunos que ſe llamo los tiẽpos antiguos Luſitania. Declaranſe las rayas o limites por dõde verdaderamẽte ſolia proceder eſta region antigua de Luſitania.

Luſo rey

Enẽcido lo ſobredicho, luego todos los Eſpañoles reſidẽtes en Italia, tomaron por rey de las Eſpañas al hijo primogenito de Siceleo, q̃ Iuan de Viterbo y ſu Beroſo llamã Luſo: y es de creer ſi aſsi fue, que quando de Italia ſalieſſe para venir en los reynos de Eſpaña, ſeria ſu venida muy acompañada de gentes Italianas, y de muchos otros que deſde alla le ſeguirian: porque a los tales que conſigo traxo certifica Iuan de Viterbo, que ſeñalo deſpues en Eſpaña gran parte de tierra dõde moraſſen, y que tambien el comẽço de poblar enella lugares y villas para ſu viuiẽda, conforme a la manera que las gentes a coſtumbrauan tener en aquellos tiempos. En memoria deſte rey Luſo dizen que las prouincias o comarcas donde las tales gẽtes aſſentaron, ſe llamo deſpues Luſitania. Plinio y otros autores Coſmographos eſcriuen, que mucho deſpues en vn tiempo de quien hablaremos a los treynta y vn capitulos deſte libro, vino en Eſpaña cierto varon llamado Luſo, o ſegun otros le nombran Liſia, que poblo parte dela tierra, y la nombro de ſu apellido: pero ni le llaman rey, ni dan relacion de ſeñorio, ni mãdo ſoberano que por alli exercitaſſe, lo qual es haſta agora lo que ſe tiene por menos dudoſo. Pero de qualquier ſuerte q̃ fue, muy aueriguado queda, que los tiẽpos antiguos vuo en Eſpaña gran parte de tierra que ſe nombro Luſitania: cuyos linderos y rayas (ſegun en otra parte declaramos) fueron a la buelta del Ocidente las marinas y coſta del mar Oceano, quanta ſe haze deſde la boca del rio Duero, haſta la boca del rio Guadiana. Por el mediodia rayauala tambien eſte meſmo rio Guadiana, diuidiẽdo la ſiempre dela Betica vieja, deſde ſu boca haſta ſiete leguas encima de Merida, por el agua arriba, ſobre la ribera de mano derecha: y alli fenecia ſu diuiſion caſi frontero de donde hallamos agora la poblacion de Villa nueua dela Serena. Luego comença a uan otros mojones en aquel propio punto contra la buelta del Leuante, por vna raya que ſalia derecha dentro dela tierra, cruzãdo montañas y gentes diuerſas, no parãdo haſta herir en la ribera del ſobredicho rio Duero ſobre ſu mano ſinieſtra, dos leguas mas abaxo dela puẽte que llaman de Duero, camino de Valladolid a Medina del Campo, ſitio bien conocido de todos noſotros en eſte nueſtro tiempo, caſi frõtero poco mas o menos donde Piſuerga por el otro lado ſe mezcla con eſte meſmo rio Duero: deſde el qual punto fue toda la diuiſion y lindero de Luſitania, ſobre la parte Septentrional, eſte proprio rio Duero, haſta fenecer enel mar Oceano. Demanera, que cotejãdo lo delos tiempos antiguos con lo preſente que do claro por algunos apuntamiẽtos dela eſcriptura paſſada, que toda la comarca q̃ oy dia llamamos Eſtremadura, quanto a lo que ſe contiene entre Guadiana y Duero, entraua en la Luſitania vieja. El reyno de Portogal otroſi, caſi todo, ſino fueſſe la comarca que llamã entre Duero y Miño, con otra prouincia del meſmo reyno, llamada de tras los montes. Ocupaua tambien la Luſitania buen eſpacio del reyno de Leõ, quãto cae deſde Duero contra medio dia. La gẽte deſta prouincia, dado que no ſepamos en los principios de ſu fundacion que condiciones tuuieſſe, ni la manera de ſu viuir por ſu mucha antiguedad: cierto es que deſpues adelante, quãdo los Romanos vinieron en Eſpaña, fueron tenidos por mucho valientes en eſfuerço y en fuerças, y por muy ſagaces en la guerra, tanto, que de cõtino trayan aſſechãças contra ſus enemigos, ſin fatigarſe ni cãſar en ellas: pero como ya en otra parte dixe, todas ſus coſtũbres antiguas, y mas las ciudades, villas, linages, naciones, que llamaron en aquellos tiempos, ſe contarã largamente, quando trataremos las competẽcias que Bruto Calayco vuo con ellos, que fue el primer capitan Romano que emprẽdio la conquiſta de aquella prouincia, y el que la ſojuzgo con grandes peligros y perdidas de ſus gentes: donde ſe pondra muy

Luſitania. Luſo varon. Liſia. Luſitania. Guadiana rio. Villa nueua Serena. Puente d Duero. Luſitanos gẽte. Bruto Calayco.

cu

en particular quanto en la Luſitania vuo los tiempos antiguos, ſin dexar coſa de las que della dizen los buenos hiſtoriadores y Coſmographos. Y con eſte prometimiento ſe ſufrã los lectores, haſta que la coronica llegue por alla, pues les ſatisfazemos alli muy en abundancia delo reſtante que della quiſieren ſaber. Tornando ala hiſtoria del rey Luſo, dizen los que del eſcriuen auer ſido principe prouechoſo, deuoto mucho de ſus dioſes, harto mas delo que fuera razon, tan dado alas ſuperſticiones vſadas enel tiempo dela Gentilidad, que les añadio muchas cerimonias, y plegarias, y ſacrificios, allende delos que primero haziã en Eſpaña. Confirmo ſus amiſtades y ligas cõ el rey Coribanto, ſeñor delos Italianos, como ſu padre lo dexo hecho: con lo qual ambos perſeueraron pacificos y deſcanſados en ſus tierras. Hallaſe mas a los veynte y ocho años del tiempo y reynado que deſte rey publican, ſer edificada la muy nõbrada ciudad de Troya, en las tierras Aſiaticas: la qual edifico Dardano, el qual diximos que los Eſpañoles vencierõ en Italia: por cuya razon fue dicha enel principio Dardania, haſta que deſpues algunos años vn ſu nieto llamado Troyo, ſucceſſor en aquel ſeñorio, le hizo mudar aquel primer nombre, y la llamo Troya. Eſtas coſas paſſadas, el rey Luſo dizẽ que murio ſu muerte natural, auiendo reynado treynta y vn años en Eſpana, con aquella paz y quietud que tenemos eſcripto.

Sacrificios nueuos.

Troya.

Dardania. Troyavaron.

Capit. xxvj. De Siculo principe notable de los antiguos y verdaderos en Eſpaña, y delas coſas que los Eſpañoles en ſu tiẽpo negociarõ y cõcluyerõ en Italia y en Sicilia, y en las puincias dõde por eſte ſiglo tenian derramada ſu gẽte.

Siculo: Año. 1474 Antedel nacimiẽto deChriſto

Eſpues de Luſo fue rey en Eſpaña muchos años otro nombrado Siculo, del qual dize Iuan de Viterbo con las hiſtorias que le ſiguen auer ſido hijo del rey ſu predeceſſor, y que començo la gouernacion: enel año de mil y quatrocientos y ſetẽta y quatro, primero q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, quãdo ſe cõtauan ochocientos y treynta y vno deſpues del diluuio mayor, y ſeys cientos y nouẽta cabales, deſpues dela poblaciõ de Eſpaña. Filiſtio Siracuſano cõ otros algunos autores Griegos le hazẽ hijo del rey Atlãte, lo qual trabajoſamente podria ſer verdad, ſi Iuã de Viterbo no lleua muy errada la taſſa delos tiẽpos en ſu coronica. Muchos hiſtoriadores y poetas lo llamã hijo de Neptuno, que fingia la Gentilidad, ſer el Dios dela mar y delas aguas: pero lo q̃ deſte Siculo podemos eſcriuir a toda verdad, es auer gouernãdo cierto las Eſpañas, aunq̃ ningũ autor quiere ſeñalar en q̃ tiẽpo, ſino fueſſe Iuan de Viterbo, como tẽgo dicho. Sabeſe mas auer ſido perſona de mucha nõbradia por las hiſtorias antiguas, muy deſſeoſſo de tener gẽtes armadas pueſta apunto đ guerra, ſobre todo muy ocupado la mayor parte de ſus dias en labrar flotas y nauios grandes y ſumptuoſos en cãtidad: los quales alcãço mas y mejores q̃ ninguno otro ſeñor de ſu tiẽpo, conformes al atificio q̃ ſe podia ſaber en aq̃l ſiglo, q̃ cierto no ſeria de tãtos primores, ni de tal aparato como lo tienẽ agora los mareãtes. Y por la tal inclinacion creo yo q̃ los poetas le hazẽ hijo de aq̃l dios Neptuno ſeñor de las aguas. Eſtãdo pues el rey Siculo muy ocupado cõ tãloables exercicios, los Enotrios Aborigines Italianos enemigos viejos delos Eſpañoles que reſidiã alla, traxerõ a ſu parcialidad otra naciõ tãbiẽ Italiana, llamada los Aurũcos, el ayuda delos quales renouo mucho las pẽdẽcias y guerras acoſtũbradas cõ los Eſpañoles vezinos đ Roma, ſobre la poſſeſsiõ dela puincia Saturnia. Por eſtos meſmos dias los Cyclopas y Leſtrigonas de Sicilia hizierõ otro tal contra los Eſpañoles ſus cõpetidores y frõteros en aq̃lla meſma tierra: de ſuerte q̃ mirado por el rey Siculo de Eſpaña quãto buen aparejo tenia de flotas y gentes armadas para ſocorrer en aquella ſazon a los vnos y a los otros, entro luego en ſus nauios, y cõ ſufficiente multitud de gente vino preſto en Italia ſobre aq̃llos cõtrarios delas naciones Eſpañolas. Y deſpues de los auer vẽcido en batalla, y ſojuzgado la tierra, hizo por ellos tãtas muertes y tantos deſtroços, que fueron mas atribuydas a crueldad q̃ a caſtigo. Aſsi q̃ muchos años eſtuuieron atemorizados y pacificos ſin oſſar acometer ni prouar coca delas paſſadas: y pa mayor ſeguridad dexo Siculo

Neptuno Dios.

Enotrios Aborigines.

Aruncos gente. Cyclopas. Leſtrigonas.

Siculo é Italia.

por

por alli muy grã parte de ſus exercitos en compañia delos Eſpañoles moradores viejos de Italia, ſegun que los reyes ſus anteceſſores auian hecho las otras vezes quando paſſaron en aquella meſma demanda.

Siculos Eſpañoles.

Eſtos ſe nombraron deſpues los Eſpañoles Siculos, por apellido de ſu rey Siculo: y como fueſſen a la ſazon mas en cantidad que los otros, y ſus coſas mas fauorecidas q̃ nũca ſe vieron por Italia, ſucedio que los apellidos antiguos d̃ los otros Eſpañoles Morgetes y Sicoros y Sicanos, començaron algun tanto de ſe perder, y caſi todos ellos eran llamados Siculos, aunque no pudieron los apellidos antiguos tanto caer, que toda via no perſeueraſſe mucha gente dellos en ſus nombradias y parentelas paſſadas. De ſta manera todos ellos quedaron en Roma ſoſſegados y pujantes, caſi como ſeñores delas naciones Italianas ſus vezinas, que primero les eran contrarias: lo qual cõfieſſan abiertamente los buenos autores q̃ con mas cuydado y verguença tratan eſtas antiguedades, y entre ellos Dionyſio Alicarnaſeo excelente coroniſta Griego, tal a mi juyzio que ninguno delos Latinos le yguala en la diligencia de inquerir y ſacar de rayz la origen del pueblo Romano: el qual dize aſsi enel principio d̃ ſus hiſtorias. La ciudad ſeñora delas tierras y de la mar, dõde viuen agora los Romanos, los mas ancianos que la tuuieron (ſegun quedo en la memoria de nueſtros antepaſſados) fuerõ los Barbaros Siculos, gẽte vieja en aquella prouincia, y nombralos Dionyſio tã antiguos en Italia, por cauſa delos muchos años que la moraron, y por los hijos y generacion q̃ alla les nacia, y permanecio muchos ſiglos, aunque ſabia bien ſer Eſpañoles en ſu naturaleza, como lo manifieſtã Eſtrabõ, Tucides, y Solino, con todos los hiſtoriadores antiguos, que (como dixe) cõfieſſan abiertamente ſer Eſpañoles aquellos Siculos en Italia, que poſſeyeron a Roma de ſu generacion y principio. Conſiderando pues ellos la quietud preſente delos Aborigines Italianos ſus fronteros, y la pacificacion o beniuolencia que prometian en lo venidero, labraron cerca de Roma ſin tener alguna contrariedad, vna fuerça que llamaron Alſino, ſobre la coſta de mar, contra la parte del Ocidente Septentrional: y caſi luego, con voluntad y parecer del rey Sicano puſieron al derredor caſerias y poblaciones de ſu gente, la qual duro harto tiempo proſperada y honrrada con el meſmo nombre: dado que nueſtro ſiglo preſente la tenga deſtruyda. Deſpues deſta fortaleza començaron a cimentar otras dos villas tambien alli cerca de Roma, pero metidas algo dentro dela tierra, conociendo quanto mas poblaciones y lugares alli fundaſſen, pues abundauan ya de gente con que los podrian hinchir, tanto mas arraygauan ſu poſſeſsion y ſu perpetuydad enaquella prouincia. La primera villa deſtas aſsi fundadas, nombraron Facena: la ſegunda Falerio tan ſeñaladas ambas y tan conocidas por la venerable memoria delos Eſpañoles Siculos ſus moradores ancianos, como por la vezindad y cercania que con Roma tuuieron todos los tiempos de ſu mayor proſperidad. Eſto concluydo, con quanta preſteza pudo caber en hechos graues y difficiles el rey Siculo de Eſpaña paſſo luego en Sicilia, para remediar tambien alla la turbacion y peligro que ſus naturales padecian delos Cyclopas y Leſtrigonas arriba ſeñalados enel principio deſte capitulo: pueſto q̃ hartos hiſtoriadores parecen dezir auer ſido primero la jornada de Sicilia, que la de Roma. Pero como quiera q̃ fueſſe, cierto ſabemos, que deſpues de llegados, fuerõ los Cyclopas y Leſtrigonas acometidos con tanta prieſſa, tantas vezes deſtrozados y rotos, que de todo punto les conuino dexar lo mejor d̃ la tierra que primero poſſeyan en Sicilia, recogendo ſe contra lo poſtrero della, ſobre las partes Septentrionales que caen fronteras ala Calabria de Italia, donde ſon agora las villas de Melazo, Aterno, y Mecina, con ſus comarcas, en q̃ trabajoſamente ſe pudieron amparar con la fragura de cierto monte, llamado Etna, que dizen agora Mõgebello: y como quiera que la region era pequeña, quedaron tã deshechos y tan apocados, q̃ cabiã muy biẽ en ella, ſin dar eſtoruo los vnos a los otros.

Morgetes. Sicoros. Sicanos.

Dionyſio Alicarnaſeo

Alſino pueblo.

Facena. Falerio pueblo.

Cyclopas Leſtrigonas.

Melazo pueblo. Aterno. Mecina. Etna mõte. Mongebello.

Capit. xxvij. Como ſabidas las victorias de Sicilia, ganadas por el rey Siculo de Eſpaña, los otros Eſpañoles reſidentes por el contorno de Roma, ſalieron adelante, poblando villas y lugares nueuos, y gran eſpacio de tierra, ſeñaladamente dos pueblos notables, nombrados el vno Ficulnas, y el otro Preneſte.

VSoſe la nacion Eſpaño la con eſtos ſauores y victorias del rey Siculo tã orgulloſa y tã firme por todas aquellas tierras Sicilianas, que ſe reputauã no menos pujãte que los otros ſus pariẽtes Romanos, y en Italia. Derramoſe libremẽte por donde quiſo tomar, tomandolo caſi todo ſin alguna difficultad, eſpecialmẽte las partes Ocidentales dela Iſla que caen contra Africa, donde hizieron ſu principal aſsiento, ganando la comarca que tienen agora las villas de Trapana, Palermo, Nicodro, San Gallo, y ſan Iorge, ſegun adelãte mas diſtintamente veremos enel poſtrero volumen deſta gran hiſtoria, quando ſe tratarã los tiempos en que la tal Iſla torno ſegũda vez a los ſeñorios Eſpañoles, por induſtria d̃ los ſereniſsimos reyes Aragoneſes, como tambien agora la poſſeemos: donde ſe pondra relacion cumplida de ſus aſsientos, y ciudades, montes, lagos, rios, fuentes, villas, y pueblos quantos en ella ſon. Por auerſe detenido muchos años eſte rey Eſpañol en Sicilia, haſta la ſoſſegar y poner en ordẽ, y por cauſa de ſe llamar el Siculo, fue tãbien ella nõbrada Siculia: o Sicilia elqual apellido le duro ſiempre los ſiglos paſſados y preſentes. Aſsi que de todas partes aquel valeroſo principe traxo tanta proſperidad y buena fortuna, que no ſolo por Sicilia, ſino tambien por Italia ſus Eſpañoles reſidẽtes alla, no contentos con la poſeſsion de Roma, ni con la delas tres villas ante dichas, llamadas Alſino, Falerio, y Faceña, paſſaron deſpues mas adelante, y ſe tendieron por la comarca, ſojuzgando ſitios y fuerças importantes. Fundarõ eſſo meſmo poblaciones nueuas, apropriadas para ſu conſeruacion y mejoramiẽto: delas quales vna q̃ fue mayor, nombraron Ficulnas, bien conocida por coronicas antiguas, y libros famoſos de Coſmographia. Mas atras en la viſta caſi de ſu Roma, dexauã otra villa cimentada, que nombraron ellos Preneſte, no lexos de donde fueron deſpues ediſicadas las poblaciones de Tibur y de Tuſculo. De manera que rodearon aqui grandes anchuras con eſpacioſos terminos y deheſſas, tomadas en toda la region para paſto de ſus ganados que ya tenian muchos en cãtidad, y para los acrecentamientos de ſu gẽte que contino ſe mutiplicauan, tanto que toda la prouincia comarcana, llamada Lacio, deſde el rio Tibre haſta ciertas puntas o cabos de tierra metidos en la mar, que ſe dezian Circeyos, les quedo ſujeta de todo punto ſin auer quien los oſaſſe reſiſtir: conforme a lo qual duraron cerca de Roma dẽtro de Tibur y de Preneſte, muchas auerturas y foſſas, llamadas Sicilienſias, enel tiempo del imperio Romano, conſeruando biẽ el apellido dela morada vieja que tuuierõ alli los Siculos Eſpañoles, quãdo las abrieron y cauaron para ſu defenſa Hallaſe mas en los dias deſte rey Siculo, la gente de los Iudios auer ſalido delos deſiertos de Arabia, y tomando la tierra de Promiſsion, ſiẽdo primero muerto ſu propheta Moyſen, como lo cuenta prolixamente la ſagrada eſcriptura: el qual fallecio enel quarto año del reynado deſte rey Eſpañol, ſi ſon verdaderos los tiempos que Iuan de Viterbo le ſeñala. Los Iudios deſpues de muerto Moyſen, recibieron por capitan a Ioſue, q̃ fue delos excelentes caudillos del mundo, tan lleno de ſanctidad, y tan fuerte contra ſus aduerſarios, y tan amado delos ſuyos, q̃ por eſtas aduerſidades grãdes, merecio ſer pueſto enel numero delos claros y fuertes varones, como muy principal dellos: el qual deſpues tambien murio a los treynta y vn años del reynado deſte Siculo principe de Eſpaña. Eſte fue vno delos reyes antiguos y ciertos en nueſtra tierra: dado que la taſſa de ſus tiempos no nos pareza tan cierta. Fue tambien el vltimo ſeñor Eſpañol, de quien hizo relacion aquel Beroſo, que ſigue Iuã de Viterbo: deſpues del qual toma para continuar la memoria de los reyes ſiguientes, vn otro coroniſta delos Egypcianos, llamado Maneton, que ſegun parece, lleua continuada la ſuceſsion y genealogia de nueſtros principes antiguos por el eſtilo meſmo del Beroſo ya dicho.

Trapana Palermo Nicodro Sã Gallo Sã Iorge

Siculo rey.

Sicilia nombre.

Ficulnas pueblo.

Preneſte pueblo.

Tuſculo pueblo.

Lacio prouincia.

Sicilienſias foſſas.

Iudios. Moyſen muerto.

Ioſue.

Maneto coroniſta.

Capit. xxviij. Del rey Eſpañol antiguo, que dizen auerſe nombrado Teſta Tritõ ſuceſſor del rey Siculo: y delos acontecimientos que ſe hallan auer ſucedido en Eſpaña, y en otras gentes dẽtro de ſus dias y principado.

Paſſadas

PAſſadas las coſas q̃ dexamos eſcriptas, dize Maneton y ſu comentador Iuã de Viterbo, que los Eſpañoles aceptaron por ſeñor principal vno llamado Teſta, por ſobrenombre Triton, eſtrangero y aduenedizo, no natural de Eſpaña, ſino de nacion Africano: del qual ni declaran la razon porque ſeyendo foraſtero le dieſſen tan calificado ſeñorio, ni ponen ſeñales o mueſtras por dõde podamos atinar la cauſa deſto. Conjeturan algunas perſonas de nueſtro tiempo que ſegun la naciõ Eſpañola deuio ſer en aquellos dias honrrada, teniendo ſus gentes tã derramadas y tan proſperas en diuerſas partes del mundo, quanto los capitulos paſſados hã dicho, los gouernadores Eſpañoles alcançarian tãbien ſeñorios en Africa por ſer tierra muy junta con Eſpaña pues los alcançauan en otras tierras mas alexadas, y ſi lo tal aſsi fue, de penſar es que tãbien aquel Teſta, dado que vinieſſe por alla, ſeria pariente propinquo delos reyes paſſados en Eſpaña, por cuyo reſpecto le vendria la ſucceſsion de ſus reynos. Otros ſoſpechã que quando Siculo murio, viſto por aquellos Eſpañoles que ſolian tener principes, no les quedar cabeça ni ſeñor en la tierra: dado que quanto a los otros negocios fueſſen poco cuydoſos toda via conocerian cõuenirles y ſer coſa de prouecho tener cabeça que los gouernaſſe, pueſto q̃ no fueſſe por mas de por conſeruar la coſtumbre de ſus paſſados, y que por eſta razõ harian rey entre ſi, como de muchas otras gentes leemos que tambien lo hizieron, al meſmo fin: las quales no tomauan en aquel ſiglo por ſeñores los mas poderoſos ni mas ricos, ſino los mas bien conſiderados y mas prudentes, o los mas virtuoſos en ſus obras, y por la tal coſtumbre que los muy antiguos exercitauan a la contina lleuaron tan crecidas ventajas en ſus principios a los que viuimos agora por el mundo. Deſto reſulto que los hombres virtuoſos y juſtos por ſu bien viuir eran eſcogidos para gouernar las gẽtes y regir las prouincias, y fueron llamados reyes, reuerenciados con acatamientos diuinales y con la obediencia que agora en los principes ſe cõſerua. Por aquello como digo ſoſpechan auer podido biẽ ſer que ſabiendo algunos pueblos Eſpañoles la bondad y ſufficiencia deſte cauallero lo traxeſſen para ſu gouernacion, y lo tomaſſen por principal entre ſi. Cuyo reynado dizen q̃ començo caſi enel año de mil y quatrociẽtos y doze antes dela natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, que fue ſegun cuẽta de los Hebreos ochocientos y nouenta y tres años deſpues del diluuio general, y ſeteciẽtos y cinquenta y dos deſpues dela poblacion de Eſpaña. Durãte ſu gouernacion y reynado le ſeñalan como coſa muy honrada la fundaciõ y principios que hizo de cierta ciudad magnifica, ſegun la magnificencia pobre de ſu ſiglo, llamada por ſu reſpecto Conteſta ſobre la ribera de nueſtro mar a quien ſuelen dezir Conteſtania muchos eſcriptores modernos, y por cauſa de lla porfian que los eſpacios de tierra quantos otro tiempo ſe cerrauan con vna raya principiada ſobre la ribera de nueſtro mar algo mas Oriental que Valencia caſi tres leguas, y guiada deſpues haſta las fuentes del rio Xucar, y deſde ellas caminãdo por la montaña donde naceny manan las tales fuentes, haſta donde fenece tambien aquella mõtaña ſobre nueſtro mar cerca de Muxacra, ſe dixeron antiguamẽte las tierras delos Eſpañoles Cõteſtanos, y ſin duda tal apellido tuuieron el ſiglo paſſado, pueſto que no ſepa yo tan cierto quanto querria ſi la razon de ſu nombre ſea por alguno deſtos dos, o rey, o ciudad, que publican el auer edificado, la qual ciudad Conteſtania, o Conteſta muchos tienen creydo ſer en aquella meſma parte dõde fue deſpues edificada Cartagena, como lo veremos en los quarenta capitulos venideros. Otros algunos lo contradizen, y porfian auer ſido la tal ciudad aquella meſma meſma q̃ nombran agora Cocentayna, corrompiendo ſu nombre primero por le dezir Cõteſtania poblaciõ aſſaz conocida del reyno de Valencia cabeça de condado poco mas Occidental que Mõuedre, deſuiada de nueſtro mar en las faldas y rayz dela montaña dicha Mariola, dõde tienen dignidades y ſeñorios los caualleros y linage nombrados Corellas. Grandes indicios trae tal conjectura, mirada la ſemejança deſtos dos vocablos Cocentayna moderno, y Conteſtania paſſado, lo qual falta en Cartagena, como todos podran juzgar, mayormente cayendo Cocentayna junto cõ la raya delos Cõteſtanos antiguos y dentro dellos en ſus principios Orientales: pero no hallamos para lo certificar eſcriptores antiguos coroniſtas o coſmographos fide dignos que ha-

gan

Año. 1412. Antedel nacimiẽto de Chriſto

Cõteſta ciudad

Cõteſtania pueblo.

Cõteſtanos gente.

Cartagena.

Concentayna.

Mariola mõtaña.

Corella.

gan memoria della,quanto mas que digan auer ſido cabeça delos Eſpañoles Conteſtanos,o que tomaron della ſu nombradia,ni les podria yo dar otra coſa mas de que los tales pueblos Conſtetanos en qualquier modo fueſſen aſsi llamados todo quanto les duro ſu nombre viejo.Quedaron cerrados y contenidos entre las rayas y limites arriba declaradas,y la prouincia dellos tuuo figura triangular caſi como cartabon de Carpintero con tres rincones o puntas en lo poſtrero della:vna punta cõtra la parte de Leuante ſobre las riberas de nueſtro mar en vn ſitio poco mas Occidental que Monuedre,y mas Oriental que Valencia: ſegunda punta contra la buelta de Poniente ſobre las faldas y vertientes donde fenece la ſierra de Muxacra juntas al meſmo nueſtro mar:otra tercera punta contra Septentrion entre las montañas y cumbres cercanas ala ciudad de Cuenca,y las fuẽtes de aquel rio Xucar.Enel qual eſpacio ſon agora ciudades y villas principales dentro de tierra,Orihuela,Xatiua,Lorca,Valencia con mucha parte de ſu reyno, Murcia tambien y lo principal de ſu juriſdicion y reyno. Sobre la marina fueron cõteſtanos antiguos Alicante,Cartagena,Denia,Gãdia,el Grao,Guardamar,y mas otros pueblos menores ya ſeñados enel ſegundo capitulo deſte primer libro declarando la facion y ſitio delas riberas contenidas en aquel paraje,deſde Muxacra haſta caſi dos otres leguas adelante de Valencia,no mas. Vuo tiempo quando yo tuue creydo ſer limite delos Eſpañoles Conteſtanos al Oriẽte las aguas todas del rio Xucar deſde ſus manantios haſta donde lo toma la mar: y mouia me Ptolomeo que no les da mas adelante punto notable ſobre la coſta, pero deſte modo quedaria Valencia fuera dellos,ſiendo muy aueriguado caerles dẽtro, mas Oriẽtal que la boca del dicho rio quatro leguas,ni Cocentayna le perteneciera tampoco,de quiẽ ya ſeñalamos arriba nueſtro parecer y conjectura.

Cuenca, Xucar rio

Orihuela. Xatiua. Lorca. Valẽcia. Murcia. Alicãte. Cartagena. Denia. Gandia. Grao. Guardamar.

Capit. xxjx. Como nauios Griegos muchos y buenos aportaron en Eſpaña,cargados de gentes para poblar y morar en ella. Y dela fundacion que hizieron en Monuedre, y de cierto templo que poco deſpues cimentarõ en Denia por veneracion y memoria dela dioſa que llamauan ellos Diana.

Enel tiempo tambiẽ que Maneton y Iuã de Viterbo ſeñalan auer reynado Teſta Tritõ en Eſpaña caſi a los treynta y cinco años que ponẽ de ſu principado, quando fueron cumplidos doziẽtos años antes dela deſtruycion Troyana,ſabemos cierto que vinieron en Eſpaña cantidad de nauios Griegos con gentes naturales de vna Iſla nombrada Zacynto:y que dizen aora Iaſanto.Con ellos vinieron tambien algunos otros de lo poſtrero de Italia que ſele llegaron en eſte viaje:los quales todos juntos tomaron puerto no lexos de donde hallamos oy dia la ciudad de Valencia poco mas adelante della contra las partes Oriẽtales:y alli fundaron vna poblacion apartada d̃ la marina caſi tres mil paſſos a quiẽ llamaron Zacynto conforme con el nõbre dela Iſla Griega donde fueron naturales cerca dela parte donde hallamos agora la villa de Monuedre:el qual pueblo mudãdole deſpues la primera letra fue dicho Sagunto,y los moradores del Saguntinos. Eſtos parecieron ſiempre gente diſcreta, muy auiſados, y prudentes, y como tales luego que en Eſpaña llegaron facilmente conocieron la ſimplicidad, y llaneza que trayan las gentes della, y porque en lo de adelante pudieſſen ganarles la voluntad, y tenerlos mas allegados a ſi, particularmente los que morauan por las comarcas de aquella marina,començaron les a moſtrar algunas coſas eſtrañas,que jamas antes los Eſpañoles auian viſto,y a darles atauios para que viuieſſen apaziblemente: y aun para mas engrandecer ſus hechos fingieron ſer aquello que les dauan coſas benditas inuentadas entre los hombres por induſtria particular y reuelacion de ſus dioſes,con lo qual no ſolo no tuuieron contradicion en la llegada,ſino fueron muy bien recebidos y muy importunados y rogados que moraſſen la tierra:lo qual ellos acepta ron como coſa que mas deſſeauan enel mũdo. Començaron ſe a meter por la region con tratos y negocios virtuoſos ſin moſtrar codicia deſordenada,nidoblez,ni cautelas que les affeaſſen ſus intelligencias, anſi q̃ facilmente fueron amados de todos los Eſpañoles ſus vezinos: y lo que mas era de marauillar en eſta caſo fue, que procura-

Tiempo.

Zacynto Iſla. Iaſanto Iſla:

Mõuedre Sagunto pueblo. Saguntinos gẽte

ron

ron ſiempre de lleuar toda la ſumma q̃ podian de plata, y oro, para vaſijas y para los otros ſus adornamientos precioſos no teniendo coſtumbre de dinero ni de moneda en toda ſu contratacion ni la tuuieron deſpues largo tiempo, porque ni los Griegos al preſente tan poco lo tenian ni mucho menos las Iſlas donde vinieron eſtos, ſino trocar vnas coſas con otras, como tambien lo hazian en Eſpaña. Deſde alli diſcurrieron aquellos Griegos reziẽ venidos por vn pedazo dela coſta que les caya cerca para reconocer el ſitio y las coſtũbres y la manera delas otras comarcas Eſpañolas, y deſpues de tener biẽ aſſentado ſu pueblo de Sagunto, fundaron vn templo ſobre la mar, quinze leguas mas adelante cõtra la buelta del Occidente junto cõ aquella parte que nombramos el cabo de Denia, dõde puſieron vn idolo que conſigo trayã en veneracio y memoria de la dioſa Diana que publicauan ellos auer ſido hija del dios Iupiter el principal y mas poderoſo de todos ſus dioſes. No ſe puede penſar con quanta reuerencia y acatamiẽto vino luego la ſimplicidad delos Eſpañoles comarcanos a recebir eſtas nouedades, atonitos y marauillados en ver las cerimonias y ſacrificios q̃ hazian eſtos Griegos, conformes ala condicion que qualquier gente vulgar poco diſcreta ſuele tener en ſus negocios, ſiendo naturalmẽte fauorecedora de ſuperſticiones o de coſas que parezcan traer conſigo deuocion, delas quales ſe vencen y mueuen ſin conſiderar los bienes o los males que pueden eſtar embaxo de aquella ypocreſia y falſa mueſtra. Eſte templo de Diana fue ſiẽpre muy afamado por los autores que hablaron algo de Eſpaña, reconociẽdo ſu grã antiguedad, y por auer ſido la primera parte de Eſpaña, donde los Idolos malos del enemigo ſe començaron a ſacrificar y reuerenciar ſegũ las vſanças delos Griegos antes del aduenimiẽto de nueſtro ſeñor Dios, y deſde alli ſu poco a poco ſe fue derramãdo la tal coſtumbte por todas nueſtras tierras, y ſe fueron oluidando muchas delas ceremonias que Oſiris aca dexo conformes a la ſuperſticion delos Egypcianos y delas q̃ ſus decendientes deſpues inuentaron. Fue tambien coſa notable ſu labor, por el maderamiento con que lo cubrierõ en que todas las tablas y vigas eran de Enebro: la qual madera conſta por eſperiencia ſer la que mas dura ſin corromperſe ni hazer mudança quando la ponen en obras, tãto que Plinio confieſſa por ſus libros dela natural hiſtoria durar la tablazon del tẽplo ſobre dicho, freſca y entera haſta ſu tiempo, que por buena cuẽta hallamos ſer poco menos de mil y ſeyſcientos años. Aqui ſe celebraron los ſacrificios y vanidades deſta dioſa muchos ſiglos, con mas veneracion y ſolennidad que por todas las Eſpañas. Aſsi que como los Griegos de Zacynto vuieron hecho ſu morada ſobre la parte donde hallamos a Monuedre, ſucedieron ſus coſas tan proſperamente, que poco deſpues teniã en ſu pueblo tanta gente de los Eſpañoles comarcanos, que ſin contradiciõ alguna fueron los principales d̃ toda la prouincia, cõ los parenteſcos y caſamientos que ſe tratarõ delos vnos en los otros quedo la generacion de ſus hijos y decendientes hecha tãbien Eſpañola, por tal manera que todos ellos ſe nombraron y fueron Eſpañoles: aun que muy grã parte del ſiglo paſſado viuierõ en las coſtumbres de Grecia. Las obras otroſi hechas enel templo de ſu dioſa Diana ſiempre florecieron y fueron reuerẽcias con ſu fauor dellos, y con el adornamiẽto que contino poniã en ellas, pero mucho mas las eſtimaron algunos años adelante deſpues que vinieron por la mar en Eſpaña cierta nacion llamada los Focenſes de Ionia, con quien eſtos de Sagunto comunicarõ la comarca cercana del templo ſobre dicho, donde hizieſſen morada: los quales Focenſes puſieron enel muchas mas cerimonias y ſuperſticiones delas que primero tenian, como lo veremos en los veynte y nueue capitulos del tercero libro. Deſta manera ſe tiene por cierto que fue Monuedre o Sagũto poblada, y el templo de Diana con el por aquellos Griegos ya declarados en la ſazon y tiempo que tenemos eſcripto, quando dizen otros que Teſta fue ſeñor en vna parte de Eſpaña, del qual no hallamos otra coſa por las hiſtorias, ſino q̃ deſpues de todo lo ſobredicho paſſado, murio ſu muerte natural auiendo ya gouernado la tierra caſi ſeſenta y quatro años, por donde ſoſpechan que ſeria pariente muy cercano del rey Siculo ſu predeceſſor o de qualquiera delos otros reyes ſus antepaſſados, porque ſi tal no fuera, no pareſce q̃ los Eſpañoles le hizieran el reconoſcimiento que le hizieron, a cauſa que ſegũ el mucho tiempo que dizen auer los regido deuia de ſer muy mancebo quando tomo la gouernacion,

Templo d̃ Diana

Ydolatria griega.

Enebro.

Focenſes

Mõuedre

Tiempo.

Tiempo.

nacion, y ſi por derecho no le pertenecia, no fuera coſa razonable poner vn ſeñorio tan calificado ſobre perſona de tã tiernos dias, pues pudieran hallar otros hombres venerables de mayor eſperiencia para ſu regimiento, ſi los Eſpañoles lo quiſieran y procuraran.

Cap. xxx. Del rey Romo, que tambien dizen auer ſido principe de los antiguos en Eſpaña, al qual atribuyẽ la fundaciõ de la ciudad de Valẽcia. donde ſe reprehẽde lo q̃ hablã algunos eſcriptores de vn Filiſtenes q̃ quierẽ ḋzir auer ẽ eſte tiẽpo paſſado en Eſpaña, y poblado la prouincia de Cadiz.

Romo rey.

Año. 1339. Ante del nacimiẽto ḋ Chriſto.

Roma eſpañola.

Valẽcia

Vego deſpues deſte rey ſucedio enel meſmo ſeñorio de aquella tierra o prouincia de Eſpaña, ſegun lo relata Iuan de Viterbo y ſu Manetõ, otro principe llamado Romo, cuyo nõbre ſignifica tanto en lengua Griega como fuerte o valiẽte. Comẽço de reynar a ſu cuẽta caſi enel año de mil y treziẽtos y treynta y nueue antes del aduenimiẽto de nueſtro ſeñor Dios, quando corriã ochocientos y veynte y cinco años deſpues dela poblacion de Eſpaña, y noueciẽtos y ſeſenta y ſeys deſpues del diluuio general ſegun taſſan los Hebreos. No declarã Iuã de Viterbo ni Maneton cuyo hijo fueſſe Romo, ni de que linage, ni dizẽ del otra coſa mas q̃ deſſeando mejorar ſu memoria como los otros reyes Eſpañoles ſus anteceſſores edifico cerca de nueſtro mar Mediterraneo cierta poblacion: la qual a ſemejança de ſu nombre del fue llamada Roma, cuya nõbradia perſeuero haſta q̃ mucho tiempo deſpues los Romanos Italianos vinierõ en Eſpaña con gran poder, y ſojuzgada la comarca della le trocarõ ſu primer apellido, no conſintiendo q̃ pueblos enel mundo ſe llamaſſen como la ciudad dõde fuerõ ellos naturales, mas porq̃ no pareciſſe q̃ de todo pũto la deſpojauã de ſu ꝓprio vocablo dizen q̃ la llamaron Valencia, cuya ſignificaciõ en Latin es lo meſmo que Roma en lo Griegõ, y aſsi le dura tambien enel tiempo de agora, y por memoria delas grandes coſas que Rodrigo Diaz de Viuar excelẽte capitan Caſtellano, a quien los Moros llamaron el Cid hizo por alli quando conquiſto la tal ciudad y ſu tierra la nombramos agora Valencia del Cid: y tambien algunos le dizen Valencia de Aragon, por auerla cobrado poſtreramente delos Moros los inclitos reyes Aragoneſes, y tenella dentro de ſu juriſdicion, o por differenciarla de muchas otras Valẽcias que hallamos en diuerſas partes ḋ Eſpaña, como ſon Valencia de Alcantara, Valencia de Cãpos, Valencia de Miño, frontero dela ciudad de Tuy: pero la mas principal de todas es la de que hablamos agora, ſituada dẽtro del meſmo termino que dizen eſtos, caſi tres mil paſſos alexada dela mar en tierra mucho deleytoſa, de ſingulares jardines y marauilloſas freſcuras y paſſatiempos, como veremos adelante quando llegaremos a la poſtrera parte deſta coronica, donde contaremos particularmente ſu buẽ aſsiento, ſus tratos y ſus primores cõ todos los deportes y bienes quantos en ſi cõtiene que ſon en gran cantidad, con lo reſtante delas hazañas que por ella y en ſu reyno ſe pamos auer ſucedido. Caſi por los años y tiempo que dentro deſte capitulo ſe tratã, o cierto no muchos antes o deſpues, hallo yo tambien algunos autores q̃ dizen auer aportado dentro de Cadiz vn hombre llamado Filiſtenes, morador en las partes Orientales y natural de cierta tierra nombrada Fenicia, del qual y dela gente que cõſigo traxo certificã auer ocupado la tal Iſla para viuir en ella de propoſito. Pero muchas otras perſonas de gran conſideracion no lo tienen por bien cierto, ni tampoco lo que quiſo poner algun eſcriptor moderno de nueſtros Eſpañoles añadiendo ſobre la tal relacion ſer aquella venida de Filiſtenes con ſus Fenices enel año de mil y trezientos y cinquenta primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe reynando en Eſpaña cierto principe nombrado Palante, de quien yo jamas hallo memoria en autor que tenga credito, ſino fueſſe por ventura Palatuo, de quien ſolo Iuan de Viterbo y ſu Maneton hazen alguna relaciõ, como preſto lo veremos dos capitulos adelãte deſte, mas los años que ſeñalan a Palatuo harto fueron deſpues de lo que ponen la venida de Filiſtenes a Cadiz. Y ciertamente

Cid capitan.

Valẽcias muchas en Eſpaña.

Filiſtenes. Fenicia region.

mente ſi gentes de Fenicia vinieron alguna vez en Eſpaña como cierto ſabemos q̃ vinieron ſegũ el ſegũdo libro lo cõtara, fue ſu venida cõforme a lo q̃ Eſtrabõ dize en el primer libro de ſu Geographia deſpues delos tiẽpos de Hercules el Griego, que es el Hercules ſolo q̃ Eſtrabon reconoce, cuya edad ſuccedio muchos años adelante de lo q̃ nueſtro coroniſta imagina, como preſto lo veremos en los treynta y ſiete capitulos venideros, y por conſiguiente los Fenices que pararon en Cadiz, es cierto auer ſido naturales dela ciudad d̃ Tyro pueblo famoſo de Fenicia, como tãbien Plinio lo declara enel quinto libro dela natural hiſtoria, Quinto Curcio, enel quarto libro d̃ los hechos de Alexãdro, y el meſmo Eſtrabon enel decimoſexto de ſu Geographia: la qual poblacion de Tyro ſabemos no ſer fundada ni hecha ſobre la tierra por aquellos tiempos que ſeñalã a Filiſtenes, como deſpues adelante lo veremos bien claro en el capitulo treynta y cinco ſiguiente. De manera que pues los Fenices de Cadiz ſalieron de Tyro, y aquel Filiſtenes no pudo ſer della ſiendo primero nacido que Tyro fundada, mucho menos ſeria delos Fenices que vinieron a Cadiz, y aſsi nueſtra coronica lo dexa por coſa fabuloſa, y proſigue adelante los intentos començados remitiẽdo la razon y la cuẽta delos Fenices ya dichos a los capitulos del ſegundo libro, donde ſe põdra lo menos dudoſo que las hiſtorias peregrinas y nueſtras hablan de ſus venidas y de ſus hechos en eſtas partes.

Hercules de Eſtrabon.

Capitulo. xxxj. De la venida que hizieron en Eſpaña gentes de diuerſas prouincias traydas por vn capitã Griego llamado Dionyſio, y de los lugares q̃ tãbien ellos en Eſpaña fundarõ y coſas dignas d̃ memoria q̃ por aca hizierõ aſsi de cerimonias y ſacrificios, como de muchas otras nouedades.

Año. 1325. Ante del nacimiẽto d̃ Chriſto

EN aquella ppria ſazon que el rey Romo de quiẽ el capitulo paſſado hablaua dizẽ reynar en Eſpaña caſi por el año d̃ mil y treziẽtos y veynte y cinco primero que nueſtro ſeñor y redẽptor Ieſu Chriſto nacieſe, ſabemos auer entrado por el Andaluzia grã copia de gẽte cõ multitud infinita de mugeres que ſeguiã vn capitã Griego llamado Dionyſio, a quiẽ deſpues dixerõ Yaco por ſobrenombre los Griegos ſus naturales, y fue cauſa d̃ ſte ſobrenõbre, que toda quãta cõpaña le ſiguia tuuo ſiẽpre coſtũbre de diſcurrir por los cãpos dãdo bozes muy grãdes cõ aullidos y meneos furioſos no menos en tiẽpo de ſus plazeres que de ſus enojos o de ſus d̃uociones y ſacrificios: al qual bozear aquellos Griegos en ſu lẽgua comũ ſuelen llamar Yaco. Biẽ anſi como llamã Yachima la tal bozeria furioſa, por eſta meſma razõ le nõbrauã tambien Bacho, queriẽdo dar a ſentir el tal aullar deſordenado que dizen ellos Bachin. Viſtas las eſtrañezas deſtas gẽtes que ſeguiã a Dionyſio, conſideradas eſſo meſmo ſus crecidas abilidades del, ſu demaſiada hermoſura, ſu gracia, ſu marauilloſa diſpuſicion, acudio la gentilidad a tenelle por Dios, y reuerẽciarle con tẽplos y ſacrificios, a lo qual dieron tãbiẽ grã motiuo muchas coſas notables que hizo por el mũdo, aſsi por las Indias como por otras partidas donde diſcurria vẽciẽdo batallas y tyranos, y ſojuzgãdo prouincias, y quitãdo fuerças y deſafueros donde quera que los hallaua conforme a lo que Oſiris antes auia hecho, aquel de quiẽ ya contamos enel noueno capitulo d̃ſte libro, tãto que por la ſemejãça d̃ los hechos del vno cõ los del otro, la gente Griega los llamo a ambos Dyoniſios, como tãbien lo hizieron en los Hercules, quando atribuyeron el nõbre y victorias de Orõ Libio el Egypciano a ſu Hercules Griego hijo d̃ Anfitriõ. Verdades que ſin eſte Baco Dionyſio de quiẽ agora tratamos ſin el otro llamado tãbiẽ Oſiris, hallamos otro Baco Dionyſio que fue perſona muy eſtimada, hijo de Pirra y de Deucaliõ los q̃ diximos enel capit. veynte y quatro, auerſe librado del diluuio de Theſalia, y eſte primero q̃ nadie moſtro a los Griegos la grãgeria y el arte de plãtar higueras, y la manera con q̃ ſacaſſen vino d̃las vuas, y muchas otras buena induſtrias para tener viñas y curarlas cõ mas diligencia q̃ nadie haſta ſus tiẽpos auia hecho por aquellas tierras, a cuya cauſa dixeron los Griegos ſer el primer inuentor de todo lo tocante al artificio del vino, y le ſeñalaron ſacrificios y templo ſemejãtes a Dios,

Dionyſio. Yaco. Yaco vocablo. Yachima bozeria. Boca. Bachin vocablo. Baco dios borracho. Dionyſios muchos. Baco primero.

en los quales a la ſazon de ſu fieſta le reuerenciauan las eſtatuas que del tenian fuera delos templos,adornadas cõ pampanos y razimos,y le fregauã la cara cõ uuas eſtujadas,y con higos verdes. Mas aquel Dionyſio nunca le tuuieron en Eſpaña,dado q̃ mucho tiempo deſpues en aquel ſiglo dela gentilidad le hizieron tambien aca tẽplos y le deputaron ſacrificios con la meſma ſolennidad ſobredicha. Solo el vltimo de todos eſtos Dionyſios es el que agora haze a nueſtro propoſito que fue hijo de Iupiter, y de vna dueña llamada Semeles, y nieto de otro varon principal en la tierra de Fenicia nombrado Cadmo: el qual Dionyſio al tiempo que en Eſpaña vino quando el rey Romo dizen reynar en ella ſabemos cierto que viſito principalmẽte las prouincias comarcanas ala mar,y mucho mas que ninguna la del Andaluzia,q̃ por ſer tã fertil y tã graciola,lo detuuo mas q̃ ninguna delas otras: alli dexo parte de ſu gente con algunos ſabios y religioſos delos q̃ teniã a cargo las plegarias y ſacrificios q̃ comũmẽte ſus compañas y gentes vſauã hazer a los dioſes,ſegun la coſtumbre de Grecia: los quales poblaron cerca del rio Guadalquiuir vn lugar q̃ dezimos agora Lebrixa, a quiẽ deſpues los antiguos llamaron por ſobrenõbre Veneria: pueſto que agora eſte pueblo yá le hallamos apartado de aquel no mas de ocho mil paſſos,q̃ hazẽ caſi dos leguas Eſpañolas: y fue la cauſa que (ſegun ya diximos en otra parte) luego como paſſaua Guadalquiuir de Seuilla, primero q̃ lo tomaſe la mar, ſolia partirſe con dos braços, haziendo cõ ellos vna Iſla, de quiẽ los eſcriptores paſſados hazẽ por muchas partes de ſus obras notable relacion. El vno deſtos dos braços que ſalia cõtra la parte del Leuante, ya no ſe halla: porq̃ las aguas han traſtornado todas enel otro braço del Occidente, ſegun oy dia parece claro cerca dela villa de Rota: y en otros lugares que ſe deſcubre la madre, por donde ſolia correr. De manera que por eſtar aquella poblaciõ de Lebrixa ſobre aq̃l braço Oriental de Guadalquiuir ya gaſtado, quedo mucho deſuiada del agua, con ſitio differente, ſegũ podria parecer a los que no ſabẽ eſto, del que tuuo quando la fundaron aquellos compañeros de Dionyſio. Deſtos dizen las hiſtorias, que quando hazian ſus plegarias y ceremonias, veſtian vnas pellejas de Gamos, las mas pintadas que hallauan. Y por eſta razon aquel pueblo tuuo la nombradia de Lebrixa, o Nebriſa, porque Nebris en lengua delos tales Griegos, quiere dezir pelleja de corço: dela qual andauan ellos veſtidos y cubiertos. El apellido dura haſta nueſtros tiempos enel dicho pueblo, q̃ fue ſiẽpre delos muy honrrados enel Andaluzia por ſu gran antiguedad: y mucho mas por auer ſalido del el maeſtro Antonio de Lebrixa, reſtaurador delas buenas letras en Eſpaña. Parece tãbien delo ſobredicho ſer engañados los que porfian eſte lugar auer ſido poblado por vn nieto d̃ Vlixes, como lo dizen los que compuſieron la coronica de Eſpaña, por mãdado del ſeñor rey don Alfonſo, con otros hiſtoriadores Caſtellanos q̃ la ſiguẽ. Acuerdo me yo, q̃ ſiẽdo muchacho enel eſtudio de Alcala de Henares oya muchas vezes platicar al maeſtro Antonio de Lebrixa, natural (como dixe) de ſte pueblo, q̃ tãbien aquel Dionyſio fundo cierta poblacion en Eſpaña, jũta cõ los mõtes Pyrenços: la qual mando q̃ ſe llamaſſe Yaca, por cauſa del ſobrenõbre ſuyo del, q̃ dezia Yaco: del qual pueblo hazẽ cotinua memoria Plinio, Eſtrabõ, Tito Liuio, con muchos otros coſmographos y coroniſtas Latinos y Griegos: y los pueblos tãbiẽ de ſu comarca della fueron dichos antiguamẽte los Eſpañoles Yacetanos. Aunq̃ no faltã autores q̃ la llamã a ella Laca, y a las gẽtes ſus vezinas Lacetanas: pero como dixe, Eſtrabõ Yacetanos los nombra, y Yaca la ciudad: y noſotros tambiẽ y ſus naturales Yaca la llamamos oy dia, cõformandonos cõ el apellido d̃ſte Yaco Dionyſio: la qual eſta pueſta jũto cõ las fraguras y montaña d̃l Pyreneo, como ya lo ſeñalamos enel ſegũdo capitulo deſte libro, cõſeruando la meſma faciõ q̃ los autores antiguos le ſeñalarõ ycõ el meſmo nõbre. Verdaderamẽte ſi yo vuieſſe leydo alguna coronica fidedigna dõde hallaſſe lo q̃ Antonio de Lebrixa dezia, mucho me parece q̃ lleua buẽ camino y aun eſtimaria mucho mas ſu parecer, como cierto lo reputo, q̃ no la ſentẽcia d̃ nueſtros coroniſtas modernos, q̃ tratãdo las hiſtorias delos reyes Aragoneſes, han oſado certificar eſta ciudad auerſe llamado Iaca porq̃ yaze en vn valle deſcõbrado, cercado de mõtes en derredor: lo qual no me ſatisfaze, porq̃ ſi lo tal aſsi fueſſe todos los pueblos del mũdo ſe deuriã llamar Iacas, pues yazen dõde ſon. Dizẽ tãbiẽ algunas eſcripturas, q̃ deſpues dela jornada ſobredicha, que-

Iupiter. dios putañero. Semeles muger. Cadmo.

Andaluzia.

Lebrixa. Veneria

Guadalquiuir diuidido.

Nebris pelleja.

Yacapueblo.

Yacetanos pueblos.

Cenitas. gente.

quedarõn en lo poſtrerõ de Eſpaña ciertas perſonas đ Arabia, nõbrados Cenitas, q̃ poblaron las riberas poſtreras del mar Oceano, comarcanas al cabo, q̃ llamamos agora de ſan Vicente: pueſto q̃ muchos otros afirman auer quedado deſde los tiẽpos de Oſiris, como enel onzeno capitulo dexamos eſcripto. Aſsi q̃ tornando al intẽto verdadero de nueſtra coronica, hallamos en las memorias antiguas, q̃ quãdo aq̃l Yaco Dionyſio diſcurria por las tierras Eſpañolas, entre las perſonas de cuẽta q̃ por allí ſe conocierõ, fue vno llamado Mylico, hijo de Myrica, morador en los cõfines Oriẽtales dela prouincia nõbrada Betica: pueſto q̃ no dẽtro dlla, tã acatado y principal en todas aq̃llas comarcas, como ſi fuera rey dellas.

Mylico varon. Myrica.

En la qual regiõ y ſeñorio poco deſpues edificarõ ſus hijos y ſucceſſores vna ciudad aſsaz magnifica, q̃ los antiguos llamarõ Caſtulõ, no lexos de dõde hallamos agora la poblaciõ đ Baeça, como lo veremos en los veynte y ſeys capitulos del ſegũdo libro: cuyas fortunas buenas y malas, quãtas en diuerſos tiẽpos ſucedierõ, q̃ fuerõ muchas, relataremos adelante por algunas partes deſta coronica. Dizẽ eſſo meſmo los hiſtoriadores y poetas, quãtos particularmẽte tratã la jornada deſte Dionyſio por Eſpaña, q̃ diſcurriẽdo por ella entre las otras regiones dõde camino, vino tãbien a la de Luſitania, q̃ ya dexamos amojonada y rayada en los veynte y tres capitulos paſſados: alli certificã auer ſituado como gouernador pticular, vn capitã ſuyo nõbrado Luſo, o ſegũ otros le deziã Lyſia, q̃ moro primero q̃ naçie eſta prouincia: pueſto que Iuan de Viterbo lo atribuya ſiempre a ſu rey Luſo de Eſpaña, como antes de agora eſcriuimos.

Caſtulõ pueblo.

Luſitania.

Luſo varon. Lyſia.

Affirma tambien Plutarco con otros autores Griegos, q̃ ſobre todos eſtos dexo Dionyſio en aquel viage por principal adminiſtrador y procurador dẽ toda la tierra en general, vn compañero ſuyo, llamado Pan el qual fue deſpues tenido y reuerenciado por dios en tiempo de la gentilidad, y que por reſpecto deſte Pan, la tierra toda ſe començo a llamar Pania: el qual nõbre andãdo el tiempo, ſe corrõpio, y las gentes q̃ ſucedierõ, añadiẽdole al principio vna letra, o ſilaba, la nõbrarõ Spania, y deſpues la vinierõ a dezir Eſpaña, aunq̃ quãto a eſte articulo ya dexamos eſcripto lo q̃ de Seuilla y del rey Hiſpan ſu fundador cuentã otras hiſtorias, aquiẽ comũmẽte ſuelẽ dar mas autoridad nros Eſpañoles. Fenecidos todos eſtos hechos, Dionyſio cõ ſu multitud y gẽtios, y cõ aq̃llas mugeres q̃ le ſeguiã, ſalio đ las Eſpañas. El rey Romo ſe deuio quedar en ſu ciudad de Valencia, ſegũ antes lo ſolia hazer, como parte dõde tẽdria morada de repoſo los tiẽpos q̃ viuieſſe, haſta q̃ cumplidos treynta y tres años đ ſu reyno, dizẽ auer dado fin a ſus dias, dexãdo por ſuceſſor vn hijo varõ, llamado Palatuo, de quiẽ el capitulo figuiẽte hara luego memoria.

Spania region. Eſpaña region.

Pan.

Pania region.

Tiempo.

Capit. xxxij. De Palatuo, que dizẽ auer ſido rey antiguo delos Eſpañoles: y como fue deſpojado por vn competidor ſuyo, llamado Licinio Cacos, de todo quãto poſſeya, y echado fuera de Eſpaña: y de los grandes alborotos que paſſaron en eſtas contiendas.

COmẽçarõ en Eſpaña los ſeñorios đ Palatuo, hijo đ Romo, deſpues dela muerte de ſu padre, caſi enel año de mil y treziẽtos y ſeys, antes del aduenimiento de nro ſeñor Dios, q̃ fue noueciẽtos y cinquẽta y ocho años, deſpues que Tubal la poblo. Por cauſa deſte principe dize Iuã de Viterbo, que los pueblos comarcanos a Valẽcia, dõde ſu padre reſidia, fue tiẽpo que ſe dixerõ Palatuos, y Palatuo tãbiẽ vn otro rio đ ſu tierra, que ſabemos cierto deſpues andados muchos tiẽpos, auerſe nõbrado Palãcia: đl qual tienẽ auerigu ado los hõbres leydos y ſabios moradores en eſta ſu prouincia, ſer el rio que paſſando junto cõ Mõuedre, poco mas adelãte, lo recibe luego nro mar Mediterranco. Dize mas Iuã de Viterbo, ſer fundaciõ del rey Palatuo, la ciudad que llaman oy dia Palẽcia, pueblo principal en la prouincia de Caſtilla, ſituada ſobre las aguas del rio Carrion, a quiẽ los coſmographos antiguos dezian Nubis, dondedeſpues mucho tiẽpo ſe puſo general eſtudio, haſta los años del ſancto rey dõ Fernãdo, que gano a Seuilla, por cuyo mãdado fue traſpaſſada la tal vniuerſidad en Salamãca, dõde ſu padre el rey dõ Alfonſo de Leõ la tenia comẽçada primero que murieſſe, como tambiẽ oy dia la tenemos:

Palatuo. Año. 1306. Antedel nacimiẽto đ Chriſto. Palatuos gente. Palatuo rio. Palãcia rio. Palẽcia pueblo. Carrion rio. Nubis rio. Salamãca vniuerſidad.

nemos:y deſpues el rey dõ Alfonſo de Caſtilla y de Leon ſu nieto, q̃ por ſobrenombre llamaron el Sabio,lo confirmo quanto pudo,con mucha mejoria,ſegun q̃ mas largo lo diremos en la coronica deſtos reyes, quãdo(permitiẽdolo nueſtro ſeñor Dios) llegaremos a contar ſus tiẽpos y principados. En los diez y ocho años del reynado de Palatuo,q̃ fue mil y doziẽtos y ochenta y nueue antes dela natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto,ſe leuanto contra el vn Eſpañol nõbrado Licinio,que por otro nõbre llamarõ deſpues Caco,perſona de grãdes penſamientos,y muy valeroſo, ſegun el valor y reputacion que pudo caber en aquellos tiempos innocentes, y cõ ſer el de ſu natural deſeoſſo de mandar,amador de nouedades,y denodado para las acometer tuuo tales maneras, que mouio muchas comarcas dela tierra,juntando ſus gẽtes, y ꝑcurando de traer a ſi todos los fauores que pudo. Crecieron en tal manera ſus hechos que la mayor parte de todos aquellos Eſpañoles innocentes y ſimples,le reconocieron ſeñorio. Y aſsi fueron diuididos en dos parcialidades:vnos tuuieron el vando de Palatuo:los otros el de Caco. Lo qual como fueſſe publicado por la tierra,luego Palatuo recogio todos ſus afficionados, familiares,y parientes,para venir contra los aduerſarios,que ya los eſperauan(ſegun dizẽ nueſtras hiſtorias)alas faldas de vn monte que deſpues por eſta cauſa fue dicho Monte de Cacos,a quien oy dia(corrõpido mas el vocablo)ſolemos llamar Moncayo:confina a las cumbres delos Ydubedas ya declarados enel ſexto capitulo deſte libro: pueſto que los autores Latinos,quando tocan en eſta ſierra de Moncayo, ſiempre la nombran el monte Cauno, como ſe puede ver a los quarenta libros de Tito Liuio, y en otros coroniſtas que del ponen alguna relacion. Aqui dizen las hiſtorias que deſpues de llegado Palatuo con el exercito q̃ traya,paſſo contra los enemigos vna fuerte batalla, donde finalmente Palatuo fue deſtroçado,y gran parte delos ſuyos muertos:y aun el con gran trabajo ſe pudo ſaluar,huyendo por induſtria de ciertos amigos que lo ſacaron dela pelea. Eſta batalla dizen auer el perdido por cauſa de ſer mãcebo quando ſuccedio,no ſabiendo con ſus pocos dias las coſas dela guerra tan eſperimentadamente quanto fuera meneſter: lo qual era todo muy al reues en Cacos Licinio ſu competidor,que allende de ſer hombre de mas edad,era valiẽte,dieſtro, ſagaz y mañoſo. Quãdo Palatuo llego, tenia Caco ſu gente deſcanſada,y ſobre todo tanto bien armada,que jamas en Eſpaña la vieron mejor, haſta ſu tiempo : porque deſte dizen ſer el primer hombre que por aca deſcubrio los mineros de hierro,y el q̃ primero labro las armas defenſiuas de hierro, como ſon petos,y braçales,y caſquetes para la cabeça. Y aũ quierẽ algunos dezir, q̃ fue tãbien el primero q̃ hizo en Eſpaña cuchillos,y eſpadas,y puntas para las haſtas, labrandolo primero con fuego, para les dar la facion que conuenia, y endureciendolos deſpues de forjados en la templa cõ agua. Por eſta cauſa los poetas le fingieron auer ſido hijo de Vulcano, el que reuerenciauã los Gentiles por dios de las herrerias:y cõ eſta ventaja grande que tuuo, no le pudo Palatuo reſiſtir,y Cacos, o Licinio quedo de todo punto muy ſeñor en la tierra tyranicamente: delo qual recoligen algunos eſcriptores, que las otras batallas paſſadas en aquel ſiglo,no ſolo por Eſpaña,ſino tãbien por otras tierras, mas deuieron ſer cõ piedras y porras,que no cõ ofenſas de hierro,como dizen que fue la de Cacos:o ſi fueron tambien con eſpadas y lanças, las armas defenſiuas que las gentes en ellas vſaſſen,no ſerian de hierro,por lo menos no ſerian tales ni tantas, como fueron en eſta, de quien agora hablamos, donde Palatuo fue roto y vencido,con todas ſus gentees y valedores.

Tiempo.

Licinio varon. Caco.

Monte d Cacos. Moncayo.

Cauno monte.

Hierro labrado.

Vulcano Diosherrero.

Licinio Cacos rey.

Capitulo. xxxiij. De las coſas que por eſte tiempo los Eſpañoles reſidẽtes en Italia hizieron contra los Enotrios, Aborigines, y Auruncos ſus aduerſarios antiguos: y dela concordia que deſpues todos trataron para viuir en quietud y cõformidad, y muy prouechoſa para todos ellos, y para ſus negocios venideros.

Aborigines. Enotrios Aurũcos

EN aquel interualo ð tiempo quãdo todos eſtos negocios aſsi paſſauã aca, las naciones de los Aborigines Enotrios, y ð los Aurũcos, enemigos viejos de los Eſpañoles Siculos reſidẽtes en Italia, como quiera q̃ mas de ciẽto y veynte años vuieſſen moſtrado ſemejãça de quietud, en diſsimular el aſsiento q̃ los tales Eſpañoles tenian en Roma, y en ſus contornos, o por lo menos no declaraſſen tãto rigo ni cõtradicion a ello, como ſoliã quãdo primero ſe fundaua: ſegũ lo tratamos en algunos capitulos paſſados, finalmente tornarõ eſta vez a ſus armas y differencias, no ſabemos porq̃ muy mas encendidos y porfioſos q̃ nunca: tãto que los hõbres de ſu tiẽpo no ſe recordauan auer oydo por aquellas tierras negocio de mayor impetu, ni rencor. Y dado q̃ las coſas anduuieſſen por Eſpaña turbadas y pueſtas en mucha guerra, con los alborotos y mudãças de Cacos, por dõde no fue poſsible dar fauor en Italia, ſegun era meneſter: pero los Eſpañoles auezindados alla, ſalierõ al hecho tã denodados, y pueſtos en buena manera, como ſi muchos dias antes vuierã eſperado ſemejãte mudãça. Vẽcierõ en los primeros acometimientos dos recuentros muy grãdes, dõde matarõ aſſaz Aborigines, y les dieron gran quiebra: quemaronles pueblos y lugares dentro de ſus mõtes medianamente fuertes: en otros hizierõ robos y deſtruyciõ quãta pudierõ, y no ſeria poca ſi biẽ lo cõjecturamos: porq̃ como los Aborigines tuuieſſen coſtũbre de morar en poblaciones muy cercanas y juntas, dado que pequeñas, el mal delas vnas auia forçoſamente de redundar en las otras. Cõ eſto los Eſpañoles començaron a mejorar ſe tanto, q̃ ya ſus enemigos no los podiã ſufrir: y continuando la mejoria, ſeles metieron poco deſpues en vna tierra, dõde morauã cierto linage de gente q̃ llamauã Sabinos: los quales teniã dos villas principales y populoſas, vna dezian Antene, y otra nõbrauã Cenina, la primera mucho mas fuerte q̃ la ſegũda, pero no de tãta vezindad. Y como los Eſpañoles aqui llegaſſen victoriosos y muy armados, affrentarõ tã brauamẽte con el pueblo, q̃ lo ganarõ en breues horas: caſi todos ſus vezinos huyerõ a Cenina, creyẽdo poder alli remediarſe: pero los Eſpañoles q̃ veniã tras ellos, entrarõ ala rebuelta, matãdo quãtos alcãçauã, y quedarõ apoderados en ambas villas del todo. Fortificarõlas cõ reparos y defenſas al modo q̃ podiã ſaber en aq̃llos tiẽpos: y ꝓſeguiã ſu guerra muy biẽ y muy denodadamẽte, quãto baſtaua ſu poſsibilidad. Los Aborigines Enotrios, y los Aurũcos Italianos, cõſiderada la pujãça ð ſus enemigos, y quã firmes y diligẽtes andauã en la cõſeruar, arrepẽtian ſe mucho ð ſer llegados a tal pũto cõ ellos: mas ya las enemiſtades erã tã llenas ð muertes y daños, q̃ ni los vnos, ni los otros, podiã tornar atras. Y por eſta razõ aq̃llos Aborigines comẽçarõ a ſolicitar todas las gentes Italianas de ſu vezindad y comarcas, importunãdoles y declarãdoles, q̃ ſino veniã ala reſiſtẽcia comũ, pues tanto les importaua, los Eſpañoles Siculos yriã cũdiẽdo ſin parar, haſta ſe hazer ſeñores abſolutos delas otras prouincias reſtãtes, deſpojãdo dellas a ſus moradores naturales. Y eſto parecia ſer tã verdad, y cõuenir tãto a la prouiſiõ del remedio, q̃ no falto pueblo de todas aq̃llas tierras, y aũ de muchas otras mas alexadas, q̃ no ſalieſſen a la queſtion, y ſe jũtaſen con aquellos Aborigines Italianos, y con los otros ſeus parciales en gran cantidad de gẽtio muy armados y muy determinados de morir, o deshazer perpetuamẽte la reſidencia de los Eſpañoles en la ribera del rio Tibre, ſobre la parte, llamada Saturnia, contenida dentro de la prouincia, nombrada Lacio, donde caya Roma cõ ſus villas y poblaciones modernas de Ficulnas y Preneſte, q̃ por alli teniã cercanas a ellas las otras de Facena, y Falerio, Alſo, y Aterno, cõ ſus dehеſſas y terminos, de quiẽ ya hablamos en los capitulos veynte y ſeys y veynte y ſiete deſte libro. Diſcurria por aquella ſazõ en Italia, cierta compañia de Griegos, nõbrados los Pelaſgos, derramados y vagamũdos en diuerſos cabos: porq̃ dado q̃ parte dellos ſe hallaſſen aſsẽtados en algunos lugares, erã mal compueſtos y mal ordenados: otros no teniã aſsiento ni quietud, y por aquel reſpecto dañauã la regiõ, tomãdo mãtenimiẽtos y coſas perteneciẽtes a ſu vida, dõde q̃ era q̃ podiã: vnas vezes de gracia, quando ſe las dauan: otras vezes por fuerça. Y como caſi todos ellos fueſſe gente neceſsitada, ſin vicio ni deleyte, ſegũ lo ſon comũmẽte las perſonas guerreras, apartadas en regiõ eſtraña: conocido q̃ ſu denuedo los auia de valer entre la ferocidad

Aborigines poblaciones.

Sabinos gente.

Antene pueblo.

Cenina pueblo.

Lacio region.

Pelaſgos gente.

rocidad y mal recogimiento q̃ tãbien ellos hallauan entre los Italianos, haziãſe cada dia valientes y rezios, muy acoſtũbrados a trabajos, y peligros, y recuẽtros cõtinuos. Con eſtos Pelaſgos trauaron confederaciõ los Aborigines contra los Eſpañoles Siculos vezinos de Roma, prometiendo q̃ ſi les ayudauan en la guerra preſente, les darian anchuras y terminos entre ſi, donde moraſſen a ſu plazer, con muchas otras gratificaciones y haziendas, de q̃ fueſſen aſſaz contentos. Otra tal amiſtad puſieron cõ vna gente, llamada los Vmbros, Italianos tambien muy antiguos, y muy abũdoſos de gẽte, cercanos ala prouincia delos meſmos Aborigines: pueſto que los tales Vmbros auian traydo, dias antes, gran competencia con ellos, ſobre coſas y pũdonores que fueſſen acontecer entre naciones comarcanas, y juntamente tuuieron otra tal enemiſtad con aquellos Pelaſgos arriba dichos, ſobre no los recebir en ſu tierra, ni dexarles entrar en ella: dado que deſpues no lo pudieron eſcuſar. Y pueſto que las differencias anduuieſſen floxas al preſente, toda via quedauan reliquias dellas entre los vnos y los otros: pero ſobreſeyeronlas para ſalir todos juntos, y las otras naciones Italianas de mas lexos, contra los Eſpañoles Siculos. Aſsi que paſſados tres años deſpues de començada ſu poſtrera queſtion, vinieron todas eſtas naciones, y ſe metieron en multitud increyble por la tierra de Lacio, que poſſeyan aquellos Siculos Eſpañoles, no perdonãdo coſa viua que les hallaſſen por el campo ni por lo poblado. Primeramente ganaron les aquellos Italianos la fuerça de Preneſte con todas ſus eſtancias, y foſas y reparos enel contorno: deſpues aſſentaron ſitio ſobre Facenas, y Falerio, Cenina, y Antenes, Alſio, y Aterno, Ficulnes: y ſegun eran infinitos, no ſolo baſtarõ a tener las todas cercadas, y combatirlas: pero ſobrauales mucha gente para deſtruyr el cãpo, dõde quiera que les plazia: demanera que ni baſtaua fuerça ni defenſa para les reſiſtir, aunque ninguna diligencia quedo por hazer de quantas eran poſsibles a contradiciõ humana. Viſto por la mayor parte delos Eſpañoles aquel diluuio de perſecucion, y que tenian delante de ſi enemigos mas que cien doblados, y ninguna confiança de ſocorro ni fauor en Eſpaña, ſegũ era grande la turbacion que Licinio Cacos traya por ella, començarõ a trauar platicas encubiertas, y tẽtar alguna figura de concordia con los Aborigines Italianos, y con los otros Pelaſgos, Auruncos, y Vmbros, contra quien batallauan. Finalmente deſpues de muchas altercaciones y porfias fue concertado que los Eſpañoles Siculos reſtituyeſſen las villas de Cenina y Antenes, a los Sabinos ſus moradores antiguos: Alſio, Falerio, Facena, y Aterno, ſe dieſſen a los Pelaſgos de Grecia para ſu morada perpetua. Todo lo reſtante de nueuo conquiſtado por los Eſpañoles, fueſſe delos Aborigines Enotrios, y de los Auruncos, como ſus ancianos lo poſſeyeron antes, y que los Eſpañoles Siculos en recompenſa deſto, quedaſſen pacificos y firmes en la defenſa de Preneſte, con todas ſus foſſas, cortijos, y reparos, quantos por aquellos derredores tenian formados, haſta donde fue poco deſpues edificada la poblacion, llamada Tibur, en que duraron muchos dias, como ya lo ſeñalamos en otro lugar, mueſtras delas tales foſſas, nombradas Siciliencias. Iten quedaſſen tambiẽ los Eſpañoles Siculos en ſu ciudad principal ſobre las riberas del rio Tibre, llamada Albula, dentro de la parte Saturnia, pedaço de Lacio, ſegun ſus progenitores auiã alli morado. La qual pudieſſen acrecentar y fortalecer con mayores muros y pertrechos a ſu buena volũtad, tomando cerca della paſtos y deheſſas baſtãtes a ſus ganados: pero ſi qualeſquier delos Italianos, o Pelaſgos, quiſieſſen poblar enel otro lado, frontero del rio Tibre ſobre ſu ribera, lo pudieſſẽ muy biẽ hazer aunque fueſſe reſtaurado cierto ſitio q̃ ſolia por alli ſer poblado los tiempos antiguos: cuyas mueſtras, cimientos, y paredones durauan enteros por la rayz y por la cumbre del collado, que llamauan Ianiculo, junto con la ſobredicha ciudad Eſpaña: la qual ciudad diuidian del tal mõte Ianiculo las aguas del Tibre ſolamente. Y aſsi fue, que luego començaron a parar alli muchos delos hõbres llegados en eſta guerra: que muy al contrario de quanto ſe penſaua, tuuieron deſpues buena conuerſacion, y buena manera de viuir, apazible y prouechoſa para los Eſpañoles ſus comarcanos y fronteros. Tal fue por el preſente la concordia delos Eſpañoles Siculos en Italia, con aquella tempeſtad y tormenta de gentes que venian a los deſtruyr ſi pudierã: y cõ ella ſuccedio poco deſpues entre todos los vnos y los otros tanta buena

Vmbros gente.

Preneſte
Facenas.
Falerio.
Cenina.
Antenes
Alſio.
Aterno.
Ficulnes

Saturna regiõ.

Ianiculo monte.

na conformidad, q̃ los meſmos Eſpañoles y Eſpañolas començarõ a tomar mugeres y maridos delas hijas y hijos de aq̃llos Italianos, y delos Pelaſgos, y tambiẽ ellos de los Eſpañoles, con q̃ ſe les recrecio parẽteſco perfecto: por lo qual mucho numero de los tales Pelaſgos paſſaron a morar entre los meſmos Eſpañoles, y de los Eſpañoles entre los Pelaſgos: y ſe hizieron vna mezcla de gente, y vn pueblo, y vna generaciõ tan prouechoſa, q̃ por diſcurſo de tiẽpo tuuo ſoberana proſperidad en aquellas tierras, y en otras muchas fuera dellas. Todos aſsi mezclados, tornaron al eſtilo q̃ ſoliã tener los Eſpañoles Siculos de la viuiẽda paſtoril, y derramaron ſus ganados en aq̃llos contornos como ſoliã: mas no por eſſo dexaron las armas, ni los otros arriſcamiẽtos pertenecientes a ſu conſeruacion en eſtas partes Italianas del rio Tibre, q̃ ya deſde grandes años antes auian ocupado.

Capit. xxxiiij. Como muchos delos Eſpañoles Siculos reſidentes en Italia, no quiſieron eſtar por el auenẽcia tratada con los Aborigines, y por eſto ſe paſſaron en Eſpaña, parte delos otros vinieron a Sicilia, donde hizierõ vezindad entre los Eſpañoles que primero la morauan.

Oncluydas aquellas concordias y prouechoſas auenẽcias en Italia quãto mejor fue poſsible con ſacrificios y juramẽtos hechos en la ribera del rio Tibre, para la firmeza dellas, acontecio q̃ como ſiẽpre la multitud y comunidad entre gentes vulgares tenga diuerſos pareceres, y contrarias voluntados, no pudo ſer eſte concierto con los Aborigines Italianos tan a plazer de todos aquellos Eſpañoles, q̃ muchos dellos por no mezclarſe con eſtrangeros, y por enojo tambien delos terminos y tierras que ſe les dauan en los tratos arriba dichos, ſe diuidieron delos otros Eſpañoles q̃ veniã en la cõcordia: parte deſtos enojados de tan mal partido, deſamparando la tierra de todo punto, tomaron el camino derecho de Eſpaña, dõde ſabiã auer ſido ſu naturaleza primera: muchos otros cõ hijos y mugeres y con quãta riqueza teniã, ſe vinierõ a las mõtañas Italianas q̃ ſe dizen Apeninas: pero como tambien aqui los perſigueſſen otra nacion natural en la tierra q̃ deziã los Opicos, lãçãdolos fuera de todas aquellas prouincias, caminarõ a lo largo por eſtos mõtes ſin parar en cabo ninguno haſta que llegados a la mar y hechos algunos nauios, ſe paſſarõ ala Iſla de Sicilia para morar en ella cõ los otros ſus pariẽtes q̃ por alli reſidiã deſde los tiẽpos antiguos, como ya lo diximos en algunos capitulos paſſados, creyẽdo hallar en ellos amparo de ſus trabajos. Mas como los Siculos Eſpañoles nueuamẽte venidos, eraã cãtidad, y quiſieſſẽ mayor eſpacio d̃ tierra para morar dela q̃ los otros les permitian, comẽçarõ a formar enemiſtades vnos con otros, enojãdoſe los Siculos y Sicanos primeros poſſeedores della: porq̃ los tales reciẽ venidos no les conociã obediẽcia, ni tomauã humilmẽte lo q̃ no ſeles ꝺuia. De tal manera q̃ fue neceſſario llegar alas armas, y paſſarõ recuẽtros, y aũ batallas, en q̃ los Siculos nueuamẽte venidos ſe dierõ tã buena mañana, q̃ vẽcierõ a los otros, y tuuierõ a ſu volũtad quãto quiſierõ dela prouincia, q̃ dãdo por alli muy aſſentados, y lãçãdo los otros cõtra las ptes Ocidẽtales y meridionales dela Iſla, dõde repoſſarõ ellos tãbien y puſierõ deſpues lo principal de ſu morada. Aqui ſe cõfirmo mucho la nõbradia de Sicilia, tãto por cauſa delos Eſpañoles preſentes, como por la delos otros que primero la morauan: y deſpues fueron todos llamados Siculos, a cauſa del rey Eſpañol, nõbrado Siculo, que ya diximos auerlos alli traydo. Algunos coroniſtas Latinos dizẽ que no por aquello ſe nombro Sicilia deſte apellido, ſino porq̃ fue tierra jũta cõ Italia y q̃ diſcurriẽdo los tiẽpos la mar la rõpio, y metiẽdoſe entre la vna y la otra la dexo hecha Iſla qual agora la vemos, y porq̃ Sicilita en Latin quiere dezir coſa cortada y diuidida la llamarõ Sicilia. Dizẽ mas q̃ por eſta cauſa los Griegos llamarõ tambiẽ Regio a otro lugar en Italia frontero deſta Iſla porque en Griego Regini, es lo meſmo que romper y apartar, el qual pueblo dezimos agora Rijoles dentro del reyno de Napoles, en baxo de la gouernacion y ſeñorios Eſpañoles. Mas dado que ſea eſto la cauſa del nombre de Sicilia, o qual-

Apenino monte.
Opicos gente.
Sicilia iſla.
Siculos diſcordes.
Sicilia nombre.
Sicilita? Regio pueblo.
Rijoles.

quier otra, muy cierto ſabemos que los Eſpañoles poblaron la mayor parte della, y que los tales ſe llamarō alla y en Italia, los Eſpañoles Siculos: entre los quales aquella poſtrera vez quādo paſſarō fuerō mezcla dos mucha parte delos otros linajes, tābien Eſpañoles nōbrados Sicoros y Morgetes grandemente reuerenciados y eſtimados entre ellos por ſer de generaciō antiquiſsima. Fuerō les a eſtos repartidos tābien terminos en la Iſla donde moraſſen a ſu parte, ſeñaladamente los Morgetes, en lo que tenian al preſente por lo mejor dela tierra donde fundarō ellos vna villa q̄ fue llamada Murgācio, por cauſa de ſu nōbre dellos, muy biē reparada de todo quāto le fue menester, y muy eſtimada de todos los otros ſus parientes y ſus amigos, y muy nombrada por las hiſtorias y por los autores de coſmographia, cōſiderada ſu grā antiguedad. Vino tambien con los otros Eſpañoles de Italia, q̄ deſte camino y desbarato tornarō en Eſpaña, cierta cōpañia đ aquellos Morgetes meſmos cō deſſeo de reconocer y ver la tierra donde procedieron ſus antepaſſados: y deſtos Morgetes quando por aca llegaron, vna pieça dellos aſſento ſobre la marina del Andaluzia junto con la lēgua del agua, dōde fundaron vna villa de ſitio fuerte y arriſcado, que fue nombrada Murgis, llamada en eſte nueſtro tiempo Muxacra de quien muchas vezes haremos memoria por eſta nueſtra coronica. Otra parte đ los Morgetes entro mas adentro dela tierra, y alli cimentaron otra poblaciō que aſsi meſmo dixeron Murge: la qual oy dia dizen Murga, no tan grande ni ſeñalada como la primera, pero no menos antigua, cuyo ſitio tambien declararemos adelante. Quieren dezir algunas perſonas de nueſtro tiēpo ſer tambien poblacion delos Morgetes venidos en Eſpaña la ciudad q̄ llamamos agora Murcia mucho populoſa y principal en los ſeñorios đ Caſtilla nueue leguas apartada de Cartagena cōtra el Septētrional Oriental dētro dela tierra, pero yo no hallo tal memoria por hiſtoriador alguno delos nueſtros ni delos eſtraños: ſolo tēgo por cierto en eſte caſo que quāto los Morgetes aca hizieron en la poblaciō de los dos lugares primeros, y en los otros negocios de Sicilia ſuccedio caſi por el tiempo q̄ Cacos Licinio tyranizaua con ſus alborotos algunas prouincias Eſpañolas, agora ſueſſe contra Palatuo ſegun Iuan de Viterbo lo dize, agora contra qualeſquier otras gētes o perſonas caſi enel año de mil y dozientos y ſetenta y nueue primero q̄ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto nacieſe, q̄ fue juſtamēte ochenta años antes q̄ los Griegos comēçaſſen la guerra famoſſa de Troya ſegū lo dexo ſeñalado Filiſtio Siracuſano cō mucha verdad en ſus hiſtorias, aun q̄ quāto alo demas el y los otros Griegos que deſto hablā parece que ſupieron poco de rayz quien fueſſen aquellos Siculos en cuya compañia vinieron los Morgetes a Sicilia ſegun la diuerſidad de pareceres, que dellos eſcriue Dionyſio Halicarnaſeo enel primer libro de ſus hiſtorias. Engañan ſe mucho los que pienſan el rey Siculo antiguo auer paſſado con ellos eſta poſtrera vez en Sicilia, pues fue cierto q̄ muchos tiēpos antes era ya muerto, como en la eſcriptura precedēte queda bien declarado. Mejor lo ſupierō Solino, Tucidides, Eſtrabon, y muchos otros que ſin eſcrupulo ninguno los hazen y confieſſan Eſpañoles, dado que Tucidides ponga la venida delos Siculos Eſpañoles deſpues delas primeras guerras Troyanas, en lo qual ſolo tiene contradicion de muchos y buenos coroniſtas, q̄ la ponē en el tiēpo q̄ la dexamos aqui ſeñalada, quando ſegun ya dixe, Cacos Licinio reboluia con guerras y turbaciones, lo mas y mejor poblado q̄ ſe moraua por Eſpaña, del qual y de Palatuo ſu competidor ſera bien tornar a đzir lo reſtāte q̄ ſabemos dellos, pues tābien los aſsientos de nueſtros Eſpañoles en Sicilia, y en Italia parte principal deſta coronica, q̄ dauā al p̄ſente firmes y fūdados alla, ſin q̄ las hiſtorias đclarē otra mudāça ni diuerſidad en ella, mas delas q̄ ya dexamos cōtadas en los dos capitulos p̄cedētes.

Sicoros gente.
Morgetes gente
Murgancio pueblo.
Murgis pueblo.
Muxacra
Murge.
Murga.
Murcia ciudad.
Tiempo.
Siculos gente.
Morgetes Eſpañoles
Siculo rey.

Cap. xxxv. Como deſpues q̄ paſſarō las coſas arriba dichas vuieron ſegūda batalla cāpal Cacos y Palatuo, mediāte la qual Palatuo cobro todos los eſtados q̄ primero tuuo p̄didos, y Cacos ſalio huyēdo đ las Eſpañas, y paſſo cō algunos hōbres reboltoſos en Italia, donde viuiolo reſtāte de ſus dias.

Pueſto

Vesto que Palatuo despues de ser vencido nunca dexò de se llamar rey de España, dado que peregrinasse fuera della, pero las historias, aquiẽ yo sigo, no cuẽtan el primer tiempo de su principado mas de hasta la batalla que declaramos en los treynta y dos capitulos deste libro, desde la qual siempre nombran a Cacos por señor absoluto de lo que se gouernaua por reyes en España: y assi dizẽ, que reyno por alli treynta y seys años, màs cautelosamẽte, que por justa causa ni buen titulo. Dizen mas, auer passado todos estos años tantas contiendas y differencias con los amigos y parientes del rey Palatuo, que jamas pudo tener descãso ni seguridad. Iunto con esto suele mucho menester andar en auisos continuos, y muy apercebido: porque Palatuo, despues que salio de España, procuraua fauores en muchas partes de diuersos principes y señores en otras tierras: mas a la fin visto que nadie le socorria, y sabido tambien, que sus afficionados y parciales mantenian aca toda via la pendencia contra Cacos, dio buelta con ellos que le seguian en España. Con ellos, y con la mas gente que pudo recoger torno segunda vez contra Cacos: y passaron todos vna pelea brauissima, mucho mas batallada que la primera: de la qual finalmente salio Cacos tan destroçado y tã deshecho, que por ninguna via se pudo reparar ni sostener en prouincia ni comarca de España, y assi le cõuino dexar todas las tierras vsurpadas, y passar en Italia cõ vna hermana suya, no menos guerrera y trauiesa que lo podia ser el mesmo, creyendo hallarian ambos en los Españoles residentes alla socorro de gẽtes, o fauor, o manera para tornar en las Españas, y reboluer el mundo con ellas. Pero como despues de llegados, viessen que destos Españoles, ya los vnos eran passados en Sicilia, los otros que dauan amigos y pacifices entre los Enotrios Aborigines, Auruncos, y Pelasgos de la regiõ, y que nadie le hazia rostro, ni mostraua buena voluntad a la turbacion y dessasosiegos que Licinio lleuaua presupuestos, ni tenia remedio para procurar su tornada, ni continuar sus bullicios en España, quedose por aquellas tierras, en conuersacion y viuienda de cierto capitã que llamauan Euandro Griego de nacion, y natural en vna prouincia de la Morea, nombrada por aquellos dias Arcadia: el qual era venido pocos años antes en las regiones Italianas con razonable copañia de Griegos Arcadas, y mostrauase caualiero de tã virtuosas intenciones, tan prudente, tan amigo de justicia, que no solamente sus naturales y subditos, sino tambien los Españoles Siculos, y los Italianos fronteros a ellos, moradores enel monte Ianiculo, y mucho numero de los Aborigines nueuamente confederados, y harta parte de los Pelasgos, con otros comarcanos y confines a su prouincia, se dexauan gouernar por el. Este, como digo, recogio quanto bien pudo la persona de Licinio Cacos: y por complazer a los Españoles entre quiẽ viuia, le permitio, que pudiesse morar en vn sitio nombrado la Salina junto con Roma, dõde muchos años adelante, quando los adarues, o muros Romanos fueron alargados en mayor espacio, tuuieron vna puerta llamada Trigemina, que llaman agora la puerta de san Pablo, no leyos del rio Tibre cõtra las partes meridionales del pueblo. Mas como Licinio de su natural fuesse desseoso d̃ mandar, y donde quiera ser el mayor, en consequencia de lo qual procurasse nouedades, y tentasse continuos bullicios y traueſuras d̃ muchas diuersidades y maneras, no se pudo conseruar alli muchos dias, y lãçado casi por fuerça de la prouincia, se mudo para cierto rey de los Marsos, que fueron en aquel siglo pueblos Italianos moradores en la tierra de Pulla, cõtenidos en el reyno de Napoles, donde Licinio se detuuo harto tiempo muy bien tratado del rey sobredicho, que le daua parte de sus negocios y dependencias, por conocer enel abilidad y sufficiencia para toda cosa, sino lo turbara la braueza de su condicion. En este comedio le hizieron embaxadora aquellos Marsos y su rey a Tarcon principe de los Tyrrenos, pueblos esso mesmo poderosos y crecidos en Italia, tanto, que muchos pedaços de las otras naciones sus comarcanas, por solo viuir çerca dellos, perdian el nombre de sus regiones antiguas, y se llamauan generalmente Tyrrenos: de lo qual cupo tambien parte a los Pelasgos competidores y contrarios a los Españoles Siculos, de quien hablamos en los treynta y tres capitulos passados, que muchos authores los nombran tambien Tyrrenos, aũque sin duda fueron diuersos vnos cõ otros. Iten la mar Italiana quanta viene frontera de

Cacorey

Tiempo.

Palatuo diligẽte.

Caco vẽcido.

Euandro varõ griego.

Arcadia region.

Salina sitio.

Trigemina puerta de Roma.

Puerta d̃ san Pablo.

Marsos gente.

Tarcon principe

Tyrrenos gẽte. Pelasgos tyrrenos

Pisa, de Roma, de Napoles, y de todos los puertos y riberas entre medias a ellos, antiguamente se dezia mar Tyrreno, por causa destos pueblos Tyrrenos, a quien fue Licinio por embaxador aquella vez. El mensaje que les traxo, no declaran nuestras coronicas lo que contenia, ni si fuesse de paz o de guerra, ni si fuesse leal o cauteloso: pero confiessan que despues de llegado Licinio Cacos a buena fe, sin mal engaño, Tarcon rey Tyrreno lo mando prender, y dio cargo de su prision a cierto cauallero nombrado Megale. Dizen otros que Megale vino por compañero de Licinio Cacos en este camino, como persona de consejo, para gouernar el negocio de su demanda, por que siempre fue tenido Megale por hõbre reposado y de buen entẽdimiento: los quales ambos quedaron alli presos por mãdado del rey Tarcon, y detenidos forçosamẽte, muy guardados en vna cueua profunda soterraña. Pero como quiera que sea, Licinio Cacos hizo la cosa tan sagazmẽte que no solo quebranto las prisiones, y pudo tornar al principe de los Marsios libre de todo punto, sino Megale vino tambien con el y nunca le desamparo todos los dias de su vida. Poco despues Licinio y su hermana dexaron el estancia delos Marsios, y se passaron a las deesas de Campaña, que llaman agora Campo de Labor, donde hizieron assiento sobre la ribera del rio Voltur no, cuyas aguas toma la mar cerca đ Bayas y de Puzol enla costa del mesmo reyno de Napoles. Aqui se llegaron a Licinio compañias de gente desmandada, desseosa de nouedades y tyranias: con lo qual y con su hermana denodada y osada tanto como qualquier dellos, dañaua todos sus contornos y derredores, y los traya fatigados y sujetos: reparo castillos y fortalezas para se recoger el y ellos quãdo fuesse neceſsidad, y con esto se fortificaua tãto cada dia, que corria libremente hasta las puertas de Roma, sin dexar a sus moradores ganados, ni gente, ni cosa de quãtas les pudiesse tomar o destruyr, en especial a los Arcades Griegos y su capitan Euandro, con quiẽ forma ua particular enemistad. Esto fue causa, q̃ los tales Arcades Griegos, y las otras naciones Italianas y Griegas sus confederadas le mudassen el nombre propio de Licinio que primero tenia, y le començaron a llamar el nombre de Cacos, que significa en su lengua Griega tanto como malo y peruerso, y a su hermana por el semejãnte llamaron tambien Caca. Donde parece manifiestamente no dezir bien los que publican, el cerro de Moncayo aca en Espaſia, auer sido llamado monte de Caco, por su causa del, como lo quieren affirmar los coroniſtas modernos Espaſioles, pues en el tiẽpo que por aca moro siempre se llamo Licinio, despues de huydo le pusierõ alla los Italianes y Griegos aquel apellido Cacos no como nombre propio, sino por injuriarle y denostarle, como solemos aora llamar alos tales maluados y peruersos. Casi en los onze años de la tyrania que señalan a Cacos en España hallamos por las coronicas auer sido poblada la ciudad de Tyro, en la prouincia de Suria, por vnas gentes del mar bermejo, a quien los Griegos llamã el mar Eritreo, las quales vinieron a la sazon por aquellas partes buscando tierra donde parassen ayuntados con otros vezinos de vna ciudad principal nombrada Sidon, que tambien andauan huydos de su pueblo, porque el rey đlos Ascalonitas los auia pocos dias antes destruydo: fundarõ todos jũtos este lugar de Tyro: puesto que algunas otras coronicas afirman, que los dias y tiempos en que Tyro se poblo fueron algo mas adelante, casi en la edad que los Griegos destruyerõ a Troya, como presto se vera. Pero lo primero tiene mas credito, y en qualquiera sazon que ello fuesse conuiene mucho para nuestra coronica hazer cuenta deste pueblo por auer sido muy señalado en las partes de Leuante, tal que despues salieron del gẽtes que sojuzgaron algunas prouincias en España, como en el segundo libro escriuiremos lo mas abundante que fuere posible.

Mar tyrreno.

Cacos preso.

Megale.

Cãpaña region.

Capo de labor.

Volturno rio.

Arcades Griegos.

Euãdro.

Cacos vocablo.

Caca mager.

Mõcayo.

Tiempo

Tyro poblada.

Eritreo mar.

Ascalonitas.

Cap. xxxvj. Del salto

que cerca destos tiempos ciertos cossarios Griegos, hizierõ por la mar en España, y đla parte donde primero pararon en ella. Declarase tambien quien fueron estos cossarios, y toda la razon y discurso de sus intentos, y de su viaje.

Estando

Stando las coſas Eſpañolas en aquel punto pacificas al parecer conel auſencia deCa cos,o por mejor dezir, no tã turbadas como ſolian, ſiempre por la marina de Eſpaña ſucedian algunos acontecimientos memorables, entre los quales fue mucho para notar la venida de ciertos coſſarios Griegos que pocos dias deſpues tomaron tierra junto con el eſtrecho q̃ ſe haze entre Africa y Eſpaña. Eſtos (a lo que deſpues parecio) fueron mãcebos mucho valientes, eſcogidos entre la flor de la gente Griega, cuyo capitan llamauã Alceo, a quien deſpues ſus naturales dixeron por ſobrenombre Yraclis, y las otras gentes le llamaron Hercules el de Grecia, o Hercules el Tebano, por ſer natural d̃ vna ciudad Griega nõbrada Tebas: y los poetas de aquella tierra le atribuyeron en ſus eſcrituras todos los eſfuerços y hazañas q̃ Hercules el Egypciano antiguo, y otros Hercules de naciones eſtrañas vuieron hecho por diuerſas partes del mundo. Diſcrepan los authorss, a quien yo ſigo, en ſeñalar el viaje que los tales coſſarios Griegos trayan, quando en aquella parte de Eſpaña ſaltaron: diziendo los vnos, que ſu viaje fue deſde la iſla de Creta, que agora llamamos Candia, todo por el mar que nombran algunos Mediterraneo: porñ otros, que no deſde Creto, ſino deſde Afete, vna eſtancia o pũta de tierra, llamada deſte nõbre enla prouincia de los Magneſios cerca de Pegaſo, començaron la nauegaciõ: por que alli ſe auia labrado vna fuſta grande, de muy nueua manera, llamada Argos, en que ſe metieron muchas perſonas principales de Grecia, para caminar aquella jornada, y entre ellos vno nombrado Iaſon, que tambien juntamente con Alceo, fue tenido por capitan principal de todos. Deſta fuſta hazen crecida memoria los mas de los poetas, quando hablan en aquel viaje, publicandola con eſtrañas alabanças, y diziendo ſer larga de facion, y ſegun la figura que le ſeñalan y pintan mucho ſemejante con las galeras deſte nueſtro tiempo, pero tan pequeña, dado que por aquel tiẽpo pareciesſe demaſiada grande, que ſolos quarenta hombres de aquellos principales coſſarios, eran los que reſidian en ella, y la remauan y regian y occupauan, a los quales llamaron Argonautas, por razõ del nõbre Argos que tenia ſu nauio: tambien les acoſtumbran llamar Minias: porque ſegũ dize Apolonio, los mas dellos procedian de cierto linage Griego aſsi dicho. Pero dado que los poetas en aquella jornada no hagan memoria de mas deſte nauio Argos, la verdad es, que tambien otras fuſtas y barcas le tuuieron compañia: pueſto que no fueron tan crecidas ni principales, dõde los coſſarios Argonautas pulierõ copia de gente bien armada, ſegun la manera de ſu tiempo. Con la qual ſaliendo de aquella eſtancia de Afete ſobredicha, nauegaron la mar del Eleſponto, con todos ſus cõfines, a quien dezimos en eſtos dias el braço de ſan Iorge. Luego paſſaron el eſtrecho de Tracia, por cerca de donde fue deſpues edificada Conſtantinopla. Deſpues nauegaron en la mar de Latana, ſobre la tierra nombrada Colcos, de quien teniã relacion ſer muy abaſtada de riquezas: y alli ſe detuuieron algunos dias, haziendo tantos daños, que finalmente robando lo mejor della, tomaron todos los theſoros del rey que la ſeñoreaua llamado Aeta: y aun muchos affirmã auerlo muerto ſobre la tal demanda. Eſto concluydo, boluierõ a ſus nauios cargados con aquel robo: y caſi luego dizen, los que mas cierto hablã en ello, que les recrecio tan terrible tormenta, que la fuſta capitana fue deſpedaçada de todo punto, ſin podella remediar, y los que vinieron en ella, muy trabajoſamente pudierõ guarecer en algunos de los otros nauios menores, dõde ſe recogieron: los quales aſſi meſmo cõ la furia del mar, fueron diuididos en dos partes, vnos boluieron a ſus tierras con el capitã Iaſon, muy deſtroçados y deshechos, los otros con el otro capitan Alceo paſſaron adelante, durando toda via la fortuna, por vnas angoſturas y baxios de mar muy peligroſos, que ſe hazen por la tierra d̃ los Cimerios, en que ſe jũta la mar ſobredicha de Latana con las aguas, q̃ nombran laguna Meotis, en la qual entra Tanais rio principal, que diuide las tierras de Aſia con Europa, ſobre la parte Septẽtrional. Aqui dizen tambien, que ſe les acabaron de hender y deſatar todas ſus barcas reſtantes, en que caminauã, y que por eſto ſalieron ellos a tierra nadando, muy fatigados en demaſia: y como de todo punto ſe viesſen perdidos, anduuieron deſatinados por aquellas tierras Septentrionales, diſcurriendo a vnas partes y a otras, peleãdo diuerſas vezes con los naturales dellas, que ſe

Alceo. Yraclis. hercules Griego.

Tebas ciudad.

Creta iſla. Candia. Afete.

Magneſios gẽte Pegaſo.

Argosnauio.

Iaſon vaton.

Argonautas.

Minias.

Eleſponto. Braço d̃ ſanIorge

Mar de Latana. Colcos

Aetarey.

Cimerios gẽte

Meotis laguna.

Nauega cion de los Argo nautas.

ſe les moſtrauã mucho terribles, haſta que por gran ventura llegaron a las riberas del Oceano Septẽtrional, y alli hechos de nue uo bateles y fuſtas, vinieron coſteando por la ribera contra la buelta del Ocidẽte, por todas las marinas que tienen agora los Alemanes, y por los Olandeſes, y por Flãdes y Picardia y Bretaña, donde hizieron ſal tos y robos, que no conuienen aqui ſer eſcritos, pues no pertenece al propoſito de Eſpaña. Nauegaron tambien al quarto lado Septentrional de las marinas Eſpañolas, quanto viene deſde Fuente Rabia, haſta la punta de Finis terra dentro de Galizia, deſpues vinieron al otro tercero lado, que cae ſobre la buelta de Poniente, haſta dar en el cabo de ſan Vicente, con mas lo poſtrero del ſegundo, que por eſtos dias caſi no tenian poblacion todos ellos, o ſi las auia fueron muy pocas, haſta que por las meſmas aguas del Oceano, tomaron la primera boca del eſtrecho, y ſalieron a la ſegũda, dõde ſon los principios del ſobredicho nueſtro mar Mediterraneo. Y aqui por eſta parte concordan todas las hiſtorias que dello hablan, auer ſido la tierra donde los coſſarios Griegos con el capitan Alceo hizieron aca ſu primer ſalto, de quien agora tratauamos en eſte capitulo preſente.

eſtrecho de gibraltar.

Mar mediterraneo.

Cap. xxxvij. Como la villa de Gibraltar, a quien muchos authores coſmographos llaman en ſus libros Heraclea fue nueuamẽte poblada en Eſpaña, y d ciertas coſas que los coſſarios Griegos arriba dichos hizierõ algunos dias, que por cerca della ſe detuuieron.

Vego como los coſſarios Griegos alli ſe detuuieron en auiendo repoſado pocos dias dl trabajo paſſado. Lo primero que procuraro, fue reparar ſus nauios y barcas delas quiebras y hẽdeduras, que la mar les auia hecho durante ſu tan largo viaje: lo qual fenecido, comenẽçaron a ſalir por la tierra, y a robar ganados y mãtenimientos para ſu prouiſion. A la rebuelta deſto prẽdian algunos hombres para ſaber dellos entre que gẽtes Eſpañolas podian hallar plata y oro, de quien ya tenian informacion auer abundancia en los mineros de Eſpaña: pero como las gentes, en quien eſte daño ſe hizo, fueſſen todos paſtores, jũtaronſe preſtamente para ſe defender: y bueltos otra vez parte de aquellos Griegos con la meſma demanda, fueron recibidos de tan mala manera, que deſpues de auer peleado con ellos, y defendidoles los ganados que ſolian robar, les hizieron dar buelta huyendo, y ſiguieron el alcance haſta los nauios, metiendoſe por el agua tras ellos, hiriendo y matando quantos alcançauan: el daño fuera mucho mayor, ſi Alceo ſu capitã, con los otros principales de la compañia, no ſalieran alos amparar: los quales reſiſtiendoles vnas vezes con fuerças, otras vezes cõ buenas palabras, pudieron aplacar los paſtores Andaluzes, y apartarlos de aquella furia, dandoles a ſentir con ſeñas y con razones como mejor podian, auer alli parado con pura neceſsidad, haſta baſtecerſe de ſus faltas, y para remediar los nauios y fuſtas que venian muy dañadas, y tambien ellos muy fatigados de cierta peregrinacion, en que los dioſes immortales los auian metido, la mayor que haſta los dias preſentes nunca perſonas humanas anduuieron por el agua: la qual ſi pudieſſen acabar, auian rodeado todas las prouincias de Europa por ſus marinas, en que dexauã publicada la diuinidad de ſus dioſes a muchas gẽtes de diuerſas tierras que no los conocian, enſeñandoles la manera de ſacrificios y deuociones, con que los auian de ſeruir y reuerenciar, y mas otras muchas coſas pertenecientes a tal caſo, que los meſmos dioſes dezian ellos auerles mandado, para que las gentes vinieſſen a ſu reconocimiento: y aun creyan tambien que con algun myſterio celeſtial eran llegados en Eſpaña, por permiſsion y ſecreto diuino, para remediar algunos defectos que las gẽtes Eſpañolas tendrian en ſus plegarias: finalmente tantas razones dixeron los Griegos Argonautas, y tan buenas maneras y cautelas buſcaron con aquellos paſtores, que de contrarios les hizieron amigos, y tuuieron dellos quantas prouiſiones y carnaje les fue meneſter, ſin algun intereſſe ni precio. Con ello recibieron tambien grandes y muchos pedaços de plata y de oro que cõtino les trayan, no como coſa de valor ni de

de mucho precio entre los Eſpañoles, a quanto ſe pudo ſentir, ſino como coſa de quien ya teniá ellos y ſus progenitores noticia, creo yo que deſde los tiempos de Gerion: y ſabian bien que muchas otras gẽtes buſcauan eſtos metales, y los tenian en eſtima. Con la codicia de recoger eſto, ſe detuuieron alli los Griegos y ſu capitan algunos dias, exercitãdoſe quãto mejor ſabian y podian, en ſaltar, y correr, y luchar, y hazer bueltas, y tiros con flechas muy eſtrañas: trayan eſſo meſmo ſingular muſica de flautas, y de cuerdas, y de vozes, diuerſa y mas artizada que la muſica de Eſpaña, con que nueſtros paſtores andauan atonitos empos dellos, marauillados de verſe lo hazer: mas porque ſobre todo puſieſſen mayor color a ſu detenimiento, començaron aquellos Argonautas de juntar algunos de ſtos Eſpañoles cerca de aquella boca del eſtrecho, declarãdoles ſer lugar mucho prouechoſo para tener alli poblacion por las excelẽcias de ſu buen ſitio: y como a la verdad los mas deſta gente Griega fueſſen hõbres autorizados en las perſonas, y la noueDad de ſus trajes, y los exercicios en q̃ por aquellos dias ſe detuuieron, nunca mejor coſa, ni de tanta deſemboltura y buena gracia fueſſe viſta por Eſpaña, no ſolo creyeron los paſtores Andaluzes ſer hõbres embiados por los dioſes, ſino ſer ellos meſmos los dioſes verdaderos, y por tales començaron a los reuerenciar, en eſpecial a ſu capitan Alceo, que los otros todos obedecian, no ſe recordando de las muertes y daños que les vuieron hecho la pelea primera quando deſembarcaron, como ſe pudo hazer en hombres flacos y mortales: ni cõſiderando ſer coſſarios y ſalteadores manifieſtos, contrarios en ſus obras a lo que qualquier hõbre bueno deue procurar en el mundo, quanto mas el que deua ſer tenido por dios, aunque los poetas los alaben, traſtrocando caſi toda la verdad deſte negocio, diſsimulandolo y adornandolo con fabulas y ficiones, como ſuelen a muchas otras coſas, que con aquel artificio las hazen parecer buenas, no lo ſiendo, ſino malas y peruerſas. Deſta manera ya dicha que daron fundadas por alli choças, o caſerias, a manera de pueblo, caſi en la parte meſma dõde hallamos agora la villa de Gibraltar, o muy cerca della, a quien deſpues los antiguos dixeron Heraclea, por cauſa del ſobre nombre Yraclis, que eſte capitan Alceo tuuo entre los Gentiles, y tenia quando la principiò. Fue cimentada por las rayzes Ocidentales del riſco llamado Calpe, ſobre la ſegunda boca del eſtrecho, cõtra nueſtro mar Medirerraneo: cuya poſtura ſeñalamos en el fin del catorzeno capitulo deſte primer libro, donde los coſſarios Argonautas deſembarcaron aquella vez, y paſſaron los trances y negocios arriba declarados.

Gibraltar pobla da.

Heraclea pueblo.

Calpe monte.

Capit. xxxviij. Delas nombradias viejas que la poblacion de Gibraltar, de quien agora hablauamos, tuuo los tiempos antiguos, y porque razon fueron aſsi dichas. Declaſe la manera que ſus primeros moradores vſauan en ciertos juegos y paſſatiempos, donde ſe tiene creydo que le pudo reſultar alguna parte delos tales apellidos.

DOs nombres comunes hallamos entre los eſcritores Latinos y Griegos, auer tenido la poblacion de Gibraltar, de quien agora tratauamos todos ſus tiempos antiguos: el vno dixerõ Heraclea, por la cauſa que ya puſimos en el fin del capitulo paſſado: la ſegũda nombradia fue llamarle Calpe, cuya razon (ſegun dizen algunos) procedio de que los Andaluzes ancianos en ſu lengua vieja ſoliã llamar Calepas, y Calpes, a qualeſquier coſas enhieſtas y leuantadas, agora fueſſen peñaſcos, o piçarras, o maderos, o piedras menores, como lo ſignificamos en los diez y ocho capitulos precedẽtes: y dizen que con eſtar alli junto de Gibraltar ſobre ſus marinas, el riſco, que ya dixe muy encumbrado y enhieſto, qual oy dia parece, lo llamauan Calpes aquellos Andaluzes paſſados: y por ſu reſpecto la meſma poblacion vino tambien a tener deſpues aquel proprio nombre. No faltã otras perſonas, que ſiguiendo las eſcrituras Griegas pongan eſta razon del nombre Calpes mucho diuerſa

Heraclea vocablo.

Calpe vocablo.

uerſamente,diziendo,que quando los coſ ſarios Argonautas deſembarcaron en Eſpaña,cerca del eſtrecho,ſegun ya lo declaramos,al tiempo que haziã ſus exercicios arriba dichos,de ſaltos y luchas y muſicas acordadas,bien aſsi como los paſtores Eſpañoles comarcanos recibian contẽtamiẽto grande,mirando las tales deſembolturas y ligerezas,no menos aquellos Griegos rezien venidos notauã algunos juegos, dado q̃ trabajoſos y difficiles, q̃ los meſmos paſtores obrauã entre ſi para ſu recreacion y deporte:particularmẽte cõſideraron vn regozijo de cauallos, dõde ciertos dias aplazados veniã todos a ſe jũtar como para coſa de grã pundonor. El qual regozijo hazian deſta manera. Tomauã yeguas en pelo,quãto mas corredoras y ligeras podian auer, y pueſtos ellos encima deſnudos ſin alguna ropa,les atauã en las quixadas barbicachos de rama,torcidos o majados a manera de freno,con q̃ ſalian del pueſto dos a dos a la par corriendo lo mas que ſus yeguas podian,para llegar a cierta ſeñal d̃ piçarras enhieſtas, o de maderos hincados y leuantados en fin dela carrera. Venidos al medio trecho de ſu corrida,ſaltauan de las yeguas en tierra,no las parãdo ni detenien do: y aſsi trauados por el barbicacho, corrian tãbien ellos a pie, ſin las dexar,pueſto q̃ mas furia lleuaſſen,porq̃ ſi las dexauan o ſe deſprendian dellas, y no ſuſtentauan el freno continuamente, haſta ſer paſſada la carrera, perdian la reputacion y las apueſtas,quedãdo tan amenguados y vencidos, quanto quedaria triũphante quiẽ primero llegaſſe con ſu yegua para tomar la preſa q̃ tenian enel fin dela carrera ſobre las piçarras o maderos hincados. Quãdo ſaltauã de ſus yeguas,dizen q̃ les yuã hablãdo por q̃ no ſe detuuieſſen, vozeandoles y diziendoles a menudo palabras animoſas y dulces: llamauanles pies hermoſos, generoſas enel correr, caſta real, hẽbras precioſas, acrecentadoras de ſus honras,y mas otras razones muchas con que las tenian vezadas a no ſe parar ni perder el impetu començado: de manera que los tropeles eneſte punto,los pundonores y regozijos de correr, y de no moſtrar floxedad,eracoſa mucho de notar,aſsi por la parte de los hõbres, como por parte delas yeguas. Alos Griegos Argonautas les parecio juego tan varonil, q̃ muchasvezes lo prouaron tambien ellos a rebuelta delos Eſpañoles,como quiera que jamas pudieron tener aquella vigilãcia ni ligereza,ni reziura q̃ tenian eſtos otros para durar con ſus yeguas. Y dado q̃ las tales yeguas corrieſſen harto furioſas,y les enſeñaſſen muchos dias antes a ſeguir eſtas parejas quãto mejor entendian,a la verdad ni las delos vnos, ni las delos otros corriã tanto deſpues q̃ ſaltauan dellas, como quãdo los trayan encima: y aſsi las palabras q̃ los Griegos en aquella ſazon pueſtos a pie hablauã,eran tãbien al meſmo propoſito conformes alas d̃ los Andaluzes Eſpañoles en ſu lẽgua prouincial,nõbrandolas Calopes, Calopes,Calopes a la cõtina,que fue palabra Griega,cõpueſta de dos vocablos,vno Calos,q̃ ſignifica coſa hermoſa,ligera, y agraciada: otro Pus , que quiere dezir pie, como que las llamaſſen pies agraciados, o pies deſembueltos y ligeros: y por abreuiar mas el vocablo,para que ſus yeguas lo pudieſſen mas preſto ſentir , acortauanlo con vna letra menos en el medio, y en lugar de nõbrarlas Calopes, les dezian Calpes,que ſignifica lo meſmo que Calopes:la qual palabra me parece dura toda via haſta nueſtro ſiglo preſente, donde pocas letras mudadas,por dezir Calopes o Calpes, lo pronunciamos Galopes, quando los cauallos y yeguas,o qualeſquier otros animales,no corren a todo poder ſino trote largo ſeguido. Vino deſto q̃ las meſmas fieſtas y manera del juego ſe nõbraron Calpes:dado que para comigo baſtara ſaber la victoria deſte juego cõſiſtir en ligereza de pies, y por eſſo ſolo deuerſe llamar Calopes, o Calpe, ſin añadir lo que hablauan a las yeguas, pues aquello primero comprehende baſtantemente la razon deſte vocablo. Pero ſi todavia fue cierto que les dezian aquellas palabras quando corrian ſus parejas, ninguna coſa daña dexarlas aqui pueſtas. Dizen mas el riſco ſobre la mar, cerca del qual declaramos auerſe primeramente fundado las choças,y cimentado la poblacion de Gibraltar,auer quedado tambien llamado Calpes entre los Griegos,por hazer los paſtores Andaluzes en ſus contornos y faldas eſtos regozijos y plazeres. La poblacion otro ſi deſpues que tuuo manera de pueblo mayor,hallamos eſſo meſmo llamarſe Calpe, mas contino que Heraclea: pueſto q̃ retenga los apellidos ambos entre muchos eſcritores Griegos y Latinos, como quiera que los autores mas conſiderados,y que propriamente quieren hablar

Juego de canallos Eſpañoles.

Calpes vocablo.

Calopes vocablo.

Galopes trote.

Calpes juego.

Calpe monte.

Calpe pueblo.

en

en ſus libros, al riſco ſolo llaman ſiempre Calpes, y ala poblacion dizen Heraclea. Con tal nombradia perſeuerò largos años, reputandola quantas naciones y perſonas dellatuuieron noticia, por lugar de grãdes prouechos, a cauſa de ſu buen aſsiento, tanto que los Romanos mucho deſpues en el tiempo que poſſeyeron las Eſpañas, lo hizieron Aſtillero mayor de ſus flotas, donde labrauan nauios, y tenian todo ſu depoſito de remos, velas, cuerdas, ancoras, claua zon, betunes, y xarcias neceſſarias para las armadas del Ocidente, como lo platicaremos en ſu lugar y tiempo, quando cõ el fauor de nueſtro ſeñor Dios trataremos apuradamente la facion y poſtura deſta ciudad y de ſu riſco por otros diuerſos capitulos en la tercera parte deſta gran obra. Cõfieſſan muchos authores peregrinos, auer lleuado los Griegos Argonautas a ſu tierra la manera del juego de Calpes, por la meſma forma que lo tratauan en Eſpaña: pero dizen auerlo hallado tan difficil, que ningun Griego baſtò para ſalir bien con el, como ſalian aca. Y aſsi lo dexaron en Grecia de continuar mucho tiempo, haſta que paſſados largos ochocientos años, caſi en la olimpiada ſetenta y vna, que fue quatrocientos y nouenta y cinco años antes del aduenimiẽtođ nueſtro ſeñor Dios, lo tornaron a prouar vna vez: y viendolo tan trabajoſo, deſiſtieron del para ſiẽpre: lo qual no dexaron en otros exercicios mas blandos, que tomaron de gentes diuerſas. Deſte juego llamado Calpes, no haze memoria Iuliano Diacono, quando declara las nombradias de Gibraltar, ſino delos negocios no mas contenidos en los dos capitulos paſſados: y certifica ſer aquello todo lo principal que detuuo los Argonautas coſſarios en Eſpaña, con ſu capitan Alceo, a quien ya diximos auer otras gentes llamado Hercules el Tebano, por ſer natural de Tebas, ciudad principal entre las muy nombradas de Grecia. Todo lo demas, quanto del hablan enlo de poraca, dize ſer coſas fingidas y compueſtas, a quiẽ ruega, que los hombres leydos y prudẽtes no den authoridad. Alega por authores a Timoſtenes y Soſtenes: certifica y conſiente, que con aquella cautela ya dicha de la tal nauegacion, los Griegos coſſarios aca venidos, y ſu capitan Hercules Alceo, recogieron en aquel poco tiempo q̃ por cerca de Gibraltar ſe detuuieron, riquezas en cantidad, y muchas barras o pedaços de plata, y de oro, grãdes y precioſos: los quales bueltos a ſus tierras, derramarõ en Grecia, y començaron a ennoblecer ſus prouincias. Porque dado que por aquel tiempo la gente Griega no tuuieſſe dinero de ningun metal en ſus contrataciones, eſtimauan mucho la plata y el oro, para vaſijas precioſas, y para los otros adornamentos de ropas y de ſus perſonas y caſas. Tambien haze mencion deſta venida en Eſpaña de aquellos Argonautas y ſu capitan Hercules, don Rodrigo Ximenez Arçobiſpo de Toledo, en ſus coronicas: dado q̃ quanto a eſte caſo, yo ſe bien auer otro ſingular eſcritor Griego de gran authoridad a quien ſuelen llamar Ecateo, que de todo punto niega, jamas Hercules Griego ſer entrado ni venido por Eſpaña: pero tãtos authores le contradizen, y tã ciertas mueſtras o ſeñales Griegas quedaron aca đ ſu venida (ſegun las ponen Eſtrabon y Diodoro Siculo) que me parece peligro dexar eſtos tales, por ſeguir el dicho ſolo de Ecateo: quanto mas, que ſegun imagino yo, ſu relacion ſe puede bien entender, que no entraria Hercules Alceo en Eſpaña, para reſidir en ella de repoſo, ni aſsiento, como fue la reſidencia del otro grã Hercules antiguo hijo del rey Oſiris, q̃ morò y murio en ella, ſegũ en lo paſſado dexamos eſcrito.

Gibraltar ciudad.

Tiempo

Agonautas. Alceo coſario. Hercules Tebano. Tebas.

Timoſtenes. Soſtenes

Oro Eſpañol en Grecia. Dinero.

Ecateo eſcritor.

Capit. XXXIX. Como los coſarios Griegos Argonautas, deſpues que mouieron de Gibraltar, paſſaron a las Islas de Mallorca y Menorca, para las robar: y de la manera q̃ las gentes deſtas Islas tenian en aquellos dias: y como Cacos fue muerto poco deſpues en Italia por Hercules Alceo capitan delos meſmos coſſarios Argonautas.

PRincipiada la fundacion en eſta villa Calpe Heraclea, q̃ nõbramos agora Gibraltar, por la manera ſobredicha, quedaron en ella con los paſtores

ſtores Eſpañoles algunos Griegos que venian en el armada mouidos por la fertilidad que ſintieron en la prouincia. Todos los reſtantes partieron luego de alli cõ ſus fuſtas, y paſſaron a las tierras Africanas q̃ cayan muy cerca donde al preſente ſe hallauan ellos en Eſpaña, por ver la manera deſta region y de ſu gente: y alli tambien auiendoſe detenido hartos dias, vnas vezes en plazeres, otras en tomar coſas dela tierra, tambien otras en debates y quiſtiones con algunos que les venian al encuentro: finalmente ſe tornaron ala mar, proſiguiendo ſu jornada contra las partes de Grecia, donde primero ſalieron y fueron naturales, coſteando ſiempre la marina de Eſpaña, quanto mas junto podian ala ribera ſin oſar engolfarſe, por no ſe perder en las aguas y honduras de quien al preſente no tenian conocimiento. Eneſte viage ſalieron diuerſas vezes por la coſta, y en algunas partes recibian de los Eſpañoles que por ellas morauan, mãtenimientos y pedaços de plata y de oro, y piedras precioſas que les dauan graciosamente: por otras robauan forçoſamente con daño ſi podian quando no los acogian de buena voluntad, puesto que todos ſus acometimientos y robos fueron ſiempre hechos de preſto, ſin eſperar a que la gente ſe juntaſſe cõtra ellos en parte ninguna. Con aquella cautela llegaron ala marina, frontera de Monuedre, donde fueron recibidos y tratados humanamente, como de gente pueſta mas en razon que ninguna de quantas en aquel viage toparon en Eſpaña: pero de tal manera que ſintieron bien no conuenir deſmandarſe para hazerles deſafuero ni demaſia, ſegũ los de Monuedre tenian buen recaudo de guardas y concierto por la comarca. Deſpues de informados alli de todo el eſtado dela prouincia, y de quien eran los que la morauan y regian con ſus derredores y cõtornos, tuuieron relacion delas yſlas, llamadas Mallorca y Menorca, que cayan en vna pequeña trauieſſa, frontero y muy cerca deſtas marinas: en las quales yſlas creyerõ eſtos coſſarios Griegos y ſu capitã Alceo, que hallarian facilidad y buen aparejo para las robar de todo lo precioſo que tuuieſſen, por ſer la gẽte dellas ſegun los de Monuedre les informauan, deſarmada, ſilueſtre y ſin defenſas de hierro, quales auia por otras partes, tanto que todos andauan deſnudos, ſin coberturas algunas, ocioſos y vagabundos, derramados por la yſla con etiquiuidad grande. Pero con toda ſu ruſticidad tenian entre ſi perſonas principales, a quiẽ reconocian alguna manera de ſujecion y ſeñorio, tales que muchos autores los llaman reyes, quando en el hecho deſta yſla hablan. Deſtos ala ſazon que los coſſarios Griegos alli vinieron, era mas principal vno llamado Bocoris, tan ſaluage y tan ſilueſtre, como los otros que lo reuerenciauã. Llegadas alli las fuſtas delos coſſarios, luego como tomaron puerto, ſacaron a tierra parte de ſu gente, que prendio ligeramẽte mediana cantidad de varones y mugeres Mallorquines, hallados por la marina, deſcuydados de ſemejante ſobreſalto, començaronles a pedir por ſeñas, y por palabras, y por todas las importunaciones poſsibles que les dieſſen oro y plata ſi lo tenian, o les declaraſſen a que parte de la yſla lo podriã hallar. No ſentian los Mallorquines que coſa fueſſen eſtos metales, ni podian caer en ellos como gente que nũca los auia tratado ni viſto. Los Griegos moſtrauanles muchos delos pedaços y vergas que trayã de Eſpaña, declarãdoles ſer aquello lo que demandauan. Pero deſpues de viſto, los de las yſlas burlaron tãto dello, que no podia ſer mas, como de coſa vil, y poco prouecho ſa, ſignificandoles en ſus meneos y mueſtras, que ſi lo tuuieran en poder, no lo preciaran en algo y ſe lo dieran liberalmente, pues a ninguna coſa podia ſeruir, ni dar vtilidad en el mundo. Quanto mas ellos lo menoſpreciauan de palabra, tanto mas Alceo y ſus Griegos creyan ſer diſsimulacion para ſe lo encubrir: y por eſto metidos algunos Mallorquines en las fuſtas como preſos, otros tomados por guias para calar las yſlas, procuraron de traer a ſus manos todos aquellos principales que dentro della morauan, ſoſpechando que los tales ſerian perſonas de mas razon, y tendrian en ſu poder la riqueza dela tierra ſi poſſeyeſſen alguna. Entre los tales fue tomado Bocoris, aquel que diximos ſer muy acatado en la yſla, decendiente (ſegun algunos affirman) dela generacion y linage de Baleo, capitan muy antiguo, que Oron Libio en eſta yſla dexò, quando los tiempos paſſados venian el camino de Eſpaña, ſegun ya en el trezeno capitulo ſeñalamos. El qual Bocoris como tampoco reſpondieſſe, ni dieſſe lo que Alceo pedia, fue ſin dilacion atormẽtado con muchos delos otros Mallorquines

Monuedre.

Mallorcas yslas

Mallorquines gente.

Bocoris

Baleo yaron.

llorquines, tan cruelmente, que los mas de llos perecieron en ſus tormentos, haſta que los Griegos viẽdo no les aprouechar algu na coſa lo que hazian en ellos, ſe metieron por lo reſtante de la iſla, quemando y atemorizando las gẽtes della, creyendo, q̃ cõ ſu trabajo y diligẽcia hallariã los mineros que les encubrian o negauan eſtos Mallorquines. Pero reconociendo poco deſpues, que verdaderamẽte la tal iſla no tenia metal ni minero deſcubierto, ni coſa ſemejante, la dexaron. Y tornados a ſus barcas, canſados del trabajo paſſado, ſin mas prouecho del primero, nauegaron a la iſla de Menorca, que tambien es alli jũto, cõ los meſmos propoſitos, y con la meſma demanda: donde tambien hizieron otras ſemejantes diligencias y daños, aunque no tantos: porque luego reconocieron en ella tan mal aparejo, como tenia la paſſada. Aſsi que de todo pũto las dexaron ambas, y ſe tornarõ a ſus nauios. Quedaron los Mallorquines tã eſpãtados deſte mal ſupito, que les vino por cauſa del oro y de la plata, y d̃ los otros metales d̃ Eſpaña, que ſiẽpre deſpues los aborrecieron demaſiadamẽte: y no ſolo huyan de ver qualeſquier metales en pieça, pero las coſas q̃ dello fueſſen labradas en qualquier facion o manera, huyan dellas, y las echauan de ſi, no conſintiendo que ſe tratаſſen jamas en ſus iſlas, ni que nadie las traxeſſe de parte ninguna, ſeñaladamẽte la plata y el oro, ſolo por temor q̃ no vinieſſẽ algunas perſonas o gentes otra vez a cauſa dello, con la demanda delos Griegos Argonautas. La qual coſtũbre y memoria que dò tã arraygada por eſtas iſlas, y la nacion dellas perſeuero tantos dias en aquella ſuperſticion, que por ſolo eſte reſpecto carecieron de vaſijas, y de qualeſquier inſtrumẽtos de metal, q̃ hierro no fueſſe, prouechoſos a la vida delos hombres, y entre ellos tambiẽ de dinero, q̃ mucho menos lo querian recebir. Eſto concluydo, los Griegos y ſu capitan Alceo, proſiguieron la jornada primera contra las partes del Leuante, coſteando lo que reſtaua de Eſpaña, con mas todas las riberas Franceſas, que caẽ ſobre nueſtro mar Mediterraneo, jũtamente con las Italianas, donde ſe detuuieron algunos pocos dias, a ruego del capitan Euandro, cauallero Griego, de quien hablamos enlos treynta y cinco capitulos paſſados, el qual Euandro era muy conocido de Alceo, y de algunos otros q̃ ſeguian ſu compañia: hallaronlo reſidente muy auezindado por aquellas tierras Italianas, como ya lo declaramos en aquel capitulo. Eſte los recibio y hoſpedo con muchas fieſtas y regozijo, ſino que poco deſpues les vuiera d̃ ſer dañoſa la venida: porque como a la ſazon anduuieſſe por aquella comarca Cacos el Eſpañol, y traxeſſe conſigo mucha compañia de gentes guerreras y dañadoras, con q̃ ſojuzgaua toda la prouincia quanta viene deſde el rio de Volturno, cerca de Vayas y de Puzol, haſta Roma, perjudicando ſobre todo los ganados y bienes que los Arcades Griegos y ſu capitan Euandro por alli trayan, tuuo nueuas dela venida deſtos otros Griegos coſſarios rezien llegados, y del buen hoſpedaje que hallaron en Euandro, y de las riquezas que trayan robadas: y queriẽdo Cacos venir a ſe las tomar, como tambien ellos las auian tomado por Eſpaña y por otras partes, hallolos tan apercebidos y tan recatados del, q̃ peleando con ellos ſobre la preſa, fue muerto (ſegun dizen) a manos del capitan Hercules Alceo. Eſto ſe tiene por verdad enel cuento de Cacos, y no lo que muchos poetas fingẽ, ni lo que la coronica general del ſeñor rey don Alonſo pone, quando certifican auerlo muerto, diſcurriendo por Eſpaña. Quieren otros dezir, que no lo mataron llanamente, ſino por aſſechãças y trayacion, delas quales fue ſabidora ſu hermana Caca, pueſto que no declaran la cauſa de tal maldad. Megale ſu cõpañero, de quien ya hablamos en otra parte, ſabida ſu muerte, ſe quedò con los Italianos llamados Sabinos, entre los quales alcançò reputacion de philoſopho ſabidor en agueros, y les enſeño la manera de pronoſticar, lo q̃ ſignifican las mueſtras y ſeñales, que muchas vezes acontecian. Reynaua Palatuo eſtos dias entre las gentes Eſpañolas, que ſe gouernauan por ſeñores, como ſe colige delas cuentas y tiempos, que Iuan de Viterbo le ſeñala, deſpues de ganada la victoria contra Cacos, auiendole ya lançado dela tierra, quando fue la ſegunda batalla, de quiẽ aquel capitulo ſobredicho hizo memoria, deſde la qual hora poſſeyo Palatuo pacifi camente ſus eſtados, y los gouerno ſeys años enteros. Eſtos cumplidos, murio ſin dexar hijo ſucceſſor enel ſeñorio, que procedieſſe de ſu generacion y deſcendencia.

Menorca iſla.

Euãdro.

Cacos el Eſpañol.

Cacos muerto.

Cacama la.

Megale agoguero.

Tiempo.

Cap. xl. Del rey Eritreo vigeſimoquarto ſeñor entre los principes muy antiguos, que gouernaron las Eſpañas: donde juntamente ſe cuentan algunas coſas pertenecientes a Cadiz, y tambien a las mudanças de ſu isla conocidas y ciertas, deſde los tiempos paſſados, haſta los nueſtros agora.

Eritreo rey.

DIzeſe, que muerto Palatuo, viendo los Eſpañoles de ſu principado, como la tierra no ſe podia bien conſeruar ſin auer en ella cabeça mayor, a quiē tuuieſſē reſpecto, acordarō d̄ tomar por ſeñor vn cauallero mancebo natural de Cadiz, pariēte, ꝓpinquo del rey Palatuo: el qual deziā ellos Eritreo. No declarā biē los q̄ del hablā, ſi fueſſe tal ſu nōbre particular, o ſi los Eſpañoles, q̄ le dierō obediēcia, le llamauā aſsi, por viuir enla comarca d̄ Cadiz, pues a todos los moradores della ſoliā antiguamēte nōbrar Eritreos, a cauſa q̄ como ya relatamos enel decimo capitulo deſte libro, los q̄ primero la poblarō de propoſito, fuerō ciertos Egypcianos moradores enlas prouincias cercanas al mar Eritreo, que por otro nōbre llamauan el mar Bermejo, quādo vinierō cō Hercules el antiguo hijo del rey Oſiris, al tiēpo que hizo ſus entradas en Eſpaña cōtra los tres hijos de Geriō, por cuya razō a la meſma tierra de Cadiz llamauā tābien Eritrea muchos delos hiſtoriadores Latinos y Griegos: el qual nōbre ſe cōfirmo tābien alli muchos años adelāte, por reſpecto de ciertos vezinos dela ciudad de Tyro, q̄ la ſeñorearon: los quales eſſo meſmo fueron Eritreos, como enel capitulo paſſado tocamos. Tāpoco ſabemos, ſi fueſſe ya Cadiz iſla por aq̄llos años, o ſi fue tierra continēte jūta con las riberas del Andaluzia, ſobre lo firme d̄ Eſpaña, como dizē q̄ lo fue los tiēpos muy antiguos quādo la poblaron aquellos Eritreos y Egypcianos, y la llamarō Eritrea: el qual apellido le quedo tābien deſpues d̄ ſer iſla. Puesto que quāto a eſte caſo hallo yo muchos autores delos principales y notables, en que ſon Plinio, Pōponio Mela, Dioniſio Afro, y Ruſo Feſto, que dizē la iſla Eritrea de Eſpaña ſer diſcrepāte dela de Cadiz, aūque poco deſuiada della: la qual confieſſan, que ſe dixo Eritrea por la razō ya declarada. Muchos otros eſcriuen eſtar la iſla Eritrea lexos grā trecho de Cadiz, frontero delas riberas Ocidētales de Eſpaña, que pertenecē al reyno de Portugal, la qual antiguamente ſe llamo del apellido meſmo. Pero como quiera que ſea, ſi la iſla Eritrea, de quien agora hablamos, es la de Cadiz, ſegun que los mas autores affirmā, cierto fue que los años primeros hecha ya iſla, quedò mucho mayor que la hallamos agora, tāto, que tenia doziētos mil paſſos en torno, que hazē caſi cinquēta leguas, de las que tenemos eſtos dias en Eſpaña, y quarēta mil paſſos en ancho, que ſon poco menos de diez leguas, ſi los libros de los autores, a quien yo ſigo, no van errados en eſta cuenta: pero la mar ſiēpre la come deſpues aca, con hābre tā contina, que no tenemos agora tres leguas cūplidas en ſu largo, que ſon deſde la Igleſia de ſan Sebaſtia, pueſta ſobre la pūta poſtrera della contra la parte del Ocidēte Septentrional, donde ſe haze lūbre todas las noches enla torre del Farol haſta la barca de Santi Petro, que cae jūto con el paſſage del Andaluzia, por aquella parte, que nueſtros ancianos dezian Heraclea. El ancho della tiene tan poco trecho, que ſuele por algunas partes, quādo la mar viene grueſſa con ſus corrientes, que ſon alli mucho grandes, jūtarſe las aguas delvn cabo con las del otro. Tieneſe por cierto, que diſcurriendo los tiempos, la mar acabara de gaſtar lo que falta deſta iſla, ſi los moradores della no buſcan reparos y defenſas, como hazen en Flandes y en otras partes, donde la mar obra ſemejante daño, por que tal fue ſiēpre la naturaleza d̄ las mares anegar muchas tierras de prouincias, que no la reſiſten, y muchas otras por el contrario dexarlas deſcubiertas y libres, que ſolian tener primero anegadas en grandes eſpacios y diſtancias. Eſto va ya tā auerigua do, q̄ ninguno delos que biē ſientē o miran enello, jamas lo dudò: y aſsi reſulta dello, que la facion y figura de toda la tierra generalmēte, y aūla de muchas prouincias particulares, no las hallamos agora cō el tamaño, ni cō la manera q̄ los antiguos las dexaron eſcritas y pintadas en ſus libros: ni tā-

Eritreos gente.

Eritreo mar. Mar Bermejo.

Cadiz Eritrea.

Tyrios Eritreos.

Cadiz tierra firme.

Eritrea isla diuerſa.

Cadiz iſla.

San Sebaſtiā igleſia.

Farol torre.

Santi Petro barca.

Heraclea punta.

Mudāça del mundo.

poco

poco las hallaron ellos, como las pusieron sus predecessores: delo qual Plinio se quexa enel tercero libro dela natural historia y Estrabon en su geografia, Ptolomeo enel quinto capitulo dl primer libro, dõde dize, q̃ solo por estas mudãças d̃ cada dia, los q̃ biẽ querrã saber la figura y el ser dla mar y dela tierra en sus tiẽpos, deuen dar mas credito alos autores modernos y nueuos, q̃ no a los libros antiguos. En lo qual juntamente cõcuerdã todos los buenos autores q̃ desto hablaron, y aun agora tambien conocemos claramente ser assi, cotejando lo que dixeron los tales, con lo que vemos en este nuestro tiempo, señaladamẽte por todas las costas Africanas dela Berberia, desde el estrecho de Gibraltar hasta la ciudad de Damiata no lexos de Hierusalẽ, q̃ toda su ribera discrepa mucho, delo que primero fue. Tambien el assiento de España con su figura, toda la costa delas Indias de Calicud, la isla de Inglaterra, la de Yrlanda, la mayor parte q̃ va desde la canal de Flandes, sobre la mar de Alemaña, no por otra razon, sino porque como diximos en alguna parte desta ribera se metio la mar en la tierra, y en otras passo del assiento, que primero tenia. Põponio Mela, q̃ fue cosmographo Español delos muy excelẽtes, tal q̃ con gran diligẽcia trato la facion y figura del mũdo dize, q̃ ya por sus dias en algunas regiones Africanas hallauan lexos de la costa pedaços de ancoras, trauadas en peñas y troços de nauios quebrados, y muchas cõchas de pescados, con otros indicios manifiestos de auer sido mar en aquellos lugares, donde vian la tierra seca. Confirmalo tãbien Aristoteles en sus libros, y no solamẽte lo porfia ser assi, pero dize q̃ los rios de agora por grandes y caudalosos q̃ sean, algun tiẽpo no lo seran, y muchos otros q̃ no son agora nacerã de nueuo: las partidas donde hallamos agora descubierta la tierra, vendra tiempo q̃ seã todas aguas, en las que vemos agora mar se descubrira tierra, porque son estas vnas leyes occultas de la natura, que nadie las puede contradezir ni vedar. Y no solamẽte las prouincias comarcanas ala marina padecẽ esta fatiga: pero las otras regiones mas adentro, que de razon deuieran estar preuilegiadas y libres, las hallamos tan mudadas, que casi no parecen aquellas de quien los antiguos escriuieron, a causa de ser ya perecida la mayor parte delos lugares y ciudades passadas, y

España mudada.

sucedido muchas otras edificadas de nueuo con apellidos nueuos, y nueuas costumbres, y nueua gente que las moran. Largo serian de contar las islas que sabemos auer se hecho de nueuo, siendo primero tierra firme, como son esta de Cadiz, q̃ por muy cierto dizen, estar algun tiempo junta cõ España, Sicilia tãbien se tiene por aueriguado, que fue tierra de Italia, Negro ponte de Grecia, Chipre de Suria, Rodas de Asia, con otras prouincias y ciudades q̃ por diuersos tiempos se anegaron de todo punto, segun acontecio en Pirra, y Antisa pueblos mucho nombrados en las riberas dela mar, que llaman agora de Latana: tambien Elice, y Burra lugares grandes de Grecia, junto con la entrada dela Morea, no lexos de Corinto, delas quales dos me dizen oy dia que parecen por lo baxo del agua señales notorias de sus edificios. Sumieronse tãbien cerca de Cadiz dos islas bien señaladas, en vna dellas vna ciudad populosa de tierra muy apazible con otras que soliã esso mesmo parecer en los derredores sobredichos de Cadiz, dentro del mar Oceano junto con el estrecho de Gibraltar, llamadas las insolas Afrodisias, entre las quales dizen algunos libros que se contaua la Eritrea, como presto lo veremos en los veynte y dos capitulos del segundo libro. Con estas falta juntamente la isla que haziã los dos braços del rio Guadalquiuir, y muchos edificios que despues labrarõ en ella. Pues que si dixessemos aqui, los senos d̃ mar, las puntas de tierra en las montañas, que soliã ser enel otro cõtorno de España, y de Africa sobre las riberas dl mar Oceano, d̃ quiẽ el otauo y noueno capitulo del tercero libro haran cumplida relacion? Assi que nadie se deue marauillar, si tambien en la isla de Cadiz hallamos agora tales mudanças naturales y comunes, y muy acostũbradas enel mũdo. Delo qual enesté capitulo, que simos dar cuenta sumaria, porque parecia venir a proposito para la relacion del rey Eritreo, de quien al presente hablamos, y tambien porque fue siempre Cadiz en los libros de cosmographia cosa principal por su gran antiguedad, y porque la tierra della poca o mucha la tuuieron los ancianos por vna delas fertiles y prouechosas que sabian enel mundo, como tambien por otros capitulos manifestaremos. Deste rey Eritreo, no dizen los que del escriuen hazaña señalada ni cosa notable,

Islas cortadas de lo firme.

Cadiz.
Sicilia.
Negro ponte.

Chipre, Rodas.

Pirra ciudad.
Antisa ciudad.
Elice ciudad.
Burra ciudad.

Afrodisias islas.

table,mas de que comenco ſu gouernacion en Eſpaña caſi enel año de mil y doziẽtos y quarenta y ſeys, antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto nacieſſe, que fue noueciẽtos y diez y ocho deſpues de ſu poblaciõ,ſegũ la cuenta de Iuan de Viterbo,y q̃ reyno ſe ſenta y ocho años,en fin de los quales fenecieron ſus dias. Dõde parece ſegũ eſta relacion,que paſſados treynta y vn años de ſu reynado,ſalierõ dela tierra de Fenicia dos varones principales moradores đla ciudad de Tyro,llamados el vno Zaro, y el otro Charquedon:y venidos por la mar pararõ en Africa cerca dela ſfronteras de Sicilia, tres leguas mas atras de donde hallamos agora la ciudad de Tunez,y alli poblaron vna ciudad,que deſpues fue mucho grãde, y ſe dixo Charquedon entre los Griegos, y entre los Latinos Cartago:la qual andãdo los tiempos fue mejorada cõ edificios y nueua poblacion, por vna ſeñora natural tãbien de Tyro,llamada Dido: dela qual ciudad hazemos aqui mencion tan ſumaria,porque adelante daremos della relaciõ algo mas larga enel trezeno capitulo del ſegũdo libro,a cauſa que ſus moradores y naturales vuo tiempo que poſſeyerõ mucha parte de las Eſpañas,y tuuierõ en ellas grã cõpetencia con los Romanos. Hallaſe mas caſi a los poſtreros dias del reynado,que ſeñalan al rey Eritreo,ſer deſtruyda la ciudad de Troya en la tierra de Aſia, donde fenecieron las guerras,que los Griegos alli hizieron,tan contadas y tan famoſas en todas las hiſtorias: de las quales guerras procedieron deſpues algunos capitanes y gentes,que poblaron tierras y prouincias en Eſpaña, como la relacion ſiguiente preſto manifeſtara.

Año. 1246. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Zaro varon. Charq̃ dõ varõ.

Cartago fundada.

Troya đſtruyda.

Cap. xlj. De Gargoris

rey Eſpañola quiẽ los Latinos por otro nõbre llamarõ Melicola,en cuyo tiempo ſe poblo cierta parte dela prouincia de Galizia. Cuentaſe particularmente, que gentes fueron las que primero la moraron,y por que ventura ſe metieron en ella.

Ntre los reyes antiguos Eſpañoles tenemos auerigua-do ſer vno q̃ llamarõ por nõbre Gargoris,del qual affirma Iuan de Viterbo,comen-car ſu gouernaciõ deſpues de muerto Eritreo caſi enel año ſiguiẽte mil y ciẽto y ſetẽta y nueue antes del aduenimiẽto đ nueſtro ſeñor Dios,vn año menos ſegun otra cuẽta,quãdo ſe cũpliã nueueciẽtos y ochẽta y ſeys, deſpues dela poblacion de Eſpaña,y mil y ciento y veynte y ſiete deſpues del diluuio general. Era Gargoris principe mucho bueno,muy amado de ſus confines y comarcanos, ſobre todo de tan ſutil ingenio,q̃ los Eſpañoles aprẽdieron del primero q̃ de ningũo otro la manera de criar auejas,y tener colmenas para ſacar dellas miel y cera,con todas las grangerias a eſto pertenecientes,por cuya razon los autores Latinos,le llamã en ſus hiſtorias Melicola, q̃ ſignifica tanto como labrador y grangero delos artificios meleros. Los autores Griegos publican auer ſido Griego de nacion deſcẽdiente delos Curetes,linage muy afamado y principal entre ſu gẽte: de los quales affirman auer quedado muchos en Eſpaña,quãdo Baco Dionyſio vino por aca, que traxo cõſigo multitud dellos. Pero la verdad es,que de ninguno deſtos procedia Gargoris,ſino que verdaderamente fue natural Eſpañol,procediente delas gẽtes antiguas que morauan ſobre la marina q̃ viene deſde Conil haſta el puerto de ſanta Maria,llamados en aquel ſiglo los Eſpañoles Corenſes: y porque tal apellido de Corenſes va ſemejãte con el nombre de Curetes, no fue mas meneſter para que los eſcritores Griegos los hizieſſen todos vnos, y publicaſſen por coſa de Grecia,ſegun fueron ſiempre deſſeoſos de tomar para ſi todo lo bueno que hallan de las otras gentes.

Año. 1179. ante del nacimiẽto đ chriſto. Gargoris.

Melicola.

Curetes linage.

Coréſes gente Eſpañola.

Salio pues Gargoris tan prudente varon y tan induſtrioſo,que las naciones comarcanas a Tarifa lo recibieron primeramente por gouernador y caudillo deſu tierra, mouidos del gran prouecho que ſiẽpre reſultaua de ſus inuenciones y grangerias: y deſpues dellos otros muchos del Andaluzia le ſiguieron y reuerẽciaron,como perſona de ſingular abilidad:y aun vuo tiẽpo q̃ por auerles inuentado lo de la miel y los otros artificios ya dichos, lo tuuieron por Dios,y lo reuerẽciaron en tẽplos y lugares de ſolẽnidad. A los principios de la gouernacion

nacion deſte Gargoris Melicola, ſe halla por las hiſtorias y concordancia delos tiẽpos, q̃ paſſo tãbien en Eſpaña vn capitan Griego delos q̃ deſtruyerõ a Troya llamado Teucro: traxo cõſigo gẽtes Griegas cõ q̃ primeramẽte deſembarco ſobre las riberas de nueſtro mar, en aquel ſitio natural o muy cerca del donde hallamos a Cartagena, ſegun Iuſtino y Silio Italico dizẽ: añaden otros auer alli quando Teucro llego cierto pueblo nõbrado primero Cõteſta o Conteſtania, fundaciõ antigua del rey Teſta, de quiẽ ya tratamos en los veynte y ocho capitulos paſſados, por cuyo reſpecto certificã ſer llamados Cõteſtanos antiguamẽte, como d̃ verdad lo fuerõ todos los Eſpañoles moradores en ſu comarca, y aũ dizen, q̃ Teucro ſe metio dentro cõ armas y con rigor matãdo muchos de ſus vezinos, y poniẽdoles gẽtes Griegas, delas q̃ conſigo traxo para la morar y poſſeer, y q̃ los tales Griegos reziẽ venidos, deſpues de bien aſſentados le mudaron el nombre viejo de Conteſta, llamãdole Teucria, por cauſa de Teucro ſu capitã. Itẽ dizẽ auer muchos Eſpañoles Conteſtanos en eſte rebato ſubito deſamparado ſu ciudad y huydo contra las prouincias mas Oriẽtales, y q̃ los tales huydos edificaron aq̃llavez otra ciudad muy adelante nombrada tãbien Cõteſtania, como primero ſe llamaua la d̃ ſu naturaleza: la qual nõbramos agora Cocẽtayna, poblaciõ honrrada, conocida por todos enel reyno de Valencia. Tal parecer ponen algunos eſcriptores modernos en eſte caſo diſcretos y leydos a la verdad, y diligentes inquiridores de coſas antiguas. Mueuẽſe por la ſemejança delos dos vocablos Conteſtania, y Cocentayna: lo qual ami cierto no me d̃ſagradaria ſi hallaſſe coroniſtas, o coſmographos fidedignos, q̃ lo dixeſſen, o memorias conſeruadas d̃ padres a hijos, o por ventura cantares ancianos, q̃ lo ſignificaſſen o traxeſſen raſtro dello, pero cierto no los ay: demanera q̃ quanto podemos en tal articulo certificar ſin peligro de nueſtro credito, ſeria dexar por aueriguada la venida de Teucro capitan Griego, cerca d̃ Cartagena, y auer alli poblado nueuamẽte, ſegun dizẽ Silio Italico, y no lo niega Iuſtino: queda dudoſo quanto podamos dudar ſer alli primero la poblacion, q̃ dizẽ eſtos autores modernos llamada Cõteſta, y auer ſe deſpues dicho Teucria: lo qual ningũ eſcriptor dize ni ſeñala, ſino fue Iuan de Viterbo, poniendo lo creo yo de ſu caſa. Tãbien ſera mucho mas incierto los Eſpañoles huydos della, fundar a Cocentayna, o Conteſtania, porq̃ tengo ſoſpecha grande, y aun caſi certinidad, ſer Cocentayna la cabeça de los Conteſtanos viejos, y tan antiguo pueblo, como qualquier otro, conformando me cõ loque del ya diximos en los veynte y ocho capitulos precedentes. Tornando pues a nueſtro propoſito començado, ſabemos que Teucro deſpues de tentadas y viſtas aquellas marinas Eſpañolas cõ fines a Cartagena, baſtecio ſus nauios mayores y menores de quãto le fue meneſter: y tornados al agua con la compañia reſtãte, ſalio por el eſtrecho de Gibraltar enel gran mar Oceano, coſteando ſiempre las riberas Eſpañolas: y dada buelta ſobre la mano derecha, fue neceſſario doblar el cabo Sagrado, q̃ dizen agora de ſan Vicente toda via junto con la tierra ſin parar haſta la prouincia, que deſpues fue dicha Galizia: y alli hizo ſu morada, y aſsiento con quantos le ſeguian, poblando parte deſta region deſierta, que nunca auia ſido morada por ſer tierra deſabrida y trabajoſa para viuir, particularmente fundo la ciudad, que llamaron Elenes en ſu lenguaje, que ſignifica lo meſmo que poblacion de Griegos, no muy lexos del ſitio, dõde hallamos agora la villa de Ponteuedra ſobre cierta ria deſtas marinas: en la qual repoſo Teucro todo lo mas de ſu vida. Vino tambien con el otro capitan compañero y gran amigo ſuyo llamado Anfiloco, q̃ con otra buena cantidad delos meſmos Griegos fundaron a ſu parte dentro de la meſma tierra ſobre las riberas del rio Miño, la villa que por memoria de eſte capitan Anfiloco dixeron Anfilocopolis, y deſpues fue llamada Anfiloquia, haſta que muchos años adelante los Romanos de Italia, quando ganaron aquellas tierras la nombraron Aguas Caldas, por cauſa de las fuentes calientes, que tiene muy abundantes y prouechoſas. Agora la llaman Orenſe, pueſta catorze leguas de Ponteuedra, lugar bien principal en todas aquellas comarcas: de cuyo ſitio y edificio con las otras particularidades que le pertenezcan, hablaremos deſpues en la ſegunda parte deſta coronica, quando con la ayuda de Dios trataremos los tiempos en que ciertas gentes eſtrañas nombrados los Sueuos, le

Tiempo. Teucro.
Cõteſta. Cõteſtania.
Cõteſta nosgẽte.
Teucria pueblo.
Cõteſtania pueblo.
Cocẽtayna pueblo.
Cocẽtayna antiquiſsima
Cabo de ſan Vicẽte. Galizia.
Elenes.
Ponteuedra.
Anfilocovaron Anfilocopolis. Anfiloquia. Aquę calidæ.
Orenſe.
Sueuos gente.

puſieron el nómbre de Orenſe que agora tiene, y lo que quiere dezir en ſu lenguaje deſtos. Aſsi que deſta manera y en eſta ſazon, ſe començó de morar Galizia contra la parte Septentrional de nueſtra tierra, q̃ jamas auia tenido poblacion: y cõ ſer la comarca, ſegun ya dixe fragoſa y mal atrõpada para los acoſtũbrados a prouincias Eſpañolas mas dulces, vuo los tiemposantiguos poca codicia de morar enella. Largos años paſſaron que nadie procuro de mezclarſe con eſtos Griegos alli venidos, por la qual razon ſe fueron multiplicãdo ſolos ellos por ſi, de tal modo que tomaron la mayor parte de ſus marinas, con otro muy gran eſpacio tambien dentro dela tierra.

Cap. xlij. Dela venida de vn capitan Griego en Eſpaña, nombrado Diomedes, hijo de Tydeo, y del aſsiento q̃ tambien eſte hizo en otro pedaço de Galizia, donde poblo lugares y villas, q̃ parte dellas permanecẽ haſta nro tiempo.

Aſi por eſtos meſmos años, o cierto muy poco dſpues que Galizia ſe començó de morar: dizen tãbien auer aportado en Eſpaña otro capitan Griego, delos ſobredichos q̃ deſtruyerõ a Troya llamado Diomedes hijo de Tideo, natural y ſeñor en vna prouincia Griega, que nõbran Etolia. La razon de ſu venida fue porq̃ fenecidas las guerras Troyanas, ya q̃ daua buelta para ſu caſa, hallo que ſu muger le tenia hecho maleficio cõ otro caualler nõbrado Celiboro: los quales ambos eſtauãtã apoderados en Etolia, que ni Diomedes ni quãtos cõſigo traxo baſtarõ a dañarles, ni pudieron cobrar coſa delo ſuyo, pueſto q̃ fue Diomedes mucho ſingular capitã, y valiente cauallero de ſu perſona. De manera, q̃ juntandoſe conesta perdida la mengua y el afrenta grãde q̃ recebia del adulterio de ſu muger, deſamparo la tierra que ſus padres poſſeyeron, y ſe vino primeramẽte en Italia, cõtra la prouincia de Pulla, donde gaſto parte de ſu vida, fundando vna ciudad, q̃ llamaron Argyripa, deſpues deſto recogio, quãta gente le ſobraua, que fue mucha: con la qual emprendio la jornada de Eſpaña, dõde llegado le recrecieron tales tẽpeſtades y fortunas en la mar, que ſin poder hazer otra coſa ni tomar tierra ni puerto dela coſta, q̃ viene ſobre nueſtro mar Mediterraneo, ſalio forçoſamẽte por el eſtrecho de Gibraltar alas grãdes anchuras del Oceano, padeciendo primero terribles afrentas y peligros en la ſalida. Y coſteadas por alli como mejor pudo las riberas Ocidentales de Eſpaña, caſi por el viaje que los otros Griegos primeros auian traydo, tomo tierra no lexos dela parte, donde Teucro y el capitan Anfiloco morauan entre las tierras, q̃ ſe hazẽ dẽtro delos rios, agora llamados Limia y Miño, y aqui principalmẽte poblò Diomedes otra ciudad a quien puſo nõbre Tyde, por memoria de ſu padre Tydeo, q̃ permanecio muchos años en Eſpaña populoſo, y notable por ſer cabeça delos pueblos y gentes entre Miño y Limia: los quales pueblos a cauſa delas poblaciones, que Diomedes y ſus Griegos alli hizieron, y por auer ſido mucho tiempo moradores aſſentados en aquella tierra, ſin ſe derramar en otras partes, fueron llamados los Grayos, a quien deſpues añadiendo algo enel vocablo, dixeron los pueblos Grauios, de quien los Coſmographos y coroniſtas hazen ſeñalada relacion. Gaſtados algunos años en eſtos negocios, Diomedes dio buelta en Italia, donde finalmente murio: con cuya partida y auſencia recrecieron algunas diſcordias entre la gente, que por aca dexò: pueſto que no fueron con enemiſtades ni renzilla ni cõ mas diuiſion, de que los vnos acudieron ala marina, ſin ſalir deſus primeros limites. Entre los dos rios ſobredichos, y los que por alli morauan entre las poblaciones q̃ tuuieron a ſu parte, fue mucho principal, vna llamada Yria, junto con la ribera de Miño, quatro leguas antes que ſe meta en la mar. Y deſta villa poco deſpues ſalieron gentes q̃ paſſaron el agua del rio, y alli frõtero della ſobre la ribera de mano derecha cimentaron otro lugar, nombrado tãbien Tyde, como ſe dezia ſu primera ciudad: y deſpues andãdo los tiẽpos la dixeron Tydiciano, que parece ſignificar en aq̃lla lengua Griega tanto como Tyde la menor, o Tyde la ſegũda, por ſer mas principal, y primera la de Diomedes. Libros ay que la llamã Turciano corruptamente, ſegun ſoſpechamos, y permanece haſta nueſtros dias, y la nombran

Diomedes. Etolia region. Celiboro. Argyripa. Limia rio. Miño rio Tyde. Grayos. Grauios gente. Yria pueblo. Tydiciano. Tyde menor.

De la Zion. Ly. Dorat.

bran agora Tuy, tan conocida y eſtimada quanto fue los tiempos antiguos, de cuya region y coſas notables, quantas vuo por ella y por las otras hablaremos en diuerſos lugares deſta coronica, jũtamente con ſu fertilidad y buen aſsiento, que ſera relacion particular, quando trataremos en la ſegunda parte, la vida y acontecimientos que paſſaron por don Fauila, padre del ſancto rey don Pelayo. Pero dado que (como tengo dicho) ſu poblacion vẽga del otro cabo del rio Miño ſobre la ribera de mano derecha, fue ſiempre cõtada y atribuyda con las poblaciones deſtas gẽtes Grayas, o Grauias ſobredichas, que traxo Diomedes aquella vez, delas quales procedio deſpues tanta generacion, q̃ poblaron otras comarcas haſta las riberas cercanas a Duero. Hallo yo tãbien relacion en algunas hiſtorias modernas de cierta villa dentro de Galizia, que ſolian llamar Yria, diuerſa mucho en ſu ſitio de la Yria, q̃ primero dexamos eſcrita, por ſer mas Septẽtrional, y mas cercana ala marina, y fuera delas rayas o mojones de que los pueblos Grauios que fundò Diomedes, la qual agora dizen el Pedron o Padron, que parece ſegun el nõbre, auer ſido poblacion de la Yria primera: y por eſſo hablamos aqui della por la conjectura ſola de ſu nõbre, y no porq̃ delo reſtante ſepamos certinidad alguna.

Tuy pueblo.

Fauila varon.

Pelayo rey.

Yria ſegunda.

Padron.

Capit. xliij. De muchos otros lugares q̃ ſe fundaron cerca deſte tiempo por diuerſas partes en Eſpaña: entre los quales fue la ciudad de Liſboa, y delas gẽtes y capitanes Griegos q̃ por eſtos meſmos dias vinieron aca de nueuo, para morar y reſidir en la tierra.

EN aquella ſazon q̃ las tales poblaciones tantas y tã buenas ſe fundauã de nueuo por aquellas partes en Eſpaña, dizen algunos poetas que ſucedio tãbien en ella la venida de otro varon Troyano, nõbrado Aſtur, delos meſmos q̃ ſe hallaron en aquella guerra Troyana: y eſte certifican auer poblado primero q̃ nadie la tierra delos Aſtures, llamados aora Aſturianos, q̃ ſegun eſcriuẽ fueron aſsi dichos por cauſa de ſu nõbre del: los quales ſon gente muy conocida y principal entre los Eſpañoles, de quien haremos adelante ſufficiente relacion enel vltimo libro dela primera parte deſta coronica, quãdo ſe trataren las guerras q̃ con ellos vuo el Emperador Octauiano Ceſar, y mas enel principio dela poſtrera parte, quãdo plaziendo a nueſtro ſeñor, la coronica llegare a cõtar los tiẽpos en q̃ los Alarabes y Moros Africanos entraron en Eſpaña. Pero q̃ verdad aya eneſto que los poetas eſcriuen del capitan Aſtur ſobredicho, muy preſto lo veremos en los treynta y ſeys capitulos del tercero libro. Hallo yo tãbien hecha notable mencion en todas las hiſtorias antiguas, de otro capitan Griego, llamado Vlixes, de los cõtrarios y deſtruydores đ Troya muy prudente y ſagaz en demaſia: el qual deſpues de fenecida ſu guerra, paſſados algunos años en perſecuciones y tormentas de la mar, vino tãbien en Eſpaña: y queriẽdo tomar en ella deſcanſo de ſus grãdes trabajos y fatigas, aportò primeramẽte ſobre las marinas del Andaluzia, pertenecientes al reyno que dezimos agora de Granada, no lexos de dõde fue deſpues edificada la ciudad de Malaga: y entrãdo por la tierra cerca delos mõtes que por alli vienen, dizen auer edificado vn tẽplo ala dioſa Minerua q̃ los antiguos fingian ſer la dioſa đl ſaber, y dela fortaleza. Tornado Vlixes ala mar cõ los nauios y cõ la gente q̃ le ſeguia, ſalio por el eſtrecho de Gibraltar, y dio buelta como los otros Griegos por el Oceano de Poniente cõtra la parte del Norte: y llegado ala boca del rio Tajo, ſe metio por el agua arriba, q̃ viene por alli muy crecida y eſpacioſa, dõde fundò ſobre la ribera de la mano đrecha vna ciudad, que por ſu cauſa nõbraron Vlixipolis, el qual vocablo quiere dezir en Griego la ciudad de Vlixis: y los Latinos adelãte la llamaron Vliſipo Salaria, por cauſa de cierta villa frontera, que deſpues vuo alli dela otra parte del agua, q̃ ſe dezia Salaria. Eſta ciudad Vliſipo llamamos aora Lisboa, la mas principal de todo el reyno delos Portogueſes, y tã populoſa y ennoblecida que ninguna tenemos eldia de oy en Eſpaña mejor, y pocas tã buenas, aſsi por el gentil aſsiento q̃ tiene ſobre aq̃l rio en ſitio muy aparejado para los tratos dela mar, como por la comarca đl rededor

Aſtur varon.

Aſturianos gẽte.

Vlixes.

Malaga.

Tajorio.

Vlixipolis.

Vliſipo.

Salaria.

Lisboa.

ſer abundante de ganados y de muchas otras coſas aſſaz, puechoſas. Alli repoſaron eſtos Griegos ſobredichos de todos ſus trabajos, que como dixe, haſta venir aca, fuerõ grandes en la mar, no menores en algunas tierras dõde tocarõ: y aſsi por hallar muy apazibles los aſsientos que por alli tomaron en prouincia deleytoſa, de tierra ſaludable, como por las excelẽcias que vieron enel agua de ſu rio con abũdancia de peſcados, y en ſu hondura marauilloſa diſpoſicion para todo lo q̃ del quiſieſſen aprouecharſe: jũto con eſto por las grandes mueſtras de oro, q̃ quanto mas lo tratauã, parecian entre ſus arenales, le llamaron Theodoro, q̃ ſignifica en ſu lẽgua, como merced o dadiua de Dios. Eſto es lo que comũmente ſe platica dela fundacion y principio de Lisboa, no embargãte q̃ algunas perſonas entre las quales fue vna Lorenço Vala, en la hiſtoria que cõpuſo del rey don Fernando de Aragon, crean algo de mala volũtad la venida de aquel Vlixes en Eſpaña, y aũ caſi la nieguen de todo punto, ſoſpechãdo creo yo, q̃ los hiſtoriadores Griegos publican eſto, por atribuyr a ſu nacion todas las coſas que puedan cõ alguna color, aſsi fundacion de cindades dõde quiera q̃ las aya, como qualeſquier otros acõtecimientos ſeñalados, como lo hizierõ enla memoria de ſu dios Hercules, y de ſus Dionyſios, y por la de Gargoris, y por otras muchas que ya dexamos eſcritas enlos capitulos paſſados Quanto al apellido primero deſta ciudad, publican los q̃ dizen eſto, que no deuio ſer Vlixipolis ſu nõbre propio, ſino algũ otro ſemejante a eſte, y q̃ ſe diria Oliſippo, o ſegun aquel Lorenço Vala parece ſentir, de uia de ſer Oxippo, que ſignifica en lengua Griega ligereza o velocidad, o ſegũ los primeros, multitud đ cauallos, a quiẽ los Griegos llamã Hippos, el qual nõbre, o ſu ſemejante pudo tener, a cauſa đlos potros q̃ por alli cerca nacian đlas yeguas preñadas del viento, ſegun eſcriuimos enel quarto capitulo deſte libro: los quales potros eran tan ligeros, que parecian mas bolar que correr. Pero ſi los tales vocablos de Oliſippo y Oxippo, ſon tãbien Griegos como el otro de Vlixipolis, y los Griegos lo dierõ y puſieron en aquella ciudad, ſeñal deuio ſer q̃ la moraron y fueron principales della: y ſi lo fuerõ no veo q̃ difficultad aya para creer que los tales ſerian aquellos cõpañeros de Vlixes, pues el apellido de Oliſippo y Oxippo, ſon cõjectura ſola: y Eſtrabõ autor antiguo muy excelente, pone la tal ciudad y ſu nõbre por ſeñal y mueſtra manifieſta dela venida de aquel Vlixes Griego en Eſpaña, y la llama ciudad Vlixea: lo qual tãbien Solino certifica por ſus libros, y muchos otros q̃ della hablan. Lo meſmo Iulia no Diacono, y Iuan Gil de çamora, con la memoria de todas las coronicas Eſpañolas que tãbien lo certifican. Itẽ parece coſa de notar eneſte caſo auerſe caſi por aquel tiẽpo cũplido mil años cabales deſpues de la poblacion de Eſpaña, q̃ fue juſtamente mil y ciento y ſeſenta y tres ante del nacimiento de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Vino tãbien ala propia ſazon en Eſpaña otro capitan Griego nõbrado Meneſteo, natural de la ciudad de Athenas, y parò ſobre la ribera del mar Oceano fuera del eſtrecho con ſus compañas frõtero de Cadiz, en aquel ſitio, donde coge la mar al rio Guadalete, cerca del qual hizo vna villa, q̃ por ſu cauſa fue nõbrada deſpues el puerto de Meneſteo, junto ala parte, o ſegun otros dizen, en la meſma, donde hallamos agora el puerto de ſanta Maria, q̃ fue tãbien antiguamente pueblo ſeñalado en Eſpaña, tãto por las buenas leyes y buenas coſtũbres para viuir que Meneſteo le dio, como por la prouechoſa comarca de mar y de tierra, dõde fue poblada. Los que deſpues alli moraron, tuuieron gran conuerſacion con los vezinos de Cadiz, en tal manera, que jũtaron parenteſco con ellos, caſando los hijos y hijas de los vnos, con los delos otros: aſsi que muy gran cãtidad dela gente Griega deſta villa paſſo por aquellos tiempos a morar en Cadiz, y alli reſidieron en cõpañia todos juntos grãdes edades, por lo qual quedaron en Cadiz deſpues muchas coſtũbres Griegas: y por la generacion que deſtos ſucedio, ſe preciaron alli ſiempre del linage q̃ de Grecia tenian, y vino tiempo que adorauan en Cadiz como a dios a Meneſteo, y le hizieron eſtatuas de metal, jũtamente con las otras eſtatuas delos dos Hercules, Griego y Egypciano, y deſpues del todos los capitanes y varones ſeñalados que de Athenas ſalian, fueron ſiempre reuerẽciados en Cadiz con muchos acatamientos. No ponen las hiſtorias otra coſa que Meneſteo hizieſſe por Eſpaña, mas de que fundada la poblacion deſte lugar, paſſo deſpues adelante haſta la boca del rio Guadalqueuir, y que tomo tierra ſobre la yſla que ſolia ſer

Theodoro rio.

Oliſippo vocablo.

Hippos cauallos

Vlixea ciudad.

Tiempo.

Mil años dela poblacion de Eſpaña. Ante de Chriſto. 1163.

Meneſteo varõ Guadalete rio.

Meneſteo puerto.

Sãta Maria puerto.

Meneſteo hechodios.

Iſla de Guadalqueuir.

ſer entre los dos braços deſte rio primero que ſe mete en la mar: la qual Iſla ya diximos en algunos capitulos paſſados, eſtar de todo pũto gaſtada. Aqui fundo Meneſteo deſpues vn altar, en que hizo ſacrificios a ſus idolos, con la cerimonia de religiõ que la gentilidad vſaua, donde muchos dias adelante los veziños del puerto ſobredicho con las otras gentes Andaluzas ſus comarcanas, edificaron vn oratorio que los antiguos llamauan el Oraculo de Meneſteo, muy reuerẽciado por todos ellos, y de grãde y continua deuocion. Vuo tambien diſcurriendo los tiempos cerca del, otra torre ſobre cierta peña, rodeada con agua, donde poniã cada noche fuego, para dar ſeñas a los nauegãtes ſi quieſſen alli tomar puerto: la qual ſe dixo la torre de Capion, porque mucho deſpues la fundo cierto capitã llamado Capion, como lo veremos en el primero capitulo del tercero libro.

Oraculo de Meneſteo.

Torre de Capion.

Capitulo. xliiij. De la muerte del rey Gargoris, y de las grandes venturas y maraui llas que antes de ſu fallecimiẽto ſuccedieron por vn nieto ſuyo llamado Abidis.

Odas eſtas coſas ya cõtadas, fue cierto que ſuccedieron en los tiẽpos y vida del rey Gargoris de Eſpaña, ſi ſon verdaderos los años que Iuá de Viterbo ſeñala de ſu reynado, ſobre lo qual tengo yo muy contraria ſoſpecha. Tãbien es muy aueriguado ſer eſte principe grandemente prouechoſo para ſus vaſſallos, ſino ſe conocierã en el maneras de crueldad mas exceſsiua de lo cõueniente para ſu buena reputaciõ y dignidad: porque la virtud que deue mas reſplãdecer en los principes y ſeñores, es la clemẽcia, dela qual eſte rey dizen auer tenido falta, ſeñaladamente cõtra vn hijo de vna hija ſuya, la qual como fueſſe hermoſa y de muy galan parecer, vino a tener amores con vn familiar de ſu padre, no tan calificado quanto requeriã los merecimientos della: del qual finalmente pario aquel hijo, q̃ deſpues llamaron Abidis: puẽſto que tambien otros autores affirmen auer ſido hijo del meſmo Gargoris y de ſu propria hija. Ponẽ las hiſtorias muy crecida memoria deſte mochacho, porque deſpues de ſu naciento fue perſeguido con eſtrañas perſecuciones, y librado de todas ellas con eſpantables myſterios, moſtrando la fortuna con el mas crecidas marauillas, que con otra perſona de quantas ayamos leydo. Su abuelo Gargoris ſabiendo ſer ya nacido, lo hizo luego lleuar a los mõte encubiertamente, para que lo mataſſen alli las beſtias fieras, creyendo q̃ deſta ſuerte ſe diſsimularia bien el adulterio y apocamiento de ſu hija, o la maldad ſuya del, ſi fue verdad tenerlo por hijo. Y como dende a pocos dias le tomaſſe deſſeo de ſaber q̃ ſe vuieſſe hecho del, mando a vno de los q̃ lo lleuaron que fueſſen a peſquiſar lo que del auia ſuccedido: y quando fueron, hallaronlo pueſto en el meſmo lugar donde primero lo dexaron, ſano, viuo, y muy alegre, rodeado d̃ beſtias fieras que lo defendian, y la vna dellas dandole de mamar: y como lo tal pareciеſſe coſa marauilloſa, y eſtraña, lo traxeron al rey Gargoris, y le contaron quanto paſſaua. Pero Gargoris mouido a mayor enojo, mando lançar el mochacho contra vnos alanos grandes y brauos que tenia: y porq̃ mas preſto lo deſpedaçaſſen, hizo que dos dias antes no les dieſſen a comer: mas tampoco los perros le tocaron aquella vez, ni le hizieron algun daño. Viẽdo pues el rey Gargoris que ſu niño queda ua libre, mandolo meter en la mar para q̃ ſe ahogaſſe, dõde aſsi meſmo el mochacho duro muy grande eſpacio ſobre las ondas ſin anegarſe, deſuiandoſe de contino haſta que lo perdieron de viſta: y ala fin aquellas meſmas ondas poco a poco le tornaron ala ribera, muy arredrado dela parte donde lo metieron, de tal manera, q̃ el rey ſu abuelo no pudo mas ſaber del, y tuuo por cierto ſer ahogado. En eſte punto ſuccedio tãbien otra marauilla tan grande o mayor q̃ las otras, delas que ſuele hazer el muy alto ſeñor quando le plaze, a quiẽ no es impoſſible coſa delo que ſe puede imaginar: y fue que eſtando el niño ya en lo ſeco, junto cõ la ribera de la mar, vino preſtamente vna cierua parida, y ſe baxo para que le pudieſſe tomar la teta, lo qual el niño hizo con mucho deſſeo y neceſsidad que dello tenia: y deſpues todos los dias vino la cierua para lo criar, haſta que el mochacho ſe hizo creſcido y valiente, y a marauilla de muy hermoſa diſpoſicion. Andaua

Gargoris cruel

Abidis.

daua ſe por los mõtes ſolitarios cõ los cier uos,y cõ los animales brutos, ſin jamas en trar en poblado:y con toda eſta aſpereza ſe mejoraua cada dia tanto en ſu hermoſura, que quantos le topauan,tenian de llo gran admiracion: ſobre todo ſalio tã ligero,q̃ no hallaua cieruo ni beſtia dequiẽ reconocieſſe ventaja,ni por pies ſele fueſſen quandotras ellos corria:con lo qual no baſtaua nadie para lo ſacar de los montes. La fama y nombradia de ſus eſtrañezas era tanta,que jamas hablauan en otra coſa, ni deſſeauan mas la gente dela comarca, q̃ tenerle conſigo,y tratarle,y gozar de ſu comunicacion: mas la gran eſquiuidad ſuya fue tal,que nadie lo podia ſojuzgar ni domar haſta tanto que faltando todos los remedios y cautelas,quantas para tal effecto ſe pudieron obrar,le puſieron vn lazo como a beſtia fiera fiera, en que facilmente cayo: y primero que ſe pudieſſe librar ni ſoltar,llegaron gentes que lo prendieron, y lo lleuaron al rey Gargoris,que tenia in creyble deſſeo de conocer que coſa fueſſe aquel hombre ſilueſtre,de quien tãtas marauillas ſe dezian. Luego como lo vio, le dio al coraçon que deuia ſer quien ala verdad era,o coſa que mucho le tocaſſe: y deſpues en las faciones del roſtro,y en los meneos y ademanes,y en todas las otras ſeñales conocio parecerſe demaſiadamente a ſu hija,y por conjecturas vino a creer muy cierto ſer aquel ſu nieto, contra quien tan efficazmẽte vuo procurado la muerte. Luego mando que le llamaſſen Abidis por nõbre,y lo començo de tratar con amor, y tenerlo cerca de ſi,creyendo qúe no ſin gran myſterio Dios auia guardado aquel mancebo de tantas perſecuciones, moſtrando por el tan ſubidos milagtos. Todas ſus aſperezas paſſadas fueron breuemente trocadas en afabilidad y dulçura, y en gracias eſtremadas,aſsi de prudencia y bõdad, como de qualeſquier otras buenas maneras,q̃ varon generoſo conuenga tener,y las gentes quanto mas lo tratauan, tanto mas lo preciauan y ſeguian,afficionados a ſus buenas induſtrias y gracioſa conuerſaciõ. Eſto parecera difficil de creer a quien lo leyere, porque ſegun es marauilloſo,tiene mas figura de fabula o ficion, que no de coſa de hiſtoria,donde la verdad ſe requiere tã eſpejada y tan limpia,quanto fuere poſsible. Pero los autores Latinos y Griegos, que dello hablan,ſon tan graues,y de tanto credito,que ſino lo certificaſſen ellos por coſa muy verdadera, yo no me atreueria a eſcriuirlo. Y tambien porque como en hiſtorias delas otras gẽtes ſe halla que Telepho rey delos Cecios fue criado por otra cierua,de Arne la muger de aquel Vlixes,que fundo a Lisboa,ſe diga que auiẽdola echado en la mar para q̃ murieſſe,vnas aues llamadas Penelopes la criaron: y de Semiramis,reyna delos Aſirios,lo meſmo:y de Pelias hallemos auer ſido criado por vna yegua,Paris por vna oſſa,Egiſto por vna cabra,y en Tito Liuio leamos que Romulo y Remo fueron criados por vna loba: de Cyro rey Perſiano ſe tenga por cierto que lo crio tambien vna perra, y que todos eſtos ſe libraron en ſu niñez de la muerte, caſi por ſemejante ventura que eſte Abidis Eſpañol:podraſe contar lo que del tenemos dicho con menos verguença, pues no ſon coſas de mayor marauilla las vnas que las otras. Tornando nos a nueſtro primer propoſito,dizen las hiſtorias, que deſpues de todo fenecido,paſſados pocos años adelante,murio tambien el rey Gargoris, auiẽdo reynado en Eſpaña ſetenta y quatro años: el qual dexo por ſuceſſor y heredero a eſte ſu nieto Abidis,de quien tan eſtraños acõtecimientos hemos contado,porque ya deſde el tiempo que lo tuuo conſigo,le conocio tanta prudencia,tantas buenas inclinaciones,y tanta virtud,que merecia ſer poderoſo rey,o de mayor eſtado,ſi ſe hallara por el mundo.

Abidis ſilueſtre.

Abidis nombre.

Telepho.

Arne.

Penelopes aues.

Semiramis.

Pelias.

Paris.

Egiſto.

Romulo.

Cyro.

Gargoris muerto.

Cap. xlv. Del rey Abidis de Eſpaña, nieto del rey Gargoris, y delas notables coſas que hizo,dõde aſsi meſmo ſe cuentan los crecidos prouechos que de ſu goueruaciõ reſultaron a las gentes Eſpañoles quantas con el tuuieron amiſtad y conocimiento.

SEgun la cuenta delos años que deſtos reyes antiguos traemos en eſte libro conformes al tiempo que Iuan de Viterbo les da, parece la gouernacion del rey Abidis auer començado por aquella region Eſpañola, que

que ſolia tener principes en aquel ſiglo, ca ſi enel año de mil y ciento y cinco, antes q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciese, que fue mil y cinquenta y nueue años, deſpues que Tubal la poblo. Eſte rey Abidis tienẽ por cierto los hiſtoriadores autenticos auer ſido mas excelente principe de todos quantos antes del reynaron en aquellas prouincias Eſpañolas, y quien mayores y mas crecidos bienes traxo a ſus tierras: porque allẽ de ſu mucha bondad, no tuuo menos ingenio para hazer artificios nueuos, y marauillosas inuẽciones prouechosas a la vida humana, que lo tuuo ſu abuelo Gargoris, ni que qualquiera delos otros reyes ſus antepaſſados: lo qual ſe podra claramente conocer en algunos hechos ſuyos, que agora diremos. Andauan en aquellos tiempos muchas gentes Eſpañolas derramadas por los montes y deſiertos, que morauan en cueuas y choças, o cabañas, alexadas dela marina, donde los otros reſtantes mas humanados, tenian lo mas y mejor de ſus poblaciones, con lugares, villas, y republicas pueſtas en orden. Y como los tales viuieſſen deſuiados deſta compañia, quedauan tan monteſinos y ſilueſtres, que ſino fuera por el parecer o figura de hombres que trayan todo lo demas era ſaluage, cruel, y muy eſpantoſo, ſin diſcrepar en ſus obras delas beſtias fieras, entre quien morauan. Cõ eſtos procuro luego el rey Abides tratar algunas intelligencias, y como fueſſe marauillosamente ſagaz, pudo con ſus buenas artes jũtar mucha parte dellos, en eſpecial los comarcanos a ſus tierras: delos quales declaro quan grandes prouechos ſe recrecian de viuir las gentes en compañia, por las ayudas que reſultauan delos vnos en los otros, y contrariamente quanto daño les venia por eſtar apartados, aſsi por el peligro delas beſtias fieras, y deſaſtrados acontecimientos que cada tiempo ſucedian, quando no ſe hallaua quien ayudaſe para la reſiſtencia, como por las otras neceſsidades que nadie podia ſuplir, por pocas que fueſſen, ſiendo ſolo. Finalmente tales razones traxo eſte buen ſeñor, y con tal eloquẽcia y buena gracia ſupo dar a ſentir lo que dezia, que lo vencio y aplaco tan de veras, q̃ dende a poco poblo dellos ciudades y moradas nueuas entre los otros lugares de ſu principado, con leyes y cõſtituciones pueſtas en razon, mezcladas con templada juſticia: tales que baſtaron a quitarles mucho dela terribilidad y fiereza que primero tenian en ſus coſtumbres. Enſeñoles tambiẽ a ſembrar pan, y ſegarlo, y cogerlo, y limpiarlo, y vſar del para mantenimiẽto principal de ſus perſonas, y mas la manera que deuian tener en amanſar bueyes, vñirlos, y arar con ellos, para que con menos trabajo pudieſſen obrar todas eſtas grangerias, lo qual deuio tomar el, o ſino lo tomo, deuio quedar en ſu region y ſeñorio de las gentes eſtrangeras, que los tiempos paſſados vinieron en Eſpaña: las quales tenian en ella ya ſu naturaleza y aſsiento, como fueron los compañeros de Noe, quando ¡or aca diſcurria, que dizen auer ſido primer inuẽtor deſte negocio, como ya lo vimos enel quarto y ſexto capitulos deſte primer libro. Por ventura lo pudo tambien tomar Abides delos Griegos, o delos Egypcianos venidos en las Eſpañas, o de qualeſquier otros, que dexamos eſcriptos en los apuntamientos paſſados. Cierto es, que ſi la ſazon y reynado deſte principe fue deſpues de Gargoris ſu progenitor, en los tiempos ſobredichos que Iuan de Viterbo les quiere dar: ya por aquellos años era tomada Troya, y muchos ſiglos antes que Troya ſe perdieſſe, ſabemos claro tener por diuerſas partes del mundo los mantenimientos de pan y vino mucho comunes, ſeñaladamente las prouincias de Grecia, y Egypto, con todas las otras tierras a ellas comarcanas, y como digo de gentes, que por aca vinieron y traerian aquel eſtilo de ſe mantener, lo pudo bien el rey Abidis tomar, y los otros Eſpañoles mas humanos, y deſpues enſeñarlo, ſegun dizen a los monteſes y ſilueſtres que començaron a viuir en razõ. Pueſto que nueſtras hiſtorias de todo pũto digã auer ſido nueſtro rey Abidis el primer inuentor en Eſpaña del tal artificio, y el q̃ primero lo ſaco de ſu buen juyzio, ſin tomarlo de nadie, y el que lo derramo y enſeño por la gente de Eſpaña que en ſus tiempos auia, la qual era tan innocente, que no ſabian ni tenian otros mantenimientos, ſino yeruas y frutas ſilueſtres, y carne de beſtias brauas, que matauan cõ arcos o lazos o con otros artificios. Por lo qual podriamos tener ſoſpecha, que tambien Abidis como Gargoris ſu predeceſſor gouernarõ aquella parte delas Eſpañas muchos dias antes delo que Iuan de Viterbo les pone, pues en auellas gouernado no tenemos duda quando no ſe hallauan en ellas tal aparejo

Eſpañoles ſilueſtres.

Pan ſembrado.

Bueyes vñidos.

rejo de ſemejantes ayudas ni primores. Tã bien es muy cierto q̃ les moſtro la manera de traſplantar los arboles a diuerſos lugares, pa q̃ la fruta dellos fueſſe mas apazible y enxerirlos eſſo meſmo, para q̃ quiẽquiera les pudieſſe mezclar el ſabor, y los olores q̃ les agradaſſen. Y porq̃ dõde falta verdadera juſticia no puede ſer bien que permanezca, ni tenga ſubſtancia, hizo leyes generales fundadas en ſanto zelo, ſin auer en ellas eſpecie de tyrania: fueron pocas en cantidad, como lo deuen ſer las buenas leyes, porque ſiendo muchas en numero, ſegun agora las vſamos en Eſpaña, y en algunas otras regiones de Europa, mas parecen armadijas y lazos en que cayan o tropiecen los hombres, que remedio para bien viuir. Puesto que bien mirado crece ya tanto la maldad por el mundo, que no puedẽ los principes virtuoſos abreuiar el remedio con pocas conſtituciones. Iunto con aquellas leyes primeras, hizo tambien Abidis otras particulares diuerſas entre ſi, como hallaua diuerſas en condicion y coſtũbre las tierras, o gentes para quien ſe fundauan. Y porque tambien vuieſſe mas aparejos y menos trabajos en las poder executar, ſeñalo ſiete pueblos de ſitios conuenientes donde puſo ſus audiencias y chancillerias con hombres virtuoſos y prudentes, para que conforme a buena razon juzgaſſen y dieſſen a cada qual derecho de ſus demandas. Con eſto y con otras muchas buenas coſas que del ſe hablan, prouey o quanto penſaua ſer neceſſario para la vida, y comenco de acoſtumbrar la gente Eſpañola de ſu gouernacion en el camino de virtud y humildad. Todo ſu penſamiento fue buſcar coſas vtiles y remediar faltas, donde quiera que podian ſuceder, en lo qual trabajo tanto que breuemente todos aquellos que eſtauan a ſu cargo fueron muy emẽdados delos defectos que primero tenian, y començaron a ſer mas verdaderamenre hõbres, en tal manera que bien claro parecio no auer ſido ſin gran miſterio las eſtrañas marauillas que del nacimiento deſte rey eſcriuimos, y los milagros que Dios moſtro en lo librar de tantas muertes, para q̃ por ſu mano recibieſſen aquellos Eſpañoles tanto bien quanto dexamos contado. Con eſtos cuydados y deſſeos tan loables trabajando ſiempre en otras de crecida vtilidad dio fin a ſus dias eſte buen principe, deſpues de gaſtados en ſu gouernacion poco menos de treynta y cinco años, q̃ ſe cũplieron en el año de mil y ſetenta y vno antes del aduenimiẽto đ nueſtro ſeñor Dios, conforme a nueſtra primera cuenta: caſi en aquellos tiempos o muy pocos dias antes o deſpues que el ſanto y real profeta Dauid començaſſe reynar entre los Iudios.

Arboles traſplantados. Enxerir. Leyes generales.

Leyes particulares.

Chancillerias primeras.

Tiempo. Año. 1071. Ante del nacimiẽto đ Chriſto. Dauid profeta y rey

Capitul. xlvj. De las nouedades y mudanças, que con el fallecimiento del rey Abidis ſucedieron en Eſpaña, repartiendo ſe la gente della por naciones particulares, en que ſe diferenciaron muchos años los vnos y los otros quanto al eſtilo de ſu viuir y quanto a lo mas de ſus coſtumbres.

Aſſadala muerte del rey Abidis luego recrecieron en aquella tierra de ſu principado ranores y diuiſiones entre los naturales q̃ la morauã, queriẽdo ciertas perſonas ocupar la ꝑte del ſeñorio, q̃ pudieſſen, vnos cõ titulo de pariẽtes propinquos al rey Abidis, otros con penſar q̃ merecian o ſerian habiles para ſuſtẽtar lo que tuuieſſen vna vez vſurpado. Deſtos nos dan a ſentir las hiſtorias, q̃ ſabemos auer quedado por alli gentes, que durarõ largos tiempo en aquel ſer a manera de ſeñores principales repartidos en ꝓuincias pequeñas, como cabeças de ſus linajes, otros en officios mayores, otros en cargos de republicas particulares, q̃ los acatauan y reuerẽciauã ſegũ ſus coſtũbres y buenas vſanças. Pero de muy pocos dellos declaran q̃ nõbres proprios tuuieſſen, ni ponẽ caſi memoria delas hazañas q̃ los ocuparon, ni coſas notables q̃ por ellos paſſaſen, como lo ſabemos delos otros reyes primeros q̃ dexamos eſcriptos en eſte libro, y aũ deſtos no queda todo tã firme, q̃ muchas coſas no falten de ſus obras y gouernaciõ. Puesto que ſobre negocio tan antiquiſsimo, ſi la curioſidad humana quiſieſſe tẽplar ſus deſſeos, harto baſtaua ſaber, que los tiempos arriba

ba dichos vuo reyes en Eſpaña ſoberanos y poderoſos que rigieron parte de ſus prouincias en lo mejor que dellas ſe moraua, como lo dize Iuſtino, que claramente conficſſa los reynos antiguos en Eſpaña: tambien Arriano, con mas las coronicas de Caſtilla, q̃ todas concordã en ello. Delos quales reyes los muy aueriguados fuerõ Tubal que la poblo, Gerion y ſus hijos, que ſegun algunos dizen la tyranizaron, deſpues de los quales reynaron Hercules, Eſpero, Atlante, Sicano, Siculo, Gargoris, Abides, y tambien el rey Hiſpan, por cuyo reſpecto la llamaron Eſpaña. Todos los otros reyes que fuera deſtos van eſcriptos en eſte primer libro, ſon tomados delas coronicas de Iuan de Viterbo dirigidas a los catholicos reyes don Fernando y doña Yſabel, abuelos de. V. M. donde ſolamente puſo ſus nombres, y los tiempos delos principes ya declarados, ſobre lo qual añadi yo los hechos notables pertenecientes a Eſpaña, que ſuccedieron dentro de los años y tiempos, que por el van ſeñalados, recoligiendolos como mejor pude de muchos autores aueriguados y ciertos, y de gran reputacion entre todos los que ſaben algo. La qual reputacion ſoſpechan algunas perſonas de nueſtro tiempo, que ſera poſsible faltar en coſas particulares, delas q̃ toca Iuan de Viterbo por yr algo breues y mas atreuidas delo que fuera juſto, en certificar lo que podria tener opinion: mas en la breuedad que le tachan, no deue ſer marauilla, q̃ cuenta de tiempos tan oluidados y traſeros, tenga ſemejante defecto por ſer demaſiadamente faltoſos de libros autenticos, q̃ lo traten, y dado que lo traten, algunos vã tan limitados y breues, que parece rehuſar lo que dizen. Del qual inconueniente no me quiero yo librar en algunos paſſos deſta coronica, puſto que quando ſe toparẽ, deuen creer los letores auer ſido mas por culpa delos autores, a quien yo ſigo, dado que ſon excelentes, que por la mia. Pero ſera cierto, que quanto mas adelante paſſare la relacion, tanto mejor ſe remediaran eſtas faltas, y las coſas della, para que de cõtino deſagrade menos a quien la leyere.

Fin del libro primero.

Libro
COMIENCA EL SEGVNDO libro deſta coronica de Eſpaña.

(.:.)

Capitulo primero, Dela gran ſequedad, que todas nueſtras coronicas dizen auer en Eſpaña ſuccedido con que fue neceſſario deſpoblarſe caſi la mayor parte della, y delos terribles males y daños que deſto ſe recrecieron.

DEſpues q̃ los reyes antiguos faltaron en Eſpaña, no hallamos en las hiſtorias coſa notable, q̃ por alla ſuce dieſſe muchos años adelante, mas de que ſegun cuentã los coroniſtas Caſtellanos, como ſiẽpre tras las proſperidades ſean ciertos los infortunios y deſaſtres, quedando con la gouernacion de los principes antiguos todo lo mejor y mas poblado de Eſpaña, fundado ſobre buena razon, y buen eſtilo, ſobreuino la mas terrible deſdicha, que primero ni deſpues de ſu poblacion ſepamos. Y fue, que començaron a crecer tan grandes calores y ſequedad, con tanta falta delas aguas del cielo, q̃ paſſarõ caſi veynte y ſeys años que no llouio. Delo qual todos nueſtros hiſtoriadores Eſpañoles hazẽ memoria ſeñalada ſin diſcrepar alguno dllos, por ſer la coſa mas notable que ſepamos en ella, ni por otras tierras o prouincias aya ſucedido, alomenos que tanto duraſſe, ni que tanto daño ſe recrecieſſe: pueſto q̃ ningun autor eſtrãgero de quantos yo tengo viſtos haga memoria dello, ni menos lo hallen otras perſonas muy leydas, con quien lo tẽgo comunicado. Por eſto muchos lo dudan, pareciendoles que negocio tan graue de tanta calidad y grandeza ſi ſuccediera por el mũdo, los coroniſtas paſſados Griegos o Latinos hizieran alguna cuenta del, como lo hizieron de muchas coſas tales que por otras partes acontecieron: mas ni por eſto conuiene dexarlo de poner aqui, pues ya ſabemos en otras tierras auer paſſado caſi lo meſmo, como fue ſegun dizen en los tiẽpos de Faeton, quãdo ſe quemo la prouincia de Teſalia, de quien los veynte y quatro capitulos del primer libro hablaron algo. Cuenta ſe tambien otro tal en las tierras Etiopicas, de quien muchos autores eſcriuen, en Italia caſi lo meſmo los tiempos muy antiguos, y tambien porque como tẽgo dicho todas nueſtras coronicas Eſpaño las ſin diſcrepar alguna, lo certifican y cõcordan en ello. Y es de creer, que ſi por las ansiguedades o memorias donde fueron ſacadas y regidas no ſe hallara, no tuuieran tal conformidad en hazer tan crecida relacion deſta ſequedad: affirmãdo que cõ diſcurrir tanto tiempo, que no cayeron aguas, crecieron calores tan terribles y con tã demaſiados ardores, que no falto fuẽte ni rio de Eſpaña, que de todo punto no quedaſſen agotadas, ſino fueron Ebro con Guadalquenir en que corriã muy pocas aguas. Abrioſe tambien la tierra por muchas partes con grandes hendeduras y grietas que ſe hizieron en ella, donde padecio multitud increyble de gente. Por cauſa deſto ni ſe caminaua, ni los hombres podian librarſe ni ſaluar ſus perſonas: aſsi que todos los mas dellos perecieron, particularmẽte los mas ricos y poderoſos, que como tuuieſſen hecha mayor prouiſion de vitualla para ſu mantenimiento, creyeron, que la tal aduerſidad no duraria tantos años, y no curaron de huyr como lo hizieron al principio los que poco tenian: deſpues quando quiſieron auſentarſe, no pudieron a cauſa de las aberturas ya dichas con que las tierras

Sequedad en Eſpaña.

Ebro. Guadalquenir.

lexos

lexos dela mar no fue posible tratarse ni ni caminarlas. Desta manera no solamente los hombres y mugeres, sino tambien casi todos los otros animales perecierõ, vnos con hambres y calores, otros con grãdes enfermedades, que presto recrecieron, puesto que toda via mucha gente tũuo lugar đ se valer en los principios huyendo por regiones estrañas, particularmente los que cayã cercanos a las fronteras de Francia, que salieron por el confin delos mõtes Pyrencos y se remediaron en aquellas comarcas de Francia jũtas a su tierra: las quales por ser de su natural regiones frias, y mas humeda, no pudo la sequedad hazelles el daño, que aca hizo. Muchos que pudieron auer nauios passaron en Grecia, muchos en Asia, muchos en Italia, yen otras prouincias donde pensauan guarecer: con lo qual quedo todo lo mas de nuestra tierra despoblado y desierto, sin animales ni gente que lo morasse, sino fueron las comarcas muy Septentrionales đlla, como sõ Galizia y Asturias, con todas las otras montañas de su lado, que tambien por ser regiones humedas y tener el ayre lluuioso, pudieron conseruar alguna gente menos mal, y las calores no tuuieron alli tanta fuerça como por la parte del Andaluzia, ni de Cataluña, ni como por los otros pedaços en Aragon y Portogal, que caen contra medio dia, donde sabemos en aquel tiempo ser la principal poblaciõ de nuestra tierra. Puesto que tambien por aqui lugares dela marina se sustentaron, aunque pocos y con muy grã fatiga. En este modo y tenor, duro la tal persecuciõ hasta que passados los años ya dichos crecieron viẽtos y turbiones, con q̃ los mas dèlos arboles fueron arrãcados de rayz, y segun cuentan las historias de Castilla, leuantaronse tan grandes poluoredas, que parecian figura de humo q̃ de nueuo quemaua toda la tierra. Despues desto plugo a la misericordia de nuestro señor Dios, que luego el año siguiente cayeron lluuias en abundancia con que la tierra se resfrio y refresco, y poco a poco fue tomando su vigor y su fuerça. Las gentes Espaõlas huydas a los principios, y derramadas en diuersas partes del mundo, sabiẽdo que los tiempos mejorauan, se tornaron a sus tierras, donde cada qual tenia su naturaleza, con el acrecentamiento de hijos y dela nueua generacion, que por alla les auia nacido. Leese que quando vinieron, en todas

Francia.

sus prouincias, no hallaron arbol verde, si no fueron algunos granados y pocos oliuos en la ribera de Guadalquiuir. Y desto procedio, segun dizen, la falta de los reyes antiguos en España, por causa que como lo mas dela gente principal muriesse con tan grã sequedad, los otros que despues dieron buelta llegados a sus prouincias no curauan sino de reparar sus trabajos sin pẽsar en otra cosa. Y como la tal gente reziẽ venida fuesse por la mayor parte muy desuiada delos doblezes y cuydados superfluos de nuestro siglo, no se dañauan los vnos a los otros, ni desseauan con tãta codicia mãdar ni tampoco ser mandados: aunque como ya diximos en otra parte, segun de nuestras historias se recolige, quedo siempre reuerencia y acatamiento por muchos lugares a los parientes que decendian dela succesion y casta delos reyes antiguos, mas no para ser tan señores ni tan soberanos, como los passados. Los coronistas Espaõles aquien yo necessariamente sigo, no señalã en que tiempo la tal sequedad acontecies-se: porque casi todas las cosas de sus historias van faltosas en declarar los tiempos antiguos delas hazañas que cuentan, de que no me redundan ami pocos trabajos en descubrir y señalar con verdad los años pertenecientes a lo cierto q̃ tratan ellos: lo qual es tanto menester en esta materia, que todos los buenos autores Griegos y Latinos lo llaman el anima dela historia. Pero de qualquier manera que sea, cierto fue que la sazon donde la tal aduersidad en España comenco, quanto por las cõjecturas podemos alcançar, no cayo lexos delos mil y treynta años antes que nuestro señor y Redemptor Iesu Christo naciesse, y assi passados los veynte y seys dela persecucion y sequedad nuestros progenitores, que primero salieron huyendo, boluieron como dixe libres a sus tierras vnos a los pocos lugares, que se conseruaron sobre la mar, otros a las prouincias despobladas mas adentro donde fueron naturales ellos o sus antepassados, y començaron a leuantar casas y moradas en ellas, como mejor podian, señalando por alli sus asientos, exercitando lo que tenian de cos tumbre primero que les viniesse la sequedad sobredicha. Las otras naciones esso mesmo que sabiã alguna noticia de España renouaron tãbien sus contrataciones en ella, si de antes tenian alguna. Señaladamente los Griegos que nunca

Año. 1030. Ante del nascimiẽ tođ Christo.

Griegos en España.

ca dexaron dela viſitar, entre los quales ha
llo memoria de cierto nauegante llamado
Mentes. Mentes, en cuyos nauios y compañia vino
caſi por eſtos dias en Eſpaña vn gran poe-
Meleſige nes. ta llamado Meleſigenes, a quien deſpues
Homero dixeron Homero, el mas excelente y arti
ficioſo de quantos poetas vuo jamas: pue-
ſto que muchos otros autores anden tã diſ
crepantes en ſeñalar el tiẽpo deſte poeta,
que lo ponen algunos trezientos años a-
delante delo que ponemos aqui, otros mas
y otros menos, ſegun ſe les antoja. Pero en
qualquiera ſazon que fueſſe, parece de ſus
eſcripturas auer quedado tan ſatisfecho de
los bienes y fertilidad de Eſpaña: la qual
ya quando el vino eſtaria reſtituyda en ſu
facundia y fertilidad acoſtumbrada, q̃ cer
tifico por aquellas ſus obras ſer enel Anda
luzia los campos Eliſios, donde los anti-
guos creyan, que los dioſes embiauan las a
nimas delos bienauenturados, para darles
allí galardon, y premio delos bienes y vir-
tudes que hizieron en eſta vida mundana,
como tambien ya lo tocamos enel noueno
capitulo del primer libro.

Capit. ij. Dela mucha diuerſidad y confuſion q̃ hallamos entre los coroniſtas Eſpañoles ſobre cierta cõpañia de gente, que dizẽ auer entrado por Eſpaña deſpues de la ſequedad paſſada, las quales gẽtes algunos dellos nõbran los Almozudes, y muchos otros los Almonides.

Almozudes Almonides. Griegos.

Vego deſpues de la ſequedad ſobredicha cuentan las coronicas de Caſtilla, que ſalieron dela tierra de Suecia, gentes eſtrañas Griegas de nacion, ſeñores en aquella prouincia: las quales llamauan los Almozudes, o ſegun otros dizen Almonides.

Coruña puerto.

Eſtos affirman, que deſembarcaron cõ vna gran flota de nauios enel puerto de la Coruña de Galizia, donde hizieron vn ſutil engaño para tomar la ciudad, y fue que poco antes que al puerto llegaſſen enramarõ las fuſtas donde venian, en tal manera que todas juntas parecian vna gran montaña verde. Los vezinos dela Coruña creyendo que fueſſe alguna iſla nueuamente pareci da en la mar, dizẽ q̃ no curarõ de guardarſe dellos, y q̃ los Almozudes llegaron cerca dela villa en amaneciẽdo, y primero q̃ los del pueblo ſe pudieſſen ayudar delas armas, fueron los mas dellos preſos y muertos. Y alli cuẽtã eſtos hiſtoriadores auer quebrado el Eſpejo encãtado dla torre del Faro, y q̃ los Eſpañoles como fueſſen pocos, viſta la pujãça delos Almozudes ſe ſojuzgaron todos a ellos. Tãbiẽ eſcriuenq̃ los tales poblarõ a Siguẽça, y a Cordoua, y a Pãplona, y a Toledo con otros muchos lugares en Eſpaña, dado q̃ no ſeñalan en que tiẽpo lo hizieſſen, ni porque ſazon, mas de q̃ vinieron deſpues dela grã ſequedad ſobre dicha. Si mi pareſcer en eſte caſo valieſſe, yo verdaderamẽte creeria que pueſto que algunas coſas delas que delos Almozudes o Almonides ſe cuentan, puedan ſer verdaderas: muchas otras, o las mas dellas ſon fabulas y ficion, porque ningun libro de coſmographia trata gente, ni tierra, ni nacion que ſe diga los Almozudes o Almonides, ni en Sueçia, que fue ſiempre region Alemana, ſe podria moſtrar algun tiempo tener mando ni ſeñorio los Griegos, mayormente mezclando con ellos el cuento del Eſpejo encantado dela Coruña: del qual ya declaramos en los diez y ſiete capitulos del primer libro, ſer imaginacion falſa quanto del hablan aquellos coroniſtas Eſpañoles, pues nunca tal vuo, ni tal ſe pẽſo jamas. La meſma liuiãdad es affirmar, que fueron eſtos los primeros edificadores de Cordoua, de Pãplona, y de Siguença, pues de todos eſtos lugares ſe vera muy enteramente por el proceſſo deſta gran obra, las gentes que los poblarõ enlos tiempos verdaderos de ſus principios muy diuerſos de la ſazon y dias que tratamos aqui. Vna coſa me haze tener por cierto, que la fundacion que les atribuyen de Toledo, va tambien eſtragada, como todo lo ſobredicho, y es que la hiſtoria del ſeñor rey don Alõſo caſi enel principio cuenta, que quando los Almozudes la poblaron, hizieron la ciudad en lo llano, y que puſieron alli la cabeça del reyno, labrandola con grandes edificios: entre los quales dizen auer ſido mucho principal vn ſolenne templo donde

Eſpejo encantado quebrado. Siguẽça. Cordoua Pãplona Toledo.

Suecia region.

de reuerenciauan el fuego, y en los libros
Templo del fuego. siguientes dize nueuamente, que dos con
Tolemó consul. sules Romanos llamados el vno Tole-
Bruto có sul. mon, y el otro Bruto la poblaron: lo
qual tambien dize don Rodrigo Xime-
nez arçobiſpo de Toledo: lo meſmo ſan
Yſidro dos vezes en la coronica de ſus Go
dos, y mas otros hiſtoriadores que lo ſiguẽ
de manera que diſcrepa mucho lo prime-
ro delo ſegũdo, dado que lo poſtrero delos
conſules Tolemon y Bruto, va tan mal mi
rado quanto lo delos Almozudes, porque
no hallamos en alguna delas coronicas La
tinas conſulante, ni deſpues que los Roma
nos vinieſſen en Eſpaña, llamado Tole-
mon. Ni Tito Liuio, ni Polibio, ni Lucio
Floro, ni Plutarco, ni Caſiodoro, que reco
ligio quantos conſules Romanos vuo ha-
ſta que faltaron pone algun conſul con tal
nombre ni ſobrenombre. Largo ſeria de cõ
tar ſi por eſtenſo dixeſſemos la mucha di
uerſidad, que quanto al articulo delos Al-
mozudes hallamos en las coronicas ſobre-
dichas de Eſpaña. Las vnas que mas limi-
tadamente hablan, y quieren que ſu razon
parezca mas verdadera, dizen, que los Al
mozudes vinieron de Grecia, donde fue-
ron naturales, y que llegaron ala Coruña,
ſegun hemos dicho, donde ſiendo deſem-
barcados dexaron a Galizia y entrarõ en
Eſpaña ganando mucha parte della, y alli
finalmente hizieron ſu morada, poblando
lugares y villas donde viuieron. Deſpues
dizen auer tenido maneras, con que gana
ron la voluntad a los pueblos comarcanos
para viuir en ſu conuerſacion, y con tal in
duſtria lo negociaron, que dello por bien
y con amiſtad, y dello con fuerças y tyra-
nias en breue tiempo ſeñorearon gran par
Almonides quales. te delas prouincias, tanto, que fueron teni
dos por muy principales en Eſpaña. Dizẽ
ſer gẽte de mucha razõ y cordura, de quiẽ
tomauan los Eſpañoles coſas de gran pro-
uecho, con que ſe hazian a ſus coſtumbres,
y ſe mezclaron con ellos aſsi en la gouerna
cion dela tierra, como en todo lo demas q̃
conuenia, dandoles ſus hijas para caſar cõ
las delos Almozudes. Vino deſto, que en-
el parenteſco delos vnos y delos otros, ycõ
la conformidad que ſiempre fue madre de
todos los bienes poco a poco perdieron el
Almozudes con Hercules. nombre de los Almozudes y ſe llamaron
todos Eſpañoles. Otras hiſtorias van mu-
cho contrarias en eſta razon, y ſon las que
mas largo hablan en ello, diziẽdo, que los
Almozudes vinieron cõ Hercules el Grie
go, quando en Eſpaña paſſo, el qual affir-
man q̃ dexo por aca mucha gẽte q̃ cõſigo
traya, y q̃ los tales poblarõ algunas partes
de aq̃llas comarcas. Mas (a mi parecer) tan
eſcrupuloſo va eſto como qualquiera delo
paſſado, pues ya enel primer libro eſcriui-
mos, q̃ muchos autores de grã credito por-
fiã q̃ nũca tal Hercules Griego toco jamas
en Eſpaña, y ſi toco ſeria de paſſada por la
coſta del mar ſolamente, quando dizẽ que
fundo la villa de Gibraltar o dio manera,
como ciertos paſtores Eſpañoles la poblaſ Gibral-
ſen, porq̃ el q̃ aca vino y paro en Eſpaña ã tar.
cierto, fue Hercules el Egypciano q̃ tuuo
mayor fama, y acabo hazañas mas graues,
y pueſto q̃ el Griego entraſſe en Eſpaña,
ſabeſe q̃ no venia tan acõpañado ni tan po
deroſo, q̃ baſtaſſe para poblar tal eſpacio
de tierra, como los coroniſtas Eſpañoles a
tribuyen a los Almozudes o Almonides.
Algunos otros eſcriuen q̃ los Almozudes
fuerõ ſeñores en Eſpaña ſeys años no mas,
otros q̃ catorze, muchos eſcriuen q̃ quaren
ta: los quales paſſados affirma la coronica
del ſeñor rey don Alonſo, y las demas que
van con ella, que ſabiendo las gentes eſtra
ñas eſtas nueuas de ſu venida, y que ya poſ
ſeyan la tierra por fuerça, con deſafueros y
crueldades que hazian, crecieronles los co
raçones, y determinaron ellos de hazer o-
tro tanto para deſtruyrlos ſi pudieſſen: lo
qual puſierõ luego por obra, ſeñaladamẽte
los que morauan en las Iſlas del mar, q̃ jun
taron grandes nauios en q̃ vinierõ y ſe me
tieron en Eſpaña por quatro partes. Los q̃
cayeron en la frontera de Cadiz, dizẽ que
vinieron por Guadalqueuir arriba, haſta q̃
llegaron a vna ciudad nombrada por aque
llos dias Italica, cuyos moradores ſalieron Italica pueblo.
contra ellos, y pelearõ vna batalla muy re
zia, donde los ciudadanos fuerõ vencidos,
y los foraſteros entraron ala rebuelta matã
do quantos auia dentro. La gente reſtante
que vino por las otras partes, dizẽ no auer
hallado reſiſtencia, y que ſin contradicion
ganaron la tierra y mataron todos los Al-
mozudes, y que a los Eſpañoles ſus parien
tes y confederados puſieron en ſeruidum-
bre, y los tomaron por eſclauos, y que dura
ron en aquella ſujecion y catiuerio haſta
la venida de otras gentes Africanas, lla-
madas los Catagineſes. Eſto es en ſum-
ma, lo que nueſtras hiſtorias dizen deſtos
Almozudes o Almonides. Pero mucho

dello no ſe yo como lo crea, pues en aquellos tiempos no era fundada la ciudad de Italica, dõde ſeñalan q̃ fue la batalla, ni ſe poblo dende a muchos años como lo veremos en los libros ſiguiẽtes. Mas como quiera q̃ ſucedieſſe, de ſoſpechar es q̃ la cuenta delos Almozudes o Almonides, duio cierto ſer algo: dado q̃ no ſe declare ni diga haſta oy, como coſa biẽ conocida: y como tal los q̃ della quiſierõ hablar, le añadieron algunos adornamẽtos a manera de hazañas q̃ verdaderamẽte nũca ſucedierõ, por dar alguna gracia en paſſo tã ſeco, y de quien no ſe alcãçauan ni ſentiã, como dizẽ, mas del ſonido. Quãto a la genealogia dellos q̃ dizen auer ſido Griegos de nacion, no me entremeto, pues que ſi lo fueron, pudieron ſer algunos delos muchos Griegos que diuerſas vezes poblarõ en Eſpaña: delos quales alguna parte queda ya eſcripta enel primer libro, y parte dellos pondremos adelãte enel proceſſo deſta obra, por ſer muy aueriguado que tuuieron en ella moradas y villas ſumptuoſas, conforme a la relaciõ que dello hazẽ todas las hiſtorias antiguas fidedignas: y aun allende todo eſto duran el dia de oy ſeñales manifieſtas entre noſotros dela naturaleza y aſsiẽto que los Griegos aca tuuieron, como ſon muchas coſtũbres Griegas, en que toda via viuimos, ſin ſe auer podido mudar ni perder, aunq̃ deſpues aca ſon paſſadas por los Eſpañoles grandes nouedades y mezclas de gentes eſtrañas, que por tiempo nos han corrompido lo mas de las maneras de viuir antiguas, que nueſtros paſſados teniã: pero las Griegas eran ya tanto nueſtras y tan naturales, que parte dellas nadie las ha podido mudar. Cierto es que las veſtiduras negras de luto que ſe ponen por los defuntos, de los Griegos quedaron, y el colgar de los eſcudos de armas, y cotas, y pendones, ſobre las ſepulturas delos nobles, tambien vino dellos como Plinio lo declara. El treſquilar otroſi los cabellos, en los parientes y allegados deſtos tales que aſsi mueren, con otras muchas cerimonias notoriamente Griegas, que andando la hiſtoria ſe veran adelante. La otra ſeñal, que tambiẽ oy dia hablamos en nueſtra lẽgua Eſpañola multitud de vocablos, que ſon Griegos verdaderamẽte, delos quales en eſta parte yo daria ſufficiente relacion, ſino fueſſe materia diuerſa delo que pretende nueſtra coronica: pero qualquier Eſpañol que tenga noticia dela lengua que los antiguos Griegos hablauan, en que permanecẽ los libros de ſus ſciencias, facilmente conocera ſer verdad eſto. Por donde parece muy claro la mucha vezindad y morada que la gente Griega tuuo largos tiẽpos en nueſtra tierra, ſin jamas ſalir della, no ſolamẽte los Almozudes, de quien las hiſtorias Eſpañolas hazen memoria, ſino tambien de muchos otros, como fueron los dela Iſla de Iaſanto que diximos auer poblado a Muruedre, y los que vinieron con el capitan Alceo Tebano, que por otro nõbre llamauã Hercules el Griego, y tambiẽ los cõpañeros de Dionyſio el menor, a quien los gentiles llamaron el Dios Baco, y deſpues la gente q̃ traxeron Meneſteo, y Vlixes, y Teucro, como enel primer libro queda pueſto: y otros ſin eſtos, de quiẽ adelãte hablaremos, que poblaron las villas de Roſes, Empurias y Denia, con mas ciertos vezinos de Lacedemonia, naturales de vna prouincia Griega, llamada Laconia, los quales affirma Eſtrabon, que vinieron en Eſpaña, y poblarõ vna villa que ſe dixo Laconimurgi, en las fronteras de Vizcaya, que agora caen entre Caſtilla y Nauarra. Pero deſtos Lacones yo nunca pude hallar ni deſcubrir en que tiempo fueſſe ſu venida, ni creo que tengamos hiſtoria que dellos hable mas de lo que Eſtrabon apunto enel tercero libro d̃ ſu geographia. Y ſi los Almozudes o Almonides, de quien agora tratamos tambiẽ fueron Griegos, y reſidieron algun tiempo en Eſpaña, como todos los coroniſtas Eſpañoles affirman: de ſoſpechar es que tambiẽ hariã en ella pueblos y coſas notables, por que tal fue ſiempre la manera delas gentes Griegas en dexar ſu recordacion o memoria donde quiera que podian con ſobrada diligencia: lo qual hizieron en los tiempos paſſados con mucha gracia de letreros y edificios. Eſto me parecio que fue bien aclarar en eſte capitulo ſumariamente, por ſer la coſa mas confuſa y menos entendida que yo tenga leydo por todas nueſtras coronicas Eſpañolas, y la que mas cuydado me puſo para deſcubrir algo de la verdad en ello, ſi mi diligencia baſtara: pueſto que ſin lo ya dicho, no dexara d̃ tornar a poner mi parecer ſobre lo deſtos Almonides, en los veynte y nueue capitulos deſte ſegundo libro, donde ſe vera, q̃ ſi tales gentes pudierõ acavenir, ſeria muy muchos años deſpues dela gran ſeca ſobredicha, fuera dela

Griegas coſtumbres en Eſpaña.

Luto negro. Eſcudos. Cotas y pẽdones

Lacones

ſazon que les atribuyen: y aſsi por eſto, como porque todas ſus hazañas y a dichas parecen auer ſido negociadas en las prouincias Occidentales de nueſtra tierra, la coronica dexara por agora ſu relacion, y diremos los otros acontecimientos verdaderos y ciertos, que ſuccedieron en las prouincias Occidentales della, ſegun que los eſcritores autenticos nos dexaron eſcriptos en ſus libros para que de toda parte ſepamos lo que por Eſpaña ſe hazia.

Capit. iij. Como gentes aduenedizas, llamadas los Celtas, llegaron en Eſpaña, y ſe juntaron con ciertos Eſpañoles que viuiã cercanos a las riberas de Ebro, y deſpues poblaron otras prouincias della, particularmente la que llamaron Celtiberia, donde ſe ponẽ los aledaños o mojones que ſolia tener eſta region.

LAs primeras gentes eſtrãgeras que deſpues de fenecido el ſeñorio de los reyes antiguos en Eſpaña, hallamos auer entrado por ella contra ſus regiones Orientales, fueró naturales de la tierra q̃ llamamos agora Francia, moradores en la prouincia, donde tambien fueron deſpues edificadas las poblaciones de Narbona, y de Mõpeller, y de Marſella, cuya venida tocan ſumariamente nueſtros coroniſtas Eſpañoles, aunque pocos: diziẽdo, que como los tiempos fueſſen aca mejorando deſpues dela gran ſequedad, y la gẽte huyda començaſſe ya de tornar a ſus naturalezas, entre los otros que vinieron, fueron tambien aquellos que paſſando la parte Meridional delos mõtes Pyreneos, eſtauan recogidos en aquella prouincia: y aun de penſar es, que ſeriã eſtos los primeros de la buelta, pues hallandoſe cerca, podriã preſtamente tornar ſin eſtoruo de nadie. Con ellos dizen tambien, que vinieron mezcla dos algunos delos meſmos, entre quiẽ eſtuuieron todo el eſpacio de veynte y ſeys años, q̃ duro la perſecucion ſobredicha, los quales dado que ſe nombren agora Franceſes, llamauãlos en aquellos dias Galos Celtas, y por ſobrenombre Bracatos, a cauſa delos paños menores con que tapauan ſus verguenças, a quien ellos dezian Bracas en ſu lenguage, como tambien los llamarõ deſpues los Latinos, y noſotros aſsi meſmo los dezimos agora. Cõ eſtos Celtas Bracatos los Eſpañoles huydos deuieron tener tal conformidad enel tiempo de ſu deſtierro, que vinieron a caſar los hijos y las hijas delos vnos, con los delos otros, y ſe trauaron por ambas partes amiſtades y deudos muy cercanos: y aſsi reſulto dello que los Galos Celtas conuerſauan a la contina cõ la gente Eſpañola, viniendo diuerſas vezes a holgar y negociar entre ellos, y a gozar delos bienes dela tierra, la qual ellos conocieron en eſtas entradas ſer abundante de muy crecidos intereſſes: y como tal no tardo mucho, que grandes compañas dellos no ſalieſſen con hijos, y mugeres, y hazindas, quantas buenamente pudieron traer, y ſe paſſaron en Eſpaña, para morar en ella repoſadamente: ſobre lo qual no hallaron contradicion, ni perſona que moſtraſſe deſplazerſe de ſu venida: y aun es de penſar que primero lo comunicarian con eſtos Eſpañoles que con ellos auian eſtado, ſegun el parenteſco y alianças que tenian todos. Los Eſpañoles quando vinieron, tomaron aſsiẽto junto con vna parte de tierra que ſale deſde las vertientes Orientales de los montes Y dubedas, de quien eſcriuimos en el primer libro, haſta las riberas del rio Ebro, que llamauan en aquellos dias Ybero, por cuya razon tambien ellos eran dichos los Eſpañoles Yberos: el qual nombre tienen muchos por cierto auer ſido general a quantas gentes morauan en nueſtra tierra, primero que los llamaſſen Eſpañoles, ſegun eſcriuimos enel primer libro. Y eſtos dizen, que deſpues quando ſe comenco de nombrar Eſpaña, ya que ſe perdieſſe por las otras nueſtras gentes el tal apellido, ſe conſeruo por los naturales deſta prouincia, pueſto que no fueſſe grande, alomenos enel ancho, que cierto era mucho menos que en lo largo, por correr aquel rio ſobre la parte de Leuante, muy junto con eſtas cumbres, y dexar breue trecho deſde ſus vertientes, haſta las aguas. Deſta gente nueua de Francia, y ſu venida en Eſpaña, hallo

Galos Celtas. Bracatos. Bracas. Bragas.

Galos en Eſpaña.

Yberos. Eſpañoles.

tambien abundoſa relaciõ en las hiſtorias Latinas y Griegas,que conforman con todo lo que tenemos dicho, ſino dixeſſen auer ſido la cauſa de ſu mouimiento, pendẽcias que tuuieron con aquellos Eſpañoles cercanos a Ebro, ſobre los terminos y rayas de ſus prouincias,que cada qual quiſiera tomar forçoſamente lo que no le pertenecia,mas al fin dizen que fuerõ auerigua das eſtas differẽcias, y que vinieron en tal conformidad,que tuuieron por bien de caſar los hijos delos vnos,con los delos otros: y que con eſte principio ſe començaron a comunicar tan de buena voluntad, que los Eſpañoles recibieron entre ſi todos eſtos Celtas Bracatos aduenedizos para morar juntamente con ellos. Dizen mas las hiſtorias peregrinas,que por cauſa del nombre deſtos Galos Celtas eſtrangeros, y de los Eſpañoles Yberos con quien ſe juntaron, la gente que dellos nacio,ſe nombrarõ deſpues los Eſpañoles Celtiberos, que fuerõ en Eſpaña nacion mucho valeroſa. Sabemos otroſi,que como la ſucceſsion y caſta deſtos creciesſe continamente, y aquel eſpacio de tierra donde morauan los Yberos no baſtaſſe para tanta multitud quanta cada dia ſe multiplicaua, conuino dexar la comarca pequeña donde nacieron, y paſſar los montes Ydubedas contra las partes Occidentales,para buſcar nueua region q̃ poblaſſen,y donde cupieſſen. Pueſtos alli tomaron alo largo quanta tierra viene por las faldas del ſobredicho monte, deſde la cumbre de Moncayo contra Aragon, haſta diez o doze leguas en baxo de donde fundaron ellos deſpues la villa que dixerõ Segobriga,llamada por eſte nueſtro tiempo Segorue,con caſi veynte leguas en ancho por la vanda Occidental:y fueron cauſa los tales aſsientos alli hechos,que la prouincia toda quedaſſe llamada muchos dias adelante, la tierra de Celtiberia propriamente:pueſto que deſpues crecio tanto ſu generacion,que tampoco les baſto la prouincia donde primero morauan, ni lo que ſus vezinos poſſeyan,y ſe derramaron por otras prouincias mayores en Eſpaña,contra la parte del Septẽtriõ y de medio dia. Andauan entre los Celticos y Celtiberos, quando la ſegunda vez paſſaron eſtos mõtes Ydubedas,ciertas parcialidades, como parentelas, en que todos eſtauan repartidos, delos quales eran principales y muy ſeñalados,vnos que llamauan los Arcuacos. Eſtos al tiẽpo dela venida ſobredicha, tomaron aſsiẽto diuerſo delos otros,en las partes poſtreras y mas Septentrionales de la ſobredicha region, ocupando tambiẽ el eſpacio que venia deſde Moncayo haſta la ribera del rio Duero,donde fundarõ algunas poblaciones,aunque pocas, porque la comarca fue pequeña caſi enel derredor y confines que hallamos agora las villas de Agreda y Mõtagudo:pueſto que deſpues aquellos meſmos Arcuacos paſſarõ a Duero,para fundar alla lugares:y con algunas otras gentes allegadizas enſancharon y poblaron mucho ſu prouincia, como preſto lo veremos enel vltimo capitulo del tercero libro. Con eſtos auia tambien otros Celtiberos llamados Berones,que fuerõ aſſaz numero de gẽtes,por andarles mezclados dos parentelas notables,nombradas los Pelendones y los Duracos, o ſegun algunos lo pronuncian, Vracos:y hechos todos vn cuerpo,ſiguieron el viaje dela meſma parte Septentrional en compañia delos Arcuacos,que primero ſeñalamos. Eſtos tres linajes paſſando poco mas adelante, pararõ entre las cumbres Orientales delos mõtes Ydubedas,y las aguas del rio Ebro por el Occidente,tomaron vn eſpacio de la tierra que dezimos agora Rioja,ſeñaladamente la parte donde ſe hallan al preſente las poblaciones honrradas de ſancto Domingo de la Calçada, Briones, Haro, Najara, Tricio,Nauarrete,Logroño, Varea, Torrezilla delos Cameros, Anguiano, Priadillo, Villoſlada, Briena, Balbaneda, con otros lugares menores de ſus comarcas, incluydos y encerrados entre las aguas del rio que dizen Oja,por el Septentrional, y las del rio Yruega,por el medio dia,q̃ puede ſer todo diez leguas en ancho, cõ otras tantas en largo, poco mas o menos, y aun el apellido de Briones, y de Briena, pueblos bien conocidos en eſta region,biẽ claro pareſce ſer tomados de ſus pobladores antiguos los Berones ya dichos,como tambien la nombradia del rio Duero,por cauſa delos pueblos Duraços,en que naſce ſobre las cumbres Occidentales delos montes Ydubedas:cuya largurava poralli muy leuantada y tendida,llena de grandes paſtos y mõtañas. Otro linage deſtos llamauan Nerias,o ſegun Iuliano Diacono los nombra Neritas: otros dezian Preſamarcos,otros Cylenos:delos quales todos hare mos adelante mucha relacion en diuerſos capitulos

Celtiberos gente

Moncayo

Segobriga.

Segorue.

Celtiberia regiõ

Arcuacos gẽte.

Duero rio.

Agreda. Montagudo.

Berones gente. Pelendones gente Duracos.

Rioja. SãctoDomingo. Briones. Haro. Najara. Tricio. Nauarrete. Logroño Varea. Torrezilla. Anguiano. Priadillo Villoſlada. Briena. Balbaneda. Oja rio. Yruega rio.

Neriasgẽte. Neritas. Preſamarcos. Cylenos gente.

capitulos delos libros venideros. Añadeſo bre todos ellos aquel Iuliano Diacono dos parentelas, no tan principales a mi ver, co
Caparos gente. mo las ſobredichas, vna llamada los Capa
Lacoos gente. ros, otra delos Lacoos: cuyos apellidos, pa ra dezir verdad, yo jamas tengo viſtos en ãutor de quantos aya leydo: los quales dizen que tambien paſſaron aquellos mõtes Y dubedas, con los otros ſus parientes, caſi
Año. enel año de nueuecientos y treynta, prime
930. ro que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſ
Ante del nacimiẽto dẽ Chriſto. ſe, que fue juſtamente mil y dozientos y treynta deſpues dela fundacion de Eſpaña ſegun el tenor y la cuenta delos tiempos q̃ ſeguimos en eſta coronica.

Capit. iiij. Como la villa de Roſes fue nueuamente poblada en la ꝓuincia que llaman agora de Cataluña, y de las coſas mas ſeñaladas que dentro y cerca de ſi tuuo quando ſe fundo.

ENtre tanto que los Galos Celtas y ſu generacion de Celtiberos andauan metidos en Eſpaña, ocupãdo las prouincias ya declaradas, hallamos por las hiſtorias que ſalieron ciertos nauios de vna Iſla, nõbrada Rodas, que cae ſobre las partes d'Leuante, junto con la menor Aſia, llamada por eſte nueſtro tiempo la gran Turquia. Començaron eſtos a correr por el nueſtro mar Mediterraneo, con tan buen aparejo de gentes y fuſtas, que no hallauan enel agua coſa que ſe les amparaſſe: ſujetauan todos los otros nauegantes que por la mar andauan, no conſintiendo que nauios algunos diſcurrieſſen por ella contra ſu voluntad. Y con la buena dicha que tuuieron, y con la ſobrada diligencia que trayan, pujaron tanto, que vinieron a quedar ſeñores abſolutos dela mar, por eſpacio de veynte y tres años: enel qual tiempo viſto que para lleuar adelante lo començado, conuenia tener algunos paſſos y puertos en que ſe reparaſſen: por tener aſsi meſmo las paradas que mas les conuenian, y por ſe baſteter, otro ſi de viandas y xarcia pertenecientes a ſu nauegacion, hizieron algunos caſtillos en diuerſas prouincias de Europa, ſobre la ribera dela mar, donde les pareſcio que ſerian las acogidas mas a propoſito: y como el aſsiento de Eſpaña fueſſe muy apropriado para tal negocio, fundaron tambien en ella vna fuerça ſobre los fines poſtreros del monte Pyreneo, que ſe hazen entre Francia y Eſpaña, junto a las riberas del ſobredicho nueſtro mar Mediterraneo, en vna montaña que por alli viene, ſobre vna vaya, o ſeno de agua, en manera de golfo, en aquella meſma parte donde hallamos agora el moneſterio que dizen ſan Pedro de Roda, frontero al traues de donde fue deſpues acrecentada la villa de Empurias, y tan cerca della, que ponen ſolas tres leguas de mar entre la vna y la otra. En eſte riſco ſe conſeruaron al principio con temor delos Eſpañoles comarcanos, que les pareſcian aſperos y terribles, haſta conocerlos y tratarlos, y ver la manera con que los podian aplacar y traer a ſu conuerſacion. Deſde aquella fuerça o caſtillo vinieron eſtos de Rodas baxando ſobre la coſta del golfo: puſieron alli caſerias fortificadas con gentes y reparos, y cõ todo lo que mas conuenia para la defenſion y recogimiento de ſus nauios: y como por la parte mas alta quedaſſen guardadas de qualquier afrenta, con el amparo del caſtillo, y el ſitio fueſſe bien prouechoſo, breuemente ſe mejoro con vezindad de Eſpañoles que ſeles juntaron. Por tal manera, que paſſados pocos dias, ſe hizo lugar ſeñalado y honrrado, tal que pudo tener reputacion en la comarca: puſieronle nombre Rodope, por ſer naturales de Rodas, aquellos que primero lo cimentaron: al qual oy dia corrompiendo ſu vocablo, llamamos Roſes, puerto biẽ conocido en la tierra de Cataluña, y ſegun que por la orden delos tiempos baſtamos a conjecturar, fue començada ſu fundaciõ caſi a los nouecientos y diez años antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios, en los poſtreros dias del reynado de Ioſaphat rey de Ieruſalem. Aſsi que como eſte pueblo fueſſe cada dia creciendo en aquellas entradas de Eſpaña, que ſe hazen al fin de los montes Pyreneos, y los que lo morauan, reconoſcieſſen la condicion de la gente que ſe les llegaua, ſer amoroſa y agradable quando no los tratauan cõ

Rodas Iſla.
Rodioſeñores de la mar.
Tiempo.
Sã Pedro de Roda. Empurias.
Rodope pueblo.
Roſes.

rigor. Viſtos los buenos aſsientos deſta region, y ſus prouechos abundantes de mar y de tierra, fueró oluidando los tratos dela nauegacion: y mucha parte dellos hizieró alli moradas pacificas, recibiendo ſiempre conſigo quantos Eſpañoles querian venir a ſeles jũtar: enſeñauáles coſas de gran prouecho, q̃ primero no ſabian, en eſpecial texer ceſtas y ſerones, torcer ſogas, lias, y cuerdas de junco, q̃ nace mucho por aquellas partes: lo qual ſe fue deſpues derramãdo por otras prouincias comarcanas. Haſta ſu llegada, todo el aparejo comũ, con q̃ los Eſpañoles atauã ſus meneſteres, erã correas de cuero, o hinieſtas dobladas, o gajos de ramos ſilueſtres, majados y torcidos. Enſeñaróſes tãbiẽ a tener molinos pequeños de piedra q̃ trayã a mano, ſegun q̃ los vſan oy dia por muchas partes de Caſtilla, cõ q̃ molian los materiales de q̃ hazian pan, agora fueſſe de caſtañas, o de vellotas, o nueces, como dizẽ algunos, agora de trigo, como ſe deue creer, o de muchas otras ſimiẽtes, pues enel primer libro diximos el rey Abidis auer enſeñado la manera de domar los bueyes para los vñir, ſembrar y labrar la tierra cõ ellos. Procurarõ tambien eſtos Griegos de Rodas, moſtrar a los Eſpañoles ſus comarcanos cierta manera de ſacrificios y plegarias a los Idolos q̃ cõſigo trayan ellos, cõformes a las coſtũbres de Grecia, cõ mas cerimonias y mas nueuas q̃ nũca los Eſpañoles auian viſto: particularmẽte los dela dioſa Diana, con quien ellos tenian deuocion: a la qual hizieron vn tẽplo dentro del meſmo caſtillo, muy venerable y bien adornado, donde largos años deſpues exercitaron aquella vanidad, cõ grã acatamiento deſta dioſa: tãto que deſpues del templo que eſtaua en Denia, el qual auian hecho primero los Griegos de Zazinto ala meſma Diana, ſegũ declaramos en los veynte y ſeys capitulos del primer libro, no tuuieron lugar los Eſpañoles antiguos, donde mas gente ſe allegaſſe para tales ſacrificios, ni con mas deuocion que enel templo que los de Rodas alli labrarõ. Tambien edificaron vn oratorio dentro del meſmo caſtillo, para reuerẽcia y honor del Dios Hercules, con quien aſsi meſmo trayan ſuperſticiones y plegarias, en que le ſacrificauan a ciertos dias y fieſtas del año, con la ſolennidad y pompa que conuenia. Todas ſus coſtumbres reſtantes, aſsi de religion, como de tratos y manera de viuir, eran mucho ſemejantes a las meſmas delos otros Griegos antiguos moradores en Eſpaña, ſino fue quanto a los ſacrificios de aquel Dios Hercules ſobredicho, a quien generalmente todas las otras naciones de Gentiles reuerenciauan en ſus cerimonias, con alabanças y bendiciones deuotas que le hazian, y con otras muchas humildades, encomendandoſe a el. Eſtos de Rodas todo lo hazian al contrario, porque quanto hablauan con las tales cerimonias, eran maldiciones, y denueſtos, y palabras injurioſas, mezcladas con riſas y burlas que dezian: no porque tuuieſſen a burla la diuinidad deſte ſu dios Hercules, ſino porque creyan ſer en tal caſo muy alta ſolennidad, y de que mas aquel demonio ſe contentaua: y ami parecer acertauan en ello mejor que nadie, pues le trataua como merecia. Deſtos ſacrificios y coſtumbres que mucho tiempo duraron en aquellas partes de Eſpaña, haze mencion Iuliano Diacono, y Iuan Gil de Zamora enel tratado que recopilo de ſus antiguedades Eſpañolas en lengua Portugueſa, mucho cõforme a lo que ponen las hiſtorias Griegas en las vſanças de Rodas. Traxerõ mas eſtos de Rodas quando vinieron aca dineros de metal, con que trocauã entre ſi mercaderias y negocios: porque ya en toda Grecia y en Aſia, y en otras partes del mũdo auia dias q̃ ſe vſaua y ſe tenia por muy buena inuencion, para qualeſquier contrataciones: y como tal acometieron eſtos de Rodas con el a los Eſpañoles de ſu comarca, para que les dieſſen a ſu trueco las prouiſiones y mantenimientos neceſſarios. En lo qual dizen auer ſido los primeros de todas las naciones eſtrañas que llegaron en Eſpaña, porque haſta ellos de nadie ſe halla relacion que vinieſſe de fuera con ſemejante trato de dineros. Los Eſpañoles comarcanos hizieron al principio gran burla dellos, teniendo por deſuario pedir mantenimientos o qualquier otra coſa de las prouechoſas a la vida por aquel dinero que no ſe podia veſtir, ni comer, ni pareſcia herramienta para labrar alguna labor, ni traya vtilidad para coſa del mundo. pueſto que lo deshizieſſen: y quãto a lo demas pues nadie podia tener todo lo neceſſario, figurauaſeles ſer mejor, que las coſas quando ſe trocauã, fueſſen todas vtiles de vnos a otros, para que los trocadores quedaſſen cada vno con prouecho, aſsi el que daua, como

Molinos de mano.

Sacrificios Griegos.

Diana dioſa

Templo de Diana

Hercules Rodio.

Sacrificios Rodios.

Dinero primero.

como el que recibia. Por eſta razon paſſauan muchos años, que aũque los Griegos de Rodas vſauan ſu dinero, los Eſpañoles que morauan y negociauã entre ellos, lo reputaron por inuencion ſuperflua: pero tiẽpo vino deſpues, aunq̃ fue muchos años adelante, que conocieron ſer gran deſcanſo tenerlo como coſa particular y ſenalada, con que todas las otras ſe cãbiaſſen: y que para tal effecto fue lo mejor del dinero no poder aprouechar en otra coſa, porque no pereciſſe, pues auia de ſer el precio de todo lo reſtante. Aſsi que cõ aquel aſsiẽto q̃ los de Rodas hizierõ aquella vez en eſta parte de Eſpaña, y cõ algunos lugares que de nueuo poblarõ en aquellas prouincias, afloxo mucho la conquiſta dela mar q̃ primero pretẽdiã: y deſpues adelante todo ſu trato fue nauegar liuianamente con vrcas, nauios de carga, ſin fuſtas de guerra, paba ſtecimiẽto delas coſas que teniã meneſter en ſus pueblos, o para tratar algunas mercaderias en que ya pocos dellos entẽdiã. Fue jũto cõ eſto cauſa grande para deſiſtir ellos de ſus intentos comẽçados, auer ſalido de vna tierra, llamada Frigia, en fin dlos veynte y tres años arriba dichos, que ſe cũplierõ enel año de ochociẽtos y nouẽta y vno, antes de la natiuidad de nro ſeñor, otros mareãtes cõ mucho poder de gẽtes, y nauios muy armados y muy baſtecidos de quãto cõuenia: eſtos como hallaſſen la flota d Rodas diuidida por muchas partes, vnos ocupados en hazer eſte lugar de Rodope aca en Eſpaña, otros en Francia, labrando cierta poblaciõ a quiẽ oy dia llamarõ Rodes, q̃ fue primeramẽte cabeça delos pueblos nõbrados Rutenos, otros pueſta ya ſu morada ſobre el rio Roſne, que dixeron ellos entonces Rodano, por cauſa de Rodas, donde fue ſu naturaleza, tuuierõ los de Frigia cõuenientes aparejos para ſin eſtoruo derramarſe por las mares y lançar fuera dellas qualeſquier coſſarios que hallaſſen, de tal ſuerte que nadie les pudo contradezir en el agua por eſpacio d veynte y cinco años continos, que duraron en aquel exercicio. Eſtos de Frigia, dado que ſu morada fueſſe cõtra las partes de Leuãte, dentro de Aſia, muchas hiſtorias verdaderas affirmã ſu primer nacimiento y origen auer procedido en Eſpaña, ſegun lo dexamos apuntado en el ſeptimo capitulo del primer libro: los quales al principio quando por alli puſieron ſu viuiendo ſe llamauan Brigos, y deſpues Frigos, y al cabo Frigios, como tãbiẽ Plinio lo ſeñala entre los autores Latinos y por tanto hazemos en eſta parte memoria dellos y dela pujança, que por eſte tiẽpo traxeron en la mar, para que como gente de Eſpaña tengan alguna relacion ſus hechos en eſta coronica Eſpañola.

Frigia region.

Año. 891. Ante del naſcimiẽto d Chriſto.

Rodes.

Rutenos. pueblos.

Frigios ſeñores de la mar.

Frigios. Eſpañoles.

Capitul. v. Del eſpantoſo encendimiento de fuego, que cerca deſte tiempo ſe prendio por vn pedaço delos montes Pyreneos, y del ſitio y poſtura que tienen algunos ramos de montañas que dellos proceden, y ſe tienden por diuerſas prouincias en Eſpaña.

A en eſtos dias pareſce que lo mas dela tierra de Eſpaña eſtaua reparada d qualquier aduerſidad, que le pudo venir, y poblada medianamente de vezindad en todo lo bueno della, tanto, como en qualquier otro tiempo de los paſſados: quando de ſupito ſobreuino vn tal deſaſtre, que ſi le tocara por todo cabo, como le fue particular, hiziera mayor deſtruycion y mayor daño, que ninguno de quanto podemos eſcriuir, aunque metamos en ello la ſequedad de veynte y ſeys años que della ſe dize, como ya dexamos eſcripto. Eſto fue, que diſcurriendo los paſtores vezinos al Pyreneo, con ſus ganados por las veredas y valles comarcanos: encendieron fuego ſobre lo poſtrero dellos, no temiendo que ſuccederia tal mal, qual deſpues aconteſcio, ſino procurando guareſcer de los frios que tendrian, o baſtecerſe delas coſas que comunmente tienen meneſter los paſtores. La llama prendio de tal arte que muy grandes trechos de las montañas ardieron muchos dias, y las piçarras hẽdierõ cõ la calor demaſiada, los valles y recueſtos echauã de ſi tales ondas y grupadas de fuego, q̃ no ſe podria declarar coſa mas eſpantable ni temeroſa. Vieronſe deſde la mayor parte de

Pyreneos encendidos.

España los encendimientos, y pocas prouincias vuo della, donde no se diuisassen las llamas o la calma, con toda la sobra de su calor, y no solamente se quemaron los arboles, y las piedras, illas, yeruas y verdura, sino tãbiẽ las venas delos metales derritieron a toda parte cõ grandes arroyos de plata, que corrieron por lo mas alto y mas baxo dela tierra, con abundãcia marauillosa forçados del ardor excessiuo, q̃ penetro por los mineros a dentro. Lo qual paresce verdaderamente, q̃ necessario deuio ser assi pues el fuego crecio tan sobrado, quanto las historias y Cosmographos escriuen, por q̃ como dizen ellos y claramẽte lo vemos, todas las tierras Españolas, son vna pasta de metales y de pedreria preciosa, tal q̃ los poetas fingian morar embaxo de sus cõcauidades vn demonio llamado Pluton, que certificauan antiguamente ser el dios dela riqueza. Por causa del encendimiento, dizẽ tãbien q̃ los Griegos moradores en España cõ sus historiadores, q̃ despues escriuierõ en aquella lẽgua, llamarõ estos montes Pyreneos, el qual nombre toda via les dura hasta nuestro tiẽpo, y aũ tãbien entre todas las naciones q̃ dellos tienen noticia, porq̃ Pyr, en aq̃lla habla quiere dezir fuego, y Pyreneos cosas encendidas. Otros affirmã, q̃ no por aquel fuego le dixeron Pyreneo, sino por tener sierras muy leuantadas y caer en en ellas a la contina grandes rayos ardientes del cielo. Los poetas publican auer muerto cerca destas mõtañas vna donzella Española nombrada Pyrene, de quiẽ Hercules dizen q̃ fue muy enamorado quãdo caminaua por aquellas tierras, y q̃ por auer succedido su fallecimiẽto cerca destos mõtes lo llamarõ Pyreneos: mas no se tiene por cierta la tal opiniõ, segũ q̃ Plinio lo reprehende manifiestamẽte. La coronica del sereniſsimo rey dõ Alõso, da la razõ del nõbre destos mõtes Pyreneos, en otra manera diziẽdo, q̃ los Españoles tuuierõ vn rey antiguo nõbrado Pyrros, el qual despues de pobladas muchas villas en diuersas partes della, se retraxo cõtra las mõtañas arriba dichas dõde hizo lugares y villas con otras poblaciones muy buenas, y residio por aquellas comarcas, hasta q̃ murio dentro destos montes: los quales segun alli dize fuerõ llamados montes Cetubales, por memoria de Tubal el q̃ primero fũdo los Españoles, y q̃ despues los llamarõ Pyrroneos en recordacion deste rey Pyrros, y mas adelante corrõpiẽdo su vocablo los nombraron Pyreneos. Pero lo tal ami parecer tã fabuloso deue ser, como lo de la donzella Pyrene, pues ninguna coronica delas que tienen autoridad haze mencion deste rey. Biẽ es verdad, que quanto al encendimiento sobredicho no faltã autores de gran consideracion, que quieren dar a sentir no auer acontecido solo en aquella parte delas cumbres Orientales, q̃ diuiden las Españas de Francia llamadas agora solamente Pyreneos, sino tambien por otros miembros de montañas, que salen y se despar zẽ por dentro de España enredãdo ciertas prouincias della: las quales dizẽ, q̃ por razon de se auer aquello encẽdido, y ꝑceder todas estas cũbres las vnas delas otras, ansi las q̃ vienen dẽtro de la tierra, como las q̃ como digo diuidẽ a Frãcia de España se llamarõ todas mõtes Pyreneos en general, aunq̃ particularmente cada qual dellas tenga su nõbradia. Mas porq̃ todas estas cosas mejor se puedã saber, la coronica quiere declarar aqui que ramales de montes sean estos, y que nombres tuuieron entre los antiguos, y porq̃ lugares conocidos passan agora, juntamente con las otras sus cosas notables. Dizen pues nuestros Cosmographos antiguos, y vemos lo ser assi cierto, q̃ los primeros gajos o ramales, que salen delos Pyreneos Oriẽtales, se desmiẽbran dellos junto con aquella parte de Nauarra, que ya muchas vezes diximos nombrarse Rõces valles, y passa tẽdido y muy continuado de Oriente a Poniẽte diuidiẽdo con sus principios el termino del dicho reyno d̃ Nauarra cõ las prouincias de Guipuzcoa y Alaua, que son dos naciones Españolas, de quien adelãte hablaremos muchas vezes. Salen por alli aquellos mõtes muy encumbrados y muy altos: los quales nombramos en este nuestro tiẽpo las sierras de Vraba, y poco mas adelante la sierra de Encia q̃ tocan ala sierra de la poblacion entre Logroño, y Saluatierra de Alaua, desde alli passan por cerca de Vitoria, y por las faldas delas montañas de Castilla la vieja cerca dela tierra llamada Campo, dõde fue siempre villa principal Aguilar junto con las Asturias de Santillana, y de Ouiedo por encima de Saldaña, y de Carrion, y de Sahagun, y de Leon, y por cerca de Luna, y de Astorga. En todo este trecho sobredicho paresce aquellos montes muy gruessos y muy anchos tãto q̃ con-

Platader retida.

Pluton dios rico

Pyreneo vocablo.

Pyr.

Pyrene muger.

Pyrros rey fabuloso.

Cetubales montes.

Pyrroneos mõtes.

Guipuzcoa. Alaua.

Vraba sierra. Encia sierra. Poblacion sierra. Campo region. Aguilar.

contra ſu vertiente Septentrional, echā de ſi tantos braços, y tan juntos, y tan encadenados vnos con otros, que occupan toda la mas tierra, que va deſde alli haſta la mar d̄ Eſpaña, que bate por aquel quarto lado de lla, que ya declaramos enel ſegundo capitulo del primer libro: de los quales braços vno ſolo tiene nombre particular, a quien los coroniſtas y coſmographos antiguos llamauan Huuindio, caſi enel medio delas Aſturias. Poco mas adelante de Leon en el camino derecho que va deſde Luna para Ouiedo, ſe comiençā a diuidir eſtas ſierras en dos miembros, el vno deſciende torcido contra medio dia, paſſando entre Aſtorga y Ponferrada, donde ſe hazen los puertos del Rabanal, y deſpues va por la Proua de Señabria, villa bien conocida en el pie deſta montaña, cerca de la parte donde ſe haze la gran cūbre nombrada de Soſpacio. Paſſa deſpues junto con Bregancia, por los principios del reyno de Portugal, que confina con el reyno de Leon, y mas adelante ſiempre van eſtos pedaços de mōtes contra la parte de medio dia, haſta dar en las riberas del rio Duero, y en tocandole, bueluen la via del Poniente ſiempre ſobre ſus aguas, haſta dar en la mar, haziēdo la tierra por donde paſſan mucho fragoſa y deſabrida, por cuya razon todos ſus confines y comarcas ſon agora llamadas la tierra detras los montes, entre la gente Portugueſa. El otro ramal o gajo compañero de ſte ſale mas derecho contra la region Occidētal, y deſpues a poco trecho ſe tuerce diſſimuladamēte ſobre medio dia, conformādoſe con el camino del primero, deſuiado del caſi por igual. Deſciēde por encima de Villafranca, lugar bien ſeñalado quatro leguas adelante de Ponferrada, y paſſa por el puerto llamado Zebreros de Galizia, q̄ tambien es agora muy conocido, juntamēte cō el de Rabanal que primero diximos, por ſer ellos ambos dos paſſos, que atrauieſan los peregrinos y romeros, quando vienen ala deuocion de ſeñor Santiago en Cōpoſtela, por el camino que dizen Frances, o de los eſtrangeros. En eſte ramo de montañas viuen agora pueblos y gentes, que lo tienen todo lleno, donde nacē muchas fuētes y rios aſſaz prouechoſos, de los quales el mas afamado llaman agora Syl, cuyas aguas corren algun trecho por las faldas Orientales deſtas cumbres, haſta juntar cō el valle de Quiroga, donde ſe comiençā a torcer contra el Ocidente, para venir a mezclarſe con el rio Miño, que fue ſiempre mayor y mas principal entre los rios de Galizia, y por ſalir a el, ſe mete tambiē eſte Syl en eſte monte ſobredicho, rompiendolo y atraueſandolo por aquel valle de Quiroga cerca del caſtillo de los Nouaes, tierra d̄ las encomiendas y juriſdicion pertenecientes a la religion del hoſpital de ſan Iuan de Hieruſalen: por la qual comarca paſſan aquellas cumbres, deſpues que ſalen de Zebreros. Y deſde alli van por cerca de Monte rey, junto al caſtillo de Verin: y luego ſe lançan en Portugal, paſſando cerca d̄ Chaues, y de Villapoca, y de Villareal, y no lexos de Lamego, haſta dar enel rio Duero, donde ſe incorpora y ſe junta con el otro primer gajo ſu compañero: por manera q̄ la tierra que dentro dellos ambos ſe cōtiene, queda hecha caſi quadrada en ſu faciō. Lo reſtante del cuerpo principal, donde ſalē eſtos dos gajos o miembros ſobredichos, viene (deſpues que los echa de ſi) por Galizia, derramandoſe como red por toda ella, haſta que fenece enel cabo de Finiſterra, y en los puertos y marinas deſta prouincia, haziendola muy aſpera y arriſcada. Pero lo que ſobre todo ſeñalan los coſmographos, como coſa principal en la parte perteneciente a eſte ramo grande, que va deſde Nauarra haſta las Aſturias, es, que ſale d̄l el rio Ebro cō otras muchas aguas y rios crecidos y caudaloſos. Y es de conſiderar, que todos quantos humores manan en ſus vertientes cōtra la parte de medio dia, deſde las fuentes de Ebro, haſta Roncesvalles vienen a parar enel meſmo rio Ebro, con q̄ ſe haze mucho poderoſo, y las aguas que ſalen del contra la parte del Ocidente por el dicho lado meridional, ſe juntan con Duero, ſino ſon los rios del Syl y de Miño, y algunos pocos de Galizia, que los vnos van a la mar enteros y libres, y parte dellos vienen al Miño. Todas las otras aguas que ſalen por las vertientes Septentrionales, acaban enel mar de las Aſturias y de Vizcaya, y de las otras prouincias del quarto lado de Eſpaña. Tambien notan en eſte mōte los coſmographos antiguos deſgajarſe del, cerca delas fuētes de Ebro, el gran mōte Ydubeda, que es el ſegundo mōte de los principales que atrauieſan por dentro de Eſpaña: del qual ya dexamos hecha relacion ſufficiente enel ſexto capitulo del primer libro, quando ſe dixo, que venia deſde

Huuindio móte

Rabanal

Soſpacio monte.

Tras los mōtes region.

Zebreros puerto.

Syl rio.

Quiroga valle.

Miño rio

Nouaes caſtillo.

Mōterey

Mōtes de Galizia.

Finiſterra.

Ebro rio

Ydubeda mōte.

Aguilar de Campo, discurriendo por cerca de Biruiesca, y que despues dauã en Villafranca, donde se llaman los montes de Oca, y que desde alli deciende por las cumbres de Orbion, donde moraron antiguamente los Españoles nombrados Bracos o Duracos, cercanos a las fuẽtes del rio Duero: y que despues passa este monte entre Yanguas y Soria, formando la serrania de Yanguas y la de Garray, y desde alli por Agreda, y por junto de Moncayo, llamada Cauno entre los antiguos, y mas adelãte por el reyno de Aragon cerca de Calatayud, y despues por cerca de Daroca y de Herrera, y despues va discurriẽdo por este reyno, hasta que fenece sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, segũ aquel sexto capitulo del primer libro mas por estenso lo relata, sin faltar cosa por dezir đ quãto a sus cumbres y sitios pertenece, sino es el assiento de los dos grandes pedaços de montañas que del se desmiembran. El vno delos quales ponen Strabon y Ptolomeo, por tercero miembro đ los mayores y mas famosos que proceden del Pyreneo Orientał, al qual antiguamente llamauan Orospeda, agora no tiene nombre todo el, mas de quanto por trechos particulares toma diuersos apellidos, conformes a las tierras o lugares o prouincias por donde passa. Este sale de la meytad dellos Ydubedas, y por la mayor parte siempre se tiende cõtra medio dia, torciendose poco cõtra Poniente, y acostandose contino quanto puede contra el estrecho de Gibraltar, donde poco mas adelante fenece. Comiençase a desmãdar de los montes Ydubedas pocas leguas en baxo del collado de Moncayo: y quando por alli sale, no va tã crecido como por otras partes, ni tampoco sale por alli tã poblado de arboledas como adelante, sino cassi desnudo y descumbrado y muy baxo, señaladamente quando llega cerca de los Espartales fronteros al reyno de Murcia, que se haze de la mesma calidad y naturaleza de la comarca por donde passa, despojado de frescuras y muy esteril. Mas dado que de sus principios Orospeda no salga luego muy alto, toda via la tierra haze conocimiento de si, leuantandose poco a poco siẽpre creciendo, hasta subir en las sierras de Molina y de Cuenca, donde nacẽ los rios de Xucar y Tajo. Desde alli discurre por las sierras cercanas a Consuegra, donde tãbien son las fuẽtes del rio Guadiana en las vegas que los antiguos llamauan Laminitanas, donde hallamos agora las lagunas q̃ se dizen Ojos deste rio. Despues van los montes Orospedas por la sierra de Alcaraz, y de Segura, y de Caçorla: y alli por los lados y vertientes que miran al Oriente, nace tambien el rio bue los antiguos dezian Estabero, a quien llamamos agora el rio de Segura. Luego por el otro lado frontero de sus vertientes Ocidẽtales enel mesmo peso y altura manan las fuentes del rio Guadalquiuir, alexado en su nacimiento, segun talla Strabon nueuecientos estadios Griegos de trecho de las fuentes de Guadiana, que hazen algo mas de veynte y ocho leguas Castellanas, dando a cada legua treynta y dos estadios de camino, conformes a lo que los Griegos antiguos solian vsar en sus viajes. En llegando estas cumbres a las comarcas de Alcaraz, echan de si otro ramo de montañas, que tambien es famoso y senalado en la Cosmographia, el qual buelue desde alli derecho al Poniente, haziendo por su largo todas aquellas figuras y cumbres, que llaman agora Sierra Morena: los antiguos las nombrauan mõtes Marianos. Va entero este miembro de montes por encima de Guadalquiuir sobre la mano derecha de su corriẽte, desuiado del poco trecho continuado y seguido, hasta que fenece sobre las riberas del mar Oceano de Poniente, que van entre la boca de Guadiana: porque tambien todas las aguas que manan destas cumbres, las que vierten a medio dia, paran en aquel Guadalquiuir, y las otras Septentrionales en Guadiana. Passada Caçorla y la sierra de Segura, se reparten otra segunda vez estas montañas Orospedas en otros dos braços: el vno (que es el mayor) sale por el reyno đ Granada, desmembrando de si muchos gajos, que discurren por diuersas tierras en aquella prouincia, de tal manera, que cassi la enrredan y occupan toda: pueslo q̃ lo mas principal va seguido sobre la ribera de la mar por encima de Malaga: despues haze la Serrania de Ronda: passa mas cassi jũto con Gibraltar: y quãdo por aqui viene, parece que toma tãta codicia de meterse por el agua, que llega muy junto cõ las prouincias Africanas, donde se comiença el estrecho con estas dos tierras, y aquel espedaço de las montañas, que pertenece a los Orospedas propiamẽte, y el que solia lleuar de cõtino su nombre, sino fue cerca de Rõda,

Orospeda mõte.

Ojos de Guadiana.
Sierra đ Alcaraz
Sierra đ Segura.
Sierra đ Caçorla
Estabero rio.

Guadalquiuir.

Sierra morena. Marianos montes.

Sierra đ Molina.
Sierra đ Cuenca.
Xucar rio.
Tajo rio
Sierra đ Consuegra.
Guadiana rio.

serrania de Ronda

Ylypula monte. da,donde los antiguos le mudauan el apellido,y le llamauan Ylypula. Desde la frõtera de Gibraltar adelante van las montañas Orospedas,sobre la costa del estrecho, no lexos de la parte donde fuerõ las villas Algeziras, costeãdo la tierra por aquel cabo,hasta que fenecen bien adelante de Tarifa, y aqui por el fin destas cumbres son casi todas ellas huecas y vazias,tanto, que los montes cercanos a Gibraltar, y las comarcas de las Algeziras,si bien se mirasse, las hallarian por muchas partes concauas, a manera de cueuas. Y fue tiempo,que las gentes antiguas por esta razon sobredicha llamarõ a la villa de Tarifa Tarteso,a causa q̃ la tierra cercana a ella era cõmo Tartaro,que quiere dezir en Griego hondura o lugar confuso,baxo y escuro en lo postrero de la tierra, cuyas bocas parecen aquellas concauidades. Y despues vinieron tambien a nombrarse los moradores desta comarca los Españoles Tartesios, de quien procedieron los otros Tartesios. q̃ despues moraron entre los braços que solian ser en el rio Guadalquiuir: de los quales ambos muchas otras vezes vuimos hablado,como tambien hablaremos adelante por el processo desta gran historia. El otro braço de Orospeda va derecho contra medio dia, y a poco trecho se acaba sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo en las marinas del reyno de Granada, junto a la villa de Muxacra,puesta en vna punta de sierras enel fin deste monte, y aquel braço postrero es el que passo por los pueblos que solian ser llamados antiguamente Bastetanos, a causa đ Basta lugar principal y cabeça dellos, que es la que agora nõbramos Baça: o por mejor dezir,este braço de mõte diuidia los tiempos antiguos los pueblos Bastetanos delos que se dezian Contestanos q̃ se contienen entre las cumbres y el rio Xucar.

Algeziras.

Tarifa.

Tarteso. Tartaro.

Tartesios gente.

Basteta-nos géte. Basta pueblo. Baça.

Al quarto miembro principal de aquellos montes,que atrauiesan por dentro de España,no le dan nombre los cosmographos antiguos,ni se halla memoria del en autor alguno que yo sepa, sino fuesse por caso lo que Pomponio Mela relata enel tercero libro de su cosmographia,donde se dize sumariamente,que cierta parte de los mõtes Pyreneos atrauiesa por España,y que diuidiendo la menor parte della sobre la mano derecha,y la mayor a la yzquierda,fenecẽ sobre las riberas del mar Oceano de Poniẽte, como tambien lo vemos enel estrecho deste monte:el qual nace de las montañas Ydubedas junto a las faldas Occidẽtales de la gran cumbre de Moncayo,no lexos del otro nacimiento del Orospeda, y sale por alli la tierra poco a poco,leuantandose tã dissimulada,que mucho trecho no se le conocen las cumbres,como son quando passan por Monteagudo y Almaçan y sus comarcas. Mas dado que por aqui parezca la tierra llana,sabemos cierto, que siẽpre crece quanto mas va. La señal es, que como notoriamente sepamos el rio Duero quando sale de sus fuentes lleuar sus viajes entre las partes Occidentales y Medio dia casi por las rayzes del monte Ydubeda,y despues quãdo topa en esta prouincia no puede passar adelante, da buelta de todo pũto sobre la vanda de Poniente:porque como digo,la tierra đ por alli va mas alta,de manera que contino crece,hasta dar en vn cerro,donde agora es vna hermita,que llamã El Rey de la Magestad, en que ya van formados los montes encumbrados y grãdes, auiendo passado primero por entre las villas que dizen Atiença y Almaçan, despues van por Buytrago, y por Segouia, y por cerca de Auila,donde son ya las alturas mucho crecidas. Passan adelãte por Bonilla que llaman dela sierra,por Bejar,por cerca de Plasencia,contra el derecho de la ciudad de Coria. Luego despues a poco trecho se meten en Portugal, por cerca de la ciudad de la Guardia, y por la villa de Cobillana,mas adelante por junto a Linares, y por Gebea,y por Melo, y por Arganil, despues van a Goys,a la Losa,y al Espinal, donde son todas ellas muy venosas, y llenas de metales,particularmente de hierro, que se labra con muchos artificios y herrerias en toda la tal comarca. Desde aqui discurren aquellos montes y cũbres por pueblos pequeños,no tan señalados como los ya dichos,y passan a fenecer enla costa del gran mar Oceano de Poniente, junto con Sintres villa muy conocida en aquel reyno de Portugal,siete leguas apartada de la gran ciudad de Lisboa contra Septentriõ: y en todo su camino van alexados casi por yguala del rio Duero,haziẽdo casi las mesmas torceduras y buelras q̃ el rio haze,por tal arte,que parecen ambos yrse remedando. Bien es verdad,que del pedaço de tierra que va desde este rio a las cumbres sobredichas,salẽ algunos otros braços por diuersas partes de aquel mesmo reyno: pero el

Montea-gudo. Almaçã.

Dnero rio.

Rey dela Magestad

Atiença. Almaçã. Sierra đ Buytrago

Sintres pueblo.

el cuerpo y lomera principal dellos, es el que tenemos dicho y declarado. Nace tãbien de los tales montes rios aſſaz caudalo ſos: de los quales todos los mas que ſalen por las vertientes de Septentrion, ſe mezclan con Duero, y todos los que deſciendẽ por las otras vertientes del Medio dia, paran en Tajo, con muchas aguas y muchas fuentes, y muchos otros grãdes prouechos de paſtos para los ganados, y muchas maderas y multitud de lugares, que dentro de llos y en ſus comarcas ſe moran oy dia: por lo qual algũas vezes me marauillo yo no hallar eſpecificada memoria deſte troço d̃ montes enlos libros antiguos de coſmographia, pues en ninguna coſa ni calidad ſon menores que los Oroſpedas, ni menos que los Ydubedas. Otras montañas no tan grãdes como las quatro ſobredichas ſe hallan en Eſpaña, de quien daremos relacion en diuerſos lugares deſta coronica, como ſon los que ſalen por encima de Toledo, ſobre las riberas del rio Tajo, paſſando por las fronteras de la prouincia que agora llamamos Eſtremadura, haſta ſe meter en Portugal. Tienen tambien otras algunas Aragon y Cataluña, de quiẽ al preſente no hablaremos, porque las tales traen ſus principios y fines eſſentos, y que de ninguna parte ſe juntan con aquellos quatro principales echados del Pyreneo, que ſon los q̃ particularmente pretendemos aclarar en eſte capitulo. De vn monte de Eſpaña llamado Ydro haze memoria ſeñor ſan Gerõimo enel prologo de vna declaracion q̃ cõpuſo ſobre la epiſtola d̃ ſan Pablo a los Galatas: del qual monte yo no hallo relacion en otro eſcritor de quãtos aya leydo, ni ſabria por agora ſeñalar donde ſea, ni como ſe llama, ſaluo ſi la letra no eſta corrupta en aquel prologo por defecto de los eſcriuientes, que por eſcriuir Ydubeda, puſieſſen Ydro: o eſte mõte no fueſſe parte del, o del otro que llaman Oroſpeda, o del Pyreneo principal, o de algun otro, pues cierto ſabemos, que muchos pedaços de los tales tienen agora, y tuuieron tambien antiguamente ſus nombres particulares y diuerſos, y en vna parte ſe ſolian llamar Huuindios, quando paſſan fronteros a la ciudad de Ouiedo: en otra los deziã Sacros o Sagrados, quando llegan a tres leguas dela ciudad de Compoſtela viniendo de Orenſe, donde nombran agora Pico Sagro vna legua primero que toquen a la puente de Hullan, En otra parte ſe dizen Ylypulas, en otra Caunos; como en lo paſſado auemos viſto, y enel proceſſo deſta coronica mas adelante parecera, pueſto que como dixe lo general de todos ellos ſea aquellos tres apellidos principales, Pyreneos, Ydubedas, Oroſpedas. Mas agora la hiſtoria dexara de hablar en eſto, y contara los otros hechos mas ſeñalados que ſuccedieron en Eſpaña, deſpues del grã encendimiẽto del Pyreneo, quando corrieron aquellos grandes y marauilloſos arroyos de plata, q̃ tan nombrados ſon entre los autores, que hablaron delas antiguedades Eſpañolas.

Corrientes d̃ rios

Ydro mõte.

Huuindio mõte
Ouiedo ciudad.
Sacromõte.
Pico Sagro.

Ylypula monte.
Cauno monte.

Capit. vj. De la venida que ciertas naciones Oriẽtales de Fenicia vezinos de Sydon y de Tyro hizieron en Eſpaña, y de las riquezas que ſacaron della en oro, y plata, y metales, y pedreria precioſa.

NO mirarõ los Eſpañoles que morauan cerca de ſus mõtes y tierras encendidas en la riqueza de plata y enel oro derretido, ni en aquel gran intereſſe de ſu valor que dellos ſalia, ſegũ tenemos eſcrito: porque allende de la poca codicia que tenia communmente la gente vulgar, todos aquellos dias no ſabian en Eſpaña la contratacion de metales, ni de ſus monedas, para que la plata ni el oro fueſſẽ meneſter, pues para las otras coſas de nada ſon neceſſarias, ſeñaladamente cerca delas comarcas donde los fuegos acontecierõ, ni los Celtiberos ni Galos Celtas, que por aca morauan tampoco recudieron a ello, pueſto que de ſu natural fueron ſiempre intereſales, y ſe preciauan mas que nadie en Eſpaña de tener oro y plata entre ſus atauios. Eſte deſcuydo puede ſer que lo cauſaſſe morar ellos en aquel tiempo repartidos en prouincias apartadas algo de dõde ſobreuinieron los fuegos: quanto mas que nadie dellos ni delos otros pudieran ſoſpechar que ſemejante coſa ſuccediera del tal encendimiento. De ſuerte que perſcueraron todos algunos años ſin conocer el bien que dentro de ſus tierras tenian, haſta que diſcurriẽ-

Año. 822. antes del nacimiẽto đ̃ christo.

discurriendo los tiempos, casi en el año de ochocientos y veynte y dos antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, se llegarõ a las riberas de España ciertas armadas y flotas de gentes Orientales, llamados los Fenices, naturales de Asia, que morauã en la tierra de Suria, cuyos capitanes y guiadores eran los vezinos de dos ciudades en aquella mesma prouincia, llamada la vna Sydon, y la otra Tyro, de quien ya en los treynta y vn capitulos del primer libro de xamos hecha memoria. Estos Fenices co mençauã por aquellos dias a correr la mar nueuamente, con grandes pujanças y marauillosos aparejos de nauios, induzidos por vn cauallero de Tyro nombrado Siqueo, que nuestras coronicas Españolas di zen Acerna por sobrenombre mas comũ, el qual venia con la flota por capitan y gouernador de todos, tã aparejado y prouey do, que ni los đ̃ Rodas en los años passados, ni los de Frigia, ni las otras naciones quan tas primero trataron el agua, se le comparauan en la buena manera de los artificios que todos sus Fenices trayan en aquella na uegacion. Y no parece cosa de marauillar que los tales Fenices assi lo hiziessen, pues verdaderamente les venia casi de linage la tratança de la mar, a causa que sus progenitores dizen auer sido la primera gente que despues del diluuio general osaron nauegar, y menospreciar las aguas y sus tormẽtas y vientos, acometiendo la cosa que va mas fuera de razon de quãtas los hombres puedẽ imaginar, y đ̃ peligro mas notorio, y mas cierto: en lo qual les imitarõ despues casi todas las otras gẽtes y naciones cercanas a la mar. Y tienese por muy aueriguado los sobredichos Fenices antiguos auer alcãçado tanto en aq̃l arte, q̃ para no se perder en el agua, y para hallar caminos dõde la natura los nego, començarõ a mirar las estrellas del cielo, la del Norte principalmente que por otro nõbre llaman el Polo, la qual nunca se muda casi de vn sitio: en cuyo respecto conocieron a que parte caminauan, o si se desuiauan, o venian a los puertos q̃ pretendiessen. Assi que de lance en lance fueron tan sabidores en aquel negocio, q̃ como dixe, ya en estos dias, de quien agora escriuimos, sus descendientes y succesores corrian todo nuestro mar Mediterraneo, desde la Suria, hasta la primer boca đl estrecho de Gibraltar. Y assi fue, que discurriendo de vnas partes a otras, poco despues que la plata del Pyreneo se derritio, los Fenices acudieron tambien por alli cõ lo mayor y mejor de sus flotas cargados de mercaderias y de muchas otras prouisiones, que trayan de diuersa calidad, para las dar dõde quiera que llegassen, a trueco de lo bueno que hallauan en cada tierra. Con achaque desto, sentian y conocian la manera de las prouincias, y sacauan dellas todo lo principal, o las cosas mas buenas q̃ por ellas huuiesse, para lleuarlas en otras partes donde las tales mercaderias faltassen, y venderlas por mayor estimacion, segun que tambien lo hazen todas las gẽtes que tratan mercaderias. Algunos escritores quieren sentir auer sido la jornada delos Fenices, que tratamos agora, muchos años antes del tiempo que dezimos aqui, cõ vn capitan llamado Filistenes, segun que ya señalamos en los veynte y siete capitulos del primer libro. Pero como Estrabõ diga que la tal venida de Fenices en España fue mucho despues de la edad de Hercules el Griego, y junto con esto Plinio tambiẽ, y Quinto Curcio, y otros muchos authores, declaren auer parte dellos assentado en la isla de Cadiz, segun adelante contaremos, y aquellos ser naturales de la ciudad đ̃ Tyro: y de la escritura passada parezca bien cierto no ser Hercules el Griego nacido en los tiempos que ponen a Filistenes, ni tãpoco Tyro fundada en Fenicia: tienẽ mucho mas credito los que hazẽ la venida de stos Fenices en España por los años q̃ aqui la ponemos con aquel capitan Acerna Siqueo, persona mucho valerosa, vezino dela mesma ciudad de Tyro: mayormente declarando san Eusebio, que por esta sazon posseyan los Fenices sobredichos el señorio dela mar. Y lleua gran camino hazer ellos a tal sazon acometimiento tan señalado, con la prosperidad que trayan, mas q̃ quando no la tuuiessen,

Llegados pues en España, lo primero q̃ procurauan y pedian entre otras muchas cosas, eran metales, particularmente đ̃ plata y oro, si los tenian, o pedreria preciosa: porque segun las muestras conocieron en la conuersacion y manera de la gente, facilmente se vio que posseyã abũdancia de sto. Y como (segun ya dixe) la gẽte vulgar Española de todas estas prouincias, no tuuiessen al presente por hazienda principal el oro, ni la plata, sino los ganados solamente, traxeronles en breues horas a trueco

Siqueo. Acerna. Nauegadores primeros. Norte notado. Fenices señores đ̃ la mar. Filistenes varõ. Acerna Siqueo.

co delas otras cosas que valian poco,tanta multitud delo que estaua derretido por aquellos montes,que los Fenices fuerõ mucho marauillados de tan sobrada riqueza: pero no menos los espantaua conjecturar donde podian hallar tan rica cosa y tanta, tan a la mano,con que pudiessen venir tã depresto,y tan sin pesadumbre. Finalmente sabido lo que passaua, y la parte donde lo trayan, procuraron con mas diligencia de ganar la voluntad a los naturales de la comarca,y a repartir por ellos joyas y preseas de mucho valor, a quiẽ los Espanoles mostrauan desseo,preciãdolas en mucho, por ser estrañas,y no vistas entre ellos: y tã bien por algunos prouechos y descanso q̃ dellas resultauan enel vso de cada dia. Cõ esta cautela permitieron alos Fenices que pudiessen caminar en su tierra, hasta los mõtes y mineros,y cargar muy a su plazer de todo quãto quisiessen: donde hallaron mucho mas delo que sospechauã,y mas de lo que nadie podia creer. Espãtados de tal abundancia, tomado todo quãto pudo caber enlos nauios,partierõ de España muy alegres y contẽtos,por la buena ventura q̃ tuuieron: y despues passados en Grecia,en Asia,en Africa y en Italia, compraron increyble mercaderia, por aquel estraño valor que de España lleuauan, y fuerõ riquissimos en demasia. Mas dado que por toda la gente de las tales flotas en general huuiesse muy gran parte desta riqueza,sobre todos se aprouecharon della mas q̃ nadie Siqueo y los otros ciudadanos d̃ Tyro y Sydon,con sus capitanes que regian los otros,y los guiauan,como principales gouernadores de la empresa, donde resulto, que la ciudad de Tyro fue siẽpre creciẽdo en riquezas y prosperidad, hasta tãto que por tiempo vino a ser vna de las mas poderosas republicas del Oriente. Sus moradores fueron los mas negociantes y de mayores tratos,y que mas cosas emprendian y de mayor interesse, como las historias de los Gentiles lo confiessan,y jũtamente cõ ellos el propheta Ezechiel en algunos capitulos de su prophecia. No tocarõ al presente los Fenices en las otras partes de la costa de España, por causa de tener Griegos occupadas las mejores poblaciones dellas: los quales solos entre quantos por aca morauan,vsauan ya monedas de metal en sus contrataciones,y las estimauan en precio. Tambien rehuyeron los Fenices de passar adelante,por no se fiar dela fiereza y esquiuidad de los Espanoles naturales, a quien no conocian tanto como conocieron a los otros donde hallauan la plata y el oro. De vna venida destas gentes Fenicias haze mencion Aristoteles,que parece ser aquella mesma que tenemos dicho, de quien hablan todos los buenos historiadores que tienen authoridad. Podria ser tambien algo diuersa,pues Aristoteles no declara los tiempos en que succedio: solamente dize,que quando los Fenices comẽçaron a tẽtar la nauegacion de España, tomaron tierra sobre la parte dõde morauã los Espanoles, que fuerõ llamados Tartessios,cuyo sitio caya jũto con Tarifa: y alli dize,que recogieron tãta cãtidad de plata y oro,y de todos los generos de riquezas, que los comarcanos les dauan a trueco de azeyte,de que principalmẽte veniã muy cargados sus nauios,que fue necessario los Fenizes deshazer todas sus vasijas y botas y caxas,assi de barro,como de madera y d̃ hierro,quantas trayan,para seruicio y atauio de su flota,las herramientas esso mesmo de que se aprouechauan,y hazerlo todo de plata,hasta las ancoras y lemes y cadenas,en que pusieron peso muy espantable della: porque de otra manera, ni les cupieran enlas fustas,ni tampoco teniã ellos dõde lo pudiessen recoger ni cargar. Y de ste dicho de Aristoteles creo yo que pudo resultar la sospecha delos otros escritores; que dizen,el encẽdimiento sobredicho de los mõtes Pyreneos,no auer sido en la parte Oriental dellos,donde se diuide Francia de España: o si alli lo fue,no auer succedido por solo aquel cabo,sino tãbien por alguno delos otros braços que del procedẽ contra lo muy dentro de la tierra, señaladamente por el de Orospeda,de quien ya hablamos, cuyo miembro es aquel q̃ passa por las comarcas de Tarifa: el qual,junto con el de Ydubeda,puesto que tengan sus nombres particulares, son tambien llamados Pyreneos muchas vezes en algũos authores,aunque bien mirado,toda la tierra de por alli fue siempre tan venosa de metales preciosos, que sin acõtecer enella tal encendimiento,pudieran los naturales tenerlos,y trocarlos a estos Fenices,quando vinieron,como Aristoteles cuenta,sino dixera,q̃ fue quãdo los tales Fenices la primera vez començaron la nauegacion Espaõla por la tierra de los Tartessios,y todos los

Riqzas Espaõolas en Tyro.

Dinero.

Peri thaumasion acousmaton.

otros coroniſtas no certificaſſen que quantas riquezas y plata ganaron aquella vez en Eſpaña, fue de la derretida por el encendimiento de las montañas: aunque para ſaluar eſto, quieren dezir auer autores entre los muy antiguos, que a todos los Eſpañoles llaman muchas vezes Tarteſios general mente, los quales Ariſtoteles pudo ſeguir en eſte caſo.

Eſpaño les todos Tarteſios.

Cap. vij. De la buelta ſegunda que los Fenices de Sydon y de Tyro hizierõ en Eſpaña, y de las coſas que les acõtecierõ en ella, haſta ſe meter en la isla de Cadiz, donde pararõ repoſadamente.

Vcho dizen las hiſtorias que fuerõ marauilladas todas las naciones comarcanas a la ciudad de Tyro, juntamente cõ as otras gentes que teniã alli contratacion, de ver quan de lupito auian crecido, y ajuntadoſe mas que todos ſus vezinos en abundancias y tratos y todo genero de valor, inquiriendo y platicando muy contino los vnos con los otros, donde les pudo venir tãta buena fortuna. Por la qual razon eſtos Fenices ſobreſeyeron algunos años en la tornada de Eſpaña, para diſsimular ſu negocio, y para que nadie de las otras gentes acudieſſen a ella, ni tuuieſſen indicio de qual parte trayan ellos tantos bienes: porque a la verdad ſiempre deſde alli los que gouernauan la republica de Tyro, puſieron ſu penſamiento de reſidir en Eſpaña, y poblar en ella villas y fuerças donde hallaſſen aparejo. Mas como la coſa fueſſe de calidad que no ſe podia bien diſsimular aunque muy gran ſecreto traxeſſen, como verdaderamente lo trayan, y la cõdicia de los hombres tratantes enel articulo de ſus intereſſes propios no dexen coſa que no rebueluan y deſcubran, a poco tiempo fuerõ todos aquellos myſterios manifieſtos y ſabidos. Muchas otras gentes de diuerſas naciones, viſta la proſperidad que reſultaua deſta nauegacion, ſe determinarõ a querer venir en Eſpaña con la meſma demanda, ſegũ que preſto veremos enel proceſſo deſte libro. Temiendo pues los Fenices de Tyro la llegada de gentes poderoſas en ella, començaron a negociar ſu ſegunda buelta, y a recoger materiales y pertrechos, con todos los aparejos poſsibles de nauios y prouiſiones, y gentes, y quanto mas parecio conuenir a la jornada: ſolo hallauã inconuiniẽte ſer ya muerto Siqueo, q̃ como dixe, por ſobrenombre llaman nueſtras hiſtorias Acerna, con parte delos capitanes, que la primera vez tuuieron cargo de las flotas, y ſi quedaron algunos dellos viuos, andauan tã ricos y tan pujantes, que ſe les hazia graue tornar a la mar, y poner en auentura las perſonas y lo mucho que poſſeyan: mas auia ſin eſtos otros muchos mancebos, que deſſeauan el viage muy de coraçon, y lo pedian con importunidad. Eſtos eran tantos, aſsi de los moradores de la ciudad de Tyro como de ſus comarcas y rededores, que fue neceſſario limitar numero de los que vuieſſen de venir: a los quales (como dixe) reparticron en fuſtas y nauios bien baſtecidos de todo lo que parecio conuenir. Y porque los nombrados al viage lleuaſſen mayor eſperança de ſu negocio, certificauãles ſus ſacerdotes idolatras, que los dioſes eran muy ſeruidos en eſta nauegacion, y lo mandauã en oraculos y reuelaciones, particularmẽte ſu dios Hercules, a quien ellos mas reuerẽciauan y tenian por abogado, que muy continuamente les importunaua, para que fueſſen a buſcar en Eſpaña la prouincia donde quedaron ſus columnas, y que cerca dellas poblaſſen y reſidieſſen aſſentadamente: ſobre lo qual prometia de moſtrar tales agueros y ſenales, con que no pudieſſen errar la parte quando llegaſſen. Y cierto pudo bien ſer, que todas aquellas reuelaciones paſſaſſen como dezian ellos, ſegun las illuſiones y falſedades que los demonios tratauan cõ la gente deſte ſiglo. Dizen auer ſido capitan de los nauios vn cauallero principal de Tyro, llamado Pigmaleõn: el qual antes q̃ ſalieſſe del puerto mudo la deuiſa, que las armadas de Tyro ſolian traer aq̃llos dias, y ſobre las fuſtas puſo nueua manera de ſeñales, que fueron Oliuas, en las proas y popas enramadas a lo mas alto de ſus maſtiles. Y con aquel buen aparejo ſalieron el y la gente ſobredicha, para començar ſus viages, acompañandoſe tambien eſta vez (ſegun deſpues parecio) con gente de la ciudad de Sydon, porque tal era ſiempre la coſtumbre de Tyro y de ſus gouernadores, en

Hercules de Tyro. Oraculo de Hercules.

Pigmaleon.

jamas

jamas hazer cosa de sustãcia, que no lo cõsultassen con los de Sydon, y les diessen parte della muy principal, como con progenitores y principiadores suyos. Los quales todos juntos, despues de metidos en alta mar, no pararon desde la Suria, hasta q̃ vieron mucha parte de las riberas y marinas Españolas, donde llegarõ enteros y pujantes, entrados ya los principios del verano, enel año de ochocientos y diez y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Dios. Venidos aqui, juntaronse quãto mas pudieron a la ribera, costeando siempre su marina, por lleuar derreta mas cierta, considerando tambien de camino toda la disposicion de las prouincias Españolas, por donde passauan: enel qual viage saltaron vna sola vez en tierra, creyendo poder tomar algun refresco, cerca de la parte dondé hallamos agora la villa de Almuñecar, o Motril enel reyno de Granada, casi en aquel sitio que fue despues edificada por estos Fenices vna villa que llamarõ Axi, la qual por otro nombre fue dicha Sexi, o tambien Exi, en que discurriẽdo tiempos vuo señalado trato d̃ escabeches y adobos de pescados, q̃ se lleuauan en diuersas partes del mundo, y fueron tenidos en grã estimacion. Vista pues el alegria y buena gracia de la tierra, quisieran estos Fenices assentar en ella luego, sino que comẽçando sus sacrificios y plegarias, para que los dioses manifestassen cõ algũa buena muestra, si por caso seria la regiõ Española dõde conuenia poblar, no les respondierõ cosa fauorable, ni los agueros y señales fuerõ quales deuieran. De manera, que muy descontentos y desconfiados se tornarõ aquella vez para Tyro, sin hazer cosa delo que pretendian. Relataron alla quãto les auia succedido. Mas como los desseos de España, y la memoria del gran valor q̃ los años antes auian sacado della, quedasse muy reziente por todos los desta ciudad y tierra, luego passados pocos meses, tornaron a la mar con el mesmo capitan y demanda q̃ solian, certificados por sus oraculos y sacerdotes, estar las columnas del dios Hercules en España, mucho mas adelante dela parte dõde primero tomaron puerto. Por esta causa no pararon sobre tierra, ni punta, ni cabo, ni region de quantas hallarõ en las riberas y costas de nuestro mar Mediterraneo. Todos nauegaron derechos al estrecho de Gibraltar, y se metieron por el adelante, hasta salir al gran mar Oceano de Poniente, que por otro nombre llamã Atlantico, y alli discurrieron casi treynta leguas de trecho, cõtra la punta de san Vicente, puesto que mal concertados diuersas vezes, a causa de las crecientes y menguantes furiosas en demasia dela mar, que se hazen por aquellas partes, a las quales nunca fueron ellos acostumbrados, por auer nauegado siempre dentro del mar Mediterraneo, donde no las ay tales. Y deste modo desuariaron algo sus viages, apartãdose muchas vezes de la tierra, muchas otras juntandose con ella mas de lo que cõuenia, segũ la furia del agua les forçaua, hasta que vencidas todas estas difficultades, tomaron puerto sobre lo postrero de las treynta leguas ya dichas en vna punta de tierra metida por el agua a manera de isla como peñisela que solia ser alli, d̃ muchas rocas y muchas piçarras, a quien dixerõ la isla de Hercules, porque creyeron ser alguna de las que llamauan columnas de Hercules: a donde caminauan ellos. Esta caya poco mas baxo de dõde toma la mar el rio Guadiana, frontero dela parte que solia tener otros tiempos vna ciudad llamada Onoba Lysturia, primero que lleguen a la vaya que dezimos agora de Lepe. Comẽçaron aqui de nueuo los Fenices de Sydõ y de Tyro, sus plegarias y sacrificios a los dioses en quien creyan, y mirauã sus agueros o señales, para conocer si por vẽtura seria por alli donde les mandaua assentar: mas tampoco parecieron aquella vez buenas muestras enel caso, ni señal que les mouiesse, para quedar en aquel sitio, antes reconocieron estar desuiados, y gran trecho mas adelante de lo que conuenia. Luego tornarõ atras, a causa de no se desuiar tãto del estrecho: y assi todos jũtos se lãçarõ cõ sus nauios en Cadiz, donde morauan aquellos tiempos y dias los successores y descẽdientes delos Eritreos, que vinieron con Hercules el Egypciano, quando passauan en España, para la conquista de los Geriones, segun ya lo contamos enel primer libro. De manera que tãto por estas nueuas que tuuieron de ser aquellos de Cadiz successores y descendientes de las compañas del gran Hercules, como porque siempre descubrian alguna relacion y memoria d̃ los mojones o piedras grandes, a manera de columnas, que comunmente deziã Hercules auer alli dexado: tuuieron esperãça los

Año. 818. antes del nacimiẽto d̃ christo.

Almuñecar. Motril. Axi pueblo. Sexi. Exi. Escabeches antiguos.

Atlãtico mar. Corrientes de la mar.

Isla de hercules

Onoba lysturia.

Eritreos

los Fenices que hallarian en Cadiz, o por sus rededores, mejor despacho de su demãda, que por otra parte de España. Y assi comẽçaron a se meter en ella con sus nauios y capitanes muy de rõdon y đ propósito.

Cap. viij. Como los vezinos de Cadiz recibieron en su ciudad a los Fenices de Sydon y de Tyro nueuamẽte venidos: los quales occuparõ poco despues vn templo muy antiguo cerca de Tarifa. Declarase juntamente, como la tierra de Cadiz era isla por aquellos tiempos, y la razõ por que tambien ella como su ciudad fueron llamadas del nombre que tienen al presente.

Vego que los Fenices de Sydon y de Tyro llegarõ a Cadiz, saltaron en tierra sin estoruo de nadie, y alli puestas sus aras, o altares sobre la ribera, començaron las plegarias y sacrificios a sus idolos, como continuo lo hazian enlas otras partes de España donde cada dia tocauã. Aqui dizẽ que fueron los agueros y señales muy conformes a lo q̃ pretẽdiã, tales, q̃ conocieron ser esta la prouincia donde los dioses les mãdauan assentar: de lo qual recibieron increyble contẽtamiento, mostrãdo grãdes alegrias con regozijos y fiestas q̃ hizieron enla ribera, dado q̃ poco despues les succedio grã tristeza con la muerte de su capitã Pigmaleon, q̃ fallecio de cierta dolẽcia q̃ primero traya: mas luego hizieron en su lugar otro, para q̃ residiesse con ellos, y como cabeça principal recibiesse y hablasse cõ los moradores dela tierra, q̃ jũtamẽte con los otros comarcanos del Andaluzia comẽçaron a venir muy amenudo, segũ lo suelẽ hazer en semejãtes negocios, para ver el aparato delas flotas, y las maneras y trages de la gente rezien llegada: señaladamẽte hazian esto mas contino que nadie, los vezinos del puerto de santa Maria, llamado por estos dias el puerto de Menesteo, que siendo mas vezinos a Cadiz, que ninguno delos otros Andaluzes, principiaron esta visitacion: con los quales tomaron platica y amistad estos Fenices de Tyro, que les traxo gran prouecho para los negocios venideros, a causa que los del puerto, allende ser gente discreta y algo mas entẽdidos en la cõtratacion del mũdo, que los otros Andaluzes sus vezinos, por ser de su naturaleza linaje mezclado de Españoles y Griegos, como enlos quarenta y tres capitulos del primer libro escriuimos: teniã tãbien grandes entradas y participaciones entre los de Cadiz. Y con les auer estos Fenices ganado la voluntad, dandoles muchos atauios y joyas y riquezas delas que trayã, hallaron muy mas llanas entradas y menos estoruo. Declararon jũto con esto ales que por alli viuian, quanto parentesco tenian ellos con todos los de su tierra, porq̃ como los Eritreos, que primero poblarõ a Cadiz eran naturales dela region comarcana del mar Bermejo, que por otro nõbre se dize Eritreo, bien assi los Fenices que poblaron a Tyro, fueron nacidos cerca del mesmo mar, y se llamauã tãbien Eritreos: por tãto que no recelassen su cõuersacion, pues todos eran vna casta y linaje, como de pariẽtes, a quien ellos reconociã ser obligados, y se podian aprouechar de sus bienes, personas y haziendas, y gualmẽte q̃ si fuessen todos vna cosa: quanto mas que no sin causa y mysterio grande venian alli cõ mãdado y amonestacion delos dioses, que milagrosamente los endereçaron en aquellas partes, para que visitassen estos sus hermanos puestos enlo postrero del mũdo, alexados dela cõuersacion humana delas otras gentes fuera del mar Mediterraneo por dõde corrian a la sazon las negociaciones y bienes mas importãtes entre las naciones principales del mũdo. Mostrarõles despues los atauios estraños đ sus joyas y riquezas, declararonles las magnificẽcias y grandezas de Tyro, sus edificios, sus tratos, sus flotas, y el gran señorio que tenian enla tierra de Fenicia: sobre todo la pujança que trayan en las aguas, con que tambien señoreauan al presente todo el mar Mediterraneo juntamente con las poblaciones de su gente, que ya residian sobre la marina por diuersas partes del mundo. Y de hecho tal era la verdad, q̃ en aquellos tiempos no fue cosa mas engrandecida ni sumptuosa, que las

Pigmaleõ muerto.

Puerto đ santa Maria.

Sitio dla ciudad d Cadiz.

nauegaciones y los aparatos deſtos Feniçes. Eſtaua por eſtos dias la poblaciõ o villa principal de Cadiz enlas partes Ocidẽtales de aq̃lla tierra, y no enla pũta poſtrera della, como relatã algunos, cõtra el Poniẽte Septentrional, frontero del Andaluzia, cuyos moradores y naturales erã gẽte feroz y no biẽ aplacada. Mas eſtos d Tyro tuuierõ cõ ellos tales cautelas, y los ſupierõ lleuar cõ tan buena manera, q̃ finalmẽte los recibieron entre ſi, permitiẽdoles, q̃ dẽtro de ſu meſma poblacion tomaſſen la parte q̃ quiſieſſen dõde pudieſſen morar, y recoger las mercaderias en q̃ trataua. Eſte pedaço del pueblo q̃ les fue ſeñalado ataiarõ los Fenices al principio cõ palẽques y ſetos y vallados enel derredor, por eſtar mas pertrechados y ſeguros: y deſpues andãdo los dias cercaron lo vno y lo otro de piedra fuerte biẽ labrada, ſegũ el arte q̃ ſe podia ſaber en aq̃l tiẽpo, y por cauſa dl primer ſeto y atajo, le comẽçõ d llamar entre ellos toda la poblacion Gadir, o ſegũ otros dizẽ Gadiruta, q̃ ſignificaua en lengua deſtos Fenices lo meſmo q̃ baluartes o ſetos o cercas: la qual haſta ſus dias ni tenia nõbre particular, ni los Eſpañoles comarcanos le deziã ſino la villa dlos Eritreos. Por cauſa tãbien dela tal ciudad toda la tierra del rededor fue nõbrada Gadir, y diſcurriẽdo los tiẽpos ſe dixo Gades, y deſpues Galez, y agora mas corruptamente la llamamos Cadiz. Dõde parece manifieſto el error delos coroniſtas Eſpañoles, que dizen, Cadiz auerſe nõbrado aſsi, porque Gades quiere dezir colũnas o mojones de Hercules, ſegũ lo eſcriue Moſen Diego d Valera y los otros a quiẽ el imita en ſu coronica. Biẽ claro manifeſtarõ las hiſtorias dlos Fenices ſer Cadiz iſla formada, quãdo ſus gẽtes vinierõ aca, deſuiada de todo pũto dlas riberas del Andaluzia, cõ las quales dizẽ que fue jũta y continuada los tiẽpos antiguos, como tãbiẽ lo dexamos eſcrito en algunos capitulos del primer libro. Mas dado que no ſepamos cierto quãto trecho de mar la diuidia dela ſobredicha ribera, por lo mas cercano, deuio ſer poquiſsimo, pues tãbien oy dia lo hallamos tũ pequeño, que no paſſa dela mitad de medio quarto d legua por el agua: y en algunos de aq̃llos tiẽpos antiguos fue tãto menos deſto, que cõ vna calauera de beſtia muerta pueſta enla mar para poner el pie paſſauã cõ vn paſſo deſde el Andaluzia a la iſla, ſin q̃ los pies del que paſſaua ſe mojaſſen, ni la calauera ſe cubrieſſe, como haſta oy lo tenemos en memoria y recordacion de nueſtra gẽte, q̃ comũmẽte lo platicã aſsi. Tãpoco ſabemos el tamaño cierto y caual q̃ tuuieſſe Cadiz quãdo los Fenices enella vinieron, aũque ſea nõtorio, los otros tiẽpos auer ſido mucho mayor delo que agora es, tãto, que fue tiẽpo, como ya dixe, dõde tuuo deſpues d ſer iſla dozientos mil paſſos en derredor, que ſon caſi cinquẽta leguas Eſpañolas, y quarẽta mil paſſos en ancho cõtra el Ocidẽte, que ſon poco menos d diez leguas, ſi las medidas y cuẽta delos coſmographos, que hablan enella no van erradas en ſus libros, por culpa delos eſcriuiẽtes: lo qual acaece muchas vezes, y particularmẽte por las eſcrituras que tratã de numeros y medidas pueſtas en figuras o letras de cuẽta, dõde ſi los que lo traſladan no ſon fieles eſcritores bien auiſados enlo que hazẽ, cõ vna cifra que añadan enla cuẽta que llamã alguariſmo, añaden mucha ſuma por ſus eſcrituras: y ſi tambiẽ la dexã de menos, quitan gran parte dela verdad. Lo meſmo ſe haze cõ las figuras dela cuenta latina, que cõ vna raya o verguezita a manera d ril de que põgan enello, demas de lo que ha d ſer, creçẽ los numeros diez vezes tãto, y ſi por oluido la dexan, ſe pierde lo meſmo. Aſsi que deſta manera y en eſte tiempo ſobredicho, los Fenices de Tyro ſe metieron en Cadiz, cõ intencion de ſaltar poco deſpues enlas prouincias del Andaluzia, y en otras qualeſquier partes d Eſpaña que pudieſſen: para lo qual hallarõ gran aparejo enla amiſtad aſſentada cõ los vezinos del puerto de ſanta Maria, cuya cõuerſacion les fue gran ayuda para comunicar y diſcurrir y reconocer todas aquellas marinas cõſiderando y notando las eſtancias della donde quiera que las auia, con los puertos que ſe podian poblar, como gente ſagaz y exercitada en los negocios del agua, para tener enella todo lo que pudieſſen. Enlas poblaciones aſsi meſmo de la coſta donde quiera que las hallauã, metiãſe mucho: dauan joyas, atauios, herramientas con otras colas apazibles a las perſonas que les parecia cõuenir, para cõfirmar en ellas ſu conocimiẽto y amiſtad: ſeñaladamẽte cõtinuauan muy amenudo las romerias d cierto tẽplo deuoto muy antiguo, que caya no lexos de Tarifa o Tarteſo, ſegũ que los Griegos la nõbrauan, y donde reuerẽciauan al dios

Gadyr. Gadiruta.

Gades. Galez. Cadiz.

Cadiz iſla.

Tamaño d Cadiz

Numeros d cuẽta.

Tẽplo d Tarifa.

dios Hercules Egypciano ſobre la ribera del mar: y alli comũmẽte ſe creya por cierto q̃ dar ſepultados los hueſſos y reliquias deſte dios Hercules. Y por aquello tuuierõ gran aduertẽcia los Fenices a continuar ſu deuociõ muy ꝺ ꝓpoſito, por ſe dar a conocer, y tambiẽ conocer ellos las perſonas ꝺl Andaluzia, q̃ cõcurrian eneſte tẽplo ꝺ cõtino. Con eſte pẽſamiẽto ſe metian tanto en adornar y fauorecer los ſacrificios de aquel idolo, q̃ los Eſpañoles quãtos primero lo poſſeyan o negociauã ſu cerimonia, lo dexauã caſi todo, y ſelo puſieron en las manos, por ſer muy mas auẽtajado y mas põpoſo y mas cõcertado lo q̃ hazian eſtos Fenices, q̃ todo quãto primero ſe vſaua: de lo qual ſe les recrecierõ muchos intereſſes cõ las limoſnas y dones continos del tẽplo q̃ baſtauan en abũdancia para la coſta de ſus adornamentos y ſacrificios, y ſobraua mucho para quiẽ lo recibia, ſegũ lo trayan en buen concierto, como ſuele de contino ſer enlas coſas hechas ordenadamẽte, q̃ ſiẽpre cueſtã muy menos, y luzẽ mucho mas. Con aquello anduuieron los Fenices tã ſeñalados y tan amados entre los Eſpañoles dela tierra, que los reputauã por gẽte muy amiga ꝺlos dioſes, y ſe dexauã tratar y mãdar dellos cõ gran humildad. Los ꝺ Cadiz tambiẽ ſe tenian por dichoſos y bienauenturados en auerlos recebido cõſigo, y allende ꝺ moſtrarſe fauorecidos y muy vfanos con el parẽteſco de Sydõ y Tyro, cada dia ſe mejorauã en ſus coſtũbres, y cõ la nueua cõuerſacio deſtos Fenizes perdian la fiereza que ſiẽpre tuuierõ, plaziẽdoles mucho los tratos y buenas maneras q̃ dellos aprendian: y moſtrauan tal contẽtamiento, que lo teniã en reputacion de merced muy crecida, que los dioſes les vuieſſen hecho.

Sepulchro de hercules

Capit. ix. De los edificios q̃ los Fenices hizieron en Cadiz, y de las coſas notables q̃ ſabemos auer en vn tẽplo, q̃ los tales alli fundaron, quanto a las aguas, fuentes, arboles, y muchas otras coſas que tuuo dentro y fuera. Donde tambiẽ ſe relatan las medidas y tamaño deſta Isla.

Poderados los Fenices enel templo delos Tarteſios, parecioles dende a pocos años ſer aquel ſitio mas conuiniẽte para tener el aſsiento y eſtancia de ſus contrataciones y de los otros negocios que trayan entre manos, que no para tẽplo ni lugar de deuocion, y que les importaria mucho ſi lo fortalecieſsẽ y quitaſſen del aquellas romerias y multitud ꝺ gente que contino lo viſitaua. Lo qual hazian mucho a ſu propoſito, por lo tener de qualquier otra manera libre, aſsi por eſtar enlo firme de Eſpaña, como por caer ſobre la mar, y tan jũto al eſtrecho: que ſiendo neceſſario podian en todo tiẽpo impedirlo y occuparlo deſde alli con armadas, y vedar la ſalida del mar Oceano ꝺ Poniente a quien ſe les antojaſſe. Con eſta voluntad ꝓpuſieron de labrar otro templo en la iſla de Cadiz mas ſumptuoſo y magnifico, para reuerencia y memoria delos dos Hercules Egypciano y Griego, y traſpaſſar enel todas aquellas deuociones ꝺla comarca, cuyos edificios puſieron luego por obra, comẽçando ſu fundacion caſi enel año de ochociẽtos y quinze, antes q̃ el hijo ꝺ Dios naciesſe. Tal diligẽcia traxeron en ello, q̃ paſſados pocos años lo teniã ya puesto en mediana perfecion bien baſtecido de miniſtros y ſacrificadores, y de todo lo q̃ mas conuenia para engañar los hombres inno cẽtes del Andaluzia, a quien el demonio mouia por eſte ſiglo con ſemejãtes vanidades: y poco deſpues traſpaſſaron enel deſde el otro tẽplo los hueſſos ꝺ aquel Hercules Egypciano con todo ſu monumento y adornamẽtos, y con las dos columnas quadradas de capiteles y letras antiguas Eſpañolas, q̃ enel eſtauan vaziadas de plata y oro jũtamẽte hũdido, como ya lo diximos enlos diez y ocho capitulos del primer libro. De manera que con la fama del nueuo edificio de Cadiz y con otras inuenciones q̃ le puſieron todas aq̃llas marinas del Andaluzia, venian a el muy de contino con limoſnas y preſentes, y poco a poco ſe fueron oluidãdo las viſitaciones del tẽplo primero delos Tarteſios, porq̃ de todo pũto quedaua ya hecho mas caſa de negocios que de deuocion, y le faltauan las ſolennidades acoſtumbradas, las quales ſobrauan enel templo de Cadiz mucho mas pompoſas y con mas veneracion, y con otras coſas dignas de ver, q̃ cerca del y enel

Templo ꝺ Cadiz

Año. 815. ante del nacimiẽto ꝺ chriſto.

Colunas ꝺ Eletro

auia. Deſtos era mucho de notar el buē ſitio donde lo fundaron, que fue contra las partes Orientales de la iſla, caſi en lo poſtrero della, que cae mas cercano con las riberas del Andaluzia, donde comunmēte dezian las gētes, aquel Hercules Egypcia no auer pueſto los tiempos antiguos dos mojones de guijarros o piedras grandes, q̄ parecian alli, quādo vino en Eſpaña cōtra los hijos de Gerion, aunq̄ los poetas digā, q̄ ſu Hercules Griego los vuo pueſto. Por eſta cauſa tambien los coroniſtas y mareātes de Grecia, llamaron deſpues aq̄lla punta Oriental el cabo Heracleo, q̄ quiere dezir Herculaño, apartado dela poblaciō de Cadiz doze millas de trecho: el qual aſsiēto publicauan deſpues las gentes vulgares auer ſido eſcogido en aquella diſtancia doze millas, por ſer tābien doze hazañas las mas trabajoſas y mas afamadas, que del tal Hercules platicauan. Auia en eſta parte tambien junto con aquel templo dos pozos llenos de milagros: el vn pozo hōdo a manera de fuente con vnas gradas en derredor, que manaua agua no mucho dulce: la qual crecia y mēguaua dos vezes cada dia, y otras dos cada noche, ſegun q̄ tābien lo haze la mar en aquellas partes, lo que no ſuele acontecer en otras aguas de pozos o fuentes donde las ay. Crecia quando menguaua la mar, y menguaua quando la mar crecia, moſtrandoſele diſcrepāte enlos tiēpos del mouimiento, ſiendo conforme caſi enel ſabor. El otro pozo junto cō eſte fue muy al cōtrario, porque ſu agua, dado que poca, ſalia dulce y delgada y ſuaue, ſin q̄ la mar pudieſſe reçumar en ella, ni mezclarſele por baxo de tierra, ni corromperla, ni dañarla, y enlas crecientes y menguantes, que tambien tenia, conformauaſe con las de la mar en todos ſus tiempos y ſazones, ſiendole contraria enel ſabor, y en todo lo demas. Cerca de aqui tenian vn arbol no menos marauilloſo que los dichos dos pozos, cuya corteza, color y madera, parecia ſemejāte cō la delos pinos, ſino q̄ las hojas eran tan anchas como quatro dedos y tan largas como vn codo, muy eſpeſſas: los ramos todos coruos en redōdo deſde lo muy alto haſta lo baxo, q̄ tocauā enel ſuelo: de los quales ſi quebrauā o cortauan alguno, ſalia dela hendedura çumo blāco como leche muy diuerſo del çumo que ſalia de las rayzes quando las hēdian, que parecia colorado, tanto mas teñido, quanto mas baxo lo cortauan, a manera de ſangre: por cuya razō la gente dela tierra publicaua cōtinuamente ſer alli la parte donde los tres hijos de Gerion fueron ſepultados en otro tiempo, y aſsi lo llamauan el arbol de los Geriones, creyendo que de ſus cuerpos auia ſalido y nacido, y que la ſangre ſuya dellos era el humor bermejo, que por el arbol eſtaua embeuido, y manaua quādo lo hendian. Y pueſto que primeramente no tuuieſſen alli mas de aquel arbol ſolitario vino tiempo deſpues que ſe crio d̄ ſus pimpollos y rayzes otro de la meſma figura y naturaleza, que fueron ambos ſolos en el mundo, ſegun adelante diremos. Quanto a las obras del edificio dentro del templo parecia ſer lo mas principal dos Aras, o dos Altares magnificos, que tambien alli fundaron, el vno para cerimonias, que ſe hizieſſen a la coſtumbre de Fenicia y Egypto, y el otro para ſacrificar a la manera d̄ Grecia, que ſolennizauan comunmēte los Eſpañoles del puerto de Meneſteo con otros algunos ſus comarcanos. Fue tambien mucho de notar vna oliua de oro marauilloſamente labrada y muy grande, que puſieron enel templo, llena de frutas como azeytunas gueſſas y eſpeſſas, hechas todas de eſmeraldas Eſpañolas, en memoria de ſu capitā paſſado, y delas deuiſas d̄ oliuas q̄ traxo enlas fuſtas, quādo en aquellas partes llego con ellos. La qual oliua llamaron de Pigmalcon, y los Eſpañoles todos los ſiglos que alli permanecio, la mirauan y reuerenciauan, no tanto por las piedras y por el oro de ſu labor, quanto por las otras perfeciones q̄ tenia mucho cōformes al natural. Itē forjaron otras quatro columnas de metal o cobre vaziado, que leuantaron con letras de buena facion, donde ſe dezian todos los gaſtos dela obra del templo, cō el tiempo que tardaron enlo hazer, a las quales como que fueran eſcritura ſanta començaron a venir muchas gentes aſsi de los Andaluzes, como delos otros mareātes, y ſeñaladamente formaron deuocion particular en ellas los que ſe librauan de tormentas o peligros enla mar, o los que ſe necian ſus nauegaciones con la proſperidad que deſſeauan. A eſtos quando llegauan en romeria, los ſacerdotes del templo les declarauā ſer en aquella parte los fines poſtreros de la mar y de la tierra.

Fenecidas las obras del templo, comēçarō en la meſma ciudad o villa d̄ Cadiz vn caſtillo

Heracleo cabo.

Pozos d̄ Cadiz.

Arbol d̄ Gerion.

Aras de hercules

Oliua de Pigmaleon.

Colūnas d̄ bróze.

Castillo d Cadiz

castillo de piedra medianamente grande, para tener enel su defensa y acogida quando les fuesse menester, si por vētura succediessen algunas mudanças entre sus vezinos: la qual fortaleza fue jūtamēte cōcluyda poco tiempo despues. Y porq̄ los atajos que los años antes vuieron hecho tābiē ellos en aquella poblacion de Cadiz quando fuerō recebidos enella, como diximos enel capitulo passado, no seriā ya mas menester, segū la mucha cōformidad auia sucedido entre ellos, los naturales del pueblo derrocaron estos baluartes y vallados cō que lo tenian diuidido: y assi todos juntos ellos y los vezinos antiguos de Cadiz comēçaron a cercar la villa de piedra quadrada, lo mejor obrado q̄ supieron: la qual dizē algunos coroniſtas Castellanos, auer sido la primera cerca de lugar en todas aq̄llas comarcas, que fuesse crecida y vistosa, de cuya semejāça se hizieron despues muchas otras cercas enel Andaluzia: puesto que muchos otros affirmā, las cercas de los lugares ser cosa tā antigua y tan vsada para se remediar las gentes contra sus aduersarios, que ya por todas las partes del mundo las auia, quāto mas entre los Espāñoles que de sus nacimiētos y principios pelcauan vnos con otros, y tuuieron entre si parcialidades y vandos, y fueron acometidos de gētes estrañas mas q̄ nacion alguna de quātas sepamos. Mezclados cō esto, hizieron mas los Fenices en Cadiz a su costa y a su parte cierta torre: la qual era muy alta y bien rezia, sobre la pūta postrera Occidētal de la isla, que respōdia frōtero y muy cerca de vna otra pūta enla ribera del Andaluzia, llamada el cabo Cronion, q̄ significa tanto enla lengua primera delos Griegos, como el cabo del dios Saturno, no lexos de aquella parte dōde hallamos agora la villa de Rota, lugar bien conocido sobre la marina entre el puerto de santa Maria y la boca del rio Guadalquiuir. Desta torre, quando fue ya hecha, se aprouecharon los Fenices en muchas cosas. La primera en tener alli luminarias, para tomar tiento de noche los que por la mar quisiessen venir a Cadiz, y tambien quedarles el sitio con ella fortalecido, y la passada del Andaluzia por alli muy mas facil que primero: lo qual era biē a su proposito dellos por caer mucho mas jūtas aquellas dos pūtas vna de otra delo que agora caen. Con estos edificios quedo su negocio tan reparado por aquella tierra, que podian hazer quanto quisiessen libremēte por toda Cadiz y por sus comarcas: las quales obras aū que fueron hechas con diligencias assaz y buen recaudo, no pudieron apresurarse tāto, que no gastassen en ellas mas de cinquēta años de tiempo, que se vinieron a cumplir enel año de sietecientos y sesenta y cinco poco mas o menos, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse, contando desde el dia que el templo se començo sobre la punta postrera contra Leuante de la tal isla, hasta la conclusion dela torre sobre la punta segūda mas Occidental y postrera. Parece desto, que ya por aquellos dias toda la grādeza de Cadiz no passaua d̄ quatro o cinco leguas d̄ largo, q̄ son dos leguas menos delo que hallamos agora, si la torre sobredicha caya tan cerca de donde tenemos agora la villa de Rotā quanto dizen, porque tanto puede ser cō viaje derecho, caminando desde Rota hasta la poca mar entre Cadiz y el Andaluzia, que ni parece, ni es la mitad que medio quarto de legua, donde nauega la barca llamada por este nuestro tiempo de Santi Petro, en q̄ sospechamos cierto, que tuuierō los ancianos o muy cerca del aquel templo de los dos Hercules tā afamado por todos los authores antiguos Latinos y Griegos. Mas dado que los años y dias de la sobredicha labor, los Fenices de Sydon y Tyro residiessen alli muy empedidos y negociados no por esso dexauan juntamente con ella de traer sus intelligēcias entre los pueblos Andaluzes que cayan por aquellas fronteras, y se metian y auezindauan en ellos cō todas quantas disimulaciones y cautelas podian: esto sobre la marina solamēte, sin apartarse mucho del agua, para recoger a su saluo todo lo mejor y mas precioso de la tierra que hallauan, y para tomar esso mesmo noticia d̄las naciones comarcanas que morauan a dentro, y de sus inclinaciones y tratos. Y puesto que tābien alguna vez se desmandaron a passar mas adelāte, nūca jamas osaron quedar en algū cabo d̄ reposo: porque dado que d̄ todas partes hallassen innocencia, simplicidad y buenas condiciones entre los Andaluzes, sintierō tambien gran aspereza mezclada cō fero cidad mucho terrible. Assi que por esta razon sobreseyeron algunos pocos dias en calar la prouincia, no queriendo turbar el estado de la tierra, ni reboluerla con los

Año. 765. ante del nacimiēto d̄ christo.

Muros p. merosen los pueblos.

Tamaño d̄ Cadiz

Torre d̄ Cadiz.

Cronion pūta cabo de Saturno.

negocios que tenian imaginados: y ſegun de las hiſtorias podemos colegir, paſſaron ſeys años largos, que quanto a eſte articulo no mouieron alguna coſa, ni procurauã otro negocio, mas de lleuar adelãte ſus tratos de mercaderias, conſeruando ſu comunicacion entre los Andaluzes moradores por aquella marina todo lo mas blando y amoroſo que pudieron.

Tiempo.

Cap. x. Como cierta gente de los Eſpañoles llamados Celtiberos entro por diuerſas prouincias Eſpañolas, y poblaron en ellas muchas ciudades, ſeñaladamente por la region que los antiguos deziã Luſitania entre los rios de Duero y Guadiana.

EN aquel entreualo de tiempo, quando los Fenices de Sydon y de Tyro negociauã aquello deſde Cadiz, los Celtiberos Eſpañoles, de quien hezimos relacion enel tercero capitulo deſte ſegundo libro, juntamente con aq̃llos Galos Celtas ſus progenitores: deſpues q̃ paſſaron el mõte Ydubeda, ſegũ tãbien alli diximos, auiã multiplicado tãto ſu generacion, q̃ ya la prouincia dõde reſidian eſtaua llena de pueblos y de republicas ordenados en mediano cõcierto. Deſtas ſobraua por la tierra mucho numero đ mãcebos, hõbres y mugeres diſpueſtos para toda coſa, grãdemẽte codiciоſos de nouedades, como ſiẽpre lo ſuelẽ ſer las perſonas de tal edad: los quales aſsi porq̃ ſu prouincia no baſtaua para mãtener ni dar haziẽdas a tanta gẽte, como por ſer ellos inclinados a mouer algũ hecho notable, ſeñalaron entre ſi capitanes y cabeças, con q̃ ſalieron en grãdes compañas a buſcar nueuas tierras dõde cupieſſen, imitando lo q̃ ſus anteceſſores auian hecho, quãdo dexada la tierra delos Yberos, atrueſaron los montes Ydubedas, como ya declaramos. Toda ſu jornada fue cõtra las partes Occidentales de Eſpaña, penetrando por dẽtro della, la quala la ſazõ era muy cerrada de mõtes, ſin lauor caſi, ni grangeria, ſino fueſſe de ganado ſolamente. Y pueſto que por algunas partes dela tal eſpeſſura, hallãſsẽ poblaciõnes y figura de lugares o villas eran pocas y mal concertadas, tales, que cõ eſtar tan dentro de la tierra, parecia dellas y del atauio de ſu gẽte faltarles vezindad y participaciõ de perſonas humanas exercitadas enlos negocios y trafagos deſte mũdo, a quien ellos pudieſſen imitar en ſus obras, y cõ eſto quedauan aſperiſsimos en todas ſus obras, y de muy dura conuerſacion. En otras partes hallauan choças y caũañas, en que morauan hõbres con ſus mugeres y familias, apartados los vnos de los otros. Aſsi que los Celtiberos Eſpañoles en aquella multitud pudieron caminar libremẽte por dõde les plugo, ſin alguna cõtradicion, y por ſitios que mas les agradauan, dexaron hechas poblaciones cõ figura de ciudad, baſteciendolas de ſu meſma gente. Recibian eſſo meſmo quantos Eſpañoles naturales delas comarcas en que parauan ſe querian juntar con ellos. A los tales pueblos, aunque fueron pocos, puſierõ nombres ſemejantes a los de los otros lugares que dexauã en la Celtiberia mas antigua donde primero ſalierõ. Y trae muy buen camino lo que ſoſpechã algunas perſonas de nueſtro tiempo, ſer vno deſtos lugares la ciudad que llamamos oy dia Segouia, pueblo ſingular y magnifico, de muchos y grandes prouechos enel reyno de Caſtilla, por los artificios excelẽtes y tratos de paños y lanas, y de muchas otras coſas q̃ ſe labran en ella: cuyos bienes y ſitio diremos adelante, quando llegaremos a la poſtrera parte deſta nueſtra coronica. Eſta parece que la deuieron llamar Segobriga quando ſe fundo, por ſer naturales los mas principales q̃ la poblarõ đ la Segobriga đ Celtiberia nõbrada por eſte tiẽpo Segorue, y q̃ đſpues vino a corrõper vn poco el vocablo de Segobriga enel nõbre de Segouia q̃ aora tiene: đlo qual ſi aſsi fue parece claro ſer grã error el de muchos hiſtoriadores Caſtellanos, q̃ dizen auer ſido Segouia poblaciõ del rey Hiſpã, y q̃ la llamarõ Segouia, por eſtar cerca đ vna ſierra llamada Gouia, y que Segouia es nõbre cõpueſto de dos palabras Latinas, vna Secus, q̃ ſignifica cerca, o junto, y la otra Gouia, q̃ es el nombre de la ſierra, como ſi en aquellos tiempos de Hiſpã vuieſſe en Eſpaña memoria dela lẽgua Latina, o de ſus vocablos.

Segouia poblada

Segobriga. Segorue

Gouia ſierra fabuloſa.

blos. Aſsi que dexado eſto, y tornando a nueſtro primer intento, dizẽ las hiſtorias, que por cauſa de aquellas poblaciones arriba dichas, que los Celtiberos enel camino fundaron, el nombre dellos quedò diſparzido por todas aquellas tierras Eſpañolas. Y dado que primero los naturales dellas tuuieſſen apellidos y nombradias de pueblos particulares, o propios, comẽçarõ a ſe contar muchos dellos por gẽte de Celtiberia, pueſto que la verdadera region de Celtiberia fue la que ya ſeñalamos en aq̃l tercero capitulo deſte ſegundo libro. Mas aunque todas eſtas coſas ſe hizieſſen por aquellas partidas, y muchos Celtiberos ſe auezindaſſen y quedaſſen en los lugares ſobredichos, todo el cuerpo mayor y multitud de la gente caminaua ſiempre adelãte con ſus capitanes y guiadores, haſta que pararon en la prouincia, llamada en aquella ſazon Luſitania, cuyos aledaños, o linderos, fueron (ſegun otras vezes declaramos) el rio Guadiana contra la parte Meridional, Duero al Septentrional Occidente: la coſta del mar Oceano, que ſe contiene entre las bocas deſtos dos rios, y al Oriente vna raya que paſſa de rio a rio, ſacada por encima de las fronteras donde hallamos a Villanueua de la Serena, y ſe acaba tambien caſi frontero de la mezcla de Piſuerga con el rio Duero. Ya diximos enel meſmo tercero capitulo deſte ſegũdo libro, toda la nacion de los Celtiberos Eſpañoles eſtar diuidida por parẽtelas y parcialidades que teniã nombres diuerſos entre ſi, delos quales eran vnos llamados los Berones, que fueron ſiempre mucho tenidos entre los otros, como linage ſeñalado. Eſtos luego que ſu gẽte ſe metio por la Luſitania, hizieron moradas en aq̃llos principios y partes Orientales della, juntos a la raya ſobredicha de ſus mojones, donde ſe multiplicaron en muchos lugares y villas, de las quales fueron deſpues ſeñaladas y magnificas vna ciudad llamada Capari los tiempos antiguos, en que ſon agora las ventas nombradas de Caparra: otra llamada tambiẽ Laconimurgo, que caya caſi en la mitad del camino derecho, que va deſde las meſmas ventas de Caparra haſta ciudad Rodrigo. Deſpues començaron aquellos varones Celtiberos a derramarſe por otro gran eſpacio deſta comarca, tomando quanto por alli cae deſde Duero haſta Guadiana, tanto, que toda la partida, donde ſon agora las villas y ciudades de Salamãca, Ledeſma, Fermoſel, Vejar, Ciudad Rodrigo, ſe contauan en eſtos pueblos llamados antiguamente Berones de la Luſitania: los quales deſpues ſe vinieron a dezir Vetones, mudándoles dos letras no mas en la pronunciacion: el qual apellido les duro muchos tiempos, aunque deſpues tambien muy mas corruptamente ſe dixeron Vergones, como los nõbra Ptolomeo. La comarca deſtos Vetones Luſitanos era de figura triangular, cuyo primer lado por la buelta de Leuante fue la raya Oriental de la Luſitania, quanto paſſaua deſde Duero haſta Guadiana. Por el otro lado Septentrional tenia vn pedaço del meſmo rio Duero, deſde la frõteria de Piſuerga, haſta cinco leguas en baxo đ Fermoſel, pueblo harto conocido ſobre las riberas del meſmo rio Duero dẽtro dela Luſitania vieja, tomãdo veynte y ſeys leguas o poco menos de trecho. El otro lado mas Ocidental venia deſde aquel punto ſobredicho por cerca de ciudad Rodrigo. Deſpues comẽçaua ſiẽpre a eſtrecharſe la prouincia quanto mas yua para Medio dia, atrauesando el rio Tajo, poco lexos de las ventas de Caparra, tomãdolas dẽtro de ſi, haſta venir a juntarſe con las primeras rayas o mojones Orientales, donde ſalia la Luſitania, ſobre la ribera đ Guadiana. De manera, que cõ la viuienda q̃ los tales Berones por alli hizieron, y con lo que dellos en otras partes dexamos eſcrito, parece claro, que ſu recordaciõ y linage quedò repartido por dos prouincias Eſpañolas diuerſas: la primera cerca de las fuentes de Duero, como enel tercero capitulo deſte ſegũdo libro largamente manifeſtamos: y la ſegunda por eſte lado mas Oriental de la Luſitania, de quie agora hablamos: pueſto que, como dixe, los de aqui mas comũmente ſe llamaron deſpues Vetones que Berones. Todo lo reſtante delos otros Celtiberos, entraron y ſe derramarõ ſobre las riberas de Guadiana, y por otras comarcas bien dentro enla Luſitania: en la qual ſegun era tierra grande, pudieron muy biẽ caber, y cupieran muchas otras naciones, ſin perjuyzio de los naturales. En ella poblaron eſſo meſmo lugares de nueuo, que poſſeyeron los tiempos antiguos, bien ſeñalados y famoſos, de quien fuerõ los mas notables vno llamado Segeda, poco apartado de donde hallamos agora la villa de

Salamãca. Ledeſma. Fermoſel. Vejar. Ciudad Rodrigo. Vetones. Vergones. Celtiberos en Luſitania. Luſitania regió. Berones gente. Capari ciudad. Vẽtas đ Caparra. Laconimurgo. Vetones gente. Segeda pueblo.

Caceres Voltaco pueblo. Verto briga. Turobriga. Seria. Tereſa Caleſa.

Caceres contra Leuante algo mas Septentrional: otro llamaron Voltaco, otro Vertobriga, otro Turobriga, ſobre las riberas del rio Tajo, bien cerca de Alcãtara, otro dixeron Seria, otro Tereſa, otro Caleſa: cuyas memorias han parecido en eſte nueſtro tiempo, aſsi en ſus edificios y ſeñales, como enlas otras particularidades q̃ tuuieron: por donde no podemos aqui biẽ aclarar de todos, en que parte limitada đla Luſitania cayeſſen, aunque (como dixe) fueron pueblos ſeñalados y famoſos, ni las hiſtorias que tenemos al preſente hablã dellos, ni de ſus fundaciones otra particularidad que podamos eſcreuir mas đ lo dicho, ſino fueſſe, que todas eſtas gentes quantas por alli quedaron a la tal ſazon, fueró llamados entre los otros Eſpañoles ſus vezinos, Celticos Galos, y no Celtiberos, como los llamarà tambien nueſtra coronica por todas las partes que dellos adelãte hablaremos, a cauſa de los Celtas ſus progenitores, de quien ſuccedieron. Dizen tambien, que ſu venida (ſegun auemos dicho) por aquellas partes, fue caſi enel ano de ſietecientos y cinquenta y nueue, primero q̃ nueſtro ſeñor y redẽptor Ieſu Chriſto naciеſſe, donde ſe gaſtaron poco menos de ſiete años en concluyr y hazer caſi todo lo que dexamos eſcrito, con algunas otras coſas, que fueron cumplideras a la morada y al aſsiento venidero: y aſsi poſſeyeron todas aquellas prouincias muchos años, acrecentando por alli ſu generacion y linages, en compañia de los otros Eſpañoles naturales que hallaron en ella. Coligeſe mas por la concordancia deles tiempos, q̃ cumplidos los dias ya dichos, fue quando ſe leuantaron en Italia dos mancebos hermanos, el vno llamado Romulo, y el otro Remo, perſonas valeroſas aſſaz. Los quales ambos auiẽdo ya hecho por alli coſas biẽ ſeñaladas, engrandecierõ la ciudad de Roma, que primero tenian fundada los Eſpañoles, ſegun lo dexamos apuntado en los diez y nueue capitulos del primer libro, conforme con la relacion de muchos hiſtoriadores antiguos, puеſto que los mas coroniſtas Latinos affirmen y digan, eſte Romulo ſer el primer fundador de la ciudad ſobredicha, deſde los cimientos: pero mucho mas credito tiene la fundacion de los Eſpañoles, por otras mayores razones, de las quales algunas ſe puſieron en aquel capitulo del primer libro, que ſeran ſufficiẽtes a mi ver, para que quienquiera ſiẽta lo verdadero dello. Por agora baſtenos aqui ſaber el tiempo quando Romulo hizo lo que dizen en Roma, agora fueſſe acrecentandola, agora fundandola de nueuo, que fue caſi enel año de ſietecientos y cinquẽta y dos, poco mas o menos, antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, conformados eſtos años de Chriſto con la cuenta de los tiempos que Trogo Põpeyo ſigue por ſus hiſtorias, o dos años menos, ſegun la cuenta que pone Solino, con otros hiſtoriadores ſus allegados, en aquella meſma ſazon que el rey Acaz era ſeñor delos Iudios, o ſegun otros dizen, Ezechias ſu hijo, que reynò deſpues en aquella gente, dado que la cuenta de ſan Euſebio diſcrepe deſtos vltimos poca coſa. Mas porque las hiſtorias que tratan eſtos tiempos, no ponen al preſente hazañas particulares pertenecientes a los Celticos ſobredichos, deſpues que ſe metieron enla Luſitania, ni dizen otra coſa biẽ declarada, que dellos podamos eſcreuir, quiere nueſtra coranica dexarlos aqui, haziendo ſu morada, por contar lo q̃ deſpues intentaron los vezinos de Cadiz enel negocio del Andaluzia, q̃ pretẽdian y trabajauã de principal intento.

Año. 759. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Celticos Galos.

Romulo Italiano

Roma.

Año. 752. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Acazrey Iudio.

Cap. xj. Como los vezinos de Cadiz y ſus Fenices paſſaron cauteloſamente deſde ſu isla enel Andaluzia, para morar en ella, donde fundarõ vn templo con vna ciudad magnifica: y de las coſas que Platon dizen algunos auer hablado dellos en ſus hiſtorias antiguas eſcritas en lẽgua Griega.

Aſſados eſtos negocios q̃ dexamos eſcrito, los naturales de Cadiz eſtauan ya tan hechos ala condicion y coſtumbres de los Fenices de Sydon y de Tyro ſus allegados, que los vnos y los otros parecian vna gẽte meſma: todos tenian vn meſmo traje, ſeguian vna meſma manera de viuir, y jũtamente cõ ellos deſſeauã poſſeer de ſu mano la tierra del Andaluzia, con lo reſtãte q̃ hallaſſen apa-

rejado.

rejado. Viendo pues q̃ por vna buena parte dela ribera: quanta cae ſobre las marinas del Oceano, quedauan apoderados ſin cõtradicion de nadie, parecioles ſer ya tiempo de negociar la paſſada quanto pudieſſen adelante. Mas porque la tal obra fueſſe diſsimulada, cõ poca ſoſpecha delos Andaluzes, puſieron en platica de querer edificar dentro dela prouincia otro tẽplo mucho mas ſumptuoſo que el de Cadiz, publicando y certificando que ſu dios Hercules con los otros demonios, a quien todos en aquel tiempo reuerenciauan, lo tenian aſsi mandado por ſancta reuelacion a ſus miniſtros y ſacerdotes, para que los Eſpañoles apartados dela coſta, tuuieſſen conocimiẽto de ſu diuinidad, como la tenian los otros comarcanos a Cadiz, moradores en aquellas marinas. Auia por eſta ſazon en las comarcas del Andaluzia fronteras a Cadiz, vna caſta de gẽte que por imaginaciones y ſueños viſtos quando dormian, conjecturauan las coſas venideras, y declarauan mucho delo que podia ſucceder: y no ſolamente pronoſticauan eſto por lo que ſoñauan ellos alguna vez en ſueño que tuuieſſe manera de ſignificaciõ, ſino los ſueños tambiẽ de muchas otras perſonas que venian a ellos, les declarauan ſu myſterio, ſi lo teniã, y ſi no lo tuuieſſen, les dezian ſer coſa natural y comun, y que no trayan entendimiento de quiẽ deuieſſen hazer caſo. Andauan tan ciertos y concertados en aquellas adeuinanças, y tenian tales reglas por donde ſe regian, que caſi ningunas coſas errauan: y comunmente fuerõ reputados por hombres mas que diuinos. Con eſta parentela de gentes trataron los Fenices (de quiẽ agora hablamos) primeramente ſu negocio, rogandoles fueſſen fauorables a lo que ſu dios Hercules pedia cõ importunidad: y para mas los obligar, acudieronles con intereſſes y dadiuas, quales entendieron ſer les mas agradables: tanto los acometieron, tanto les dieron. Tãto les agradaron, que como ninguna maldad ſe dexe de hazer en la vida por intereſſe, breuemente los tuuieron de ſu mano. Ganados eſtos, no fue menester mucha porfia para concluyr ſu peticion, porque como pareciеſſe juſta, y la fama delos Fenices anduuieſſe ya publicada por aquellas prouincias, y ſupieſſen todas las nueuas delos edificios de Cadiz, y junto con aquello los tuuieſſen por nacion amiga delos dioſes, muy ſin peſadumbre los otros Andaluzes otorgaron quanto pedian permitiendo que hizieſſen el templo donde mas les agradaſſe, con mueſtra de grande reuerencia y acatamiento para la denocion de aquel idolo, reputandolo por ſingular beneficio y buena obra. Luego las labores ſe començaron mucho magnificas, tales que quanto mas yuã, tanto las gentes comarcanas quedauan atonitas en ver crecer ſus edificios: conſiderauan el induſtria que trayan en ellos, ſus traças, ſus aparejos y materiales, como coſa no viſta jamas en aquella tierra, por lo menos de tanto concierto, ni grandeza. Començaron eſſo meſmo de labrarſe cerca del tẽplo caſas y moradas, dõde los que fueſſen y vinieſſen, pudieſſen reſidir, y los maeſtros edificadores viuir de repoſo, y tambiẽ los que vnieſſen a eſtos de prouecr de mantenimientos y herramientas, hallaſſen aparejo neceſſario. Con eſtos achaques y colores puſieron alli tanta gẽte, que paſſados algunos años, tuuo facion de ciudad mucho ſumptuoſa: tomaron el ſitio diſsimulado, no muy fragoſo, ni difficil, en vna ladera de montaña fingiendo que no ſe ponian en lugar donde pretendieſſen offender a los Eſpañoles comarcanos: pero ſu diſpuſicion era tal, q̃ deſcubria gran eſpacio de mar y de tierra por toda parte, y aun bien conſiderado, tenia mas fortaleza dela que fuera juſto, para quedar alli gentes nueuamente venidas de quien nadie podia comprehẽder el propoſito que trayan. Deſpues de fenecida la hechura del templo, como los Eſpañoles de ſu rededor acudieſſen a los ſacrificios y vanidades de aquel demonio, crecierõ las eſtancias para recebir los peregrinos y romeros, y para morar los ſacerdotes que hazian las cerimonias: añadieronſe plaças, lõjas, mercados, y ſitios, para recogimiẽto de los ganados, y delos ſacrificios, y ãlas otras mercaderias que trocauan ellos por metales que los Andaluzes trayan. Donde reſulto, que mezclado con la deuocion, o por mejor dezir con la ſuperſticion de aquel tẽplo, ſe hizo tambien lugar de trafagos y de negocios. Algunos Eſpañoles comarcanos que venian a el, viſta ſu contrataciõ, tomaron coſtumbre de tener dinero, ſegun los de Cadiz y ſus Fenices lo tratauan, pareciẽdoles mucho deſcãſo ſeñalar vna coſa cierta, por la qual todas las otras ſe trocaſſen: aunque verdaderamente ſabemos en eſtos principios auer ſido pocos los Andaluzes que

Adeuinos Andaluzes.

Templo de Hercules en el Andaluzia.

Ciudad de Fenices.

Sitio de la ciudad.

Dinero.

Metales.

que cõſintieron en ello,no por mas de por ſer la tal moneda coſa de metal, y los metales tener entre ellos flaca reputacion,a cauſa de no traer ayuda, para las neceſsidades dela vida,ſino fueſſe hierro y azero,que ſolo por eſta cauſa lo preciauan en mucho,dado que tenian del gran abundancia. Cõ el prouecho deſtos tratos, y con la multitud dela gẽte que ſiempre venia, la ciudad fue creciendo de tal arte, que breuemente parecio la mayor coſa de todas aquellas tierras:y no contentos los de Cadiz con engrãdecerla y poblarla cada dia de gentes y riquezas,la cercaron de muros fuertes, y deſde alli poco a poco ſe derramaron por las tierras comarcanas,y poblaron otras eſtancias y pueblos menores en ſus cõfines,vſurpando los mineros de metales donde quiera que los hallauan,y fortaleciendolos con guarda de gentes y de torres nueuamente hechas,y con todas las otras defenſas conuenientes,porque allende ſer aquellos mineros muy precioſos,ſon muchos en cantidad por el Andaluzia toda, donde ſe cria multitud de plata finiſsima, mucho oro, mucho azogue,plomo,cobre,y eſtaño, cõ mas otras diuerſidades de venas tales, que pocas tierras ſe le ygualan,aſsi de ſer muchos,como de ſer acendrados y perfectos, aunque ſe compare cõ ellos lo mas precioſo delas Indias. Mas el dia de oy ni buſcamos ni miramos en eſta riqueza del Andaluzia,ni caſi la ſentimos:dado que veamos mucha ſeñal della con indicios y margaſitas, que declaran manifieſtamente donde ſe puedan hallar. Aquello todo recogieron algunos dias los Fenices y los de Cadiz ala ciudad y templo nueuamente fundadas, y a las torres y fuerças que dẽtro dela prouincia teniã edificadas muy diſsimuladamẽ, ſin alterar por el preſente la tierra,ni le hazer otro daño:con lo qual ſe pudieron cõſeruar largo tiempo que nadie ſoſpechaua mal de ſu conuerſacion,ni mirauan en los males,o bienes que hazian. Pero como la proſperidad quando crece(ſegun fue la deſtos Fenices) en los principios trayga deſorden, y la deſorden licencia demaſiada, no contentos con los bienes que de la tierra ſacauan tan ſin eſtoruo,ſaltaron en algunas obras de tyrania,tomando ſecretamente muchos delos Eſpañoles q̃ hallauan deſmandados,los quales trayan a ſus puertos y nauios:y metidos alli,los paſſauan en otras tierras, donde los vendian o trocauan

Pueblos Fenices en Eſpaña.

Mineros Andaluzes.

como ſeles antojaua. Salian con eſto facilmente,porque los Andaluzes eran tan poco recatados en aquella ſazon,y los Fenices lo hazian con tal encubierta, que mucho tiempo no lo ſintieron,aunque los daños erã grãdes. Vn philoſopho Griego llamado Platon,dize en vn libro ſuyo,intitulado Timeo,que los pueblos Atlantes de la Iſla Eritrea,frontero de Eſpaña, por vn cierto tiempo que no declara,paſſaron en las tierras de Europa,haſta que llegaron a Grecia,donde tomaron por fuerça de combate la ciudad de Atenas,que todos aquellos dias era delos ſeñalados pueblos del mundo: mas a la fin dize que fueron alli muertos y vencidos los mas delos Eritreos como tambien eſcriuio deſpues en otro libro muy largo,que particularmente compuſo dela guerra que hizieron eſtos. Y ſi lo tal no fueſſe fabula,quiẽ quiera podria ſoſpechar auer ſido los Atlantes, que Platon llama dela iſla Eritrea,algunos moradores de Cadiz,los quales mal acoſtumbrados en los daños que ya hazian por dẽtro del Andaluzia,viendoſe ricos y poderoſos, como ſiempre la codicia deſuariada trayga conſigo muchas otras d̃ mayor deſorden, no dudarian de paſſar eſtos Eritreos en las tierras que dize Platon,para tambien robarlas y hazer los males que por alli cuenta. Cierto es que todos aquellos mares del Occidente,donde cae la iſla de Cadiz y ſus cõfines, fueron ſiempre llamados por los coſmographos antiguos,el mar Atlantico: los pueblos que cerca morauan, aſsi dentro delas iſlas,como por las riberas del continente,ſe dezian Atlanticos en general, y la iſla de Cadiz entre los mas autores ſe tiene por muy aueriguado que los tiempos antiguos la llamauan Eritrea,por cauſa de ſus primeros pobladores venidos con Hercules el Egypciano,que fueron naturales y nacidos cerca del mar Eritreo, llamado por otro nombre mar Bermejo,o por cauſa tambien deſtos Fenices de Cadiz, de quiẽ agora hablamos:cuyos progenitores fueró los mas que poblaron a Tyro en la tierra d̃ Fenicia,y eſtos eran eſſo meſmo naturales de las tierras cercanas al mar Eritreo, como ya en los veynte y ſeys capitulos del primer libro dexamos eſcrito, las quales dos coſas pertenecen y vienen juſtas a la cuenta,o eſcritura de Platon. Pero ſi fueró ellos o no,cada qual conjecture como quiſiere. Quanto al eſtado del Andaluzia, no tenemos

Platon filoſopho Atlantes Eritreos

Atenas deſtruyda.

Atlantico mar.

Atlanticos pueblos.

Eritrea iſla.

Eritreo. mar.

Mar Bermejo.

mos duda que los Fenices de Sydon y de Tyro, juntamente con los de Cadiz, alcançaron en ella tal pujança, que casi lo mejor della señoreauan, assi desde sus illas, como desde la ciudad nueuamente fundada dentro del continente, segun que muchos de nuestros coronistas Castellanos lo confiessan, y de muchos otros autores Latinos y Griegos manifiestamente se recolige.

Capit. xij. De las turbaciones y mudanças que succedierõ a los Espãoles de Sicilia cõ diuersas naciones Griegas, que casi por este tiempo passaron alla, donde los Espãoles perdieron parte de las ciudades y tierras que primero posseyan en aquella isla.

Estando los Fenices de Cadiz ocupados enel acrecentamiento de su ciudad, y del templo que fundarõ en tierra firme del Andaluzia, las otras cosas de la comarca no tenian mudanças que sepamos, ni delas otras gentes Espãolas: tampoco sabemos acontecimiento que por ellos passasse: pero sabemos lo delos Espãoles Siculos, moradores en Sicilia, delos quales, y delos tiẽpos y causas que los traxeron en aquella region, dexamos ya relacion en algunos capitulos del primer libro. Estos como quiera que desde los años antiguos vuiessen edificado por alli poblaciones en que viuiã y entre ellas fuesse vna la ciudad de Siracusa, que dizen Sarausa sus naturales, y nosotros la llamamos çaragoça de Sicilia, donde residian assentados y pacificos, con añadimiẽto de su linage y de su honrra, no les pudo mucho durar aquella prosperidad y descanso, como jamas dura cosa delas que los hombres en esta vida desean, o le son mas menester: y fue la causa que por esta sazon dentro del año de setecientos y treynta y ocho antes del aduenimiento de nuestro señor Iesu Christo, llego por aquellas comarcas y marinas vn capitan Griego, q̃ dezian Archias, natural y morador en la ciudad de Corinto, cõ fustas bastecidas de gente que le seguian en razonable cantidad: el qual dexãdo su flota sobre mar, auisados los que dentro quedauan, para que quando viessen cierta seña, mouiessen contra la ciudad, como tierra prestamente cõ algunos hombres armados de secreto, fingiendo venir pacificos a negociar en aquellas partes algunas cosas de su prouecho, si las hallassen. Con esta disimulacion entraron enel pueblo pocos a pocos, y considerada cierta parte del muro donde les parecio que podrian fortalecerse, despues que fueron dentro, descubrieron supito las armas, y ganando la principal puerta de la villa, hizieron luego la seña, para que los de la flota viniessen tambiẽ por el agua: los quales llegados ala ciudad todos juntos en vn tropel ocuparon el puerto con quanto dẽtro hallaron de bateles y fustas y bastimẽto de nauegacion. Los ciudadanos visto q̃ sus aduersarios posseyan lo mas fuerte del muro, desde el qual ya muchos dellos baxauan a las calles y casas matando quãtos ante si topauan, turbados con tal sobresalto delampararon el pueblo sin detenimiẽto con los hijos y mugeres que pudierõ escapar, y se retraxerõ en otra villa dela mesma nacion Sicula Espãola, que dezian Leoncio, donde fueron amparados y recogidos quanto bien fue posible. Esto negociado Archias fortifico la ciudad en las partes necessarias, y començo de labrar en ella muchos edificios y templos cõformes ala manera de Grecia cõ toda la sumptuosidad a que bastauã sus fuerças y de los que con el vinieron. Iten comẽço de negociar amistad con algunos pueblos comarcanos que sintio no ser dela casta de Espãa ni d̃ su decendencia ni parcialidad: y hallaron algunos muy apropriados a lo que desseauan, porque solo vn año antes que esto de Siracusa passasse auia tambien desembarcado en Sicilia otro capitan nõbrado Teocles: y dado que fuesse natural dela ciudad de Atenas, traya mucha gente de diuersas prouincias Griegas: vnos nacidos en Calcis, poblacion principal de Negroponte, otros de Megara, ciudad delos Dores, otros delos Yones de Grecia, los quales assi juntos con aquel Teocles fueron los primeros Griegos que vinieron a Sicilia, para morar en ella, donde llegados pacificamente, sin hazer demasia ni rompimiento con alguna

Siculos Espãoles.

Siracusa ciudad. Sarausa ciudad. çaragoça de Sicilia.

Año. 738. antes del nacimiẽto d̃ christo.

Archias Griego. Corinto ciudad.

Leoncio pueblo.

Teocles. Griego.

Calcis pueblo.

Megara. Yones gente.

Naxo pueblo.

guna perſona,le diuidieron en dos poblaciones,vna llamada Naxo, que fundaron a ſu parte deſde los cimientos los Calcidenſes de Negroponte, otra los Dores, en vn lugarejo pequeño,que hallaron ya hecho

Hybla pueblo.

delos moradores dela tierra,nõbrado Hybla,cuyo vezino principal ſe dezia tãbiẽ

Hyblon varon.

Hyblon, ſucceſſor y decendiente de otra caſta Eſpañola no menos antigua, llamada delos Sicanos: el qual Hyblon los vuo recebido dentro de ſu pueblo muy de buena voluntad:y con el acrecentamiẽto que los tales Dores Griegos alli hizierõ,ſe fue mudando la primera nombradia deſte lugar,y le llamaron Megara,como ſolian dezir ala ciudad Griega de ſu naturaleza.

Megara Siciliana.

Con eſtos y con el capitan Teocles ſe confederaron los Corintios nueuamente venidos a Siracuſa contra los Siculos Eſpañoles,y fue facil el auenẽcia,tãto por ſer Griegos los vnos y los otros,como por tratar todos vna meſma demanda que era ocupar ſi pudieſſen aquella tierra. No dexaron tãbien de tentar alguna concordia cõ los meſmos çaragoçanos a quien auian deſpojado prometiendoles gran parte dela ciudad ſi quiſieſſen poner las armas y conſentir otras condiciones razonables a gente vencida:pero como las injurias fueſſen muy reciẽtes nadie lo quiſo aceptar,y aſsi las porfias y los daños delos vnos alos otros duraron muy encendidos ſiete años continos q̃ jamas ceſſauan de ſe guerrear y maltratar quanto podian. Verdad ſea que como haſta los dias preſentes huuieſſe mucho tiempo que los çaragoçanos o Saraufes y Leoncios viuian por alli ſin contradicion de nadie con la paz larga, faltaua les el exercicio delas armas,y los Griegos ſus aduerſa- conocieron claro que les defenderian qual quier coſa que ganaſſen, mayormente durando la liga delos Megarenſes y de Naxo: los quales ala par tomaron la cauſa por ſuya con los de Corinto. Perſeuerãdo todos ellos en eſtas contiendas acontecio,que ſalieron vn dia las principales perſonas y cabeças delos Leoncios y çaragoçanos a correr la tierra ſegun ſoliã:y dado que por ſer los principales fueſſen pocos lleuauan buenas armas y cauallos conque creyã entrar y ſalir donde quiera muy a ſu ſaluo : pero los de Naxo ſupieron luego ſu venida y jũtados a gran prieſſa con quanta gente pudieron de ſus confederados y comarcas y de ſu pueblo meſmo ſin dexar enel perſona q̃ fueſſe para tomar armas,atajaron primeramente los paſſos por donde los Siculos podian huyr,y con todo lo reſtante dieron en ellos muy a ſu ſaluo : y alanceados algunos que ſe puſieron en defenſa, todos los otros fueron tomados a priſion y lleuados a Naxo muy atados y con muy buena guarda. Primero que los lleuaſſen deſpojaronlos enel campo de quanto trayan: y caualgando ſobre los cauallos delos preſos y veſtidas ſus armas y ropas para ſemejar ellos meſmos, caminaron contra la villa de Leoncio como que venian huyẽdo de mucha parte de ſu gente que los ſeguia . Los dela villa quando los vieron aſsi llegar creyendo que fueſſen los ſuyos ſegun les parecian en la armas y cauallos abrieron luego la puerta para recogerlos , y aſsi metidos en Leõcio , los de Naxo ſin paſſar mas adelante rebueluen ſobre los porteros y matãdolos a todos recibieró por allì todo el golpe de ſu gente. Deſta ſuerte con la priſion delos principales ciudadanos,y con faltar las cabeças que pudieran remediar algo en aquel hecho , la villa de Leoncio no tuuo remedio y fue tomada por los Griegos en el año de ſetecientos y treynta y vno antes que nueſtro ſeñor Ieſu Ghriſto naciеſſe cumplidos juſtamẽte ſiete años deſpues dela perdicion de Siracuſa o çaragoça de Sicilia:las quales ambas con todas ſus comarcas y con la mejor parte de Sicilia, el linaje delos Eſpañoles Siculos vuo poſeydo quinientos y treynta y vn años de tiempo, no embargante que Tucidides diga ſo los trezientos,acauſa de ſoſpechar el que la venida delos Eſpañoles Siculos en Sicilia fueſſe deſpues dela guerra Troyana,ſiẽdo cierto que fue ſeſenta años antes como en el primer libro queda ya declarado cõforme a la relacion de Filiſtio Siracuſano. En las coronicas enmendadas de ſan Euſebio podra quien quiſiere contar los dias quiniẽtos y treynta y vn años deſde aquellos ſeſenta antes de la dicha guerra Troyana haſta los primeros años dela decima olimpiada delos Griegos en que todos affirmã auer ſido la perdida de Leoncio deſpues de la de Siracuſa , lo qual por buena cuenta concurre con los años antes de Chriſto , que ya dexamos aclarados.

Leoncio ganada.

Año. 731. antes del nacimiẽto đ chriſto.

Tiempo.

Tiẽpos.

Cap.

Capit. xiij. Del estragoque despuesdesto hizo por las marinas Españolas vn rey Egypciano llamado Taraco natural dlas tierras Etiopicas y como los de Cadiz embiarō a el su mensajeria,lo qual fue mucha causa para que Taraco desde el estrecho de Gibraltar no passasse mas adelante y tornasse por otras prouincias en España obrando gran destruycion.

Pocos años despues que los acontecimientos y mudanças de Sicilia succedieron, recreciotambien por España que grandes armadas de gēres aduenedizas passaron en ella con muchos nauios y tumulto,por aquellas riberas y puertos que caen sobre nuestro mar Mediterraneo,cuyo señor y caudillo nōbrauan Taraco,a quien Estrabon cō algunos otros coronistas llaman Tearco,la sagrada escriptura le dize Taraca. Trayan sus exercitos gran multitud de hombres negros valientes y guerreros,y tambien el era negro natural y nascido dentro dela tierra que nōbran Etiopia,la qual fue siempre regiō mucho espaciosa metida por las comarcas Africanas en lo mas caluroso y ardiente dellas donde son agora los principados y señorios del que se llama Prejan,a quien la gente vulgar corruptamente suele dezir Preste Iuan. Y si creyessen algunos q̄ Taraco podia no ser negro ni menos la gente de su tierra porque los Cosmographos antiguos hazen memoria de cierta generacion en aquellas partes nombrada Leucoetiopes que quiere dezir Etiopes blācos, entiendan que por no ser estos Leucoetiopes tan negrissimos como los otros sus comarcanos eran assi dichos, pero muy negros eran a la verdad. Confiessan todos los que hablan deste capitan negro Taraco auer salido tan valeroso y magnanimo que llego tambien a ser rey en Egypto,y sin la jornada Española de quien agora tratamos,acometio muchos otros hechos Illustres en diuersas tierras,viniendo poderosamente vnas vezes en ayuda y otras en daño de gētes y pueblos lexos y cerca de su principado:particularmente vino primero que en España passasse cōtra cierto principe Caldeo de Babilonia nombrado Senacheribo no menos guerrero ni valiente q̄ qualquiera delos poderosos de su tiempo, el qual a la sazon tenia cercada vna ciudad llamada Pelusio,que dizen agora Damiata en la tierra de Egypto edificada muy junto con vn braço del rio Nilo cerca de donde lo toma la mar. Y fue tan crecida la pujança que Taraco traya, que Senacheribo no le osando esperar, se torno para su tierra. De camino puso cerco sobre la ciudad de Ierusalen,la qual otra vez antes auia tenido cercada siendo señor y rey en ella Ezechias,como en aquel tiempo tambien lo era. Y en este cerco dize la sagrada escritura que dentro de vna sola noche mato Dios nuestro señor ciento y ochēta y cinco mil hombres del exercito de Senacheribo:pero de Taraco su contrario rey de los Egypcianos no hallamos otra particularidad en esta su primera llegada que a España cōpeta por los libros que tenemos agora,mas de auer sido principe victorioso, y auer como tengo dicho costeado las riberas Españolas y venido por ellas robando, corriendo,y estragando de passada la mayor parte dela marina casi desde los montes Pyreneos hasta el estrecho de Gibraltar,donde prēdio multitud infinita de captiuos,y robo joyas y cauallos y preseas muchas y de gran diuersidad quantas pudo hallar entre gente desapercebida que ninguna cosa destas recelaua. Desde el estrecho de Gibraltar adelante no passaron aquellas flotas: y fue la razon de su quedada,ver las corrientes furiosas que la mar echaua desi creciendo y menguando cada dia sin cessar momento por aquellas angosturas y contornos del estrecho:las quales corrientes Taraco ni sus compañas jamas vierō en otras partes,alomenos tan brauas y descomunales. Marauillados de tal estrañeza creyerō que la mar y los dioses lo hazian al presente por no les dexar passar adelante: y luego mouidos con deuocion començaron sacrificios en la ribera conforme a lo que tenian de costumbre,para satisfazer y aplacar estas aguas y sus mouimientos,prometiendoles que no prosiguirian la jornada contra

Taraco. Tearco. Taraca negro.

Etiopia region.

Prejan.

Preste Iuan.

Leucoetiopes.

Senacheribo.

Pelusio. Damiata. Nilo rio

Ierusalē Ezechias rey.

Crecientes y mareas.

contra su permisiõn y buẽ grado hasta saber por agueros o señales manifiestas o por verdadera reuelacion de sueños, delos quales auia grãdes interpretes en aquellas tierras Andaluzas, el proposito que los dioses y la mar en esto tenian. Los Fenices de Cadiz oyda la pujãça destas flotas nueuamẽte venidas y los males y robos que por diuersos puertos auian hecho donde quiera que tocaron: estauan atemorizados y confusos, creyan de cierto que si Taraco llegasse por su frontera no dañaria menos en ella q̃ por las otras. Pero sabidos aquellos detenimientos y la causa dondeprocediã, despacharon alla ciertos sacerdotes Españoles de su dios Hercules para doblar a Taraco la superstician fingiendo venir a le dar el para bien dela llegada, y certificarle de parte deste dios Hercules que todas las victorias passadas y toda la buena fortuna suya procedian del fauor y gran afficiõ que su dios Hercules le tenia, segun en sus muestras y sueños muchos dias antes que las tales victorias aconteciessen, les auia declarado: por tanto seria bien que reuerenciadas con solennidad estas corrientes y mysterios de la mar embiasse la dezima parte de todos los robos y riquezas auidas en otras prouincias al templo de Cadiz, y no passando mas adelante, ni queriendo saber las cosas encubiertas del Occeano que los dioses guardauan para si tornasse por aquel derecho que traxo de las otras tierras, y las despojasse de riquezas y hazienda que hallaria fuera de donde conuenian estar, entre gente desapercebidas y simples, aunque feroces y denodadas: las quales riquezas el dios Hercules mandaua que fuessen suyas, y se las daua cumplidamente. Destas conuenia tambien embiar la decima quando las vuiesse recogido con mensajeros proprios, dirigidos al mesmo lugar que le hablauan al presente, donde vendrian otros de Cadiz a las recebir, porque su felicidad y buena fortuna no fuesse desamparada del fauor deste dios, y passasse de contino mas adelante. Tantos eran los engaños del enemigo malo por aquellos tiempos y tan metidos traya los hombres en su falsedad y tiniebla, con titulo de deuociones, que Taraco tuuo por verdadera la mensajeria destos sacerdotes, y creyo ser punto principal en quien consistia su conseruacion, siendo cautela fingida para lo desuiar de las comarcas Españolas en que los Fenices trayan sus inteligencias. Luego sacada la dezima parte del robo que pedian sin faltar cosa dello, y aun harto demas que de menos, la hizo lleuar a Cadiz con gran solennidad y reuerencia: y en auiendola despachado començo de reparar sus nauios y calafeteallos, y bastecellos si tenian hendeduras, o quiebras para dar buelta contra las partes Orientales Españolas, como los sacerdotes mandauan. La mayor parte dela gente hizo que caminassen por tierra, no quedando mas hombres en la mar de quantos bastauan a regir y sostener aquella flota, si por caso le viniessen algunos acometimientos de camino, assi de gente contraria como de tormentas o tempestades. Con esta sotileza mañosa fundada sobre deuocion y reuerencia del dios Hercules, quedaron libres de Taraco los Fenices de Cadiz y quanto les tocaua, por tener ellos lo principal de su morada contra las partes Occidentales del estrecho comarcanas en aquel mar Occeano sobredicho, que segun publicauan eran vedadas por voluntad de los dioses a qualquier otra nacion estrangera. Verdaderamente para los prouechos dela gente que por alli viuia fuera gran bien si los tales exercitos con la furia que primero traxeron llegaran alla y destruyrã estos Fenices, o por lo menos les impidieran algo de lo que hazian enel Andaluzia, pues ya muy de proposito començauan demasias y fuerças y crueldades enormes en la gente prouincial Española, con prisiones y captiuerios dissimulados, y junto con aquello muertes secretas, en todas las personas principales de quien podian sospechar alguna resistencia. Esto negociauan aquellos Fenices en Cadiz muy antes de sazon, porque ninguno de los Andaluzes entendia por aquel tiempo su daño, ni lo sintierã muchos dias despues si los males poco a poco no crecieran en tal demasia, que la necessidad hizo mirar en ellos, y buscar el remedio que diremos adelante.

Andaluzes interpretes de sueños.

(.:.)

(.:.) (.:.)

(.:.)

Capitul. xiiij. Como para vedar el deſtroço que Taraco lleuaua por la coſta d̃ nueſtro mar, algunos Eſpañoles hizieron capitan a vn cauallero ſu natural nombrado Terõ, el qual ſe dio tan buena maña que poco deſpues Taraco ſalio dela tierra muy mal tratado, dexando primero cimentada ſegun algunos dizen la ciudad que llamamos agora Tarragona.

COmençando ſu buelta los exercitos negros de Taraco lleuaron el viaje metidos por la tierra quãto buenamente baſtauã: y no pudo ſer mucho dẽtro ni derramarſe como ſolian en otras regiones antes que vinieſſen a ca, porque los Eſpañoles naturales dela prouincia leuãtauan ſus ganados y ſus hijos y ſus mugeres y los poniã en lugares fragoſos dõde tuuieſſen mẽos peligro, ellos yuan tras el exercito contrario haziendole daño y perjuyzio, mordiẽdo lados y reçaga todas las horas que hallauan aparejo, algunos paſſauan adelante leuantando grandes alborotos, apellidando gentes y naciones quantas cayan enel derecho que Taraco lleuaua para que ſe puſieſſen a ſaluo ſino querian ſer deſtruydos a remate. Y ala verdad la perſecucion era tal por do quiera que Taraco paſſaua con ſus Egypcianos y negros: que ninguna coſa dexauan por aſolar: ſus nauios caminauan a la pareja por el agua no haziẽdo menos perdicion en las fuſtas Eſpañolas que topaſſen al encuentro, o hallaſſen metidas en qualeſquier puertos del camino, todo lo deſtroçauan y confundian ſin perdonar lãce que ſeles ofrecieſſe, de manera q̃ la huyda no fue menor enel agua que por la tierra, ni de menos eſpanto ni pauor: huyan todos contra las partes Orientales de Eſpaña, creyendo que quanto mas caminaſſen adelante tanto ſe juntauan mas gẽtes vnas con otras, y baſtarian mejor, hallãdoſe numero crecido, para cobrar algo dela preſſa que Taraco les lleuaua: pero como no tuuieſſen capitanes, ni cabeças mayores enel gouierno todo ſu trabajo valia poco. Los Egypcianos y negros yuan adelante quebrantando pueblos y gentes muy a ſu voluntad, poniendo temores nunca ſentidos en Eſpaña haſta ſu venida, no ſolo con la terribilidad y deſgracia de ſus obras, ſino tambien con la mala viſion y figura de ſus perſonas. En eſta fiereza que digo boluierõ deſde el eſtrecho de Gibraltar haſta cerca dela boca del rio Ebro: y pueſtos alli todos, començo Taraco de ſentir alguna manera de reſiſtencia mucho mayor que las paſſadas por eſtar ya junto razonable numero de compañias Eſpañolas, y por tener los deſta comarca ſeñalado para ſu defenſa, cierto caudillo prouincial cuyo nombre dezian Teron perſona ſegun parece de generoſos penſamientos, y para la calidad y condicion delos tiempos, tal que ſe põdia fiar del qualquier aſrẽta. Seguia le multitud de parientes y grandes ayudas otras allegadas a eſtos: tanto que hallo yo libros aſſaz autenticos donde ſolo por aquel reſpeto le llaman rey deſta region. Venido pues aqui Taraco metio por el rio ſus nauios. y paſſada la gente con ellos al otro lado començaron de proſeguir ſu camino como ſoliã. Luego Teron acudio con el cuerpo junto de ſus Eſpañoles aſsi moradores en la tierra como delos allegadizos y huydos, con los quales hazian muy buenos acometimientos y muy a ſazon, en que ſiẽpre mataua muchos negros y perdia pocos delos ſuyos. En la mar tenia tambien mediana copia de fuſtas, aunque no tãtas quãtas eran meneſter para competir con la flota contraria, pero baſtantes a la refrenar y detener, y no cõſentir q̃ ſe deſmandaſſe: ſobre todo ponia Teron gran ſolicitud en alçar los mãtenimiẽtos a las montañas, y buſcar manera como no vinieſſen a ſus enemigos por vna parte ni por otra. Finalmente la reſiſtencia ſe començotan abiuada que Taraco fatigado dela prieſſa que le dauan y delas eſtrechuras en que lo ponian, recogio todo ſu campo ſobre la marina para le hazer eſpaldas con los nauios. Alli començó de ſe fortificar en vn cerro pequeño no lexos del agua, formando manera de reales y de reparos lo que nũca hizo por otras partes

Terõ capitan Eſpañol Catalan

Reales d Taraco é Cataluña.

partes en toda la jornada trasera. Hizo tã bien sacar la decima parte de sus nueuos despojos y robos, para lleuar en galeras al templo del dios Hercules, como lo tenia prometido: y porque gran parte de la presa fueron cauallos, y bestias, y ganados, mayores y menores, los quales ni se podiã meter en la mar, ni guiados por tierra, llegarian a Cadiz, segun la difficultad y peligros y largueza del camino, recompensaron el valor desto con joyas y con vasijas, metales, piedras preciosas, armas, ropas y jaezes en differente calidad, y puestos en sus galeras los embiaron al templo sobredicho. Bien quisieran los nauios Españoles yr tras ellas para cobrar estos tesoros o parte dellos, pues eran suyos, y pues tenian aui so cierto de como los passauan en Cadiz: mas conocierõ que no bastarian a salir con ello, dado que lo prouassen, a causa de que dar el resto dela flota contraria puesta de por medio muy apercebida y armada: y assi los Egypcianos y negros que lleuauan la tal decima pudieron yr y venir breuemente, concluyendo su deuocion y jornada, sin alguna difficultad. En esta mesma coyuntura quando las galeras fuerõ de buelta succedieron algunos dias viẽtos forçosos por aquella costa mucho demasiados y disformes: leuantose la mar con tormentas assaz desordenadas, y como tomaron el armada contraria sobre playa descubierta, parte delos nauios dieron al traues y se despedaçaron y perdieron: otros metidos en alta mar, corrieron a lo largo, padesciendo graujssimos peligros: algunos nunca mas parecierõ: muchos apartados enlugares lexos de España, llegaron tan rotos y maltratados que tuuieron menester hartos dias para se remediar. Generalmente la flota de Taraco, donde consistia gran parte de su potencia, fue casi toda deshecha, o por lo menos derramada por sitios desuariados muy fuera de su proposito. La de Terõ Española como tenia noticia desta costa, metiose por calas y puertos abrigados, y quedo libre sin recebir algun daño: de suerte q̃ con aquella desgracia rezien acontecida los Egypcianos y negros començaron a renouar sus aposentos enel cerro que primero tenian ocupado, labrando caserias y choças a todo cabo, determinados a residir en ellos hasta que sus nauios desparzidos pudiessen venir a se juntar en la parte donde les tomo la tormenta, o sino viniessen, hasta labrar alli flota nueua con que caminassen la buelta de sus tierras. Lo qual conuenia ser hecho prestamente, porque mucha gente se les moria de grauissimas enfermedades: y sabian tambien que las prouincias de Leuante sujectas a Taraco vistas sus ocupaciones en España, se començauan a reuelar y turbar, y trayan entre si grãdes mouimientos. Sucedio luego tras esto que los nauios començarõ a tornar pocos a pocos, y con ellos y con algunos que los Egypcianos y negros tenian ya hechos, bolujeron ala mar y tomaron el camino de sus tierras faltandoles casi dos tercios delos hombres y delas fustas que traxeron quãdo veniã. Este fin tuuo sumariamente contado la tẽpestad y persecucion de Taraco mouida por España, llena de tantos peligros y diuersidades, que si nuestros autores la pudieran contar particularizada, hizieran della justo volumẽ. Los Españoles huydizos cõpañeros de Terõ, viẽdose libres de tal enemigo tornarõ a sus tierras, y recogierõ sus hijos y mugeres, y reparauã el daño recebido como mejor podiã. Otros naturales de la prouincia se fuerõ tãbiẽ a sus casas: alguna gẽte baldia q̃ no tuuo tales acogidas, ocuparõ las choças y caserias hechas por los Egypcianos en la cũbre dl cerrezillo dõde Taraco fornecia su real, y leuãtarõ vna figura de poblaciõ, q̃ quãto mas yua tãto se hizo mejor y mas luzida: la qual certificã historiadores nros ser la ciudad llamada Tarragona, cuya nõbradia dizẽ auer sido tomada por el apellido del mesmo Taraco q̃ primero la cimẽto quãdo situaua sus cstãcias en ella. Iuliano solamẽte declara parecerle grã argumẽto la semejãça dl vocablo para pesar q̃ Taraco la principiasse: puesto q̃ quãto a este pũto yo me recuerdo biẽ lo q̃ antes dl agora dexamos escrito enel quarto capitulo del primer libro mucho diuerso desto, dõde podra quien quisiere leer lo que dizen otros, sobre la fundacion de aquel pueblo, y juzgar en ello lo que mas verdadero les pareciere.

Tarragona funda da.

Cap. xv. Como Teron el capitan de Cataluña mouio guerra contra los vezinos y sacerdotes de Cadiz, pidiẽdo las preseas que Taraco les vuo dado, sobre lo qual estas dos gentes pelearon en la mar vna batalla famosa, donde concurrieron passos y mysterios mucho señalados y notables.

Cobro

Obrō tanto credito la perſona de Teron el Eſpañol Catalan por auerle ſuccedido bien el negocio contra Taraco, que ſi los naturales de ſu tierra le reuerenciauan y tenian en precio, mucho mejor y mas de voluntad lo haziā todos los otros Eſpañoles comarcanos. Y como las coſas de virtud acabadas animoſamente trayan oſadia juſta para principiar otras mayores, y lleuarlas adelāte, reſulto deſto, que Teron acordādoſe delas preſeas y deſpojos embiados al templo d̄ Cadiz por ſus enemigos los Egypcianos y negros en reuerencia del dios Hercules, pareciole no quedar ſu requeſta perfectamente concluyda ſi los tales deſpojos no ſe reſtituyeſſen a cuyos eran: para lo qual eſcogio luego numero de galeras las mas reparadas y mas firmes que pudo hallar en todos aquellos puertos. Eſcogio tambien hōbres curſados en la mar, aſsi d̄ pelea como de ſeruicio: guarneciolos con armas y con todo buen aparejo, ſegun lo podian tener y ſaber en aquel ſiglo, publicando manifieſtamente por aquellas tierras querer emprender la conquiſta de Cadiz, y que ganada victoria tendriā muy cierto grādes prouechos y riquezas quātas perſonas en ello ſe hallaſſen. Iūtado pues y proueydo muy en orden lo conueniente para ſu determinacion, es de creer que haria menſajeros a los Fenices poſſeedores del templo, pidiēdo lo q̄ pretendia por buenas palabras antes de llegar en rompimiento, dado que ni nueſtras hiſtorias ni las peregrinas que deſto hablan hazē memoria dello, ni menos dela reſpueſta que los de Cadiz le tornaſſen: ſolamente dizen que metido Teron a la mar, y continuada ſu nauegacion cōtra las marinas Ocidentales de Eſpaña, ſin ſe detener en alguna parte, los de Cadiz le ſalieron al encuentro no menos pujantes y bien armados q̄ pudiera venir qualquier otra nacion de ſu tiēpo, fauorecidos de quātas ayudas y gentes morauā por aq̄llos derredores: las quales dā a ſentir nueſtras coronicas auer ſido muchas, porq̄ los de Cadiz publicauā venir Terō a ellos mouido por las furias infernales, en menoſprecio d̄ la diuinidad y poderio del ſanto dios Hercules, para deſtruyr ſus tēplos y lugares bēditos dōde las puincias comarcanas y muchas delas eſtrāgeras mediāte la deuocion q̄ tenian alli pueſta hallauā remedios y cō ſuelo de ſus aduerſidades quandoles aconteciā, y q̄ todos aſsi naturales y vezinos de la iſla como ſus confines y comarcanos de uiā reſiſtir a tal enemigo comū, y ſalir a la defenſa, pues de todos era coſa propia. Llegados aqui los vnos y los otros, la batalla ſe comēço mucho reñida, trauandoſe los nauios en todos cabos, y dañādoſe quāto podiā: y como quiera q̄ las galeras de Cadiz erā mayores y de mas cōbatiētes, aunq̄ no tātas en ſuma quātas erā las de Terō, perſeuerarō muchas horas en peſo ſin reconocerſe vētaja por alguna parte: todos haziā ſud̄uer, y todos eſperauā la victoria, matādo y muriēdo cō animo demaſiado, quādo ſupitamēte, ſin lo penſar, ni ver cauſa de mejoria, las fuſtas de Terō ſe comēçarō a remolinar, y poco deſpues bueltas las proas, y remādo lo poſsible, ſe puſierō en huyda. Que darō atonitos los de Cadiz en ver eſta floxedad a tal tiēpo: dētro del qual no ſolo tuuierā a buena dicha hallarſe libres d̄ tā grā affrēta, ſino holgarā dela redemir con mucha parte del intereſſe q̄ ſeles pedia. Lo q̄ mas vuo de marauillar enel caſo, fue q̄ yendo huyēdo las fuſtas vēcidas, y aū antes al gū poco q̄ huyeſſen, la mayor copia dellas caſi de improuiſo fuerō abraſadas y cōſumidas, ſin les echar fuego los de Cadiz, ni tener aparejo cō q̄ lo hizieſſē. Alli dio fin a ſus dias Terō cō todos ſus afficionados, y pariētes, y mas toda la reſtaq̄ le ſeguia, ſino fuerō algunos pocos tomados en priſsiō, a quiē deſpues los d̄ Cadiz alegres de tā grā vēcimiēto, pregūtauā la cauſa porq̄ las fuſtas auiā huydo, no les haziēdo premia baſtāte, ni teniēdo mas daño por aq̄llas horas q̄ lo teniā ſus aduerſarios. Reſpōdierō ſos priſioneros ſer grā verdad q̄ los de Cadiz en eſte pūto ni trayā vētaja, ni la pudieran traer, ſegū la voluntad con q̄ los acometieron, y ſegun el intereſſe q̄ pretendian dela victoria: pero q̄ ſobre cada proa de ſus galeras, allende ſer grandes y fuertes, auiā parecido ciertas figuras de leones ferociſsimos, los quales echauan de ſi rayos encendidos contra las galeras de Terō, como ſuelen pintar en la cabeça del ſol muy reſplādecientes, los quales rayos auian encendido toda la flota quemando los hombres, y deſlumbrandolos, y deſtroçando todo ſu denuedo. No puedo yo bien conjecturar, ſi los tales priſioneros tendrian por cierto lo que dezian, o ſi los de Cadiz (ſegun eran cauteloſos en acarrear ſeme-

Terō vēcido.

Teron muerto.

Leones imaginarios.

jantes milagros a ſu templo, para conſeruar la gente vulgar en aquella deuocio vana de ſu Dios Hercules) los forçaſſen a publicar eſto: pero de qualquier modo q̃ fueſſe, hallo perſonas antiguas tenidas en mucho credito, que ſolo por eſtos rayos alli parecidos, ſemejantes a los del ſol, publicã en ſus libros ſer aquel dios Hercules el meſmo ſol, y que los Griegos no por otro fin al ſol dezian Apolo del ſobrenombre que dauã al dios Hercules, como ya lo ſeñalamos en el trezeno capitulo del primer libro, y tãbien el otro nombre de le llamar Heraclis que puſimos en los treynta y cinco capitulos del ſobredicho libro, querian dezir gloria del ayre, moſtrando la propiedad verdadera del ſol, en dar claridad y reſplandecer eſta ſuſtancia del ayre donde reſpiramos y viuimos, q̃ no puede tener ygual alegria ni gloria que ſu claridad, ni mayor triſteza que ſu falta, quando lo dexa cõ eſcuridad y tinieblas. Los ſacerdotes de Cadiz largos años deſpues no ſatisfechos en hazer ſol a ſu dios Hercules, trataua en eſta razon vna philoſophia diſcrepante de todas las otras gentes: algunos autores Latinos hazen dello memoria, pueſto que no declaren proceder dela doctrina de Cadiz antigua, como lo declara Iuliano Diacono. Dezian pues que la diuinidad y nõbradia de muchos dioſes derramados y reuerenciados entre pueblos y naciones peregrinas, aunq̃ pareciеſsẽ diuerſos, era toma da deſte dios Hercules llamado ſol, y q̃ por eſto los vnos le deziã Marte, otros Lemio, otros Peã, otros Libiſtino, otros Loxias, q̃ quiere dezir encoruado, por el cerco torcido de ſu mouimiẽto, otros Delio, otros Febo, hartos Patroo, q̃ ſignifica hazedor y padre đ todas las coſas, otros corrõpedor, o Pithio, porque como las cria, las podrece cõſu calor: otros Didimeo, por ſalir del dos reſplandores, vno dela luna, y el otro ſuyo propio. Algunos Griegos antiguos le dezian Delfio, por ſer vnico y ſolo, la qual vnidad en ſu lẽgua vieja ſoliã llamar Delfon: en algunas partes le llamauan tambien Dioniſio: muchos Ebona, muchos Faneta, otros Mercurio, otros Eſculapio, otros Serapin, otros Adonis, otros le dizian Attis, los Aſyrios Adad, que quiere dezir vnico: y aun algunos vuo que dixeron ſer Pan, y Saturno, y el poderoſo dios Iupiter, a quiẽ todos los dioſes obedecian. Vanidades erã eſtas y coſas de burleria, pero tan creydas y tan eſtimadas en aquella ceguerra de la Gentilidad, que los antianos fundaron alli muy gran parte de ſu religion, y penſauan conſiſtir en ello la principal noticia de los myſterios celeſtiales. Queſimos lo tocar en eſte lugar de paſſada, ſobre la razon arriba dicha, porque nueſtros Eſpañoles perſeueraron en algo dello todos los tiempos de ſu gentilidad, haſta que recibieron el conocimiento dela ſancta fe Chriſtiana que les deſcubrio todos aquellos deſuarios y los deshizo y conſumio, dando con ellos al traues. Tornando pues al articulo de Teron y de ſu muerte, declaran las hiſtorias auer quedado tan vſanos con ella los Fenices de Cadiz, y ſus dependientes quãtos reſidian por el Andaluzia, y en la ciudad y templo nueuamente fundadas alla dentro, que ſi primero hazian tyranias y males con alguna diſsimulacion, començaron a las obrar harto mas declaradas, moſtrando tener en poco la contradicion y reſiſtencia de todos ſus confines y comarcanos, aunque con ayuda dellos auian ganado tan importante victoria,

Hercules ſol. Apolo ſol. Heraclis vocable. Marte ſol. Lemio ſol. Pean ſol Libiſtino ſol. Loxias ſol. Delio ſol. Febo ſol Patroo ſol. Pithio ſol. Didimeo ſol. Delfio ſol. Dioniſio ſol. Ebona ſol. Faneta ſol. Mercurio ſol Eſculapio ſol. Serapin ſol. Adonis ſol. Attis ſol Adad ſol Pan ſol. Saturno. ſol. Iupiter ſol.

Capitul. xvj. Como deſpues de paſſado lo de Terõ ciertas gẽtes Africanas llamadas los Cartagineſes, hizieron ſalto por las iſlas Eſpañolas por nuẽſtro mar Mediterraneo: declaraſe cumplidamente quien fueron eſtos Cartagineſes, y todo ſu principio y ſu ceſsion.

O ſolo parece que los negocios Eſpañoles tuuieron aq̃llos dias nouedades y trabajos con la venida de naciones foraſteras, y con las diſcordias recrecidas entre ſu gente, ſino tambien las iſlas del mar Mediterraneo, pertenecientes a la juridicion Eſpañola, padecieron inconuinientes y mudanças de la meſma calidad, particularmente las que llamamos agora Mallorca, y Menorca, Yuiça, y la Formentera, donde pocos años deſpues de buelto Taraco en Egypto, ſaltaron

Mallorca iſla. Menorca iſla. Yuiça iſla. Formentera iſla.

taron ciertas gẽtes Africanas, llamadas los Cartagineſes, pariẽtes muy propinquos, y dela meſma caſta y linage donde procedieron los Fenices de Tyro, reſidentes en Cadiz y enel Andaluzia. Eſtos Cartagineſes, o ſus progenitores, muchos tiẽpos antes auiã tãbien ſalido dela ciudad de Tyro, y morado por aquellas partes Africanas, dõ de todos crecieron en proſperidad y ſeño rio. Deſde alli (como dixe) deſpacharõ gẽ tes y nauios, para que tomaſſen las dichas iſlas ſi pudieſſen. Mas porque lo tal mejor ſe pueda ſaber, y mucho delo ſiguiente que della dependera, la coronica quiere cõtar aclaradamente los principios y la venida deſtos Cartagineſes en Africa, con los mo tiuos que tuuieron para tentar la deman da delas iſlas Eſpañolas. Aſsi fue, que paſ ſado vn año cumplido, quãdo las flotas de Sydon y de Tyro hizieron la jornada Eſ pañola, de quien ya hablamos enel ſexto capitulo deſte libro, donde ſacaron la can tidad eſpantoſa de plata y oro que ſe derri tio con el encendimiento delos mõtes: vna dueña poderoſa, vezina de la meſma ciu dad de Tyro, llamada Eliſa Dido, ſalio de lla huyendo ſecretamente, con muchos te ſoros, y con muchos allegados de ſu caſa. Eſta fue muger de Siqueo, q̃ ſoſpechamos ſer aquel meſmo que ya declaramos en o tra parte venir por capitan delos Fenices, en la primera jornada quando llegaron en Eſpaña: el qual era muerto por aquellos dias que ſu muger ſalio huyendo de Tyro: y aun (ſegun todos preſumian) auia lo he cho matar Pigmaleõ, hermano de eſta mu ger Eliſa Dido, por codicia de le tomar los teſoros que de Eſpaña traxo. Parece tam bien que Pigmaleon deuio ſer el otro capi tã dela jornada ſegunda, que poco deſpues los meſmos Fenices aca hizieron, quando poſtreramente diximos auerſe metido cõ ellos en Cadiz, porque los nombres ſon to dos vnos, y los tiempos no diſcrepan, ni los acontecimientos ni conjecturas dela coro nica lo cõtradizen, para que no pueda ſer el meſmo. Muerto Siqueo, quiſiera Pigma leon matar la muger, aunque era ſu herma na, por ſaber muy aueriguado que todas las riquezas auian quedado con ella, y tener las eſcondidas. Aſsi que por huyr de tal pe ligro, ella ſalio dela ciudad de Tyro bien proueyda de nauios y gentes: en cuya com pañia dize Silio Italico que vino tambiẽ cierto cauallero ſu natural, nombrado Bar ca, de quien procedieron vnos capitanes, llamados por ſobrenombre Barcinos, que como veremos adelante, mantuuieron muchos años deſpues grandes competen cias entre nueſtros Eſpañoles. Añaden al gunos coroniſtas eſte ſer hijo de Barca, mu ger anciana, que crio a Siqueo ya defun cto, marido de Eliſa Dido: la qual Barca ſeguia tambien aquel viaje llena de dias y de vejez. Otros eſcritores mas diligentes platican el principio del tal linaje Barci no por otro modo diuerſo, que ſeñalare mos deſpues enel tercero capitulo del ter cero libro. Metidos pues a la mar con proſ pero viento, llegaron a la iſla de Chypre, que cae no muy lexos de Tyro, donde to maron ſacerdotes y perſonas de religion, quales conuenian para las cerimonias y ſa crificios que las gentes vſauan en las plega rias de ſus idolos: y porque junto con eſto la flota lleuaua falta de mugeres, Eliſa Di do mando captiuar de paſſada haſta ochẽ ta moças las que mas preſto ſe pudieron a uer en Chypre, para que con ellas ſe con uerſaſſe, y acreſcentaſſe la generacion de ſu gente, ſi en alguna parte hizieſſen afsiẽ to. Deſta manera proſiguieron todos el viaje, lleuando ſobre los maſtiles de ſus fuſ tas las vanderas y deuiſas que las otras flo tas de Tyro trayan, porque como fueſſen a la ſazon caſi ſeñores dela mar, en ningun puerto les impidieſſen la llegada. Con eſ tas diligencias, y con publicar que lleua uan grueſſo trato d̃ mercaderia, ſegun que las otras gentes de Tyro y de Fenicia co mmunmente trayan, aportaron en las ribe ras de Lybia, que ſon en Africa fronteras a la iſla de Sicilia poco mas Ocidẽtales, y tomaron puerto cerca de donde hallamos agora la ciudad de Tunez, caſi dos leguas primero que lleguen a la parte donde nue ſtros mareantes llaman el puerto Farina, porque como ya diximos en los treynta y nueue capitulos del primer libro, auia por alli cierto pueblo llamado Carchedon, fundado muchos años antes que eſta ſeño ra vinieſſe, por dos capitanes tambien Fe nices delos muy antiguos, el vno llamado Zaro, y el otro Charchedon. Y puesto que deſde aquellos tiempo los ſucceſſores deſtos anduuieſſen ya muy mezclados cõ los Africanos de Lybia, que ſueron ſiẽpre gente guerrera, feroz, y denodada, tuuo creydo Eliſa Dido, que viſtos ſus teſoros, y deſcubriendoles ſer ella y ſus compañas

Cartagineſes gẽte.

Eliſa Dido.

Siqueo varon.

Pigmaleon.

Barca varon. Barcinos gente.

Barca muger.

Chypre iſla.

Lybia.

Tunez. Puerto Farina.

Carchedon pueblo.

Zaro. Charchedon.

dela caſta y antiguedad delos meſmos que principiaron aq̃l pueblo, hallarian en Carchedon muy buen recebimiento, dado que pudieran yr a otra ciudad, q̃ tãbien era de Fenices en la meſma coſta de Africa, bien cerca de alli, nõbrada Vtica, q̃ pocos años antes fue poblada por otros mareantes de la meſma ciudad de Tyro: pero recelaron q̃ ſi tomaſſen alli puerto, los ciudadanos los tomarian preſos, y los embiariã a Pigmaleon ſu hermano, como a ſeñor principal de Tyro, a quiẽ ſiẽpre los Vticẽſes reconocierõ acatamiẽto y veneraciõ. En Eſpaña no quiſieron venir, porq̃ ſoſpechauan q̃ muy preſto darian alli buelta las flotas de Tyro, como lo hizieron a la verdad el año ſiguiente, con propoſito de reſidir en ella, y ocuparla por todas las partes que pudieſſen: y ſi las tales flotas venian, y los hallauã aca, no podian por ninguna via eſcapar de ſer preſos. De manera q̃ llegada Eliſa Dido en eſta poblacion de Carchedon, dioſe tan buena maña para ganar la voluntad de ſus vezinos, y fue tãto quiſta de todos ellos q̃ muy poco deſpues les acometio con ruegos affectuoſos, le vendieſſen jũto a la ciudad tãta tierra para los ſuyos, y para ſi, quãta pudieſſen ocupar con vn cuero de buey deſollado, ofreciendoles en pago deſto mucha ſuma de oro: prometioles tambiẽ a los Africanos d̃ la comarca, cierto tributo perpetuo, que pagarian todos los años venideros ella con ſus decendientes, porque no ſe lo contradixeſſen. Parecioles enel principio a los de Carchedon q̃ deuia ſer algũ de ſatino lo q̃ eſta dueña pedia, pues tan poca tierra, como cõ la piel ſe ocupaſſe, no ſeria prouechoſa de nada para los Fenices d̃ Tyro nueuamẽte llegados, ni podia dañar tãpoco a la ciudad aunq̃ ſe lo dieſſen. Mas como Dido toda via porfiaſſe en ſu demãda, facilmente le otorgaron la tierra que dixo, tomando por ella precio de oro en cantidad. Ella como fueſſe prudente y ſagaz, hizo buſcar vn cuero de buey mucho grande, y cortãdolo todo en correas quãto mas delgadas fué poſsible, mandolas coſer vnas cõ otras, de que ſe hizo vna correa mucho larga. con la qual rodeo vn circuyto de tierra biẽ eſpacioſo, donde labro deſpues vna muy buena fortaleza para ſe meter en ella cõ ſu gẽte: la qual fuerça deſpues fue nombrada Birſa, porque enel lenguaje delos Fenices Birſa es lo meſmo que correa. Deſde la fortaleza ſobredicha comẽço Eliſa Dido a comunicar poco a poco la ciudad de Carchedõ, y derramar ſu poder en las prouincias comarcanas, aſsi por la tierra, como por la mar: dõde vino a creerſe loq̃ muchos hiſtoriadores eſcriuen, quãdo dizẽ eſta muger auer ſido la q̃ primero edifico la tal ciudad, deſde los fundamentos, y quanto a la razon del nõbre de Cartago que tuuo deſpues, vnos dizen auer ſido corrõpido por tiẽpo, y en lugar de Carchedon llamarſe Cartago, pueſto q̃ los Griegos ſiẽpre la dixeron en ſus eſcrituras el nõbre primero d̃ Carchedon: otros affirman q̃ la meſma ſeñora le mudo la nõbradia primera, y la llamo Cartago, porq̃ ſu padre ſe llamaua Cartago. Dizen otros, que por auer ella naſcido en vn pueblo nombrado Carta, ſujeto a Tyro, que fue la primera parte dõde ſe hallaron las paſtas o confeciones de papel para eſcriuir, aunq̃ diuerſo del q̃ tenemos agora, cuyas hojas y pedaços llamamos cartas haſta el dia de oy. Mas como quiera q̃ fueſſe, muy cierto ſabemos que deſpues de auer Eliſa Dido aportado en aquel pueblo, hecha ya la fortaleza de Birſa, la ciudad fue dicha Cartago, y comẽço a ſer eſtimada de contino la magnificencia deſte pueblo, tãto que por ſus acrecẽtamiẽtos demaſiados vino deſpues a ſer vno delos principales d̃l mũdo, y delos que mas pudierõ con gentes y cõ riquezas, y fue tiẽpo q̃ ſus exercitos y capitanes poſſeyerõ gran parte de Eſpaña muchos años, como lo veremos enel proceſſo deſta grã obra: y ſolo por aq̃lla razon hazemos aqui tan particular memoria de lla, aſsi enel articulo delas iſlas Eſpañolas dõde ſu gẽte vino por aq̃llos dias, como tãbiẽ en lo q̃ deſpues ſe hablara delo q̃ hizierõ en Eſpaña, para q̃ ſepamos deſde aqui ſu fundacion y ſus acrecentamiẽtos, juntamente con la razon de ſu nõbre, lo qual todo (ſegun dicho es) fue començado a hazer ſetenta años antes q̃ Romulo acrecentaſſe o renouaſſe la gran ciudad de Roma en Italia, como enel decimo capitulo paſſado eſcriuimos, conformando la cuenta deſtos años con los tiempos q̃ Trogo Pompeyo ſigue en ſus hiſtorias, a quiẽ todos los cõroniſtas dan mas credito en eſte caſo de que agora hablamos: en la qual edad, o pocos anos deſpues, ſuccedio la venida famoſa que las hiſtorias cuentan delos otros Fenices en Cadiz, como ya queda relatado. Dizen con eſto los que compuſieron la coronica de Eſpaña, por mandado del ſeñor

Vtica pueblo.

Birſa fortaleza.

Cartago nombre.

Carchedon.

Cartago varon.

Carta pueblo.

Papel carta.

Cartago ciudad.

Tiempo.

ñor rey don Alonſo el ſabio, con otros algunos que la ſiguen, auer ſido tambien por aquella ſazon edificada en Eſpaña la ciudad que llamamos agora Cartagena, ſobre las riberas de nueſtro mar Mediterraneo, por mandado deſta meſma dueña que fundo la gran Cartago Africana, y que tuuo cargo delos tales edificios vn eſclauo ſuyo llamado Carton, el qual fue deſpues hecho libre: y porque libres en Latin ſe dizen ingenuos, eſta ciudad ſe nombro Carton ingenua, y deſpues Cartagena. Pero quantos errores aquello tenga, preſto lo veremos en los diez y ſiete capitulos del quarto libro, donde ſe diran los años y tiempos, y la nombradia de Cartagena hecha en Eſpaña por perſonas y cauſas muy differentes delas que nueſtras coronicas apuntan. Y por eſto la dexaremos agora haſta ſu tiempo, y contaremos lo que hizieron aquellos Cartagineſes Africanos ſobredichos por las iſlas Eſpañolas, caſi en los meſmos dias que los otros Fenices de Cadiz ſus parientes, ocupauan el Andaluzia.

Cartagena.

Capit. xvij. Dela ciudad y poblaciõ nueua que los Cartagineſes Africanos hizieron en la iſla de Yuiça, y del tamaño, calidad, y coſas naturales, dignas de notar, que por ella vieron, y por otra que llamauan los antiguos Ofiuſa, cercanas ambas de Eſpaña, y de ſu juridicion.

NDauan los Cartagineſes Africanos tan crecidos en eſtos dias por mar y por tierra, que poſſeyan en Africa, prouincias y ciudades aſſaz populoſas y grandes. En el agua trayan armadas muy ſufficientes, derramadas por diuerſas partes del mundo, con las quales no ſe podria bien contar quanta felicidad alcançauan ſiempre ſus coſas, y quanto ſe mejorauan por alli ſus negocios. Conociendo pues ellos eſta ſu buena fortuna, propuſieron de lleuar adelante, quãto mas pudieſſen, los tratos de ſu nauegacion: para la qual trabajauã de ſe meter en quantas iſlas pudieſſen de nueſtro mar Mediterraneo, ſeñaladamẽte por las q̃ ſe hazen cõtra las fronteras de Italia, haſta el eſtrecho de Gibraltar en Eſpaña, porq̃ las otras iſlas de Leuãte caſi todas eſtauã ocupadas de Griegos, y ninguno tenia diſpuſiciõ para tocarles en ellas, a cauſa q̃ la gente Griega fue por aquella ſazon harto poderoſa, con pro ſupueſto de no conſentir entre ſi naciones aduenedizas: quanto mas q̃ las tales iſlas del Poniente baſtauan para todos los intẽtos deſtos Cartagineſes, y ſi las alcãçaſſen a tener, allende los intereſſes crecidos de rentas y gentes q̃ dello reſultauan, tendriã tambien acogidas muchas y muy neceſſarias para ſus nauios, donde ſe pudieſſen amparar delas tormentas quando recrecerian o de qualeſquier otros peligros q̃ ſucedieſſen: y tambien porque ganadas eſtas iſlas aca, ſeria muy gran aparejo para ſe meter en las de Leuante, y acrecentar alla ſu potencia. Con eſte penſamiento ſalian ala cõtina de Cartago, capitanes y grandes armadas ſobre la iſla de Sicilia, que caya poco mas al traues de ſu ciudad: lo meſmo haziã ſobre Cerdeña, y ſobre Corcega, y juntamente ſobre las otras cercanas y pertenecientes a Eſpaña, de las quales la primera donde tocaron, fue la iſla de Yuiça que llamauan Ebuſo. Dõde deſpues de auerla bojado, o nauegado por todo ſu contorno, hallaron la rodeada de baxios y piçarras dañoſas a los mareantes, ſino fue contra la buelta del medio dia, que dierõ en vn puerto mucho bueno, grande, hondo, y abrigado: cerca del qual en vn riſco bien alto y bien fuerte de ſu ribera, fundaron vna ciudad que llamaron del apellido dela meſma iſla, Ebuſo: pueſto que deſpues andãdo los tiempos, le vinieron a dezir Ybiſa, y agora muy mas corrupto el vocablo, la llaman Yuiça, que fue la primera villa de toda ella: cuya fundacion començó caſi enel año de ſeys cientos y ſeſenta y tres años, primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto nacieſſe quando ſe contaron juntamente ciento y ſeſenta años deſpues que Eliſa Dido entro en la ciudad de Cartago, y mil y quinientos cauales deſpues dela poblaciõ de Eſpaña. Deſpues d' aq̃lla ciudad Ebuſo pudierõ los Cartagineſes conocer preſto la manera toda dẽtro dela Iſla: hallarõla baſtecida d' mõtañas y arboledas, en eſpecial d' pinares crecidos: a cuya cauſa los coſmographos

Iſlas de Leuante.

Sicilia.

Yuiça iſla. Ebuſo iſla.

Ebuſo pueblo. Ybiſa. Yuiça nõbre.

Año. 663. antes del naci miẽto d' chriſto.

Griegos que despues escriuieron della, la nombran en sus libros Pitiusa, que quiere dezir pinosa, porque Pytis en aquella lengua significa pino. Parecioles tambiē apazible y poco costosa para la conseruar sin cargo de mucha gente, por sér atropada y bien compuesta, y tan pequeña, que no passaua de cinco leguas en todo su derredor, y las piçarras de los baxios que primero tuuieron a mal en el contorno, despues fuerō tenidas a mucho bien, y de gran prouecho, por causa que siendo los Cartagineses señores del puerto principal, no hallariā los corsarios, o los enemigos quādo por alli viniessen, acogidas ni cubiertas, donde se les pudiessen escōder. Sobre todo les agrado mucho la comarca, por estar de vn cabo cerca nadelas riberas Africanas, donde tenian ellos su naturaleza: del otro cabo caya no muy lexos dela isla de Cadiz, donde ya sabian estar auezindados muchos de aq̄llos Fenices de Sydon y de Tyro, parientes suyos y de su linaje, por razō de auer sido Elisa Dido y los otros que vinieron con ella, de quien ellos decendian, naturales de Tyro: y estas dos islas cayan tan cercanas, que desde la vna hasta la otra no poniā mas jornada que tres dias de moderada nauegacion, y desde lo mas cerca de España a Yuiça, camino solamente de vn dia, conforme tambien a lo que vemos en este nuestro tiēpo, donde los nauegantes no tassan desde Yuiça hasta el cabo de Denia, en la tierra firme de España, mas de veynte y cinco leguas, o segun la cuenta de Plinio, tāto trecho poco mas, o menos, quanto hallan desde Cartagena hasta Denia, que son veynte y nueue leguas justas. Conocierō esso mesmo los Cartagineses ser las marinas de Yuiça muy aparejadas para la grangeria de la sal, de que tiene gran abundancia: la qual ellos començaron a labrar, sacando crecidos y continos intereses, como tambien agora se haze, lleuandola por diuersas partes del mundo. No hallaron en ella serpiēte ni lagarto, ni culebra, ni biuora, ni hasta los dias presentes alguno los vio por alli jamas, tanto que si de qualquiera otra parte le traen animal ponçoñoso, poniendolo dētro, se muere luego sin tardar: y si lleuā tierra desta isla para los lugares donde se criā semejantes coxios, quantos en ella tocan, perecen breuemente: por manera que la hizo Dios pōçoña contra la ponçoña. Mas como la naturaleza sea de cōtino marauillosa, cō diuersidades crecidas en sus obras no passarō muchos dias q̄ cerca destas comarcas descubrierō los Cartagineses otra mas pequeña tā llena de culebras y bestias ponçoñosas, que por baxo dela tierra parecian heruir o manar: a cuya razon ni se pudo morar, ni jamas hombre nacido tuuo desseo de quedar en ella. Esta llamaron los cosmographos Griegos Ofiusa, que quiere dezir, serpentina. Los Latinos despues adelante quando tuuieron noticia della, la nombraron Colubraria. Segun el sitio que Ptolomeo y Estrabon le señalan, algo pareceria que deuio ser aquella que dezimos agora la Formentera: la qual esta junto con la sobredicha isla de Yuiça, desuiada casi media legua de trecho, sino q̄ no vemos en ella tales animales ponçoñosos, en la multitud que los libros antiguos publican de la tal Ofiusa o Colubraria. Tampoco quierē algunos consentir que sea la Ofiusa otra isleta pequeña que llamamos agora Dragonera, porque dado que el nōbre quiera dezir en Español casi lo mesmo que Ofiusa en Griego, y Colubraria en Latin, no hallā esta Dragonera cercana de Yuiça, como dizen que la deuieran hallar para ser Ofiusa, sino lexos della, junto cō Mallorca en vn quarto de legua, no mas contra las partes Ocidentales della, frontero del puerto que llaman Andrache, ni tiene tāpoco los animales ponçoñosos q̄ dizen: por lo qual es mucho mas cierto ser esta Ofiusa la montaña que hallamos dentro del mar nōbrada por estos dias Mōcolobrer no lexos de Peniscla lugar bien conocido sobre las marinas perteneciētes al reyno de Valēcia, nueue leguas apartado dela boca del rio Ebro, cōtra la buelta dl Ocidēte, y a doze leguas desta Peniscla se haze la sobredicha montaña de Mōcolobrer casi en el medio camino q̄ va para Mallorca despoblada y desierta, por causa de los infinitos coxios, bestias, y serpientes ponçoñosas q̄ de cōtino le nacē. Bien es verdad q̄ Moncolobrer cae desuiada de Yuiça, y delas islas sus comarcanas mas delo q̄ Ptolomeo y Estrabon ponen a la Ofiusa: pero todas las otras señales restantes le pertenecen mucho, y el apellido q̄ por agora tiene Moncolobrer, va muy semejante dela Colubraria q̄ los Latinos passados llamauan, de quien los Españoles recibieron lo mas de sus vocablos. Quanto mas que Plinio notoriamente pone la Ofiusa cerca delas riberas o tierra continente

Pinares de Yuiça Pitiusa, i Pytis.

Distancias de Yuiça.

Sal de Yuiça.

Ofiusa isla.

Colubraria isla.

Formentera isla

Dragonera isla

Andrache puerto.

Moncolobrer. Peniscla

rinente de Eſpaña con nouecientos eſtadios de trecho entre ella y la Pitiuſa que hazen veynte y ocho leguas Eſpañolas, en la meſma diſtancia que diximos auer deſde Denia haſta Cartagena, o muy poco menos, ſegun que tambien el meſmo Plinio por alli lo mide y compara.

Capit. xviij. Como la poblaciõ llamada Zancle fundada por los Eſpañoles en Sicilia los tiẽpos muy antiguos, perdio ſu primer apellido, y fue nombrada Meſana: la qual agora dezimos Mecina: cuentaſe mas el eſtado que tuuierõ aquellos dias los Eſpañoles foraſteros quantos morauan en aquella tierra Siciliana.

Tiempo.

EN aquellos dias meſmos quãdo los Cartagineſes Africanos procuraua eſtos negocios en Yuiça, que fue quando tambien los Griegos contauan el tiẽpo dela veynte y nueue Olimpiada, permanecian muchos Eſpañoles antiguos en Sicilia, dela caſta que diximos en los veynte y dos capitulos del primer libro, llamarſe Sycanos, gente muy arraygada por aquella region, delos quales (pues eran Eſpañoles naturales) conuiene relatar en eſta coronica de Eſpaña los acontecimientos que dellos cuentan otras hiſtorias, aſsi proſperos, como ſiniеſtros. Dizele pues, que como los dias paſſados algunos Griegos reziẽ venidos en Sicilia vuieſſen tratado mal alos Eſpañoles vezinos de Sirauſa deſpojandolos della, y aun de muchos lugares y tierras que poſſeyã en aquella comarca, ſegun declarámos en los doze capitulos paſſados: no pudieron hazer otro tal daño, dado que lo procuraron diligentemente contra los Eſpañoles morado res en Zancle, la que dezimos agora Mecina, por eſtar eſtos recatados, y pueſtos en gran auiſo con la perſecucion delos otros, y hallarſe biẽ reparados de muros, y de toda defenſa, con que ſuſtentauã ſu libertad, y competian con qualeſquier otras perſonas que preſumian auentajarſeles: particularmẽte trayan en eſte tiempo ſobredicho pundonor grande con vn tyrano ſu fronteро, que pocos dias antes auia ſojuzgado por fuerça la poblacion de Rijoles en Italia tan junta de Zancle, que ſe puede bien ver, y ſolamente ſe diuiden con vn braço de mar eſtrechiſsimo. Eſte tyrano de Rijoles llamauan Anaxilas por nombre proprio, cuyos progenitores, dado que fueſſen parte dellos nacidos en aquella tierra de Rijoles, eran deſcendientes de cierto caualliero Griego, nombrado Alcydame, natural de Meſana ciudad antigua de la Morea. Los vezinos deſta Meſana y ſu comarca, traxeron veynte años continos guerra cruel con otra gente muy poderoſa, tambien de Grecia, que ſe dezian los Lacedemonios, y fueron dellos vencidos tantas vezes y tan mal tratados en todas eſtas victorias, que no pudiendo reſiſtir a tan rezios aduerſarios, tomaron nauios, y deſampararon aquella tierra con ſus mugeres y hijos, y con todas las alhajas que pudieron lleuar, determinandoſe todos de buſcar nueua region en que viuieſſen. Tomaron por capitanes en aquella huyda dos caualleros ſus naturales, nombrados el vno Gorgas, y el otro Manticlo, con los quales aquel Anaxilas tyrano de Rijoles en ſabiendo ſu ſalida dela Morea, comenҫo de tratar alianҫas y ligas contra los Eſpañoles de Zancle ſus enemigos fronteros: en la qual ciudad no ſolamente no podia hallar entrada para la tyranizar, pero ſus vezinos Eſpañoles intentauan de libertar a los de Rijoles, y ſacarlos de la ſeruidumbre que padeſcian. Venidos pues en concordia los Griegos huydos con Anaxilas tyrano, abrioſe luego la guerra manifieſta contra los Eſpañoles de Zancle, cruel y ſangrienta, ſin tener acuerdo ni reſpecto, que tambien dentro de Zancle reſidia generacion de Griegos, a quiẽ los progenitores deſtos Eſpañoles auian recebido conſigo muchos años antes, quando vinieron alli Cratamenes y Periоro, como lo ſeñalamos enel vigeſimo ſegundo capitulo del primer libro. Llegadas a las manos aquellas gentes fueron vencidos los Eſpañoles en vn recuẽtro ſobre mar, con ventaja muy creſcida de nauios, y pertrechos que ſus aduerſarios les tuuieron: y viendoſe deſtroҫados en aquel principio, tornaron a ſu ciudad y defendianla quanto mejor podian, haziendo

Sycanos

Zancle. Mecina.

Rijoles.

Anaxilas varõ.

Alcydame. Meſana de Grecia. Lacedemonios gente.

Gorgas capitan. Mãclo varon.

Cratamenes. Periоro.

ziendo faltos y buenos acometimientos contra la gente de fuera: pero continuamẽte hallauan a ſus enemigos tã apercebidos y mejorados con emboſcadas y con otras aſtucias de guerra, que ſiempre lleuaron lo mejor, y los ciudadanos Eſpañoles quanto mas perſeuerauan en la pendencia tanto mas yuan de vencida. De manera que fatigados y perdidoſos procuraron de conſultar las adeuinanças, y los oraculos de ſus Idolos, o demonios como toda la gentilidad en aquel tiempo lo tenia de coſtũbre, para ver ſi podrian alcançar q̃ fin tendriã eſtas competencias y guerra cruel, que ſe les hazia: ſeñaladamente requirieron vna ſuperſticion a quien toda la gente Siciliana ſolia poner gran certinidad y gran ſe, la qual era deſta ſuerte. Vn monte famoſo de Sicilia nombrado por eſte nueſtro tiempo Mongebello, que ſignifica monte hermoſo, por lo ſer en las freſcuras y prouechos que tiene ſobre ſus vertientes y collados, a quien los antiguos por otro nombre llamauan Etna, ſolia lançar de ſi muchas vezes por vna boca, ſobre lo mas alto de ſu cumbre, fuegos y centellas con piedras cozidas que ſe derramauan a diuerſas partes, aquellos encendimientos hazian gran daño quando ſalian demaſiados, en los pueblos y tierras comarcanas, y puesto que no fueſſen continos, a lo menos nunca ceſſauã de ſalir por aquella boca vapores y humos eſpeſos mezclados con piedras pomez, y caruones, y con otras orruras de ſemejante calidad. En eſta boca, quando los agoreros querian ſaber alguna coſa que les cumplieſſe, lançauan dineros, y joyas de qualquiera metal, quanto mas precioſo lo hallauan, y aun algunas vezes echauan ouejas, y vacas, y cabras enteras, a manera de ſacrificio. Si lo tal q̃ echaua dentro tenian lo por buena ſeñal, y creyan que ſucederia bien aquel negocio de quien conſultauan, pero ſi los vapores o fuegos, o humo lo deſpediã cõtra la parte de fuera, no les quedaua buena eſperança ſobre la coſa que procurauã, como ſe hizo tambien eſta vez a los Eſpañoles de Zancle, que deſpacharon ſecretamente ſus menſajeros al mõte ſobredicho con el mejor aparejo que teniã, y todo quãto metierõ en aquella boca ſe les torno cõtra fuera, dado que muchas vezes porfiarõ, en ver ſi lo queria recebir. Aſsi que deſconfiados con eſta mala ſeñal, acordaron de negociar alguna buena conuenencia con ſus enemigos, y para lo hazer tomaron platica de ciertos Italianos ladrones y ſalteadores, llamados los Opicos q̃ ſe juntaron en eſta guerra, como hazen continuamente los tales, quando ſemejantes rebueltas acontecen, y por via dellos aſſentarõ capitulaciones y firmezas prouechoſas a toda parte, juradas con muy gran ſolennidad y cerimonia, dado que muy pocos los guardarõ deſpues. Hiſtorias hallo yo q̃ dizen, los vezinos dela ciudad auerſe cõfiado de los tales Opicos Italianos, pa tenerlos en ſu fauor contra los de fuera, y que deſpues aquellos meſmos los vencieron ſin curar de mas cõuenencias. Como quiera que ſea los Griegos Meſenios fueron recebidos en Zancle para morar en ella, con los otros vezinos antiguos, por cuya cauſa la ciudad perdio ſu primer apellido de Zancle, y ſe comença de nõbrar Meſana haſta nueſtros dias, en q̃ trocadas pocas letras le dezimos Mecina: ſituada ſobre la punta Setentrional, de tres q̃ hazen toda la iſla donde ſe llega junto con Italia. Mas es de notar que ninguno de quantos Griegos vinieron a Sicilia por diuerſos tiempos conſeruo tan pocos años lo que tuuieron ganado como fueron eſtos Meſenios, porque deſpues llegaron otras dos gentes de Grecia, llamados los vnos Mileſios, y los otros Samios, que los deſpojaron quanto poſſeyan en aquella ciudad, puesto que retuuo ſiempre la nombradia de Meſana. Deſde alli cõ eſtas entradas que los Griegos abrian en Sicilia continamente, començaron a venir otras muchas gentes en ella, donde la ſucceſsion y la caſta delos Eſpañoles Siculos y Sicanos, quãtos por alli ſolian morar, afligidos de tantas y tan continas pendencias, imitando lo que hizieron eſtos de Zancle, venidos en treguas con los eſtrangeros, aſsi Griegos como Barbaros, particularmente los moradores dela marina, ſe mezclaron con ellos, y tomaron ſus trajes y ſus leyes, habla, letras y manera de viuir, haziendoſe caſi todos vna gente ſin que de lo paſſado de Eſpaña quedaſſe ventaja, ni preeminencia ſobre dos otros aduenedizos, mas del apellido dela tierra, que por cauſa de los Eſpañoles Sicanos, y Siculos ſus moradores antiguos, fue ſiempre dicha Sicilia, y ſe dize haſſa nueſtro ſiglo. Conſeruaron ſe tambien algunos lugares pequeños delos muy alexados y metidos en la Iſla que retuuieron algo del eſtilo viejo

Opicos gente.

Meſana Mecina.

Mileſios gente. Samios gente.

Sicilia vocablo.

Mongebello.

Etnamõte.

joy costumbres Españolas de sus antepassados y progenitores, entre las quales la pequeña villa de Murgancio fue muy señalada por auer sostenido su reputaciõ y dignidad mucho mas tiempo que ninguna de quantas los Españoles alli fundarõ. Tal fue la conclusion de todas estas rebueltas: y pues en el hecho de Sicilia no tenemos al presente negocio mas particular q̃ nos toque, sera bien tornar a dezir lo que sucedio por las islas d̃ Mallorca y de Menorca, despues que la gran Cartago hizo la primera poblacion en Yuiça, que ya dexamos declarada.

Murgancio.

Mallorca isla.

Capit. xix. Como los Cartagineses Africanos desde Yuiça passaron a las islas q̃ dizen agora Mallorca y Menorca, las quales nauegadas por el derredor, conocierõ todo lo que tenian, assi de la condicion y manera de sus moradores, como los nombres que las llamauan en aquellos dias diuersos de los que tienen agora.

ASsentadas las cosas en la ciudad de Yuiça, y ordenada su republica quanto mejor fue posible, conforme a las costumbres y leyes Cartaginesas, dexaron los Cartagineses en ella y en las otras isletas comarcanas gente bastante para su vezindad. Todos los otros nauios y flotas passaron breuemente sobre la isla de Mallorca, que cae no tan dentro de la mar, y mucho mas cerca de España, diuidida de Yuiça contra la parte Septẽtrional de Leuante poco menos de sesenta millas antiguas, que hazen quinze leguas de las nuestras, o segun otros miden apartada de España, como ya dixe, tanto trecho de mar, quanta viene de tierra entre Denia y Cartagena, o entre Yuiça y las riberas mas cercanas a ella de España. Luego despues dieron en la de Menorca, que tambien junta con la otra, desuiada solamẽte della treynta millas de mar, o siete leguas Españolas poco mas. Y como los Cartagineses vuieron de todo punto bojado las dos islas por su contorno, midieron en la mayor casi treynta y seys leguas de buelta, q̃ por la mesma cuenta hazen poco mas de ciẽto y quarẽta millas antiguas, de las quales en la menor hallaron solas millas. Pero dado que los tamaños discrepan destas dos tierras, en todo lo demas parecieron muy semejantes, assi por estar rodeadas de buenos puertos y muchos, como por sus frutos y fertilidad, y por todas las otras calidades de la tierra, dõde vieron abũdancia de fuentes, y pastos, y ganados, y muchos animales monteses, con que recompensauan la falta de qualquiera otra grangeria que tuuiessen a la sazon: la qual si faltaua, conocieron claro, no ser por defecto de la tierra ni de su buena disposicion, sino por faltar aquellos dias industria dela gente q̃ la morana. Donde parece que de tãtos años aca ni los tiempos ni la mar han destruydo ni gastado cosa del sitio, ni ser general en estas dos islas, pues quãto a su medida las hallamos agora del mesmo tamaño, y quãto a las calidades dela tierra, tãbien es lo mesmo que los Cartagineses alli vieron. Solo discrepa enlo de nuestros dias en la buena manera de viuir, que los moradores dellas tienen, y en sus ciudades y villas q̃ son muchas y buenas y muy pobladas de gẽte viciosa: y en aquel tiempo, como ya diximos en otra parte, no se puede pensar quã saluajes eran, y quan brutos, y quan fuera de razon, sin tener pueblos entre si, ni compañia razonable los vnos con los otros, ni cosa que (sacando la figura y parecer) fuesse de personas humanas. A todo cabo viuian derramados en choças y cueuas, dondese metian: sino fuessen algunos mas ataviados y polidos, que tenian cauanas hechas de ramos y cespedes cubiertas con jũcos, o con yeruas, o con otros abrigos q̃ hallauan a la mano. Todos andauan desnudos sin traer cobertura sobre si, ni saber q̃ cosa fuesse: la qual costumbre les durò despues muchos años, a cuya causa los cosmographos Griegos que destas islas hablaron las llaman en sus libros Gymnesias, porque Gymnon en su lengua, significa cosa desnuda. Destos Mallorquines prendieron algu-

Menorca isla.

Mallorquines ãtiguos.

Gymnesias islas Gymnõvocable.

nos los Cartagineſes en llegando, para reconoter el eſtado dela tierra, con ſus maneras y condiciones: y delos tales preſos ſupieron entre otras coſas, que cada qual de las iſlas tenia ſu nombre particular, y que la mayor ſe llamaua Clumba, y la menor Nura. Reconocieron tambien ſer los naturales dellas gente pacifica de ſu natural, puesto que diuerſas vezes quando de los vnos a los otros ſuccedian enojos y diſcordias, ſe hazian mucho daño, peleando con piedras furioſamente: las quales ellos tirauan a hondazos, y las arrojauan tã ciertas a donde querian, que no dauan en coſa que no deſpedaçaſſen por dura que fueſſe. Hazianlo con tales deſtrezas y con tanta coſtumbre, que deſde pequeños en teniendo mediana fuerça, no trayã otros exercicios, y ſus madres al tiempo que los criauan, leuantauan en vn madero la vianda que tenian para comer, y haſta que con la hõda la derrocaſſe, no le la dauan. Donde vino, que los meſmos coſmographos Griegos arriba dichos, ſoliã por otro nombre llamar los Baleares a ellos y a ſus iſlas, porque Ballin en aquella lengua, quiere dezir arrojar, o ſegun otros eſcriuen por cauſa del capitan Ballo, que murio dentro dellas, quãdo Hercules vino en Eſpaña, como enel primer libro queda dicho. Muchos authores y muy buenos affirman, que los tales Cartagineſes Africanos fueron los primeros pobladores deſtas iſlas Mallorca y Menorca, quando vinieron aquella vez en ellas: otros porfian, que fueron los Fenices de Sydon y de Tyro, antes que moraſſen en Cadiz, al tiempo que diximos auer ſeñoreado la mar. Y mueuenſe para lo certificar, que hallan en los libros antiguos, ſer eſtos Fenices los primeros que texeron hondas para tirar piedras con ellas, y ſoſpechan, q̃ ſi los Mallorquines Eſpañoles tuuierõ en ello tal abilidad, qual auemos dicho, ſeria por auerlo tomado delos Fenices. Mas ala verdad mucho primero que los vnos y los otros aca vinieſſen, auia poblacion en ambas iſlas. Y ciertamente ſi los Fenices ď Sydon y de Tyro, o tambien los Fenices Africanos de Cartago tuuieron algun tiempo manera de tirar con las hondas, lo tomaron deſtos Mallorquines, deſpues que con ellos contrataua, y diſcreparon en todas ſus condiciones reſtantes, no conformandoſe jamas en coſa donde pareciеſſen vna caſta, ni quanto al eſtilo de viuir de Fenicia, ni quanto a las coſtumbres que los Mallorquines vſauan. Pero deſta primera poblacion ſuya, lo mejor y lo mas cierto, ya lo declaramos enel trezeno capitulo del primer libro. Las coſtumbres antiguas de toda ſu gente, preſto ſe diran adelante por el noueno capitulo del tercero, y en algunas otras partes de nueſtra relacion, y muy mas en particular, quando trataremos los tiempos y las guerras, que cierto capitan Romano llamado Metelo Balearico paſſo con ellos: y lo q̃ deſte lugar faltare, quedara para ſe dezir enla poſtrera parte ď toda la coronica, quãdo, con el ayuda de nueſtro Señor Dios, llegaremos a dezir las hazañas famoſas del ſereniſsimo rey dõ Jayme de Aragon: donde ſe contara mas de propoſito la faciõ deſtas iſlas, y toda ſu poſtura, con las villas y ciudades que tienen oy dia: declarando juntamente las diſtancias de las vnas poblaciones a las otras, ſin dexar coſa por eſcreuir de quanto les pertenezca.

Clumba isla. Nura isla.

Metelo Romano

Jaymes rey.

Baleares Ballin.

Hondas para tirar.

Capit. xx. Como deſpues de recorridas las islas ď Mallorca y de Menorca, por dentro de la tierra, quiſieran los Cartagineſes ſaltar en lo firme de Eſpaña contra la parte de Monuedre. Cuentaſe tãbien los impedimentos, q̃ por el preſente tuuieron en ello.

Vego que los nauios y capitanes Cartagineſes vuieron rodeado las iſlas de Mallorca y ď Menorca por defuera, deſſearon ſaber cumplidamente los paſſos y calidad ď la tierra por mas adentro, pues en lo de las riberas eſtauã ſatisfechos: para lo qual hallaron algunos mancebos ligeros y deſembueltos, que mouidos por intereſſes y precios que les prometieron, ſe determinarõ a penetrar, y paſſarlas ambas del vn cabo al otro con guias, que para tal fin procurarõ, amanſando tambien algunos naturales, q̃ por la ribera les vinieron a las manos. En el qual viaje dizen, que ſe hallo por lo largo dela mayor iſla quarenta y cinco o cincuenta millas antiguas, que hazen caſi do-

ze

Largo d Mallorca y Menorca.

ze leguas nueſtras Eſpañolas, enel ancho ſiete leguas deſtas, o veynte y ocho millas de las ſobredichas. En la menor hallarō ſo las millas a lo largo, con algo menos de otras tantas a lo ancho, que parece caſi la medida meſma, que tambien agora vemos en ellas. Pero los Cartagineſes q̄ por eſtos dias anduuieron alli, quedaró tan eſcarmentados de ſus atreuimientos, y ſe vieron tantas vezes en afrentas y peligros y traxeron tan aſperas nueuas de la ferocidad que hallauan en aquella gente, q̄ muchos años deſpues nadie quiſo tornar a p̄uarlo, ni meterſe por la tierra, ni procurar deſaber otra coſa della, mas de lo que por la ribera deſcubrian: enla qual hizieron algunas palizadas y torrejones a manera de atalayas ſobre los puertos y eſtancias que mejor les parecieron: principalmente cōtra la buelta de Septentrion, que caefrontero de las riberas Eſpañolas enel derecho dela coſta que viene deſde Tarragona haſta Valencia, donde por eſta ſazon entre los pueblos que morauan alli, fue lo mas principal, la ciudad de Sagunto, que dizē agora Monuedre, poco deſuiada d̄ la mar, y muy baſtecida de manteniimientos y riquezas, y ſobre todo muy llena d̄ vezinos Eſpañoles, pueſtos en humanidad y razō, que ſe regian por leyes y coſtumbres loables, conformes a las de los Griegos, q̄ fueron ſus primeros pobladores, quando ſe mezclaron con los naturales deſta prouincia, como ya lo diximos eñl primer libro. Con eſtos quiſieran mucho los Cartagineſes trauar alguna comunicacion, para reconocer la manera de los Eſpañoles que por alli morauan, y ſi pudieſſen trabajar en hazer con ellos algun aſsiento: porque ya todas las naciones tratantes tenian informacion dela fertilidad y delas muchas riquezas y mineros que poſſeyan los Eſpañoles y ſabiā el poco daño que los naturales hazian, a quien ſe quiſieſſe meter en ella, no lo lleuando con rigor, o con aſperezas, ni demaſias. Y verdaderamente ſi los Cartagineſes d̄la ſazon procurarā eſto por qualquiera otra region Eſpañola, mucho pudieran hazer aquella vez. Mas como ſobre la parte donde lo tentarō viuieſſen aquellos Saguntinos de Monuedre, y los tales fueſſen hombres diſcretos, reputados por principales en toda ſu comarca, no hallaron ellos buena voluntad, ni buen acogimiento para coſa delo que quiſieran, pueſto q̄ mucho tiempo gaſtarōn en porfiarlo, procurando ſu comunicacion con dadiuas continas, y con promeſſas, y con ofrecimientos y con todas las otras dulçuras poſsibles, aſſi de parte de ſus flotas, como de la meſma ciudad de Cartago, que diuerſas vezes les acometio confederaciones y ligas. A lo qual reſpondian los de Monuedre corteſmente con grandes diſsimulaciones, no cō ſintiendo, ni tampoco dexando la tal amiſtad, pero rehuyendo ſecretamente quāto podian, que las armadas Cartagineſas tocaſſen por aquella comarca donde morauan ellos, como gentes fundadas en conſeruar ſu libertad, y que claro conocian ſi Cartago por alli ſe metieſſe, que preſto lo ganaria todo, ſegun que ſus parientes los Fenices de Sydon y de Tyro hizierō en Cadiz, y lo hazian aquellos dias entre los Andaluzes. Y ſiendo lo tal aſsi, no quedarian los de Monuedre ſeguros, ni tendriā la reputacion del buen eſtado que poſſeyan al preſente: porque ſiempre quanto a eſte caſo, la vezindad d̄los muy poderoſos, es perjudicial a los que no lo ſon tanto. Viendo los Cartagineſes el mal aparejo q̄ por alli tenian, ſobreſeyeron algunos años enel negocio, pueſto que no ſin mucho ſentimiento de los que ſecretamente lo cōtradeziā. En concluſion fue neceſſario dexar de todo punto la tal demāda: porque paſſados todos eſtos tiempos, los Africanos d̄las comarcas vezinos a la gran Cartago, ſe reuelaron contra ella con gran numero de gente para la deſtruyr, y conuino que ſus flotas y ſus armadas viniеſſen a lo remediar, deſamparando qualeſquier negocios que por otras partes tuuieſſen, aunque fueſſen muy importantes. Iunto con eſto, creció dētro de la meſma ciudad Cartagineſa grā diuiſion en parcialidades y vandos, que les gaſtauan mucha gentes. Sobre todos eſtos males acudio tan cruel peſtilencia, y durò tan largos dias, que ni hallauan quien remediaſſe las coſas dela ciudad, ni las flotas de la mar, ni las iſlas de Eſpaña nueuamente ganadas, ni miraſſe por la cōſeruacion de quanto dexauan adquerido. Muchas vezes fatigados eſtos Cartagineſes de tales aduerſidades quantas en aquella ſu ciudad ſobreuenian, la quiſieran deſamparar o dexar ſolitaria, determinados a buſcar otras tierras, donde nueuamente viuieſſē, creyendo que la mala conſtelaciō, o la mala fortuna del ſuelo fueſſe cauſa de todo, y

Sagunto Mouedre

Vandos Cartagineſes.

Peſtilencia Cartagineſa

que

q̃ los dioſes a quiẽ ellos adorauã, no teniã abiẽ la morada, q̃ por alli ſe hizo, pues tã abiertamẽte la perſeguiã cõ tãtas fatigas y tan jũtas. Pero como los demonios reynaſſen abſolutos en aquel tiẽpo dela Gentilidad, y ſu mayor inclinaciõ ſea tener apercebimiẽto para hazer contra los hõbres el daño q̃ puedã cada quãdo q̃ hallaſsẽ ocaſion, viſta la deſcõfiança q̃ los Cartagineſes moſtrauã, puſierõ imaginacion alos miniſtros y ſacerdotes de ſus idolos, q̃ ſacrificaſſen algunos niños o mancebos, los mas hermoſos que hallaſſen, affirmãdoles, q̃ cõ la ſangre delos tales aplacarian el enojo đ los dioſes, y ceſſariã las peſtilẽcias, y todas las otras aduerſidades: lo qual ſe puſo luego por obra, y quedò muchos ſiglos entre los Cartagineſes aquella coſtũbre cruel, de ſacar y derramar ſangre delos cuerpos humanos, y aun matarlos tãbien, para ſatisfazer a ſus demonios. La qual vſança peſtilẽcial imitò deſpues la gẽte Siciliana, pareciẽdoles ſer la mayor deuocion q̃ podiã hazer: y muchos años adelãte vuo tãbiẽ algunos Eſpañoles que hizieron aca lo meſmo, tomãdolo đlos Cartagineſes, quãdo paſſaron deſpues en Eſpaña, como los capitulos y libros venideros cõtaran y ſeñalarã muchas vezes. Hazemos aqui memoria dello y del principio q̃ tuuo, pues enel ſiglo paſſado cupo gran parte deſta ſuperſticion a nueſtros anteceſſores Eſpañoles, y tambiẽ porque los lectores entiendã quan legitimas occupaciones tuuo la republica đ Cartago para reſiſtir en aquel tiẽpo de ſus entradas y cõquiſtas Eſpañolas, y del acometimiẽto que hazian por aquellas iſlas đ ſu cõtorno, ſino fueſſe la de Yuiça, q̃ por ſer pequeña, le puſieron defenſas y guardas baſtantes a cõſeruar y ſoſtener ſu prouecho ſa diſpoſicion y buena gracia.

Sacrificios đ ſãgre humana.

Yuiça iſla.

Capit. xxj. Como los Andaluzes comarcanos al eſtrecho de Gibraltar enel mar Oceano, tomarõ por gouernador de ſu juriſdiciõ vn Eſpañol nõbrado Argantonio: y de las coſas q̃ los eſcritores authenticos del hablan en los principios de ſu gouernacion.

EN todos aquellos tiempos q̃ las coſas ya dichas paſſauan y ſuccedian, los Fenices de Sydon y de Tyro con los otros vezinos de Cadiz ſus aliados, eſtauã enel Andaluzia pacificos y mucho proſperos, poſſeedores abſolutos đ todo lo precioſo que por alli ſe criaua, ſin venirles impedimento ni daño, que les vedaſſe lleuar ſus propoſitos adelãte, puesto que ya començauan algunas gẽtes comarcanas a recelarſe dellos, por ſentir la falta de muchos hõbres que cada dia deſaparecian, y ſe hallauan menos, a quien eſtos Fenices encubiertamente prẽdian, y paſſauã en otras regiones para los vender por eſclauos entre las mercaderias que por alla trayan. Hallauan tãbien otros muertos en aſſechanças por los deſpoblados. En tal modo, que viſta la murmuracion y rumor de las perſonas que lo notauã, y que ya por algunos lugares no los recibian cõ la buena volũtad acoſtumbrada, los Fenices andauan armados y juntos en quadrillas, quando ſalian algun trecho fuera de ſu ciudad: y para dar temor a los Andaluzes, ſe llegauan diuerſas vezes, y haziã alardes y mueſtras de reſiſtencia, ſi por caſo fueſſe menester, mas no para que publicaſſen a lo claro, querer vſurpar la tierra, ni turbarla, ſino viuir en ella, ſi los dexaſſen, acompañando ſus naturales pacificamente, dado que como digo, los penſamientos y las obras encubiertas procedian muy al contrario. Las quales obras como de contino fueſſen adelante, perſeuerando muchos años en ellas, ſin reſiſtẽcia de nadie, creciõ cõ la proſperidad la ſoberuia, y poco faltaua ya para q̃ no ſe hizieſſẽ publicos los deſafueros, q̃ ſolian obrar ocultos: y finalmẽte ſe deſuergonçarã en ellos a la clara, ſi por aq̃l intervalo de tiempo, quando las coſas aſsi paſſauan, los vezinos de Tariſa y ſus confines no recibieran entre ſi, como por capitan y gouernador vn Eſpañol ſu natural, nombrado Argantonio, perſona de ſufficiente conocimiento, prouiſion y bõdad en tòda coſa, quanto tales gentes y tal ſiglo podian tener. Eſto fue caſi enel año de ſeyscientos y veynte y dos, ante del nacimiento de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Y pueſto que las hiſtorias antiguas, no hagan del muy eſtendida relacion, confieſſan auer ſido varon prudente, y tan obedecido de todos aquellos ſus vezinos, nombra-

Argãtoniovaró.

Año. 622. ante del nacimiẽto đ chriſto.

nombrados deſpues los Eſpañoles Tarteſſios, que muchos coroniſtas le llaman rey dellos: los quales affirman, que comẽço de regir, auiendo cinquenta años de ſu edad, o ſegun otros dizen, ſeſenta: y que permanecio por alli con eſta dignidad, o preeminencia, largos ochenta años. De manera, q̃ ſegun buena cuenta, viuio ciento y treynta años, o ciento y quarenta: pueſto que Anacreon poeta dize que viuio ciento y cinquenta: por lo qual hazẽ memoria del muchas coronicas antiguas entre las perſonas de larga vida.

Tarteſſios gẽte

Tiempo.

Hallo yo tambien eſcrituras, que dizen auer tenido ſeñorio dentro de Cadiz, y gouernado parte de las riberas del Andaluzia ſus fronteras, y mas las otras ſiletas comarçanas, que ſolian eſtar por alli. Pero creo que no ſerian todos los de Cadiz aquellos que le reconocieſſen obediencia, pues los Fenices arriba dichos, allende delo que poſſeyan enel Andaluzia, tenian occupado lo mejor de la tal iſla, y eſtauan tan auentajados en ſus negocios, que nadie les pudiera perjudicar tan deſupito, ni tan enlleno, ni ſacarles de todo punto coſa tan importante, como les era Cadiz: mayormente, que las hiſtorias no relatan hazañas que contra ellos Argãtonio tentaſſe, ni coſa que dellos a el acontecieſſe: ni quanto a eſto ſabemos, mas de que cotejando los tiempos en que todo lo ſobredicho paſſaua, vienen a concurrir los años deſte Argantonio con las tyrannias que los Fenices començauan enel Andaluzia. Y es de notar en eſte caſo, que como quiera que los Fenices tuuieſſen junto cõ Tarifa caſa fuerte para recogimiento de ſus contrataciones y depoſitos en aquella parte donde fue los años antes el templo viejo del dios Hercules, ſegun ya cõtamos enel noueno capitulo paſſado, no parece que los Fenices baſtaron a desbaratar, o vedar deſde alli la mudança de los tales Eſpañoles, o no quiſieron tentarlo, por no los alterar mas de lo que començauan ellos a turbarſe: y aſsi que do todo por diſsimulacion de los vnos a los otros, ſin auer algun bullicio, ni trueco de que las hiſtorias hagan memoria.

Cadiz.

Caſa de contratacion en Tariſa.

Cap. xxij. De las grandes ayudas que los Fenices d̃ Cadiz y del Andaluzia ſacarõ en Eſpaña, para ſocorrer la ciudad de Tyro en Suria, contra cierto Principe de Babylonia llamado Nebucadnezer, o Nabucodonoſor, que la tenia cercada: y como paſſados pocos dias, eſte principe vino cõtra los Eſpañoles, y los Andaluzes lo hizieron ſalir de toda la tierra y ſus comarcas.

RAn occaſion pudo ſer el regimiento de aquel buen gouernador Argantonio, para que (como dixe) los Fenices no ſe deſmeſuraſſen contra los Andaluzes, en tyrannizarlos abiertamente, por lo menos en aquella prouincia delos Tarteſſios donde moraua. Y es manifieſta ſeñal deſto, que como no ſabemos hazañas del contra ellos, aſsi tampoco hallamos en las hiſtorias deſafuero ni demaſia publica, que dẽde a muchos años eſtos Fenices hizieſſen ſino el robo ſecreto de la otra tierra con los hurtos eſcondidos de gẽte que contino ſacauan della, para vender en otras regiones fuera d̃ Eſpaña. Lo qual bien mirado, no podia ſer tan limitado, q̃ no cupieſſe mucha parte deſtos daños alos Tarteſſios ya dichos, aunque gran diligencia traxeſſen en la guarda, por ſer las prouincias muy cercanas y conjuntas, y muy pequeñas tierras las vnas y las otras para ſuffrir tanto mal y tan contino. Mas como digo, toda via remediaria mucho la buena prouiſion deſte Argantonio, ſiendo tan aſtuto, quanto lo hazen todos. Pero lo q̃ mas principalmente detuuo largos años los negocios enelle ſer, fue, que durando la diſsimulacion delos vnos a los otros, andãdo los tiempos y los hechos por ſu curſo, muchos dias antes que las coſas viniẽſſen a rompimiento, los Fenices tuuierõ informacion, trayda por ciertos mareãtes eſtrãgeros, que certificaron eſtar cercada la ciudad de Tyro alla en Fenicia, por vn capitan

Tyro cercada.

Nebucadnezer Nabuco donosor.

tan Caldeo, principe de Babylonia, llamado Nebucadnezer, a quien muchas hiſtorias corruptamente ſuelen dezir Nabucodonoſor. Eſte le daua terribles cõbates por la mar, con exercitos y con armadas muy grueſſas y muy porfiadas que le puſo, cali enel año de quinientos y ochenta y ocho, o diez años mas, como lo cuentã otros, antes del aduenimiẽto đ nueſtro ſeñor Dios. Y dado q̃ los Fenices de Cadiz y del Andaluzia permaneciesſen aca muy auezindados, hechos ya como naturales en Eſpaña, ſin tener aſsientos en Tyro ni Sidõ, ni por otra parte de Fenicia, ſino ſolamente ſus inteligencias de mercaderias, toda via reconocian por madre y cimiento de ſus linages aquellas dos ciudades, y principalmente la de Tyro: a la qual embiauan continuo todas ſus primicias, y mucha parte de ſus prouechos. Caſi luego vino tambien a Cadiz menſage particular dela meſma ciudad, haziendoles ſaber lo que paſſaua, rogandoles como a hijos ſuyos, de quiẽ mucho ſe preciauan, que con quanta diligencia fueſſe poſsible les embiaſſen ayuda. Lo meſmo ſe dize que hizieron a la gran Cartago de Africa, y a Vtica, y a otras poblaciones por el mundo, que procedieron de Tyro. Aſsi que viſta la tal menſageria, los Fenices del Andaluzia ſe congregaroncõ algunos Andaluzes, y armaron dellos vna buena cantidad, con capitanes y baſtimentos que fueron alla preſtamẽte. Llegados, entraron enel puerto por medio de las flotas contrarias, peleando con ellos a toda parte mucho como deuian, y puſierõ a los ciudadanos tal eſfuerço, que Nebucadnezer eſtaua muy enojado, de ver la reſiſtencia que ſus exercitos hallauan en eſte pueblo, mucho mayor que por otro ninguno delas tierras ſus comarcanas, las quales el auia ya ſeñoreado todas, y ganado muchas otras ciudades no menos poderoſas y magnificas que la de Tyro, ſeñaladamente la ciudad de Ieruſalen, que cae cerca della, donde cobro grandes theſoros y riquezas. Pero las ayudas Eſpañolas que los de Cadiz embiauan, deſpues deſtas primeras, venian a Tyro tan continas, y tan armadas y tan prouey das de todo lo neceſſario, que aſsi por ellas, como por las de Cartago y đ Vtica, que ſiempre tambiẽ acudian, el cerco duro poco menos de quatro años, en q̃ paſſaron muchas afrentas, y muchas mas paſſaran, ſino que en fin deſte tiempo ſupo Nebucadnezer, como toda la tierra de Egypto con parte de las gentes Africanas ſe mouian contra el. Por manera, que leuãto ſu cerco de ſobre Tyro, que tanto le embaraçaua: y con aquella leuantada, los Eſpañoles quantos a Tyro defendian, quedarõ libres de los trabajos ſobredichos, y tornaron a ſus tierras bien ſatisfechos de las buenas obras y regradecimientos que por alli les hizieron. Deſde alli començo Nebucadnezer la conquiſta de Egypto mucho cruel y ſangrienta, donde ſe detuuo mas tiempo de lo que quiſiera, por ſer en aquellos dias eſta gente Egypciana poderoſa y guerrera. Mas en fin, deſpues đ auer aſſolado la tierra, y muerto gran copia de gentes, ſojuzgò la mayor parte dellos, y luego ſiguio ſus victorias por Africa, y por las otras prouincias de Berberia cõ increyble proſperidad, tanto, que muy pocas dellas faltaron, que no le reconocieſſen obediencia, o no quedaſsen pueſtas en ſu confederacion. Deſpues acordandoſe delas ayudas Eſpañolas, que vinieron a Tyro, quã la tenia cercada, ſabida noticia de los q̃ las embiaron, y del eſtado de Eſpaña y de ſus prouincias, paſso deſde aquellas tierras en ella con todos ſus exercitos y nauios caſi enel año de quinientos y ochenta y dos, o ſegun otros cuẽtan, y no creo que mal, quinientos y nouenta y tres ante del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios. Fue ſu deſembarcamiento ſobre las puntas poſtreras de los montes Pyreneos, deſde los quales començo de mouer cõtra la buelta del Occidente, lleuando ſus exercitos por mar y por tierra, deſtruyendo y abraſando quanto hallaua por el campo, y aun los lugares fortalecidos y cercados que le cayeron en el camino, tuuieron mucho trabajo para ſe le defender, ſegun eran grandes ſus acometimientos: bien aſsi como los otros años paſſados vuo hecho Taraco el de Etiopia, quando rompio forçoſamente por aca la jornada que diximos enel trezeno y catorzeno capitulos deſte libro: ſolamente ſe differenciaron, en que Nebucadnezer algunas vezes ſe metio mas dentro dela tierra que el otro, y paſſo tan adelante, que llego del otro lado del eſtrecho đ Gibraltar, donde començo de robar el Andaluzia, combatiendo las eſtãcias y puertos y fuerças, que los Fenices alli tenian, con tãta furia y pujança, que a los Fenices cõuino apellidar las gentes comarcanas, y darles armas

Año. 598. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Ieruſalẽ

Tiempo.

Egypto.

Año. 593. ante del nacimiẽto đ chriſto.

mas y atauios,con otras cosas a que sintie ron ser aficionados,para que mouidos cõ esto,y declarados los daños que Nebucad nezer y sus Caldeos hazian,viniessen ala defensiõn de sus prouincias. A lo qual salieron los Andaluzes alegremente cõ grã multitud de combatientes:y de creer es,q̃ juntamente con ellos saldria tambien Ar gantonio para tal necesidad con sus allegados y subditos,pues en este tiempo sabe mos cierto ser hombre principal y podero so,tal,que tenia mando soberano por mucha parte desta region. Y aunque todos ellos a la verdad padeciessen por aquellos dias gran falta de concierto para la disciplina militar,mostraronse tales con los enemigos,que Nebucadnezer viendo que el debate seria largo,y que si por aca se detenia,segun era tierra desuiada,perderia con su ausencia muchas otras empressas mas importantes en las partes Orientales, donde tenia su principal estado, salio del Andaluzia con infinito robo de thesoros, y captiuos,y de joyas riquissimas que pudo tomar en aquella caminada, dexando muy amenazados a toda la nacion destos Fenices para los castigar adelãte,assi a los que residian aca, como a sus progenitores los vezinos de Sydon y de Tyro, que le cayan en Fenicia mas cercanos a su principado,con quien ya los años antes auia começado la guerra.

Argãtonio.

Nebucadnezeres. Nabucodonosores.

Dos principes o caudillos de Babylonia hallo yo por las historias, llamados ambos Nebucadnezeres, o Nabucodonosores muy estimados y notables varones, que cõuienen aqui ser declarados, porque si a caso leyeren sus hazañas en otras escrituras, entienda nuestra gente qual dellos fue aquel con quien los Españoles passaron estas afrentas. El primero Nebucadnezer tuuo grandes cõpetencias mucho tiẽpo cõ vn rey Egypciano llamado Necaon, o Neco,segun otros le nombran:las quales duraron hasta que Nebucadnezer lo vencio en vna terrible batalla cerca del rio Eufrates,y pocos años adelante dio buelta sobre la tierra de los Iudios,y cercò a vn rey de Ierusalẽ,llamado Iehoyakin Eliachin: al qual puso en tal aprieto, que le conuino hazerse su vassallo y tributario. Pero como despues este Iehoyakin Eliachin tratasse confederacion cõ aquel Necaon rey de Egypto,competidor y contrario de Nebucadnezer,creyendo que con su fauor podria librarse dela sujecion y del tributo q̃ pagaua: los Caldeos tornarõ sobre Iudea, y tomaron a Ierusalen, y mataron al rey Iehoyakin Eliachin, y a todos los principales Iudios de su reyno, que no dexaron dellos sino vn hermano deste rey muerto, nombrado Sedechias,a quiẽ los Iudios en su lengua llaman Zidkya,y avn hijo suyo mancebo nombrado Ieconias,que por sobrenombre dezian tambien Iehoiachin Neri : al qual mãcebo dio Nebucadnezer toda la tierra del rey Iehoiakin Eliachin su padre:puesto que passado poco tiempo se la quito, y lo lleuo preso a Babylonia, por la poca seguridad que del tuuo,trasspassando el señorio en Sedechias o Zidkya su tio. No mucho despues sobreuinieron a Nebucadnezer dolencias grauissimas,que le duraron largos años, y por ellas redũdarõ alborotos y mudanças en algunas d̃ las tierras sujetas a su principado. Pero la mudança mas nororia de todas fue la del rey Sedechias en Ierusalen, el qual tratò luego confederaciones nueuas con los Egypcianos en perjuyzio de los Caldeos, creyendo que cõ el impedimento de Nebucadnezer,faltauan las fuerças todas en aquella gente Caldea. Mas no fue como lo creyan,porque ya en su lugar estaua vn su hijo primogenito llamado tambien Nebucadnezer,segundo deste nombre, que fue de quien principalmẽte hablamos en este capitulo. Su padre pocos años antes que lo tal aconteciesse, le tenia dado la mejor parte de sus exercitos: y puesto que fuesse mancebo,lo señalo por capitan general cõtra las fronteras de Egypto y de Suria,trasspassandole la gouernacion y los titulos d̃ todo lo que por alli posseya. Este mancebo Nebucadnezer salio muy mas valeroso que su padre:y luego en sabiendo lo que passaua,vino contra los Iudios,y puso cerco sobre Ierusalen,y la tomo,y assolo y abraso el templo de Salomon por los cimiẽtos,que a la sazõ era vno de los estimados edificios de aquellas tierras. Al rey Sedechias embiolo preso,sacados los ojos, a Babylonia,con toda la gente Iudayca,q̃ moraua por los mejores pueblos del reyno, auiendo primero vencido en gran batalla a vn rey de Egypto,llamado Samete, successor del otro Necaon, que su padre primero vencio cerca del rio Eufrates:el qual Samete venia en socorro de Sedechias, o Zidkya. Desde alli Nebucadnezer leuãto sus

Necaon rey. Neco.

Iehoya-Kin Eliachin.

Ierusalẽ tomada.

Sedechias Zidkya. Ieconias rey.

Iehoiachin. Neri.

Sedechias rey.

Nebucadnezer segũdo deste nombre.

Ierusalẽ assolada Tẽplo de Salomõ quemado.

Samete rey Egypciano.

ſus exercitos, y vino a poner cerco ſobre la ciudad de Tyro, por ſer tambiē ella de las participantes enel fauor y liga de ſus contrarios: al qual cerco vinieron las ayudas Eſpañolas que ya diximos, traydas por los Fenices de Cadiz. Deſpues deſto hizo el deſtroço y conquiſta de Egypto, y mas adelante continuando ſus victorias por Africa y por otras tierras, que dizē agora de Berberia, paſſo tambien en Eſpaña, y ſiguio la jornada por ella, que primero declaramos, acabando por toda parte coſas tan illuſtres y venturoſas, que dizen auer ſobrepujado las hazañas de Hercules, y de todos los otros varones notables, que haſta ſu tiempo ſepamos.

Eſte ſegundo Nebucadnezer, que vino en Eſpaña, es aquel de quien la ſagrada Eſcriptura cuenta, que mādo labrar vna eſtatua de oro a ſu ſemejança, de ſeſenta codos en alto, a quien todos los de Babylonia reuerenciauan, ſino fueron los tres mācebos Ananias, Azarias, y Miſael, que deſde los tiempos de ſu padre quedaron alla preſos entre la gēte delos Iudios. Los quales por que no la querian adorar, fueron metidos en vn horno caliente, donde ſin arderſe, ni recebir daño ſus perſonas, comēçarō a dar gracias a nueſtro ſeñor Dios en medio del fuego, bendiziendo ſu ſanto nombre. Mas porq̄ pocos años deſpues a eſte Nebucadnezer, o Nabucodonoſor le ſobreuino cierta dolencia terrible, que le priuo d̄ todo ſu juyzio, y anduuo loco por los montes como ſaluage, ſin baſtar diligencia para lo traer a poblado: y dado que deſpues ſano della, fueron pocos ſus dias, y no hallamos enel hecho de Eſpaña coſa notable, que p̄ curaſſe ni tentaſſe: por eſto la coronica dexa de hablar enel, y dira los acontecimientos que ſuccedieron en ella, deſpues de paſſadas eſtas turbaciones y mudanças.

Ananias Azarias. Miſael.

Cap. xxiij. Como los Galos Celticos de la Luſitania paſſarō al Andaluzia, y fundaron en ella y en la prouincia que dizē Eſtremadura muchos pueblos y lugares, donde moraron largos años ellos y ſu generacion.

A en eſtos dias erā paſſados mas de ciento y ſetēta años deſpues que los Galos Celticos Eſpañoles ſe auian metido en las tierras de la Luſitania, ſegun podra quienquiera ſentir, cotejādo los tiempos que dexamos ſeñalados enel capitulo paſſado, con los otros tiempos que ſe trataron enel decimo capitulo deſte ſegundo libro, quando puſimos la venida deſtos Celticos Galos en aquella region. Auiendo pues tantos años q̄ por allí reſidian, acōtecio que cierta compañia de ſu gente, no ſatisfechos cō morar en la tierra donde nacieron, y donde ſus padres los auian criado, pueſto que fueſſe muy abundoſa, fertil y viuidera, paſſaron al otro cabo de Guadiana contra Medio dia, deſſeoſos (como ſus anteceſſores) de ganar tierras, y hazer ſemejantes nouedades: lo qual emprendieron ſin contradicion de nadie; y penetrarō a lo largo por todo el eſpacio que va entre aquel rio Guadiana y el rio Guadalquiuir, haſta que ſe meten ambos en la mar, donde agora ſe contiene mucha parte de la prouincia llamada Eſtremadura, y mucho tambien del Andaluzia, nombrada por aquellos dias Betica. En aquel interualo de tierra, fundaron eſtos Celticos nueuamente venidos poblaciones grādes, todas cō apellides y nombradia ſemejantes a las que ſus padres tenian en la Luſitania. Fuerō entre ellas lo mas principal dos lugares, llamados ambos Serias, q̄ cayan el vno muy cerca de donde es agora Ayamonte, que deſpues los Romanos quādo conquiſtaron aquella tierra, como veremos adelante, puſieron por ſobrenōbre Fano Iulio, o ſegun otros libros eſcriuē, Fama Iulia, por differenciarlo con aquel apellido de la Seria, que tābien eſtos meſmos Celticos vuieron pocos dias antes fundado en la tierra que llamamos Eſtremadura, la qual oy permanece, y ſe dize Feria, pueblo mucho conocido y honrrado de la tal prouincia. Hizieron eſſo meſmo por allí los Celticos ſobredichos otra villa q̄ nombrarō Vertobriga. Los Romanos deſpues por la differenciar de muchas otras Vertobrigas Eſpañolas, y particularmente de las Luſitanas, le dieron por ſobrenōbre Concordia. Otro lugar de los que fundaron eſtos Celticos, dixeron Segeda, que fue dicha deſpues Reſtituta. Otra poblacion llamaron Voltuniaco, a quien dixeron

Galos Celticos enla Betica.

Serias.

Ayamonte.

Fano Iulio.

Fama Iulia.

Feria.

vertobriga.

Concordia.

Segeda.

Reſtituta.

Voltuniaco.

Cótributa Turiga. Lacomurgo. Concordia.

ron deſpues los Romanos por ſobrenombre Contributa, a la qual puſieron nombre tambien Turiga. Otra villa que los ſobredichos Celticos entre ſi llamaron Lacomurgo, deſde ſu primera fundacion, le dixeron deſpues Concordia, que parece tener aquel primer nombre, porque tambien eſta como la primera Lacomurgo de la Luſitania, las deuieron poblar a mi parecer el linage de los Lacoos, de quien ya hablamos enel tercero capitulo deſte ſegundo libro, cuya gente pudo venir de la Celtiberia mezclada con los otros Celticos, quando ſe metieron en la Luſitania. Tambien vuo paſſada Guadiana contra la tierra del Andaluzia, vn otro pueblo ſeñalado de los Celticos, nombrado Tereſa, que fue deſpues dicho Fortunal, y mas otro llamado Caleſa, que tuuo por ſobrenombre Mania, ſolo por differenciarlos (como dixe) de los pueblos Luſitanos que tenian otros tales apellidos: ſin los quales vuo juntamente por aquella parte del Andaluzia la villa de Auruci, que dezimos agora Moron, y mas otras adelante, que dezian Acimbro, Arunda, Turobriga, Aſtigi, Alpeſa, Siſopone, y Scripo, fundadas todas ellas por eſtos Galos Celticos, quando vinieron alli, ſemejantes a las de Luſitania y Celtiberia, donde tenian ellos el tronco de ſu caſta. Los nombres tambien de los idolos, que paſſaron conſigo los Galos Celticos al Andaluzia, con las vſanças de los ſacrificios y cerimonias que tenian para los reuerenciar, fueró los propios de la Luſitania: enel qual error y mala coſtũbre perſeueraron muchos dias, juntamente con la pronunciacion y vocablos que comunmente hablauan, que tambien fueron los meſmos de los Celticos Luſitanos, differenciados y diſcrepantes de la lengua de los otros Eſpañoles entre quien viuian, ſin jamas ſe corromper ni confundir con el eſtilo de las comarcas. Y como los negocios eran fundar pueblos y tomar nueuas tierras en prouincias agenas, dado que (como dixe) no hallaſſen contradicion en ello, no lo pudieron hazer todo de golpe, ſino pocos a pocos multiplicandoſe cada dia, de tal manera, que ſolo en principiar tanta coſa, ſe les paſſaron mas de treynta años cumplidos: y deſpues en conſeruarlo, y acrecentarlo, y lleuar adelante, gaſtaron otro gran ſiglo.

Auruci Moron. Acimbro Arunda. Turobriga. Aſtigi. Alpeſa. Siſapone Scripo.

Idolos Celticas Lengua Celtica.

Tiempo

Cap. xxiiij. Dela veni

da que cerca deſtos años hizieron en Eſpaña gẽtes llamadas los Foceenſes de Yonia, y de cierta parte dellos, que puſieron ſu morada por el Andaluzia, con mas otras coſas algunas dignas de memoria, q̃ con los Eſpañoles paſſaron.

POr coſa muy ſeñalada ponẽ los coroniſtas antiguos, las poblaciones de las villas arriba dichas, que fueron edificadas en Eſpaña, tanto por auer ſido los Eſpañoles Celticos ſus fundadores gente feroz y famoſa, como por el acrecentamiento grãde que dellos ſucedio. Mas no tienen por hecho menor lo q̃ poços dias deſpues acontecio cerca del año de quinientos y quarenta y ſiete, antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios, o ſegun otros añaden, quatro años mas adelante. Eſto fue, la venida de ciertos nauios largos a manera de fuſtas medianas, que paſſando por el eſtrecho de mar, que ſe haze entre Africa y Eſpaña repararon en aquel eſtrecho ſobre la boca del mar Oceano, cuyas riberas y prouincia gouernaua toda via ſu capitan Argantonio, de quien ya hablamos en los capitulos paſſados, muy cargado de dias y de prudencia. La flota venia llena de mugeres y niños y gẽte cõ todo genero de fardaje que conſigo trayã. Y como tomaſſen aqui puerto, fueron humanamente recebidos de los moradores de la tierra, y mucho mas de ſu gouernador Argantonio, que deſpues de los auer bien comunicado, y entendido la cauſa d̃ toda ſu venida, ſupo dellos entre muchas otras coſas, que ſus anteceſſores dõde procedian, fueron Griegos de nacion, y tambien ellos ſe tenian por Griegos, y la lẽgua Griega hablauan, puſto que viuian en la tierra de Aſia, metidos en vna prouincia q̃ dezian Yonia, donde muchos ſiglos antes auian paſſado grandes compañas de Griegos, y fundado por ellas treze poblaciones magnificas, tales, q̃ ſiempre ſe gouernaron por ſus leyes particulares, cõſeruando ſu liber-

Año. 547. ante del nacimiẽto d̃ chriſto. Argantonio.

Griegos aſiaticos Yonia prouincia.

libertad ſin reconocer ſuperior. Entre todas ellas fue ſiẽpre muy principal vna llamada Foceea, por cuyo reſpecto ſe dezian ellos Foceenſes. Pero deziã, reynar ya por aquellas partes Aſiaticas vn principe nombrado Cyro, que de pocos años aca tenia diminuydos y ſojuzgados los eſtados y republicas principales que ſolian en Aſia valer algo, y pretendia lo meſmo cõtra la ciudad de Foceea, y contra los otros pueblos de Yonia: para lo qual ayuntaua gran numero de gentes en diuerſas partes con vn capitan ſuyo, llamado Harpalo, tan importuno y guerrero, que de fuerça ſe verian los Foceenſes con el en grandes afrentas y trabajos. Holgaron mucho los Eſpañoles y ſu gouernador Argantonio, quãdo ſintieron la buena razõ que los tales Foceenſes nueuamẽte venidos publicauã de ſu jornada: y afficionados a la manera de ſus perſonas y de ſus trajes y de ſus armas, les offrecieron, que poblaſſen y reſidieſſẽ por aquella tierra de ſu juriſdiciõ, en qualquier parte que mas les agradaſſe, pues la prouincia de ſu nacimiento donde veniã, quedaua fatigada y peligroſa. Lo qual ſoſpecho yo, que deuieron acometerles ellos y ſu rey Argantonio, para los preuenir, y tener ganados contra los Fenices, que como ya declaramos, hazian muchos daños encubiertos en aquellas comarcas, y ſe conocia dellos pretender la ſujecion de todas eſtas tierras y prouincias, dado que no lo puſieſſen a rieſgo por el preſente. Los Foceenſes era buena copia de gente bien armada, baſtecida y ordenada, y ſobre todo ſus fuſtas de tan hermoſa facion, y tan apropiadas y deſembueltas para la guerra, que haſta ſu tiempo nunca ſemejãtes anduuieron por las mares de Eſpaña. Traya cada qual cinquenta remadores en cada lado, largas todas, biẽ deſpalmadas y limpias ſin auer enellas nauio que fueſſe hondo ni de carga, como trayan muchos otros nauegantes. Lo qual vſaron aquellos Foceenſes Aſiaticos primero que ninguna gente Griega: y en todos los años de ſu proſperidad alcançaron deſtos tanto numero, que corrian con ellos deſde la mar de Leuante haſta los confines Italianos, con la parte de arriba y de abaxo, contra las mares de Piſa y de Venecia, que llamauan los antiguos mar Adriatico y Tyrreno, dado que Argantonio los combidaſſe para quedar en Eſpaña, con todos los amores y buena gracia que ſe puede ſignificar, nunca baſto con los Foceenſes que lo hizieſſen, pareciendoles que conuenia tornar a la guerra de ſu region, y a la reſiſtencia de Harpalo capitan del rey Cyro, de quien teniã certinidad auerles entrado la prouincia.

Foceea pueblo. Foceenſes gẽte. Cyro rey. Harpalo. Nauios Foceẽſes.

Viſto pues que nadie baſtaua para los detener, Argantonio los deſpidio graciosamente, y les ayudo con ſuma crecida de dinero que lleuaſſen, con que leuãtaron ſus velas, y caminaron ſu viaje. Muchos autores dan a ſentir, que no todos aquellos Foceenſes que deſta vez aca vinieron, ſe tornaron en Yonia, ſino que gran parte dellos quedaron en Eſpaña, y ſe mezclaron con los vezinos de la villa de Carteya, o Tarifa, cabeça y aſsiento del ſeñorio đ Argantonio, y que con matrimonios de hijos y hijas los vnos de los otros, ſe hizieron caſi todos vna gente, ſin auer diuiſion entre ellos. Y aun es cierto, q̃ deſpues pocos dias començaron a mudar el apellido viejo de ſta villa, y en lugar del nõbre de Carteya, que primero tuuo, los Foceenſes nueuamẽte venidos la començaron a llamar Tarteſo, juntamente con los moradores đ ſus comarcas, que tambien fueron dichos Tarteſios, por cauſa de las muchas cuevas hondas y eſcuras que ſe hallan en las cueſtas y cerros de ſu tierra nombradas Tartaros en lengua Griega. Y nadie tenga por inconuiniente, quanto a eſte caſo, hallar en eſte nueſtro tiempo cerca de la villa de Ayamonte cierta poblacion pequeña, llamada comunmente Cartaya, ſemejante al apellido primero que Tarifa tuuo, antes que los Foceenſes Griegos le dixeſſen Tarteſo, ni crea que fueron ambas vna meſma, pues entre las dos la differẽcia es muy clara, quanto a las poſturas y ſitios, y quãto a todo lo reſtante, por ſer eſta Cartaya de agora de la otra parte del rio Guadalquiuir, ſobre la buelta del Poniẽte, no lexos de Guadiana, en las comarcas, como digo, de Ayamonte: y la Carteya vieja o Tarteſo, donde los Foceenſes moraron mucho mas Oriental, ſobre la punta poſtrera del eſtrecho de nueſtro mar, entre Africa y Eſpaña. Pudo bien ſer, que diſcurriendo los tiẽpos, algunos vezinos đ la mas antigua paſſaſſen a eſta otra, y cimentandola de nueuo, le puſieſſen aquel nombre de Cartaya, para conſeruar en ella la memoria del pueblo dõde vinierõ, y el apellido primero q̃ le quitarõ aq̃llos Griegos đ Yonia, đſpues

Carteya pueblo. Tarifa. Tarteſo. Tarteſios gente. Tartaros. Cartaya pueblo.

que

que ſe auezindaron en ella: pero como ſo tal ſea conjectura ſola, dado que no mala, no cõuiene detenernos en ella, ni ceſſar el cuento delas otras coſas, que deſpues de lo ſobredicho paſſaron por aquella tierra.

Cap. xxv. De la muerte de Argantonio gouernador de los Eſpañoles Tarteſios, y de la poblacion nueua de ciertas islas nõbradas Afrodiſias, que ſolian eſtar comarcanas a Cadiz, dõde ſe metio parte de los Foceenſes de Yonia, q̃ morauan en Tarifa.

Onoceſe de muchas eſcrituras, que hablan en aquellos hechos, auer ſalido los Foceẽſes nueuamente venidos ál Andaluzia tan diligentes y ſagazes en ſus negocios, que deſpues repoſados en Tarifa, jamas ceſſaron de mejorarſe por todos ſus derredores, aſsi de mar como de tierra, con el buen aparejo de nauios que tenian, y con la buena voluntad que hallauan en Argantonio y en ſus affi cionados, conforme a lo qual paſſados pocos dias, entraron en vnas ſilletas, que ſoliã eſtar por los confines de Cadiz y del eſtrecho de Gibraltar, ſolitarias y deſiertas: dõde, deſpues de auer conſiderado la buena diſpoſicion que parecian tener, començaron a labrar caſas de plazer, y puſieron grã diuerſidad de frutales y muchas arboledas nueuas ſobre las primeras que tenian ellas de ſu natural, combidando para todas eſtas labores a los Eſpañoles Andaluzes entre quien morauan, y de tal arte lo començaron a labrar, que gaſtados tres años, o poco mas, eſtauan ya caſi todas llenas de grangerias excelentes, edificadas a la manera de Yonia, con adornamentos muy nueuos y muy galanes: porque tambien en eſto delos edificios, como enel arte de labrar nauios, tuuieron los Foceẽſes grandes primores y traças de proporcion mucho ſingular. En eſte tiẽpo, que fue caſi por el año de quinientos y quarẽta y dos ante que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, o cierto poco primero dio fin a ſus dias Argantonio gouernador y ſeñor d̃ los Andaluzes, cuyo fallecimiento de fuerça haria gran falta por todas aquellas tierras y comarcas, y ſin duda lo ſentirian eſtos Foceenſes de Yonia mas que nadie, ſegun las buenas obras que contino recebian del: pero como ya quedaſſen muy arraygados en la region, y bien quiſtos de los moradores ꝺella, conſeruaronſe por alli con el menos bullicio que podian, teniendo reſpecto principal a la viuienda ſola de Tarifa, y a la grangeria deſtas ilſetas, que tenemos dicho. Dentro de las quales nadie podria declarar, quanto ſe multiplicauan cada dia los paſſatiempos de caças, y los jardines, y las muchas freſcuras que por ellas plantauan, tanto, que aſſi por la multitud deſto, como por la fertilidad y temperança de los ayres, fueron dichas entre los antiguos, las inſulas Afrodiſias, que ſignifica en la habla Griega, las inſulas de la dioſa Venus, a quien ellos dezian Afroditis. Y la Gentilidad entre los otros ſus errores, la reuerenciauã por ſeñora d̃ los plazeres y deleytes de la vida mundana. Mas dado que tuuieſſen aquel apellido general todas eſtas iſlas enel tiempo que fuerõ enel mundo, no por eſſo dexaua cada qual de tener ſus nõbres particulares. Vnos q̃ les puſieron eſtos Foceenſes, quando primeramente las occuparon: otros q̃ tenian antes entre los Eſpañoles Andaluzes. La primera llamauan Ermea, que quiere dezir, iſla del dios Mercurio. La ſegunda Iunonia, o dela dioſa Iuno, por cauſa de vna hermita, que fundaron deſpues frõtero de lla, ſobre la coſta del Andaluzia, con titulo dela dioſa Iuno, que tambien reuerẽciauan los Gẽtiles, como coſa muy diuinal. Otra dezian Atera de doze mil paſſos en largo, y diez mil en anchoſa la qual publicauã algunos, auer ſido otro tiẽpo jũta con el continente de Eſpaña, y que los Eritreos antes que fueſſe iſla, poblaron en ella vn lugar, quando vinieron con Hercules, y que deſde alli poſſeyeron la tierra de Cadiz. Soſpechauan tambien por eſta meſma razon, que deuio ſer aquella, la que por otro nombre llamauan Eritrea, de quien eſcreuimos en los veynte y ocho capitulos del primer libro. Otra deſtas iſlas nombraron Cotinuſa, por cauſa delos azebuches en abundancia que ſolia criar, a quien los Griegos en ſu lenguaje llaman Cotinos. Si muchos authores no certificaran, ſer vna meſ

Islas cerca de Cadiz.

Yonicos edificios

Año. 542. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Argãtonio muerto.

Afrodiſias islas Afroditis. Venus.

Ermea iſla. Iunonia isla.

Atera iſla.

Erit isla.

Cotinuſa isla.

Didima isla.

ma que la de Cadiz. Otra deziã Didima, dõde los vezinos de Cadiz hizierõ poco despues sus moradas a su parte cõ casas de plazer, por ser bastecida de frescuras y de muchas aguas. Para la qual obra tomaron officiales Foceenses, q̃ selas obrarõ marauillosamente, segũ la manera delos edificios Yonicos, q̃ fueron siẽpre muy apazibles y firmes. Tabien comẽçarõ los Fenices de Cadiz a labrar desde alli nauios ð cinquẽta remos, por la mesma muestra de las fustas q̃ los Foceenses vsauã, teniẽdolos por mas ꝓuechosos, q̃ los otros nauios ð las faciones antiguas. Y como su hecho destos Fenices anduuiesse por el Andaluzia mejorado cada dia, presto metierõ al agua copia delas tales fustas llamadas Pẽticoteras cõ que principiaron a nauegar descãsadamẽte, tẽtando muy amenudo las jornadas del mar Oceano de Poniẽte por las riberas Africanas y Españolas, y aũ algunas vezes engolfandose mas delo q̃ soliã. Cõ los quales artificios, y cõ la comunicacio q̃ de llos ꝓcedia pudierã viuir los vnos y los otros en ꝓuechos muy crecidos, si los Fenices poco despues no lo desbarataran todo, como presto cõtaremos, dado q̃ ningun daño delos q̃ vinierõ al presente, basto para q̃ la morada ð las insulas Afrodisias no se lleuasse muy adelãte cõ sobrada ꝓsperidad y mucho vicio. Pero ya eneste nuestro tiẽpo quãto por alli solia ser ha perecido de todo pũto, porq̃ la mar desde grãdes años antes lo tiene gastado y sumido, sin q̃dar isla destas Afrodisias, ni memoria, ni rastro de aq̃llos sobrados passatiẽpos q̃ por ellas vuo, sino es la q̃ diximos llamarse ð la diosa Iuno frõtero de Tarifa, q̃ permanece jũto cõ la ribera tã pequeña y gastada, q̃ nadie haze della mẽcion, aũque toda via parece dẽtro algunos algiues y rastro de sus edificios bien obrados, que declaran auer sido tratada los tiẽpos antiguos, y ꝓuecho sa de aquello poco que en si contiene.

Yonicos edificios

Pentico teros naues.

Afrodisias islas sumidas.

Isla ð Tarifa.

Capit. xxvj. De muchas otras cosas que se dize los Foceenses auer hecho en Espaã, y fuera della: y como los Cartagineses Africanos tornaron segũda vez a las islas de Mallorca y de Menorca, donde rehizieron muchas estancias, y leuantaron nueuas defensas en toda su marina.

Aſuerã justa razõ de passarnos a las otras gẽtes Españolas, y proseguir los acontecimiẽtos q̃ por este tiempo les vinierõ, si los Foceenses venidos en España toda via no nos echaran de nueuo la mano, deteniẽdonos en sus cosas. Digolo, porque allende lo sobredicho, hallo memoria de cierta poblacion señalada y magnifica, q̃ fundarõ tãbien sobre la marina frontero delos principios Orientales del Andaluzia: la qual no declaran q̃ nombre tuuiesse, ni dizen cosa della, mas ð ser la postrera que cimẽtaron aca los Foceenses a la parte del Poniente, donde se juntaron despues en mercados y ferias muchas de las gentes comarcanas, y se hizieron escabeches de pescados en gran abundãcia. No faltarõ cosmographos antiguos de los bien considerados, que certificauã ser esta la ciudad de Malaga, llamada primeramẽte Menace. Pero cierto sabemos, que discrepauen ambas muy mucho, pues como digo, la de los Foceenses quedaua mas alexada del estrecho que Malaga, cuyas mueſtras duraron alli mucho tiempo, con repartimientos y traças a la manera de Grecia, siendo los edificios en Malaga notoriamente Fenices, como presto lo declararemos enlos veynte y ocho capitulos siguiẽtes. Dizẽ tambien otros authores, auer entrado compañias destos Foceenses por la tierra mas dentro de España, donde poblaron la ciudad que primero fue dicha Castulon, poderosa y principal enlos fines postreros dela prouincia, que despues llamaron España la Tarragonesa, muy cerca de donde partia termino con la prouincia nõbrada Betica, segun que sus rayas y particiones ambas dexamos apuntadas en los principios del primer libro. Las señales ð la qual ciudad hallamos oy dia dõde llamã Cazlona la vieja, casi tres leguas adelãte de Baeça contra el Ocidente Septẽtrional, no lexos de Linares, cercanas a vn rio pequeño, que los Moros Africanos quando mucho despues tyranizaron aquella ꝓuincia, sacandola de poder de los Españoles Christianos, nõbrauã Guadalhmar, como tambien oy dia lo llamamos despues q̃ nuestros progenitores la cobraron. Affirman los que esta ciudad hablan, auer sido dicha Castulon, porque del mesmo nombre se dezia tambien vna muger de estos Foceenses sacerdotissa del dios Apolo: la qual

Ciudad Foceẽse vltima.

Malaga. Menace.

Castulõ ciudad.

Cazlona la vieja. Linares pueblo.

Guadalhmar rio.

Castulo vocablo.

Caustlo muger. Castalia fuente.

qual muger fue principal entre sus fundadores,o segũ otros creen, dixeronla Castulon,por memoria de cierta fuente nombrada Castalia famosa y muy alabada sobre todas las fuentes de Grecia, dentro de la prouincia donde salieron los progenitores destos Foceenses, quando passaron en Asia para poblar las treze ciudades, de quien ya dexamos hecha memoria. Mas porque deste pueblo Castulon,que como dixe,fue muy principal y señalado todos los dias que en España permanecio,hablaremos en diuersas partes desta coronica, que vendran bien a proposito,no conuiene por agora detenernos en su relacion, ni dezimos esto por otro fin, sino por auisar a los lectores, que todo quanto en su primera fundacion, y en la causa de su nombre, quieren atribuyr a los Foceenses, fue burla fingida de poetas: porque verdaderamente sus principiadores fueron Españoles, naturales de la mesma prouincia donde la tal poblacion estaua, como ya lo mostramos enel treynta y vn capitulo del primer libro. Mayormente, que si bien lo consideran, no pudieron esta vez quedar aca tanto numero de Foceenses,que bastassen a tantas empressas,ni dado que bastaran,lo hizieran: porque como fuessen gente de mar,todos sus acometimientos eran enla ribera,y enla costa delas marinas, y aun esto no tã de fiuzia,que lo mas principal no lo dirigiessen a la possession y viuienda delas islas Afrodisias cercanas al estrecho de Tarifa,dõde gozauan siẽpre de tantos deportes y cõtentamientos,quanto tuuieron de fatigas y desastres los otros sus cõpañeros que no quisierõ parar en España,quando todos juntos vinierõ a ella. Los quales despues que de Argãtonio se despidieron,como diximos enel capitulo passado,para boluer a su tierra, perdieron la ciudad de Focea con la libertad,y con lo principal que posseyan enla prouincia de Yonia,mediante la guerra cruel y contina,que Harpalo capitã del rey Cyro les hizo. Y assi desamparada su naturaleza, tornaron a salir nueuamente crecida multitud dellos con sus haziendas,hijos y nauios,a buscar tierras, donde cupiessen,juramentandose con grandes cerimonias,y poniendo sobre si terribles maldiciones,si jamas en aquella prouincia tornassen. Y para mas lo solennizar,vinieron a la ciudad de Epheso,donde las gentes Asiaticas en aquellos tiempos tenian vn templo de la diosa Diana labrado con estraña magnificencia,tal,que fue contado por vna de las marauillas del mundo. Laqual diosa tomaron estos Foceenses por abogada de su camino,prometiendo delante su imagen, que cumplirian lo jurado, y la seruirian y reuerenciarian donde quiera que llegassẽ, mucho mas principalmente que a ningun otro dios de los que la Gentilidad acataua,si los guiasse donde tuuiessen algun descanso. Desde alli començaron su nauegacion,y tentarõ hazer assiento por algunas regiones, en que no hallaron el acogimiento que les conuenia. Fue necessario passar todos juntos a la isla de Corcega,dõde veynte años antes quando tenian prosperidad,auian embiado gente,y edificado cierta poblacion,que dixeron Alalia,ybastecidola de moradores Griegos Foceenses Asiaticos sus naturales. En España no quisieron venir, porque sabida la muerte del rey Argantonio,no creyan hallar quiẽ los aluergasse,ni tanta tierra desoccupada cerca de la marina,que bastasse para todos ellos,segũ eran muchos. De manera que lo mejor les parecio quedar en Alalia, para desde alli conquistar a Corcega poco a poco:lo qual yuan ya poniendo por obra, y perseueraran en ello quanto pudieran, si passados cinco años despues de su venida, los Italianos Tyrreneos cercanos a Genoua y Pisa,no se concertaran para lo contradezir con los Africanos vezinos de la grã Cartago,que ya por estos dias andauan reparados de todas sus aduersidades passadas:y sobre las otras cosas pretẽdian señorear las islas Ocidẽtales d̃ nuestro mar Mediterraneo,señaladamẽte la de Corcega,y d̃ Cerdeña,cõ Sicilia,y cõ las d̃ Mallorca y de Menorca. Iuntas aquellas dos gẽtes Italianas y Cartaginesas,pusierõ cõlagua cõtra los Foceẽses sesenta fustas armadas, muy bastecidas de gentes y de qualesquier armas. Con otras tantas salieron a ellos los Foceenses,y passaron vna pelea tan cruel ycon tanta muerte de gentes a toda parte, que los Foceenses, dado que tuuierõ victoria, perdieron de su flota quarenta fustas muy esmeradas:y no queriendo esperar la rebuelta de sus enemigos,desampararon a Corcega,ycõ sus mugeres yxarcia se passarõ en Italia,dõde hizierõ assiẽto cerca de Rijoles,enlas partes d̃ Lucania,dẽtro d̃las frõteras de Calabria,q̃ caen cõtra Sicilia,

Caustlõ poblaciõ de Españoles.

Harpalo Cyrorey

Epheso ciudad.

Tẽplo d̃ Epheso. Diana Epheſia.

Corcega isla.

Alalia pueblo.

Tiempo.

Helia pueblo Hiela ciudad. Velia pueblo.

y alli poblaron vn lugar que dixeron Helia,llamado deſpues Hiela, que tambien mas comunmente diſcurriendo los tiẽpos fue dicho Velia, pueſto que mirando los coroniſtas antiguos en eſte caſo, yo ſe biẽ auer algunos dellos diſcrepantes de Erodoto,que dizen,auer ſido la tal poblacion antes dela batalla de Corcega,quando la primera vez huyan los Foceẽſes de ſu tierra: lo qual ſe recolige claro delos tiemposque le ſeñalan Eſtrabon y Aulo Gelio con otros hiſtoriadores que los ſiguen. Pero dexandolos en eſta razon,y tomando los otros authores mas ciertos, que primero diximos,hallaſe que como parte deſtos Foceenſes no tuuieſſen contentamiento dela morada de Velia, creo yo que por recelo delos Cartagineſes,que ya trayan grandes inteligencias en Sicilia,o puede ſer tãbien que por el ſitio ſer humedo y mal ſano, y en lugar eſteril y cenagoſo,paſſados algunos años los mas dellos tornaron a ſus nauios,y nauegando las otras marinas o coſtas Italianas,llegaron a la boca del rio Tibre,y a pocas leguas el agua arriba hallarõ la ciudad de Roma,con cuyos vezinos aſſentarõ gran amiſtad,que les duro mucho tiempo. Luego paſſaron a la tierra de Frãcia,que llamauan en aquellos dias Galia: y aqui puſieron fin a ſu peregrinaciõ y trabajos enel año de quinientos y diez y nueue antes del aduenimiento de nueſtro Señor Dios,que fue veynte y ſiete años deſpues que deſampararon la ciudad de Foceea. Repoſaron y fundaron alli la ciudad de Marſella ſobre la coſta de mar, en la parte que ſe mueſtran oy dia ſus indicios y ſeñales cerca de Marſella la nueua poblaciõ principal de Frãcia por eſte nueſtro tiempo. Cuya memoria vino muy biẽ aqui,porque tambien ella como toda la ,p uincia de ſu comarca por derecha ſucceſſion pertenecen a vueſtra Mageſtad, y a los principes herederos ſucceſſores en vueſtros reynos,eſtados y ſeñorios Eſpañoles, aunque por agora la tengan vſurpada los reyes Franceſes,como por eſtenſo lo declararemos y prouaremos,quãdo la coronica llegare cõ el ayuda de Dios a cõtar la ſazõ y los tiẽpos de vueſtro reynado. Por agora baſte ſaber eſto della,pues parece q̃ ſe nos vino de ſu grado rebuelto con la relacion de Eſpaña,para que quando plaziendo a nueſtro Señor la cobraremos y fuere jũta con los ſeñorios Eſpañoles tengamos noticia qual fue y en q̃ tiempo ſu fundacion y principio. No dexare de ſeñalar en eſte caſo,pues nos toca tãto,q̃ los libros de ſan Euſebio,y aun los de Solino tãbien por culpa ſegun yo creo de ſus traſladadores y eſcriuientes,ponẽ la poblaciõ de Marſella mucho mas traſera y antigua de lo que ſeñalamos aqui: pero claramẽte parece ſer la culpa de quiẽ digo,pues ſabemos aueriguado que todos aquellos Foceenſes Griegos ſus fundadores vinierõ huyendo de Yonia la de Aſia,por la tyranin de Harpalo capitã del rey Cyro,y duraron en todos los negocios que dexamos eſcritos,haſta los primeros tiẽpos del otro rey Perſiano llamado Dario hijo de Hyſtapes,en cuyos dias acõtecio verdaderamẽte la fundaciõ de Marſella,ſegũ Agacio Griego lo declara. De manera,q̃ ni aquel Harpalo, ni ſu rey Ciro,ni los años que los Foceẽſes gaſtarõ en ſu peregrinacion,conſiderado todo,como ſe deue conſiderar,fueron primero,ni deſpues delos tiẽpos que dexamos aclarados. Eſto fenecido,los Cartagineſes Africanos ſintiẽdoſe proſperos y vẽcedores de ſus aduerſarios los Foceenſes,con reparo grande de todas ſus quiebras antiguas, deſpacharon nauios y gente ſobre las iſlas de Mallorca y d̃ Menorca,para q̃ renouaſſen las eſtancias viejas de la ribera,q̃ ſus antepaſſados muchos años antes auian alli hecho: los quales no contentos con reparar lo derrocado, fundaron de nueuo palizadas y torrejones en ſitios bien pertenecientes a ſu propoſito. Quiſieran tãbiẽ eſta vez procurar alguna comunicaciõ en Eſpaña por las tierras mas cercanas, que cayan en las fronteras deſtas iſlas: ſino que los Sagunti nos de Monuedre con otros Eſpañoles ſus confederados,temiendo la potẽcia de Cartago,que ya por todo cabo ſe conocia, rehuſaron mucho recebirlos entre ſi, ni les plazia con la vezindad deſtas iſlas, aũque le cayan apartadas, ſolo por la color que deſde ellas tomauan los Cartagineſes en eſte caſo. Y aſsi quedaron los negocios en aquellas partes ſuſpenſos,ſin que los vnos ni los otros alteraſſen alguna coſa. Por lo qual quiere tambien la coronica dexarlos agora, baſteciendo ſus eſtancias de Mallorca,para tornar a la cuenta de lo que hizieron los Fenices de Cadiz cõtra los pueblos y gentes Andaluzes ſus vezinos y comarcanos.

Año. 519. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Tibre rio. Roma.

Marſella fundada

Marſella y la Proẽça de Eſpaña.

Dario d̃ Hiſtape.

Cartagineſes gẽte.

Mallorca. Menorca

Monuedre.

Capi-

Cap. xxvij. Como los Andaluzes tomaron armas abiertamente, para reſiſtir los deſafueros que Cadiz y ſus Fenices hazian en ſu region. Y de cierto ſocorro de gente Griega, que los tales Fenices vuieron para reſiſtir, con que remediaron mucha parte de ſus hechos.

ERan ya por eſte tiempo tantas las demaſias que los Fenices de Sydon y de Tyro con los otros ſus parientes de Cadiz hazian en Eſpaña, que por ningun modo ſe podian eſconder ſus encubiertas, ni la ſimplicidad de los pueblos entre quien tratauan, baſto para no ſentir las deſordenes grandes, que con ſu codicia de riquezas cada dia tẽtauan: por que no contentos con auer occupado lo mejor y mas prouechoſo de todas eſtas prouincias, y tenerlas manifieſtamente de ſu mano, tomauan por engaño los hombres y mugeres quantas podian auer, y con achaque de los lleuar a labores y jornales, de que fingian tener muygran neceſsidad, prometiendoles ſus acoſtamientos ordinarios, los metian en las cueuas y mineros de plomo y eſtaño, y azogue, plata, y oro, de que toda el Andaluzia eſtaua llena, para que cauaſſen, y ſacaſſen aquellos metales. Y deſpues que los tales Andaluzes alli venian, jamas los dexauan ſalir, poniendo muchas guardas en ellos, y haziendoles trabajar noches y dias, tã ſin piedad, que poco tiempo viuian en aquella deſuentura: lo qual era ſolo conſuelo de tantos males. A muchos otros con palabras engañoſas trayã a ſus fuſtas y nauios, y los paſſauan en Tyro, y en Sydon, y en Africa, y en la Suria, y en otras diuerſas partes del mundo, donde los vendian, y ſe aprouechauan dellos por eſclauos. Sin eſto, la ciudad con el templo que tenian edificados, parecian tan auentajados y tan engrandecidos, que notoriamente deſde ellos baſtauan a hazer quantos daños quiſieſſen, porque ninguna fortaleza de la prouincia ſe les ygualaua, ni podia comparar. Y con ſer ella tal, trayan dentro multitud de Eſpañoles, a la verdad detenidos: y ſi procurauan de ſalir fuera, luego los matauan con diuerſos generos de tormentos. Y tambien ſi conocian perſona principal de quien les pudieſſe venir algun daño, procurauan de la traer alli con alguna cautela, donde luego era muerto. La qual coſtumbre parece que fue ſiempre natural a la nacion deſtos Fenices deſde ſus principios, en ſer crueles y matadores, ſegun Ariſtoteles apunta, diziendo llamarſe Fenices, porque ſolian matar a quantos hallauan, donde quiera que vinieſſen cõ ſus nauios. Y porque (como declara, Fenixe, o Foneuin) en lengua Griega ſignifica matar, los llamaron Fenices, y Fenicon al tal deſſeo de hazer muertes: dado que muchos hiſtoriadores affirmen nombrarſe Fenices, por cauſa de cierto varon Egypciano llamado Fenice, que primeramente hizo poblaciones en aquella tierra. Deſto ſe puede conjecturar el prouecho que reſultaua de la gouernacion de Argantonio por aquellas comarcas, pues todos los tiẽpos que las hiſtorias platican de ſu vida, no dan a ſentir agrauio ni deſafuero publico, que los Fenices obraſſen contra los Andaluzes: y luego como cuentã ſu muerte, tornan a tratar dellos las crueldades y fuerças primeras: las quales dizen, que ſiendo cada dia mas claras y mayores, los Andaluzes començaron en muchas partes a recelarſe dellos, no los retibiendo en ſus lugares quando venian, huyendo la peligroſa conuerſacion que los dias paſſados auian tenido: por tal arte y manera, que de lance en lance crecio la enemiſtad y el enojo de veras, que los Fenices ſobreleyeron en ello poco tiempo lo mas diſsimuladamente que podian, porque no ſe turbaſſe, ni reuelaſſe toda la gente de la tierra. Los Andaluzes viendo ya q̃ ſus enemigos no venian, como ſoliã, a fatigarlos en ſus caſas, y q̃ deſde la ciudad principal y ſus derredores eran los daños que hazian, ſalieron ellos tambien por alli, como por los otros campos y deſpoblados dela tierra, donde quantos Fenices topauan, maltrataua gra uemente, hiriendolos, y deſtruyẽdoles las perſonas, con todo lo demas que tocaſſe a ſus haziendes y tratos, y generalmente les ponian a toda parte tales eſtoruos, que ni ſe les oſauan deſmandar como ſoliã, ni

perithau maſiõ acouſmaton.

Fenices matadores

Foneuin.

Fenicon.

Fenice varon.

Arganto nio.

Fenices traydores en Eſpaña.

discurrian tã sueltos como primero: mas a la sazõ estauã los Fenices tan arraygados en aquellas comarcas, q̃ aũque no tuuiessẽ las entradas y salidas mucho libres, pusierõ gẽtes armadas enlos passos principales, y lo demas q̃ posseyan, teniãlo tã a buẽ recado, tã fortalecido, y cõ tales defensas, q̃ fuera muy difficultoso despojarlos dello. Cõ esto gastarõ años y tiẽpos los vnos y los otros, en trabajos y discordias continas. En fin delas quales conociẽdo los Andaluzes q̃ de todos quãtos recuẽtros auian cõ ellos alcãçauan siẽpre victoria, y q̃ ya notoriamẽte los Fenices andauã atemorizados, apretarõlos mas de rezio que nũca, tã denodados y con tãta determinacion, q̃ por ningũ modo se pudierã valer ni amparar, sino fuera por las torres y lugares fuertes q̃ posseyan enla comarca: delos quales vuo muchos quemados y derrocados por el suelo, muchos tãbien donde no pudieron obrar aquel daño, fuerõ ganados a fuerça de cõbates: y si quedaron algunos lugares de Fenices dẽtro dela tierra, serian de muy poca sustãcia, tales que no miraron enellos, o los Andaluzes no los tuuierõ en algo. Verdaderamẽte pudieran aquella vez echarlos fuera de todo pũto, sino llegarã a la sazon enel Andaluzia ciertas galeras medianamẽte prouey das de gẽte Griega, naturales y nacidos enla mesma tierra de Grecia: los quales andauã huydos o desterrados d̃ sus casas. Y sabida la fama d̃la grã riqueza q̃ tãtos años aq̃llos Fenices cõtino sacauã d̃ España, se vinierõ a ella como mejor pudierõ. Assi q̃ tomaron tierra dẽtro delos puertos Españoles de nro mar Mediterraneo, pocas leguas antes del estrecho de Gibraltar, sin estoruo ni cõtradicion d̃ nadie. Los Fenices oyda su llegada, vinierõ a ellos, p̃ metiẽdoles crecidos intereses, offreciẽdo les cõfederacion perpetua de su cõpañia: y con estos, y con alguna gẽte de Moros Africanos, que cogieron a sueldo, se tornarõ a derramar por el Andaluzia, renouãdo la guerra tã depresto, que breuemẽte cobrarõ casi todos los mineros y torres y sitios fuertes que primero posseyan: en lo qual aunq̃ parte delos Españoles mirassen, y les pesasse dello, no mouieron, ni se determinarõ a resistirles por el presente, creyẽdo que solo pretẽderian cobrar lo perdido, y q̃ cõ acordarse dela guerra passada, quedarian tã escarmentados, que por no se ver en otra tal cessarian enlas prisiones y crueldades que primero tentauan contra las gentes y pueblos d̃ la tierra. Pero como la victoria por la mayor parte traya consigo soberuia, mayormente si malos la tienen, considerãdo los Fenices y sus allegados, que los Andaluzes no se mouian, y les dexauan salir cõ todas sus presas y robos, creyeron que de temor lo hiziessen, y comẽçaron de nueuo los daños y crueldades acostumbrados, mucho mas continos y mas publicos que solian, formando la guerra manifiesta, como contra sus enemigos capitales, matãdolos y destroçandolos dondequiera que los hallauan enel campo y enlos poblados. Y no contentos con esto, procuraron de tomar a pura fuerça la villa nombrada Turdeto, q̃ por estos dias era cabeça de todo lo mejor delas gentes Andaluzas, y al dicho de sus naturales della, fue la primera y mas antigua de quantas en aquella tierra se poblaron. Esta (segun las señas que de su sitio pone Iuliano Luca Diacono) solia ser todos los dias que por alli durò, enel medio camino que yua entre dos villas, nõbradas en su tiempo Cesariano y Arcobriga, que son agora ciertamente Xerez de la Frontera y Arcos, mucho conocidas y sabidas enel Andaluzia, desuiadas cinco leguas la vna de la otra. Puesto que (como el mesmo Iuliano confiessa) la poblacion Cesariana no era fundada quando los Fenices de Sydon y de Tyro quisieron sojuzgar a Turdeto: pero certifica que Turdeto y Arcobriga cayan muy cercanas al magnifico templo y a la gran ciudad que los Fenices y sus allegados los de Cadiz alli posseyã: desde la qual obrauã todas aquellas demasias y desafueros.

Griegos huydos é España.

Turdeto ciudad.

Cesariano pueblo.

Arcobriga.

Xerez.

Arcos.

Cap. xxviij. De las poblaciones que los de Cadiz y sus Fenices auian estos años fundado sobre la costa del Andaluzia: y como la gran ciudad y su templo que tenian dẽtro dela tierra, fueron destruydos con todos sus valedores. Declarase tãbien el sitio de la ciudad y del tẽplo, cõ el nombre q̃ tuuieron en aquel siglo.

Visto

Iſto por los Andaluzes que ſiempre las enemiſtades paſſauan adelante, y que por auer ellos afloxado la reſiſtencia, perſeuerauan los Fenices en ſu mal propoſito, tomaron de nueuo las armas, y juntando conſigo cantidad de los Celticos, que los años antes vuieron venido dela Luſitania, comarcanos ala prouincia donde paſſauan eſtas coſas, començarō a ſalir por los campos, y a defender las demaſias y daños que los Fenices hazian: en la qual demanda entraron aquellos Celticos muy de buena voluntad, porque ya tenian contrataciones y ligas con parte deſtos Andaluzes, y conjecturaron que ſi los Fenices de Sydon y de Tyro, y los otros ſus confederados prevalecieſſen contra ellos, emprenderiā lo meſmo contra los Celticos. Aſsi que todos jūtos pueſtos enel debate, recudian a quantos peligros y trāces venian, tan ſin pauor y con tanto denuedo, que cada dia los arrancauan dela prouincia, matandoles gran parte de ſus compañas: y como los derramamientos de ſangre fueſſen muchos y muy contínos, andauan los Andaluzes tan embrauecidos, y tan ceuados en vſarlo, que dentro dela tierra por ninguna parte baſtaron los Fenices a ſeles defender, y todo lo principal dellos ſe vino retrayendo contra la marina, donde tenia algunas flotas ſuyas y de ſus allegados, con que trabajoſamente conſeruaron los puertos y lugares fortalecidos que por alli poſſeyan: quales fueron la ciudad de Malaga ſobre la ribera del mar Mediterraneo: la qual eſtos Fenices auiā edificado pocos años antes que la guerra ſe començaſſa, llamandola primero Menace, a quiē deſpues los Cartagineſes engrandecieron mucho con moradores Africanos, tanto que por aquel engrandecimiento les atribuyen a ellos lo principal de ſu poblacion, como muy preſto lo veremos. Tenian eſſo meſmo los Fenices y ſu liga ſobre la coſta de nueſtro mar, otro pueblo fortalecido cerca dela parte donde hallamos agora la villa de Almuñecar, enel cabo que diximos, los anteceſſores deſtos Fenices, auer tomado tierra quando vinieron en Eſpaña, con demanda de poblar las columnas de Hercules, ſegun enel ſeptimo capitulo deſte libro lo contamos: al qual pueblo llamaron ellos Axi, o Exi, dado que deſpues tambien fue nombrado Sexi. Poco mas Oriental ſobre la meſma ribera tenian otro lugar en lo poſtrero caſi del Andaluzia, que llamaron Abdera, que parece ſer aquel que Ptolomeo y la gente de nueſtro tiempo llamā Adra, conocido y ſeñalado dentro del reyno de Granada, pueſto que muchos crean ſer la ciudad de Almeria, la que llamauan otros tiempos Abdera. Los que dizen eſto ſoſpechan tambiē que los Alarabes y Moros Africanos deſpues que paſſaron en Eſpaña, por le dezir Abdera, la nombraron Abderia, deſpues noſotros los Eſpañoles Chriſtianos, corrompiēdo mas el vocablo la pronunciamos Almeria. La coronica de Eſpaña compueſta por mandado del ſereniſsimo rey don Alonſo el Sabio, cō todas las otras hiſtorias Caſtellanas, eſcriuē, eſta ciudad de Almeria los tiempos antiguos auerſe llamado Vrgi: y ciertamente Vrgi lugar fue ſeñalado por los Coſmographos paſſados, algo junto con la poblaciō de Almeria. Tenian eſſo meſmo los Fenices otro puerto llamado Melaria, ſobre la canal del Eſtrecho, caſi junto con la parte donde fueron deſpues las Algeziras, y no cerca de Bejel dela miel, como porfian algunos, pues aquel Bejel eſta mucho lexos dela boca del tal eſtrecho. De todos eſtos y de muchos otros edificios que los Fenices fundaron enel Andaluzia, no declaran las hiſtorias particularmente que tiempos o q̄ dias los començaſſen a morar, ni poner otra coſa mas de tener por cierto que pocos años antes dela guerra que trauaron con los Andaluzes, puſieron alli gente de vezindad, en que tuuieron gran acogida quando fueron desbaratados, y ſe retraxeron en aquellas partes, donde ſe repararon y fortalecieron lo mejor que fue poſsible, mas no d̄ tal arte, que quanto por alli trabajauā, pudieſſe mucho conſeruarſe, porque verdaderamente lo principal de ſu defenſa, fue la grandeza de ſu ciudad y del templo que tenian dentro dela prouincia, tan baſtecida con gente, y tan guardados y prouey dos, q̄ por eſta ſola cauſa fuerō ſiempre recelados delos Eſpañoles comarcanos: y quienquiera baſtaua para conocer, que ni los vnos ni los otros quedarian jamas en repoſo, cōſeruando los Fenices aquellas dos fuerças en tanta magnificencia, por la qual ſe determinarō los Andaluzes, o morir, o deſtruyrlos, y puſieron en ello tal vehemencia, con tanta perſeuerancia de combates, y de tenerlos cercados, que pareciendo impoſsible

Celticos Eſpañoles.

Malaga.

Menace.

Almuñecar.

Axi pueblo. Exi. Sexi.

Abdera pueblo.

Adra.

Almeria

Vrgi.

Melaria puerto.

Bejel de la miel.

ble fatigar vna cosa tan fuerte y tan repa-
rada, no sīēdo por aquellos dias ellos ni las
otras gentes Españolas diestros en poner
cercos ni reales, ni en otros primores d̄ guer
ra, que fuera menester en tal caso. La ciu-
dad fue ganada por fuerça de peleas braui
simas, y todos quantos en ella se hallaron
puestos a cuchillo, dōde murio mucha par
te dela gente de Cadiz, y delos Griegos q̄
los dias antes sele juntaron. Los edificios
y muros dela ciudad y su tēplo fueron der
rocados por el cimiento, que casi no dexa-
ron señal dellos: por tal manera, que nun-
ca despues aquel pueblo se pudo restituyr
en aquella grandeza q̄ primero tuuo, ni vi
Hali Hal catin. uieron moradores enel, hasta q̄ (como di-
ze Hali Halcatin enel preambulo del tra-
tado q̄ compuso delos reloxes del sol) mu-
chos siglos despues vinieron en España los
Alarabes y Moros Africanos, y restaura-
ron y poblaron de nueuo la ciudad que los
de Cadiz y los Fenices antiguos de Sydō,
y de Tyro sus confederados vuieron otro
tiempo cimentado sobre la tierra firme de
España, la qual dize q̄ sus Moros tornarō
a llamar por el apellido viejo que los mes-
mos Fenices le teniā puesto quādo su pros
peridad. Pero bien sabemos por las memo
rias de nuestra gēte, que passados algunos
años despues de su restauracion, la torna-
ron a yermar estos mesmos Alarabes y Mo
ros, por differēcias y guerras q̄ tuuierō en
tre si. Declarase mas en aquel tratado, que
puesto que Tyro quādo la sobredicha ciu-
dad Española se fundo, floreciesse mucho
sobre los pueblos Orientales, y cō justa ra
zon se pudiera llamar del mesmo nombre
que Tyro, quisieron mas los Fenices darle
la nombradia de Sydon, por memoria de
Sydō ciu dad. Sydon, ciudad antigua de Suria, dōde pro
cedieron y fueron naturales los mas de los
Fenices que fundaron a Tyro, quādo se jū
taron con los Eritreos q̄ vinieron del mar
Bermejo, cōforme a lo que ya declaramos
en los treynta y cinco capitulos d̄l primer
libro. Segū estas señas pertenecientes al tal
apellido, junto con las otras q̄ Iuliano Dia
cono puso de su lugar y fundacion, enel fin
del capitulo passado, con mas las del sitio
que primero diximos enel onzeno capitu
lo deste segundo libro, notoriamente pare
ce ser aquel pueblo tan famoso de los Feni
ces, en la mesma parte que hallamos agora
Medina Sidonia. la poblacion de Medina Sidonia, mucho
conocida y notable entre las hōrradas del
Andaluzia, cerca dela comarca de Cadiz,
apartada de su marina por lo menos lexos
quatro leguas, y cinco dela villa de Arcos, Arcos.
que le cae contra Setentrion, metida en la
tierra, y otras cinco de Xerez llamado de Xerez.
la Frontera, que tambien le viene por el
Ocidente, con mas tres leguas pequeñas a
Leuante, donde viene Alcala delos Gazu Alcala d̄ Gazules.
les, que son todos los lugares principales
desta prouincia. Mucho quisiera yo que
los autores, a quien en esta parte sigo, decla
raran a lo largo la manera que los Andalu
zes tuuieron en aquel trance, y los comba
tes que dierō a la ciudad y su templo, y las
industrias que buscaron para los entrar, y
los hechos particulares que todos aquellos
tiempos acaecerian: pero no puedo dezir
mas delo que me dizen, ni poner sino lo q̄
hallo puesto, sabe Dios como, y quan a pe
daços recolegido. Porque ya que algunos
historiadores nuestros tratan este negocio
van tan cortos en ello, que lo parecen rehu
sar, no lo mereciendo cierto la hazaña, se-
gun fue notable y señalada, mas es nos for-
çado passar en ello con esta falta, para que
la coronica vaya de qualquier manera se-
guida, y proceda siempre adelante por la
orden y regla de sus tiempos.

Capitul. xxjx. En que se declara quien pudieron ser los Griegos que vinieron en ayuda delos Fenices contra los Andaluzes, y de la nacion anti gua que las coronicas Españo las nombran los Almonides o Almozudes.

Odria ser que personas algu
nas delas que leyeren esta co
ronica, no queden bien satis
fechos en lo que diximos ar
riba delos Griegos desterra
dos que vinieron en ayuda delos de Cadiz
y sus Fenices, con los quales fueron junta-
mente vencidos, por no dexar alli declara
do de que prouincia Griega salieron, o
qual fue la causa de su destierro: y verdade
ramente quando yo en este passo llegue,
mucho miraua que gente podia ser esta, y
aun tuue recelo q̄ no fuessen algunas cosas
mal

mal conſideradas en quenueſtros coroniſtas Eſpañoles ſuelen alguna vez deſcuydarſe quando hablã en los hechos muy antiguos de Eſpaña: porque biẽ tratados los tiempos, y notada ſu razon quando lo ſobredicho ſucedio, no hallauamos en las coronicas Griegas gente de ſu tierra, de quiẽ ſupieſſemos andar auſentes y huydos d̃ ſu naturaleza, ſino todos ellos en gran proſperidad y pujança, y ſus Republicas grandemente pueſtas en orden, como fue la ciudad y republica delos Atenienſes, que por aquellos dias florecia mucho dentro de ſu tierra con flotas muy grueſſas que trayan por la mar de Leuante, muchos exercitos, y ſobra de gente por la tierra, con que poſſeyan ſeñorios en todos ſus derredores.

Atenien ſe republica.

Auia tambien otro pueblo de los Lacedemonios principal y famoſo, de capitanes mucho valientes, que gouernauã las coſas dela guerra, haziendo coſas notables. Florecian otroſi la ciudad de Tebas y de Corinto, con otros pueblos en aquella prouincia que conſeruauan ſu libertad, y permanecian aſſaz triunfantes. Reſplandecierõ eſſo meſmo por aquel ſiglo varones excelentes, que començaron a deſcubrir entre los Griegos el ſecreto dela naturaleza, la ſuſtãcia delas coſas, la diuerſidad de los tiẽpos y ſus mudanças, el mouimiento del cielo con ſus eſtrellas, influencias, y planetas, y todo lo demas que tocan en los grandes myſterios dela philoſophia natural y moral. Aſsi que parecia no hallar alguna razon para que moſtrandoſe Grecia tã proſperada, ſalieſſe gente ſuya huyda della cõ la cantidad que ſobre tal caſo publican. Solamente halle quanto a eſto, que pocos años antes que los de Cadiz y ſus Fenices y ſu ciudad fueſſen deſtruydos aquella poſtrera vez enel Andaluzi, tuuo la ſobredicha ciudad de Atenas vn tyrano llamado Piſiſtrato, el qual ſe apodero della, quitandole cierta parcialidad o linage de gente, nombrada los Almeonides que fuerõ mucho numero, cõ otros ſus allegados de grã valor en la meſma ciudad. Eſtos anduuieron ſiempre huydos quanto Piſiſtrato mãtuuo ſu tyrania, que fue mas de treynta años: al tiempo que ſupieron ſer muerto, vinieron a la ciudad con la mas gente que pudieron, creyendo baſtarian a ſe meter dentro, para la poner en libertad. Hallarõ grã contradicion en vn hijo de Piſiſtrato, llamado Hyparco, que deſpues dela muerte de ſu padre quedo tambien apoderado en el pueblo con otro ſu hermano menor que dezian Hypias. Al fin de quatro años, deſpues dla tyrania deſtos dos hermanos, Hyparco fue muerto a puñaladas por dos mãcebos, llamados el vno Armodio, y el otro Ariſtogiton: de manera que ſi fue verdad algunos Griegos huydos de ſus tierras en eſta ſazon auer entrado por Eſpaña para ſocorro delos Fenices de Cadiz y de Tyro parece que pudierõ ſer eſtos Almeonides Atenienſes quando andauan huydos de Atenas, porque los tiempos en que lo vno y lo otro ſucedio, fueron caſi todos vnos. Y ſi fueron ellos tambien eſtos meſmos Almeonides, parece que podian ſer aquellos que las coronicas de Caſtilla (corrompido el vocablo) nombraron Almonides o Almozudes, que dizen auer entrado por Eſpaña, haziendo los daños y males que dexamos eſcritos enel ſegundo capitulo deſte ſegundo libro, pues el nombre fue caſi vno, y tambien todas nueſtras eſcrituras Eſpañolas confieſſan aquellos Almonides ſer Griegos de nacion: ſolo diſcrepã en hazer ſus Almonides algo mas antiguos que los Almeonides, de quiẽ agora hablamos, y en atribuyrles la fundaciõ de ciertas poblaciones que verdaderamente nunca hizieron, como ya por aquel ſegundo capitulo ſobredicho queda declarado. Dexadas pues, conjecturas a parte dizẽ nueſtras hiſtorias, que deſta ſuerte los moradores d̃ Cadiz con ſus Fenices de Sydon y de Tyro fueron arrancados delo principal q̃ poſſeyan enel Andaluzia con ſus valedores y parciales, y ſu templo y ſu ciudad deſtruydos de todo punto, por las cauſas que tenemos contado. Dõde claramente parecio, los negocios lleuados con ſoberuia, demaſias y crueldad, como lo lleuaron eſtos Fenices, jamas tener buena ſalida, ni buenos fines, al contrario delos que ſeguian con tẽplança, moderacion, y buen tiento, que ſon las tres coſas que mas juntas andan con la prudencia: pueſto que Iuſtino enel poſtrero libro de ſus coronicas diga q̃ todas eſtas guerras y daños, quantas los Eſpañoles hizieron contra los de Cadiz, y contra ſus confederados, fue por la mucha proſperidad, y de grandes acrecentamiẽtos del grã templo, y de ſu ciudad, y no por otra cauſa ni razon juſta: lo qual todo ſegun va contado y eſcrito, fenecieron y ſe concluyo cerca delos años de quinientos y diez y ſiete

Piſiſtrato tyrano. Almeonides gẽte Griega. Tiempo.

Hyparco tyrano.

Hypias. Armodio. Ariſtogiton. A meonides. Almonides. Almozudes.

primero

Año. 517. antes del nacimiẽto d̃ christo.

primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, poco despues q̃ Dario rey delos Persianos alço de todo pũto la sujeciõ y captiuerio q̃los Iudios padeciã en Babilonia, dõde residierõ por espacio de cinquẽta años, desde los tiẽpos que Nabucadnezer o Nabucodonoser el segũdo deste nombre, que tambiẽ vino en España, los lleuo desde Iudea. No es este Dario aquel rey a quiẽ despues vencio el gran Alexandre rey de Macedonia, sino vn otro venturoso y notable principe, que como ya dixe, los historiadores Griegos y Latinos llaman hijo de Histape: los libros Hebraycos, algunas vezes por otro nombre le dizen Artaxerxe, segũ affirma Rabi Salomon y Aben Esdras, en cuyo tiempo succedieron por el mundo cosas muy notables y señaladas, como fueron la reedificacion del templo de Hierusalen, el qual auiendo quedado destruydo por los cimientos desde que Nabucadnezer lo quemo, fue concluyda su labor y perfectamente restaurado por consentimiẽto deste rey, enel año segundo de su imperio. Acontecio mas en sus dias la fundacion de Marsella, la muerte de Hyparco el tyrano de Athenas en España: lo qual dexamos escrito delos Fenices. En Italia tambien los Romanos, poco despues que los tales Fenices quedaron destruydos, quitaron de su ciudad los reyes que tenian, y pusierõ dos personas cadeñeras que gouernauan su republica. Muchos otros acontecimientos y hazañas passarõ en aquella sazon, de quiẽ los historiadores hazen notable memoria: las quales no ponemos aqui por no pertenecer a la coronica de España.

Dario d̃ Histape.

Artaxerxe.

Templo de Salomon renouado.

Romanos reyes.

Capitul. xxx, Como los de Cadiz y sus Fenices viẽdose vencidos delos Españoles embiaron mensajeros a la gran ciudad de Cartago en Africa, pidiendole fauor, y de la buena respuesta que los Cartagineses les dieron con ayuda de gentes, y de quanto pediã.

COnociendo los de Cadiz y sus Fenices, que ya por ningun modo se podian conseruar entre los Andaluzes, y que toda la gente de sus frõteras andaua mouida contra ellos, tuuierõ gran temor, que passados adelante se meterian dentro dela isla, para destruyr quãtos pueblos hallassen en ella. Y mirando ser este peligro muy cierto, si los Andaluzes porfiassen en la guerra, congoxauan se mucho no sabiendo parte ni pueblo ni prouincia donde pudiessen auer socorro, porque ya la ciudad de Tyro, no tenia tal prosperidad, qual solia para que de alli lo esperassen, a causa que pocos años antes del tiempo que tratamos agora gran multitud de esclauos estrãgeros, nacidos en diuersas prouincias que morauã dentro della, se rebelaron contra sus amos, y puestos en armas despedaçaron quanta gente hallaron dentro, y assi tenian vsurpada la ciudad cõ enemiga terrible de todos aquellos que primero valian, y podiã algo en Tyro, y en qualquiera otra parte de su parentela. De manera que con estar aquella ciudad de Tyro muy enflaquecida y deshecha, por el daño que desto resulto, no hallarõ los de Cadiz y sus confederados otro remedio, sino despachar embaxadores a la señoria Cartaginesa pidiendoles ayuda, como de pariẽtes principales entre su linaje, pues como ya contamos en lo passado, la gran ciudad de Cartago, cõ lo mejor de Cadiz, fue todo poblaciõ delos vezinos de Tyro, y los de Tyro, de los de Sydõ, y delos Eritreos: de suerte q̃ succedian los vnos delos otros, en vna misma gente y linage. Estos Cartagineses Africanos andauan ya tan poderosos a todo cabo, que su ciudad era delas principales del mundo. Por tierra posseyan las mejores prouincias y tierras Africanas, cõ casi todas las islas que van desde las frõteras de Italia, hasta el estrecho de Gibraltar, y por el agua ningun pueblo de quãtos auia por esta sazon traya tales armadas, ni tal potencia sobre la mar: delo qual allende q̃ los autores gentiles quantos escriuen historias todos lo confiessan, hallamos tambien grande relacion dello por muchas partes dela sagrada escritura y profetas, alabando las armadas de Tarsis, que dizen ser la mesma que la gran Cartago, segun escriuieron los setenta interpretes que trasladaron aquel santo volumen de Hebrayco en lengua Griega. Y puesto que la ciudad de Roma tambiẽ aquel tiempo creciesse por las regiones Italianas, y subiesse cada dia mas, cierto sabemos que por estos dias no se cõ

Tyro.

Esclauos de Tyro.

Cartago poderosa

Cartagineses poderosos.

Tarsis pueblo. Cartago

Roma.

para-

paraua con el poder dela gran Cartago. Llegados en Africa los menſajeros de Cadiz, hizieron muy entera relacion de quãto paſſauan en Eſpaña, declarandoles el eſtrago que los Andaluzes auian cobrado por ſus exercitos, y como los tenian deſpojados de todas ſus tierras quantas poſſeyan aca: las quales eran ſuyas pacificas, heredandolas de ſus antepaſſados, labrando por ellas fortalezas y torres, edificando poblaciones, aclarando muchos mineros de metales, y de pedreria precioſa con acrecentamiento, proſperidad, y mejoria dela prouincia, procurando eſſo meſmo todos los bienes y prouechos que podian a los naturales della, moſtrandoles muchos artificios de gran induſtria, razon y humanidad: pero que los tales con ſu ferocidad y crueza natural, no agradeciendo coſa deſtas, los auian echado fuera del todo, y embrauecidoſe por tal arte, que ya no contentos con las muertes y deſtroços que por ellos hizieron, ſe determinauan tambien a pelear cõtra los dioſes, y contra ſus miniſtros, no teniendo memoria ni veneracion a las coſas diuinas ni humanas, y les auian abraſado ſu templo que mandò cimentar y hazer el dios Hercules, con quien aſsi los de Cadiz y de Tyro como la gran ſeñoria de Cartago tuuo continuamente ſu principal deuocion, y les auian aſſolado la ciudad que tenian debaxo dela protection y defenſa de ſu diuinidad, que no menos la pudieran cõtar por lugar ſantificado y religioſo de ſus dioſes, ſegun ſu concierto, juſticia, buena gouernacion, y ſanta manera: la qual ya q̃ todas las otras coſas le faltaran, merecia durar para ſiempre por la ſumptuoſidad y hermoſura de ſus edificios, y por los trabajos grandes, fatigas, y gaſtos con que la hizieron: y que no contentos los Andaluzes cõ auer intẽtado tantas enormidades, tã crueles y tan eſtrañas, quales nunca ſe podrian contar, querian agora paſſar dentro de Cadiz para los acabar de todo punto, haſta q̃ no dexaſſen memoria dellos, y deſpojarlos dela poca tierra donde ſu dios Hercules hijo de Oſiris los auia pueſto primero, y deſpues los de Tyro y Sydon ſe auian cõſeruado con ſobrada gloria de todo ſu linaje. Por tãto les rogauan, que mirados eſtos agrauios, como perſonas que tenian ala ſazon el mayor poder y ſeñorio delas gẽtes, en quien deuian hallar remedio los affligidos y deſconſolados, les fauoreciеſſen a tal neceſsidad, aunque no fueſſe por mas de por vengar el deſacato que ſe tuuo contra los dioſes inmortales, mayormente que ſegun el parenteſco delos vnos alos otros era notorio de todos los daños que por Cadiz vinieſſen, cabia gran parte dellos a la republica Cartagineſa. Con eſto puſierõ les delante la grandeza y excelencias de Eſpaña ſu fertilidad, ſus abundancias, los crecidos bienes que tenian de ganados, paſtos, eruajes, boſques y montañas, las riquiſsimas venas de metales, los muchos y copioſos mineros de plata, de oro, de piedras precioſas delas quales moſtraron margaſitas y ſeñales en gran diuerſidad para que con la codicia deſto ſe mouieſſen a mas facilmẽte les ayudar. Alabauanles eſſo meſmo la buena gracia del ſitio q̃ tenia, diziendoles quã apropriada la hallarià para los tratos de nauegacion, por eſtar caſi toda rodeada de mar, lleniſsima de puertos abrigados, donde podria Cartago tener ſalida para ſojuzgar con ſus flotas el mar Oceano de Ponẽte, no menos el Mediterraneo de Leuante deſde el eſtrecho adentro, por auer en ella todos los aparejos quantos en eſto podian deſſear. Declararõ les otroſi, la condicion y manera delos Eſpañoles, como todos en general eran por aquel tiempo gente ſin recelo de mal ni de bien que les pudieſſe venir, quan ſimples y deſcuydados viuian en todos ſus negocios, eſto no ſolamente los Andazules con quien auian de tratar la pẽdencia, ſino tambien las otras naciones de mas adentro, que ni ſe fauorecian, ni ſe buſcauan, ni caſi ſe conocian, y quanto mas adelante de la tierra morauan, tanto mas eran aſperos y ſilueſtres: lo qual ſeria todo muy gran ocaſiõ, para que fenecido lo del Andaluzia paſſaſſen los Cartagineſes alas otras prouincias y naciones reſtantes y las ocupaſſen facilmente, ſobre lo qual prometia Cadiz darles tal induſtria que muy en breue poſſeyeſſen todas las Eſpañas a ſu voluntad. Finalmente tantos articulos dixeron en eſta razon, y tambien lo ſupieron repreſentar, que los Cartagineſes mouidos a tan gran intereſſe, determinaron darles quanto fauor fueſſe poſsible, pueſto que tenian ocupaciones grauiſſimas de negocios importantes, y conquiſtas empredidas en otras partes, a que les era neceſſario mirar: pero con todas ellas luego como mejor pudieron aparejaron fuſtas y gente con capitanes, y municion, mandandoles

Excelencias d' Eſpaña.

que

que de camino ſi fueſſe poſsible requirieſſẽ las palizadas y reparos en las iſlas de Mallorca y de Menorca, q̃ los años antes auia ſu gente labrado por alli, con lo reſtante q̃ ſobraſſe, dexandoles buen recaudo quanto baſtaua para las retener ſe juntaſſen con eſtos otros a la jornada de Eſpaña. Lo deſtas iſlas no ſe pudo por el preſente hazer tan cumplido como deuiera, y aſsi deſpues de todos embarcados y juntos llegaron a Cadiz con los embaxadores ſobredichos, que venian muy contentos a marauilla del buen deſpacho que trayan. Eſta fue la primera jornada que los Cartagineſes Africanos hizieron de propoſito a la tierra de Eſpaña, enel año ſiguiente, deſpues del rompimiento y desbarato delos Fenices de Cadiz, quando ſe contauan quiniẽtos y diez y ſeys años antes del aduenimiẽto de nueſtro ſeñor Dios, y mil y ſeys cientos y quarenta y ocho, deſpues de ſu poblacion. De la qual entrada redundaron adelante mayores y mas terribles turbaciones en diuerſas prouincias della, que todas las paſſadas como lo veremos enel proceſſo deſta gran obra. No faltan algunos eſcritores nueuos de mi tiempo, que certifiquen auer ſido la tal venida de los Cartagineſes Africanos en Eſpaña muchos años adelante, delo que la ponemos en eſta parte: y ciertamente hizieramos dellos aqui poca cuenta, ſino tuuieran de ſu parcialidad al maeſtro Antonio de Lebrixa nueſtro preceptor en vn tratado que començo de hazer en lengua Caſtellana, declarando las antiguedades Eſpañolas, por mandado dela Sereniſsima reyna doña Yſabel nueſtra ſeñora natural: pero de creer es, que ſi lo feneciera y emendara, ſiendo perſona tan excelente, mudara lo que en eſto dixo, juntamente con algunas otras coſas, que tambien alli ponia, pues todas las hiſtorias autenticas de Eſpaña, quantas en eſto hablan lo ſeñalan enel tiempo que lo ſeñalamos aqui. Delas coronicas Latinas ninguna lo contradize: muchas delas Griegas declaran que muy pocos años adelante deſte tiempo que tratamos agora, los Cartagineſes en ſus guerras Africanas, y de Sicilia traxeron exercitos Eſpañoles del Andaluzia, cogidos a ſueldo ſignificando la contradicion que ya començauan a tener en aquella prouincia, ſegũ que muy preſto lo contaremos todo por eſtenſo.

Año. 516. Antedel nacimiẽto de Chriſto.

Capitul. xxxj. En que ſe cuentan los nombres de las gentes y naciones Eſpañolas, que morauan enel Andaluzia, quando los Cartagineſes vinierõ alli para fauorecer a los de Cadiz y ſus Fenices, contra los prouinciales dela tierra.

Vego como los Cartagineſes aportaron en Cadiz, cõ aquel buen aparejo de ſu flota, lo primero que hizieron fue començar a correr a correr la marina frontera del Andaluzia, conſiderando los puertos y lugares de quien ſe podrian aprouechar en lo venidero. Deſpues que lo tuuieron conocido, ſaltaron dentro delas comarcas, y puſieron en ellas ſus guarniciones bien ordenadas, aſsi por aquellos lugares y caſtillos que los Fenices primero tenian ſobre la coſta, como por otras fortalezas y moradas que tambien ellos començarõ a poblar de nueuo, deſde los quales calauan y penetrauan de dia en dia, haziẽdo daño en los Andaluzes aduerſarios de Cadiz, aſsi que muy en breue tuuieron noticia cumplida de todas las maneras, y tratos, y condicion dela gente, con quien venian a competir, y del ſitio de ſu prouincia, que llamauan al preſente Betica cõ los aſsientos y calidad de toda ſu comarca, juntamente con quantos prouechos dentro contenian. Hallarõ ſer coſa muy cierta la fertilidad, y los mineros de plata, y de oro, y de pedreria preciosa, que los de Cadiz auian publicado, y aun mucho mas delo que dixeron ellos. Notaron otros los aledaños y limites y linderos que tomauan dentro toda la prouincia Betica: los quales como dexamos ya ſeñalados enel primer libro, començauan a la parte de medio dia, deſde la boca del rio Guadiana por la coſta dela mar haſta vna villa nombrada Murgi, pueblo principal en aquellas marinas, que deſpues fue dicho Murgacras, como preſto ſe vera, y agora le dezimos Muxacra. Deſde aqui paſſaua el otro lindero dela tierra por cerca dela villa de Vera, que tambien la dezian en aquel tiempo Velaria, donde començaua vna ra

Betica region.

Murgi.

Murgacras. Muxacra

Vera.

Velaria

ya

ya derecha, que fenecia ſobre la ribera del rio Guadiana, poco mas alto de donde ha llamos eſtos dias: Villa nueua dela Serena deſpues aquel meſmo rio fue la raya, mojon, y aledaño deſta prouincia por los lados de Setentrion y Poniente. Supieron mas los Cartagineſes nueuamẽte venidos, que por todo el eſpacio dela tierra conteni do dentro deſtos limites viuian tres diuerſidades de gentes Eſpañolas diſcrepantes en los apellidos aunque conformes en la lẽ gua, condiciõ, y manera de viuir. Los vnos dezian Baſtulos moradores en la marina ſolamente dela coſta que viene deſde Tarifa haſta las ſobredichas villas de Vera y Muxacra, cercanas mas a la mar en todos aquellos dias, que no las vemos agora. En vna pequeña parte deſta ribera, ſobre la canal del eſtrecho, reſidian dos linajes de Baſtulos, vnos llamados Maſienos, otros Selbiſos: entre los quales vuo moradores Fenices, ſegun diximos, que tambien por alli como por toda la marina Oriental de mas adelante, baſtecieron pueblos de gente de Cadiz y de ſu nacion, quales fueron Malaga y Almuñecar, y Salobreña, y Adra con las Algeziras, ſobre las quales andando los tiempos multiplicaron eſtos Cartagineſes en aquella meſma coſta muchas otras, tanto, que toda la viuienda deſta marina ſe tuuo deſpues entre los antiguos por coſa de fundacion y cimiento Cartagines, incorporado con los Andaluzes Baſtulos antiguos, cuyo nombre y apellido permaneció por alli largo tiempo. Encima deſtos Baſtulos morauan otros Eſpañoles nombrados Turdulos, y comẽçaua ſu comarca de vn lado ſobre la mar, junto con el puerto de Meneſteo, que llaman agora de ſancta Maria, donde caſi los mas que dentro morauan era gente Griega de nacion, mezclada con Eſpañoles, y los vnos y los otros cõfederados a Cadiz: pero no participantes ni contentos delos daños que los dias paſſados aquellos Fenices obrauan enel Andaluzia. Deſde aquel puerto paſſaua la prouincia delos Turdulos por dẽtro ſiempre dela tierra entre Xerez y Medina Sidonia, y entre Arcos y Alcala delos Gazules, y ſubian por alli contra el Setentrion Oriental, haſta cruzar con el rio Guadalquiuir, pocas leguas abaxo de donde fue deſpues Cordoua fundada: la qual ſe conto por diſcurſo de dias entre los meſmos Turdulos Andaluzes. Proſiguia mas la diuiſion por las faldas de vn pedaço de Sierra morena haſta dar en la raya primera y Oriental de Betica. Cõ vna pequeña parte deſtos Turdulos Andaluzes en que caya Medina Sidonia, Bejel, Alcala delos Gazules, era la principal competencia de los Fenices de Cadiz, porque las gentes dela coſta quantas morauan deſde el puerto de ſancta Maria, haſta cerca de Conil, todas fauorecian a Cadiz: las quales eran por aquellos dias, llamadas los Turdulos Cureníes, y tenidas entre ellos como linaje ſobre ſi. Deſde Conil a Tarifa moraua tambien otro linaje delos meſmos Turdulos Andaluzes, aquiẽ antiguamente llamauan Lignios, cõtados en aquellos que los Griegos por ſobrenombre dixeron Tarteſios. Deſtos Lignios ſolian creer mucha gente, que quantos en aquella caſta nacian, teniã ſiete coſtillas no mas en cada lado, ſiendo cierto, ſegũ los eſcritores antiguos affirmarõ, que todos los hombres del mundo nacen ordinariamente con ocho coſtillas, y mucho mas cierto que ſon doze por cada lado. Dezian eſſo meſmo, todos ellos no tener tantos diẽtes como las otras gentes, o naciones. Muy apartados morauan adelante dos linajes de Turdulos Andaluzes, dichos por nombre proprio Meleſos y Gyriſenos, en la tierra donde ſon agora la ciudad de Iaen, y las villas de Alcaudete, Arjona, Vaena, y Alcala la real: los quales Meleſos y Gyriſenos ocupauan toda la comarca por alli, haſta las aguas del rio Guadalquiuir. El eſpacio reſtante dela Betica o Andaluzia, haſta dar en Guadiana poſſeyan otros Eſpañoles nõbrados Turdetanos, que fueron ſiempre la mayor gente de todas eſtas prouincias, y los que quando vinieron aquellos Cartagineſes en Eſpaña, tenian mas lugares y mas poder en la tierra: y aun deſpues vino tiẽpo que caſi tomaron dentro deſi las otras gentes delos Turdulos arriba dichos: donde reſulto lo que muchos autores Coſmographos affirman en ſus libros, diziẽdo, los Turdetanos antiguos, y Turdulos del Andaluzia ſer vna meſma naciõ, como ſe puede ver en Tito Liuio, y enel tercero libro de Eſtrabon, donde dize, que ya por ſu tiẽpo no les hallaua differencia, ni parecia diuiſion que los apartaſſe. Tenian eſtos Turdetanos Andaluzes linajes, y parentelas entre ſi, como tambien teniã los otros Andaluzes Turdulos, y Baſtulos, vnos llamauan Cibicenos, que poſſeyan ſolamẽte tres leguas

Guadiana rio. Serena.
Baſtulos gente.
Maſienos Selbiſos
Malaga. Almuñecar. Salobreña. Adra. Algeziras.
Turdulos gente. Puerto d Meneſteo Sancta Maria.
Xerez. Medina Sidonia. Arcos. Alcalad Gazules Guadalquiuir.
Conil.
Curéſes gente.
Lignios gente.
Meleſos gente. Gyriſenos gẽte. Iaen. Alcaudete. Arjona. Vaena. Alcala la real. Turdetanos gẽte.
Cibicenos gẽte.

leguas dela marina,quãta va deſde el puerto de ſancta Maria,haſta la boca de Guadalquiuir,en cuya meytad eſtaua la torre Geronda,de quien hablamos enel primer libro morada vieja de Gerion, elantiguo tyrano de Eſpaña. Dentro de la tierra viuian otros Turdetanos llamados Yleates, y cerca dellos otros que ſe dezian Cempſios,y metidos poco mas adelante los Maneos,todos eſtos entre Guadalquiuir y Tarifa,porque del otro lado del rio contra la buelta de Poniente,ſolo hazen los Coſmographos memoria delos Albicenos Turdetanos,y tambien delos Cynitas, que tomauan dentro de ſi gran pedaço del rio Guadiana,pueſto que tambien eſcriuan,auer otro tiempo morado por aquellas fronteras los Cempſios ya dichos:y por guerras que tuuieron con ſus comarcanos, dizen que paſſaron a Guadalquiuir,y ſe quedarõ del otro lado del agua, donde reſidian en eſte tiempo. Fueron tambien otros Turdetanos llamados Colimbros,y mas otros que ſe dezian Aſtiros,como lo certifican entre nueſtros coroniſtas los dos Iulianos,no moradores en comarca ni region apartada ſino repartidos entre las poblaciones y lugares de ſu gente. De todos los Turdetanos en general fue cabeça mayor la ciudad de Turdeto,de quien ellos parece que tomaron ſu nombradia: la qual en aquellos dias vuo dado mucho fauor para la ꝺſtruycion del templo y ciudad de los de Cadiz y ſus Fenices, por ſer tan allegadas la vna con la otra, que ſegun las ſeñas hemos ya declarado de ſu poſtura,no parece que pudo ſer entre ellas ambas mas que tres o quatro leguas de viaje.

Gerõda torre.

Yleates gente.

Cẽpſios.

Maneos.

Albicenos.

Cynitas.

Colimbres gente.

Aſtyros.

Turdeto pueblo.

Capit.xxxij.Del brauo recuentro que los capitanes Cartagineſes rezien venidos en Eſpaña, paſſaron en llegando con algunos Andaluzes contrarios, y dela guerra que ſe començo delos vnos a los otros en aquella tierra.

PAſſada la flota Cartagineſa deſde Cadiz en lo firme del Andaluzia,hechos algunos ſaltos y robos primero por las marinas,y deſpues algo mas dentro por la comarca,ſegun ya cõtamos, començaron muchos lugares a ſe recelar,y baſtecer,y pertrechar contra ſus dañadores, particularmente los vezinos dela ciudad de Turdeto,de quien ya tenemos eſcrito,los quales con mucho mas poder y mas diligẽcia q̃ ninguno delos otros pueblos ſe pulieron a punto, no ſolo para reſiſtirles,ſino tambien para los offender, ſi dañaſſen alguna coſa de ſu ciudad. Acaudillaron otroſi la gente comarcana ſeñalãdo por capitanes, y quadrilleros entre ſi perſonas q̃ tuuieſſen cargo del negocio,entre las quales perſonas dizẽ auer ſido principal capitan y caudillo ſobre todos, vno llamado Baucio Caropo,o ſegun lo nombra don Sebaſtian Electo de Salamãca en el prologo de ſus hiſtorias,Bocio Capeto, natural y morador en aquel pueblo ꝺ Turdeto,varon de crecida eſtatura, dotado de grandes fuerças y eſfuerço:pero no de menos virtud y prudencia,tanto q̃ ya deſde muchos anos antes juzgaua la gente de ſu ciudad,y lo mas de todas ſus comarcas en los pleytos y debates q̃ ſucedia cõ otros ſiete varones ſemejantes a el en bondad y diſcrecion,a quiẽ eſte Baucio tenia ſeñalados para compañeros de ſu cargo,muy entẽdidos y ſabios todos ellos en la Geometria, Leyes,y Philoſophia moral delos Andaluzes Turdetanos: las quales leyes fueron antiquiſsimas,ſegun eſcriuimos en el tercero capitulo del primer libro,y comunmente las aprẽdia de cabeça los varones nobles y principales de eſta gente,para q̃ teniendolas en memoria,ſupieſſen gouernar aſi, y a los otros vulgares de ſus pueblos. Eran aquellos gouernadores,y tãbiẽ Baucio Caropo dela generacion y linage q̃ diximos enel onzeno capitulo deſte libro, morar por las comarcas fronteras a Cadiz, a quiẽ ſolian reuelarſe coſas venideras en ſueños, y ni mas ni menos declarauan otras viſiones q̃ qualquier hõbre ſoñaſſe,ſi trayan ſignificacion de coſa venidera. Salian ſus pronoſticos,por la mayor parte tan verdaderos,y ciertos,q̃ comũmẽte reputauã aq̃lla caſta por gente diuinal. Siendo pues tal eſte Baucio Caropo, ſabido q̃ los Cartagineſes,y todos los de Cadiz eran ya paſſados enel Andaluzia,donde repartidos por la tierra, luego dela primera llegada quemaron ciertas caſerias,y tomauã ganados, y prendian y matauan hõbres de ſu naciõ quantos

Baucio Caropo.

Adeuinos Andaluzes.

quantos hallaron a la mano: peſquiſo contra que parte diſcurrian ciertas vanderas Africanas que hazian lo mas deſte daño: las quales tuuo noticia muy cierta que corrian el campo mas delanteras que las otras, y ſe recogian en vna palizada que por alli tenian, cercada de foſas y bien fortalecida, con vn capitan Cartagines mucho diligẽte y aſtuto, llamado Mezerbal, o ſegun otros eſcriuen, Maharbal, que procuraua de ſoſtener aquella pendẽcia mas que nadie. Luego como de todo fue certificado Baucio Capeto, ſalio de ſu pueblo venida la noche, con el numero de gente que le pareſcio neceſſario. Y llegados alas eſtancias de los Cartagineſes, acometierõ por todas partes tan animoſamẽte, q̃ ſaltadas las foſas, entraron lo fuerte dela palizada, donde ſe comẽço la matãça mucho cruel y ſangriẽta, con tanta preſteza q̃ caſi nadie pudo librarſe de priſion o de muerte, ſino fueron Mezerbal el capitan, y muy pocos otros, q̃ viendo ſe perdidos, tomaron cauallos, y deſamparada la gente q̃ moria, ſe puſierõ en ſaluo, heridos y mal tratados primero q̃ de la palizada ſalieſſen. Con eſto los Turdetanos y ſu capitã tornarõ a la ciudad, y los deſpojos q̃ por alli ganaron, aunq̃ fueron pocos y no muy precioſos, los colgaron en el tẽplo d̃ ſus idolos, cõ algunas manos dieſtras q̃ cortaron a los muertos principales y las puſierõ entre las otras preſeas, como lo tenian de coſtũbre, por memoria de ſus victorias. Aquello fenecido, porq̃ la gente guſtaſſe mas dela proſperidad, y los enemigos cobraſſen doblado pauor, el dia ſiguiente Baucio Caropo vino por las riberas abaxo del rio q̃ dezimos agora Guadalete, caminando cõtra la mar, de quien hablaremos adelãte mas particularidades en los treynta y quatro capitulos venideros: y como ſupieſſe q̃ tambien alli tenian los Cartagineſes algunas barcas y bateles llenos de mãtenimiẽtos y de diuerſa ,puiſiõ, acometiolos preſtõ cõ mucha ferocidad: y tomados a priſiõ, algunos q̃ ſe defendiã les puſo fuego quemãdolos caſi todos cõ quãta carga teniã. Eſto dio grã temor a los cõtrarios pa no ſe deſmãdar como quiſieran, y pa viuir mas auiſados q̃ primero: pero mucho mas los refreno cierto ſalto q̃ poco deſpues el meſmo Baucio quiſiera dar en otro reparo cerca deſte, pueſto q̃ no pudo venir en effecto como lo paſſado, porq̃ los Cartagineſes que lo defendian, quando ſupieron que Baucio llegaua, deſampararon el ſitio, dexando todas ſus armas y prouiſiones, ſin eſperar a recoger coſa dellas, como negocio que les yua menos q̃ en ſaluar las vidas, o tambien porque detenidos los enemigos enel robo, tuuieſſen los Cartagineſes mas lugar en la huyda, como de hecho ſucedio, quando los Turdetanos y ſu capitan llegaron, que recogido quanto por alli pudieron auer, ſe boluierõ a ſu pueblo cargados de muchas preſeas, y lo puſieron en la parte que primero tenian el robo delos otros recuentros que con ellos auiã paſſado.

Mezerbal.

Guadalete.

Capit. xxxiij. Como los Cartagineſes rezien venidos en Eſpaña mudaron el eſtilo dela guerra, poniendo treguas con algunos Andaluzes: con otros proſiguieron la pendencia tibiamente, fauoreciendo ſiempre la parte de Cadiz en grã diſſimulacion y cautela.

Izieronſe tan a tiẽpo los deſbarates paſſados y con tal eſfuerço y denuedo, que viſto por los Cartagineſes el daño q̃ recibian, y q̃ los Turdetanos andauã ayrados, y ſe parauan a la guerra de propoſito cõ capitanes ſeñalados, no lo ſoliendo hazer, ſino quando teniã coſas muy determinadas, pareſcioles q̃ para poder quedar en aquella region y comarcas, effectuando la demanda ſecreta que pretẽdian, conuenia ſegurarlos por el preſente, y no permitir q̃ de gente tan poderoſa por aquellas partes tuuieſſen contradicion. A eſte fin les embiaron luego menſageros, diziendo, que ciertos capitanes ſuyos, no ſabiendo las diuiſiones o repartimientos de la tierra, ſe metieron por aquella regiõ de Turdetania, haziendo males y daños en ella: delo qual a todos los otros Cartagineſes auia deſplazido, porque ſu principal intencion era pacificar las turbaciones paſſadas, con el meſmo rigor y caſtigo q̃ fueſſe poſsible, generalmente por todas las gentes que vuieron offendido a los de Cadiz y a ſus templos, y dioſes, y coſas ſantas, pe-

ro ſin menos daño que de nadie, con la nacion delos Turdetanos, a quien tenian eſpecial mandamiento de la ſeñoria Cartaginesa que los recibieſſen en ſu confederacion, y les hizieſſen todas las buena obras y buena vezindad que pudieſſen, aſsi por lo merecer ellos, como por tener ya noticia; que de todo lo hecho cõtra Cadiz fuerõ poco culpados, y que para ſeguridad de lo dicho, mandarian a la hora que las companias Cartagineſas, quantas por alli ſe deſmãdauã, ſalieſſen d' la prouincia Turdetana, ſin hazerle mas daño: por tanto que los Turdetanos repoſaſſen y dexaſſen las armas, no queriendo tomar recelo, de quien no tan ſolo no los auia de injuriar, ſino ve dar y contradezir a qualquier otra gente que les offendieſſe. Parecioles muy bien a los Turdetanos Andaluzes la peticion de ſtos Cartagineſes, ſegun aquellos dias eran inocentes y bien acoſtumbrados: y quanto a la republica della reſpondieron, q̃ holgauan en oyr ſus buenas razones y comedimientos, aunque las obras primeras fueron mucho contrarias delo que publicauã agora, mas que ſalidos ellos dela prouincia Turdetana, como prometian, lo tendrian todo por cierto: quanto a lo venidero harian como les hizieſſen, pues dado que los vezinos de Turdeto cõ toda la naciõ Turdetana, fueſſen conocidamẽte deſſeoſſos de paz, ſiendo la guerra neceſſaria, holgauan tanto con ella como con el repoſo, porque lo tal amoneſtauan y mandauan ſus leyes antiguas, a quien ellos teniã por inſtruccion y precepto de ſu viuir: lo demas guiaſſen los dioſes como les pluguieſſe, fauoreciendo las partes juſtas, y confundiẽdo los tyranos donde quiera que ſalieſſen. Eſta reſpueſta (ſegun fue bien atentada) podemos conjecturar que la darian por conſejo del Andaluz Baucio Caropo ſu capitan, del qual no hallamos otra memoria fuera delo que diximos enel capitulo precedente, mas de ſer muerto, paſſados pocos dias, y que ſus parientes lo ſepultaron magnificamente, poniendole por el contorno del monumento tãtos pedrones o piçarras en hieſtas, quantos aduerſarios le vieron matar en las guerras y queſtiones en que ſe hallo quando fue viuo: porque tal coſtumbre tenian en ſus mortuorios caſi todas las gentes Eſpañolas de ſu tiempo, y aun lo tuuieron las de muchos otros años adelante. Llamauan aquellos pedrones o piçarras leuantadas, calpas o calepas en ſu lengua prouincial, como lo ſignifica Iuliano Diacono.

Baucio Caropo muerto.

Mortuorio. Eſpañoles.

Los capitanes Cartagineſes conſiderada la reſiſtencia grãde que por alli ſe les hazia, dexaron aquella prouincia delos Turdetanos, y reboluiendo ſobre las otras gentes Andaluzas dela comarca, trabajauan principalmente de conſeruar los lugares y poblaciones de Fenices, Tyrios, y Sidonios, en que los Andaluzes no tocaron, que ſegun ya ſeñalamos enel onzeno capitulo, fueron algunas en aquellos derredores ſin la de Medina Sidonia que hallaron deſtruyda. Baſtecian otroſi qualeſquier eſtãcias, o ſitios, o torres delas antiguas, donde no pareciesſe difficultad: deſde las quales proſeguian ſu pendencia cauteloſamente, porque quanto mas durauan en ella, tanto mejorauan ſus negocios, reconociendo las maneras con que ſe deuian tratar los Andaluzes. Si por algun cabo vian reſiſtencia notoria, procurauan luego confederaciones y nueuas amiſtades: cõ color delas quales entrauan, y ſe metian entre la ſimplicidad de todas aquellas gentes, y las ocupauan mas facilmente con eſte tal engaño, que con las armas, ni con otro rigor que les pudieran. En otros lugares flacos moſtrauanſe crueles, ſi lo podian hazer a ſu ſaluo, publicando ſer aquello vengança delas injurias hechas a los de Cadiz. Deſta ſuerte, paſſados pocos años, vnas vezes por bien, otras vezes por mal, no les quedo coſa que no tuuieſſen a ſu mandar en aquellos derredores, o no la juntaſſen a ſu confederacion, con tantas aſtucias y doblezes, que los de Cadiz ſe tenian por muy ſatisfechos y vengados de quien mal querian: y junto con eſto la mayor parte delos otros Andaluzes que primero fueron contrarios, amauan y ſeruian la parcialidad Cartagineſa, lo qual era la coſa que Cartago mas procuraua, porque verdaderamente todo ſu deſſeo fue, deſde los primeros dias que tuuieron noticia de Eſpaña, arraygarſe quanto pudieſſen en ella, no ſolo por el Andaluzia, como los Fenices pretendieron, ſino por todas las otras prouincias que mas pudieſſen. La ciudad y tẽplo delos de Cadiz q̃ los años paſſados fue deſtruyda, nunca tentarõ a reſtaurarla, porque ſegun auia ſido enojoſa y aborrecible a los dela tierra, temierõ q̃ ſi vieſſen los Andaluzes el edificio renouado, ſe mouerian de nueuo, y aun podria ſer que tornados a

Sidonios Pueblos.

juntar

juntar con los Turdetanos y Galos Celticos, como la primera vez, reboluiessen la guerra solo por aquel respecto.

Cap. xxxiiij. Dela discordia grande que se recrecio entre los vezinos de Cadiz y los Cartagineses, en que despues de auer peleado vnos cõ otros, los Cartagineses fuerõ echados fuera dela ciudad cõ muchos daños y muertes que hizieron en ellos.

EN estos negocios gastaron los Cartagineses algun tiempo, disimulãdo cõ los vnos y con los otros, y publicãdo ser toda su voluntad cõfederar a los Andaluzes cõ los de Cadiz, para q̃ (pues ya parecian estar satisfechos en lo principal) viuiessen amigos y concordes en lo de por venir, dado q̃ como dixe, parecio ser mas verdadero y mas al proposito de sus intentos, negociar y mirar en que manera podrian ellos quedar en la tierra, sojuzgando los q̃ primero la posseyã, y señoreandolo todo: para lo qual lleuar adelãte, y poderlo emprender y principiar con menos esforuo, començaron poco despues a se congraciar dentro de Cadiz encubiertamente con el linage delos Fenices cõtra los antiguos y naturales de la mesma ciudad, poniẽdo mucha diuisiõ entre los vnos y los otros, formando discordias y parcialidades en lugar dela gran cõformidad que siempre tuuieron tantos años y siglos, porque ẽsta suerte les parecia q̃ los podriã despojar dela isla, o por lo menos dela ciudad y tenerlos en tal seruidumbre, q̃ los Cartagineses quedassen alli como señores absolutos, y no como cõpañeros allegadizos, segun q̃ los Fenices auiã estado: lo qual emprendieron tan sotilmente, q̃ desde los primeros negocios no quedo lugar en toda la costa donde no tuuiessen lo mejor y mas fuerte con prouision de pertrechos y gente bastante para segurarlo, consintiendolo tãbien los mesmos Fenices sus pobladores, y aũ en la mesma isla y ciudad de Cadiz, no falto cosa fuerte ni delas importantes q̃ secretamẽte no quedasse desta suerte. Tenia junto con esto muy ganadas las volũtades dela gẽte forastera quãta comunicaua por la isla, no solo delos Africanos q̃ venian a ella de contino, sino tãbien delos Andaluzes, dãdoles entrada libre para venir, y passar, y contratar en ella como quisiessen: todo tan ordenado, q̃ despues quãdo los naturales de Cadiz quisierõ mirar en si, hallarõ a la verdad ya no tener cosa libre dẽtro de su isla, ni de su ciudad, y q̃ todo lo mãdauã Cartagineses. Vierõse notoriamẽte tomados a manos, sin libertad y sin poder alguno: los plazeres delo passado se tornarõ en doblada tristeza, mostrãdo crecido dolor. Y platicando los vnos cõ los otros quexas grauissimas dẽstos Cartagineses y delos Fenices, a cuyos progenitores sus antepassados vuierõ recibido cõsigo, sustentãdo sus opiniones en todas las cosas q̃ tentauã, negando por ellos el amistad delos Andaluzes sus fronteros, y delas otras gẽtes sus vezinas, de quien siẽpre les vinieron grandes prouechos: en cuya satisfacion y regradecimiẽto les dauan agora tal pago, mucho cõtrario de lo q̃ merecian y fuera justo. Viẽdo los Cartagineses la murmuracion delos de Cadiz, y q̃ ya todos sus artificios erã descubiertos y sentidos, penauales poco quanto dezian. Y para mas encender el enojo, trayã maneras, como ni los ciudadanos ni los Fenices dissimulassen algunas demasias q̃ les plazian hazer. Tã manifiesto passaua todo, q̃ los de Cadiz y los principales dela isla començaron a tomar armas, y recelarse dellos, y casi los mas dias auia questiones y rencillas en diuersas partes del pueblo, y aun por el campo tambien. Dauan bozes los de Cadiz dõde quiera q̃ se hallauan, publicando que los tales Cartagineses a quien su Republica traxera para conseruacion y defensa de su libertad, eran los q̃ la sujetauan con el mayor daño que de ninguna gẽte pudiera recibir: y ciertamẽte cosa fue temerosa ver vna mudança tan supita de gente ya tan mezclada con estos Cartagineses, tan armada, tan proueyda, sobre todo tã cautelosa de su natural, que jamas emprendian obra sin mysterio, mayormẽte viendo los conformissimos con los Andaluzes enemigos de Cadiz, y con el otro linage de Fenices que los de la isla tenian entre si: los quales no parescian alli menos poderosos que los proprios naturales antiguos della. Ventajas eran

todas eſtas grãdes y muchas a la parte Cartagineſa, mas al fin yuan los negocios tan turbados, que no ſe pudiendo valer vnos con otros, los de Cadiz auenturaron a perderſe, haziendo ſu deuer, antes que dexar de prouar el remedio ſi lo hallaſſen. Vn dia quando la nacion Cartagineſa parecio tener mas ſeguridad, arremetieron todos juntos, y dieron ſobre la fortaleza cercana del pueblo: la qual fortaleza deſde los primeros dias que los Cartagineſes aca vinieron, la tenian en poder. Eſta ganada cõ poco trabajo, ſegun el arremetida fue rezia, reboluieron ſobre la gente contraria q̃ por aquella meſma ſazon hallarõ en la ciudad, y hecha gran mortandad en ella, los echaron todos fuera. Poco deſpues caminaron aſsi juntos contra la torre fuerte que teniã en lo poſtrero dela iſla ſobre la punta mas Oriental, a quien llamauã el cabo Cronioõ, por ſer tãbien importante para ſus hechos: mas los que la guardauan, ſupierõ toda la turbacion dela ciudad, y baſtecieronſe cõ tiempo para la defender. Y por eſta cauſa los de Cadiz la dexaron aquella vez, con propoſito de la combatir adelante quando hallaſſen mejor aparejo.

Fortaleza de Cadiz.

Torre Farol de Cadiz. Cronion cabo.

Capitu. xxxv. Como reboluiẽdo ſobre Cadiz la gẽte Cartagineſa, combatieron la ciudad y caſtillo della, cobrãdo por fuerça quanto primero poſſeyan, y puſieron toda la iſla con ſus moradores y vezinos en ſujecion y ſeruidumbre grauiſsima.

LA guerra rompida por la manera que tenemos eſcrito entre los de Cadiz y los Cartagineſes, y publicada la diuiſion tan abiertamente con daños tan rezios y tan crecidos, quiſieran los de Cadiz paſſar adelante ſin otra dilacion para tomar el templo de ſu dios Hercules que teniã en la punta mas Oriental dela iſla, ſobre la parte poſtrera que dezian Heraclea, ſino fuera porque todos los principales Cartagineſes y Fenices q̃ ſe librarõ del alboroto de la ciudad y del caſtillo, vinieron alli huyendo para ſe fortalecer enel templo con reparos y con gente quanto podian apañar, y eſtauan muy a punto de rõdas y de velas, y de todo lo neceſſario para ſu defenſiõ. Deſde alli comẽçaron a ſalir muchas vezes a pie y a cauallo, dando rebatos continos enel pueblo: trauauan eſcaramuças vnos con otros, y ſe robauan y dañauan quanto podian. Las quales differẽcias duraron largos dias, de llos gaſtados en eſtas peleas y recuentros particulares, y dellos en algunas platicas d̃ paz: pero como la tal nunca ſe pudieſſe cõcordar, los capitanes Cartagineſes entre ſacaron toda la gente q̃ buenamẽte podiã delas guarniciones q̃ tuuierõ ſituadas por la coſta del Andaluzia, junto cõ eſtas apellidaron parte delos Andaluzes confederados, q̃ ya por algunos lugares tenian muchos, y con ellos començaron la guerra de propoſito, publicãdo q̃ los de Cadiz les daua malas gracias por los trabajos paſſados, y q̃ deſpues de les auer ſegurado ſu ciudad, y ſus tierras, y ſus perſonas, y vẽgado de ſus aduerſarios haſta q̃ mas no quiſieron, los echauan de ſi, matandoles el exercito q̃ tantas vezes auia peleado por ellos: pero que muy preſto les moſtrarian como la ſeñoria Cartagineſa ni ſus naturales, no ſolian recibir ſemejãtes afrentas de gẽte nacida, pueſto q̃ fueſſe muy poderoſa, quanto mas de los Gaditanos, que con gran hõrra ſuya podian ſer muy bien ſus vaſallos, como tãbiẽ erã otros pueblos d̃ mas calidad y mas fuerças, y como lo ſerian ellos al cabo, que quiſieſſen o no quiſieſſen. Dichas eſtas coſas, y llegada ſu gẽte, puſierõ luego ſitio ſobre la fortaleza de Cadiz, que como ya declaramos, eſtaua poco deſuiada del pueblo: y aſsi començarõ a darle cõbates muy denodados, proueyendo ſiẽpre con gran diligẽcia que nadie la ſocorrieſſe de gente ni mãtenimientos. Andauã tã cuydoſos en eſto, que baſtaran muy bien para que los cercados no ſe pudieran detener, quãto mas creciẽdo los cõbates por la parte de fuera, brauos y rezios, y hãbre terrible, por parte de dentro: lo qual todo ſe hazia cõ tal enemiſtad, q̃ deſpues de ſer en ello muerta la mas y mejor dela gente cercada, dererminaron los Cartagineſes ante q̃ ſe leuantaſſen del cerco, dexar aſſolada la fortaleza ſobredicha para los eſcarmentar a todos en general, y para q̃ los de Cadiz no pudieſſen otra vez reſiſtirles, ni perjudicarles en lo de por venir: ſolo faltauan ingenios o herra-

Heraclea punta.

mientas

mientas para lo hazer deſde fuera, por cauſa que las coſas dela guerra no tenian aquellos dias el primor que tuuieron adelante. Iuntauaſe con eſto, que las paredes del caſtillo fueron de razonable tamaño, de piedras buenas bien aſſentadas, y los pocos hõbres que dentro ſe defendian, obrauan con tino ſu poſſibilidad, pueſto que muy enflaquecidos y menguados delo neceſſario: pero ninguna perſeuerancia baſto para q̃ los muros no fueſſen aportillados en diuerſas partes, y deſpues a pocos dias entrados de todo punto. Las torres y cercas fueron acabadas de batir con vnas vigas grandes que traxeron eſtos Cartagineſes, las quales alçadas con mucha gente, dauan deſde lo baxo por aquellas partes de fuera cõ las cabeças o cuentos dellas, muy grande golpes en todo lo mas alto del muro, donde podiã alcãçar: y aſsi deſencaſarõ las primeras ordenes de piedra, deſpues poco a poco de hilera en hilera vinieron baxando cada dia mas, y derrocaron el adarue todo, haſta los cimientos. Eſto hecho, como ya por aquella parte no tuuieſſen eſtoruo ni coſa de q̃ temer, paſſaron el cerco ſobre la ciudad, procurando llegar a la cerca quanto pudieſſe, buſcando maneras para tambien la derrocar. Sobre lo qual prouados muchos artificios, y viſto que ninguno dellos la podia herir ſin mucha perdida de ſu gente, que ſe la matauan los ciudadanos deſde lo mas alto del muro con grandes eſquinazos y piedras que lançauã en ellos, acordaron tener el induſtria meſma que tuuieron enel caſtillo, con otras vigas tan grueſſas y tã largas que podiã herir deſde lexos dela cerca, ſaluo que por induſtria de cierto carpintero Fenice, llamado Peſaſmeno natural de la ciudad de Tyro, que por eſtos dias andaua con el exercito Cartagines, añadieron en aquellos ingenios otra madero leuantado donde la viga principal quedaſſe colgada con vnas maromas o cadenas, cruzada como valança, porque tirãdo detras por ella tomaſſe mas impetu para que la pudieſſen arrojar libremente contra dõde quiſieſſẽ. Deſte modo hazian el golpe mayor y mas furioſo, ſin auer meneſter mucha gente para tener leuãtada la viga, ni para dar el bayuen. Aſsi que los muros dela ciudad de Cadiz quedaron eſta vez aſſolados como los del caſtillo, mediante los artificios de combate ſobredichos, que ſegũ dize Vitruuio Polion, fueron los primeros de quantos ſe hizieron enel mundo, para derrocar paredes fuertes deſde lexos. Andando los tiempos, añadieron en ellos ruedas y nueuos aparejos para los lleuar y mouer donde quiſieſſen a poca fatiga, con otras ayudas, y cõ aforros, amparos, y defenſas, en mucha perfecion, a fin que los aduerſarios no los pudieſſen quemar, ni tampoco herir a quien los guiaſſe, como de todo haremos alguna relacion en los treynta capitulos del quarto libro.

Pefaſmeno carpintero.

Primeros ingenios de combate

Capitu. xxxvj. Delas enemiſtades que ſuccedieron entre los vezinos del puerto d̃ Meneſteo con los Cartagineſes ſobre lo que hizierõ en Cadiz, y delos grãdes males que los vnos y los otros en aquel negocio padecieron.

Nadie pudo bien pareſcer la demaſia que los Cartagineſes hizieron en Cadiz tã ſin razon y tan preſto: mas entre todos los que principalmente lo miraron y ſintieron, fueron los del puerto de ſanẽta Maria, que llamauan en aquellos tiempos de Meneſteo, como perſonas que deſde los principios d̃ ſu fundacion tenian pueſtas ligas, y trauado parenteſco con los de Cadiz, y tambien por que ſiendo eſte puerto la poblacion mas junta con Cadiz de todas las del Andaluzia, por lo menos delas que fueron eſtimadas en algo, no les podia redundar algun bien del daño dela iſla, ni de qualeſquier forçadores, o tyranos que por ella quedaſſen. Eſta fue cauſa para ſe recelar cada dia mas delos Cartagineſes, procurando dañarles en algo delo que podian, no permitiendo jamas que ni los tales, ni coſa ſuya tuuieſſen participacion en ſu pueblo. Sucedio poco deſpues, que procediendo las coſas deſtas dos gentes en la diſsimulacion y rancor ſobredicho, no rotas de todo pũto, ni lexos tampoco de rompimiento: tẽtaron los Cartagineſes otra nouedad, con q̃ no pudieron eſcuſar de venir a las armas muy preſto, lo qual fue deſta manera. Ya diximos en algunas partes deſta corona-

Santa Maria puerto. Meneſteo puerto.

Guadalqueuir diuidido.

ca paſſada,como por aquellos tiempos antiguos el rio Guadalqueuir traya ſu corriẽte diuerſa dela de agora, diuidiendoſe primero q̃ ſus aguas llegũ a la mar en dos braços bien eſpacioſos:dentro delos quales q̃ daua cierta iſla muy ſeñalada por todos los autores coſmographos q̃ hablan deſte rio. Tãbiẽ eſcriuimos en los treynta capitulos del primer libro,q̃ quando Meneſteo capitã Griego vino en Eſpaña,deſpues de auer poblado ſobre la coſta del mar Oceano, la villa deſte meſmo puerto de Meneſteo, q̃ llaman agora de ſancta Maria,paſſo mas adelante para labrar vn oratorio dentro de la iſla de Guadalqueuir,en q̃ hizo ſacrificios a ſus idolos,ſegun el eſtilo q̃ la gentilidad en tales caſos acoſtũbraua. Pocos años deſpues los vezinos del puerto, con otros Andaluzes comarcanos a la iſla, fundaron alli tambien vna hermita de mucha deuociõ, como ya lo diximos, la qual en eſtos dias quãdo los Cartagineſes vinieron, eſtaua muy acrecentada con edificios y riquezas,y con todo qualquier otro buẽ adornamento, mediante las dadiuas y limoſnas q̃ todas las gentes cõmarcanas alli trayan: y los vezinos del puerto ſobredicho la conſeruaron y fauorecieron continamẽte, por ſer coſa del principe Meneſteo, fundador y principiador de ſu pueblo. En eſta puſieron ojo los Cartagineſes deſpues de ganado lo de Cadiz,conociẽdo ſer eſtãcia muy conuiniente para las entradas y contratacion del rio ſobredicho de Guadalquiuir, y propuſierõ dela tomar ſo color de venir alli tambien ellos muy afficionados y deuotos a ſus plegarias y ſacrificios como las otras gentes,y lançar fuera della, ſi pudieſſen,a eſtos dl puerto,q̃ como digo la teniã a ſu cargo, defenſa, y adminiſtracion, aſsi los dias preſentes,como los dias delos Fenices, y de todas las otras naciones eſtrañas q̃ primero vinieron en Eſpaña,ſin q̃ nadie jamas tentaſſede quitarles aq̃lla poſſeſsiõ. Mas como llegado eſte tiempo (de quien al preſente hablamos) todos anduuieſſen alterados y rebueltos vnos con otros, deſpues de paſſado lo de Cadiz,los del puerto por ninguna via conſentian a perſona de Cartago, la venida,ni comunicacion de coſa q̃ les tocaſſe,ni q̃ llegaſſen al Oraculo para ſacrificar, como lo permitian a las otras gentes. De aqui començarõ a quexarſe los Cartagineſes, y tomar ocaſion para leuantar bullicios y pendencias contra los

Oraculo de Meneſteo.

Nraculo

del puerto,diſfamandolos por ſacrilegos abominables,enemigos delos dioſes immortales,y de toda ſu diuinidad,pues vedauan que los hombres encomẽdaſſen a ellos ſus deſſeos,y quitauan el prouecho que delas plegarias y ſacrificios redundauan en ſus templos. Muchas otras palabras eſcãdaloſas dezian los Cartagineſes para mouer la gẽte ſimple,ſobre lo qual replicauã los del puerto,declarãdo los engaños y doblezes con que ſus enemigos aquello dezian. Tratauan otro ſi con muchos Andaluzes de ſu frontera,que dexaſſen el amiſtad Cartagineſa,pues era trayciõ quãtas buenas obras y halagos de alli procedian, aforrados en falſedad encubierta, ſegun que con los de Cadiz auian declarado. Con eſto negociauan ſus hechos tanto bien, que notoriamẽte dañauan a los cõtrarios,quanto mas yuã y ſiempre les dañarã mucho mas,ſi los Cartagineſes ante que los negocios fueſſen adelante, no rompieran la guerra de todo punto. Pero como Cartago tenia gran proviſiõ de nauios y fuſtas ligeras,y de mucha gente q̃ recogian a ſueldo,no ſalian los del puerto vn ſolo paſſo por el agua, q̃ luego no dauã en ellos,y los robauã,o matauã, o lleuauã cautiuos:tãpocopermitiãq̃ nauios de ningũ otro lugar llegaſſen a la villa cõ prouiſiones ni cõtrataciõ,de q̃ les pudieſſen venir prouecho,y aun dẽtro dela tierra les dauã mala vida cõ celadas q̃ ponian diuerſas vezes por los reſquicios y calas de la ribera,donde ſalian al traues, y les robauã ganados,y perſonas quantas enel cãpo hallaſſen,quemandoles eſſo meſmo las caſerias y cortijos, ſin perdonar a nadie. En todos aquellos trabajos no ſe moſtrauan perezoſos ni flacos los vezinos del puerto, antes viendoſe rodeados de tales aduerſarios, y que la guerra ſe les hazia con toda crueldad, trayan ſu gente muy ordenada, repartida por el termino contra las partes y ſitios que conuenia: ſus bateles y barcas,dado que no fueſſen muchas andauan muy armadas, y ſobre todo con auiſo tan deſpierto, que muchas vezes trayan victorias aſſaz importantes: en las quales nunca les vino Cartagines a las manos, que luego no fueſſe deſpedaçado. Deſto holgauan, en gran manera los otros Andaluzes que no ſe llegauan a la confederacion Cartaginela:pero mas que nadie, los naturales antiguos de la iſla de Cadiz, quando ſabian que los del puerto

prcua

preualecian por el parentesco sobredicho, que con ellos tuuieron, del qual siempre se preciauan, y bien quisieran ellos tener libertad para les ayudar si pudieran. Dauan otrosi gran fauor a los del puerto sobre todos aquellos hechos los vezinos de Carteya, que como diximos estaua sobre la boca del estrecho: la qual ya por estos dias mas comunmente llamauan las gētes Tartesso, por la causa q̄ declaramos en los veynte capitulos passados, segun que tambien la llamaremos muchas vezes en la escritura siguiente. Y como los Carteyos fuessen marauillosos nauegantes y muy sabios y esperimentados en el trato del agua desde la sazon que los Foceenses de Yonia se auezindaron entre ellos, sabian muy bien hazer espaldas a los del puerto: cō sus nauios ocupauā y defendiā toda la boca del estrecho, y qualesquier otros passos, de q̄ los Cartagineses pudiessen auer algun prouecho. Entre las otras cosas importantes que sobre tal caso hizierō, fue tomar y dstruyr el estancia vieja que los Fenices tuuieron alli cerca, quando los tiempos de su prosperidad: la qual estancia juntamente con las otras dela costa fueron entregadas a estos Cartagineses luego como vinierō en su fauor para en rehenes y seguridad. Esta ya diximos caer en aquella parte dōde tuuieron los Andaluzes el primer templo con la sepultura de su dios Hercules Egypciano, q̄ segū queda ya puesto, por aq̄llos dias era casa fuerte de cōtratacion a manera de deposito, dōde los tales Cartagineses, y primero los Fenices recogian mucha parte de sus riquezas: la qual estācia como cayesse junto con la poblaciō y morada delos Tartesios Andaluzes dieron vna noche sobre ellos, combatiendola tan furiosamēte por diuersas partes, que la pudieron entrar con poca perdida de sus gentes, y mucha de los contrarios, aunque los hallaron bien apercebidos, y tomando gran despojo de metales, armas, ropas, y herramiētas para diuersos officios, con todos los generos de riquezas semejantes, auiendo robado lo que dē tro tenian, le pusieron fuego, y derrocaron mucha parte delas paredes mayores, quanto basto para que los enemigos no pudiessen tornar alli, ni ponerseles tan vezinos.

Carteya

Tartesso.

Viendo los Cartagineses aquella resistencia que toda la parcialidad Andaluza les hazia, y que todo procedia dela gran ocasion que dauan a ello los del puerto, quisieran hazer ellos mucho mayor escarmiento que hizieron en los de Cadiz, assolādo los de todo punto, para que no durasse la memoria suya, ni de su lugar, ni de donde vuiesse sido fundado: o sino pudiessen hazer esto, determinauan espantarlos de tal manera que tuuiessen por gran bien venir a su mandamiento sin jamas salir del: para lo qual tornaron a juntar de nueuo todo su poder y de sus valedores quantos aca teniā con el mayor alboroto que nunca hizierō en aquellas partes.

Capit. xxxvij, Como queriendo pelear los Españoles vezinos del puerto con la gente Cartaginesa, fueron tratadas amistades entre los vnos y los otros, y capituladas condiciones y posturas, importantes y pertenecientes a la quietud y sossiego de todos.

Omo aquello fue puesto en obra, y los vezinos del puerto sintieron el ruydo, las armas, y los bullicios de toda su prouision, con el estruendo dela gente que se llegaua, luego tambien ellos y sus afficionados se pusieron a punto de guerra, como si de nueuo començaran, juntando gente Andaluza consigo, dela que conocian estar fuera de la parcialidad Cartaginesa. Mas algunos Galos Celticos q̄ vinieron a la fama dela guerra con estos, y con el mejor aparejo que pudieron salierō a los cōtrarios q̄ ya llegauā a vista del pueblo, determinados a darles batalla: pero los Cartagineses cōsiderado su dēnudo y de sus ayudadores, y quan a punto venian, estādo ya para rōper las haces, comēçarō a salir algunas personas en ambas partes, por tentar si hallarian algun medio de cōcierto para vedar aq̄llos daños y derramamiēto de sangre q̄ se recreceria. Pusierō en esto tan buena diligēcia, q̄ como cada qual dellas ptes lo deseasse mucho, luego tratarō treguas por algunas horas, pa q̄ durāte aq̄llas, en su comedio lagēte pudiesse reposar, y si venian algunos encendidos y furiosos,

ſoſſegaſſen,yſe les paſſaſſe la turbaciõ:por que tal fue ſiempre la propriedad y natura leza del tiempo,que hablanda y deshaze todos los enojos: y nunca paſsion vuo tan fuerte ni trabajoſa, que dandole vagar, el eſpacio del tiempo no la fenezca,deshaga, y aſsiente, como parecio claro por aquel trance delos Cartagineſes con los del puer to:los quales paſſadas aq̃llas pocas horas delas treguas,luego platicaron la paz por algunos otros dias,y fenecidos eſtos,cõcer taron el amiſtad entre todos con mucha ſe guridad,capitulando principalmente que los del puerto con ſus amigos los de Tarifa pudieſſen venir y paſſar en la iſla deCadiz con mercaderias y tratos,y diſcurrieſſen por la mar ſin embargo de nadie. Todos los priſioneros delas partes ambas fueſſen reſtituydos en conformidad ſin algun reſcate ni recompenſa,ni mirando quales dellos fueſſe mayor numero. Y ten que los vnos y los otros pudieſſen viuir en ſus ordenanças y coſtumbres, conſeruando ſu libertad como ſiẽpre,ſin que por eſta nueua liga fueſſen obligados a darſe ni fauorecerſe con gente ni mantenimiẽtos, ni cõ otra coſa,ſi de buena corteſia no lo quiſsieſſen hazer: pero que los Cartagineſes poſſe yeſſen aca todas ſus villas,y puertos,y torres,y cortijos,quantas los Fenices en aquella coſta les auian entregado,libres,y pacificas,ſin contradicion delos del puerto, ni de qualquier otra gẽte ſu parcial,ſino fueſſe la caſa de contratacion en la boca del eſtrecho,q̃ los Tarteſios de Tarifa les vuieron derrocado pocos dias antes: la qual aceptaron que no pudieſſen renouar ni hazerla por el perjuyzio que podia redũdar a los Tarteſios. Y dado que los Cartagineſes ſintieron eſto poſtrero mas que todo lo reſtante,no lo dieron a ſentir, y paſſaron por ello haſta pacificar ſus propoſitos,aun que con intencion de vengarlo ſi pudieſſen. Por dexar el negocio mas firme,fue cõcertado, que todos en general oluidaſſen con juramento ſolẽne las injurias y daños paſſados,ſin auer alguna memoria de rancor ni de ſatisfacion,que dãdo tan ſin acuerdo, como ſi nunca paſſaran enel mundo.

Fenecidos aquellos capitulos,el dia ſiguiẽte ſalieron al campo todos ellos muy ſatiſfechos y muy alegres,con ramos de oliuas en las manos,ala vſança dela gente Griega,cuyos ſuceſſores y decendientes eran eſtos Andaluzes del puerto,como ya lo vimos en los quarẽta y dos capitulos del primer libro:como tales mantenian toda via las leyes y coſtumbres y lengua de Grecia que ſus antepaſſados dexarõ a ellos y a los Andaluzes que con ellos ſe mezclaron.

Aſsi que llegados a la ribera de cierto rio, que viene por alli, para ſe meter enel mar Oceano,junto con el meſmo puerto,hizieron ſus plegarias y ſacrificios, y ſe perdonaron y pulieron en concordia, jurando q̃ jamas alguno dellos,aſsi Cartagines como Griego,ni menos Eſpañol,delos q̃ por alli reſidiã,tẽdriã memoria dlas injurias paſſadas, para q̃ por ello ſe dañaſſen o hizieſsẽ algun mal,en recordaciõ delo qual los del puerto leuãtaron vn marmol o pedron ſobre la ribera del meſmo rio que permanecio muchos años con letras Griegas antiguas,eſculpidas enel,que declarauã eſte negocio con toda ſu memoria. Poco deſpues hizierõ tãbien alli cierta poblaciõ arrabal del meſmo puerto,por el otro lado dl agua q̃ llamaron Amaſia,ſegun eſcriue maeſtro Eſteuã Arnalte Barcelones, enel prologo del volumẽ, o libro q̃ traſlado de Arabigo en Latin delos reloxes de ſol,q̃ en eſte meſmo lugarejo de Amaſia cõpuſo Hali Alcatin aſtrologo muy afamado.pueſto q̃ yo jamas tengo ley do pueblo Eſpañol de tal apellido, y creo cierto que deue tambien alli paſſar la letra dañada por culpa delos eſcriuientes,y que en lugar de Amaſia de uieran dezir Amniſtia, porque los Griegos llaman aſsi los oluidos de los daños y trabajos quando ſe remedian,a cuyo reſpecto deuieron hazer ellos eſte lugar. El rio tambien donde ſe juraron aquellos cõcier tos,fue llamado deſpues el rio Lethes, que quiere dezir en Griego agua del oluido, haſta nueſtros dias,en que los naturales de la tierra,por donde paſſa le dizen Guadalete,conformandoſe con la habla delos Alarabes y Moros Africanos,que quando ſe ñorearon aquella comarca,como veremos en la poſtrera parte deſta gran obra,le conſeruaron el nombre de Guadalete,porque Guidil en ſu habla o Guadal,ſegun noſotros los Eſpañoles lo pronunciamos corruptamente,quiere dezir rio:aſsi que Guadalete es tanto en aquella lengua como el rio de Lete,o del oluido,porque alli ſe oluidaron eſtos rancores entre las dos gentes arriba dichas. Otro rio del meſmo nombre, dado que por cauſa diuerſa,tuuieron deſpues los Gallegos en ſu tierra,como preſto lo veremos

Amaſia pueblo. amniſtia

Lethes rio. Andaluz

Guadalete rio. Guadal vocablo.

Letesrio

Gallego.

remos en los treynta y siete capitulos del tercero libro. Sale Guadalete de la serrania de Ronda, que tambien es vn ramo de los montes Orospedas, y vienen sus aguas por la villa de Arcos, y por la de Xerez de la frontera, hasta que se lança enel mar Oceano, junto con la parte del puerto q̃ tenemos escrito, donde las tales amistades se trataron, lleuando su cortiente guiada sobre la buelta de Medio dia, torcida siẽpre contra Poniente.

Lete rio Arcos. Xerez.

Desta manera fuerõ sossegados aquellos bullicios y debates, con que toda la gente comarcana creyo que los Cartagineses reposarian algunos dias, y no tratarian negociacion alguna, pues a la verdad las compañas de sũ gente, que por aquel tiempo mã tenian aca, fueron bien menester, para cõseruacion y seguridad de los lugares y de las estancias, que tenian vsurpadas enla costa, sin occuparlas en otro negocio.

Cap. xxxviij. Como los Cartagineses que residian enel Andaluzia, pidieron mas numero de gentes a la señoria de Cartago, para penetrar y passar en España, y de los impedimentos que la señoria tuuo, para no lo poder effectuar.

Enecidos estos debates enla manera que tenemos escrito, luego los capitanes Cartagineses despacharon desde Cadiz mẽsageros a su ciudad de Cartago, con relacion abundante de quanto en España les auia succedido, y de lo hecho en fauor, y tambien en perjuyzio de los de Cadiz. Informaron otrosi, quan apoderados quedauan entre los Bastulos Andaluzes, que posseyã toda la marina: los quales pacificamente los teniã entre si, dexandose regir por ellos, y les auiã permitido hazer torres, y fortalecer lugares en su ribera, sin escrupulo ni recelo alguno: donde posseyan esso mesmo todas las estancias q̃ los Fenices primero tenian, que fueron siempre muchas y de muy buẽ assiento. Por tanto que la señoria Cartaginesa proueyesse luego de mas gentes y mas armas con q̃ passassen adelante, pues en otra manera no podrian començar alguna cosa contra las prouincias de los Andaluzes y Turdetanos, naciones poderosas, y que tenian abundancia de gentes.

Bastulos

A la sazon que los mensageros llegaron en Africa con esta demanda, hallarõ a sus Cartagineses muy occupados en bastecer vna flota, para renouar cierta guerra q̃ los años passados, antes que viniesse gente sua enel Andaluzia auian emprendido cõtra la isla de Cerdeña, donde les negocios les auian succedido tan mal, que despues de gastados quatro años enel trabajo y cõquista de la isla, los Sardos les vencieron dos batallas campales vna tras otra, matãdoles gran multitud de gente. Y puesto que los capitanes Cartagineses hizieron alli su deuer muy por el cabo, señaladamente su general nombrado Macheo, o Mazeo, segũ nuestras coronicas Españolas lo llamã: pero la señoria Cartaginesa creyendo que toda la culpa del vencimiento fuesse por la falta de los capitanes, tomaron tal enoio, q̃ dieron por traydores a Macheo, con quantos salieron viuos de las batallas, assi capitanes, como no capitanes, desterrandolos perpetuamente de Africa, y de toda su jurisdicion. Tuuo desto grande sentimiento Macheo con lo restante del exercito, tanto, que metidos en sus nauios, endereçaron contra Cartago. Venidos alli, le pusieron cerco por todas partes: y finalmente la cõbatieron, y tomaron a pura fuerça, metiendo a cuchillo mucha parte de los q̃ la morauan, señaladamente quantos pudieron auer de los que se les mostraron mas cõtrarios. Esto, como dixe, fue pocos años antes que los de Cadiz y sus Fenices les pidiessen ayuda contra los Andaluzes Españoles, y tambien poco despues de la muerte de Argantonio, casi enlos postreros tiẽpos de Cyro rey de Persia. Despues de lo qual, como Macheo tuuiesse tyranizada claramente la ciudad de Cartago, quitandole toda su libertad, y haziendose rey absoluto della, fue muerto por algunos ciudadanos: y luego con voluntad de toda la republica, tomo cargo de capitan general vn otro cauallero nombrado Magon, persona de mucha fidelidad y sufficiencia, en cuyo tiempo bastecian los Cartagineses la flota que dixe, para tornar a la pendencia de Cerdeña, quando los mensageros de España les vinieron a pedir gente nueua, para

Cerdeña.

Macheo Cartagineses.

Cartago cercada

Tiempo

Macheo muerto.

Magõ capitan.

ra tornar a la pendencia de Cerdeña, quando los menſageros de Eſpaña les vinieron a pedir gente nueua para proſeguir la conquiſta del Andaluzia. Pero ningũa deſtas dos coſas tuuo lugar para ſe proueer aquella vez, porque los Africanos de la comarca cercanos a la gran Cartago, ſe le començaron a rebelar, y fue neceſſario, poſpueſtas las otras empreſſas, que Magon ſe paraſſe a la reſiſtencia. Y aſsi fueron reſpondidos los menſageros, con moſtrarles aquella neceſsidad preſente, certificãdoles, que ningun otro hecho menor pudiera baſtar, para que luego no ſe proueyera lo que pedian, pues era manifieſto a todos los capitanes Cartagineſes quantos en Eſpaña reſidian, que jamas aquella ſeñoria deſſeo tãto, como hallar ocaſion o buen aparejo, tal qual ellos dezian tener al preſente, para ſe meter en Eſpaña quãto fueſſe poſsible, como podrian conocer de las inſtruciones y memoriales que traxeron quando los embiarõ aca: pero que fenecidos aquellos trabajos y mouimientos, como creyan podellos preſto cõcluyr, prometian proueer en eſto con tal pujãça, que nadie baſtaſſe para reſiſtirles, y que lo tal no tendria falta ſi los dioſes immortales no les acabauan ſu ciudad y ſu poder, arrepentidos de la buena fortuna con que ſiempre les auian fauorecido. Y aſsi fue, que luego como Magõ començo la reſiſtẽcia de los Africanos, hizo coſas notables en la proſecucion della, proueyendo remedios a muchas turbaciones que recrecieron, las quales no ſe ponen aqui, por no tocar ni pertenecer a los hechos Eſpañoles. Fenecidos algunos años, eſte Magon murio, dexando dos hijos de buena edad, el menor llamado Hamilcar, y el mayor Haſdrubal, que ſalio mucho notable perſona, tal, que buenamente pudo ſucceder enel cargo de ſu padre. Eſte proſiguio la guerra contra los Africanos rebelados, y paſſo con ellos recuentros y batallas aſſaz peligroſas, de quien tampoco hablaremos aqui, mas de ſer cierto, que fueron cauſa baſtante para que la ſeñoria Cartagineſa no pudieſſe deſpachar en ſu tiempo gente ni flotas para fauorecer las que primero tenian en Eſpaña: y ſi gente dellos aca vino por aquellos comedios, como cierto vino, fueron mercadantes y negociadores, que paſſauan a ſus auenturas y rieſgo particular, para lleuar los metales y pedreria precioſa que pudieſſen, a trueco de los otros atauios que trayan de Cartago, pacifica y amigablemente, y no por otra manera ni reſpecto.

Africanos rebelados.

Magon muerto.

Hamilcar. Haſdrubal.

Cap. xxxix. Dela gran de confederacion que los Andaluzes aſſentaron cõ los Cartagineſes Africanos reſidentes entre ellos, y del prouecho crecido que reſulto de la tal amiſtad entre los vnos y los otros.

Iſto por los capitanes y gente de guerra Cartagineſa, reſidentes enel Andaluzia, los grandes impedimentos que tan a la contina ſuccedia en Africa, para poder ellos effectuar ſus conquiſtas en Eſpaña, determinarõ de prouar con los Andaluzes Turdetanos lo meſmo que trataron con los del puerto de Meneſteo, procurando con diſsimulaciones y cautelas meterſeles en la tierra: para lo qual començaron a negociar nueuas amiſtades con ellos, moſtrandoles afficion, y haziendo gran corteſia por todos los que dellos tomauan entre ſi, con tantas dulçuras y halagos, que nadie ſe podia librar del engaño, aſſegurandoles por todas las vias poſsibles, para que perdieſſen temor y ſoſpecha, ſi tenian alguna, de recelar que por parte dellos recreceria turbacion o perjuyzio de ſu prouincia. Y pueſto que quando principiaron eſtos negocios hallaron eſquiuidad en algunos Andaluzes Turdetanos, porfiaron tanto ſu demanda, que finalmente los tomaron entre ſi, poniendo con ellos amiſtades y ligas muy ſolennes y muy juradas, no teniendo conſideraciõ a los daños y deſtruyciones que por aquel meſmo camino vinieron en Cadiz, pueſto que con eſtos Turdetanos Andaluzes, aũ que mucho tiempo trataron y perſeuerarõ los Cartagineſes, nunca les acometian deſafueros ni demaſias manifieſtas, como hizieron a los otros, antes con halagos y blãduras les vſurpauan cada dia la comarca, tan ſin ſentirlo, que nunca los Andaluzes Turdetanos les mandaron coſa que no la hizieſſen, por mandarlos ellos deſpues en las

Turdetanos cõfederados a Cartago.

las cosas de mas importancia. Hecha la tal amistad con los Turdetanos, fue facil hazer otra semejante con los Andaluzes llamados Turdulos comarçanos a estos: los quales en todos sus hechos imitauan siempre la costumbre de los Turdetanos, y se regian por sus leyes, y por toda la manera de su viuienda.

Turdulos.

Con esta nueua liga, los negocios tocantes a la isla de Cadiz y toda su parcialidad, quedaron totalmente sin esperança de libertad: porque si remedio pretendian ellos en aquel tiempo, para salir de la sujecion destos Cartagineses, era procurar en escondido fauor y socorro de aquellos Andaluzes Turdulos y Turdetanos, offreciēdoles toda su tierra, haziendas y posibilidad, y tentando con ellos tan gran confederacion, quanta fueron las enemistades passadas enel tiempo de los Fenices. Mas como cessassen aquellos negocios, por auerse anticipado los Cartagineses alo mesmo, la republica de Cadiz, como digo, quedo sujeta y opressa de todo punto, por tal arte, que desconfiados de poderse mas valer, no procurauan otra cosa sino los negocios de su nauegacion, labrando galeaças y fustas crecidas, para traer prouisiones y mercaderias de vnas partes a otras, sin pensamiento đ procurar señorio, ni trauar empressas mayores, semejantes alas đlos años passados. Para los quales tratos estos Cartagineses les dauan libre lugar y soltura muy descansadamente: y ellos se fueron tanto metiendo y ceuando en aquello, que començaron a ser marauillosos nauegadores, sin jamas procurar otros exercicios, quedando toda via su isla con toda su republica, juntamente con quāto primero posseyan, en baxo de la administracion Cartaginesa, y de sus leyes y gouernadores, aū que con sujecion moderada, fuera de todos tributos y pesadumbse, tal, que si los Cartagineses no fueran tan principales enel gouierno y consultas de lo que conuenia proueer, en todo lo demas tenian los de Cadiz libertad abundante, con mucho buen tratamiento para quanto quisiessen obrar.

Cadiz.

Nauegaciō đ Cadiz.

Cap. xl. De los infortunios y desastres que succedieron enel Andaluzia poco despues deste tiempo, los quales fueron causa que los Marsellanos de Francia ganassen aca tanta riqueza de metales y de plata, que començaron a ser bien fortunados, y mejoraron crecidamente su republica.

EN aquel estado y tenor perseueraron algunos años los negocios del Andaluzia, lleuando siempre los Cartagineses adelante sus amistades con los Turdetanos y Turdulos: y recogiendo con esta color todos los bienes de la tierra que hallauā, cō mayor sagazidad y sotileza, que los Fenices ni los de Cadiz vuieron hecho los tiēpos passados, y aun con mucho mayor interesse, por estar mas dentro de las prouincias, y poder aprouecharse de mineros preciosissimos, que contino hallauan quanto mas adentro se metian. En aquel interualo de dias, recudieron por España tiēpos trabajosos y de fatigas, con mortandades y hambres, en que por falta delluuias la tierra crio pocos mantenimientos, particularmēte los años postreros de todo esto que fueron quinientos cauales, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, en q̄ con las aduersidades arribadichas, vuo grā des terremotos en toda la costa de mar, dō de suelen ser mas contínos que por otras partes, como lo declaran los philosophos naturales. Y fueron tan espantosos aq̄llos temblores, que muchas casas y cercas de pueblos cayerō, muchos rios corrierō por otras partes diuersas de las que solian. Algunos montes y collados bien crecidos, se mudaron a diuersos lugares con la fuerça del mouimiento que los arrojaua fuera del primer sitio. Abrieronse grandes hendeduras por la tierra y por cerca dela marina, y en algunas dellas salieron nueuas fuentes, y nueuos arroyos, de betumes, y muchas aguas nūca vistas. Entre las quales fue grā demente

Año 500. ante del nacimiēto đ christo.

Terremotos.

demente notada vna boca que ſe hizo cerca de la parte donde los ſiglos paſſados acontecieron los encendimientos famoſos del monte Pyreneo, de quien ya hablamos enel quinto capitulo deſte libro, quãdo con la fuerça del fuego corrierõ los grãdes regueros de plata y de metales en abũdancia ſobrada. Y como de los tales regueros aya memoria, que rebolſaron muchos por encima dela tierra, y que tambien otros colaron por las venas y canales đ mas adentro, parece que grã parte dela tal plata corriente ſe detuuo ſobre cierta concauidad en vna deſtas mõtañas: la qual plata deſpues de paſſados los encendimiẽtos, quedo congelada por lo mas hondo delos collados, cubierta con alguna tierra. Mas como los terremotos del año preſente fueſſen (como digo) terribles y contínos, abrioſe con ellos vna parte delas tales cumbres: y quitadas afuera, luego parecierõ los mõtones grandiſsimos de plata, pueſto q̃ tan deſcoloridos en la haz y corteza de fuera, que quien quiera ſoſpechara ſer otro genero de metal menos precioſo.

Plata derretida.

Andauan eſtos dias por las marinas Eſpañolas galeaças de Marſella, negociando ſus prouechos, como ſuelen hazer todas las naciones que viuen en puertos de mar, y tratan mercaderias. Y como por aquella ſazon ſe hallaſſen cerca de donde fueron eſtos deſcubrimientos de la plata, ſalieron alli luego, y hechos ſus toques y calas enel metal, conocierõ ſer aquel bulto plata perfectiſsima: y aſsi tomaron della muy mucha cantidad, con que tornados a ſu pueblo de Marſella, començaron a cambiarla con las otras gentes ſus vezinas, por otras mercancias de gran intereſſe, con q̃ principiaron ſus acrecentamientos, y los lleuaron tan adelante, que llegaron a ſer muy eſtimados en aquella prouincia, y en otras muchas, y donde quiera que ſe hallauan. Y no lo hizieron vna ſola vez, ſino muchas otras que deſpues tornaron aca, ſacando continamẽte ſobrada cantidad de la plata ya dicha: porque la mina fue tal y tan grande, que baſto para gaſtar della muchos dias. Eſto parece que deuio ſucceder contra la punta de Creus, o de Cruzes ſobre nueſtro mar Mediterraneo, donde fenecen los montes Pyreneos, en que todas las mas hiſtorias dizen auer ſido los encendimientos antiguos. Pudo tambien ſucceder contra las montañas de Denia, o de Muxacra, que muchos cõſmographos y coroniſtas llaman Pyreneos, y ſabemos cierto ſer muy venoſos đ metales. Porque metidos en las tierras mas adelante ſobre la buelta del Andaluzia, no pẽſamos que tal acontecieſſe, pues los Cartagineſes andauan tan diligentes alli, que nadie pudiera venir ni lleuar en ſu deſpecho coſa de la tal prouincia, mayormente ſiendo lo principal de ſus propoſitos, recoger todas las riquezas ſemejantes que pudieſſen aca para las embiar a ſu republica đ Cartago. Tambien quieren algunos authores ſentir el encendimiento famoſo de los montes ya dichos, auer ſido pocos años antes que la plata de los Marſellanos fueſſe deſcubierta con aquellos terremotos: pero las coronicas de Eſpaña, que dello hablan, dado que ſon pocas, muchos tiempos ante lo ponen, como ya tambien lo puſimos en aquel quinto capitulo deſte ſegundo libro.

Marſellanos tratãtes.

Plata Eſpañola.

Cabo de Creus.

Denia.

Muxacra

Cap. xlj. Como queriendo poner en Eſpaña la ſeñoria Cartagineſa nueuos exercitos, para proſeguir la cõquiſta del Andaluzia, le recrecieron tales impedimentos, que por el preſente no tuuo lugar de lo hazer.

Verõ tan ſonados y tãgrandes aquellos prouechos dela mucha plata que Marſella recebia de los Eſpañoles, q̃ la ſeñoria Cartagineſa tuuo preſto noticia de todo quanto paſſaua por informacion de mercaderes ſuyos, que començauan a tener contrataciones en Marſella, y luego deſpacharon menſageros a ſus capitanes y factores reſidentes enel Andaluzia, increpandoles grauemente la poca diligencia que puſieron en no ſe anticipar ellos primero que nadie, para ganar vna preſea tan grueſſa. Delo qual eſtaria preſta la reſpueſta y diſculpa, con dezir, auer aquello ſuccedido por tierras muy alexadas del Andaluzia, tal que no fue poſsible ſaberlo con tiempo, ni dado que lo ſupieran, baſtarã a ſalir cõ ello, por

no

no tener comunicacion entre las gẽtes dõ de ſuccedio. Eſtos menſageros traxerõ relacion, que las guerras y differencias Africanas contra Cartago, tenian ya fin, por la buena ſolicitud y buenos atajos que ſu capitan Haſdrubal en ellas puſo, y que la ſeñoria Cartagineſa libre de tãtos eſtoruos, quedaua proueyendo nueuos exercitos, para que ſu meſmo capitan Haſdrubal pudieſſe venir en las Eſpañas, y conquiſtaſſe dellas quanto baſtaſſe: mandandole juntamente, que ſi en pacificarla tuuieſſe tal dicha como en lo de Africa, reſidieſſe por ella, gouernando quanto poſſeyã en eſtas partes. Y ciertamẽte tal era la verdad qual ellos dezian: porque la prieſſa fue tal en aparejar aquel exercito, que Haſdrubal con vn hermano ſuyo llamado Hamilcar ſe metieron en la mar breuemente, muy aparejados de lo neceſſario. Pero deſpues que començaron el viaje de Eſpaña, quiſieron tentar de paſſada la iſla de Cerdeña, que les caya enel camino, creyendo poder vengar las perdidas que Cartago por alli recibio los tiẽpos del otro capitan Macheo, de quien arriba eſcreuimos. Y penſaua Haſdrubal, que ſi vinieſſen los Sardos contra el a la batalla, los romperia, ſegun eran buenos los aparejos de ſu flota. Mas los negocios no fuerõ tan faciles como parecian, y las difficultades crecieron trauadas vnas con otras tan encadenadas y juntas, que Haſdrubal por no quedar amenguado, porfio la conquiſta muchos años, haſta que viẽdo ſer coſa larga de ſoſtener, y que lo de Eſpaña les importaua mas, y que con la dilacion de Cerdeña, ſe perdiã otras muy buenas ocaſiones, començo de poner mucha prieſſa enel recogimiẽto de ſus exercitos y flota, para tornar a ſu primer camino. Eſtando ya para comẽçar el viaje, los Sardos le dieron vn rebate muy ſupito, donde Haſdrubal fue malamente herido: y paſſados pocos dias murio, dexando enla gran Cartago tres hijos pequeños, llamado el vno Hanibal, y el otro Haſdrubal como ſu padre, y el otro Safo, que tuuieron, andando los tiempos, mucho poder en Cartago, y aun reſidieron deſpues largos años en Eſpaña, gouernando lo mejor del Andaluzia, ſegun adelante muy preſto veremos, quando ſe contaren las hazañas dignas de loable memoria que por ellos acontecieron.

Haſdrubal. Hamilcar.

Haſdrubal muerto.

Hanibal Haſdrubal. Safo.

Cap. xlij. De las ayudas y ſocorro grande que la ſeñoria Cartagineſa lleuo de Eſpaña, tambien de gente, como de riqueza, para ciertas neceſſidades grauiſsimas que cerca deſte tiempo le recrecierõ en Sicilia y en otras partes, dõde traya ſu comunicacion.

Vego como Haſdrubal fue muerto en Cerdeña, ſu hermano Hamilcar tomo cargo de las flotas y đ los exercitos que por alla reſidian: y viſta la poca fortuna que Cartago tenia contra los hechos de Cerdeña, la quiſiera dexar, para ſin detenimiento paſſar en Eſpaña. Y aſsi lo hizo ſaber en ſus fuſtas ligeras a las gentes Cartagineſas que morauan enel Andaluzia, certificandoles quedar ya metido en la mar, eſperando temporal, con que los nauios gruеſſos mouieſſen. Mas tãpoco Hamilcar pudo cumplir aquella jornada: porque luego tras eſto, muchos pueblos de Sicilia, ſabida la muerte de ſu hermano Haſdrubal, ſe puſieron en armas contra gran parte de las villas y lugares que Cartago tenia por alli, trayendo para la tal guerra cierto capitan Griego de Lacedemonia, llamado Leonidas, muy bien ſalariado, con acoſtamientos y gajes crecidos: el qual era tã eſmerado varon, y los Sicilianos le dierõ tan buen aparajo de gentes y de todo lo neceſſario, que deſpues a pocos dias tuuo ſus vãderas repartidas en aquellos lugares de Sicilia del vando Cartagines a manera đ cerco, y no menos enlas tierras Africanas por los confines de la gran Cartago, haziendo muchos daños en todas ellas. Aſsi que neceſſariamente cõuino dexar Hamilcar la jornada de Eſpaña, por acudir al peligro de ſu ciudad y tierra. Llegado, dio mueſtras de ſu perſona tanto buenas quanto ſe podria dezir, remediando muchos males, mejorando tantos inconuinientes, que los Cartagineſes no ſe pudieran valer, ſi por el no fuera. En los quales debates los factores ſuyos del Andaluzia les acudieron cõtinamente muy a tiempo con grandes peſos

Hamilcar.

Leonidas capitan.

ſos de plata para la coſta de los exercitos, con multitud de vitualla, aſsi de xarcia quanta fue meneſter para las flotas, como de mantenimientos y prouiſiones, y tambien con alguna gente del Andaluzia que cauteloſamente ſacaron entre ſus amigos, y ſe la deſpacharon por la mar, baſteciendola delo neceſſario. Durando las coſas en aquella pendencia, tuuieron los Cartagineſes otra turbacion tan enojoſa, que baſtara para que con ſola ella, dado que los tomara muy deſcanſados, no pudierá acudir a los negocios de Eſpaña. Eſto fue, que Dario rey de los Perſianos hijo de Hiſtape, les embio menſageros particulares, pidiendo como ſeñor principal, ſegun el ſe llamaua, de las gentes y republicas del mũdo, a quien la ſeñoria Cartagineſa tambiẽ auia de reconocer, que viſto ſu mãdamiento, no ſacrificaſſen a ſus dioſes los niños q̃ ſolian, ni los acataſſen cõ ſacrificios de perſonas humanas, la qual vſança maldita ya ſus capitanes y gentes començauan a meter en Eſpaña, con otras deuociones abominables. Pedia mas el rey Dario, que los Cartagineſes dexaſſen de comer carne de perros, que fue manjar en Cartago muy acoſtumbrado. Iten, que ſepultaſſen los defunctos en baxo de tierra, no los quemando, ſegun ſu coſtumbre paſſada. Sobre todas aquellas demandas añadẽ algunos hiſtoriadores nueſtros, auer pedido tambien las flotas y nauios que tenian en Africa y en Eſpaña con numero limitado de gente, para cierta guerra, que determinaua hazer contra Grecia. Deſte menſage hecho poraquel Rey, la ſeñoria Cartagineſa ſe dolio grauemente, no tanto por lo que cõtenia, quanto por imaginar Dario que los pudieſſe mandar el, ni principe nacido de quantos auia ſobre la tierra. Mas como los años preſentes tuuieſſe Cartago multitud de guerras y de negocios, y ſobretodo deſſeaſſe la deſoccupacion dellas para con todas ſus fuerças venir en Eſpaña, y apoderarſe della, diſsimularon con los embaxadores Perſianos lo mejor que pudieron, prometiendo cauteloſamente de hazer lo que Dario les mandaua, ſino fue lo delas armadas y gente que pedia contra los Griegos, dando por eſcuſa la neceſsidad manifieſta para la guerra de Sicilia, donde tenian meneſter lo de ſus amigos y lo ſuyo. Con eſta color ſatisfazieron a los embaxadores Perſianos, y Dario ſe moſtro biẽ cõtento por el preſente. Paſſados pocos años murio ſin obrar aquella guerra que publicaua contra Grecia. Succedio por ſeñor en todos aquellos eſtados de Aſia y de Perſia vn hijo ſuyo llamado Xerxes, de quien las hiſtorias hazen crecida memoria, por el aparato grande con que deſpues emprẽdio la meſma guerra de Grecia, que ſu padre dexo cimentada, con otras conquiſtas particulares. En tiempo de Xerxes, la ſeñoria Cartagineſa dio fin a las contiendas de Sicilia, porque Leonidas el capitã Griego conuino tornar a Grecia, para determinar la reſiſtencia que ſe deuia hazer a Xerxes: y con eſtar el auſente de Sicilia, los Cartagineſes lo pudieron allanar todo ſin algũ eſtoruo, caſi enel año tercero del reynado de aquel Xerxes, que fue quatrocientos y ochenta y vn años, o dos años mas en otra manera de contar, antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios, en que ſe cũplierõ treynta y ſiete años cauales deſpues que la meſma Cartago metio ſus primeros exercitos enel Andaluzia, para fauorecer alos de Cadiz. Y con mucho trabajo ſe pudieran auer ſoſtenido por aca tanto tiempo, no les auiendo ſocorrido con mas ayuda de gente, ſino fuera por el amiſtad que puſieron con los Turdetanos y Turdulos Andaluzes, naturales y moradores antiguos de la tierra, ſegũ ya lo declaramos en los treynta y nueue capitulos deſte ſegundo libro.

Dario ẽ Hiſtape rey.

Dario muerto. Xerxes rey.

Año. 483. ante del nacimiẽto ẽ chriſto.

Cap. xliij. Como viniendo en Eſpaña gẽte de Cartagineſes para reſidir en ella, tuuierõ rebato de camino cõ los vezinos de Mallorca. Poco deſpues llegados en Eſpaña, dieron relacion de la gran flota que Cartago hazia nueuamente, para venir aca mas de propoſito que nunca.

Stauan los hechos de Cartago tambien cimentados en el Andaluzia, tan pacificos y tan firmes con aquella liga ya declarada, q̃ ſi los Africanos

canos no moſtrauan codicia de ſe meter adelante, nadie de los que morauan en la comarca les diera jamas enojo, ni cõtra ſu voluntad intentarán alguna coſa. Pero como ya las pendencias de Sicilia quedaſſen pacificas, y tambien ellos a la verdad en eſta ſazon ſe hallaſſen deſoccupados y ſin eſtoruo, parecioles que podrian acometer qualquierdemanda como ſe les antojaſſe. Llegauaſe con aquello, platicarſe por todas las tierras los grandes aparatos q̃ Xerxes el rey de Perſia hazia para venir en Grecia, mas poderoſos y terribles que nũca ſe vieron enel mundo, tanto, que las otras gentes no dezian ni mirauan ſino lo q̃ deſto ſuccederia. Los Cartagineſes entendian, que con aquello (ſin perſona ſentir lo) tendrian mejor aparejo que nunca para venir en Eſpaña poderoſamente. Y aſſi mandaron a ſu capitan Hamilcar, q̃ juntaſſe prouiſiones y baſtimentos el año ſiguiente, quantos baſtaſſen a veynte mil peones y mil cauallos. Y porque los deſpachos anduuieſſen mas deſcanſados, permitieron al exercito viejo de Sicilia, q̃ pues el inuierno llegaua, fueſſen a repoſar a ſus caſas, con apercebimiento, que deſpues al verano ſiguiente vendrian a la jornada de Eſpaña, donde ſatisfarian ſus deſſeos en riquezas y todos los bienes poſsibles. Solamente ſacarõ del exercito viejo haſta nueuecientos peones, y ciento de cauallo, los que menos occupados parecian, para los embiar al Andaluzia de refreſco, cõ informacion que hizieſſen a los Eſpañoles ſus confederados, y tambien a la gente Cartagineſa, que por eſtas nueſtras partes reſidia, de las armadas y de los exercitos que dexauan alla baſteciendo. Mandaronles mas, que de camino recorrieſſen a Mallorca, donde ſi vieſſen aparejo, quedaſſe tal parte dellos, que ſin recebir daño pudieſsẽ ordenar alguna poblacion en que moraſſen de preſtado, haſta lo prouecr mas de ꝓpoſito. Con eſte mandamiento, metidos aquellos nueuecientos Africanos en quatro nauios de carga, llegaron a dar viſta ſobre Mallorca. Salidos en tierra, començaron a correr el campo, y a maltratar algunos Mallorquines que podian auer alas manos, no lo deuiendo hazer, ſegun la cõdicion deſta gente, que dẽ ſu natural eran hombres pacificos, y pocas vezes acometidos de naciones aduenedizas, y menos acoſtumbrados a ſemejantes bullicios. Viſto pues el daño que los Cartagineſes hazian en ganados y paſtores, y la licencia q̃ tomauan a todas partes, apellidoſe lo mas de la iſla, y a poco rato ſalieron los naturales de ſus choças y cueuas en ſufficiente multitud, armados de hondas y piedras, cõ que dieron tal rebato a los Cartagineſes, que deſpues de les auer muerto gran parte dellos, los demas hũyeron a los nauios dentro de la mar. Tras los quales yuã los Mallorquines a hondazos por el agua adelante, lançando tan eſpantoſa lluuia de piedras, y con tal fuerça y deſtreça, que las tablas de las fuſtas ſaltauan en rajas, y mucha parte đ los maſtiles yua quebrado, las velas deſpedaçadas, y generalmente los vnos y los otros cubiertos de piedras. Los Cartagineſes leuantaron preſto ſus ancoras, y començaron a deſuiarſe de la ribera, metiendoſe quanto mas dentro podiã en la mar, donde no les alcançaſſen los tiros de las hondas, con intencion, que paſſada la furia tornarian alli, para buſcar alguna manera con que ſatisfazieſſen eſtos Mallorquines, y pudieſſen quedar entre ellos. Y verdaderamente ſe hiziera como lo creyan, ſi la mar no ſe leuantara luego cõ mucha tormenta de vientos Orientales, y ſin poder hazer otra coſa, los quatro nauios no ſe derramaran a diuerſas partes, el vno caminò contra Yuiça, donde hallo buen reparo de los Cartagineſes que morauan en la iſla: los otros dos nauios tiraron a lo largo, y aportaron en la coſta de Eſpaña, caſi en la boca del eſtrecho junto con Gibraltar, donde tambien fueron amparados de los Eſpañoles q̃ por alli morauan. Y luego paſſarõ a Cadiz, y deſpues al Andaluzia: y alli publicarõ la venida de Hamilcar el año ſiguiẽte, cõ el aparejo q̃ ſe quedaua recogẽdo en Cartago: đlo qual todos moſtrarõ mucho cõtentamiẽto. El otro quarto nauio corrio de traues con mayor peligro ſobre la coſta frontera de Monuedre. Y cõmo las guardas que ſus vezinos los Sagunti nos al preſente trayã por la ribera, lo vieron de lexos antes que llegaſſen: reconocida la tormenta, ſaltaron ellos en ſus barcas, y metidas a la mar, les ayudaron, haſta que finalmente vinieron a tierra. Luego lo hizieron ſaber a ſu ciudad, que por eſta ſazon era pueblo muy principal en aquella prouincia, muy rico, y muy bien gouernado con leyes juſtas y prudentes, y ſobre todo muy reuerenciado de los otros luga-

Tiempo.

Mallorquines y ſu condicion.

Hondas Mallorquinas.

Mõuedre pueblo principal.

res

res comarcanos. Y dado que la poblacion eſtuuieſſe deſuiada de la marina caſi tres mil paſſos dentro de tierra, con ſer aquella diſtancia pequeña, trayan guardas enla coſta, y tratauan por la mar todo quanto cõuenia para los prouechos de ſu republica. De manera que ſabida la fortuna deſte nauio Cartagines, mandaron que fueſſe baſtecido de mantenimientos gracioſos, y le dieſſen velas, betumes, cuerdas, madera, clauazon, quãta ſeria meneſter para ſu reparo. Eſto hecho, como la mar vuo ſoſſegado, tornaron los Cartagineſes al viaje del Andaluzia. Donde llegados en ſaluamento, ſe juntaron con ſus compañeros, y con el otro nauio de Yuiça, que tambiẽ pocos dias antes era venido a Cadiz con ſobrado plazer de todos quando ſe vierõ libres de tal peligro paſſado.

Cap. xliij. Como vinieron auiſos al Andaluzia, q̃ la flota Cartagineſa no podria mouer aquel año para reſidir en Eſpaña, por impedimẽtos que le ſuccedieron. Y como doze mil Eſpañoles paſſarõ en Sicilia, para fauorecer las cõpetencias que Cartago por alla traya: ſobre las quales pelearõ vna batalla mucho cruel y peligroſa.

EN todo el año ſiguiẽte la parcialidad cartagineſa, que reſidia por el Andaluzia, eſperaua d̃ hora en hora la venida del capitan Hamilcar y d̃ ſu flota: la qual certificauan todos los nauios de tratãtes y mercaderes quantos de Cartago venian en Eſpaña, diziendo publicamente, que ya no faltauan ſino ciertos capitanes particulares que paſſaron en Egypto y en Fenicia, para tambien coger alla gente: los quales auia menſage, que venian con muy buen aparejo, para començar el viaje. Nadie de quantos platicauan eſto creyan que fuera menos, haſta que llegaron a Cadiz quatro galeras crecidas de cinco remadores al vãco, deſpachadas por eſta ſeñoria Cartagineſa, baſtecidas de muchas armas y muchos veſtidos y municion de toda ſuerte, con las quales mandauan a ſus factores reſidentes enel Andaluzia, que luego recogieſſen doze mil Eſpañoles, y los embiaſſen a Cartago quãto mas preſto ſeria poſſible, porque la venida del capitan Hamilcar ya no podia effectuarſe. La cauſa deſto fue, que teniendo muy en ordẽ todo lo neceſſario para la jornada, llego cierto caualliero Siciliano, llamado Terillo, muy principal en vna villa nombrada Hymera, deſpojado de quanto poſſeya por otro caualliero tyrano llamado Teron, morador en vn pueblo cerca de la mar, que dezian Agrigento, nombrado por eſte nueſtro tiempo Gergento. Perſeguido y fatigado deſte Teron venia Terillo, pidiendo fauor a los Cartagineſes, prometiendoles, que ſi le reſtituyan a Hymera, la qual auia ſeñoreado muchos años, daria camino con ſus afficionados y parientes, para que breuemente Cartago mandaſſe toda la iſla de Sicilia, pues ya tenia dentro lugares aſsaz populoſos y fuertes. Era la platica tan al apetito de los Cartagineſes, que ninguna podia ſer tanto: porque junto con la fertilidad y prouecho de Sicilia, cayales tan cercana, que deſde ſu poſtrera punta contra la parte Oriental, nombrada en aquel tiempo Lylibeo, haſta la meſma ciudad de Cartago, no taſſauã mas eſpacio de ciẽto y ochẽta millas antiguas, que hazen quarenta y cinco leguas Eſpañolas, repartiendo por cada legua nueſtra quatro de aquellas millas, o ſegun cuenta Eſtrabon, auia mil y quinientos eſtadios de trecho del vno al otro, que fue vocablo de las diſtancias, por donde los Griegos antiguos median ſus caminos, en que ſe monta poco mas de ciẽto y ochenta y ſiete millas de aquellas Latinas, y tambien poco mas de quarenta y ſiete leguas de las nueſtras, tomando en cada milla Latina ocho eſtadios Griegos, y por cada legua Eſpañola de las medianas, otros treynta y dos eſtadios. La color para dexar eſtos Cartagineſes la venida d̃ Eſpaña, parecio cõ aquel achaque legitima: pero los que mejor ſentian el negocio, tuuieron por cierto, que ſi Terillo no viniera de Sicilia con la demanda ſobredicha, tampo-

Terillo Siciliano.
Teron.
Lylibeo punta de Sicilia.
Eſtadio vocablo.
Millas latinas.
Leguas Eſpañolas.

tampoco la flota Cartagineſa mouiera de ſu puerto, porq̃ los exercitos del rey Xerxes de Perſia quedauan en Grecia con la mas terrible pujãça de combatientes que nunca las gentes oyeron: y ſegũ los Cartagineſes andauan apercebidos y recatados deſde la primera nueua, tuuieron recelo, q̃ ſi Xerxes feneciesſe la conquiſta de Grecia, querria tambien dar en ellos, pues ya los años antes el rey Dario ſu padre lo quiſo tẽtar, como en los quarenta y dos capitulos paſſados apuntamos. Con eſto vino muy propia la demãda del cauallero Siciliano, para reſiſtir a toda parte, ſi lo de Xerxes algo fuesſe. Y tãbien parecia, ſi lo de Sicilia ſalieſſe verdad, q̃ mejorarian mucho por alli ſus coſas. Eneſte pũto los doze mil Eſpañoles fueron acabados de juntar enel Andaluzia. Pueſtos en ſus nauios llegarõ a la grã Cartago, todos mãcebos valientes, bien armados y diſpueſtos, tales, q̃ quãtos alla los mirauã, conocierõ ſer ellos la principal fuerça del exercito Cartagines, auñq̃ ſe llegarõ enel poco menos de trezientos mil hõbres entre Africanos y Eſpañoles y Egypcianos y Fenices. Nũca ſe halla la potẽcia de Cartago ſalir fuera de ſu ciudad cõ tãta multitud ni tã aparejada como ſalieron eſta vez. Y venidos a Sicilia con el capitã Hamilcar, ſe les jũtarõ muchos pueblos dela iſla, q̃ tenian primero ſu parcialidad, y muchos otros tãbien puſieron con ellos nueuas amiſtades, como ſuele ſuceder enſemejãtes negocios. Llegados comẽçaron a trauar cõ los enemigos recuẽtros y peleas, q̃ por la mayor parte fueron peligroſas y difficiles, a cauſa de vn otro cauallero Siciliano llamado Gelõ aduerſario viejo de Cartago, q̃ tenia tyranizado parte dela tierra, cõ el qual era cõfederado Teron el enemigo d̃ Terillo. Paſſados pocos dias, ambos jũtos pelearõ cõ Hamilcar en vna batalla cãpal muy porfiada y reñida, dõde perecio grã copia de gẽte por ambas partes. Al fin los Cartagineſes quedaron vẽcidos, y ſus vãderas deſtroçadas: y Hamilcar tã mal baratado, que deſpues de la rota ñũca parecio ni muerto ni viuo. Deſde alli ſe principiarõ mortales enemiſtades entre Cartago y Terõ todos los dias q̃ viuio, y aun deſpues de ſu muerte, paſſarõ los enojos a los vezinos dela villa de Agrigẽto, q̃ como dixe llamamos agora Gergẽto, donde Teron fue ſeñor. Las quales diſcordias duraron largos años, y ſiẽpre ſe dañaron los vnos a los otros quãdo podian, haſta que por diſcurſo de tiempo los Cartagineſes cõ ayuda de Eſpaña, ſojuzgaron eſte pueblo. Deſta pelea Siciliana hezimos aqui memoria, por cauſa de los doze mil Andaluzes Eſpañoles q̃ ſe hallarõ en ella: los quales feneçieron alli caſi todos. Y dado q̃ ſe pudieran librar, ſi dexaran las armas y ſe dieran a priſiõ, como los enemiges pedian, jamas lo pudieron acabar con ellos, pueſto que los mas de ſus cõpañeros eran ya muertos, y vian todas las otras vanderas de ſu parte metidas en huyda ſin remedio. Lo qual todo como dicho es acõtecio dẽtro del año de quatrocientos y ſetẽta y ocho antes q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe, en, en aquel meſmo dia que la flota de los Griegos vuo tãbien otra batalla d̃ mar cõ el armada del rey Xerxes, cerca de vn puerto llamado Salamina, q̃ fue de las notables peleas deſte tiẽpo. Tãbien pocos dias antes, Leonidas el capitã Griego de Lacedemonia, determinando morir por la defenſion de ſu patria, cõ ſolos quatro mil hõbres de ſu ciudad, ſe puſo en vn paſſo llamado las Termopilas contra la multitud que Xerxes lleuaua por tierra, donde venian vn cuento y cien mil hombres de guerra, ſegun eſcriue Trogo Põpeyo, que es el author mas limitado enel numero deſta gente. Y dado que Leonidas y toda ſu compañia murieron alli, mataron muchos contrarios: y con el daño que les hizieron, y con el impedimento de no dexarlos paſſar tan adelante como conuenia, fue cauſa, que deſpues todo lo mas del exercito Perſiano tan eſpantoſo y terrible ſalieſſe caſi huyendo de Grecia desbaratados y deshechos.

Xerxes é Grecia.

Gelõ Siciliano. Batalla Siciliana.

Año. 478. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Leonidas muertn. Termopilas.

Cap. xlv. Dela nueua prouiſiõ hecha en Eſpaña por la ſeñoria Cartagineſa, para conſeruar ſu contratacion entre los Andaluzes, y delas abominables deuociones y ſacrificios que los tales Cartagineſes traxerõ aca, ſacãdo ſangre delos cuerpos humanos, para complazer a ſus demonios.

ALES eran los acontecimiẽtos y hazañas que paſſaron aquellos dias en Eſpaña, y fuera della: mas la perdida de los Andaluzes en Sicilia fue coſa tan calificada, que la ſeñoria Cartagineſa temio grauemente, que del tal vencimiento, ſegũ era grãde, no ſuccedieſſen algunas mudanças y turbaciones en todos ſus eſtados. Entre los muchos remedios que proueyo fue vno, que ſacaron a la hora del cuerpo de ſu meſma ciudad haſta quinientos hõbres, en que puſieron muchos varones de cuenta, y los embiaron en Eſpaña lo mas preſtamente que fue poſsible. Llegados aca, juntaronſe con los otros Cartagineſes ſus naturales, reſidentes enel Andaluzia, para comunicar vnos con otros el intento de lo que conuenia hazerſe. Deſpues de bien conſultado, repartieron entre ſi las eſtancias en que ſeria bien reſidir. Vnos acudieron a los puertos de la mar, otros a los mineros que poſſeyan dẽtro de la tierra, y a las fortalezas que cerca dellos tenian edificadas: otros vinieron a la iſla de Cadiz. Y aqui cargaron mas de propoſito con mas numero de gente, recelando las malas voluntades que ſiempre conocieron en los vezinos della. Con lo qual y con el gran recaudo que puſieron nadie pudo mouerſe, ni lo prouo. Muchos otros ſe diuidieron por las iſletas que ſolian eſtar en aquella comarca, de quien ya dimos cuenta por algunos capitulos paſſados deſte ſegundo libro, donde tambien tenian aquellos Cartagineſes algunas inteligencias y confederaciones. Los nauios eſſo meſmo que traxeron, deſpacharon los preſto, para que boluieſſen a Cartago muy llenos y cargados de plata y oro, con que fueron acrecentados los theſoros de la ſeñoria demaſiadamente cõ infinito reparo de los gaſtos exceſsiuos que las guerras paſſadas vuieron hecho. Quiſieran otroſi los Cartagineſes rezien venidos a la rebuelta de todos aq̃llos negocios, trocar las malas nueuas que trayã en otras no tales, publicãdo ſiẽpre entre los Andaluzes, y por entre quantos hablauan con ellos, que ſu capitan Hamilcar auia ganado la batalla đ Sicilia, y que todos ſus exercitos quedauan alla proſperos, y los Eſpañoles muy ricos y muy contentos. Pero como ſemejantes acontecimientos no ſe puedan encubrir, ſupo ſe preſto lo cierto dello: mas no por eſſo recrecio mudança ni turbacion en las coſas que Cartago tenia por aca. Los Turdetanos les offrecieron de nueuo ſocorros y fauores para ſe vengar, o para tornar a Sicilia, o para lo que mas les agradaſſe. Lo qual moſtraron eſtos Cartagineſes agradecer mucho, haziendolo ſaber a ſu ciudad con menſageros propios y particulares. Pero los negocios eſtauan a la ſazon enconados, y no proueyeron lo que quiſieran por algunos años.

Idolatria Cartagineſa

En eſte medio tiempo, los Andaluzes ſe dieron tanto a la conuerſacion deſtos Cartagineſes Africanos, que tomaron dellos muchas coſtumbres y modos de viuir diuerſas de las pue primero tenian. Recibieron eſſo meſmo de ſus ſacerdotes ciertos nombres y figuras nueuas de ídolos, y cierta cerimonia de ſacrificios con que los adoraſſen. Otras tambien que ya los dias antes hazian, comoquiera que no muy cõtinas, començaron a ſe publicar y recebir en toda parte: donde ſe contenia la manera de ſacrificar hombres a los demonios, y derramar ſangre humana para los aplacar. Y quãdo la cerimonia querian que fueſſe muy ſubida, ſacrificauã ſus meſmos hijos pequeños, muchas vezes los primogenitos o los mas hermoſos q̃ teniã. Y porq̃ mas aquellas maldades quedaſſen arraygadas entre la gente ſimple de Eſpaña, ſuccedieron algunos tiempos trabajoſos de peſtilẽcias con otras enfermedades graues, en que fallecio multitud đ hombres: para lo qual certificauan los de Cartago, ſer el mejor y mas alto remedio de todos hazer aquel ſacrificio delos hombres humanos. En otros peligros menores, dezian, que baſtaua derramar eſta ſangre ſin muerte, ſajandoſe los braços, o los hombros, o cierta parte de ſus cuerpos. Y que para las deuociones mas liuianas, conuenia ſangre de bezerros, o de toros, o de caſtrones, o de los otros animales que matauan, ſegun la calidad del ſacrificio, y ſegun la coſtumbre que las gentes vſauan en aquella deuociõ infernal

Sacrificios đ hõbres.

Sangre humana ſin muerte.

En eſto como digo, y en obras ſemejãtes ſe paſſaron algunos años, q̃ quãto a los negocios no ſuccedio nouedad ni mudança, o por mejor đzir, las hiſtorias no dã relaciõ de

Tiempo.

de cosa notable que los Cartagineses en España hiziessen ni tentassen, mas de que continamente venian sus tratantes y mercaderes particulares con atauios y herramientas, y con otros aparejos que los Andaluzes no teniá: a trueco de los quales como si fueran cosa muy preciosa, sacauā de llos grandes interesses de metales y pedreria rica, hierro, cauallos, azero, lanas, frutas, pescados salados, y mucha diuersidad de mercaderias importantes sobre las que por otra via los mesmos Cartagineses tenian vsurpadas en lo mejor y mas precioso de aquella prouincia.

FIN DEL SEgundo libro.

COMIENÇA EL tercero libro desta coronica de España.

Cap. primero. Como parte de los Andaluzes vezinos de Tarifa passaron a las riberas de Guadalquiuir, para residir en ellas: donde fundaron vn pueblo nueuo cõ otros edificios, de quien los historiadores y cosmographos Latinos y Griegos hazen señalada memoria.

ESTANDO LOS negocios del Andaluzia puestos en los terminos y pũtos arriba declarados, era ya la cõfederaciõ y las amistades viejas de los vezinos del puerto de Sãta Maria tã verdaderas y tan firmes con los Carteyos o Tartesios moradores dela villa de Tarifa, q̃ no se hallauã dos pueblos mas cõformes, ni q̃ mas se fauoreciessen en todas aquellas tierras, continuãdo siẽpre la buena volũtad q̃ los años antes comẽçaron a tenerse, como lo declaramos enlos treynta y seys capitulos del segũdo libro. Fuerõ aquellos Tartesios đ Tarifa grãdes hõbres de mar, tales, q̃ toda su principal intẽciõ era siẽpre labrar muchos nauios para qualquier manera de nauegaciõ, assi de remo, como de carga, hechos en hermoso talle, fuertes, veleros, y muy aprouechados: de los quales vẽdian algunos, y cõ otros discurrian ellos a diuersas partes, aprouechandose đ sus industrias y buenos modos de viuir. Perseuerando pues en aquel exercicio, parecioles, q̃ ni la villa ni la ribera de mar donde morauã, dado que fuessen de razonable disposicion para sus tratos, no tenian tãto lugar ni tales anchuras como les era menester. Y por esta razõ pusieron en platica cõ aquellos sus amigos del puerto, que les diessen algun sitio sobre las bocas del rio Guadalquiuir donde pudiessen hazer nueuas moradas, y tẽder se para lleuar adelãte sus intẽtos: porq̃ como diximos en aq̃l capitulo, las entradas deste rio Guadalquiuir, con vna grã isla q̃ tomauã aquellos sus dos braços en q̃ se diuidia todo, lo gouernauã y defendiã los vezinos del puerto sobredicho, por causa đl tẽplo muy antiguo q̃ posseyerõ alli desde muchos años fũdado por el capitã Menesteo, q̃ principio su lugar. No fue menester grã alteraciõ enla demãda đlos Tartesios, porq̃ los otros teniã đllos tal certinidad y cõfiança, q̃ sin auer otras obligaciones en medio, les permitierã qualquiera obra q̃les pluguiera hazer, quãto mas no quedando las volũtades tã saneadas entre ellos y los Cartagineses desde el tiẽpo q̃ tuuierõ los debates sobre la possessiõ deste rio, q̃ no cõuiniesse bastecer aq̃llas partes, y poner alli gẽte de su mano para locõseruar. Assi q̃ se hizo todo como los Tartesios de Tarifa pidierõ: los quales apartarõ luego cierto numero de nauios cõ gẽte đ su villa, para q̃ salies sen a poblar enla isla del sobredicho rio. Señalaron por capitã desta jornada vn vezino del mesmo pueblo llamado Capion, hõbre principal entre la casta de los Focẽses de Yonia, q̃ los años antes q̃ daron auezindados en Tarifa, como ya lo cõtamos enlos veynte y quatro capitulos del segũdo libro. Fue Capion allẽde lo sobredicho, persona graue, bien autorizada, muy negociador enlos hechos de mar y de tierra. La salida se cõcerto assi al principio del verano, quãdo se contarõ quatrocientos y setẽta y vn años primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse. Llegados alli, la primera parte dõde se metierõ, fue por la boca del braço mas Oriẽtal q̃ solia ser en aquel rio Guadalquiuir: y luego salieron al tẽplo ya declarado, q̃ despues las gentes y coronistas Latinos llamaron el Oraculo de Menesteo. Hechas alli sus deuociones y plegarias conformes a la cerimonia delos Gentiles, començaron a discurrir por la isla, tomando los puestos y lugares que

Carteyos. Tartesios.

Capion.

Año. 471. ante del nacimiẽto đ christo.

Oraculo de Menesteo.

que mejor les parecian. Entre los quales principalmente señalarō vn aſsiento quatro mil paſos el rio arriba, dōde formaron vn lugar a quien llamaron Ebora, que deſpues fue notable ciudad en aquellas partes. Agora hallamoslo deſpoblado, pero duran ſus mueſtras enel aſsiento meſmo q̄ tenemos dicho. Los moradores de toda la comarca la nōbran haſta nueſtros dias Eborala vieja. Las gentes antiguas la ſoliā dezir Ebora délos Tarteſios: y muchos coroniſtas la dizen Tarteſo deſnudamente, para differenciarla con aquel ſobrenōbre de muchas otras Eboras, lugares muy ſeñalados que fuerō en Eſpaña, delas quales duran agora dos enel reyno de Portugal, vna llamada Ebora ciudad, y la otra Ebora mōte, de quien haremos relacion algunas vezes enla tercera parte deſta coronica, quā do nueſtro ſeñor Dios alla nos llegare, pueſto q̄ dela poſtrera hallo yo poca memoria o caſi ninguna en los libros antiguos. Por cauſa tambien delos Tarteſios alli venidos fue nōbrado Tarteſo el meſmo rio Guadalquiuir, dado que mas comunmēte los antiguos le dezian Betis, y la meſma iſla ſe dixo tambien Tarteſo juntamēte cō la de Cadiz y con todas ſus comarcas haſta caſi la boca del rio que viene por la villa de Palos, que ſolo por la vezindad tuuieron gran parte muchos años enel tal apellido. Señalada la traça del pueblo con el repartimiēto de calles y plaças y caſas, principiados luego ſus edificios, comēçarō jūtamente cō ellos a labrar vn torrejon por aquellas entradas del rio ſobre la mar en vna piçarra rodeada toda đ agua, cuya fundaciō quiſo tomar a ſus cargos y deſpēſas el capitan Capiō, y tal diligēcia le puſo, que muy poco deſpues la tuuo hecha cō aſſaz perfeciō, la qual todos los años quātos por alli duro, que fueron muchos, la dixeron continamente la torre de Capion. Y ſiempre tuuieron coſtumbre de poner enlo mas alto della fuegos a las noches, para que los mareantes la reconocieſſen deſde lexos, ſi quiſieſſen ordenar alli ſus viajes. Y tābien para la nauegacion entre dia fue mucho ſaludable, por cauſa que la boca ſobredicha del rio Guadalquiuir, en aquel braço de Leuāte ſe moſtraua por muchas partes vadoſa llena đ muchos baxios con el cieno que las aguas por alli trayan: y ſi lugares algunos tenian canal, quedauā llenos de piçarras, con peligro manifieſto: ſino fue cōtra la parte dela torre, que ſe podia mejor nauegar. De manera, que neceſſario conuino tenerla como ſeñal, para q̄ de dia y de noche los nauios en llegando ſe ladeaſſen a ella, por no peligrar. Con eſtas diligencias y buenos edificios y con otros q̄ deſpues alli hizieron, quedaron los Tarteſios en aquella parte muy aſſentados, y crecieron tanto ſus prouechos, que los otros Tarteſios moradores de Tariſa, ſe tuuieron por venturoſos en auer dellos procedido tan buenos hombres: y los del puerto de Meneſteo fueron mucho cōtentos del fauor que les dieron, ſegun cada dia los vian aplicados al valer, y ſegun mejorauan por alli ſu partido quanto mas yuan adelante. De ſoſpechar es que los Cartagineſes del Andaluzia, no holgarian mucho deſto, pues en todos aquellos hechos ſe les renouaria ſiempre la memoria de las differencias paſſadas que con los del puerto tuuieron, quando los años antes no les conſintieron a ellos lo que permitian a los Tarteſios: mas ni por eſſo mouieron algun bullicio, ni moſtraron ſentimiento ni turbacion, agora fueſſe por no reboluer el eſtado de las comarcas, agora porque ya tendrian otros negocios enel Andaluzia mas importantes y de mas prouecho que los ocupauan.

Ebora pueblo.

Ebora la vieja. Tarteſo pueblo.

Ebora ciudad. Ebora monte.

Tarteſo. Guadalquiuir. Tarteſo isla. Cadiz. Tarteſo.

Torre de Capion. Farol.

Braço de Guadalquiuir.

Cartagineſes embidioſos

Cap. ij, De la venida que cierto capitan Cartagines llamado Safo hizo enel Andaluzia, para mouer guerra por el Eſtrecho de Gibraltar a los Moros fronteros de Eſpaña, que ſe rebelaron contra Cartago.

Anto quanto los hechos tocantes a Cartago perſeuerauan eſtos años pacificos y quietos en el Andaluzia, tanto ſe començaron a turbar entre las gentes Africanas ſus vezinas y confines: las quales conſiderando la grandeza deſta ciudad, la potencia que dentro dellas alcançaua. Conſiderando

tambiẽ,que los Cartagineſes cõ vſar deſte ſeñorio,no cõtribuyan ciertas parias q̃ ſus antepaſſados acoſtumbrauan dar alos pueblos de la comarca,por obligacion del aſſiento que ſus ancianos les cõſintieron hazer en aquella tierra,como ya lo tratamos enel decimo ſexto capitulo del ſegũdo libro. Murmurauã vnos con otros, y tomauanlo por ocaſion para ſe reuelar abiertamente contra Cartago, ſegũ que tãbien lo tentaron algunas otras vezes. Començó ſu mudança caſi enel año de quatrocientos y ſeſenta y cinco,antes del aduenimiẽto de nueſtro ſeñor Dios, y fueron creciẽdo las alteraciones,y derramandoſe por aquellas tierras, en tal manera, que los Africanos vn año deſpues tenian por diuerſas comarcas gentes pueſtas en campo, no ſolo con voluntad de reſiſtir la ſujecion que padeſcian,ſino de paſſar adelãte, haſta deſtruyr a Cartago,ſino la pudieſſen reduzir a los tributos y ſeruidumbre que primero reconocia. Y ſegun por las hiſtorias parece, cõformaronſe cõ ellos en eſta demãda la gẽte de Mauritania con algunos de ſus allegados, moradores enlo poſtrero de Africa contra el Ocidente, fronteros a Eſpaña.

Año. 465. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Mauritanos Moros.

Eſtos Mauritanos ſon los que mas comunmente llaman agora los Moros: y dado q̃ la tierra de ſu viuienda ſea fertil de muchas coſas, nunca los Cartagineſes auian tratado cõ ellos algũ hecho, por caer muy apartados de Cartago, y porque tambien los hombres de ſu prouincia no ſolian ſer enaquel tiempo muy guerreros ni prouechoſos:y junto con eſto, porque la mayor parte dellos teniã amiſtades y buenas auenẽcias cõ algunos pueblos Andaluzes, y quãdo les era neceſſario ſe fauorecian dellos en qualeſquier meneſteres q̃ ſuccedieſſen. Por eſto como Cartago no poſſeyeſſe los dias preſentes aquella comarca đlos Eſpañoles tã abſolutamẽte como deſpues la poſſeyo,rehuſauan ſiempre romper cõ los Moros,porque no les alteraſſen los Andaluzes,pues adelãte podrian hazer en ellos quanto quiſieſſen, teniendo lo de Eſpaña ſojuzgado, como lo creyan tener andãdo los tiempos. Agora ſiẽdo los Mauritanos parte principal enel ayuda de los otros Africanos, fue neceſſario ſalir contra todos ellos poderoſamente. Y a la verdad nunca los Cartagineſes moſtraron peſar alguno deſto, porque luego conocieron ſer ocaſion para que todos aquellos pueblos les quedarian muy mas obedientes en ſiendo vencidos. Nombrados pues ſus capitanes para la queſtion, y ſeñaladas las partes dõde conuenia tratarſe, deſpacharon tambiẽ al Andaluzia cierto cauallero nombrado Safo hijo del buen Haſdrubal, q̃ fue muerto quando la guerra de Cerdeña,de quien y a los quarenta y vn capitulos del ſegũdo libro dieron relacion. Encargaronle ſobre todo, que trabajaſſe como los Mauritanos o Moros no facaſſen a ſu fauor gente del Andaluzia. Iten,que para los negocios pertenecientes a ſu cargo,pudieſſe tener en armas tres mil peones Eſpañoles y dozientos de cauallo, ſobre la gente Cartagineſa que por aca reſidia: la qual era tambien otra mediana cantidad, pagados todos eſtos de los intereſſes y hazienda, que la ſeñoria Cartagineſa poſſeya en Eſpaña: con los quales exercitos, y con todo lo demas obraſſe quanto le pareceria conuenir al bien de ſu republica.

Safo Cartagines.

Con eſte deſpacho, Safo llego primeramente ſobre la iſla de Yuiça,q̃ corria mucho peligro por la vezindad de los Africanos contrarios: y deſpues que la dexo baſtecida de mãtenimientos,y reparados los muros dela poblacion q̃ tenian alli cõ pertrechos y gẽtes,ſe paſſo enel Andaluzia: dõde fue ſu llegada caſi enlos fines đl año ſobredicho. Y luego como vinieron los principios del ſiguiente, q̃ ſe cõto quatrocientos y ſeſenta y tres, antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, començarõ a ſe tratar todos los negocios đ la prouincia regladamente,ſegun las inſtruciones auia traydo. Lo primero que hizo fue,recorrer los pueblos y fuerças que ſus gẽtes aca poſſeyan,aſsi por la marina, como dentro de la tierra. Deſpues viſito los otros lugares del Andaluzia ſus cõfederados:en los quales todos repartio preſeas,que para los tales propoſitos embiaua la ſeñoria Cartagineſa,dõde ſalieron muchos veſtidos galanes y bien hechos, muchas armaduras de hierro defenſiuas para diuerſas partes del cuerpo,como ſon caſquetes,celadas y manoplas,muchos eſcudos bien adornados y de buena facion. Repartioles tambien muchas eſpadas hermoſas a marauilla,las quales fueron eſtimadas y preciadas entre los Eſpañoles a quien ſe dieron. Tenemos por cierto, que la tal eſtimacion no vendria por la fineza dellas, pues aueriguadamente ſabemos de coronicas anti-

Yuiça iſla.

Año. 463. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Eſpadas Eſpañolas.

guas

guas,que ni de perfecion,ni de talle, no ſe labrauan tales eſpadas enel mundo como las Eſpañolas,ni tan atropadas enla mano, ni tan cortadoras,a cauſa de las aguas, que ſon aca muy apropiadas, y naturales para ſus temples,y tábien por algunas diligencias primas q̃ los Eſpañoles tenian en apurar el hierro y azero de que las obrauã, como lo manifeſtaremos adelante: pero la ventaja que las deCartago deuieron traer, ſeria hermoſura đ vaynas,y puños, y guarniciones, labradas con mas induſtria q̃ lo del Andaluzia. Sobre todo repartio Safo por aquella gẽte multitud de frenos y jaezes para los cauallos,conformes a la manera de ſu tiẽpo, que fue loq̃ menos biẽ aca labrauã,y mas eſtimauan, juntamente cõ muchas telas preciosas de diuerſas maneras, pueſto que tambien en alguna ſuerte deſtas lleuaron enel Andaluzia mucha vẽtaja ſobre las otras tierras,como đ todo dara cuenta la relacion ſiguiente. Con eſtas larguezas y dadiuas, que Safo Cartagines hazia de contino, gano tanto la voluntad a los Andaluzes,que de todos era ſeruido y amado. Tras eſto procuro de juntar los principales de la tierra, y alli les dio cuenta de todos los intentos de ſu venida: pidiẽdoles fauor en la proſecucion de la guerra contra los Africanos,que ya por alla ſe traya muy encendida: lo qual aceptaron los Andaluzes liberalmente. Quanto al exercito de los tres mil hombres,de quien Safo ſeñalo tener neceſsidad,acudieron tã preſto,que ſi mas de tres mil demãdara, ſe le dieran ſin intereſſe ni ſueldo,mas de los mãtenimientos ordinarios, cõ algunas veſtiduras đ guerra graciosas q̃ Safo diſtribuyo por quiẽ le parecio tener neceſsidad. Con eſtas compañas y buen aparejo, fueron diſtribuydos luego por lugares y ſitios de la marina comarcanos al eſtrecho de Gibraltar, repartidos en fronteria contra los Moros Africanos: los quales eneſtos dias no ſolo perjudicauan a todo lo que de Cartago podian auer entre manos por la mar y por la tierra: pero tambien trayan copia de gente guerrera por las otras prouincias Africanas, fauoreciendo la queſtion, y ſoſteniendola quanto podian. Safo comenco poco a poco de traſpaſſar alla ſus vanderas por el eſtrecho de mar,cõ que les deſtruya la prouincia, captiuãdoles hombres y ganados,abraſando lugares,caſerias,aduares enel campo,ſin reposar noches ni dias. Y dado que quanto a lo publico la fama de los que hazian eſto ſe llamaſſe gente Cartagineſa, verdaderamente conocierõ los Moros, que ſacados los officiales y capitanes del exercito, todos los otros dañadores fueron Andaluzes,y quedaron dello muy eſpantados,ſegun toda ſu vida los auian tenido por amigos verdaderos y ciertos.

Frenos đ cauallos

Telas đl Andaluzia.

Capit. iij. Como los Andaluzes Turdetanos quiſieran atajar las pẽdencias entre Safo capitan Cartagines,y los Moros: lo qual no ſe pudiẽdo biẽ condluyr, paſſaron en Africa muchos Andaluzes,para fauorecer a Cartago. Declara ſe tambiẽ la marauilloſa naue cion que los de Cadiz y ſus comarcanos hazian en eſte tiempo por las anchuras del gran mar Oceano.

Iendo tales aquellas deſtruyciones y robos,que los Andaluzes hazian enlaprouincia de Mauritania: los principales dela tierra, por eſtoruar que los danos no fueſſen adelãte,ſe juntarõ enla ciudad de Tanger,llamada los tiẽpos antiguos Tinge, la qual en aquella fazõ era de las cabeças mayores y mas notables entre todos ellos: y luego deſpacharõ mẽſageros al Andaluzia,dirigidos ala ciudad de Turdeto,y a las otras gẽtes q̃ della depẽdian. Los quales mẽſageros preſtamẽte paſſarõ a la villa de Tarifa, nombrada Tarteſo,q̃ caya de Tãger poco mas đ ſeys leguas enel traues del eſtrecho ſobredicho q̃ haze la mar entre Africa y Eſpaña, cada qual dellas aſſentada fuera đ la boca đl Oceano, Tãger en las riberas Africanas,y Tarifa ſobre las Eſpañolas, caſi pueſtas ambas en vn tenor y fronteria. Deſembarcados los menſageros, vinieron por alli bien ſeguros, por ſer en aquel tiempo Tarifa villa mas libre que los otros lugares comarcanos, y de menos occupaciõ enlas cõ

Tanger.

Tinge.

Turdeto pueblo.

Tarifa.

trataciones de Cartago: deſde la qual diſcurrieron a toda parte, quexandoſe de las offenſas y deſcorteſia, que tan contra razõ les hazian en Africa la gente delos Turdetanos, no ſe lo mereciendo, ni teniẽdo cauſa porque lo hizieſſen: antes creyan ellos, que ſi qualquiera otra nacion los quiſiera maltratar, ſalieran los Andaluzes a la defenſa, como fuera cierto que tambiẽ ellos ſaldrian a reſiſtir las afrentas que tocaſſen a los Turdetanos. Los Andaluzes moſtraron deſcontento grande de lo hecho, certificandoles, que nada ſabian, y que quando Safo juntaua ſus exercitos, les hizo ſentir, que ſeria para cierta guerra que Cartago traya con las gentes Africanas vezinas de Cartago, de las quales nadie pudiera ſoſpechar que tuuieran parte los Mauritanos cayendo tan alexados de ſu region. Y por mas les ſatisfazer, ſeñalaron luego perſonas authorizadas y de credito, que fueſſen al capitan Cartagines, para que de ſu parte le repreſentaſſen el amiſtad vieja q̃ con los Moros tenian, y le rogaſſen, que ceſſaſſe los daños ſobredichos. A lo qual Safo reſpondio cuerdamente, diziendo, ſer el y ſus Cartagineſes los offendidos, ſin jamas auer hecho porque, ni tener pendẽcia ni contratacion en aquella tierra d̃los Moros, y que para la defenſa de ſu republica conuenia deſtruyrles la tierra, porque ceſſaſſen los daños que cerca de Cartago hazian ellos: mas que por contemplacion de los Turdetanos, Safo ſobreſeeria enel caſtigo que los tales merecian, ſi ſacauan ellos luego la gente derramada q̃ por Africa trayan, y la tornauan a ſus prouincias. Aſsi fue cõcertado de los vnos a los otros, y puesto luego por obra. Pero como la gẽte de los Moros vuieſſe paſsado no de golpe ni junta, ſino diuerſas vezes a la guerra, hallaronſe muchos, q̃ cumplido ya ſu tiempo cobraron pagas nueuas, y no las auian ſeruido, muchos otros deuian las q̃ les dieron en llegando, parte dellos tenian ſueldos adelantados: otros con libertad y licẽcia que por alla tomaron haziendo mal, no querian tornar como les era mandado: de ſuerte que ſi boluieron algunos Moros, fueron tan pocos, que caſi no hizierõ mengua para la guerra. Deſta manera Safo, quãdo ſaco ſu gente, ya que la tuuo dentro del Andaluzia, conforme a lo capitulado, certificaronle, que mucho numero dellos quedauan alla toda via. Sintiolo tanto, q̃ ſin mas detenimiento dio buelta cõ el mayor golpe de los exercitos, y paſso perſonalmente ſobre la meſma prouincia de Mauritania. No ſe puede contar el eſtrago que començó de mouer, muy mayor y mas cruel q̃ todo lo primero, ſin auer quiẽ lo pudieſse aplacar, para que todos no fueſſen metidos a cuchillo y a fuego, haziẽdo tambien ſaber a los Turdetanos la falſedad que tratauan aquellos Moros ſus amigos. Los Moros apremiados con eſte peligro, ſacaron a gran prieſsa gente delos pueblos, para defender ſu region: y traxeron las capitanias y caudillos que tenian contra Cartago, creyendo que todo les era menester, y que Safo ya no queria paz con ellos: lo qual entendian todos que tambien aſsi fuera, ſino por los Andaluzes, a quien eſtos Moros començaron a ſolicitar, indignandolos contra Cartago, poniendo grãdes ſoſpechas enel aſsiento q̃ los tales Cartagineſes hazian enel Andaluzia, y en la tierra que della ganauã cada dia. Pero ninguna coſa baſtò, para que los Andaluzes lo tuuieſſen a mal, ni recelaſſen que dello les podria redundar perjuyzio. Como tales començaron a hazer amigas eſtas dos gentes: lo qual aunque Safo tuuieſſe por muy graue, las importunaciones fueron tãtas, que por cõplazer a los Turdetanos, vuo de ſacar ſus vanderas fuera de la prouincia Mauritana: mas no quiſo tornar en Eſpaña por el preſente, ſino deſde alli deſpacho nueuos capitanes a la prouincia de los Eſpañoles Celticos, que morauan metidos enel Andaluzia, por la region de los Turdetanos, deſde poco mas baxo d̃ Seuilla, contra la ribera de Guadiana, para q̃ recogeſſen alli ſiete mil peones y quatrocientos cauallos. Eſtos cogidos en pocos dias, y paſſados en Africa por las angoſturas del eſtrecho, tuuo Safo cõ ellos y cõ los primeros pueſtos en cãpo caſi doze mil cõbatientes muy buenos y biẽ armados: con los quales entro por las otras prouincias Africanas contrarias a Cartago, paſſando ſiempre mas adelãte, haziẽdo tal deſtruycion, que nadie lo podia reſiſtir. Aſsi q̃ tomados en medio los enemigos, Safo cõ ſus Eſpañoles por la parte mas Ocidẽtal, y los otros Cartagineſes por la parte de Leuante, los apretaron tan rezio, que neceſſariamẽte ſe vencieron, deſpues de paſſadas en todas partes grandes mortandades y daños. Muchas ciudades quedarõ aſſoladas,

muchos

muchos pueblos robados, infinitas batallas y recuentros rompidas, y perdidos en ellas capitanes y caualleros, y gente muy principal, con que los Africanos fuerō pueſtos en ſeruidumbre tā manifieſta, que les fue neceſſario renunciar las parias y tributo quanto la ſeñoria Cartagineſa ſolia pechar por el aſsiento de ſu ciudad, perdonā dolas y deſiſtiendoſe dellas perpetuamente. Dieron otro ſi grandes pelos y ſuma de plata, pagados entre todas aquellas naciones por los gaſtos hechos en eſtas pēdēcias: y mas ciertas medidas de trigo para los graneros y depoſitos Cartagineſes, con mucho numero de cauallos y veſtidos que tambien contribuyerō, para gratificar las gentes que les ayudaron en diuerſas partes: delas quales no daremos aqui relacion, ni delas coſas particulares acontecidas en aq̄llos debates, pues lo delos Eſpañoles queda ya dicho, y lo delos otros no pertenece a nueſtro propoſito, ſino fue lo de cierto capitan mācebo, llamado Saruco: el qual por auer ſido morador en otra ciudad Africana nombrada Barce, no contraria de Cartago, le dezian por ſobrenombre Barcino. Eſte con algunos parientes ſuyos, y gente dela meſma ciudad que conſigo traxo, dio muy crecidas mueſtras de ſu valor todos los dias dela guerra. Los Cartagineſes lo auezindaron en Cartago, caſandolo cō vna ſeñora ſu natural, noble, rica, y poderoſa: del qual, y delos otros ſus deudos ꝓcedio deſpues vn linage Cartagines, nombrado delos Barcinos, o Barcas, principal y de gran potencia: cuyos decendientes fue tiēpo que gouernaron mucha parte de Eſpaña, y emprendieron en ella grandes hazañas: y por eſte reſpecto hazemos aqui mēcion dellos, para que ſepamos adelante ſu principio, quādo trataremos dellos en los libros venideros: dado q̄ Silio Italico poeta Eſpañol, y algunos otros eſcritores pongan por diuerſa via ſu generacion y principio, como ya lo diximos enel diez y ſeys capitulos del ſegundo libro. Fenecida la guerra, los exercitos fueron derramados cada qual donde le plugo. Los Eſpañoles dieron buelta por las meſmas tierras que vinieron, y paſſados al Andaluzia ſe tornaron a ſus caſas, bien ſatisfechos y pagados, caſi enel año de quatrocientos y cincuenta y nueue antes del aduenimiēto de nueſtro ſeñor Dios, que fue juſtamente cinco años cumplidos deſpues que la dicha pēdencia ſe rompio. Paſſado eſte tiempo, Safo quedo muy pacifico, mejorando por el Andaluzia ſu partido, con todos los intereſſes y hazienda de Cartago, buſco ſiempre muchas amiſtades y confederaciones con quantos pueblos Eſpañoles podia, dētro y fuera de la prouincia, ſobre las q̄ los otros Cartagineſes ſus anteceſſores tenian hechas primero. Particularmente comēço de tratar inteligencias con los Sagunti nos vezinos de Monuedre, pueſto que morauan algo lexos de dōde Safo reſidia, prometiendoles ſu confederacion y la de Cartago, para quanto mandaſſen y quiſieſſen, a fin de con eſta color entremeterſe tābien ſi pudieſſe con ellos, y mezclar ſus contrataciones en aquella ciudad, que tenia gran des riquezas y poder entre las mejores de Eſpaña. Los moradores de Cadiz (ſin auer memoria delos enojos antiguos) fuerō tratados muy bien deſte capitan, y fauorecidos para la ſuſtentacion de ſus naos, y para los gaſtos de ſus viajes que trayan por el mar Oceano de Poniente muy continos, y de muchos intereſſes: dellos por las riberas Occidentales y Setentrionales de Eſpaña, y dellos por las Africanas, juntamente con los Tarteſios de Guadalquiuir, y con los otros Tarteſios de Tariſa, y del puerto de Meneſteo, con mas otras gentes comarcanas, que ya rodeauan todas aquellas mares en grandes caminos y diſtancias. Puſo tambien gente Cartagineſa de reſidencia por algunos lugares dela Mauritania, ſo color de tratanças, tomando por achaque la vezindad que tenian con los Andaluzes, y las amiſtades q̄ pocos dias antes vuo pueſto con ellos por interceſsion delos Turdetanos. Deſde el qual tiempo començaron eſtos Cartagineſes a nombrar Abila la pūta poſtrera del eſtrecho, que haze la boca de nueſtro mar Mediterraneo, frontera de Gibraltar en Eſpaña, porque la tal palabra ſignifica en ſu lengua Cartagineſa, lo meſmo que monte crecido y encūbrado, qual es vno de quien procede la dicha punta. Y aſsi fueron valiendo continamente los negocios deſtos Cartagineſes por la regiō de los Moros arriba dichos, con la buena diligencia deſte capitan Safo, quanto reſidio por el Andaluzia: deſde la qual gouernaua todo ſeys años enteros, deſpues de fenecidas las guerras Africanas, negociando muy a la contina coſas importātes de grā des prouechos y crecida ſuſtancia.

Saruco Barcino.

Barce pueblo.

Barcino linage.

Año. 459. Antes del nacimiēto de Chriſto.

Saguntinos ā Mōuedre.

Cadiz.

Nauegacion de Cadiz.

Abila monte.

Abila vocablo.

Tiempo.

Capit. iiij. Dela buelta que hizo Safo deſde el Andaluzia para Cartago, y como vinieron en ſu lugar otros dos capitanes primos ſuyos, nombrados Himilcon y Hanon, de los quales Hanon hizo ſingulares acometimientos, y principio cierta poblacion en Mallorca para tomar entrada con la gente dela iſla.

Hanibal Haſdrubal.

Himilcõ Hanon. Giſgon.

Año. 452. Ante dl nacimiẽto dCh riſto.

Ouernauan en eſta ſazon el eſtado dela grã Cartago dos hermanos deSafo, llamados el vno Hanibal, y el otro Haſdrubal: y como los negocios dela ſeñoria Cartagineſa fueſſen grauiſsimos y muchos, y muy contínos, conuino para deſpacharlos, y para lo demas que requeria ſu buen regimiento, tener entre ſi con el meſmo cargo tres primos ſuyos, nõbrados Himilcon, y Hanon, y Giſgon, hijos del capitan Hamilcar, de quien diximos en los quarenta y tres capitulos del ſegundo libro, nunca mas auer parecido deſpues que perdio la batalla de Sicilia. Todos eſtos viendo la buena manera con que Safo trataua lo del Andaluzia, conſiderada ſu gran abilidad, embiaron por el, para darle parte (ſegũ publicauã) del mãdo que tenian en Cartago, moſtrando querer ayudarſe del y de ſus eſfuerços en aquella gouernacion: como quiera que la verdad fueſſe que lo hizieron por cierta coſtũbre muy antigua que Cartago tenia, de no cõſentir a nadie muchos años en cargos calificados. Deſta ſuerte ſalio Safo del Andaluzia por mandado de ſus hermanos y primos, ſiendo ya llegada la prima vera del año de quatrocientos y cinquenta y dos antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe. Venido a Cartago, le fueron hechas crecidas remuneraciones, y dadas gracias en publico, de parte de toda la ſeñoria, por la buena diligencia, cuydados, y ſolicitud, q̃ por aca tuuo. Tomaron tambien del relacion y cuẽta delas buenas maneras en que dexaua las prouincias y los negocios dellas, y mas todos ſus anexos y dependẽcias: lo qual Safo declaro tan abundantemente que todos quedarõ ſatisfechos, y por ſu cõſejo fueron luego ſeñalados para ſucceder en eſte cargo de Eſpaña que el dexaua, los dos primos ſuyos ſobredichos Himilcõ y Hanon, certificandoles que cumplia para lleuar ſus hechos adelante, no quedar eſta tierra dlos Andaluzes en Eſpaña, ſin gouernadores vn ſolo momento, por ſer la gẽte della no muy conformes vnos cõ otros, aparejados para qualquier mudança. Deſta ſuerte los dos hermanos ya dichos, recebido lo neceſſario de nauios y gente, metidos a ſu viage, quiſieron de camino tentar lo que muchos otros Cartagineſes auian tẽtado los años antes, quando venian en Eſpaña, que fue dar algun rebate ſobre las iſlas de Mallorca y dMenorca: lo qual finalmẽte ſe hizo, pueſto que no tan de preſto como deſſeauã: porque muchos dias tuuieron vientos contrarios, con que les era neceſſario caminar a remo ſolo, muy poco y muy tarde, y con muy grande fatiga: pero toda via lo porfiaron tanto, que tomaron vn puerto de Mallorca ſobre la ribera Oriental que cae contra Menorca. Sacados alli ſus hombres a tierra, deſcanſaron y refreſcaron delos trabajos paſſados, y procuraron trauar platica con los moradores de la iſla, dandoles herramientas y coſas apazibles que trayan en ſus nauios, por los hallagar en todas las maneras poſsibles. Tuuieron aplacados algunos dellos, con la ſagacidad y buen ſeſo de Hanon, el vno de los dos capitanes, que fue perſona grandemente diſcreta: mas al cabo no baſtaua nadie para ſoſſegarlos de todo punto, porque luego como los Mallorquines auian recibido qualeſquier atauios, o herramientas que les agradaſſen, huyan a los montes, y choças, y cuevas, donde ſe criaron. Aprouecho la venida deſtos Cartagineſes al preſente no mas de para fortalecer vn buen ſitio, donde pudieſſe reſidir gente ſuya, ſi deſpues adelante vinieſſen otras vezes alli. Y para quitar el alteracion que los Mallorquines moſtrauan quando veyan entre ſi perſonas eſtrañas: y porque con eſto los negocios poco a poco fueron algo mejorando, viſto que los Mallorquines cada dia moſtrauan menos contrariedad, acordaron entre ſi los capitanes de Cartago, que Himilcon proſiguieſſe la jornada del Andaluzia, y ſu hermano Hanon quedaſſe pacificando la iſla con quantas

Mallorca. Menorca

Hanon.

Mallorquines aſperos.

Himilcõ enel Andaluzia

quantas blanduras y buena obras podia, donde moſtro tal diſcrecion y prudencia, con tanta deſtreza por todos ſus hechos, q̃ muchos inconuinientes delos que primero parecian grauiſsimos, fueron allanados: y dado que con trabajos continos, abrio muy gran puerta para las contrataciones, platicas, negocios, y ſeguridad venideras.

Capitul. v. Como los fatores Cartagineſes poblarõ lugares y villas en Menorca, muy prouechoſas para la contratacion que trayan en Eſpaña, ſoſteniendo juntamente la poſeſsion que tomaron en Yuiça, y en las otras iſlas menores de ſu contorno.

Menorq̃ ſes gente

MEnos difficultad tuuierõ los negocios de Menorca, por ſer los vezinos della no tan endurecidos ni ſilueſtres de ſu condicion, pueſto q̃ quanto al eſtilo de viuir, eran mucho ſemejãtes. Alli fueron eſta vez comẽçados a poblar dos lugares, el vno llamado Iama, o ſegun Ptolomeo lo nombra Iaman, apartado de la morada que los Cartagineſes tenian en Mallorca, poco menos de ſeſenta millas por la mar, ſobre la marina dela iſla, cõtra la parte del Ocidente Septentrional, frontero delos vientos que comunmente dezimos Nurueſtes, y por otro nombre Maeſtrales, a quien los antiguos nombrauã Coros, y por otro nombre Iapigas, Olimpias Argeſtes, no lexos dela parte donde hallamos agora la villa que dizen Citadela. El otro pueblo llamaron Mego, que Ptolomeo y Plinio nombran Magon, ſegũ que tambien agora le llamamos Mahon, junto con vn puerto de mar excelente ſobre las riberas Orientales dela iſla, torcida ſu poſtura contra la buelta de medio dia, frontera delos vientos, llamados agora Xaloques y Sueſte, que los antiguos eſſo meſmo dezian Euros, Volturnos, Apeliotes. Entre los dos lugares ya dichos quedauan ſeſenta millas de trecho, que ſon todo lo largo dela iſla de Menorca, deſde Leuante haſta poniente, pueſto que muchos affirman auer tenido la tal iſla tres pueblos principales: vno llamado Labõ, otro Seſena, dicho tambien Iamon, y el tercero Magon, de quien agora hablamos: a la manera propia que ſe le hallan otros tres, y no mas, en eſte nueſtro tiempo, que ſon Alayor enel medio, Machon y Cibdadela ſobre los dos fines della. Los nombres antiguos deſtos tres lugares, conuiene a ſaber Labon, y Seſena, y Magon, o Mahon, dizen ſerles pueſtos a cauſa de ciertos gouernadores que Cartago les embio deſpues de poblados, nombrados delos meſmos apellidos. Pero yo para dezir verdad, aunque lo poſtrero me parezca lleuar buen concierto, no tẽgo viſto memoria de credito que lo certifique: ſolo hallo bien aueriguado, los dos lugares primeros auer ſido muchos años en Menorca principiados en ſu cimiento por gẽte Cartagineſa: los quales fueron deſpues acrecẽtados con moradores de la meſma tierra q̃ venian aplacados, y los recebiã entre ſi cada dia muy de buena volũtad. Hallo mas auer tenido Cartago ſiempre muy prouechoſas acogidas aqui, todos los templos q̃ ſus gentes trataron en Eſpaña, con ſer los negocios entropeçados y confuſos, como lo ſuelen ſer todos los principios de qualquier coſa. Hanon ſe detuuo por alli mas de dos años, haſta los dexar en buenos terminos, y todas ſus ocupaciones y jornadas fueron paſſar de Menorca a Mallorca, y de Mallorca para Menorca, requiriendo las poblaciones arriba dichas, y remediando qualeſquier turbaciones que ſucedian. Algunas vezes requirio la poblacion de Yuiça, que ya por aquellos dias era coſa bien aſſentada, mucho prouecha de mãtenimientos y nauios, en que los Cartagineſes trayan grangerias prouechoſas. Era la principal grangeria officiales que hazian vaſijas de barro bien cozidas y de buen talle labradas en infinita multitud: las quales gaſtauan lãs gentes Africanas y diuerſas otras naciones enel ſeruicio cotidiano, donde ſoſpechan algunos eſcritores que la tal iſla con las otras mas pequeñas de ſu cõtorno fuerõ deſpues llamadas por los Griegos Pitiuſas o Pitecuſas, a cauſa que las tales vaſijas de barro ſe dizen Pitos en lengua Griega, no embargante que hartos otros affirmen auer tenido tal nombre, por cauſa de los muchos arboles pinos que ſe crian en ellas, a quien los meſmos Griegos llaman Pitis, como lo declaramos enel ſegundo

Largo de Menorca
Labon pueblo.
Seſena.
Iamon.
Alayor.

Iama o Iamon pueblo.

Yuiça iſla.

Vaſijas de barro.

Pitiuſas iſlas.
Pitecuſas.
Pytos vocablo.
Pytis pino.

Nurueſte viẽto.
Maeſtral viento.
Coro viẽto.
Iapigas viento.
Olimpias viẽto
Argeſtes viento.
Citadela pueblo.
Magon.
Mahon.
Xaloque
Sueſte.
Euro.
Volturno
Apeliote.

Sal de Yuiça.

gundo libro. Labrauan tambien eſtos Cartagineſſes en Yuiça copia de ſal, con que baſtecian todos ſus lugares y ciudades y mas otras prouincias y regiones donde la vendian o trocauã por intereſſes crecidos: enel qual tiempo todos los dias que por alli hazian eſto Himilcon el otro capitan, hermano de Hanon reſidio ſiempre cõ los Andaluzes, y ſegun parece tenia quietud y ſoſsiego, porque las hiſtorias q̃ tenemos al preſente no ſeñalan hazaña ſuya todos aquellos años, ni dã cuenta de ſus coſtumbres, ni de ſus maneras buenas o malas, ni del eſtilo que tuuo los años de ſu gouernacion. Y ciertamente ſon tan encogidas en la memoria deſte capitan Himilcon, quanto ſon abundoſas en la de ſu mayor hermano Hanon y en las alabanças que de ſu perſona publican, tales que para biẽ gouernar ninguno jamas embio Cartago en Eſpaña q̃ le hizieſſe vẽtaja, y muy pocos le ygualaron, ſegun los capitulos ſiguientes bien largo lo contaran.

Himilcõ

Capit. vj. Como dexadas las iſlas de Mallorca y de Menorca vino Hanon al Andaluzia para ſe juntar con ſu hermano Himilcon, y delas excelencias y grãdes abilidades que moſtro tener eſte Hanon Cartagines el tiempo que por aca reſidio.

PRincipiada la contratacion delas iſlas, con tãta ſolicitud y prudencia quãta dexamos eſcrita, Hanon començo las diligencias de ſu camino para venir al Andaluzia, dexando por alli muy de repoſo todo lo mejor de ſus nauios y de ſus gentes. Poco deſpues con vna ſola galera crecida de quatro remadores al banco, que los Latinos llaman quadriremes, y en ella no mas de la gente neceſſaria para ſu gouernacion y ſeruicio, tomo la jornada ſobredicha, y en breues dias vino al Andaluzia, ſiendo ya paſſada buena parte del año, que ſe contaua quatrocientos y quarenta y ocho antes q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe. Fue recebido con grandes alegrias de ſu hermano Himilcon, y de todas las otras perſonas, aſsi Cartagineſes como Andaluzes que reſidian aca: los quales deſpues que començaron a tratar eſte capitan y conuerſarle, no ſe puede ſignificar quanto lo fueron amando y ſiguiẽdo por ſer hõbre muy apazible, muy dulce, y de muy gallan parecer y diſpuſicion autorizada, que ſon coſas ayudadoras para ganar los hombres gracia con las perſonas y gentes entre quien tratan. Era tambien, ſegun dizen, dado grandemẽte a las artes liberales de Geometria, Philoſophia, muy artificioſo de ſus manos en pintar debuxos, quãto en vn ſeñor ocupado de negocios graues y continos podia caber. Sobre todo muy afficionado que la memoria delos acontecimientos notables no pereciesſe, tanto que deſde ſu venida comẽço de poner en Eſpaña muchos letreros y medallas eſculpidas, dellas con letras Africanas, otras cõ Griegas, dellas tambien con Eſpañolas prouinciales q̃ duraron largos años, haſta los tiempos de los Romanos y Godos que por aca vinieron. Lo mesmo hizo tambien en Cartago, y en Mallorca, y en Menorca, y en las otras partes donde tuuo gouernacion. Nunca lo reputarõ en Eſpaña por eſforçado ni guerrero, pero quando no ſe podiã eſcuſar queſtiones o batallas, era tanta ſu diligencia, ſagacidad, y cuydado, que nadie preualecio jamas contra el, y muchas vezes con pura ſolicitud alcanço grandes ventajas a ſus contrarios. Tuuo ſobre todo gracia demaſiada en poner enemiſtad y diuiſion entre qualeſquier gentes que le fueſſe meneſter, y ſi conuenia reduzialas deſpues a concordia, con tal ſerenidad y diſsimulacion que nadie lo podia culpar, y de todos alcãçaua gracias đ lo hecho. Legado pues entre los Andaluzes, reconocida la manera dela tierra, confirmo luego quanto ſu hermano auia hecho los dias que por ella reſidio juntamente con lo que Safo ſu primo tuuo negociado los años antes con las otras gẽtes dentro y fuera dela prouincia, ſegun queda dicho. Eſto negociado diuidio cõ el hermano ſu gouernacion, y porque mas deſcãſadamente la pudieſſen ambos tratar, Hanon tomo lo poſtrero del Andaluzia contra las partes Ocidẽtales cerca del rio Guadalquiuir, Himilcõ eſcogio la parte de Leuante contra las comarcas que confinan agora con el reyno de Murcia: y el vno y el otro procurauan de ſe meter por la tierra

Hanon y ſus condiciones.

Quadriremes galera.

Año. 448. Antes del nacimiẽto de Chriſto.

quanto

quanto podian, trabajando con gran efficacia ſobre las otras coſas en buſcar mineros nueuos de metales y pedreria precioſa, de que hallauan grandes indicios a toda parte. La diligencia deſto fue mucha con que deſcubrieron increyble multitud de venas y pozos, ſobre las que primero labian los Eſpañoles: deſtos quedaron algunos principiados que no ſe pudieron cauar ni limpiar perfectamente por ſer indomables las gentes y tierras donde cayan, y no tener oſadia los Cartagineſes de perſeuerar en las obras. En otros les yua tanto bien, y hallauan tal abundancia de riqueza, que baſtauan a ſatisfazer ſus codicias. Embiauan cõtinamente crecida cantidad al theſoro de Cartago, con que ſiempre crecia la potencia deſta ciudad ſobre todas quantas a la ſazon eran en el mundo. Las naciones eſtrañas no platicauan otra coſa ſino la buena fortuna delos Cartagineſes, y la ſobrada diligencia que puſieron en acometer eſte negocio, publicando los vnos y los otros que ſus flotas andauan en lo poſtrero del mundo, deſcubriendo nueuas tierras y gẽtes en Eſpaña, y apoderandoſe por ella dõde nadie deſpues del dios Hercules auia podido tocar, ſino fueron los Fenices de Sidon, y de Tyro, con mandamientos y reuelaciones del meſmo dios Hercules, y tambiẽ algunos pocos de Griegos, que traydos cõ tempeſtad dela mar ſe metieron en la tierra con muy gran ventura, donde mezclados con los naturales delas prouincias, viuiã en ellas por ſer tierra fertil y perfectiſſima de todo quanto criaua. Lo qual pareſce muy ſemejante a lo que por el mundo platican en eſte nueſtro tiempo dela jornada que nueſtros Eſpañoles hazen a las Indias Orientales y Ocidentales, y al ſeñorio que por alli tienen, y las riquezas que de contino traen, de quien la poſtrera parte deſta grã hiſtoria dara crecida relaciõ, ſino que diſcrepan en que lo nueſtro ſe halla viaje ſin comparacion mucho mas largo que quanto los Cartagineſes ordinariamente nauegauan, y tambiẽ el ſeñorio de Eſpaña, por las Indias va continamente ganado por armas con victorias marauillo-ſas. Cartago jamas en aquellos tiempos tuuo riego con Eſpaña, donde ſus exercitos no fueſſen deſtroçados, como preſto lo veremos enel proceſſo ſiguiente. Diſcrepan tambien que los Cartagineſes nunca traxeron en Eſpaña coſas de mucha ſuſtãcia.

Mineros nueuos d Eſpaña.

Indias modernas.

Los Eſpañoles lleuan a las Indias grandes y crecidos puechos, como ſon mucho pã, mucho vino, cauallos, paños, lienços, azogue, plomo, cobre, y eſtaño, frutas, hierro, y azero labrado, con todo genero de herramientas, y en verga, con otras muchas coſas exceſſiuamente mas precioſas para los prouechos dela vida humana, que no el oro ſolo que buſcan alla, del qual pudieramos buenamente carecer donde quiera, ſi cõ diſcrecion conſideraſſemos el poco prouecho que del reſulta para qualquier coſa muy al contrario delos otros metales comunes, con cuya falta feria la vida trabajoſa, pueſto que tambien del tal oro podriamos aca tener tal abundancia, ſi ſe quiſieſſe buſcar, que no ſeria neceſſario paſſar en otra parte para lo traer, aunque muy cerca nos cayeſſe, quanto mas tãto trecho, pues ya ſabemos aueriguado, que ninguna prouincia tiene las Indias tanto por tanto, donde tal plata ni tal oro, ni tanto ni tan aprouado, ni ſubido ſe crie, como por Eſpaña, juntamente con todos los otros metales que faltan alla. Pues que ſi conderaſſemos las montañas y ſierras de jaſpes, de porfidos, de marmoles, alabaſtros y toda ſuerte de margaritas de que ſe halla toda llena, ſegun lo confieſſan los eſcritores antiguos que lo vieron y trataron. Pero cõuiene dexar eſta materia para ſu tiempo por tornar de contar lo que hizieron los factores Cartagineſes en aquella ſazon, quando reſidiã aca con los Eſpañoles entre quien viuian.

Bienes d Eſpaña. Oro. Plata.

Iaſpes. Porfidos Marmoles. Alabaſtros. Margaritas.

Capitulo.vij. Como

Hanõ el Cartagines quiſo deſcubrir particularmente las marinas que vienẽ deſde el eſtrecho de Gibraltar haſta la punta de ſan Vicente, y deſcubriẽdolas de propoſito, hizo relacion en Cartago de todo lo nueuo y no ſabido, que por alli ſe conocio.

DIzen las hiſtorias que como Hanon el mayor de los capitanes Cartagineſes fueſſe perſona de generoſos penſamiẽtos entre los otros

otros negocios a que ſus inclinaciones lo lleuaron fue vno procurar de ſaber el eſtado delas gentes Eſpañolas,que morauan deſde Guadalquiuir adelante contra las partes Ocidentales ſobre la coſta del mar, y en que diſtancia fenecia la tierra firme de Eſpaña y del mundo. Porque dado que todas las gentes eſtrangeras tuuieſſen creydo que las tierras abitables no paſſauã del eſtrecho de Gibraltar adelante donde platicauan Hercules auer puesto ſus colunas, conocian muy claro los que por alli morauan y reſidian que la region procedia mas lexos,haſta fenecer en vna punta mucho metida por el agua que nombrauan en aquellos dias el cabo delos Cenitas, a quien mas comunmente llamauan tambiẽ el Cabo Sagrado,que llamamos agora đ ſan Vicente,lo qual en alguna manera conſtaua ya deſde las naucgaciones delos Fenices đ Sidon y de Tyro , y en las delos Griegos particulares,que rodearon aquella tierra, mas nadie delos eſtrangeros auia pueſto ſu morada,ni detenidoſe por alli,ſino fueron los Cenitas Alarabes,gẽtes antiquiſsimas quando vinieron con Oſiris Dioniſio,como ya lo declaramos enel onzeno capitulo đl primer libro,cuya generaciõ perſeueraua toda via por aquella prouincia poco multiplicada ni proſperay con eſtar toda la tal ribera dentro del mar Oceano, y las aguas corrientes venir por alli muy furioſas,nadie holgaua de nauegar en ella para deſcubrirlo perfectamẽte,digo delos eſtraños , que los Eſpañoles muy amenudo lo nauegauan y tratauan. Era coſa de notar las marauillas que los Andaluzes vulgares,de quien Hanõ procuraua tener informaciones dezian en eſte caſo conformes a la vanidadque las gentes comunes hablan, quando los cuerdos les dan lugar a que ſe metan en algo,los vnos relatando las memorias antiguas que ſolian contar ſus antepaſſados,y lo que dello tenian en los cãtares viejos:affirmauan que el ſu dios Hercules al tiempo que diſcurria por Eſpaña, para vengar la muerte de Oſiris Dioniſio ſu padre,vino tambien por aquella parte ſobredicha,y alli fundo cierto templo de marauilloſa labor en que las piedras ſe juntaron de ſuyo haziendo las paredes,y toda la fabricadel edificio , ſin hombre poner en ellas mano , por la qual razon los naturales dela prouincia continuauan alli grandes plegarias en veneraciõ deſte dios Hercules,con cerimonias diuerſas delas q̃ por otras partes del mundo le hazian. Otros platicauan que no,ſino que ciertas piedras amontonadas parecian alli pueſtas de ſuyo por gracia delos dioſes , para que fueſsẽ como ſeñal de ſe fenecer alli las tierras abitables,y que no ſe hazian ſacrificios ni plegarias a ningun dios, particularmente , ni perſona delos que por aqui morauã oſauã ſalir de noche por aq̃llos derredores a cauſa que los dioſes tenian eſte lugar eſcogido ſobre lo poſtrero del mundo donde nadie los vieſſe para ſus plazeres, y ſalian en eſcureciendo a ſolazar y deportarſe , y aſsi no conuenia que nadie los impidieſſe,por lo qual era llamado el Cabo Sagrado dela tierra. Dezian mas,el ſol quando por alli ſe ponia parecer mayor y mas ancho cien vezes enteras,que por las otras horas o parte del dia. Y ten que hazia vn eſtruẽdo terrible,como lo hazen las coſas encendidas quando las meten ardiendo por el agua. En poniendo ſe tambien el ſol certificauã que luego de ſupito venia la noche cerrada y eſcura , ſin auer entrealo ni medios entre la luz y las tinieblas. Oydas tales marauillas,puesto que lo mas dello pareſcia ficion,como de hecho lo era,el capitan Cartagines deſſeaua mucho masquererverse nir alla para ſer teſtigo de viſta,ſi algo hallaſſe digno de memoria por todas aquellas partes,pues nunca las platicas ſemejantes proceden ſino de fundamento notable. Tomando pues conſigo buena compaña delos Andaluzes Turdetanos platicos en el negocio,con algunos otros Cartagineſes diſcurrio por toda la coſta ſu poco a poco muchas vezes por la mar,y mas contino por tierra,conſiderando la facion de la ribera , con las maneras y condicion de los Eſpañoles que hallauan enel camino. Notauã eſſo meſmo la poſtura de los puertos,las vayas o ſenos,los cabos,promonterios y puntas,y todo lo demas de que ſe podian aprouechar adelante, haſta que finalmente llegaron al dicho Cabo Sagrado de Eſpaña,donde como dixe feneciã las tierras abitables del mũdo. Llegados aqui Hanon adoro cõ mucha cerimonia las aguas, y grandes anchuras del mar Oceano,dando gracias a ſus idolos , por auerle permitido que fueſſe primero delos eſtraños a quien dexaſſen alli parar de repoſo ſin premia ni contradicion. Y luego hizo juntar en lo poſtrero dela meſma punta grandes montones

C. de Cenitas. Cabo Sagrado. C. ſan Vicente.

Cenitas gente.

Mareas đl Oceano.

Mẽtiras del pue-

Cabo Sagrado.

Coſta Eſpañola ſobre el Oceano.

mõtones de tierra para q̃ fueſſen perpetua ſeñal de ſu jornada, remedando lo que dezian auer hecho tambien el dios Hercules en otras partes a ſemejante propoſito. Alli conocio claramente ſer vanidad manifieſta mucho delo que primero le dezian, pero mucho tambien ſer coſa de verdad, ſegũ las illuſiones del demonio con que por aq̃llos tiempos engañaua las gentes. Eſto cõcluydo, Hanon torno para la prouincia del Andaluzia muy eſpacioſo, permitiendo que de buelta muchos Turdetanos con parte delos Cartagineſes que los ſiguieron poblaſſen lugares y puertes en los mejores aſsientos que hallauan. Poco deſpues deſpacho menſajeros a la gran Cartago, cõ relacion verdadera de quanto dexauan deſcubierto, declarandoles como paſſada la punta ſobredicha donde llegaron, la ribera de Eſpaña da la buelta contra Setẽtriõ, y hallauan indicios que por alli podiã paſſar y nauegar en todas las otras partidas Septentrionales de Europa, de quien haſta ſus dias caſi no tenian cierta noticia los Africanos ni los Griegos, y que los Eſpañoles Andaluzes hablauan y dezian muchas coſas delas riberas Africanas que vienẽ ſobre el mar Oceano, como de region que ſabian y tratauan los mas dellos: y tuuieſſe Cartago por muy cierto que los tales Eſpañoles paſſauan tan adelante, coſteando ſiẽpre la marina, que llegauan haſta las Arabias, y ſe metian por el mar Bermejo, y por otras fronteras delas Indias. No ſe podria dezir quanto fueron eſtimadas aquellas nueuas quando ſe ſupieron en Cartago, poniendo luego con magnifica ſolennidad la memoria dellas en ſus archiuos y depoſitos, con toda la verdad que Hanon eſcriuia, aſsi delo que primero dixeron los Eſpañoles, como delo que deſpues el vuo viſto, puesto que no baſto para que muchos años no creyeſſen las gentes vulgares enel Andaluzia y fuera della, la ſuperſticiõ del ſolaz delos dioſes enel Cabo Sagrado, y lo del anchura del ſol quando ſe ponia por alli con el ruydo dela mar, y lo delas tinieblas que luego ſe recrecian, que ni fue parte la viſta de Hanon, ni delos que con el anduuieron para deshazer lo que primero tenian creydo de ſus platicas y cantares viejos, conforme a la condiciõ del pueblo vulgar, que muy agramente deſechan lo que de pequeños aprenden, o qualeſquier otras coſas en que vayan acoſtumbrados, aunque lo tal ſea deſatino manifieſto.

Coſta Africana ſobre el Oceano.

Arabia. Mar Bermejo. Indias.

Archiuos Cartagineſes.

Vulgo.

Capitul. viij. Como fueron baſtecidas en Eſpaña por mandado dela ſeñoria Cartagineſa, dos flotas, para que con vna Himilcon deſcubrieſſe toda la coſta de Europa por las aguas del mar Oceano, Hanon las riberas Africanas por el meſmo mar. Daſe cuenta cũplida delo que vieron en Eſpaña, quanto la podimos hallar derramada por los eſcritores antiguos q̃ hablan deſte viaje.

NDaua por eſtos dias el partido dela gran Cartago tan pujante y florecido por Eſpaña y fuera della, cõ las negociaciones arriba dichas, q̃ jamas tuuo tiempo mas auẽtajado ni proſpero. Sus armadas corriã libremente donde les plazia ſin contradiciõ de nadie. Las riberas Africanas y ſus lugares que caẽ ſobre nueſtro mar Mediterraneo caſi todas eran ſuyas, o de gentes, o de principes ſus tributarios o confederados. En las iſlas de Poniente no ſe hallaua quien mas tuuieſſe ni pudieſſe, pues enel arte y aparato de nauegar con la deſtreza de ſus acometimiẽtos y hazañas por el agua ninguno ſe les comparaua: la grandeza de ſus theſoros lleuaua conocida ventaja ſobre quãto poſſeyã las otras ſeñorias del mundo, cõ aquel prouecho dela poca tierra que ſeñoreauan entre los Andaluzes. Aſsi que viſto por ellos meſmos ſu proſperidad tan crecida procuraron de hazer la mayor quanto pudieſſẽ no perdiendo lance ni buenas ocaſiones de quantas la fortuna les offrecia. Cõ eſto no tardo mucho, que no deſpachaſſen mẽſajeros a los capitanes que tenian reſidẽtes en Eſpaña: mandandoles baſtecer ala hora dos flotas poderoſas: en vna delas quales fueſſe Hanon a deſcubrir todas aq̃llas marinas Africanas que les auia dicho caer ſobre las aguas del mar Oceano de Poniente: por otra parte ſu hermano Himilcon reboluieſſe

Flotas Cartagineſas. Hanon. Himilcõ

boluieſſe con la flota ſegunda, ſobre la mano derecha contra la ribera tambien Occidental delas Eſpañas, y coſteaſſe quãto podria delas otras prouincias de Europa, entretanto quedaſſe por gouernador del Andaluzia Giſgon el hermano dellos ambos, que fue quien al preſente traya los mandados y menſajes del negocio. Eſto ſe puſo luego por obra con ſobrada diligencia, como ſe ponian todas las otras cotas que Cartago mandaua, donde tenia ſeñorio. Para la labor delas flotas creo yo que ſerian ſeñalados officiales de Cadiz, y de las iſlas Afrodiſias que ſolian alli ſer, por ſer a la ſazon los mas excelentes y primos en aquel arte de quantos auia por las Eſpañas, y que mejores nauios trayan y mas nauegauan con ellos en las grandes anchuras del mar Oceano Occidental, tanto que verdaderamente fueron ellos motiuo principal, para que deſpues los otros Andaluzes dela marina bolteaſſen diuerſas vezes aquella coſta Occidental y meridional de Africa, donde los Cartagineſes querian caminar, y dellos tenian informacion abundante de todas las derrotas, puertos, cabos, y recogidas buenas y malas, quantas hallauan en ſu nauegacion. Como las dos flotas eſtuuieron a punto, Himilcon tomo ſu viaje deſde el puerto de Calpe que llaman agora Gibraltar, a quien diximos que por otro nombre ſolian llamar Heracleo. Hanõ comenco de caminar deſde la iſla de Cadiz. Eſto fue pocos meſes andados del año, q̃ ſe cõtaron quatrociẽtos y quarẽta y cinco ante dela natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Principiada la jornada, Himilcon a cuyo cargo fueron los deſcubrimientos de Europa, coſteo primeramente las marinas y canal del eſtrecho donde morauan los dos linages delos Baſtulos Andaluzes, llamados por ſobrenombre Meſenios y Selbiſos, de quien el vigeſimo octauo capitulo del ſegundo libro hizo memoria. Nauego tambien luego la coſta de los Tarteſios, que ya ſalia toda por el Oceano: y dado que della ſe tuuieſſe cumplida noticia, por andar alli muy encendida la contratacion de Cartago, toda via quiſo Himilcon deſde el primer dia que comenco ſu jornada poner en eſcrito quanto hallaſſe por alli como coſa nueua, y aſsi con aquel preſupueſto paſſaron la pũta poſtrera del eſtrecho llamada Herma, que quiere dezir en lengua Cartagineſa reparo hecho y amontonado de tierra: deſpues el tiempo adelante los Latinos la nombraron el promontorio dela dioſa Iuno, por cauſa de cierto templo que fundaron alli, para la deuocion deſte demonio. Proſiguiendo la jornada, dieron en la boca del rio Cylbo, que por buena conjectura pareſce ſer el que viene por Bejel y Barbate. Tras el qual vieron otro rio llamado Beſilo, que por la meſma razõ deuio ſer el que paſſa por Chiclana, que ſe mete a la mar, junto con la punta de ſancti Petro, frontero de Cadiz. Entre los tales dos rios quedaua la punta de tierra, como peniſcla, cercada caſi toda de mar, donde fue la ſepultura de Gerion el antiguo tyrano de Eſpaña, ſegun que tambien la ſeñalamos enel ſegundo libro. Poco deſpues, no lexos dela boca deſte riezuelo Beſilo parecieron vnos arenales rendidos que deſcendian de las montañas, donde nacen ambos rios. Aqui frontero dellos eſcriue Rufo Feſto que venia contra la tierra firme de Eſpaña la punta oriental dela iſla Eritrea, deſuiada del continente cinco eſtadios Griegos de trecho, que ſon poco mas de medio quarto de legua Caſtellana. Ya tengo dicho por otras muchas partes, quanta confuſion traen los autores Coſmographos, aſsi Latinos como Griegos, enel ſitio y poſtura deſta iſla Eritrea, certificando los vnos ſer aquella meſma que la de Cadiz, otros haziendola muy diuerſa, como parece que la puſo tambien Himilcon en ſus memorias. Muy cerca della poco mas Occidental, caſi junto con los arenales dela ribera hallaron otra iſleta pequeña, con vn templezillo dela dioſa Venus. Eſtas dos iſlas paſſadas vieron vn monte muy cerrado y eſpeſo, con arboledas ſilueſtres, llamado tambien Tarteſio, ſegun el apellido general de toda la marina, que deuio ſer algun ramo delas montañas que paſſan dentro deſta prouincia, delas quales notaron dos cumbres leuantadas y crecidas: en vna dellas tuuieron relacion que manaua cierto rio mucho mayor que ninguno de los q̃ dexauan atras, cuya boca toparon a poco trecho: la qual entendemos cierto que fue de Guadalete, pues todo lo dicho le viene conforme. Deſpues deſte rio, caminando ſiempre la buelta del Poniente, morauan los Eſpañoles Cibicenos Tarteſios, llamados por ſobrenombre Turdetanos, en la raya ſolamente dela ribera que viene haſta la

Giſgon Cartagines.

Nauegacion antigua de los d Cadiz.

Himilcõ nauegante.

Año. 445. Ante del nacimiẽto de Chriſto.

Meſenios. Baſtulos Selbiſos. Baſtulos Tarteſios.

Herma punta. Herma vocable.

Iuno punta.

Cylbo rio

Beſilo rio.

Sepultura de Gerion

Eritrea iſla.

Iſla d Venus.

Tarteſo monte.

Guadalete rio.

Cibicenos.

Tarteſios.

Geronda torre.

la boca de Guadalquiuir, en cuyo medio permanecia la torre Geronda morada vieja de Gerion. Con los Cibicenos partiã termino dentro dela prouincia los Andaluzes Yleates, y con eſtos mas metidos en la tierra, los Cenſios: y tras eſtos mucho mas dentro viuian los Mancos, todos ellos en parte cõfines y vezinos a las aguas de Guadalquiuir, a quien ya muy comunmente llamauan Tarteſio por la cauſa que diximos enel ſegundo capitulo deſte libro, como tambien Eſtrabon y muchos otros Coſmographos lo confieſſan. Informados los Cartagineſes delas coſas deſte rio, ſobre las que ſabian ellos primero, hallaron relaciõ de muchas q̃ dellas vemos el dia de oy ſer verdad, y dellas deuen los tiẽpos auer mudado deſpues aca, tambien otras pudieron ſer fabulas. Primeramente quanto a ſu nacimiento dezian ſer contra las partes Oriẽtales, en la fuente Ligoſtica, grande y crecida como laguna, q̃ manaua de cierto mõte, cuyo nombre y apellido ſignificaua en ſu lengua Eſpañola tener dentro de ſi copia y abundancia de plata, por la qual cauſa los Latinos le llamaron deſpues Argentario, y Eſtrabon Griego le dize Argyrio que quiere dezir lo meſmo: porque (ſegun hallamos en Auieno) tenia por ſus laderas tan grandes venas de eſtaño, tã deſcubiertas y claras, que quando los rayos del ſol en el dauan, reſplandezia deſde muy lexos a manera de plata. Deſte metal trayan aquellos años ſus aguas y las arenas dẽſte rio crecida multitud por todas las poblaciones en que tocaua. Claro ſabemos ſer eſte monte la ſierra que llaman agora de Segura: la qual, dado que no tenga tan patẽtes los mineros del eſtraño como los vian en aquel ſiglo, es grandemente venoſa del, y de muchos otros metales mas precioſos, que ſe hallarian por ella ſi bien ſe buſcaſſen. Quanto a la corriente del rio, dezian diuidirſe por aquellas partes Orientales en tres braços notorios que regauan las campinas de la tierra. Puedẽ ſer algunos deſtos los tres rios mayores que ſe meten enel, quales ſon Guadaxenil, el rio delas Yeguas, y Rio frio, que ſe tendrian por braços ſuyos: los quales juntados en largo trecho, dezian reboluer o torcer ſus aguas contra la parte de medio dia. Poco trecho deſpues deſta junta dezian que ſe repartia Guadalquiuir en otras quatro diuiſiones no menos famoſas que las primeras. Pero los autores antiguos, quantos en eſte rio hablan, no dizen que ſolia llegar a la mar ſino con dos braços ſolamente, de los quales hallamos agora el vno perdido de todo punto. Caſi frontero deſta ribera, dentro del ſeno que por alli ſe haze, puſo Himilcon en ſus memorias eſtar la ciudad de Gadira, poblacion ſeñalada de los Fenices, llamada por ſobrenombre Tarteſia, como ſe llamauan todos los otros pueblos deſte paraje, no muy apartada de la torre Geronda, lo qual tambien es algo diuerſo de lo que muchos eſcritores affirman, ſeñalando la poſtura de Cadiz, donde fue cierto la tal ciudad mas Oriental en ſu ſitio, que lo que dezimos aqui. Paſſadas las bocas de Guadalquiuir, dieron en vna punta de tierra metida por la mar con vn oratorio, que no deuio ſer muy ſumptuoſo, pues no ponen el aduocacion, ni la nombradia del Idolo que tuuieſſe, como lo hazen en los otros. Deſpues deſte vieron la cumbre del monte llamado Caſio, muy mas abundoſo de eſtaño que ningun otro dela tierra, tanto que la gente Griega, deſpues que del tuuo noticia, por cauſa de llamarle los Eſpañoles Caſio, llamaron ellos Caſiteron al eſtraño. Nadie podria bien declarar en eſte nueſtro tiempo, que parte pueda tener aquella cumbre, ſino fueſſen algunos miembros de la ſierra Morena, que ſe le deſgajan derramados por eſta comarca, pues verdaderamente ſabemos que lo principal della viene bien cerca de la tal region. Entre la montaña y la mar viuian otros Andaluzes Tarteſios, llamados Albicenos, contados en la parentela delos Turdetanos, y mas vn Iſleo nombrado Catare, donde fue fama que moraron otro tiempo los Cempſios, de quien arriba hablamos, y que deſpojados del con guerra de ſus vezinos, paſſaron al otro lado de Guadalquiuir, donde los dexamos ya pueſtos. Deſpues deſto, la primera boca de rio notable que toparon, llamauan los Eſpañoles Ybero. Y no puede ſer otro, ſegun eſta cuenta, ſino el que viene por Niebla y por Moguer, y ſe mete a la mar entre Palos y Huelma, de cuyo nombre dizen algunos eſcriptores que los muy ancianos nombraron Yberia, la tierra ſolamente que viene por alli contra los fines poſtreros de Eſpaña, haſta la punta de ſan Vicente, no re-

Yleates gente. Cenſios. Mancos.

Tarteſio Guadalquiuir.

Ligoſtica fuẽte.

Argentario mõte Argyrio monte.

Segura ſierra.

Guadaxenil. Rio de Yeguas. Rio frio.

Braços d Guadalquiuir.

Gadira ciudad.

Bocas d Guadalquiuir.

Oratorio viejo

Caſiomõte.

Caſiterõ eſtaño.

Sierra Morena.

Albicẽſes Turdetanos.

Catare iſleo.

Cẽpſios.

Ybero rio.

Andaluz.

Yberia tierra.

conociendo por bien cierto lo q̃ muchos otros autores publicã del rio Ebro famoso y crecido entre los muy nombrados de Eſpaña, a quien hazen cauſa del apellido Yberia, no ſolo en aquella prouincia, ſino en todas las otras regiones Eſpañolas. Generalmente fenecian en eſte rio de quien agora tratamos, los terminos y mojones de los Eſpañoles Tarteſios, que morauan deſde el eſtrecho de Gibraltar, ſobre la coſta del Oceano. Agora llamamos le Rio tinto: dizenle tambien rio de Azeche, o del Azije, por lo mucho deſte material Azeche que hallan en ſus riberas y comarca, muy apropriado para las tinturas de negro. Caminando mas al Ocidente, vieron vna poblacion o ciudad llamada Yberia, como tambien vuo los tiempos antiguos otra ſobre las aguas del rio Ebro contra las partes Orientales de Eſpaña, de quien Tito Liuio da relacion. Mas eſta ciudad Ocidental, de quien agora tratamos, no duro tantos años en el mundo como la de Leuante, por guerras terribles y continuas que tuuo con ſus comarcanas, en que fue deſtruyda de todo punto, como preſto lo contaremos en el onze no capitulo ſiguiente. Iunto con ella toparon vnas derramaduras de la mar que los Eſpañoles nombrauan Etrefetas, a manera de lagunajos y reſtaños, como las que los Moros ſuelen dezir Albuheras, y los Latinos Eſtuarios. Eſtas eran muy llenas de baxios y cenagales arenoſos y perjudiciales a los nauegantes, y por ellas entraua contra la mar vna punta de tierra, con vn templezico de la Dioſa que los Griegos llamaron Proſerpina, cuya nombradia retenia tambien el dicho Cabo. Paſſando mas adelante, hallaron las cumbres y cuerpo mayor donde fenece la ſierra Morena ſobre la mar: y quando llegaron alli, vieron toda la prouincia lluuioſa muy llena de rocio, con eſcuridades y nieblas que vedauan la viſta del ſol. Y como quiera que ſemejantes comarcas ſuelan continuamente ſer ventoſas y turbias, eſta no la hallaron tal, ſino mucho calmoſa, ſin tener a la ſazon ayre que della ſoplaſſe, ni les ayudaſſe para ſu camino: pero conſiderado lo reſtante, parecieron en ella grandes heruajes y dehesas, abundosas a marauilla por todas ſus vertientes y collados. Entre las quales vieron vna ſierra muy alta llamada Zefiria, tan encumbrada, que ſemejaua tocar en el cielo, cubierta de las meſmas nuues y nieblas. Encima de todo lo demas arriſcado della parecioles vn torrejon a manera de Atalaya, del meſmo nombre Zefirio, por cauſa (ſegun dixo Himilcon) que nauegando deſde alli la buelta del Eſtrecho, por lo contrario de ſu viaje, conuenia ſer derechamente con viento Zefiro de Poniente. Lo de mas adelante fue todo tierra pedregoſa, llena de matas ſilueſtres que nacian entre las piçarras, donde pacian grandes apriſcos y rebaños de cabras, prouechoſas para ſus naturales, aſsi por el mantenimiento de la carne, como por las veſtiduras y coberturas que los antiguos hazian de ſu lanaje para los marineros y gente de guerra. Durauan las tales fraguras y pedregales haſta dar en otra cumbre, llamada del Dios Saturno, donde fenecian las anchuras de todas aquellas montañas, y començauan los terminos de ciertos Eſpañoles nombrados Cenitas, que deſpues fueron contados entre los Turdetanos. Deſde la qual cumbre haſta la boca del rio Guadiana que paſſaua por el medio deſtos Cenitas, dado que veamos agora ſer poco camino, gaſtaron las fuſtas vn dia de viaje por falta de temporal a lo que yo creo. Hallaron tambien aquella ribera llena de baxios cenagoſos, coruada para dentro frontero del medio dia, con dos braços de vn rio que venian a la mar en el medio della, juntamente con otras dos iſlas diſcrepantes en ſus tamaños: la menor no tenia nombre, la mayor llamauan Agonida. Deſde las quales no puſo Himilcon en ſus memorias particularidad ſeñalada que vieſſe, haſta los collados y puntas del cabo de ſan Vicente, donde fenecio lo largo de la prouincia deſtos Cenitas, y juntamente con ellos toda la tierra de Eſpaña y de Europa contra la parte del medio dia Ocidental. Y pues en el capitulo precedente queda ya relatado lo que deſte Cabo y ſu nombradia hallan otros autores: no conuiene dezir aqui mas de que puſtos alli ſus nauios, doblaron preſtamente ſu punta, porque la coſta començo luego de reboluer ſobre la Tramontana, coruando ſe les algo contra Leuante, y formandoles vn golfo que duro mucho trecho metido por la tierra. Caminadas pocas leguas en eſta coruadura, dieron en vn puerto deſcumbrado y patente, llamado Cenis, no lexos de otra iſla llamada Petanio,

Limite Tarteſio Riotinto

Rio de Azije.

Yberia pueblo.

Etrefetas.

C. de Proſerpina.

Sierra morena.

Zefiria ſierra.

Zefirio torre.

Peña de Saturno.

Cenitas.

Guadiana rio.

Agonida iſla.

C. Cynitico y de ſan Vicente.

Cenis puerto.

Petanio, que nombran agora los que por alli nauegan, el Illeo de Perſeguero. Confinauan ambos con la nacion y linaje de los Eſpañoles Draganos moradores antiguos de Luſitania, metidos en la parte Septentrional de dos montes, el vno dicho Sefes, y el otro Cempis, aſſentados en la trauieſſa derecha de cierta iſla, lexos algo de alli, que los Eſpañoles de ſu ſiglo dezian Eſtrinia, los Griegos deſpues la nombraron Ofiuſa. De la qual iſla hablaremos algunas coſas muy preſto, porque ſin la nauegacion famoſa que por ella hizieron los Cartagineſes en aquella jornada, fue mucho diſcrepante y diuerſa de otra isla Ofiuſa que tenemos en el nueſtro mar Mediterraneo de Eſpaña, mas conoſcida y nombrada entre los autores Coſmographos que la del mar Oceano, como ya lo puſimos en los diez y ſiete capitulos del ſegundo libro. Todas eſtas riberas eran tan cenagoſas y baxas, que los nauios encallauan y prendian ſobre las arenas a cada paſſo por falta de hondura. Pero mayor mucho fue la difficultad dela iſla Acale, que tambien eſtaua cerca deſta, cuyos confines hallaron tan diuerſo de todo lo paſſado, que caſi lo tuuieron a milagro. Lo primero por la color de las aguas que parecian azules, a manera de Turqueſas reſplandecientes como vidrio. Lo ſegundo, por el olor peſtilencial que ſalia de ſus cenagales en todos aquellos derredores. Mas como ſea cierto que deſpues aca la mar ha dexado la tierra deſte ſeno deſcubierta y enxuta, faltaron alli los puertos y las iſlas, y las aguas, y el olor y color dellas, mudandoſe la facion que las eſcrituras de Rufo Feſto declaran auer en eſte ſiglo tenido, con la meſma caſi que Ptolomeo le ſeñala durar haſta ſu tiempo. Iunto con Acale, poco mas encima della, quedaua dentro del continente la ſierra Ceprilliana. Deſpues della muy de rondon paſſauan las riberas contra Leuante derechas y bien ſeguidas, ſino que la coſta ſe ladeaua diſsimuladamente contra Septentrion: y ſi aquello no fuera, quedara muy poca tierra deſde las riberas ſobredichas, y la que primero dexauan nauegada, haſta la boca del Eſtrecho. Y aun aſsi los caminantes de tierra paſſauan en quatro dias holgadamente deſde lo poſtrero deſte golfo, haſta la prouincia de los Andaluzes Tarteſios: y ſi por otro camino dexaſſen la region deſtos Tarteſios a la mano derecha, llegauan en ſolos cinco dias a las riberas del mar Mediterraneo, cerca de los confines de Malaga. Durando pues aquel ſeno mucho mas trecho de lo que primero creyan, eſtando los Cartagineſes marauillados que la mar entraſſe tan adentro, començó la ribera de ſe les torcer a la buelta de Septentrion. Y como quiera que los viajes paſſados fueſſen por el golfo ſobredicho con vientos caſi Ponientes, conuino deſpues boluer las popas al Medio jorno, que por otro nombre llaman agora Sur, los Griegos le dezian Noto, para ſe conformar con la buelta de la marina. Y aſsi paſſada vna pequeña punta de tierra que tras eſto ſe les hizo, reconocieron otra iſla nombrada Pelagia, mucho baſtecida de yeruas y paſtos: la qual comunmente creyan eſtar en baxo de la protecion y defenſa del dios Saturno. Pero no tocaron en ella, por el auiſo que ſupieron tener tal propriedad y naturaleza, que ſi gentes humanas alli vinieſſen, luego la mar ſe leuantaua y embrauecia por todo ſu contorno, y en apartandoſe della, quedaua ſoſſegada y pacifica.

Paſſados mas adelante doblaron otra puntamayor, encumbrada mucho mas a la parte de Septentrion: deſde la qual ſe principiaua la comarca de la gente Luſitania, que dezian los Sarios, naſcion cruel y de mal hoſpedage para los eſtrangeros, ſegun adelante veremos en los treynta y dos capitulos ſiguientes. Cuya ribera con dos iſletas ſin nombre, tomauan otra punta de tierra poco leuantada que ſe mete contra la mar, a quien los Coſmographos dezian el Promontorio Barbarico, por eſtar en la prouincia deſtos Barbaros Sarios, y noſotros agora (ſegun la poſtura declara) la llamamos Cabo Deſpichel. Cierto fue por aquellos tiempos, que quien quiſieſſe nauegar eſte golfo ſin hazer el rodeo de toda la coſta, no como los Cartagineſes auian hecho, pudiera llegar en cinco dias con mediano temporal deſde la prouincia deſtos Sarios, haſta la boca primera del eſtrecho de Gibraltar. Eſto viſto, la flota paſſo mas adelante, y en dos dias ſolos de camino, con vientos diuerſos de los que ſolian, deſcubrieron la iſla Ofiuſa, que los Eſpañoles llamauan Eſtrinia, ſituada (ſegun diximos) en la trauieſſa frôtera de los collados Cepis y Sefes, los quales

Petanio iſla. perſeguero Iſleo. Draganos Sefes monte. Cempis monte. Eſtrimnia iſla. Ofiuſa Occidental. Ofiuſa oriental. Acale iſla. Ceprilliana cũbre Medio jornoviẽto. Sur viento. Notoviẽto. Pelagia iſla. Sarios luſitanos. Barbarico Promõtorio. Cabo de ſpichel. Ofiuſa iſla. Eſtrinia iſla.

les quedauan en la coſta primera. La iſla parecio deſierta, por cauſa que los tiempos antiguos recrecieron en ella tantas culebras y ſauandijas ponçoñoſas, que ſus naturales la yermaron, y ſe fueron a morar en otras partes que luego declararemos: y con toda ſu ſoledad era tã eſpacioſa y tan grande, como la Morea de Grecia, que la gente paſſada llamaua Peloponeſo: lo qual (ſegun dize Polibio) tiene quatro mil eſtadios de contorno, que ſon trezientas y diez millas Latinas, y ciento y diez y nueue leguas Eſpañolas de las medianas. No lexos dela tal iſla ſe metia por la mar aquella manga de tierra, poco mas Oriental, que diximos llamarſe el Promontorio Barbarico, nõbrado Cabo Deſpichel por nueſtros mareantes, donde feneciero las buel tas y torceduras deſte golfo, que por alli ſolia ſer en Eſpaña. Pero como tengo dicho, la mar ha deſpues aca perdido por alli todas ſus aguas y baxios, deſcubriendo tanta tierra, que ya lo hallamos enxuto como lo moſtraremos adelante mas largo. Siguioſe luego tras eſta punta cierto golfo, no tan metido por la tierra, pero mucho mas tendido: duraua haſta dar fin en aquel lado Occidental de Eſpaña, donde los Cartagineſes al preſente nauegauan. Y caminando por eſte, llegaron a la boca del rio Tajo: dentro del qual rio, por el agua arriba, hallaron a poco trecho cierta poblacion Griega de mediano tamaño, barreada y fortalecida con razonables amparos: y ſin duda fue (ſegun creo) la ciudad de Vliſippo, que dizen agora Lisboa, que ſeria ya pueblo de facion, apartada de la barra del rio caſi dos leguas, ſobre las riberas de Septentrion: en cuya boca primero que llegaſſen al pueblo, vieron vn torrejon nueuamente labrado, donde los Griegos encendian fuego cada noche, para que ſus barcas, quando ſalian a la mar, no perdieſſen el tino, ſi la buelta fueſſe con tormentas, o de noche. Vieron mas enel lugar ſeñal de gouernacion ordenada con mediana copia de nauios, qual podia ſer en gente rodeada de la fiereza y terribilidad delas naciones Eſpañolas ſus comarcanas, y particularmente la de los Sarios, mas eſquiuos y crueles que nadie, cuya prouincia tocaua caſi en la coſta frontera de ſu rio: con los quales, dado que por la vezindad no pudieſſen eſcuſar alguna conuerſacion, era llena de muchos inconuenientes. Pero como los moradores del pueblo fueſſen gente diſcreta, regidos y gouernados en leyes prudentes, cada dia ganauan el amor de ſus confines, y los trayan y metian en ſu ciudad amigablemente, tanto que con la comunicacion deſtos, y con la de cierta gente que deſpues entraron a morar en ſu prouincia, como lo diremos adelante, vinieron a ſer eſtos Sarios algo mas aplacados y pacificos: ſegun ſuele ſuceder ſiempre de la conuerſacion virtuoſa que contino trae multitud de bienes, como la de los males aduerſidades y deſuenturas. En eſte lugar tuuo la flota Cartagineſa relacion de todo lo que reſtaua por nauegar en aquella coſta Occidental de Eſpaña, aſsi de las iſlas, y puntas, bocas de rios, y montañas, como de las diſtancias que ponian de las vnas a las otras.

Morea ó Grecia. Peloponeſo.

Tajo rio.

Vliſippo. Lisboa. Torre Farol.

Sarios gente.

Aquello reconocido, cõ todo lo demas que pudieren alcançar, los nauios ſalieron del rio, continuando ſu jornada ſiempre contra Septentrion, y deſcubrieron iſlas en ſeñalado numero: las quales no hallamos agora tantas ni tan crecidas, ni tan juntas a la coſta, como las hallaron eſtos nauegadores antiguos. Soſpecha ſe que la mar las aya gaſtado, ni menos parecen otras que deſcubrieron mas adelante fronteras a Galizia, particularmente dos harto luzidas y grandes, en quien (ſegun ellos dezian) ſe detuuieron algun eſpacio, gozando de ſus prouechos y freſcuras, repoſando del trabajo paſſado, que ya los traya grandemente fatigados. Mucho me plazeria la ſoſpecha que dellas tienen algunas perſonas de nueſtro tiempo ſabias, diſcretas, y de gran lecion, que dizen ſer aquellas dos islas, vnas que hallamos agora fronteras a Vayona, lugar bien conocido de Galizia, junto con el Cabo de Silleyro: pero los autores no ponen dellas tal particularidad que la podamos aplicar en eſtas otras para lo certificar ſeguramẽte, pueſto que los diſcurſos dela jornada Cartagineſa no lo contradigan. Pero bien ſabemos q̃ los tiempos mas adelante fueron llamadas inſulas Cycas, como lo veremos en los libros venideros. Frontero deſtas dos islas començaua la marina de los Eſpañoles, nombrados en aquellos dias Yernos, haſta la punta de Finis terra, que dezian tambien Yerna, por cauſa de las gentes donde caya, cuya largura nauegaron en dos dias ſiguien-

Iſlas de Vayona. Cabo de Silleyro.

Cycas islas.

Yernos gente. Yerna punta.

Estrinidas isla.

siguientes. Aqui tuuieron luego noticia de las insulas Estrinidas, situadas y derramadas en aquel paraje frontero, no lexos delas quales dezian estar otras dos islas muy especiosas y muy juntas entre si, desuiadas ambas delas Estrinidas solos dos dias d̃ nauegacion, si los numeros no van errados, o el autor a quien yo sigo. La primera llamã Sacra, o Sagrada, cuyos vezinos y moradores fueron Españoles antiguos, naturales y procedientes delos Yernos ya dichos, que muchos años antes passaron en aquella region, y la poblaron de nueuo. La segunda dezian Albiano, que segun conjeturamos de su nombre, parece ser la que despues llamaron Britania, y agora dezimos Inglaterra: pues muy cierto sabemos auer sido tiempo quando las gentes passadas le deziã Albion. Su compañera la primera deuio ser Yrlãda, que por otro nombre solian dezir Ybernia, en lugar de le dezir Yerna, por los Yernos Españoles sus pobladores ancianos: y aun el vocablo de Yrlanda parece que se tomo destos mesmos Yernos, componiendolo de Yer, o de Yerno, y de Lant que significa tierra en la lengua de todas aquellas islas y naciones Septentrionales donde cae, conforme a lo qual se dizen oy dia las vnas Pilapelant, como si dixessemos Pilape tierra: otras dizen Engronelant, que quiere dezir Engrone tierra: otra llaman Fizlant, o Fiz tierra: otra Selant, otra Venthelant, otra Vermelant, y assi tãbien esta de quien hablamos, Yr, o Yrlant a de notar ser, yer, tierra delos Yernos. Pero (como primero dixe) notables autores Latinos hallo yo, q̃ guiados cõ relaciõ de Cosmographos Griegos, la llaman isla Sagrada, no por otra causa, sino porque, yer, su primera sylaba semeja la palabra d̃ Grecia que nombran ellos Yeros, y quiere dezir sagrado: y assi la hizieron luego cosa suya, tomando por achaque solamente los principios de su nombre. Pero desto ya tratamos assaz enel septimo capitulo del primer libro. Las insulas Estrinidas, no muy alexadas destas, donde Himilcon y la flota de sus Españoles quisieran tocar sino se desuiaran mucho dela costa que descubriã fueron assi dichas, porque los Españoles vezinos dela Ofiusa Ocidental, nombrados Estrinios, quando la yermaron (segun primero dixe) passaron en estas islas dela Tramontana, donde se mostraron tan animosos al principio de sus hechos, que fuerõ señores de todas ellas, haziendose marauillosamente sagazes y diligentissimos en quãto seles offrecia. Tiene se por cierto, que si los aparejos de nauios les ayudaran, no fueran menores enel arte de marear que qualesquier otros delos Españoles que se mostraron señalados en aquel negocio: pero todo lo que tenian ellos en este tiempo, solamente fueron barcas de cuero cosidas y formadas en faciõ marauillosa, sin auer en ello betumen ni madera dela que suelẽ hazer las otras fustas. En estas empleauan los Estrinios mucha parte de su diligẽcia, grãgeando los prouechos que hallauan en sus islas, particularmente las cõtrataciones de plomo y estaño, de que todas ellas andauã llenas. A cuya causa certificã algunos muy buenos Cosmografos ser estas las que despues llamaron los Griegos por otro nõbre Casiteridas, que quiere dezir en su lengua plomosas y estañadas: saluo que la jornada Cartaginesa, cõsiderada como se deue considerar, parece bien auer hallado las Estrinidas mucho mas cerca de España de lo q̃ ponen Estrabon y los otros Cosmografos a las Casiteridas antiguas. Cierto es que los mareantes de Cadiz y parte delos Andaluzes Tartesios muchos dias antes las nauegauan, y dierõ relacion dellas a Himilcon como cosa de trecho que pretendia descubrir. Pero destas Casiteridas mas largo hablaremos en el vltimo libro desta primera parte, quãdo (nuestro señor queriendo) trataremos la question y demãda que Publio Craso capitan Romano hizo dẽtro dellas, donde muy cũplidamente se diran las costumbres, facion, y maneras de viuir que tuuieron sus moradores antiguos. Tornando pues a nuestro proposito, desta suerte fueron acabadas de costear todas las vayas, o senos, puntas, islas, y montañas, quantas solian ser en las riberas Ocidentales y Meridionales del mar Oceano de España, siendo passados quatro meses enteros despues que los Cartagineses comẽçaron aquellos descubrimientos: en el qual viage se gasto mucho mas tiempo delo que gastamos agora quando se nauega, por ser en aquellos dias la ribera differente de lo que tenemos en este nuestro siglo, y tambien por que Himilcon y su flota se detuuieron algo vagorosos hasta reconocer estas nouedades. Item por mengua de viento que sabemos auerle faltado muchas vezes, con que necessariamente les era forçado

Sacra isla.

Albiano isla

Britania isla.

Ingalaterra.

Yrlanda isla.

Ybernia isla.

Yerna isla

Yer vocablo.

Lant vocablo.

Pilapelant.

Engronelant.

Fizlant.

Selant.

Vẽthlãt.

Vermelant.

Yrlant.

Yeros vocablo.

Estrinidas islas.

Estrinios gente.

Barcas de cuero

Casiteridas islas.

Publio Craso romano.

Tiempo.

çado caminar a remo cada dia. Iuntauaſe con eſto, que como las marinas en aquellos tiempos andauan por alli poco tratadas, hallaron a partes tal eſpeſſura de las ouas, o de las yeruas enel agua, que caſi les impedian los remos de todo punto, quanto mas los arenales y baxios donde tocauã y ſe metian, en callando los nauios a cada paſſo. Hallaron otroſi multitud de vallenas y beſtias fieras dela mar en que topauan, y cõ quien peleauan lexos y cerca de la ribera, como las hallamos agora tambiẽ lo qual todo les deſconcerto mucho la jornada, poniendoles impedimentos cõtinos en aquellos quatro meſes ya dichos. Aſsi que deſta manera declaro Himilcõ en ſus relaciones auer hallado la coſta Occidental de Eſpaña quando la nauegaua. Si lo tal aſsi fue, manifieſta diuerſidad han trayo los tiempos en ella deſpues aca, pues cotejando lo de Himilcon con el ſitio q̃ Ptolomeo Coſmographo largos años adelante hallo, diſcrepa notoriamente, dado que no mucho: y aſsi tambien es algo diuerſo lo de Ptolomeo con lo de nueſtro tiempo, como ſera lo que nueſtros ſuceſſores hallaren delo que tenemos agora, ſegun las mudanças continas haze cada dia la mar, anegando las tierras, y deſcubriendolas en la parte que le plaze. Fenecida la nauegaciõ deſte lado, las flotas començaron de torcer la buelta de Leuante, para deſcubrir el otro quarto lado de Eſpaña que reſtaua, doblãdo la cumbre de Finisterra, que ya por eſtos dias començaron a llamar Eſtrinia. Viſta ſu comunicacion y fronteria cõ las iſlas Eſtrinias, cuyas vertientes por la mayor parte ſe derrocauan al medio dia, las primeras gentes que hallaron en aquella montaña, fueron vnos Eſpañoles, a quien dezian Lygores, cuyas enemiſtades y competencias con otras gentes Eſpañolas nombrados Celticos y Neriones, que deſpues les ocuparon toda ſu prouincia, tocaremos en los treynta yocho capitulos deſte libro tercero. Tras eſto venia la coſta donde los Aſturianos aſsẽtarõ muchos años đſpues, y junto con ella la delos Siloros, delos quales y de cierta paſſada que adelante hizieron en Inglaterra dara relacion el tercero capitulo del quarto libro ſiguiente. Luego las fuſtas proſiguieron ſu derrota, por la ribera que faltaua ſin dexar coſa que no calaſſen y ſintieſſen, mas no tenemos relaciõ haſta donde llegaron, ni que naciones auia por dondediſcurrieſſen, aſsi por aca como por las otras partes Septentrionales de Europa. Fue la razon deſtas faltas, auerſe perdido los memoriales y regiſtros que el capitan Himilcon hizo de todo ſu viaje. Nueſtros autores paſſados dado que ſacaſſen dellas lo que conuino para ſus intentos no ponen mas delo que dexamos aqui contado: pero claro parece que la nauegacion fue larga, muy detenida, con ſobra de qualeſquier diligencias que conuinieſſen hazerſe: porque paſſados no menos de dos años, Himilcon fue de buelta enel Andaluzia, y auiendo viſitado a ſu hermano Giſgon, que toda via la gouernaua, viſitados tambien los otros amigos antiguos, naturales dela tierra, dandoles cuenta de ſu camino, torno para la gran Cartago con toda ſu flota medianamente ſoſtenida. Fue la jornada tenida por coſa de gran precio. La memoria de todo puſieron en los archiuos publicos dela ſeñoria, ſeñalando los tiempos, los años y dias en que cada coſa ſuccedio, como de razon ſe deue hazer en todas las partes, aſsi reynos como republicas de gente diſcreta, quando ſemejantes negocios acontecen, paraque deſpues de ſabidas, allende los prouechos y la prudencia que dello reſulta, ſe reconozcan las mudanças que la natura haze de contino por la mar y por la tierra, ſin perdonar coſa q̃ los tiempos y ſiglos no desbaraten y truequen.

Ouas de la mar.

Vallenas.

Tiempo.

C. Finisterra.

C. Eſtrinio.

Lygores gente.

Celticos gente.

Neriones gẽte.

Aſturianos.

Siloros gente.

Capit. jx. Dela jornada grande que nauego Hanon y ſus Eſpañoles deſpues que ſalio de Cadiz por todas las riberas Africanas del mar Oceano, y delas eſtrañezas que deſcubrio por aquel contorno haſta llegar en los fines poſtreros de Arabia comarcanos al mar Bermejo.

MVcho mas larga fue la jornada dela flota ſegunda que ſalio đCadiz cõHanõ: la qual y los Eſpañoles q̃ la guiauã tomo ſu derrota lo mas jũto que

que pudo ſobre las riberas Africanas, auiẽ do breuemente nauegado la trauieſa de mar que ſe haze por alli deſde Eſpaña. Tanger. Luego como paſſaron las fronteras de Tanger doblaron el cabo que dezimos agora Deſpartel, a quiẽ los Coſmographos Griegos antiguos llamauan Ampeluſia, por cauſa delos muchos viñedos y grandes parrales y parras que dentro del y de ſus comarcas ſolian eſtar: las quales en lengua Griega ſe dizen Ampelos. Deſde alli caminãdo por el Oceano, dieron en vn rio llamado Zilia cerca del qual hallamos agora la villa de Arzilla. Deſpues mas adelante deſcubrieron otra poblacion de mediana grandeza llamada Lixos, aſſentada ſobre cierto rio del meſmo nombre, donde publicarõ auer hallado memoria de cierto deſaño de lucha que hizo Hercules con Anteo, cõ mas la ſeñal de cierta pelea que el meſmo Hercules vuo con vn dragon o ſerpiente q̃ platicauan las gentes vulgares auer guardado muchos años vnos huertos donde fingian nacer arbolés con manҫanas doradas, q̃ſon dos hazañas o trabajos principales que dl tal Hercules hablauan. Quanto a lo delas manҫanas y ſus vergeles, no vieron otra coſa mas delas entradas o canales dela mar na, por la region adentro bolteadas y torcidas, a quien los dela tierra llamauan el dragon: las quales abraҫauan entre ſi cierto rodeo como iſleta pequeña, donde hallaron vn altar viejo, rodeado de azebuches, que ſon los arboles ſolos que por alli vierõ ſin otros algunos. Paſſaron deſpues adelãte cinquenta millas de trecho, que hazẽ poco mas de doze leguas Caſtellanas, y dierõ en otro pueblo nombrado Bonoſa, jũto cõ vn rio nauegable harto grande que deziã Subur. Cinquenta millas en baxo hallarõ otro rio nombrado Sala, con vn buẽ lugar del apellido meſmo que parece ſer el q̃ llamamos agora ҫale, pueblo de gentil diſpuſicion y buena poſtura, ſino tuuiera cerca los deſiertos Africanos, que ſe comenҫauã por alli contra la parte de Leuante, donde ſe le recrecian grandes males y peligros, a cauſa delos elefantes y de muchos otros animales y beſtias fieras, que ſe crian en Africa: las quales deſtruyan toda la region. Pero quien mas aq̃l daño padecia, fue cierta prouincia de ſu comarca grande y crecida que nombrauan Autolola: por la qual yuan al derecho camino para ſalir al monte Atlante, mas crecido y mas famoſo de todas las tierras Africanas. Eſte monte certificaua deſpues la gente dela nauegacion ſobredicha, que naſcia de ciertos arenales deſiertos, muy grandes y tendidos en aquella region, y que contra la parte mas Occidental era muy ſeco y muy aſpero, lleno de piҫarras eſteriles y peladas, haſta dar en las riberas del mar Oceano, por donde caminauan eſtos nauegadores, a quien los antiguos llamauan el mar Atlantico, por cauſa del dicho monte Atlante: pero que la buelta contraria, ſobre las vertientes Africanas, era llena de diuerſos frutales que ſe criauan de ſuyo, mezclados con quantas freſcuras y deleytes podemos imaginar. Mas como delas tales coſas quando ſe relatan, ſiempre los que las cuentan añaden lo que les plaze, dezian que nadie de la gente ni de los animales que morauan enel monte ſe moſtrauan por el dia, todo parecia ſoſſegado y quieto, con vn ſilencio marauilloſo, tal que ſemejaua myſterio, lo qual puſo admiracion a los principios, juntamente con las alturas y cumbres marauilloſas de la montaña que pareſcian tocar enel cielo. Venida la noche dezian que todo ſe mudaua: la montaña comenҫaua de reſplandecer con fuegos y lumbres a toda parte. Los alaridos y regozijos de danҫas y plazeres, eran tantos que ſe conoſcian y ſentian muy lexos con flautas, y trompas, y panderos que los Faunos y Satyros tañian por la tiniebla de que dezian eſtar aquel monte lleno. Certificauan otro ſi caer en aquel entreualo de tierra la boca de vn rio que llamauã Aſama, cerca del qual hallamos agora la ciudad de Aſamar, o de Azamor, puеſta ya los dias preſentes enel ſeñorio de los Eſpañoles Portugueſes, y ganada por fuerҫa de combates algunos años antes, y no muchos que yo comenҫaſſe los trabajos deſta coronica. Mas baxo deſta ciudad, y de ſus fronteras, contra la buelta del medio dia Ocidental, deſcubrieron en la mar las inſulas bien fortunadas, que ſon las que llamamos agora de Canaria, donde tuuieron deſpues creydo los antigues, que nacia todo lo neceſſario para la vida, ſin lo procurar ni plantar. Y ciertamente para la vida concertada y virtuoſa, dõde no reynan deſuarios ni vicios, pocas plantas y pocos afanes ſon neceſſarios en qualquiera region por eſteril que ſea. Deſtas iſlas publicauan auer vna con dos fuentes

Cabo de ſpartel. Ampeluſia. Ampelos. Zilia rio Arzilla pueblo. Lixos pueblo. Lixos rio Anteo varon. Huertos eſperidos. Drago. Azebuches. Bonoſa. Subur rio. Sala rio. Sala pueblo. ҫale. Deſiertos. Africanos. Autolola regiõ. Alante monte. Alante mar. Faunos. Satyros. Aſama rio. Aſamar pueblo. Azamor Inſulas fortunadas. Canarias iſlas. Fuente de riſa.

Fuentes de risa.

tes de tal naturaleza,que quien beuia dela vna le tomaua tan gran risa, y tan contina que moria muy presto sin auer para lo tal mas de vn solo remedio,que fue beuer el a gua dela otra,con que luego cessauan aque llos plazeres mortales. Agora por este nue stro tiempo dado que las dichas islas viuã en la sujecion y señorio de España , nada de tales milagros les vemos. No se yo si por auer perecido las dichas fuentes,o auerse les mudado la tal propriedad en otra me jor naturaleza,como lo vemos acontecer muchas vezes. Despues desto passado co-ſtearon otro gran trecho de ribera , donde hallaron la tierra de differentes calidades. Lo primero della,muy lleno de bestias da ñosas. Enel medio grandes arenales,sin fru to ni yeruas. Enel fin tostada dela calor ex cessiua del sol,donde morauan las gẽtes de Etiopia,no lexos dela qual deziã auer ha-llado ciertas illetas llamadas de las Esperias. Despues nauegando pocos dias mas a delante dieron en otras islas nombradas a quel tiempo las Dorcadas Gorgoneas: que fueron assi dichas,por causa de ciertas mu geres mõstruosas que las morauan llama-das Gorgonas o Gorgadas. Estas deziã cõ cebir sin ayuntamiento de varon,y ser tan ligeras q̃ ningun animal corria mas. Y ten dezian ser todas cubiertas de vello,tã brauas y terribles,que despues de captiuadas algunas dellas,muy difficultosamente las pudieron tener ni domar,dado que las ata ron con fuertes prisiones. Aquellas insulas eran apartadas dela tierra firme de Africa dos dias de nauegacion , fronteras a cierta punta que llamaron despues el Cuerno de los Esperios: donde certificaron aquellos mareantes que fenecia vna gran frente,co mo barriga que las tierras Africanas hazẽ sobre la mar de Poniente,y se començauã a doblar las riberas contra Leuãte. Figura senos agora ser esta punta la que nombrã el Cabo verde,si la muestra delas mugeres vellosas,y delos otros animales que vierõ cõcertasse con lo del sitio,como concierta lo dela figura o barriga que vemos oy dia por alli. Entre los animales sobredichos certificauan tambien que vieron vno lla-mado Catoblepa,pequeño de cuerpo, pe-ro tan crecido de cabeça , que trabajosamẽ te la podia sostener,y por esta causa todos los tiempos la traya por el suelo sin poder se mouer para hazer algun daño,saluo que delos ojos echaua tal ponçoña , que quien los mirasse,moria luego. Mas adelante ha llaron otra nacion entre las gentes Etiopi cas,que fueron siempre regiones muy ten-didas por aquellas partes,y los hombres de la tal erã mas pequeños de cuerpo que nin gunos de quantos auiã topado,mal hechos y peor tratados,en cuya prouincia dezian auer hallado la fuente nombrada Nucul, donde creyan nacer el rio Nilo,q̃ fue siem pre delos muy grandes del mũdo:alo qual se mouian por ser infinitas las aguas que sa lian della,y tambiẽ porque todas las otras fuentes y rios que por alli manauan corriã sobre la buelta de Poniente para se lançar enel mar Oceano,fino las aguas desta que van por las tierras adentro,muy llenas de peces y de bestias , conformes a las que se hallan en aquel Nilo de Egypto. Destas sus aguas tuuieron relacion que se sumian muchas vezes , y tornauan a nascer en di-uersas comarcas Africanas alexadas de a-quella prouincia. Passada la otra ribera so bredicha que fue mucho larga,vierõ vnas cumbres altissimas,a quien los Cosmogra phos llamaron despues el Carro delos dio-ses,en las quales relatan algunos autores a uer sido la parte donde sintieron entre dia la quietud y sossiego que los otros dixerõ del monte Atlante. Tras esto dezian mas que hallaron vna muy grande cãtidad de ribera coruada para dentro,a manera de se no que tenia cierta isla de buen tamaño, poblada delas mugeres vellosas arriba de-claradas:en lo qual fue necessario darseles credito,porque quando Hanon hizo buel ta para Cartago traxo dellas dos pellejos embutidos con pajas,y despues entre mu-chas otras preseas y dones marauillosos q̃ puso a la diosa Venus en vn templo de su ciudad , mando tambien colgar aquellos pellejos,porque fuessen memoria de sus viajes y victorias. Esto parece que seria dentro del golfo donde hallamos agora la isla de san Tome sobre la punta que dizen de Lopegonçalez,en que nuestros marean tes quando van a las Indias de Calicud y de Malaca pierden el punto del norte que llaman Artico por estar ellos en baxo del Equinocial , y cobran otro punto al An-tartico , por donde rigen sus nauios. Hu-uo Hanon tan buen temporal hasta lle-gar aqui , que con toda la buelta quanta los nauios dieron por aquella torcedura dela marina contra Leuante,gastaron,se-gũ dize Ariano,solos treynta y cinco dias

Etiopia. Esperias islas.

Dorcadas islas. Gorgoneas islas. Gorgonas mugeres.

Cuerno esperion

Cabo verde.

Catoblepa animal.

Nucul fuente. Nilo rio.

Carro de los dioses. Theon ochema.

San Tome isla. Cabo Lopegonçalez.

Equinocial.

de

de nauegacion, ſi los numeros no van errados en ſu libro. Deſpues boluieron las velas ſobre la meſma ribera, que ſe les vino torciendo contra Medio dia, como tambien oy dia la hallamos: y luego les començaron a recrecer difficultades exceſsiuas, aſsi por faltarles el agua, como por calores demaſiados, tales, que no parecia ſino rios de fuego que cayan ſobre ellos enla mar, a cauſa que deuia llegar el verano, quando ſe hallaron en aquella region, la qual de ſu naturaleza fue todo tiempo ſobradamente caluroſa. Pero con todos eſtos trabajos eſcriuieron deſpues los coroniſtas Cartagineſes auerſe moſtrado Hanon tan valeroſo, que fundo por aquel trecho y en lo que dexaua nauegado, multitud de ciudades y pueblos, haſta que finalmente cõcluyo toda la buelta de las tierras Africanas, y nauego por el Seno d las Arabias, a quiẽ llaman algunos el mar bermejo. Deſde el qual Seno dizen, que por tierra hizo mensageros a la ciudad de Cartago, declarandoles enla parte donde quedaua, con certificacion, que no paſſaua mas adelãte, por temor que las prouiſiones no le baſtarian a los viajes, y no por falta de mar deſcũbrada y patente, donde podia nauegar en otras tierras de la India nunca viſtas ni ſabidas: de lo qual todo hizo vn volumẽ aſsaz crecido, que contenia la figura de todas las riberas Africanas perteneciẽtes al mar Oceano, con la diuerſidad de los animales, y de las otras coſas eſtrañas y notables dignas de memoria que por alli vieron. La qual eſcritura no hallamos agora en eſte tiempo, tampoco como la relacion que ſu hermano Himilcon eſcriuio, quando nauego por las coſtas y regiones Septẽtrionales de Europa: ſino es vn pedacillo pequeño muy breue de ſus principios: y aun eſte ſoſpechan algunos no ſer ſuyo. Por eſta cauſa no ſe pudo dezir aqui mas deſto poco, que recoligieron algunos eſcritores Latinos y Griegos ſumariamẽte de los libros ſobredichos, quãdo los auia. La concluſion de todo fue, que deſpues de paſſada mucha diuerſidad de fortunas por mar y por tierra, deſpues de rompidos muchos recuentros y batallas con diuerſas gẽtes y naciones, fenecidos otros acontecimientos de muy crecida gloria, Hanon y ſu flota dieron buelta por donde primero caminaron, y llegaron al Andaluzia caſi enel fin del año que ſe contaua quatrociẽtos y quarenta ante del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios, que fue poco menos d tres años deſpues que ſu hermano Himilcon fenecio tambien la jornada de Europa, cumplidos ya cinco deſpues que todos ellos començaron eſtas dos empreſſas. Llegados aca, hallaron que ſu hermano Giſgon gouernaua ſiempre la prouincia del Andaluzia, por el qual fueron baſtecidos cumplidamente de mantenimientos y veſtidos, cuerdas, velas, y todo reparo, de que trayan gran falta. Refreſcados alli ſe tornaron a las fuſtas, y llegaron a la gran Cartago, cuyos vezinos ſalieron todos con ramos a ſu recebimiento. Hanon fue metido caſi triunfando, como aquel que muy bien lo merecia. Los Eſpañoles recibieron gracias de todo lo hecho, con remuneracion larga de muchos dones, y los embiaron a ſus tierras contentos y ſatisfechos. Bien es verdad en eſte caſo, que muchos años deſpues d aquello fenecido, los Romanos embiaron vn capitan ſuyo llamado Polibio, que deſpues eſcriuio las hiſtorias Romanas en gran excelencia, para que deſcubrieſſe las meſmas riberas Africanas, porq̃ no tenian ya memoria deſto con los muchos dias paſſados, o por lo menos en Roma no ſabian coſa della. Eſte Polibio, dado que no llegaſſe tan adelante como Hanon el capitã Cartagines, anduuo mucho de las riberas ſobredichas. Y relatando en ſus libros mas por menudo las partes y rios y la diſtãcia de las tierras, y la calidad que tenian por aquella ſazon, dize, que todo quanto venia contra la buelta del Poniente, hallaua lleno de beſtias brauas y monſtruoſas, quales Africa las cria comunmente. Deſde la punta poſtrera Septentrional, que como dixe llaman agora Cabo de Eſpartel, donde bueluen las riberas Africanas al Medio dia Occidental, haſta vn rio nombrado Anatis, taſſauan quatrociẽtas y ochenta y cinco millas Latinas. De Anatis a Lixos dozientas y cinquenta. Deſpues pone cierta vaya de mar, a quien llaman Saguto, cuyo principio ſobre la primera punta dize que tenia la villa de Mulelaca. Luego deſpues venian los dos rios nombrados Subur y Sale con el puerto d Rutibe, deſuiado de Lixos treziẽtas y treze millas, que ſon ſetenta y ocho leguas Eſpañolas. Deſpues dize q̃ hallaron vna pũta llamada del Sol: la qual ſin algũa duda fue la q̃ dizen agora los nauegadores q̃ la cami

Año. 440. ante del nacimiẽto d chriſto.

Giſgon.

Seno Arabico. Mar bermejo.

Nauegacion Romana. Polibio.

Cabo de Eſpartel

Anatis rio.

Lixos rio

Saguto vaya.

Mulelaca pueblo.

Subur rio.

Sale rio.

Rutibe puerto.

Pũta del ſol.

caminan por eſte nueſtro tiempo Cabo d̃ Bojador frontero de las Canarias. Y junto cõ aquella punta, quedaua tambiẽ el puerto de Ryſadiro. Deſpues mas adelante vieron los Getulos y la prouincia de Autolola, de quien arriba hablamos. En fin della toparon el rio Ceſeno, que comarcaua cõ la nacion de los Salatitos y Meſatas: los quales eran aſsi nombrados, a cauſa de cierto rio grande que por alli ſe haze nombrado Meſate. Deſpues dize que ſe hallaron otro rio llamado Darate, que criaua Crocodillos, como los cria tambien el Nilo de Egypto. Poco trecho mas adelante vieron otro gran ſeno de mar, que ceñia mas de ſeyscientas millas de eſpacio, rodeado d̃ mõtes muy altos, en que ſalia la punta llamada Barce contra la buelta del Ocidente. Deſpues venia tambien el rio Palſo, deſde el qual comiençan las gentes Etiopicas, q̃ ya declaramos, dõde hallarõ vnos a quiẽ ſolian llamar Peroros, otros Faruſios, otros Daratitas, con el rio Bamboto, q̃ tambien era lleno de Crocodillos y cauallos brauos d̃ agua. Deſde alli todo quãto mas parecio, dixo Polibio ſer montañas continuadas y ſeguidas haſta la ſierra nombrada Carro de los dioſes. Deſde el qual, haſta la punta de los Eſperios, ya declarada, ponia diez dias de nauegaciõ. En eſte medio trecho dexauan las cumbres y ſierras del gran monte Atlante, que todos los otros coroniſtas y coſmographos ſituan en la poſtrera tierra de los Moros, o Mauriſios, contra Medio dia: pueſto que Ptolomeo haga memoria de dos mõtes en aquella meſma parte llamados Atlantes: el vno mucho grande, que va por el traues entodas las tierras Africanas y ſus deſiertos, por aquel derecho que Polibio Romano hizo ſu declaracion: el otro muy cerca de los Moros, y mucho menor que el primero. Deſta manera paſſaron las nauegaciones delos dos capitanes ya dichos Romanos y Cartagineſes en diuerſos tiempos y dias. En lo qual detuuimos nueſtra coronica, como coſas pertenecientes a las hazañas antiguas de Eſpaña: porque la primera nauegacion, dado que el capitan Hanõ fueſſe Cartagines y eſtrangero, la flota que lleuaua d̃ los nauios que lo nauegaron fueron Eſpañoles, labrados en Eſpaña, deſde Eſpaña començaron el viaje, lo mas de la gente q̃ lo trabajo fueron Andaluzes Tarteſios, y de los que morauan en Cadiz, o por ſu marina frontera. Los quales guiarõ toda ſu derrota, como perſonas que ya lo tenian otras vezes nauegado, pueſto q̃ no tan detenido, ni con tanta conſideracion, como lo hizieron aq̃lla vez. Damos otro ſi relaciõ aqui dello, para q̃ quien quiſiere pueda cotejar eſtos dos viajes Cartagines y Romano con el que haze agora por alli nueſtros Eſpañoles, pues todas aquellas marinas tienen ya pueſtas en baxo de ſu juriſdicion y ſeñorio, haſta lo poſtrero de las Indias. Y dello ſe puede muy bien conjecturar las coſas que faltan o ſobran, o ſe hallan mudadas deſde los tiempos antiguos aca: y aſsi reconozcamos la vẽtaja que los nueſtros agora lleuan a los antiguos en nauegar mucho mas, y paſſarles adelante, no ſolo enel ſeñorio, ſino enel atreuimiento y oſadia. De la qual nauegacion nueſtra, ſe dara muy cumplida cuenta caſi enel fin de eſta gran hiſtoria, como ya en otros capitulos dexamos prometido.

Cabo de Bojador.

Ryſadiro puerto.

Getulos gente.

Autolola puncia.

Ceſeno.

Salatitos gẽte.

Meſatas gente.

Meſate rio.

Darate rio.

Crocodillo animal.

Barce pũta.

Palſorio

Peroros gente.

Faruſios genre.

Daratitas gente

Bãboto rio

Carrode los dioſes.

Eſperia punta.

Atlante monte.

Atlante mayor.

Atlante menor.

Cap. x. De dos gouernadores nueuos que la ſeñoria Cartagineſa proueyo, para reſidir el vno enel Andaluzia, y el otro en Mallorca. Cuẽtaſe la poblacion de la villa de Albor, y la muerte de Giſgon, con algo de las coſtũbres que los Mallorquines tenian en aquellos tiempos.

DESPVES q̃ los negocios fueron concluydos, los dos hermanos Himilcon y Hanon, cõ los otros ſus primos, de q̃ien ya hablamos, quedaron en la gran Cartago mas de repoſo que nunca, gouernando y mandando la ciudad y todo el peſo de ſu republica: pero muy mas principalmente Hanon, por cuyo cõſejo todos los otros ſe regian: el qual ſegun era ſagaz y mañoſo, cada dia mejoraua ſus negocios, y ſe hazia mas ſeñor y mas abſoluto. Por mãdamiento deſtos gouernadores fueron proueydos poco deſpues dos Cartagineſes honrrados para reſidir enla contratacion de Eſpaña: el vno dezian Hanibal ptimo ſuyo de Hanon

Hanibal Cartagines.

non,hermano de Haſdrubal y de Safo Cartagines,de quien hablamos enel ſegũdo y tercero capitulo deſte libro:el otro llamauan Magon, allegado y amigo de todos ellos. A Magon fue ſeñalada la reſidẽcia delas iſlas Mallorca y Menorca,dõde moro ciertos años haziendo ſu deuer: y por cauſa ſuya y de ſu nombre pudo bien ſer, que fueſſe nombrado Magon vno de los dos lugares que Hanon el ſobredicho vuo principiado en Menorca los años antes, conforme a lo que dizen algunos eſcritores,como lo tocamos en aquel quarto capitulo precedente:dado que ſegun alli ſe dixo,quanto a lo que a mi pertenece, yo no tengo leydo coroniſta ni libro de los antiguos que tal declare. Lo que deſte Magon ſabemos,ſolo es auer eſtado en aquellas iſlas algunos años,y conuerſado los vezinos dellas,entendiendoſe con ellos mas tiempo y mas años y con mas amiſtad, que ningun otro Cartagines de quantos haſta ſus dias alli vinieron. De las quales iſlas y de ſu poſtura y calidad eſcriuio đſpues vn volumen, en que jũtamente declaraua las cõdiciones que por aquellos tiempos tenian los naturales dellas,cuya relacion y memoria ſe platico muchos tiempos entre las otras naciones del mundo,por tener los moradores deſtas iſlas algunas eſtrañezas diſcrepantes de las otras gentes. En eſpecial dizen todos, auer ſido tan afficionados al amor de las mugeres eſtrangeras, que por cada vna trayda de fuera,dauan en trueco quatro y cinco hombres de ſi meſmos: los quales ellos hurtauan entre ſi para las tales compras. Y los mercaderes Cartagineſes quando lo ſintieron,començaron a ſeguir muchos aquel cambio,de que recibian de maſiada ganancia,tomando para ſu ſeruicio los eſclauos Mallorquines que les erã meneſter, y vendiendo los que ſobrauan por otras regiones. Eran otroſi tã golooſos de beuer vino,que ningun mantenimiento ni breuaje les fue jamas tan agradable, ni hallauan coſa con que mas alegria recibieſſen quando ſe lo trayan,ni cõ mas importunidad lo pidieſſen o trocaſſen a los Africanos que reſidian entre ellos. Y hazialo ſer mas preciado, no tener al preſente todas aquellas iſlas aparejo de viñas, ni de ſemejante labor, a cauſa de ſer la gente dellas nada trabajodora ni cuydoſa, vagabunda y ſilueſtre, ſin grãgeria de coſa del mũdo,ſino fue de cierto licor a manera de azeyte,que ſacauan eſtrujando de la fruta de ciertos arboles que los Griegos llaman Termintos,a quien los Eſpañoles creo yo que dizen Alforſigos en eſte mi tiempo: cõ la qual azeyte los ſobredichos Mallorquines y Menorqueſes vntauan comunmente los cueros, y la gaſtauan en lo mas de ſus manjares, puesto que poco deſpues aquellos Cartagineſes les enſeñaron a ſacar azeyte de oliuas,que tambien ſe criauan enlas iſlas,aunque deſte tuuieron alos principios tan pequeña codicia, y tan poca prouiſion,quanta la tienen agora ſobrada y abundoſa,con gran excelencia y multitud de oliuares, q̃ por todas ellas ſe criã, ſegun adelante moſtraremos. Eſto ſolo es (como dixe)lo tocante a Eſpaña q̃ de Magon hallamos en las hiſtorias. El otro Hanibal vino tambien al Andaluzia por los meſmos dias,y con ſu llegada traxo mandado a Giſgon de ſus hermanos y primos, q̃ luego recogieſſe quanta riqueza tenian en Eſpaña los depoſitos Cartagineſes,y cõ ella ſe vnieſſe para Cartago, certificando quererle dar ygual parte del mando,ſeñorio y potencia,que tenian ellos a la ſazon en aq̃lla grã ciudad. Y aſsi comẽçó luego Giſgon el aparejo de ſu buelta, con ſufficiente copia de nauios cargados, y llenos del mayor precio que nunca los Cartagineſes haſta ſu tiempo deſte capitan ſacaron de las Eſpañas,ſino le ſucediera mal ſu viaje. Porque deſpues de metidos al agua, nũca mas parecieron,ni ſe hallo memoria de Giſgon,ni de ſu flota,ni de perſona q̃ con el fueſſe. Tuuieron creydo,que con tormẽta de la mar fueron todos anegados, porq̃ muchos delos meſmos dias anduuo la mar leuantada y peligroſa cerca de la ribera, donde conjecturauan, que ſeria muy peor enlos golfos de mas adentro, por donde los Cartagineſes caminarõ. Hanibal deſpues de venido,començó los negocios đ ſu cargo caſi enel año de quatrocientos y treynta y ſiete años ante que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto nacieſſe,poco deſpues dela perdida de Giſgon. Eſte fue perſona gracioſa y afable,de mucha mayor inclinacion a las grangerias del campo,que alas nauegaciones del agua. Por cuya razon, entre los ꝓuechos particulares que para ſi procuro, paſſados pocos años deſpues de ſu venida, fue poner dentro de la prouincia grandes piaras y rebaños đ ganados mayores y menores,co muchas yeguas y caualos, y multitud

Magõ capitan.

Magon pueblo.

Mallorquines.

Terminto arbol. Alforſigo arbol. Azeyte đ termin to.

Oliuares Mallorquines.

Hanibal

Giſgon muerto.

Año 437. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Hanibal y ſu cõdicion.

titud de paſtores Andaluzes que los apacentauan,en tanto numero, que paſſauan de trezientos. Edifico dentro del Andaluzia muchas torres nueuas ſobre los mineros que los Cartagineſes cada dia deſcubrian. Renouo parte de las fortalezas viejas,otras añadio y mejoro como conuenia, moſtrando no menos afficion a las obras deſta labor,que a la prouiſion de ſus ganados. Pero lo mejor y mas principal que de todo lo ſobredicho le podemos alabar,fue la poblacion de cierto puerto de mar,en q̃ puſo moradores Cartagineſes ſobre la ribera del Oceano,por aquel trecho que viene deſde Tarifa haſta la punta de ſan Vicente:la qual poblacion fue dicha deſpues el puerto de Hanibal, y permanecio con eſte nombre todos los tiempos antiguos. Agora dezimosle Albor, perteneciente a los ſeñorios y reyno de Portugal,mas Oriental ocho leguas que la punta de ſan Vicente,entre la boca del rio Guadiana y el meſmo Cabo,no lexos de donde fue deſpues edificada la poblacion que llamã agora Lagos, a quien ya diximos auer los antiguos nombrado Lacobriga.

Hanibal puerto. Albor puerto.

Lagos. Lacobriga.

Cap. xj. De los edificios y moradas nueuas q̃ los Eſpañoles comarcanos al rio Guadalquiuir hizieron eſtos dias, con recelo (ſegũ ſe cree) d'los Cartagineſes Africanos, cuya potencia ſe metia por aquella region cada dia mas de lo que fuera meneſter a la ſeguridad y pacificacion de ſus naturales.

POR eſte tiempo los Andaluzes Tarteſios moradores de la iſla de Guadalquiuir, començaron a labrar vn caſtillo ſobre la ribera de ſu mar entre los dos braços o bocas que ſoliã ſer en aq̃l rio, deſuiado por ygual de qual quiera dellos. Eſte caſtillo deſpues que fue hecho,llamaron Ebora,como ſe dezia tãbien la villa donde morauan dentro de la iſla. Iunto con aquello principiaron vn tẽplo de muy buena labor ſobre la boca del braço Occidental deſte rio Guadalquiuir: y como quiera que las dos obras fueſſen coſtoſas y grandes, parece que las tuuieron aquellos Tarteſios Andaluzes por tan cõpetentes, que jamas alçaron mano dellas, haſta las acabar. El templo llamarõ del luzero,fũdado en aquella meſma parte que hallamos agora la villa d'ſan Lucar d'Barrameda: y aun parece claro, que del nõbre deſte templo vino deſpues el nombre que tiene tambien agora la meſma villa: y aſsi queriendola llamar San Luzero, vinierõ a le dezir corruptamẽte San Luzer, y deſpues mas corrupto San Lucar: pueſto que yo ſe bien auer paſſado tiempo quãdo mucho mas corrompido le llamauã Solocar. Començando las obras,començaron a poner nueuas cerimonias enlos ſacrificios de ſta eſtrella,diſcrepantes de las que comunmente hazian a los otros idolos, antojãdo ſeles a los Tarteſios Andaluzes,que la tal eſtrella deuia ſer algun nueuo dios, de nueua diuinidad, pues en ſu reſplandor y hermoſura ſobrepuja todas las otras eſtrellas. Y verdaderamente bien conſiderado, muchas excelencias auentajadas hallamos en ella,para que quienquiera la note, y ſe le afficione mas que a ninguna de las otras. Sola eſta,deſpues del ſol y la luna, da ſombra enlas tierras, vn tiempo,pareciẽdo primero que el ſol antes que ſalga,multiplicãdo y alargãdo la luz y claridad delos dias: otro tiempo reſplandeciendo deſpues del ſol pueſto, vedando y contradiziẽdo quãto puede las tinieblas dela noche y ſu triſteza,porque no vengan ſobre noſotros tã preſto. Y comoquiera que el ſol ſea regidor y miniſtro principal dela naturaleza, eſta eſtrella le ſigue, diſcurriendo ſiempre cerca del,como que le fauorece y acompaña quanto haze. Con el ayuda y rocio deſte Luzero,conciben las coſas criadas,aſsi plantas como animales: eſte fauorece todo lo nacido con ſus influencias graciоſas: incita los amores delos animales,para que ſe junten y multipliquen,y no perezcã la natura. Por lo qual vuo tiempo, que conſiderando las muchas experiencias de ſus bienes,toda la Gẽtilidad tuuo creydo ſer eſte Luzero la dioſa Venus, a quien ſoliã atribuyr el alegria,felicidad y generacion de nueſtra vida mortal. Por donde parece que ſegũ la ſimplicidad del ſiglo paſſado, no ſin razon los Tarteſios Andaluzes ſe

Eboraca ſtillo.

Tẽplo de Luzero. Sã Lucar villa.

San Luzer. Sã Lucar nombre. Solocar.

Luzero eſtrella.

Venus luzero.

mouie-

mouieron a intitular eſte ſu templo de la nombradia del Luzero, pues en aquellos tiẽpos ſolo tener pordiuinas las coſas donde hallauan eſtrañezas o prouechos, quanto mas ſiendo tales y tantos. Deſta ſuerte, con yr el edificio del templo bien labrado ſobre la boca Ocidental de aquel rio Guadalquiuir, con eſtar eſſo meſmo la torre de Capion, que tambien era fuerte y bien hecha, ſobre la otra boca del braço Oriental, ſegun eſcriuimos, y en medio de los tales edificios el caſtillo de Ebora, que jũtamente labrauan, quedarõ los Tarteſios de Guadalquiuir pertrechados en todas partes, y tuuieron la iſla de ſu rio cerrada y cercada para que nadie la tomaſſe contra ſu voluntad, porque no menos a los otros lados eran fortalezidos y rezios el oraculo d̃ Menesteo con la villa principal donde morauan. Y ſi conjecturas valen algo para juzgar en ſemejantes acontecimientos, imaginamos, que todos aquellos edificios y proueymientos harian ellos con recelo de ver que los Cartagineſes començauan a tomar ſitios en eſta marina, donde tambien ellos moraſſen, fundando la villa de Albor, con otras eſtancias, a que moſtrauan afficion, y conuenia tener ſu vezindad, pues a la ſazon andauan mucho poderoſos y negociadores, y de ſu natural eran ſobradamente ſolicitos en ſeñorear quanto hallauan a mal recaudo, pueſto que por el preſente los vnos y los otros tenian conformidad, y ſe fauorecian y vandeauan en quãto ſe les offrecieſſe.

Torre de Capion.

Cartagineſes aſtutos.

Capitulo. xij. Como parte de las gentes Andaluzas y Luſitanas començaron entre ſi differencias y queſtiones, ſobre las quales vuieron vna batalla mucho terrible, donde murio cierto capitan Cartagines, y multitud de hõbres y mugeres, y fueron deſtruydas algunas poblaciones antiguas, que ſolian ſer en aquella region.

Odos aquellos dias que Hanibal eſtuuo enel Andaluzia, hizo por ella lo que ſus anteceſſores auian hecho, recompenſando con ſu buena diligencia la perdida de Giſgon, y de las riquezas que con el ſe anegaron. Fuera de ſto y de la poblacion del puerto de Albor, no ſe halla por las hiſtorias particularidad que le toque, ni coſa delos Andaluzes entre quien moraua, haſta que paſſados cinco años deſpues de ſu venida, començaron a tener differencia los Eſpañoles q̃ viuian entre la mar Ocidental y las aguas de Guadiana, con los Andaluzes ſus comarcanos, moradores entre Guadalquiuir y el meſmo rio de Guadiana. Fueron la cauſa deſtos debates, ciertos paſtores en ambas gẽtes, que ſobre los paſtos de ſus ganados, y ſobre las rayas o terminos de las deheſſas, peleauan en recuẽtros particulares cada dia, dõde morian muchos dellos, y perecia grã copia de gentes, y ſe hazian tales daños y crueldades, que los meſmos pueblos, cuyos ellos eran, ſe metieron enla pendencia, ſeñaladamente cierta poblacion de los Andaluzes, ſituada cerca dela coſta, cuyo nõbre no declaran nueſtras hiſtorias, ſino que ſoſpechamos auer ſido la Ybera, de quien hablamos enel octauo capitulo paſſado: la qual ſobre todos y con mayor enojo pedia recompẽſa delos daños y demaſias hechas en aquel caſo. Y como las pendencias ſolo por eſta demanda no ſe pudieſſen atajar, y creciеſſen quanto mas yuan, vuierõ de venir a batalla campal en gran multitud de cada parte: la qual duro todo vn dia deſde la mañana haſta la noche cõ increyble derramamiento de ſangre, ſin que por aquel tiempo nadie dellos alcançaſſe mueſtra d̃ victoria, mas de morir y pelear rauioſamẽte. Tieneſe por cierto, que ſi la noche no llegara, muy pocos quedarã de los vnos ni de los otros, ſegun eſtuuieron porfiados y duros enel afrenta. Quando la mortandad andaua mas rezia, ſobreuino grã lluuia del cielo, con truenos y relampagos eſpãtoſos: y poco deſpues cayeron tres rayos encendidos a diuerſas horas del dia por medio d̃ las hazes, que abraſaron crecida multitud de hombres: y nada baſtõ para los deſpartir, haſta que (como digo) con las tinieblas y eſcuridad de la noche no vierõ a matar, y les conuino retirarſe. Fueron tantos los muertos, que ſi los numeros o letras de cuẽ

Tiempo

Ybera ciudad Occidental

Batalla brauiſſima.

Rayos del cielo.

ta

ta no van errados en las coronicas y libros que desto hablan, passaron de ochenta mil personas entre hombres y mugeres: de las quales mugeres affirman auer estado muchas en la batalla con armas, animando cada qual a los de su parte, y peleando juntamente con ellos. Entre los muy señalados que murieron alli, dizen auer sido vno el mayoral de los Africanos, que por fauorecer el vn vando, vino cõ gente de pelea, dado que (segun antes diximos) la poblaciõ que el auia hecho en Albor, estuuiesse dentro de los terminos y prouincia d las otras gentes contrarias. No ponẽ tampoco nuestras coronicas el nombre propio d aquel mayoral de los Africanos: pero sin duda parece que deuio ser aquel Hanibal sobre dicho, pues la concordancia de los tiẽpos en que por aca resido, cotejados con estos dias de la batalla, vienen todos en vna razon, y confirmalo mucho ser el debate sobre pendencia de ganados y pastores, de q̃ como dixe, certifican otros que del hablã, auer mantenido en España trezientos collaços a sus despensas y soldada. Los vezinos de la ciudad o poblacion de la marina, como fuessen mas principales, y tuuiessen recebido mas daño, creyeron que los aduersarios se reharian, y boluerian sobre ellos: y por esto desampararon luego su pueblo, poniendo fuego a sus casas, y a toda la hazienda que no pudieron lleuar, y se derramarõ por aquellas comarcas en assientos diuersos los vnos de los otros, sin jamas tornar a su pueblo hasta el dia de oy. Lo mesmo hizieron otros lugares no tan principales confines a sus contrarios, que por estar alli cerca, tenian mas causa de temor, y mas aparejo para destruyr vnos a otros. Assi que la batalla famosa y antigua delos Españoles, que llaman de los Rayos, passo desta manera dentro del año de quatrocientos y treynta y vno ante del aduenimiento de nuestro señor Dios. En cuya relacion, para dezir verdad, yo desseo mas particularidades delas dichas, pues de uieron passar en cosa tã hazañosa: como las desseo tãbien por muchos otros acontecimientos antiguos, q̃ parte de nuestros coronistas recapitulã en los principios d sus historias, quãto mas en esta, dõde ponẽ tales passos, que deuieran ser dichos mas a lo largo, señaladamente la pelea de las mugeres, q̃ fue trãce muy de notar: el tiẽpo tambien delos rayos q̃ cayeron del cielo, cõ la muerte de las personas Españolas de cuenta que perecieron alli, pues la hizierõ del capitan Africano. Fuera tambien justo dezir, si participarõ enel debate gente de los Galos Celticos, los quales mirando las posturas y la diuision antigua dela tierra, muchos dellos morauan entre los Andaluzes desde poco mas baxo d Seuilla, hasta Guadiana. Y aun no se perdiera nada en esclarecer, si los enojos, y la codicia, con interesses desordenados, hizieron en ellos sus officios, que son, armar parientes contra pariẽtes, amigos contra sus amigos, naciones cõtra si mesmas, y muchas vezes los hijos cõtra sus padres. Pero d sospechar es, q̃ no serian estos Celticos enla quistion, pues nuestros coronistas no los nõbran aqui, solien dolos nõbrar en otros acõtecimientos que passauan, y q̃ solamẽte seria sin ayuda de nadie las gẽtes que morauã desde Guadalquiuir a baxo cõtra la marina del Cabo de san Vicente, poco dentro dela tierra. Y si los tales fueron, claro parece ser vnos los Cenitas, y los otros Albicenos, de quien atras queda hecha relacion, y mas algunos Turdetanos, que ya por mucha parte seles començauan a mezclar enla tierra de Portugal o Lusitania, puesto que lo principal dellos fue siempre dentro del Andaluzia.

Mugeres peleadoras.

Capitan Africano muerto.

Hanibal muerto.

Año. 431. ante del nacimiẽto d christo.

Celticos Españoles.

Cenitas gente. Albicenos Turdetanos en Lusitania.

Cap. xiij. Como sabida la muerte del capitan Cartagines en la batalla de los Españoles, mandaron los mesmos Cartagineses a Magon, que desde Mallorca viniesse para residir en España. Y de los muchos y graues acontecimientos, que durante su tiẽpo recrecieron a los Españoles y Cartagineses en España, y fuera della.

LVego despues d Hanibal, vino Magõ al Andaluzia por mãdado delos gouernadores Cartagineses, a q̃l q̃ diximos auer quedado los años antes enlas illas de Mallorca y de Menorca. Quãdo llego en España la vez q̃ dezimos

Magon Cartagines.

dezimos agora, ſalio de ſus nauios acõpañado de gentes Africanas que por alla tenia, juntamente con muchos Mallorquines honderos que conſigo traxo: creo yo q̃ ſoſpechando hallar la tierra turbada. Mas a lo que parece, deſpues de la gran batalla, los pueblos que la dieron quedarõ tan mal parados en toda parte, que les conuino ſoſſegar algunos dias. Y los Mallorquines arriba dichos, dado que diſcurrieſſen por las comarcas, bien contentos y ſatisfechos cõ el pago de ſus gajes, que les dauan en mugeres y vino: pero deſpues a poco tiempo con la mudança de los mantenimientos y de los ayres, y con andar todos ellos deſnudos, recrecioles tal corrompimiento y enfermedad, que breuemente murieron caſi todos: mas no para que dello vinieſſe perjuyzio ni falta ſobre las poblaciones o villas o puertos o mineros, que la gran Cartago tenia por aca, porque las amiſtades y confederacion de los Turdetanos aſſeguravan quanto les tocaſſe. Con ſu fauor dellos eſtuuo Magon el Cartagines enel Andaluzia, poco menos de tres años, ſin hazer coſa notable q̃ ſepamos, agora fueſſe por eſſo, agora por otras cauſas que las hiſtorias no declarã. Los Cartagineſes al fin deſte tiempo, le mandaron venir a Cartago: y aſsi dexo la prouincia de los Andaluzes caſi enel año de quatrocientos y veynte y ocho, antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe, que fue juſtamente nouẽta y dos años cumplidos, deſpues que la gente Cartagineſa hizo las primeras venidas en Eſpaña para fauorecer a los de Cadiz contra los Andaluzes. Deſpues deſte Magõ, no hallo yo memoria muchos años adelante de perſona particular que la ſeñoria Cartagineſa tuuieſſe por aca, dado que ſegun fue ſiempre prouey da, contino lo deuio tener todo muy a recado, mayormente ſiendo Hanon el principal que la gouernaua, cuya perſona baſtaua para quanto ſe pòdria dezir en tales caſos, pueſto que ya por eſtos dias le començaron a venir en ſu vejez aduerſidades crecidas, en que fin la muerte de Giſgon ſu hermano, y la perdida de los theſoros que con el ſe hundieron, ſobreuino deſpues la muerte del otro Hanibal enla batalla delos Eſpañoles. El año ſiguiente deſpues de la batalla, murio tambiẽ en Cartago de ciertas enfermedades continas Haſdrubal, y luego tras el Safo primos todos tres del dicho Hanon, con que ſe menoſcabaron mucho ſus fuerças enel mando de la Señoria. Su fortuna ſe le fue trocando de tal arte, que la mas gẽte ciudadana començaron a juntarſe con tra el, y vedar y contradezir mucho de lo que primero no le contradezian, por conocer del que de ſu natural era cauallero deſſeoſo de mandar, muy ſagaz y gran cauteloſo, y que procuraua ſer abſoluto donde quiera que viuieſſe: pero ſobre todo tã mañoſo, que cayo primero que ningun hombre nacido enel arte como ſe podrian amãſar los leones: y entre las otras ſus grandezas, traxo por Cartago multitud dellos aplacados y domeſticos, que diſcurriã enlas calles, y ſe dexauan tratar ſin hazer mal a nadie. De lo qual fueron tan alterados los moradores deſta gran ciudad, que (como dixe) determinaron de le quitar el mãdo, y le fueron deſpojando de lance en lance de la gouernacion en que primero le puſieron, recelando, que no ſe les alçaſſe con el ſeñorio de ſu republica: porque les parecia que ninguna coſa podria librarſe de tã ſotil ingenio, queriendola ſojuzgar, ni baſtarian difficultades para reſiſtir a ſus acometimientos y ſotilezas, y que la libertad ſuya dellos, y las contrataciones Eſpañolas y las Africanas con todo lo que poſſeyan en Sicilia y enlas otras iſlas, podrian mal confiarſe de Hanon, a quien la terribilidad y fiereza de los leones ſe auian ſometido. Pero como los impetus dela gente vulgar, dado que rezios, durẽ poco, y eſtos paſſados, todo ſu hecho ni tenga cimiento ni diſercion, conociendo los otros Cartagineſes, q̃ la mudança del vulgo no ſeria firme para continuar lo començado contra Hanon, ſeñalaron entre ſi cien ciudadanos nobles, q̃ gouernaſſen la ſeñoria, dandoles poder y juſticia ſobre los capitanes delas prouincias y delos exercitos, con cargo de tomarles cuenta de ſus officios y dignidades: y para que tambien deſpojaſſen a Hanõ de ſu gran poder. Entre los tales fue nombrado caſi de los primeros Saruco Barcino, aquel de quien eſcreuimos enel tercero capitulo paſſado. Eſte buſco manera como Hanon fueſſe tratado venerablemente, ſegũ lo requeria ſu valor, y con el acabo, que por euitar los eſcandalos y males que podriã ſuceder entre el y ſus naturales, ſalieſſe dela ciudad, y dieſſe lugar a la ingratitud y furia del pueblo. Y aſsi ſe hizo, que Hanon ſalio luego della con infinito numero de

Mallorquines muchos.

Tiempo.

Año. 428. ante del nacimiẽto de chriſto.

Leones manſos.

Saruco Barcino.

siruientes y riquezas, y con tan gran aparato de familia, que parecio mas triunfo que destierro. A la hora fueron mudados enel Andaluzia los factores y caudillos, que de mano de Hanon aca residian, y proueydos otros con nueuas instruciones y nueuos mandatos y poderes. Pero con todo aquello la persona de Hanon era tan estimada, que perseuerando sus ausencias hizieron siempre mucha cuenta del, y los cien gouernadores o juezes en todas las cosas graues que succedian, lo consultauan, y pedian su parecer: y daualo tan como buen Cartagines, que para lo tal nunca tuuo memoria de sus agrauios. Por consejo suyo del pusieron pocos años despues en Sicilia gente de guerra que residiesse por ella de reposo, lo qual era muy cumplidero y a muchos fines. El vno para conseruacion de ciertos lugares que Cartago posseya. Lo segundo, porque la villa de Gergento, llamada, como dixe, por aquellos tiempos Agrigento, les offendia con todas sus fuerças: y fue por estos dias lugar sufficiente para les meter grandes alborotos y turbacion en sus pueblos, por la vezindad que con ellos tenia. Lo tercero, porque tambien muchos lugares principales de la isla cercanos y lexos de la marina trayan discordias terribles vnos cõ otros, y se fauorecian en ellas de naciones Griegas harto poderosas, particularmente dela de Atenas, que por aquella sazon fue ciudad muy pujante, tanto, que por la mar cõpetian sus flotas con las de Cartago, tambien de ser muchas, como de muy armadas: y por tierra tenian esso mesmo crecido valor. Y dado que los Atenienses al presente vuiesse bien nueue años que trayan guerra trauada con las ciudades y gentes de la Morea, que dezian los Griegos Peloponeso, tuuieron siempre tanta codicia de se meter en Sicilia, que con todas sus grandes occupaciones, embiauan alla capitanes y nauios diuersas vezes, en gran perjuyzio de lo que tambien alli pretendio Cartago, puesto que nadie de sus vezinos lo sentia ni consideraua, sino Hanon en su destierro, que continuamente declaraua lo que pretendian estos Atenienses con aquella dissimulacion, como despues adelante lo vio todo el mundo. Por otra parte figurauasele, que siendo Sicilia muy junta cõ Italia, no deuia Cartago viuir sin recelo de la prosperidad y señorio que los Romanos cobrauan de contino por aquellas tierras Italianas, cuya ciudad, segun dizen los historiadores Latinos, gouernauã a la sazon que los Cartagineses pusierõ el exercito de residẽcia sobre Sicilia, dos caualleros, nombrados el vno Tito Quincio Cincinato, y el otro Iulio Mento, que fueron regidores y consules en ella, casi por el año de quatrocientos y veynte y siete, primero que nuestro saluador Iesu Christo naciesse. Los dos años q̃ despues adelante vinieron, no succedio cosa digna de memoria que sepamos enel Andaluzia, ni por las otras prouincias Espaõlas. Y segun parece, fuerõ sossegados y quietos por todas ellas, quanto fue trabajoso y fatigado el año mas adelante, no solo en Espaõa, sino tambien en Cartago, y en muchas prouincias Africanas. Y ciertamente cosa de notar es en este caso, quanto se respõden las coronicas estrãgeras y las nuestras en la conformidad de los tiempos: porque de semejante daño haze mencion Tito Liuio, que passaua tambien a la mesma sazon en Italia: lo mesmo Tucidides, y muchas otras coronicas de Grecia, por donde parece general a todo cabo. Pero quien mas particularizado lo cuenta de los vnos y d̃ los otros, es Tito Liuio, y Dionisio Halicarnaseo, diziendo, auer començado con sequedad excessiua, no tan solamente de lluuias, sino tambien delos humores naturales de la tierra. Faltaron los rios caudalosos, agotaronse los arroyos y fuentes de todo punto. Luego procedio dello mortãdad enlos ganados, que morian con sed, y muchos con enfermedades pestilenciales contagiosas: las quales redundaron en la gente del campo. Tras esto entraron por los pueblos y ciudades, con daño tan contino, que los hombres conociendo ser esto persecucion nunca vista, hazian sacrificios peregrinos y nueuos a sus dioses, para los aplacar. Quien duda que nuestros Andaluzes en aquella necessidad no recudiessen a la superstition infernal que los Cartagineses les auian enseñado de sacrificar hombres, o de sacar sangre de sus mesmos cuerpos viuos, para que con el trueco della, los tales demonios carnizeros y crueles en quien creyan, les atajassen aquellos males, como ya por otras partes de esta coronica dexamos aclarado.

Gergẽto pueblo. Agrigento.

Atenas ciudad.

Morea Peloponeso.

COSS. Romanos. Año. 427. ante del nacimiẽto d̃ christo. Tiempo.

Enfermedad general.

Sãgre humana.

Capitulo

Cap. xiiij. Del aperce cebimiento de gente y nauios q̃ la señoria Cartagineſa man do hazer enel Andaluzia, rece lando la venida de cierta flota q̃ los Griegos Atenienſes em biauan ſobre la isla de Sicilia.

Año. 418. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Enidos los principios del otro año, que fue ſegũ nueſtra cuenta quatrocientos y diez y ocho años antes de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, començo mucho de mejorar la ſalud enlas gentes de Eſpaña: y es de creer, q̃ tambien mejoraria por las otras tierras, de manera que ſe pudo muy bien dezir auer ſido tiempo ſaludable bien fortunado y dichoſo, comparandolo con el paſſado. Poco deſpues caſi enel fin del verano llegaron menſagerias al Andaluzia de la muerte de Hanon el Cartagines, cuyo fallecimiento dezian auer ſentido mucho toda ſu ciudad: porque dado q̃ lo tuuieſſen deſterrado y auſente, aprouechauanſe del y de ſu diſcrecion en los caſos y coſas arduas tocantes al gouierno de ſu republica. Deziaſe mas, auer dexado Hanon requerido y amoneſtado pocos dias antes de ſu muerte, que los Cartagineſes no ſe deſcuydaſſẽ de Sicilia, pues les era tan importante para ſus propoſitos, y lo que della poſſeyan eſtaua mas peligroſo, que quãto trayan en tre manos, ſeñaladamẽte por parte de los Atenienſes Griegos, de quien el capitulo paſſado trato: los quales la deſſeauã vſurpar ſobre todas las coſas del mundo, pueſto que no lo moſtrauan. Y verdaderamẽte como ſi Hanõ lo prophetizara ſucedio todo caſi luego: porq̃ no fueron bien llegados los principios del verano d̃l año ſiguiẽte, quando por muy cierto ſupieron que los Atenieſes ya dichos mãdauan juntar galeras y nauios mayores y menores quantos trayan derramados enla mar, y reparauan otras de nueuo con tãta preſteza, q̃ llegado el eſtio del año mas adelãte, quando ſe cõtauan quatrocientos y diez y ſeys, o dos años menos, ſegũ otros cuentã, antes q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto nacieſſe, parecieron ſobre Sicilia ciẽ galeras armadas de tres remadores al vanco, y mas otras ciẽ fuſtas de ſeruicio con veynte naos de carga, baſtecidas de toda prouiſion. Supoſe mas en Eſpaña, que la guerra ſe començaua contra la parte donde caya la ciudad de Siracuſa, q̃ llaman agora los naturales de la iſla Sarauſa: y nueſtros Eſpañoles deſpues que la tienen en ſu defenſa con todo lo reſtante, la ſuelen llamar çaragoça de Sicilia, pueblo muy auentajado ſobre todos los de ſu comarca. La color que los Athenienſes trayan y publicauan para ſu guerra, fue, dezir que Sarauſa tyrannizaua las otras ciudades y gente de ſus derredores, y que la ſeñoria de los Athenienſes las queria reduzir a libertad. Mas dado que publicauan ellos eſto, muy preſto ſe vio claro ſer ſu principal intencion ſojuzgar vna vez aquellos Sicilianos, y luego paſſar la guerra ſobre los Italianos, para los poner tambien en ſujecion: y deſpues reboluer ſobre los Cartagineſes, y deſtruyrlos, tomãdoles quanto poſſeyan: con lo qual y con el ſocorro de las gẽtes que deſta manera ganaſſen, creyan cõquiſtar los otros pueblos de la Morea, quedando ſeñores abſolutos dẽtro y fuera de Grecia. Eſto ſentido, los Cartagineſes mandaron a ſus vanderas las reſidentes en Sicilia, que ſe repartieſſen por apoſentos, y ſe fortalecieſſen diſsimuladamente, ſin acoſtar a ningun cabo. Començaron tambien a juntar compañias Africanas por todas ſus prouincias. En Eſpaña deſpacharon capitanes, que tuuieſſen a punto quatro mil hombres Andaluzes, cõ todos los nauios neceſſarios a ſu venida, ſi los embiaſſen a llamar. En Mallorca y en Menorca, mãdaron recoger ſieteciẽtos hõderos, y llegarlos a la marina, para que viſto ſu ſegundo mandamiento los mezclaſſen cõ los otros Eſpañoles, y paſsaſſẽ a Cartago. Hecha la tal prouiſiõ, eſperauã muy atentos lo que ſuccediria dela cõtienda Siciliana, creyendo muy cierto, que de todas ellas reſultaria grã prouecho pa ſu republica: pues qualquiera de las partes q̃ fueſſe deſtruyda les era vn enemigo menos, y el vencedor quedaria de fuerça tan gaſtado, que tras aquello no pudieſſe dañar en otras partes: y luego podriã ellos dar enel, y ſojuzgarlo. Creyã tãbien, ſegũ la pujãça deſta flota Griega de Atenas, que tarde o temprano los Siracuſanos acudiriã a Cartago, para pedir fauor en ſu guerra. Pero la ciudad de Siracuſa, o Sarauſa, que como

Hanon muerto.

Atenienſes Griegos.

Tiempo.

Año. 416. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Siracuſa pueblo.

çaragoça de Sicilia.

dixe fue lo mas principial de los Sicilianos, y la cabeça de toda ſu reſiſtencia, ſin curar delos Cartagineſes embiaron a Grecia por ſocorro, ſolicitãdo ciertos pueblos de la Morea contrarios a los Atenienſes, q̃ fueron ſeñaladamente las ciudades de Lacedemonia y Corinto, que tambien eran alla republicas libertadas ſobre ſi: las quales prouey eron luego de capitanes y gente para la guerra, mandandoles encargadamente que continuaſſen los debates de Sicilia por toda parte. Los Athenienſes como ſupieron el apercebimiento de nauios que los Cartagineſes trayan en Eſpaña, con mas otros muchos al derredor de Cartago: ſabiendo eſſo meſmo, que los Mallorquines y los Andaluzes quedauan ya pueſtos a la lengua del agua, eſperando qualquier ocaſion que ſuccedieſſe, ganando todos aquellos dias ſus acoſtamientos y ſueldo, recelaron de tener impedimento con ellos, y trataron cautelоſamente ſus amiſtades y ligas, porque ſin duda trayan a la ſazon mejoria conocida ſobre ſus aduerſarios. Cartago recibio ſu concordia cõ ygual diſsimulacion y doblez que los otros la pedian, conſeruando ſiempre las gẽtes y nauios Eſpañoles muy bien pagados y muy armados todos los tiempos que la guerra duraua, haſta que paſſados en ella poco menos o mas de cinco años, deſpues de muchos recuentros y grandes mudanças de fortunas, el poder de los Atenienſes fue deſtroçado, ſin eſcapar hombre de quantos alli vinieron que no fueſſe muerto o captiuo, juntamente con ſus capitanes, en los principios del Otoño, o ſegun otros eſcriuen, por el mes que los Sicilianos llamauã Carnio, y los Atenienſes Metagitneo, que tomaua muchos dias del que llaman agora Iulio, dentro del año de quatrocientos y doze ante de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Fenecida la guerra Siciliana, los Cartagineſes derramaron la gente del Andaluzia, pues ya para ninguna coſa la tenian meneſter, y en remuneracion de muchos nauios que Cadiz alli tuuo depoſitados en los puertos, para fauor de la armada, ſi fuera neceſſario, le reſtituyeron ſu libertad antigua, deſiſtiendoſe de quanto por alli tenian adquirido deſde los años paſſados, q̃ no reſeruaron para ſi mas del tẽplo de Hercules, y ciertas torres y atalayas de la iſla, pertenecientes a ſu ſeguridad. Sacaronles eſſo meſmo, que quantos nauios traxeſſen, fueſſen hõdos y de carga, como lo ſuelen hazer los tratantes en mercancias, y no baxos o de remos, quales agora ſon fuſtas, galeras y vergantines, y los otros ſemejantes que ſuelen ſeruir en guerras y queſtiones de la mar.

Lacedemonia. Corinto

Tiempo

Carnio mes. Metagitneo mes.

Año. 412. ante del nacimiẽto de chriſto.

Cadiz libertada.

Cap. xv. Como muchas vanderas Andaluzas, y gente de Mallorquines paſſaron en Sicilia cõ ſueldo de Cartago contra cierto tyrano llamado Dionyſio, que nueuamente ſe leuantaua en çarago ça de Sicilia.

AQueda manifieſto por algunos capitulos del ſegundo libro, y en otros deſte tercero, la mala volũtad que la ciudad de Gergẽto mãtenia ſiẽpre cõtra los Cartagineſes q̃ reſidian en Sicilia. Diximos otroſi la diligẽcia q̃ ponia para le contradezir ſus empreſſas. Pero ſi tiẽpos algunos lo moſtraua, nũca fue tãto como deſpues del desbarato delos Ateniẽſes: porq̃ como los mas lugares ẽla iſla que daſſen pueſtos en libertad, eſtos Agrigẽtinos anduuierõ de pueblo en pueblo, reclamãdo y diziendo, q̃ todo lo hecho ſeria nada, ſi Cartago y ſus gẽtes no ſalian de Sicilia. La ſeñoria Cartagineſa quãdo ſupo lo q̃ paſſaua, prouey o para que ſus capitanes a la primera mueſtra rõpieſſen la guerra cõ ellos, y ſobreuinoles tal ocaſion el año ſiguiente, tã razonable y tã legitima, quãto Cartago lo pudo deſſear. Eſto fue, q̃ cierto dia ſaliendo parte delos Cartagineſes a ſacrificar en vn boſque poco lexos de cierta villa que tenian alla nõbrada Minoa, los Agrigentinos dierõ ſobre ellos de ſupito, y en medio del ſacrificio degollaron quantos quiſieron, pocos eſcaparon huyẽdo por el boſque, muchos otros grauemente heridos ſe dieron a priſion, y los lleuaron por eſclauos a ſu pueblo. Con eſto, ſi los muertos no fueron muchos, el affrenta fue tan eſtimada, que ſin mas dilatar todas las vanderas de los Cartagineſes ſalieron de los apoſentos, y pueſtas en campo, corrie

Gergẽto pueblo.

Tiempo.

Minoa pueblo.

corrierõ haſta las puertas de Gergẽto matando la gente que topauan, abraſando y deſtruyendo toda la campiña. No paſſaron muchos meſes que la gran Cartago no les embiaſſe tambien dos mil hombres Africanos ſobre los que primero teniã, y tras eſto deſpacharon capitanes al Andaluzia q̃ hizieron otros tantos peones y mas ciẽto de cauallo muy bien encaualgados. Viniẽdo con ellos por las iſlas d̃ Mallorca y de Menorca, recogieron haſta quinientos honderos, combidandolos a ſus fuſtas, con darles a beuer muy buenos vinos, y cõ mo ſtrarles mugeres Eſpañolas dentro de los nauios: enlas quales prometiã de pagarles todo ſu jornal y ſalario de la guerra, para que deſpues d̃ fenecida tornaſſen muy baſtecidos y regozijados con ellas y cõ otro tanto viño. Eſta fue la primera vez que los Cartagineſes lleuaron en ſus exercitos hõderos Mallorquines para quiſtiõ determinada. Paſſados a Sicilia, como fuerõ jũtos con el exercito viejo, hizierõ bulto de gẽte baſtante para qualquier acometimiẽto. Los Agrigentinos en todos aquellos tiempos auian requerido gran copia de ſus amigos y vezinos los que mas erã ſus cõfederados. Y quando el armada de Eſpaña llego, ya los tenian jũtos enel cãpo bien a pũto pidiendo batalla, y auiendo cada dia recuẽtros con los Africanos. Y aſsi concertadas y pueſtas en ordẽ ſus hazes, al cabo de pocos dias ſalieron los vnos y los otros ala pelea, dõde tuuieron la mano derecha los honderos Mallorquines con algunos peones Cartagineſes armados de lãças y pauẽſes que les haziã eſpaldas. Enel medio quedaron los dos mil Eſpañoles. Al otro cabo los Africanos. Pero fue coſa mucho de notar el menoſprecio que los Agrigentinos y ſus valedores hazian de los Mallorquines, viendolos deſnudos en carnes con ſus hondas y çurrones llenos de piedras y guijarros, ſin tener ſobre ſus perſonas otras armaduras offenſiuas ni defenſiuas de hierro ni de fuſte, figurandoſeles, que ninguna pedrada herida de mano de qualquier hõbre podia ſer tal enel trecho que los Mallorquines andauã, que quienquiera no la ſufrieſſe ſin peligro, quanto mas recibiendolas ſobre muy buenas y fuertes celadas, y en mejores eſcudos, quales ellos los trayan, y que recebida la piedra, no reſtaua otra coſa ſino llegar a los honderos, pues andauan deſnudos, y traſpaſſarlos con las lãças, o deſmembrarlos en pieças con las eſpadas, ſin reſiſtencia ni trabajo. Queriẽdo pues las hazes mouer, todos los Mallorquines paſſaron a fuera tẽdidos contra la mano yzquierda de los Sicilianos: y en continente les arrojaron vna lluuia de guijarros tan grandes y tan eſpeſſos vnos tras otros, que aunque no vinieran con mucha fuerça, la multitud era tal y tã cõtina, q̃ deſatinara qualquier eſquadron ſobre quiẽ cayera, quãto mas viniendo tirados cõ hondas hechizas y muy furioſas. A la ſegũda ruzia da no dexaron eſcudo que no fueſſe deſpedaçado. Deſpues en qualquier parte deſcubierta donde los herian, les quebrauan los hueſſos, hundianles las celadas en las cabeças, deſmigajauãles las piernas y braços y cuerpos. Cõ eſto los enemigos trayan grãalarido, trabajando de paſſar adelãte: pero quanto mas ellos lo porfiauan, tanto mas cayan vnos ſobre otros, y dado que no cayeſſen muertos de todo pũto, los miẽbros quedauã tales, q̃ no les tenia prouecho. De ſuerte, que deſcõcertados en aquella parte, los honderos rodearon mas a lo largo ſiempre deſuiados a trecho conuiniente de ſus tiros, y tanto ſe tendieron, que pudieron tomar las eſpaldas de las otras hazes: y como por alli principiaſſen otro tal daño, vinieron a las manos los peones Eſpañoles del medio, juntamente con los Africanos del otro lado: y aſsi no hallando reſiſtẽcia fueron arrancados los enemigos del campo, con gran mortandad que los meſmos peones y los de cauallo hizieron enel alcãce, proſiguiẽdo ſu victoria, ſin jamas les dexar haſta los muros de la villa, creyendo meterſe cõ ellos a la rebuelta. Pero ya quãdo llegaron, la noche ſe les venia con eſtar todos muy canſados. Los del pueblo recogierõ de los ſuyos los q̃ buenamẽte pudieron, y los otros huyeron cõ la mucha tiniebla que hazia. Deſde alli los capitanes Africanos conſultaron lo que deuian obrar, y deſpues de muchos pareceres, acordarõ d̃ poner cerco ſobre los Agrigẽtinos, y no ſe leuantar del, haſta los deſtruyr o dexar en baxo del ſeñorio Cartagines. Y aſsi comẽçaron a ſitiar eſta villa caſi enel año q̃ ſe contaron quatrocientos y ocho antes de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Sabido lo hecho, Cartago proueyo preſtamẽte de flota para les ocupar el puerto cõ baſtecimiẽto de viandas para todos en general, y d̃ mugeres en particular, y pipas

Mallorquines gente.

Batalla rompida

Ordẽ de la batalla.

Agrigentinos véeidos.

Año 408 ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

de vino,para detener los Mallorquines,q̃ ya murmurauã por ſe boluer a ſus iſlas,certificando,que ſino les dauan nauios,o ſi los detuuieſſen contra ſu voluntad, ſe paſſarian a los enemigos. Pero como las mugeres y el vino llegaron, todo ſe remedio.

Gergẽto cercada en Sicilia.

Los combates ſe començaron mucho continos,ſin faltar dia que no minaſſen o picaſſen las murallas,o hizieſſen algunos daños. Entretanto los cercados por minas encubiertas,que ſalian alexadas del pueblo, recibieron pocos a pocos quantos auian eſcapado de la baralla, ſi quedaron algunos defuera. Por alli metian prouiſion a ſu ſaluo deſde los otros lugares comarcanos,haſta que los cercadores del exercito Cartagines deſcubrieron aquellas bocas, y luego fueron cegadas por parte de los vnos y de los otros, para que los de fuera no pudieſſen entrar por ellas,ni tampoco los de dentro ſalir. Auiã eſſo meſmo los dias antes demandado ſocorro los Agrigentinos a las ciudades de Grecia:mas los enojos andauan por alla tan crueles de los vnos contra los otros deſde las pendencias de Siracuſa,que la guerra ſe trataua mucho terrible,y cada qual dellos auia meneſter valedores. Menos recaudo tuuieron en çaragoça de Sicilia,de quien eſperauan tãbien remediarſe:porque paſſando lo ſobredicho, negociaua para ſe leuantar en ella vn caualliero tyrano llamado Dionyſio,que traya

Dionyſio de Sicilia.

grandes pendencias con los otros principales del pueblo, ſobre lo qual auia muerto parte de los nobles,negociãdo como podria deshazer la libertad y ſeñorio deſta ciudad cõ la de todos ſus allegados. Y por eſtos impedimentos,ni Dionyſio,ni ſus aduerſarios podian acudir a nadie. Los males crecian en Agrigento,ſin eſperança de remedio:los cercadores aſsi Eſpañoles como Cartagineſes, perſeuerarõ tã duros en el ſitio,que paſſaua ya đ onze meſes el cerco. Recrecio tras aquello gran peſtilẽcia đ dentro:tras la peſtilencia mucha hambre, que fatigo mas que todas las aduerſidades paſſadas. De manera que neceſsariamẽte los Agrigentinos ſe rindieron a la voluntad de ſus enemigos:y los Eſpañoles ya dichos cõ ſus Mallorquines y cõ las otras vãderas Africanas del exercito Cartagines, entrarõ enla ciudad el año ſiguiẽte de quatrociẽtos y ſeys ante q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciẽſſe:la qual hazaña fue grãdemẽte prouechoſa para los intẽtos de Cartago. Cõ el plazer de la victoria,los Mallorquines quedaron alla de repoſo por algun tiempo,ſin dar importunidad en ſu buelta,como primero la dauã,a cauſa de la buena prouiſion de mugeres y vino con q̃ les pagauan ſus gajes, y los Andaluzes otro tal muy ricos y bien tratados,pagados eſſo meſmo con jaezes,veſtidos,armas y caualios, y con dinero de plata, quando lo querian recebir.

Año 406. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Cap. xvj. Como los Eſpañoles reſidentes en Sicilia ſoſtuuieron la guerra contra Dionyſio el tyrano:para ſocorro de los quales fue meneſter ſacar nueua gente de los Mallorquines, y tambien Andaluzes: la qual pueſta en Sicilia, gano las villas de Gela y Camerada,con otras coſas notables que paſſaron alla.

NO pudieron aquellos Eſpañoles quedar mucho tiempo reſidentes en Agrigento, ſin tener pendencias continuas cõ los vezinos della: porque como deſpues de tomada vinieſſen mantenimientos aſſaz en la ciudad,y los Agrigentinos quedaſſen libres de la hãbre que primero padecian,començaron a tratar ſecretamente con Dionyſio tyrano de Siracuſa,q̃ les dieſſe fauor, para lãçarlos fuera del pueblo,prometiendole ſi lo hazia,que le reconocerian ſeñorio,dãdoſe por ſus vaſſallos perpetuos, pues era mejor hazerlo đ grado cõ el,ſiendo ſu natural y ſu comarcano,que no enlos Cartagineſes aduerſarios antiguos. Era Dionyſio Siracuſano(ſegun Emilio Probo declara)perſona mucho valeroſa,muy eſforçado y muy diligẽte,puſto que deſpues tuuo grandes temores y recelos en ſu vida, como ſuelen y deuen tener los tyrannos que perjudican a muchos. Fue junto con eſto tan liberal y magnifico, que de ninguna coſa tuuo jamas codicia, ſino de ſeñorear: y por eſto ſolo hazia demaſiadas crueldades en ſu ciudad y en qualeſquier otras partes de Sicilia

Dionyſio tyrano.

que

que podia, por ſer temido de las gentes, y apoderarſe dellas muy al reues, a mi juyzio, de lo que deuẽ hazer los hombres diſcretos y buenos, que ſe quieren conſeruar en ſus eſtados y honrras, o principiar nueuo ſeñorio, donde cõ amor y buenas obras ganan mas en vn dia, que con aſperezas y daños en mucho tiempo. Viſta la peticiõ de los Agrigentinos, Dionyſio la recibio y acepto luego de muy alegre volũtad por tener debaxo de ſu mando y ſujecion tan ſuſtancial pueblo como aquel era, y tambien porque deſde la primera ſazon entendio que para ſalir con la tyrannia que lleuaua principiada, le conuenia ſobre todo deſapoderar a la ſeñoria Cartagineſa, ſi fueſſe poſsible, de quãto poſſeyan en Sicilia, pues a la verdad pretendian lo meſmo que tambien el pretendia: moſtrãdoſe los principales competidores que podria tener en aquel caſo. Por eſta razon fue concertado que los Agrigentinos pocos a pocos dexaſſen la ciudad quantos vuieſſe para tomar armas, y ſe metieſſen por otros dos pueblos alli cerca ſujetos y confederados ala ſeñoria de Siracuſa, llamados el vno Camerina, que dizen agora Camerada, pueſto ſobre la meſma ribera y marina q̃ la ciudad de Agrigento contra Leuante, y el otro nõbrado Gela dẽtro dela meſma tierra no muy lexos d̃ la mar: deſde los quales pueblos començaron a correr la comarca, y a vengarſe quanto cruelmente podiã de los daños paſſados, fauoreciendoles en todo Dionyſio con armas y dineros y gente: lo qual era muy neceſſario por la reſiſtẽcia crecida que los enemigos les moſtrauã ſiẽpre, eſcaramuçando con ellos de noche y de dia cõ buen animo, y matãdoles hombres y ganados y quãto podian auer a las manos, haſta tãto q̃ paſſados algunos años en aquellos enojos y turbaciones, Dionyſio tuuo color para trauar ſu queſtion por alli con los Eſpañoles, en cuya guarda puſo Cartago principalmẽte la ſobredicha villa de Gergento, pidiendoles ciertas caualgadas y robos, que tomarõ en los terminos de Gela y Camerada. Sobre todo pidio tãbien ſus injurias y de ſu ciudad, por eſtar aquellos dos lugares en ſu confederaciõ y amiſtad. A lo qual reſpõdierõ eſtos otros, que la culpa toda tenian los principiadores dela guerra, y que ſi los Eſpañoles algo hazian, era para defenſion del pueblo que tenian a cargo, que no ſe podia defender, ſi no con offender a quien los guerreaſſe: pero que recõpenſados los daños hechos en ambas partes, podian muy biẽ yr los vnos por los otros. Replico luego Dionyſio, q̃ las dos villas de Gela y de Camerina o Camerada, no podian repoſar, eſtãdo Cartagineſes o ſu gente metidos en Agrigẽto, por tener la vezindad muy cercana, y ſeria juſto q̃ la dexaſſen libre, como primero lo fue, cõtentandoſe con los otros pueblos q̃ tenian vſurpados en Sicilia, pues a la verdad ninguno dellos les pertenecia. Rieronſe mucho deſto los capitanes Eſpañoles cõ algunos Cartagineſes q̃ teniã entre ſi, quãdo los menſages anduuieron, diziẽdo, que Dionyſio pedia la libertad de Agrigẽto, para cõ menos eſtoruo la poner el en ſeruidũbre: pero q̃ ninguna coſa deſto cõuenia tratarſe co ellos, ſino con la ſeñoria de Cartago, cuyos gajes ellos ganauan, y que durante la platica, defenderian lo q̃ tomarõ a cargo, haziendo la guerra de la meſma ſuerte q̃ ſe la hizieſſen. La reſpueſta baſto para que Dionyſio ſe declaraſſe por enemigo manifieſto de Cartago, y a la hora cõmẽço de jũtar y alborotar muy de propoſito todas las gẽtes que pudo tãbien Sicilianas como Latinas y Griegas, ſolicitando las partes y pueblos lexos y cerca donde creya tener ayuda, haſta deſpachar menſageros al rey Dario d̃ Perſia, q̃ por ſobrenõbre llamauan Noto, para q̃ tomaſſe parte deſta demãda cõtra los Cartagineſes, certificandole, q̃ ſu mucha ſoberuia paſſaua ya tãadelante, que ſino les yuan ala mano cõ tiempo, pretendian ſojuzgar el mundo ſin eſtimar quantos eſtados y reynos auia ſobre la tierra. Todas eſtas diligencias cõuenian a Dionyſio, y mas ſi mas hiziera, jũtamente con el valor de ſu perſona, q̃ verdaderamẽte fue mucho: porq̃ la ſeñoria Cartagineſa viſto ſu negociar, y las grãdes ayudas q̃ continole llegauã, acordo de hazer agora lo que ſiempre ſolia, para remediar ſus neceſsidades, que fue, recorrer a la gẽte del Andaluzia, dõde mãdaron jũtar a grãſuria diez mil peones y quatrocientos hõbres a cauallo de los Galos Celticos, q̃ morauã entre los Andaluzes por las frõteras de la Luſitania. Señalaron otroſi ciertos Mallorquines de los reſidentes en Sicilia, ya hechos a ſus coſtumbres, y los embiaron a ſus iſlas, para ſacar dellas mil hõderos, mandandoles, que juntados eſtos cõ los Andaluzes en vna flota cõpetẽte, ſe

Camerina. Camerada. Gela. Tiempo. Dario Noto rey Perſiano

vinieſſen a Cartago, para que con quinze mil Africanos y cinco mil de cauallo, que tambien alli ſe cogian, paſſaſſen a Sicilia, y con los de aca y de alla ſe cumplieſſe el numero de quarenta mil combatientes, o muy poco menos. De todas eſtas gentes, quando fueron a punto, ſenalaron por capitan general vn cauallero Cartagines llamado Himilcõ Cipo, que queria dezir Velloſo en lengua Cartagineſa, del qual ya primero tenian mucho credito, quanto a los negocios dela gouernacion de ſu republica, y lo meſmo creyan que ſeria quanto a los dela guerra, mayormente q̃ por aq̃lla ſazon auia tãbien el cogido la gẽte de Eſpaña, y dioſe tal maña en la coger, q̃ fuerõ marauillados quando lo vieron tornar tã preſto y tan adereçados. Metidos todos eſtos enel armada, ſalieron de Cartago paſſados pocos dias del verano, quando ſe cõtauan quatrocientos y tres años, o ſegun otros dan a ſentir, quatrocientos y cinco, primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe. Y dado que para la ſalida tuuierõ razonable viento: deſpues de metidos adẽtro, la mar ſe les començo de leuantar, y los nauios derramados a muchas partes arribaron en diuerſos puertos de Sicilia, ſin que ninguno peligraſſe. La flota de Cadiz que lleuaua los Eſpañoles, pudo quedar mas entera y mas junta, por tener las pieças y los caſcos mayores y mas rezios, con que reſiſtian a qualquier afrenta del agua ſi viniera. Mas el alteracion fue caſi nada, y a muy poco rato les calmo ſupitamente, con que los Eſpañoles Andaluzes y el capitan Himilcon Cipo, que tambien yua con ellos, quedaron engolfados dos dias y dos noches a viſta de Camerada, ſin poder nauegar a parte ninguna. Venido el tercero dia, refreſcoles la mañana, y tuuieron algun viento fauorable, con el qual y con ayuda de los remos, entrarõ el puerto de rõdon, a peſar de ſus aduerſarios. Los quales comoquiera que reſiſtieron algo la llegada, no la pudieron vedar. Y aſsi pueſtos ſus reales en tierra muy de repoſo, dieron a la villa quatro combates en quatro dias vno tras otro, tan brauos y tan acometidos, que por parte dela tierra les ganaron vna puerta con vna torre. Sobre la mar occuparon vn gran pedaço del muro con eſcalas y cuerdas que lãçaron enel deſde los nauios. En eſte punto començarõ a venir las otras gentes dela flota, dellas por mar, y dellas por tierra: con cuya llegada fue luego ganado todo quanto faltaua.

Himilcõ Cipo.

Año. 403. ante del nacimiẽto de chriſto.

Camerada pueblo.

Quemaronſe muchas caſas principales, y paſſo gran mortandad y deſtroço por las haziendas, y por los hombres y mugeres y niños y animales, ſin nadie tomar a vida, haſta que los capitanes dieron ſeñal, que las muertes y robos ceſſaſſen. Tras eſto fueron ſeñaladas ciertas vanderas Eſpañolas, para la conſeruacion de la villa, quãtas baſtaron a aſſegurarla no mas. Y luego cõ los reſtantes y con el otro cuerpo del exercito, ſin resfriarſe de la victoria, ſalierõ cõtra la villa de Gela. La qual hallaron aſsi deſierta, porque los Agrigentinos q̃ la defendian, la deſampararon, a cauſa de ſer ellos poca gente: y tambien a cauſa que los enemigos anticiparon ſu llegada primera, muy antes que Dionyſio la prouey eſſe como fuera meneſter: porque biẽ mirado nadie penſaua, que los Eſpañoles y Cartagineſes vinieran de la mar tan enteros ni tã deſcanſados, que pudieran acometer aquellas dos villas en llegando. Aqui repoſaron algun poco Himilcon y los ſuyos de qualeſquier trabajos que paſſaron enla mar, y comẽçaron a baſtecerſe, para lleuar adelante ſu demanda, como aquellos que tenian el aduerſario valiente y oſado y ſingular capitan a marauilla, tal, que ſegun la fama dezia, pocos hallauan en ſu tiempo que le hizieſſen ventaja.

Camerada cõbatida.

Gelapueblo.

Cap. xvij. De la grande y eſpantoſa batalla, que cõ ayuda de diez mil Eſpañoles paſſaron los Cartagineſes en Sicilia contra Dionyſio el tyrano, donde lo vencieron, y le deſtroçaron toda ſu potencia.

BIen pudiera ſer, que con la tomada deſtas dos villas, ſegun eran importantes, y con el buen recaudo que los Eſpañoles ponian enellas, muchos otros lugares de Sicilia hizieran mudãça, declarandoſe por los Cartagineſes, ſi Dionyſio no lo ſintiera cõ tiẽpo: y ſentido, no ſaliera luego muy poderoſo y armado con vn exercito grueſſo de mar y de tierra, dõ

de

de venia multitud de galeras todas de tres remadores al banco. Traya mas casi nueue mil de cauallo, con treynta mil hombres a pie, todos naturales de la isla, sino fueron ocho mil Griegos de los moradores en Italia, que traxo cogidos a sueldo. Las galeras no pudieron llegar a las manos con la flota Cartaginesa, porque los nauios de Cadiz auian dado buelta en España, y algunos de los otros en Africa: los que sobraron, fueron repartidos y metidos en los puertos de Camerada y Gergento, y en otros lugares que Cartago poseya sobre la mar, bien pertrechados y fortalecidos contra qualquier injuria que les pudiesse recrecer. Assi que toda la question trataron los exercitos de tierra, trauando primero muchos recuentros assaz peligrosos, y poco despues aplazando batalla campal del vn poder contra el otro. En la qual dizen las historias, auer sido muy yguales todas las cosas: porque mirando los capitanes generales, aueriguadamente fueron excelentes en ambas partes: el numero de la gente casi todo vno: y dado que quanto a los de cauallo Dionysio traxesse ventaja, tambien la tenia Himilcon en los honderos de Mallorca, que por estos dias eran muy temidos desde la batalla de Gergento: y como gente peligrosa, cuya pelea nunca fue tratada ni vista por aquellas tierras, buscauan sus aduersarios remedio contra ellos. Las hazes en todo cabo fueron ordenadas esso mesmo prudentissimamente. Por parte de la gran Cartago tuuieron el medio los diez mil Andaluzes de España, hechos todos vn batallon, como tambien lo tuuieron en la batalla de Gergento, dado que no fueron alli tantos, como se hallaron en esta. Todo lo demas occupauan los Africanos, repartidos en tanto numero de batallones, quanto fueron los otros de los enemigos, y mas setecientos honderos Mallorquines en cada lado, repartidos en lo final y postrero sobre las partes de fuera, que fue siempre su lugar apropiado por todas las peleas que combatierõ en aquellos tiempos, amparados con vn señalado numero de peones empauezados, que los escudauan, si fuesse menester, y por entre ellos salian los Mallorquines desnudos en carnes a tirar, y se recogian o alargauan ordenadamente quando conuenia. Tuuo mas Himilcon Cypo, quanto al numero delos batallones dos mil peones, que puso desuiados algo de los otros, como sobresalientes, mandandoles, que por afrenta ni roturas que viessen en qualquiera de sus batallas, no se mouiessen, hasta que su mesma persona viniesse por ellos, y les mãdasse lo que deuian hazer. Estando las hazes en este concierto, fronteras las vnas de las otras, ya casi para romper, salieron contra la parte de los Sicilianos tres hombres a su passo, que parecieron venir endereçados a la batalla de los Españoles. Estos tres eran Dionysio con dos lenguas que traya por interpretes. Y quando llegaron al medio trecho que diuidia los esquadrones, hincaron las lãças enel suelo, y passaron adelante, mostrando con sus ademanes que pedian habla. Venidos a las primeras ordenes de los Andaluzes, Dionysio les hizo por sus farautes vn razonamiẽto, cuyo principio fue, declararles, quan mal parecia por el mundo tomar ellos armas contra Sicilia, cayendo tan lexos de España, nunca les auiendo sus naturales offendido ni dañado, ni pretendido cosa de su perjuyzio, como lo pretẽdian aquellos Cartagineses, en cuyo fauor andauan: los quales era ya notorio por todas las tierras, que con sus engaños dissimulados les tenian vsurpado casi toda la prouincia de su nacion, sin ellos sentirlo, robandoles quanto precioso posseyan, y trayendolos como captiuos, trabajados y puestos en peligro de muerte, para que con esto fuessen ellos señores, y los Españoles mas seruos, segun que tambien lo hazian con las otras gentes Africanas, a quien estos Cartagineses tenian en seruidumbre perpetua siendo criados en libertad, y por la bondad de los dioses apoderados en sus haziẽdas y prouincias. Lo qual esso mesmo trabajauan contra Sicilia desde muchos años antes, sin color ni motiuo legitimo, mas á la hambre rauiosa que tenian de tyrannizar a todos donde quiera que llegassen, maltratando los innocentes en menospreçio de los dioses immortales, y de su justicia, que siempre fauorecieron la razon, como tenia gran esperança que la fauorecerian enel trance presente. Pero que si los Andaluzes mirassẽ las antiguedades y memorias de sus antepassados, verian que los Sicilianos y los Españoles todos eran vna generacion y linage. Por causa (dixo Dionysio) de los Españoles antiguos, nombra-

Mallorquines.

Parlamẽto d' Dionisio.

Or dẽ de las hazes nysio a los Espa ñoles.

dos Siculos,que poblaron eſta tierra,ſe llama toda Sicilia, como tambien noſotros ſus deſcendientes nos llamamos Siculos,o Sicilianos. Y dado que los tiẽpos antiguos conocida la bondad y nobleza de los tales Eſpañoles nueſtros progenitores, vinieſſen otras gentes a ſe mezclar y mejorar con ellos ſu generaciõ, a la fin ellos fueron nueſtro primero trõco, nueſtro cimiẽto,de quiẽ procedemos principalmẽte, de quien nos preciamos y nõbramos,de quiẽ tenemos apellido perpetuo, como fundamẽto de nueſtro ſer y nobleza. Los q̃ tienen las primeras ordenes,que ſon en la batalla del medio,ſon los Morgetes naturales de la muy antigua villa de Murgãcio, vueſtros parientes verdaderos: todos ſomos vueſtra ſangre,contra voſotros meſmos peleareys,ſi peleays cõtra noſotros, y ningun daño nos vernia,ſi los dioſes permitieſſen que nos lo pudieſſeys hazer, de que bien mirado no ruuieſſeys ygual parte. Porque veays a que neceſsidad os traxeron las trayciones encubiertas de eſſos enemigos a quien ſeguis, los mas ingratos de quãtos viuen ſobre las tierras, y donde mas mal ſe puedẽ emplear qualeſquier buenas obras que hagã. Si fueredes vẽcidos de noſotros,no puede ſer mayor mal,ſiẽdo tã cõtra nueſtra volũtad, por mano de vueſtros deudos tan obligados, y que tanta rãzon tienen para quereros y reuerẽciaros. Y ſi vencieredes, por el conſiguiente ſera vueſtra toda nueſtra deshonrra, todo nueſtro daño ygualmẽte vueſtro que de noſotros. Por tãto mirad lo q̃ ſegũ razõ deueys obrar en eſte caſo: cõſiderad el comedimiẽto q̃ de parte de toda nueſtra nacion os hazemos,no por temor q̃ tengamos,ſino por el reſpecto que ſe deue tener a los dioſes immortales,fauorecedores dela bondad,y por cũplir con aquello q̃ nueſtra ſangre y naturaleza nos inclina. Eſto hablado,con otras razones muchas y muy buenas en aquel propoſito,boluieron ſin mas parar las riendas a los cauallos, y ſe tornaron a ſus eſquadras. Los Andaluzes en aquel pũto recordaronſe de lo que muchas vezes oyeron a ſus ancianos,ſobre la venida en Sicilia de los reyes Eſpañoles Siculos y Sicanos,y de las poblaciones que dexaron en ella los ſiglos paſſados,juntamente con la relacion grande que tenian de ſus cantares viejos,en que ſe dezian las victorias antiguas que los principes ſobredichos alcãça-

Morgetes Eſpañoles. Murgancio pueblo.

ron alla contra los Cyclopas y Leſtrigonas,como ya todo lo diximos enel primer libro. Comẽçaron a mirarſe los vnos a los otros,y luego leuantaron vn murmullo de tan mala ſuerte,que poco falto para ſalirſe de la pelea. Pero vino preſto Himilcõ, y recudioles con otra platica ſuſtancial y baſtantes para quitarles qualquier turbacion,diziendo,ſer mucho marauillado de tan valientes hõbres, en quien el y Cartago teniã toda ſu cõfiança, turbarſe tã ſupito por las vanidades y burlas deſte Dionyſio,pues era ya ſabido donde quiera,q̃ pueſtos Eſpañoles en coſas de valentia, no baſtaua peligro ni difficultad para mudar los,quanto mas las mẽtiras del tyrano preſente,de quien era coſa muy de reyr la deuocion que publicaua de palabra tener en la diuinidad delos dioſes immortales y de ſu bondad y juſticia,ſiendo la perſona de quãtas nacieron q̃ menos acatamiento les tenia. Lo qual allende muchas otras coſas en que ſe parecia,quedaua muy claro,pues era leuantado contra ſu meſma ciudad y Republica Siracuſana, donde lo criaron y mantuuieron los años de ſu juuentud y de ſu vida: en cuya gratificacion les quitaua toda ſu libertad y ſeñorio, matãdo quãtos innocentes y nobles auia dentro. Pero que tales atreuimientos y deſuerguenças, neceſſario conuenian ſalir de quien oſaua publicar,que Cartago traya por eſclauos las gentes Andaluzas, conociendo todos ellos ſu falſedad manifieſta,pues a ſus paſſados aurian oydo, que los años primeros quando los Cartagineſes vinieron en Eſpaña,llamados por los de Cadiz para guerrear el Andaluzia,no ſolo no lo hizierõ, mas en lugar de dañarla, trataron amiſtades perpetuas con los Turdetanos, y deſpues con todos los otros Andaluzes contra quien venian, tomandolos por hermanos y por compañeros de ſu potencia,tan participantes y tan yguales, que jamas huuo negocio, ni guerra, ni nauegacion, ni proſperidad en que los Andaluzes no ſe hallaſſen y fueſſen principales. En las diſcordias otroſi, y en qualeſquier differencias que dentro de Eſpaña les huuieſſen recrecido todos aquellos tiempos, conocian muy bien quan de voluntad les acudio ſiẽpre Cartago,donde fueron muertos algunas vezes ſus capitanes y gentes, auenturando por ſu parte quanto deuian auenturar. Lo qual entiendo yo, que diria por

Parlamẽto de Himilcõ Cipo a los Eſpañoles.

la

la muerte del capitan Hanibal, quando la batalla delos rayos que cayeron del cielo, ſegun lo contamos enel dozeno capitulo deſte tercero libro. Y que pues lo tal aſsi paſſaua, que traycion era dezir que Cartago deſtruya las prouincias del Andaluzia ſiendoles manifieſto los atauios, herramiẽtas, artificios, armas, jaezes, officiales, primores, y bienes de toda ſuerte que los Cartagineſes paſſauan y trayan en aquella region? delo qual ante de ſu conoſcimiento no ſabian ni tenian noticia los Eſpañoles, viuiendo ſin eſto tan penados, y tan fuera delas buenas artes que qualeſquier hombres generoſos deuieran tener, quanto viuian a la ſazon con ello deſcanſados y ſatisfechos. Dixoles mas, quan atreuida maldad era quererles hazer entender que los exercitos contrarios (verdaderamente ſiẽdo cogidos de gentes alquiladas en Sicilia, y en Italia, y en otras naciones diuerſas, a quiẽ Dionyſio tenia pueſtas enel campo) procedian de generacion Eſpañola, ni tenian parenteſco, ni ſangre ſuya: ſobre lo qual daua gracias a los dioſes immortales, pues durauan las hiſtorias antiguas y verdaderas de Sicilia, donde ſe contenian los acontecimiẽtos paſſados en todas ſus tierras, con ſus poblaciones y pobladores. En las quales coronicas haſta los niños leyã, y ſabiã la verdad de naciones eſtrañas, muy alexadas de Eſpaña, q̃ por differẽte ſazõ aſſentaron y viuierõ en aquella tierra, perſiguiendo continamente los Eſpañoles antiquiſsimos que por tiempo la morarõ: cuyos decendientes al preſente la tyranizauan, o la mayor parte della, como fueron muchos Aſiaticos, a quien por otro nombre los meſmos Sicilianos llamauã Elimos fundadores de dos villas, nombradas Erice, y Egeſta. Deſpues era notorio la venida de muchos Foceenſes, que tambien ocuparon alli las villas de Mocia, Soloente, y Palermo. Iten la venida de Teocles capitan Griego, poblador en la villa de Naxo, y a crecentador de Hybla, con las gentes eſtrañas que traxo delos pueblos Dores de Grecia, y delos vezinos de Negroponte. Pues quien no ſabia la maldad abominable que los aduenedizos de Corinto con ſu capitã Archias hizieron en ẽ aragoça de Sicilia, quando por traycion ſe metieron en ella, y en las villas de Leoncio, y Catãa, matando y echando dellas la caſta de ciertos Eſpañoles antiguos, perſonas excelentes, que muchos años las auian poſſeydo, ſin dexar alli memoria ni recordacion de tan virtuoſo linage? Delo qual auia reſultado, q̃ poco tiempo deſpues con el fauor deſtos Corintios, vnos ladrones Italianos llamados Opicos, hurtaſſen tambien la villa de Zãcle, lançando fuera della con grandes trayciones, muertes y crueldades, otra nacion Eſpañola, nombrada Sicana, que deſde ſu fundacion la poſſeyan, y en ella los ladrones ya dichos auian recebido por precio gente Griega de Calcidenſes y Meſenios, por cuyo reſpecto deſpues fue Zancle llamada Meſana. Declaroles eſſo meſmo Himilcon Cypõ, como delos Corintios Griegos antiguos (de quien tanto mal auia reſultado, deſtruydores dela generacion y linage de quantos Eſpañoles alli ſolian ſer) procedia Dionyſio ſu contrario, con toda ſu parcialidad Siracuſana: lo qual apunto y replico las mas vezes que pudo, para poner enel hecho mas indignacion, cõforme a lo que deſto dexamos eſcrito enel dozeno capitulo del ſegundo libro. Luego les dixo lo que las hiſtorias contauan dela venida de Lampis, capitan delos Ateniẽſes, que con gente de Megara hizo ſu primera morada cerca del rio Pantayco: deſde el qual tuuo maneras para ſe meter en la villa de Leoncio pacificamente, como quiera que ſiendo deſpues echado della, penetro por la iſla con todos ſus Megarenſes, y fue recogido y amparado de Hiblon, caualliero principal entre los Eſpañoles Siculos que por morar alexados dela marina, dado que fueſſen pocos, baſtarõ algunos dias a ſe conſeruar en Sicilia, reſiſtiendo las offenſas y perſecucion delas otras naciones aduenedizas. Con ayuda deſte Hiblon puſo Lampis mucha parte de ſus Megarẽſes en la villa de Taſo: pero como poco deſpues falleciеſſe, los reſtantes edificaron la ciudad de Megara, permitiendolo Hiblõ el ſobredicho: por cuya razon, y por el fauor que les hizo, ſe llamaron deſpues Hibleos aquellos Megarenſes, puſto que verdaderamente fueron eſtrangeros. Cuyos acrecentamientos llegaron a tanto, que paſſados cien años pudieron edificar a Helinunte, pueblo principal en aquella tierra. La villa tambien de Gela, que pocos dias antes ellos auian conquiſtado, poblacion era de Griegos aduenedizos, traydos por dos capitanes: el vno nombrado Eutimo, natural dela ciudad de Lyndo, que ſolia

Elimos. Aſiaticos. Erice. Egeſta.
Mocia. Soloẽte. Palermo Naxo. Hybla. Sarauſa.
Leoncio Catãa.
Opicos gente. Zancle.
Calcidẽſes. Meſenios. Mecina.
Lampis. Megara.
Pãtayco
Leoncio
Hiblon varon.
Taſo pueblo. Megara
Hibleos. Megarenſes.
Helinunte. Gelapueblo.
Eutimo varon. Lyndo ciudad.

Gellario

Lyndios gente.

Graganto.

ſer en Rodas:y por eſſo dado que la villa ſe dixeſſe Gella,a cauſa del rio Gella,ſobre que fue pueſta, los moradores y vezinos della ſe llamauan Lyndios. Deziantã bien las hiſtorias fidedignas auer començado cien años deſpues el pueblo nombrado Graganto,que por otro nombre deziã Agrigento,cerca de vn rio del meſmo nõbre. Aſsi q̃ pues al preſente no tenia tiẽpo para les acordar otras muchas particularidades ſemejantes en eſte caſo, verian delo dicho ſumariamente q̃ no todos los vezinos de Sicilia, cuyas gentes andauan enel exercito contrario,tenian parenteſcos en Eſpaña, como Dionyſio publicaua: pero dado que(ſegun las eſcripturas manifeſtauã)todas eſtas naciones vuieſsẽ por la mayor parte ſido perjudiciales a los Eſpañoles Siculos y Sicanos, ſeñores verdaderos de Sicilia,ninguna jamas lo fue tanto como los Corintios de Siracuſa, con ſu generacion y decendencia:los quales en deſpecho delos tales Eſpañoles antiguos,ſetenta años deſpues de metidos en Siracuſa,les ſũdaron en ſus fronteras las villas de Acrea: y veynte años mas a delãte fundarõ otra q̃ dixeron Caſmenas:y quarẽta y cinco deſpues la villa de Camerina o Camerada,para deſde todas ellas hazerles daño cõtino. Delo qual conocerian los Eſpañoles preſentes quan vieja paſsion era la deſtos, de quien Dionyſio procedia,cõ la caſta Siciliana de Eſpaña,y quãreziẽte y entera la mãtuuierõ,ſin baſtar años ni tiẽpos para fenecerla.Por tãto q̃ les rogaua hizieſſen aqui ſu deuer,y deſtroçaſſen y rõpieſſen a quellos ſus aduerſarios legitimos, pues lo teniã en ſu mano,pa q̃ cõ la gloria d̃ tã crecido vencimiento libertaſſen las ſobras y reliquias delos Eſpañoles Siculos y Sicanos,ſi quedauan algunos en la iſla,a quien Dionyſio cõ ſus parciales teniã abiltados y ſujetos,fuera de toda ſu proſperidad antigua. Iuntamente con eſto cobraſſen las villas, ciudades y tierras de ſus parientes, y las tomaſſen de poder de aquellos tyranos, pues la ſeñoria Cartagineſa para ellos las queria como para verdaderos hermanos y compañeros de ſu potencia.

Acrea pueblo.

Caſmenas.

Camerina.

Concluyda la platica ſobredicha,començo de hazer ſeñal a mucha prieſſa, para que todas ſus vanderas arremetieſſen, temiendo que ſi lo dilataua, no le recreciesſen algunos impedimentos como los paſſados. Mas los Andaluzes perſeueraron eſſentos en ſu lugar, moſtrando que nõ romperian,ſi las ordenes no ſe mudauã,para no caer ellos contra la parte de los Morgetes Sicilianos ſus parientes aueriguados a quien Dionyſio cauteloſamente tenia pueſtos en ſu frontera,que ſerian haſta treziẽtos peones. Por aquello fue neceſſario trocar el repartimiento de las batallas, y paſſar los Eſpañoles al vn lado, dexãdo la poſtura del medio que primero tenian. Eſto hecho,todas las hazes,aſsi de pie como de cauallo,mouieron juntamente, y ſe començaron a herir por las delanteras, ſin que gran eſpacio del dia pareciesſe mejoria delos vnos a los otros,haſta que la gente de cauallo por parte de Dionyſio comẽço de moſtrar alguna ventaja, porque allẽ de ſer buena y muy bien encaualgada, fue mayor numero que la delos Cartagineſes, pero no tan armada ni guarnecida. Poco faltaua ya para de todo punto ganarles el campo, ſi Himilcon Cypo no recudiera preſtamente con los dos mil peones ſobre ſalientes,que ſolo por aquel fin tenia fuera dela batalla principal:con los quales arremetio por las eſpaldas contra los cauallos de Dionyſio,dandoles grandes botes de lança,desbarrigando quantos alcançauan. El ruydo,las vozes,la turbacion,y deſtroço fue tanto por aquella çaguera, que los delanteros reboluieron a mirar lo que padecian los traſeros. Y viſto los muchos cauallos y la mucha gente que los dos mil peones enemigos jarretauan, afloxaron el combate delantero para reboluer en ellos, y tropellar con los pechos de ſus cauallos. Mas los otros aduerſarios con quien andauan primero trauados, eſtauan poco heridos, a cauſa de las buenas armas que trayan, y cargaron en ellos tan de recio, que de todos los lados matauan ſin remedio. Aſsi que bien quiſieran eſtos cauallos Sicilianos poder huyr, ſi los peones contrarios no los tuuieran atajados por la traſera. Lo qual ſentido por Himilcon, capitan del exerto Cartagines,abrio lugar por alli diſsimuladamente, para que huyeſſen: y aſsi lo hizieron a la hora, lleuando ſobre ſi los cauallos Cartagineſes que los ſiguieron algun eſpacio. En eſte punto los otros eſquadrones reſtantes era coſa terrible la mortandad que ſe hazian: los honderos Mallorquines auian ſalido por ſus lados, tirando grandes guijarros, y muy contínos, con que los Sicilianos

Morgetes.

lianos recebiã mucho daño, y mayor eſtorno para reſiſtir a los otros con quien pelea uan. Porq̃ dado q̃ a los principios vuieſſen hecho reparo de ſus eſcudos alçados y allanados ſobre las cabeças, aquellos guijarros quando dauan en ellos reſurtiã delos vnos a los otros, y cobrauan mayor impetu, ſaltando con mucho ruydo haſta los medios de la batalla principal, donde topauan cõ las piedras que del otro lado frontero venian, y alli ſe deſmenuzauan ſobre los Sicilianos, con mas peligro que ſi paſſaran adelante: quanto mas que poco deſpues ni valieron eſcudos ni defenſas, para que caſi todo no fueſſe deſpedaçado con las piedras y con los golpes que ſe dauan a mano. Sobreuino luego Himilcon y toda ſu caualleria, que ya dexaua de ſeguir los caualllos contrarios por acabar de vencer la batalla delos peones: y llegado, ſe les metio por la reçaga, derrocãdolos con los pechos de ſus cauallos, alanceãdolos a toda parte, juntamente con aquellos dos mil peones ſobreſalientes, que tambien ſuccedierõ luego tras eſtos, y degollauan quantos cayan ſin eſtoruo de nadie. Tan encarniçados y crueles anduuieron, que los Sicilianos y Griegos, viẽdo ya caſi roto lo mejor de ſus delanteras, y por las eſpaldas yuã eſſo meſmo desbaratados, y que por los lados no ceſſauan eſtos Mallorquines ſus pedradas, començaron a retirarſe contra ſu real que les caya ſobre la mano derecha, mas no para q̃ deſta retirada pudieſſe nadie dezir que huyan, ſino pueſta ſiempre la haz en los enemigos rebueltos a todo cabo, recibiendo golpes, y dandolos como valiẽtes hõbres. Fue mucho notada todas eſtas horas la perſona de Dionyſio, porque como quiera q̃ quando rompieron al principio ſe hallaſſe con la gente de cauallo, deſpues viendo la huyr, ſe vino para los peones, dado que mal herido por algunas partes de ſu cuerpo, y eſtuuo con ellos apeado continamente quanto la batalla ſe pudo ſufrir, con vn alfanje en la mano y vn eſcudo ligero embraçado, esforçando los ſuyos, acudiendo donde conuenia, haziendo marauillas de ſu perſona, como tambien las hazia quãdo los eſquadrones ſe retirauan haſta llegar a los reales: los quales hallaron bien fortalecidos y pertrechados con vna foſa honda de cinco paſſos en ancho, reparada de vallados al derredor, y ſufficiente numero de gente para la guardar. Eſtos viendo venir ſus compañeros tan afrentados y tan mal trechos, lançaron preſtamente ſobre la foſa muchos maderos, y con puertas a manera de puentes leuadizas, y los recibierõ por ellas como mejor podian, pueſto que con grandes trabajos y mucha perdida de gẽte, porque ya quando llegaron, venian de todo punto deshechos y muy heridos, ſin eſperar vandera, ni ſeña, ni mandamiento de ſus capitanes: el campo quedaua ſiempre lleno de muertos. Deſta manera la turbacion era mucha por aquella parte, los vnos queriendo llegar a las puentes, otros arrojãdoſe dentro delas cauas, otros huyendo, otros peleando y reſiſtiendo que ſus enemigos no ſe les entraſſen a la rebuelta. Cõ tal afan y trabajo perſeuerarõ todo lo que faltaua del dia, haſta que la noche començó de venir. Y los Eſpañoles y Cartagineſes ſe deſpartieron abiertamẽte. Fue gran compaſsion mirar poco deſpues dẽtro del real los ſoſpiros de muchos que ſe acabauan de morir, los gemidos de la multitud delos heridos que ſe les resfriauan las llagas, los alaridos de muchos otros que llamauan a ſus conocidos y parientes, pidiendoles remedio con diuerſidad eſpantoſa de coſas laſtimeras y triſtes que paſſauan deſta calidad. Pero ni por eſſo Dionyſio ceſſaua de poner gran recaudo ſobre las eſtancias, diſtribuyendo ſus velas y rõdas, requiriendolas en perſona, dado que, como dixe, venia muy herido y deſangrado de la pelea. Deſpacho tambien ſecretamente ciertos capitanes, para que la noche toda rodeaſſen cõ gran diligencia los contornos del real, y ſi fueſſe poſsible, recogieſſen qualquier gente de cauallo que topaſſen dela ſuya q̃ auia huydo, y les certificaſſen que los reales que dauan enteros, y lo mas y mejor dela gente guarecida y en ſaluo. Lo qual hazia, para que ſi le vinieſſen algunos, dar con ellos rebate contra los enemigos, creyendo detenerlos y embaraçarlos con arremetidas y con acometimientos, haſta que ſu gente ſalieſſen pocos a pocos dl real, y ſe libraſſen, pues era claro que no tenian alli remedio. Mas nada deſto pudo Dionyſio hazer como quiſiera, porque la gente ſuya de cauallo paſſaua muy adelante, huyendo de dia y de noche toda derramada por diuerſas partes, y tambien porque los mas deſtos capitanes fueron tomados por los Cartagineſes de cauallo, que traxo Himilcon toda la noche, haziendo ſus atajos para que nadie

pu-

pudieſſe venir ni ſalir en los reales contrarios. Luego deſpues en amaneciẽdo los de fuera començaron a cegar parte de las cauas con tierra, piedras, y leña, que lançauã dentro ſin que los aduerſarios baſtaſſen a vedarlo, por cauſa de los Mallorquines q̃ derrocauan a hondazos quãtos aſſomauã ſobre las albarradas. Eſto fenecido, Himilcon ſobreuino con toda la fuerça del exercito, y començo de combatirlos. La reſiſtencia fue mucho mayor de lo que nadie ſoſpechaua, con el esfuerço y diligencia q̃ Dionyſio traya, proueyendo marauilloſamente donde quiera que ſentia neceſsidad metiẽdoſe por los mayores peligros, ſin dexar trabajo ni afrenta donde no moſtraſſe ſu perſona: mas a poco rato los Eſpañoles entraron las albarradas en muchas partes, y tenian ciegas ſus cauas por lugares diuerſos, y andauan dentro del real con muchos que los ſiguieron, haziendo cruel matança: pero guardauan quanto podiã a los Morgetes Sicilianos, deſſeando que puestos a parte ſe differẽciaſſen delos otros, y ſe pudieſſen librar: con los quales y cõ muchos que ſe les juntaron, nombrandoſe tãbien Morgetes, dado que no lo fueſſen, y con otros que deſde los principios huyerõ ſin los que de noche ſe hurtarõ, ſe ſaluo mediano numero de gente. Dionyſio perſeuero de contino, peleando y reſiſtiendo haſta lo poſtrero del combate. Finalmente conoſcida ſu perdicion deſconfiado de poder mas hazer, caualgo ſobre vn cauallo, y ſe fue como mejor pudo, y aſsi tuuo fin aquella terrible batalla de Sicilia, donde por parte de los vencedores perecieron mas de cinco mil hombres, en que fueron dos mil dellos Andaluzes de Eſpaña, y a la parte de los vencidos paſſaron de veynte mil muertos entre peones y cauallos de los buenos que por aquel tiẽpo ſe vieron en alguna pelea, ſin diez mil que ſe captiuaron enel real, y mas los Morgetes a quien los Eſpañoles puſieron en libertad: los quales deſpues de mirados quales eran, no paſſaron de ciento, porque todos los reſtantes murieron en la batalla del primer dia haſta en cantidad de dozientas perſonas.

Morgetes Eſpañoles.

(.?.)

(.?.) (.?.)

Capitul. xviij. Como todos los Eſpañoles y Mallorquines que ſeguian el exercito Cartagines en Sicilia murieron de peſtilencia grandiſſima, con que ceſſarõ las guerras alla por algunos dias, quedando ſuſpenſos los negocios en ambas partes.

Enecida la pelea, por la manera que tenemos eſcrito, muchos lugares de Sicilia q̃ primero tenian el vãdo de Dionyſio, tomaron la parte Cartagineſa, y algunos que primero parecian dudoſos, declararon abiertamente por Himilcon, otros acudierõ a tener libertad ſin conocer ſuperioridad a nadie, con propoſito dela defender a quienquiera que lo perturbaſſe. Deſtos lugares poſtreros fue vno la ciudad de Siracuſa o çaragoça de Sicilia, que como ſupo la perdicion de Dionyſio, lanço fuera de ſi todos ſus afficionados y valedores, y le robaron la caſa con quanto dentro pudieron auer. Y por mas ſe vengar dela tyrania paſſada que entre ellos auia exercitado, tomaron a ſu muger, y tanta fue la gente que tuuo parte con ella, que viendoſe fatigada y eſcarnecida, ſe mato con ſus propias manos: lo qual ponemos aqui, no porque competa mucho para nueſtra coronica de Eſpaña, ſino para que della ſe vea los pagos y fines que lleuan continamente los tyranos donde quiera q̃ los aya. Tambien lo dezimos, porque los Eſpañoles fueron cauſa deſtos acontecimientos, a quien las hiſtorias atribuyen lo principal dela victoria ſobredicha, y dela proſperidad que Himilcon traxo todos eſtos dias en Sicilia: la qual proſperidad ſegũ era grande, no ſe podia mucho ſoſtener ni durar, conforme a la condiciõ variable de la fortuna, que muy pocas vezes mueſtra ſus bienes y proſperidad, ſin el contrapeſo de ſus deſdichas y males. Y aſsi fue, que cõmo Himilcon proſiguieſſe ſus victorias, y las acrecentaſſe por alli con gran alabança de ſus Eſpañoles y de todas las otras gentes que traya, mejorando contino la poten

Syracuſa, çaragoça de Sicilia.

cia

cia de ſu republica, quanto mas la tal empreſſa duraua ſin auer caſi nadie que ya le contradixeſſe, començaron a recrecer enfermedades enel exercito, con que ſe menguauã los hombres ſin ſentirlo. Luego tras eſto ſobreuino tan deſatinada peſtilencia y tan ſupita, que breuemẽte ni quedo Mallorquin hondero, ni Celtico, ni Andaluz, ni Africano, ni perſona del armada que no pereciеſſe. Fue gran eſtrañeza conſiderar aquella gente por el campo, y en los pueblos caer muertos a montones, en dandoles la dolencia primero que pudieſſen remediarſe. Deſpues de muertos quedauan ſin ſepultura, para que las aues y los perros los comieſſen. Las plegarias delos Cartagineſes andauã muy apreſuradas, llamando ſus Idolos y demonios que los valieſſen, ſacrificando y degollando mãcebos y niños ſobre ſus altares, los mas hermoſos que hallauan, en reuerencia del dios Saturno: muchos hombres ſe diſciplinauan y abriã por las eſpaldas, diſcurrian por los templos, derramando grandes arroyos de ſangre: ſajauanſe tambien los braços con otras venas del cuerpo, ſegun ſu coſtumbre diabolica, para que ſacada la ſangre dellas, cõ que los demonios ſe deleytan, a trueco della ceſſaſſe la mortandad. Mas alfin no valiẽdo nada tales deſatinos infernales, muerta ya caſi toda la gente, fue neceſſario que Himilcon Cipo dieſſe buelta en Cartago como perſona vencida, ſolo, triſte, deſamparado, metido en dos nauios pequeños con muy pocos marineros que los pudieſſen gouernar. Cuya venida deſpues que la ſupieron en Cartago, juntamente cõ el deſtroço del exercito, y el fallecimiento de los Eſpañoles, que muy aueriguado fueron tenidos en aquel punto por la fuerça principal de ſu republica, ſegun anduuieron ſeñalados en las guerras paſſadas, tuuo la ſeñoria Cartagineſa tanta turbacion, como ſi viera tomada ſu ciudad. Los lloros eran muy grandes a todo cabo, las puertas delas caſas ſe cerrarõ generalmẽte, todos los officios particulares y publicos ceſaron de ſus obras y cargos por acudir a las marinas y al puerto, para preguntar a los pocos q̃ ſalian delas naos nueuas de ſus pariẽtes, o de los amigos que por alla tenian. Sabido que todos eran defuntos, los llantos ſe doblaron en la ribera, dando bozes las mugeres por ſus maridos, los hombres por ſus hijos o deudos, y cada qual por lo que le tocaua: pero lo que mayor triſteza les puſo, fue quando vieron ſalir en tierra ſu capitan general con vna veſtidura pobre de marinero deceñido y mal tratado, leuantando las manos al cielo, de rato en rato llorando ſu perdicion y la de todos. Y deſde alli metido por la ciudad, con muchos alaridos, llegado a la puerta d̃ ſu caſa, les declaro quanto por el auia paſſado, poniendo la culpa de ſu deſaſtre a los dioſes, por parecer que con embidia de ſus victorias le traxeron en aquella deſuentura: mas al cabo concluyo, diziendo, q̃ gran conſuelo deuia recebir la ſeñoria Cartagineſa, pues en aquel trabajo ninguna gloria ni menos alabança tenian ſus aduerſarios, pues dado que ſea duro para los hõbres padecer perſecuciones de qualquier modo q̃ vengan, mucho menor fatiga ponẽ los males que Dios embia, que no los que hazen las gentes. Dicho eſto deſpues de metido en ſu poſada, ſe retraxo en vn apartamiento, y ſe mato. No menos dolor y ſentimiento ſoſpechamos que recibirian los del Andaluzia, quando ſupieſſen el fallecimiento de ſu gente, pueſto que nueſtros coroniſtas no declaren, ni particularizen tãto ſus coſas como los eſtrangeros, eſpecialmente los Latinos: delos quales ay algunos q̃ contando mucha parte delas coſas ya dichas, affirman aquella batalla grande dõde fue vencido Dionyſio, juntamente con la peſtilencia que vino tras ella, cõ mas la muerte deſte Himilcõ Cipo, ſer hecho todo en los tiempos del rey Dario de Perſia, llamado por ſobrenombre Noto. Nueſtros coroniſtas Eſpañoles, particularmente los dos Iulianos, dando cuenta deſto, como de negocio perteneciente para los hechos de Eſpaña por cauſa delos Andaluzes y Mallorquines que alli fenecieron, y por lo demas que conquiſtaron y batallaron en Sicilia, ponen la pelea principal de los capitulos paſſados, enel tiempo del meſmo rey Dario ſobredicho, o por lo menos enel año poſtrero de ſu vida, q̃ fue ſegun dizen quatro cientos y quatro, primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe: la peſtilencia cõ el perdimiento de Himilcon, entrados ya los tiempos del rey Artaxerxes nombrado Menon, a quien las eſcripturas Iudaycas ſuelen dezir Aſſuero, hijo del meſmo rey Dario, ſucceſſor en todo ſu reyno: pueſto que yo ſe bien auer otros muchos coroniſtas diſcrepantes enel tiempo deſtos reyes, quanto a los años que nueſtros hiſtoriadores

Peſtilencia grandiſsima.

Saturnos ſacrificios.

Himilcõ muerto.

Darío.

Noto rey Perſiano

Año 404. Ante el nacimiẽto d̃ Chriſto.

Artaxerxe. Menon. Aſſuero rey Perſiano.

dores alli siguen, pero ya dicho va muy mas bien considerado.

Cap. xjx, Como quiso tratar en España Dionysio el tyrano de Sicilia con algunos Andaluzes que fuessen cõtrarios a los Cartagineses, y como Cartago remedio los tales negocios, poniẽdo treguas cõ aq̃l tyrano, y assi los Andaluzes dexarõ de seguir esta guerra por algunos dias.

Dionysio restituydo.

LVego el otro año siguiente, despues dela pestilencia Siciliana dizẽ tãbiẽ nuestras coronicas, q̃ viendo Dionysio como los Cartagineses con sus Españoles, y con todo su poder erã deshechos en Sicilia, tuuo tal solicitud en recobrar lo perdido, que se pudo restituyr otra vez en su tyrania, q̃dando señor de Siracusa con toda su comarca, tãbien y mejor q̃ primero lo tenia. La qual restituciõ parece q̃ san Eusebio señala quatrociẽtos años cuales, ante del aduenimiento de nuestro señor Dios, q̃ segun la cuẽta delos Griegos cõcurrio poco mas o menos, cõ el tercero dela olympiada nouenta y quatro: cuya relacion y manera Griega de cõtar sus tiẽpos declararemos adelãte. Las gẽtes Africanas subditas y cercanas a Cartago sabida la nueua deste destroço Cartagines en Sicilia, creyeron q̃ todo quãto Cartago valia, q̃daua perdido sin remedio, y assi no tardo mucho q̃ començarõ a tratar entre si muy secreto para se rebelar cõtra los tales Cartagineses. Delo qual fue Dionysio auisado, como de negocio perteneciẽte para sus intẽtos, y poniales en ello toda la calor necessaria, sin dexar entretanto de bastecer a Sicilia, quanto mas le dauan lugar en España. Parecieron algunas personas de su parte q̃ tẽtaron algo desto mesmo por las tierras del Andaluzia, negociando tãbien aca qualesquier impedimentos y turbaciones contra Cartago, sino q̃ los Cartagineses acudierõ a todo prudẽtissimamẽte, dissimulãdo por el presente la cõquista Siciliana.

Año. 400. Ante ẽl nacimiẽto ẽChristo.

Retuuierõ tãbien a los Africanos cõ halagos y libertades nueuas q̃ les otorgauã, sin mostrar q̃ sentiã alguna cosa ẽ su mudãça. Dauã esso mesmo joyas y dineros en cantidad a las psonas principales delos pueblos no cessando cõ esto de fortalecer sus castillos y sus defẽsas en todo lo necessario. Pusierõ en España muy gran recaudo, quãto a la cõseruaciõ de sus amistades y ligas cõ los Andaluzes, y quãto a la prouisiõ delos puertos, q̃ posseyã en ella sobre la marina, cõ mas los mineros y torres muchas y buenas q̃ teniã dẽtro dela tierra. Mas no para q̃ señalẽ nuestras coronicas persona particular a quiẽ diessen tal cargo. Despues de sto comẽçarõ les a venir embaxadas continas por parte de Dionysio, publicãdo muestras y desseos de cõcordia: las quales trato largos dias vn cauallero mãcebo llamado Dyon, persona virtuosa, discreta, y de muy altos pẽsamientos. Este los entretuuo mucho tiẽpo, vedãdo rõpimientos y guerras, hasta cõcluyr treguas entre ellos por espacio de treynta años, q̃ comẽçaron a correr desde el año tercero dela nouẽta y cinco olympiada delos Griegos, q̃ fue casi treziẽtos y nouẽta y seys antes del nacimiẽto de nuestro señor Iesu Christo. Los Cartagineses dado q̃ todo lo sobredicho se tratasse, jamas dexarõ ẽ negociar sus pertenẽcias en España y fuera della, para la pacificaciõ de todos sus negocios, cõ proposito q̃ viendo sazõ cõuenible, puesto q̃ fuesse dentro de las treguas, rebolueriã poderosamẽte sobre Dionysio, cõ aparejo tã abũdãte, q̃ bastassen a destruyrlo de todo punto: y assi lo conocia tambien y conjecturaua Dionysio.

Mineros Españo-

Dyon Siracusano Tiempo. Año. 396. Ante ẽl nacimiẽto ẽChristo.

Cap. xx. Como salierõ del Andaluzia nauios Cartagineses, q̃ descubrieron muy lexos ẽ España por el grã mar Oceano ẽ Poniẽte ciertas islas y tierras mucho grãdes nunca sabidas ni vistas, q̃ parecẽ muy semejãtes a las q̃ ẽspues los Españoles ẽ nro tiẽpo hallaron y hallan cada dia por aq̃llas mares q̃ llamamos agora ẽ las Indias.

EN

En aquel entreualo de tiempo,quando los aſsiẽtos y treguas durauan entre Dionyſio el tyrano de Sicilia, con los Cartagineſes ſus aduerſarios,llegado caſi el año de trezientos y nouenta y dos,antes dela natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto,o cierto muy poco antes o deſpues,ſalieron delos puertos del Andaluzia mercadantes Cartagineſes, de los que reſidian en ella,con fuſtas y nauios dela prouincia,para diſcurrir a ſu rieſgo, por las anchuras del gran mar Oceano cõtra las partes Ocidentales,deſſeãdo ſaber quantas y quales fueſſen aquellas aguas tã eſtendidas en aquel derecho,pues lo perteneciente dellas a los otros cõfines de Africa y de Europa, quedaua ya deſcubierto por Hanon y por ſu hermano deſde los años paſſados,ſegun lo diximos enel octauo y nono capitulo deſte libro. Parece tã bien que ſe mouerian a eſto,para prouar ſi hallarian por alli lances donde ſe pudieſſen mejorar,o ſeñalar,o hazer algun viaje prouechoſo. Baſtecidos pues de vituallas y de todas las otras pertenencias,nauegarõ como digo derechos al Poniente,y aſsi corrieron increyble trecho de mar ſin reconocer jamas paradero,ni ſaber en que parte caminauan,haſta q̃ paſſados muchos dias, dieron en vna iſla,que por aquel tiẽpo hallaron deſierta ſin gente ni poblacion,pero grãdemẽte hermoſa,llena đ muchas arboledas y boſques, cõ heruajes a todas partes;y ſierras muy encumbradas, donde ſalian rios dulces,que ſe podian nauegar algun trecho. Los ayres parecia templados, y la faciõ dela tierra muy fertil y muy graciosa,donde ſe criauan al preſente gran abundancia de bienes,y delante podrian nacer y conſeruarſe qualeſquier otras coſas neceſſarias a la vida delos hombres,aſsi de plazer como de prouecho,tanto q̃ los mercadantes rezien venidos quedaron tan ſatisfechos de ſu buena diſpuſicion,que ſalieron delos nauios,y comenẽçarõ a poner en ella moradas de propoſito,ſino fueron algunos que con lo mejor dela flota boluieron a Cartago,y alli dieron relacion de todo lo que dexauan reconocido por aquella tierra nueuamente hallada,declarando ſus alabãças y prouechos,para que los Cartagineſes proueyeſſen lo que conuenia ſobre tal caſo. La ſeñoria Cartagineſa, miradas las circunſtancias deſte caſo, no tuuo por bien alguna coſa delo hecho,ni permitieron que nadie de ſu gente pudieſſe boluer alla:mandãdo ſopena de muerte q̃ tam poco ſe manifeſtaſſe dõde la tal iſla caya. Hallamos en Ariſtotil caſi por eſtas palabras hecha memoria dela tal jornada, ſino que parece ponerla mas antigua,y añaden algunos ſobre lo dicho,auer ſido muertos, por determinacion publica de Cartago,todos los que deſte viaje y deſcubrimiento vinieron,recelando ſegun dizen q̃ las nueuas llegaſsẽ a noticia de naciones mas fuertes o mas deſocupadas,y con los aparejos alli tomados,no perjudicaſſen ſu libertad.

Año. 392. Ante el nacimiẽto đ Chriſto.

Y cierto ſi eſto aſsi fuera,daño pudiera reſultar a Cartago,pues gozaron otros delos prouechos y riquezas de la iſla, ſin Cartago poder eſtoruarlo, por caerle tan lexos delas riberas Africanas y Eſpañolas,q̃ fueron las partidas donde principalmente llegauan enel Ocidente ſus inteligẽcias y nauegacion. Deſta ſuerte quedo pueſta en oluido la tal iſla muchos años y ſiglos, q̃ haſta oy nadie ſupo donde fueſſe,ſino es a caſo la iſla muy grande que nueſtra gẽte deſcubrio pocos años antes de agora,llamada de ſancto Domingo,que por otro nombre dezimos Eſpañola,o la otra mayor, poco mas adelante q̃ ſuelen dezir Cuba: las quales deuen ſer aquellas que nombran algunos autores las Antillas. Y pudieron eſtar en algun tiempo deſiertas,conforme tambien a lo que los naturales dellas confeſſauan auer eſtado muchos años,quando nueſtra gente las ganaron,o pudo ſer algũ pedaço dela tierra continente, que cada dia los meſmos Eſpañoles deſcubren y ſeñorean en aquellos parajes que hallarian al preſente ſolitarias, y ſe poblarian deſpues adelante por los Cartagineſes que ſe quedaron alla. Delas quales iſlas y tierras,y de los acontecimientos emprendidos en ellas por nueſtros Eſpañoles, diremos marauillas en la poſtrera parte deſta gran hiſtoria, que paſſan en ſu determinacion todo quanto las otras naciones mundanas han hecho los tiempos antiguos y modernos:y por eſto lo puſimos tambiẽ aqui, para que quando con el ayuda de Dios llegaremos alla,ſe nos acuerde lo que dello hallamos eſcrito por los libros paſſados,y veamos ſi concorda lo vno con lo otro. A muchos parece poco legitima la cauſa ya declarada, para que los Cartagineſes mandaſſen matar los que tornaron deſte viaje. Pero ſi fueron

Iſla nueua grandiſsima.

Sancto Domingo iſla. Eſpañola iſla. Cuba iſla. Antillas iſla.

Tierra firme nueua.

ron muertos como dizen,creo yo verdade ramente que con aquella razon auria muchos otros motiuos,alomenos para no curar della. Lo primero,porque no podia ser lo de aquellas partes tan auentajado ni rico,q̃ lo de Eſpaña no fueſſe mejor, y pues lo de aca les venia mas cerca,conuenia cõſeruarlo,no ſe diuidiendo por otras regiones,con que no baſtaſſen a ſoſtener lo vno ni lo otro,mayormente que les faltaua de penetrar en Eſpaña grandes prouincias y tierras,donde ſe les començauan terribles inconuinientes,y mucha contradicion,ſegun auia tardado la cõquiſta dela poca tierra que poſſeyan por el vn pedaço del Andaluzia. Lo meſmo tenian en Africa donde reſidian ellos,que muchas prouincias alexadas dela coſta perſeuerauan fuera de ſu confederacion:a las quales la gran Cartago quiſiera ſojuzgar ſi pudieſſe,no porq̃ le fueſſen apazibles ni prouechoſas,antes eran ſecas y ſin fruto,muy coſtoſas de conſeruar, y de gente no bien atropada, ſino por la vezindad dudoſa, que ſiempredeuẽ recelar los principes, y los que pretenden ſeñorios ſi ſon prudẽtes. Aſsi que por muy poderoſa que Cartago fueſſe,le ſerian difficiles tantas empreſſas,quanto mas aceptar de nueuo la poſſeſsion dela tal iſla Ociden tal,tan apartada de ſi,con tanta coſta de camino y de hazienda,quãta para ſoſtenerla y poblarla ſe requeria,pueſto q̃ doblados bienes tuuieſſe:mayormẽte q̃ la conquiſta d̃ Sicilia los traya mucho cuydoſos,y Dionyſio ſu cõtraditor ſe les mejoraua tãto cada dia,q̃ quãto mas yua,quedaua mas terrible,no ſolo para defender ſu prouincia, ſino para venir ſi fueſſe meneſter en Cartago,y hazer en ella la guerra,no curãdo mucho delas treguas q̃ todos al preſente publicauã:a las quales,hablando la verdad,moſtrauã poco reſpecto. Los Cartagineſes en aq̃lla cõfuſiõ de negocios tan graues y tã doblados,paſſarõ poco menos d̃ dos años, cõ grãdes auiſos y prouey miẽtos q̃ por cada parte ſe haziã en Eſpaña y fuera della.

Dionyſio tyrano.

Tiempo.

Capit. xxj. Dela flota que ſe començo de baſtecer en los puertos del Andaluzia, por mandado dela ſeñoria Cartagineſa, para tornar a las guerras de Sicilia contra Dionyſio,y dela hambre y gran mortandad que poco deſpues recrecio por diuerſas prouincias en Eſpaña.

LLegado el año ſiguiente, quãdo ſe contaron trezientos y nouenta y vno ante del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios, los vezinos del Andaluzia moſtraron algun deſabrimiento contra los officiales y factores Cartagineſes que reſidian entre ellos ſobre ciertos apercebimientos y bullicio de gente que les puſieron en platica,por imaginar(como fue cierto)que la querian para dar buelta ſobre Sicilia. Cuyas pendencias y jornada quedauan ya tan aborrecidas entre todos ellos,que la tenian por demanda deſdichada y ſin ventura,emprendida mucho contra voluntad d̃ los dioſes. Eſtauan rezientes los daños dela peſtilencia paſſada:renouauaſe la memoria de caſi nouenta años atras, quando la batalla de Hamilcar,en que tampoco ninguno delos Eſpañoles quedo viuo, ſegun a ſus padres oyeron,y ſegun enel fin del ſegundo libro diximos. Por eſte reſpecto ceſſaron al preſente los Cartagineſes en ſu demanda, haſta que la perdida y ſentimiento delo paſſado ſe oluidaſſe. Pero luego el año adelãte,por no ſe moſtrar ocioſos, començaron a labrar en la iſla de Cadiz muy de repoſo cierto numero de nauios:delos quales publicauan tener neceſsidad para la contratacion del mar Oceano de Poniente, cõ mas los viajes dela coſta Meridional y Ocidẽtal de Africa y Eſpaña: pueſto que viſtos los fines dela tal obra,quiẽquiera conocia ſer aquellos nauios mas para guerra q̃ para mercaderias ni tratanças: porque los mas en acabandoſe de meter al agua,ſalian hechas galeras de tres remadores al banco. Y como quiera que las pieças fueſſen mucho mayor ſumma delo que nadie ſoſpechaua y la obra dellas ſin apreſuramiento ni bullicio,guardarõ tal orden en las hazer,que dentro de dos años teniã en la mar dozientas galeras nueuas,metidas por el contorno de Cadiz,y por los puertos de Eſpaña que caen fuera del Eſtrecho. Por manera que todas aquellas riberas Eſpañolas andauan llenas de nauios Cartagineſes,marauilloſamente baſtecidos de remadores y velas,ancoras,cuerdas,y herraje. Eſto feneçido,los Cartagineſes quiſieran el año ſiguiẽte tornar a ſu primera demãda de ſacar gẽte dela tierra cõtra Dionyſio:para lo qual aplacauan todos los dias antes la voluntad delos Andaluzes,buſcandoles halagos cõ que las deſdichas paſſadas fueſſen pueſtas en

Año. 391. Ante el nacimiẽto de Chriſto.

Tiempo.

Tiempo.

en oluido. Pero como nada les aprouechaſſe, viendo que las perdidas de Sicilia ſe platicauã toda via por el Andaluzia, deſiſtieron tambiẽ aquella vez de ſu requeſta, dãdo color a las treguas q̃ corrian entre los vnos y los otros. En eſte medio tiẽpo Dionyſio traya continos auiſos en todo lo que paſſaua, teniendo poca ſeguridad en aquella paz: y cõ recelo deſta flota q̃ nueuamẽte ſe renouaua en Eſpaña, recogio gran exercito por mar y por tierra, dentro y al derredor de Sicilia. Los Cartagineſes para lo deſatinar, derramarõ luego ſus nauios ſin les poner gente nueua mas dela neceſſaria para ſu gouierno. Parte dellos embiarõ a las iſlas d̃ Mallorca y ſus comarcas: otros reſidieron en Yuiça, muchos en Cerdeña, muchos tambien ſobre las riberas Africanas, y mucha parte de carga y de remo por los puertos del Andaluzia. Y aſsi perſeueraron en aquellas encubiertas los tres años adelante, que ni quanto al eſtado de Sicilia mouierõ coſa por donde ſe deuieſſen alterar, ni quanto a ſu cõſeruacion enel Andaluzia dexarõ de negociar todo lo q̃ cõuenia. Lo qual tãpoco baſto para q̃ Dionyſio ceſſaſſe cõ mayor cuydado q̃ nunca de mejorar ſus exercitos, labrando galeras y galeaças, y recogiẽdo todo numero de municiõ. El año adelante, q̃ fue treziẽtos y ochẽta y tres antes d̃la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, faltarõ muchos meſes las aguas d̃l cielo por el Andaluzia: lo meſmo falto por toda la coſta Meridional, q̃ viene deſde los mõtes Pyreneos haſta los fines poſtreros del Cabo d̃ ſan Vicẽte. De cuya cauſa recrecio hãbre por todas eſta comarcas, y recreciera mucho mayor, ſi los de Cadiz en ſus nauios grandes y poderoſos, quales ellos vſauã y teniã, no traxerã cõ tiẽpo mãtenimiẽtos de Grecia, Suria Africa y de muchas otras partes del mundo. Los Cartagineſes eſſo meſmo proueyerõ a ſus fatores y gẽtes q̃ reſidiã aca, lo mejor q̃ fue poſsible: pero ni los vnos ni los otros baſtarõ el año ſiguiẽte para remediar la grandiſſima falta q̃ ſuccedio con mortandad muy crecida luego tras ella, ſegũ ſiẽpre ſuele venir. Porque como dos años juntos vuieſſẽ paſſado turbados, el ayre quedo tan dañado, q̃ las gentes padeciã diuerſas enfermedades. Y como quiera que nueſtras hiſtorias hagã ſolamente mẽciõ deſta fatiga por aq̃lla marina ſobredicha, tenemos creydo q̃ la corrupcion delos ayres penetraria por las regiones de mas adentro, y haria otro tal eſtrago, pues nunca ſemejãtes deſaſtres vienen tan particulares, que no redunden y paſſen a ſus vezinos y comarcanos.

Tiempo.

Año. 383. Ante d̃l nacimiẽto d̃ Chriſto.

Hambre en Eſpaña.

Nauios d̃ Cadiz.

Tiempo.

Capitul. xxij. Como veynte mil peones Eſpañoles y mil cauallos vinieron a Sicilia, nueuamẽte cogidos a ſueldo, para fauorecer la parte Cartagineſa, donde continuarõ la pendencia contra Dionyſio, q̃ por eſtos dias andaua guerreãdo gentes y naciones en Italia confines y fronteras a Sicilia.

Poco deſpues deſto paſſado, tuuieron menſagerias en Eſpaña que Dionyſio el tyrano de Sicilia, viendoſe tan apoderado en la iſla, conſiderando la pujança de ſus exercitos, y que los Cartagineſes, o no querian de temor, o no baſtauan con otros impedimentos a cõtradezirle, determino, porque ſu gente no ſele dañaſſe teniendola ſin hazer algo, de paſſar la guerra en Italia, contra muchas naciones que morauan aquellos dias en las prouincias de Pulla, y Calabria, con las otras tierras que ſon agora ſubditas a la juridicion del reyno de Napoles. Las quales gentes, por ſer caſi todas Griegas de nacion, era nombrada ſu region la Grecia mayor. Eſtas vna vez ſojuzgadas, ordenaua Dionyſio reboluer la pendencia con los Romanos, que por aquella meſma ſazon eran reputados y tenidos por los mas poderoſos de toda Italia, mas guerreros y bien armados, y que mejor concierto trayan en ſus batallas. Con eſte penſamiento tan grande mando recoger preſtamente ſus flotas en numero de quatrocientas galeras, y con ellas, y con diez mil hõbres a cauallo y veynte mil a pie, ſin otros diez mil peones que le ſeguian en ſu guarda, y enel exercito, paſſo la poca mar que ſe haze de Rijoles a Mecina. Metido por la tierra de Bruzo, contenida dentro de la Calabria, desbarato las gẽtes comarcanas

Grecia mayor.

Romanos d̃ Italia.

Bruzo region.

Calabria.

quantas primero le ſalieron al encuentro. Luego tras eſto puſo cerco ſobre la villa de Rijoles, a la qual dio tantos combates, que finalmente la tomo. Sabidas tales nueuas por la ſeñoria Cartagineſa, pareciole tener al preſente motiuos aſſaz calificados para romper las treguas con el, y cobrar lo perdido de Sicilia. Primeramente por ver a Dionyſio fue della, metido y rodeado de ſus enemigos en pendencia de tantas naciones Italianas y tan feroces, que parecia no poder ſalir dellas. Lo ſegundo, por ſer cierto, que la gente de Eſpaña vendria de buena voluntad a la guerra, por cauſa de las enfermedades y hambres que padeciã. Y aſsi platicado y ordenado todo lo que conuenia, ſeñalaron por capitan general a vn cauallero Cartagines llamado Hanon, el qual con preſteza eſpantoſa, y marauilloſa diligencia que puſo ſobre tal negocio deſpacho preſtamente para los factores de Eſpaña quatro carracas de Cadiz, que ſe hallaron a la ſazon enel puerto de Cartago, muy grandes y muy hondas, y de mucha carga. Las quales baſtecio de jaezes, armas, frenos, eſcudos, y veſtiduras guerreras, en que por la mayor parte pagaua Cartago los gajes de ſus exercitos: y los Eſpañoles ſolian regozijarſe tanto con eſto quando les venia, que ningun añagaça los traya mas faciles a la guerra. Llegaron eſtas carracas al Andaluzia caſi enel mes que llaman agora Mayo, del año ſiguiente, que ſegun nueſtra cuenta, fue trezientos y ochenta y vno, o ſegun en otros libros hallo, trezientos y ochenta y ſeys antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios. Luego tras ellas acudio tambien el capitan general de Cartago, como perſona que conocia depẽder enel buen eſpediente de Eſpaña toda la ſuſtancia de ſus negocios: y puſo tan grã diligencia deſpues de ſu venida, que dentro de quatro meſes tuuo llegados, y armados, y embarcados mil cauallos y veynte mil peones, con quanta prouiſion les era neceſſaria, parte dellos Andaluzes, y parte dellos delas otras marinas confines a los montes Pyrenços, que vinieron a tomar ſus gajes: y ſin los tomar holgaran de ſer llenados a tierra donde tuuieran mantenimiento, ſegun duraua la hambre toda via por aquella tierra. Metido Hanõ a la mar con eſte recaudo tan bueno, dio buelta para Cartago, donde la ſeñoria le tenia puestos a la lengua del agua diez mil Africanos dela comarca: con los quales, y con trezientos honderos Mallorquines que tomo de paſſada, vino luego ſobre Sicilia, por el tiempo del mes que dezimos agora Septiembre. Y alli deſembarcados ſus Eſpañoles y ſus Africanos, començo la pendencia mucho como conuenia, contra todos los que ſele moſtraron aduerſarios. Tenia Dionyſio por eſtos meſmos dias cercada la ciudad de Croton, pueblo muy principal en lo poſtrero de Italia, ſobre las marinas pertenecietes a la tierra de Calabria. Porque como los meſes primeros vuieſſe ganado la villa de Rijoles, paſſo luego mas adelante, ſojuzgando los pueblos que le cayeron en aquel derecho. Quando alli ſupo la venida delos Eſpañoles y del capitan Cartagines, recibia los embaxadores de cierta gente nombrada los Gallos Senones, naturales dela tierra que llamamos agora Francia. Los quales vinieron a poner con el amiſtades y confederacion, por cauſa que enel mes paſſado de Quintil, a quiẽ deſpues llamaron Iulio, tomaron eſtos Gallos la ciudad de Roma, degollando los principales caualleros y gouernadores della, cõ mucha gente vulgar de la que no pudo huyr, encendiendo, y abraſando, y robando todos ſus edificios y templos, ſino fue la fortaleza que llamauan el Capitolio, donde ſe recogieron algunos que la defendieron. Deſde la qual, eſtos alli recogidos con algunos Romanos que deſpues ſe juntaron, pudieron reparar mucha parte del deſtroço, ſegun los hiſtoriadores Latinos largamente lo cuentan en ſus coronicas. No declaramos aqui los errores q̃ por falta delos eſcriuientes hallamos en Polibio, y enel tratado delos tiẽpos de ſan Euſebio, ſobre la taſſacion deſtos años en que la ciudad de Roma fue tomada, quãdo los Eſpañoles vinieron a Sicilia, pues los diligentes en eſta materia, ſi la miran como ſe deue mirar, hallaran, cõcordado los numeros verdaderos con los años antes de Chriſto, ſer mucho cierto lo que dexamos arriba ſeñalado. Ni cũple dezir mas en eſte caſo, de q̃ todos los dias antes Dionyſio recibia largas informaciones de quãto los Cartagineſes negociauã, no ſolo por las eſpias q̃ traya en Eſpaña y Berberia, ſino tambiẽ por las inteligẽcias ocultas q̃ tuuo dẽtro đ Cartago, con vn cauallero nombrado Suniato, perſona riquiſsima, capital enemigo del capitan Hanon. El qual Suniato muy

a la

Rijoles.

Hanõ capitã Cartagines.

Carracas đ Cadiz.

Año. 381. Ante đl nacimiẽto đ Chriſto.

Croton Cercada

Gallos Senones gente.

ROMA tomada.

Nota:

Suniato Cartagines.

a la contina le despachaua cartas, escritas en lengua Griega, donde quiera que Dionysio residiesse, con relacion abundosa de todo. Y assi luego como por aqui Dionisio tuuo certificacion delos negocios, le uanto las estancias de sobre Croton: y metidos los impedimentos y fardaje de sus gẽtes en la flota, para que lo traxessen a Sicilia por la mar, el mouio con todas las vanderas en orden la via de Rijoles, donde mãdo que las galeras esperassen, y les passassen el estrecho de Mecina, bramando y amenazãdo los Cartagineses y toda su parcialidad con guerra la mas cruel que nunca jamas por ellos vuiesse passado ni passaria.

Cap. xxiij. De la batalla que los Españoles fauorecedores de Cartago pelearon sobre mar, cerca de Sicilia cõtra la flota de Dionysio, donde le ganaron multitud de galeras, y le hizieron gran daño, despojandole de casi todas sus riquezas: y del fin que tuuierõ aquellas guerras Sicilianas con este tyrano Dionysio.

Odos aquellos dias los Españoles y los Africanos del exercito Cartagines tuuierõ su real en el campo, como si los enemigos anduuierã alli cerca, sino fueron algunas cõpañias Españolas, que por mandado de Hanon residiã en ciertos lugares dela isla, que sin rigor de combate se dieron en llegando. Quedaron tambien otros cinco mil Españoles en los nauios de remo, con intencion de mantener a su parte la pendencia por el agua. Y assi fue, que como poco despues nauegassẽ contra la buelta de Croton para reconocer el armada contraria, y le hazer algũ daño si pudiessen, toparon la multitud de galeras de Dionysio, que (como dixe) caminauan a Rijoles, para tomar alli su gente. Las quales galeras al principio dexaron yr a lo largo, sin les acometer ni dañar, creyendo que tan pujante flota vendria baste cida de sufficiẽte deffensa. Pero como ya las mas dellas vuiessen passado, començaron los Españoles a dar caça por las trasteras, haziendoles entradas y salidas cõ tan buena diligencia y tan a tiempo, que ninguna arremetida les acometieron, donde no lleuassen dos y tres galeras en cada buelta. Destas assi tomadas reconocieron facilmente ser casi los mas que las trayan marineros y seruiciales con muy poca gente de pelea. Luego los nauios Españoles hechos vn cuerpo, juntando las fustas rendidas, enuistieron al traues con las contrarias y les atajaron hasta sesenta galeras senzillas y quatro bastardas de cinco remadores al banco, todas cargadas de municion y grandes prouisiones. Aquellas en poco rato ganadas, endereçauan ya contra las otras delanteras, teniendo por aueriguado, que si los esperassen, bastariana las ganar todas, por ser mayor y mejor la ventaja de los Españoles, en yr bien armados, y ser todos hombres de guerra, que la delos aduersarios en traer mas numero de galeras. Pero ninguna cosa delo sobredicho se pudo poner en obra tan presto que no se gastasse muchas horas del dia: dentro de las quales lo restante dela flota Siciliana tuuo tiẽpo de huyr largo trecho con remos y velas a toda furia. Y assi bogaron a mayor priesa de que vieron que tambien querian executar en ellos la victoria. Derramados pues en diuersas partes, por donde cada qual mejor aparejo hallaua: los vnos acudieron a Rijoles, otros tomaron estancias, y puertos, y defensas en la costa de Italia, para se remediar y fortalecer en ellas. Los Españoles recogida la presa, y sabido de los captiuos la venida y los intẽtos de Dionysio, dieron buelta para sus exercitos a Sicilia, donde fueron recebidos cõ el alegria y fauor q̃ merecian: reputando los vnos y los otros este caso por hecho muy calificado, no solo en auer sido lo primero que de sta vez acometian y ganado la victoria, sino tambien por auer despojado los aduersarios de tal abundancia de galeras, y añadido las a su flota con multitud de vituallas, armas y jaezes, en que se tomo casi todo el repuesto y atauios de la persona de Dionysio, cõ los libros de su estudio, q̃ fueron mucho preciosos, y con ellos la mayor parte delos auisos escritos en lengua Griega, que Suniato Cartagines le hazia de contino. Los quales Hanon embio luego

Batalla de mar cerca de Sicilia.

Victoria delos Españoles.

Libros ẽ Dionysio.

a Cartago, para que reconocidos los ſellos y firmas delas cartas, entendieſſen la maldad que paſſaua, y alla conuencido Suniato de ſu traycion, fue primeramente açotado por toda la ciudad, y a la poſtre fue crucificado. Mandaron tambien los Cartagineſes, que dētro de ſu ſeñorio nadie jamas aprendieſſe letras ni lēgua Griega, ni fueſſen eſcritas en ella cartas, inſtruciones, ni memorias, ni letreros de moneda, ſopena dela vida. Lo qual dado que por otras tierras delas ſujetas y no menos de las confederadas a Cartago ſe hizieſſe, no lo podriā cumplir enel Andaluzia, por eſtar ya mezclados parte delos Eſpañoles deſta prouincia con algunas poblaciones Griegas que los años antes aſſentaron en ella, ſegun en los libros paſſados queda manifieſto. Y eſtos tales hablauan caſi todos aquella lengua, con quien los Cartagineſes reſidentes aca no podian eſcuſar mucha parte de ſu contratacion, a cauſa delos grandes intereſſes q̄ dello les reſultaua. Concluydos eſtos negocios, Dionyſio paſſo en Sicilia con aparato pujante por la tierra y por la mar: y començo ſu pendencia ſangrienta y embrauecida, mas delo que ninguno puedere latar. Donde ſuccedieron recuentros y batallas muchas y muy reñidas, en que generalmente ſabemos los Eſpañoles auer acometido y acabado coſas hazañoſas contra el, puesto que las particularidades dellas no tengamos al preſente coronica que las declare, ni proſiga el intento deſta tierra, quanto a lo que nos toca, mas delo que dexamos en eſte nueſtro libro recolegido de diuerſos autores. Solo hallamos auer turado la pendencia diez y ſeys años poco menos, perſeuerādo los Andaluzes en ella de contino, haſta que Dionyſio fatigado y rōpido dellos, y delos otros diuerſas vezes, al fin ſu meſma gente le trato la muerte. Cuyo fallecimiento pone ſan Euſebio enel tratado delos tiempos, dentro del año primero de la ciento y tres olympiada delos Griegos, que concurrio juſtamente con el año de trezientos y ſeſenta y ſeys, ante de la natiuidad d̄ nueſtro Saluador Ieſu Chriſto, ſi tambien eſta memoria los eſcriuientes deſcuydados no la tienen alli fuera de ſu lugar, como las otras que ya dexamos apūtadas en algunos capitulos paſſados. Lo qual fue neceſſario ſeñalar en eſta parte, porque no faltan otros buenos contadores de tiempo, que ponen la muerte de Dionyſio, caſi enel año ſegundo de la nouenta y nueue olympiada Griega, que por la meſma razon concurrio con el año de trezientos y ochenta y dos antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios. Aſsi que bien mirado, contieneſe diez y ſeys años de differencia, poco mas o menos, entre los vnos y los otros, como quiera que la cuēta poſtrera parece lleuar menos error a mi juyzio. Por aquella manera las guerras Sicilianas ſoſſegaron tiempos y dias: y ſoſſegarā mucho mas, ſino ſuccediera deſpues de Dionyſio cierto hijo ſuyo del meſmo nōbre, que los autores (por hazer differencia) llaman Dionyſio menor, no tan valeroſo como ſu padre, pero no menos cruel y tyrano. Con el qual ſe principiarō algunas platicas de concordia por via de treguas, tratandolas aquel Dyon cauallero Syracuſano, que los años antes vuo negociado las otras con el otro Dionyſio primero. Para lo qual hizo dos coſas, que fueran aſſaz importantes, ſi no cayerā entre tyranos. La primera, traer deſde Grecia vn Philoſopho llamado Platon, perſona de grandes excelencias, para que con ſus amoneſtaciones y conſejos, aquel Dionyſio menor deſiſtieſſe de ſu tyrania. Lo ſegundo, procurar con los Cartagineſes, que no conſintieſſen a perſona del mundo tratar eſtos negocios, ſino ſolo a el, porque muchas otras perſonas amigas de bullicios, ſo color dela paz entendian entre ellos, y verdaderamente deshazian quā to Dyon aplacaua. Pero como ninguna buena manera baſtaſſe con aquel tyrano ſegundo, todas las enemiſtades ſe traſtornaron contra Dyon, y vinieron ambos a tales rompimientos, que Dionyſio vencido muchas vezes, no ſe pudiendo ya defender, ſalio fuera de Sicilia, ſin jamas tentar la tornada quanto fue viuo Dyon. Mas porque durantes aquellas competencias vinieron en Eſpaña diuiſiones y diſcordias entre pueblos del Andaluzia con algunos Cartagineſes, a cuya cauſa ceſſaron delos ſeguir en ſus guerras, nueſtra coronica dexa de contar eſtos debates entre Dyon y Dionyſio el menor, pues ninguna coſa nos pertenecen, y hablaremos en los acontecimientos que por aquel meſmo tiempo ſuccedieron en Eſpaña.

Suniato juſticiado.

Griegos y Eſpañoles mezclados.

Tiempo.

Dionyſio tyrano muerto.

Año. 366. Ante del nacimiēto d̄ Chriſto.

Tiempos diuerſos.

Dionyſio menor tyrano.

Dyon Syracuſano

Platon Philoſopho.

(.?.)

Capitulo

Capit. xxiiij. Como vinieron en Eſpaña dos caualleros Cartagineſes: el vno para reſidir en Mallorca, y el otro para ſoſtener la contratacion de los Andaluzes. Y mucha gẽte deſtos Andaluzes tomaron pendencias con el, y pueſtos en armas, le deſpojaron de todo quanto Cartago poſſeya por aquella comarca.

Enecida la pendencia de Sicilia cõ la muerte de Dionyſio el mayor, muchos de los Andaluzes quedarõ alla para conſeruacion y defenſa de lo ganado, con grandes acoſtamientos y gajes de Cartago: muchos otros començaron a boluer para ſus tierras, aſsi delos que primero paſſaron, como delos que fueron deſpues en diuerſos caminos a rehazer el exercito, todos ellos muy pagados, y grandemẽte ſatisfechos de ſus capitanes. Los Cartagineſes entre tanto, por no viuir ocioſos, deſpacharon dos gouernadores para la reſidencia de Eſpaña, cuyos nombres ſon los primeros que hallamos declarados en las hiſtorias deſpues del de Magon, aquel de quien eſcriuimos enel trezeno capitulo de ſte libro. Llamauan al vno Boſtar, al qual ſeñalaron la contratacion de Mallorca, y de Menorca, Yuiça, y la Fromentera, con todos ſus contornos y comarcas. Y ſegũ parece dentro delas inſtruciones y mãdados que traxo de ſu Republica, deuio ſer vna, que procuraſſe toda la comunicacion poſſible cõ lo Eſpañoles Saguntinos vezinos de Monuedre, fronteros y cercanos a ſus iſlas: porque luego en llegãdo les hizo mẽſagero de ſu venida, con muchos offrecimientos y halagos. Y poco deſpues les embio preſentes de frutas Africanas para comer, y de frenos y jaezes para los cauallos con otros atauios peregrinos y nueuos de parecer muy agraciado. Los de Mõuedre ſatisfizieron eſte buen comedimiento con otro preſente muy precioſo de frutas que las iſlas en aquel ſiglo no criauan, por falta de grangeria, y mas otros muchos atauios y ropas quales ellos imaginaron que podian ſer eſtimados entre las gentes Africanas, agradeciendo a Boſtar ſu buena volũtad, y offreciendole cumplidamente todo lo que de ſu Republica le fueſſe neceſſario. Y a la verdad conocidas las maneras de ſte Cartagines, dado que delos paſſados nũca bien ſe fiaron, tuuieron inclinacion a lo fauorecer, y agradar el tiempo que por alli moraſſe: lo qual declarauan con tan ſano propoſito las vezes que los requeria, que conociendolo Boſtar, acometio pocos meſes adelante de venir a Monuedre, para viſitar y tener la conuerſacion de quien tales honrras recibia, y a quien la ſeñoria Cartagineſa (ſegun el dezia y publicaua) con entrañable voluntad deſſeaua ſiempre tener por allegados y participantes de toda ſu potencia. Pero la diligencia ſobrada que en eſto ſe puſo, fue luego ſoſpechoſa: y como los de Monuedre preciaſſen ſu libertad ſobre todas las coſas del mundo, y eſta fueſſe cierto que no ſe podria conſeruar entre los Cartagineſes, conforme a lo que por otras tierras hazian, desbarataron la venida de Boſtar, reſpondiendole que ſu ciudad eſtaua mal ſana por el preſente, y aſsi fue la verdad, y que cõ muertes de perſonas principales, andauan las gentes llorоſas, triſtes y deſcontentas, con mucho menos alegria de la neceſſaria, para recebimiento de tan buen hueſped, y quando fueſſe tiempo, tendrian cuydado delo llamar y feſtejar, o recebir ſus embaxadas, como verian conuenir mejor a ſu republica. Deſta manera ceſſaron los negocios entre ellos, ſin que delas coronicas podamos alcançar otra coſa que Boſtar en eſte caſo tentaſſe quanto ſus cargos le duraron. El ſegundo capitan o gouernador, llamado Hanon, vino para reſidir enel Andaluzia diuerſo del otro Hanon que los años paſſados vuo hecho la conquiſta de Sicilia contra Dionyſio: cuya llegada juntamente con la de Boſtar, cada qual a ſu region, fue trezientos y ſeſenta y quatro años antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios. Como Hanon principio los negocios de ſu cargo, conocioſe del ſer perſona ſolicita, muy de recaudo, diſsimulador, y preſumptuoſo, grã aprouechador de ſu ciudad: pero mucho mas de ſus intereſſes particulares. En eſte ſer, y cõ eſtas cõdiciones perſeuero poco menos de diez años en la prouin-

Boſtar Cartagineſes.

Saguntinos d' Mõuedre.

Enfermedad ẽ Monuedre.

Hanon.

Año. 364. Ante el nacimiẽto d' Chriſto.

Tiempo.

prouincia,ſin ceſſar jamas ſus galeras y fuſtas de lleuar a ſu muger en Cartago riquezas de toda ſuerte:con las quales al fin deſte tiempo fue reputado y tenido por el hombre mas rico de todos los Cartagineſes. Pero como la proſperidad y hazienda quando vienen a gentes ſoberuias, o mal entendidas,por la mayor parte ſean aparejo de grandes peligros,aſsi tambien lo fueron en eſte Hanon:el qual viendoſe poderoſo y obedeſcido, no ſolo de los pueblos Eſpañoles,ſujetos a Cartago ſobre la coſta de mar, ſino de muchos otros Andaluzes de ſu confederacion dentro de la prouincia,figuroſele que quantos ſeruicios y prouechos y buenas obras dellos recibia ,fueſſen con temor que del tuuieſſen, y luego començó de robar abiertamente, y apremiar y maltratar aquellas gentes,haziendoles tales deſafueros y fuerças, q̃ deſpues delas auer algun tiempo ſufrido con grandes perdidas y daños de ſus haziẽdas y perſonas,al cabo tomaron armas para le reſiſtir,y preſtamente lançaron fuera de ſus lugares qualeſquier Cartagineſes que primero tenian dentro, matando con grandes crueldades y tormentos la mayor parte de los que pudieron auer a las manos. Hanon viſto los daños ſer grandes,y que cada dia crecian contra el, procuro de trauar amiſtad con cierto cauallero principal entre los Moros comarcanos al eſtrecho de Gibraltar,tan poderoſo, que muchas hiſtorias lo llaman rey de aquellas prouincias: y tomada gente dellos,y paſſados en Eſpaña por las angoſturas de aquel eſtrecho,cogio tambien a ſueldo buena parte delos Galos Celticos moradores en lo mas dentro del Andaluzia, y aſsi començó ſu guerra quemando pueblos,captiuando gentes, aſſolando lugares y campiñas con alteraciones y daños demaſiados,ſin perdonar a los amigos,ni a perſona que no le reſiſtieſſe, dado que fueſſe de los que perſeuerauã en ſu parcialidad. Y poco faltaua ya para que la nacion delos Turdetanos offendida cõ ſus demaſias no ſe rebelaſſe contra el, ſi la ſeñoria Cartagineſa viendo lo que paſſaua por aca,no proueyera vn otro caualleroque tuuieſſe ſu cargo, con algun baſtimento de gente,para que no lo queriendo Hanon dexar,lo qual recelauan,ſe juntaſſe con los Andaluzes, y lo prendieſſen o mataſſen, o ſi por ventura fueſſe poſsible lo traxeſſen a Cartago pacifico y aplacado. Lo poſtrero ſe pudo hazer con menos difficultad por conocer Hanon que faltandole Cartago,no baſtaua rigor a cobrar eſtos Andaluzes,ſegun eſtauan embraueci-dos. Y con eſto ſin contradezir punto de quanto le mandauan,ſe recogio luego ſobre la mar,acompañado de muchos ſeruidores y parientes, y en veynte naos ſuyas proprias cargadas de teſoros y vaſijas, y ropa mucho precioſa,tomo la via de Cartago,publicando querellas contra la ſeñoria por el mal galardon,que ſegun el dezia, le dauan al cabo de tantos años quantos aca le ſiruio,y en auerle vedado con disfauores manifieſtos la conquiſta de los Andaluzes rebeldes que tanto conuenia para los prouechos publicos,y para ſu dignidad y reputacion del. El otro Cartagines que le ſuccedio deſpues de auer quedado aca, ſolo pudo poco a poco ſoſſegar alguna parte delos eſcandalos mouidos,pueſto q̃ los mas delos pueblos dentro dela tierra perſeueraron largos años en ſu rebeldia,no queriendo recebir entre ſi coſa de Cartago, ni jamas eſte capitan baſto para los aplacar, ni la ſeñoria Cartagineſa pudo por el preſente reduzirlos a ſu liga con blandura, ni con armas,a cauſa que por eſtos meſmos años,o cierto muy poco deſpues, fue muerto malamente Dyon el cauallero que procuraua la paz de Sicilia,y luego en paſſando ſu fallecimiento vino cõtra Sicilia Dionyſio deſde Italia donde andaua deſterrado,y cobro caſi todo lo que tenia perdido: con cuya llegada ſe renouaron las pendencias antiguas delo que Cartago tenia por alli. Succedio junto cõ eſto,que muchas villas deſta iſla,las quales Dyon auia conſeruado en libertad,embiaron a Grecia cõ temor delos Cartagineſes y de Dionyſio,pidiendo fauor para ſe defender. Y la ciudad de Corinto, ſeñoria principal en aquella tierra,las proueyo de gente con vn capitã muy eſmerado llamado Timoleon,el qual puſo a todos en tales aprietos,que Cartago como dixe,viendoſe muy ocupada con la guerra deſte Timoleon,no pudo menos hazer de diſsimular lo de Eſpaña, contentandoſe con auer ſoſſegado la nacion de los Turdetanos,y tener pacificos en ſu parcialidad los puertos del Andaluzia con las otras gentes comarcanas a Cadiz.

Andaluzia rebelada.

Moros Africanos.

Galos Celticos Eſpañoles.

Dyon Siracuſano muerto. Dionyſio.

Timoleõ capitan Griego.

Capitulo

Capit. xxv. Donde se cuentan las cosas principales, assi de bien y prosperidad, como de males y desdichas que succedieron en España dentro de cinco años siguientes, despues que las cosas ya declaradas acontecieron en sus prouincias y fuera dellas.

Año. 351. Ante del nacimiento de Christo.

NAqllos hechos y muchos otros graues y calificados q̃ dellos procedian, se gastarõ assaz tiempos y dias, hasta fenecer el año de trezientos y cincuenta y vno, antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que parecio ser algo menos turbado que ninguno de los passados, y lo mesmo fue tambien el año siguiente, puesto que los Cartagineses nunca cessauan aca de bullir en sus negocios, cõ toda paz y quietud. Los otros tres años adelante son algo mas notables en las coronicas Españolas. El primer año por las muchas aguas del cielo, que pusierõ temor a los hombres en verlas caer tan grandes y tan continas, crecieron los rios por todas nuestras prouincias, ahogando ganados y gentes, con otros estragos en el campo, y en los poblados donde pudieron alcançar. El año segundo padecierõ terribles terremotos los mas delos lugares vezinos a la costa de nuestro mar Mediterraneo, donde suelen aquellos temblores de su natural venir mas continos, que por otra parte de España. Señaladamente padecio gran peligro dellos la ciudad de Sagunto o Monuedre, que por ser aquellos tiempos mas grande y mas poderosa, y mas rica que ninguna dela marina, qualquier daño que le viniesse, fue mayor que lo delas otras. El año siguiente las mares anduuieron tan leuantadas y tempestuosas, que muchos nauios, assi delos Españoles, como delas otras naciones estrañas, perecieron en los golfos con tormentas nunca vistas, otros dierõ al traues en toda la ribera, que viene desde los montes Pyrenecos, hasta el estrecho de Gibraltar, y de puertos bien seguros los arrancaua y hundia sin poderlos nadie remediar. El año mas adelante, fue trezientos y quarenta y seys antes de la natiuidad de nuestro señor Iesu Christo, en el qual todo lo principal que del hallamos algo perteneciente para lo de España, son relaciones que llegaron al Andaluzia, muy perjudiciales en el hecho de los Cartagineses. Y fueron, que cierto caualiero nombrado Hanon, persona riquissima de parientes y hazienda, natural y morador en la mesma ciudad de Cartago, con atreuimiento de sus thesoros, se quiso leuantar en ella, tyranizando toda su libertad y valor. Este sospechamos verdaderamente ser aquel Hanon que los años antes tuuo la residencia del Andaluzia, segun el capitulo passado lo conto, pues los indicios que las historias en este caso señalan, le competen muy claros, assi quanto al nombre, como quanto a las riquezas, y tambien quanto a los dias en que todos affirman auer emprendido la tal hazaña, siendo Philippo rey de Macedonia, que son los mesmos años y tiempos deste capitulo. Por la qual causa parece que pudo su memoria caber entre las cosas de España, pues allende desto, si tal fue, le mouieron a poner en obra su negocio los crecidos prouechos y tesoros que saco del Andaluzia. Hablauase, que viendo Hanon como su riqueza sobrepujaua ya a la de toda Cartago general y particular, inuento por mejor dissimulacion al principio casar vna hija que tenia, para cuyas bodas combido todos los caualleros principales dela ciudad, en quien creya hallar algun estoruo, determinando darles en la comida ponçoña con que muriessen: lo qual descubierto por los ministros del combite, ni los combidados vinieron a las bodas con escusas que pusieron, ni tampoco castigaron la traycion, recelando que segũ Hanon era poderoso, recrecerian mayores inconuinientes del castigo, que delo que el quisiera hazer. Assi que desbaratados por alli todos sus intentos, Hanon les cometio por otra parte diuersa, tratando secretamente con todos los esclauos, quantos en Cartago residian, que para cierto dia tomassen armas, y de supito matassen a sus amos, y se pusiessen en libertad, apoderandose del pueblo. Sentido esto pocos dias antes del tiempo señalado para su traycion, la republica de los Cartagineses prouey o luego la defen-

Año. 346. Ante del nacimiento de Christo.

Hanon el rico.

Philippo rey de Macedonia.

Tiempo.

Lluuias.

Terremotos.

Monuedre.

Tormentas de mar

ſa con reſiſtẽcia neceſſaria: y como ya los negocios no lleuauan encubierta, Hanon rompio claramente la guerra, y con veynte mil eſclauos que ſele juntaron, ocupo de repoſo vn caſtillo cerca dela ciudad en ſitio conuenible para la dañar: deſde el qual començo ſolicitar al rey, y a la nacion de los Moros que viuian confines al eſtrecho đ Gibraltar, para los traer a ſu parcialidad y fauor. Lo qual es tambien otra grã ſeñal con que ſe confirma ſer eſte Hanon, el que los años paſſados reſidio por el Andaluzia, pues otro tal acometimiento hizo por aca, con aquel meſmo rey de los Moros y ſu gente, quando tuuo la diſcordia con los Eſpañoles Andaluzes, ſegun lo diximos enel capitulo paſſado. Durando los tratos deſtos conciertos, los Cartagineſes anduuieron tan diligentes que lo pudieron deſbaratar y prender, y traydo a ſu ciudad, fue luego juſticiado cõ açotes cruelisimos publicamente, tras los quales le ſacaron los ojos, y deſpues auiendole quebrado todos los hueſſos de braços, y manos, y piernas, y pies, y delos otros miembros de ſu cuerpo, lo crucificaron aſsi hecho pedazos, para q̃ con mas pena murieſſe. Luego juſticiaron tras el todos ſus hijos y pariẽtes, ſin dexar perſona viua dellos, porque nadie de ſu linage le pudieſſe jamas imitar en otra ſemejante traycion, o procuraſſe de vengarle la muerte ningun tiẽpo. Y aſsi con aquello pago Hanon los penſamientos maluados que tuuo contra ſu ciudad, y juntamente las muertes y daños y robos hechos enel Andaluzia con los que mas quiſiera hazer, ſi ſus Cartagineſes no lo remediaran. Y cierto fue coſa neceſſaria la muerte deſte mal hombre, ſino que yo para dezir verdad no quiſiera darſela tã cruel, ni que ſe tendiera por los otros ſus allegados y parientes, delos quales creemos que muchos auria ſin culpa, pues dado que los caſtigos en los mal hechores conuengan a las republicas, pierden mucho de ſu juſtificacion, quando parecen apaſsionados y fundados en crueldad o demaſia: pueſto que mirandolo por otra parte, ſi paſsiones tienen juſto lugar en algun caſo, lo tendran en eſte, y en ſus ſemejantes, por ſer de tan peligroſa calidad, que ninguna puede ſer mayor.

Hanõ juſticiado.

Algunos autores delos que yo ſigo, parece que quieren dezir en aquel hecho, todas las turbaciones de Hanon auer començado caſi enel medio del año que dexamos arriba ſeñalado: los motines o leuantamiẽtos delos eſclauos en ſu fauor, entrada ya buena parte del año ſiguiente, ſu priſion y muerte fenecido el otro año mas adelante. Demanera que duraron los negocios con el caſi dos años y medio cumplidos, en fin delos quales hallamos tambien auer fallecido en las iſlas de Cadiz de ſu dolencia natural el gouernador y capitan de los Cartagineſes, cuyo nombre, dado que las hiſtorias no lo declaren, hazen memoria de ſu muerte, por auer ſido perſona prudente, pacifico, y amigable, dotado de qualeſquier buenas condiciones que para tal cargo pertenecian.

Tiempo.

Capitul. xxvj. Como vino Boodes capitan Cartagines para ſoſſegar enel Andaluzia los que ſe rebelaron el tiẽpo paſſado, y alli fue vencido delos Andaluzes, y caſi por eſtos dias llegaron aca nueuas que fueron tambien vencidos otros exercitos Cartagineſes reſidentes en Sicilia por vn caualler Griego, nombrado Timoleon.

LVego el año ſiguiente, que ſegun el proceſſo de nueſtra cuenta fue trezientos y quarenta y tres antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe, llegaron a los puertos cercanos del eſtrecho de Gibraltar quatro galeras medianas de tres remadores al banco, donde venia Boodes vn cauallero de Cartago que la ſeñoria deſta ciudad ſabiendo la muerte del otro Cartagines auia prouey do para gouernar y reſidir en la contratacion del Andaluzia, y en todas ſus marinas. En deſembarcando, viſito primeramente los lugares de la coſta que perſeuerauan en ſu parcialidad, reconoſciendo la gente Cartagineſa de mercadantes, que ya por alli tenian ſus aſsientos y vezindad entre los Eſpañoles: y mas algunas pocas guarniciones de gente guerrera que tambien andauan repartidos entre ellos.

Año. 343. Ante el nacimiẽto đ Chriſto.

Boodes Cartagines.

Eſto

Eſto hecho, ſe vino la buelta de Cadiz, para ſacrificar y cumplir ciertas deuociones o plegarias enel templo de Hercules, conformes a la coſtumbre de ſu tiempo. Deſde alli por via de los Turdetanos Andaluzes, que tenia por amigos, quiſiera procurar algunas entradas cõ los otros pueblos alterados contra Cartago dentro dela prouincia. Pero los Turdetanos ſe le moſtraron en eſto tibios, y los otros mucho mas indignados que nunca. De ſuerte, que conſiderada la calidad del negocio, mirando que con auer paſſado tãtos años deſde las primeras alteraciones nada baſtaua para que no eſtuuieſſe caſi tan eſtragado como primero, le parecio no tener otro remedio ſino prouar algun rigor con algunos Andaluzes, pues las blanduras paſſadas auian aprouechado poco. Y aſsi torno luego deſde Cadiz a la coſta del Andaluzia, donde

Guerra cõtra los Andaluzes.

començo de juntar quantos fueron para tomar armas delos que morauã en aquellos puertos: y eſtos biẽ ordenados, puesto que con mas alboroto y eſtruendo, que numero ni pujança de gente, ſe metio por la tierra, creyendo ponerlos en eſpãto, para que las Eſpañoles rebeldes conſintieſſen el amiſtad y comunicacion que primero tenian. Los Andaluzes de la frontera viſta ſu venida, deſamparaṙ los lugares flacos, y derramandoſe por la tierra, ſeguian el exercito, maltratandole de cõtino por los lados y reçaga con flechas, y piedras, y dardos arrojadizos, ſin dormir noche ni dia, ni perder jamas ocaſion que ſeles offrecieſſe. Por otra parte dañauã los paſſos del camino, y algunas vezes ocupauã ſitios fuertes: deſde los quales tambien herian y matauan tanta multitud de contrarios, que

Boodes vencido en Eſpaña.

Boodes reconocida ſu perdicion, ſi mas adelante paſſaſſe, dio buelta contra la marina por el meſmo camino que primero traxo, muy turbado y confuſo por la perdida de ſus gentes, y por el poco fructo que reſulto de la jornada, Quedando las coſas en eſtos terminos mas dañadas aca que fauorables a Cartago, ſupieron enel Andaluzia de menſageros ciertos, aſsi de Cartagineſes, como de muchos otros nauegãtes, que venian de Sicilia, como Dionyſio el

Timoleõ

tyrano canſado con la guerra contina que Timoleon el capitan Griego le hazia, ſegun enlos capitulos paſſados apuntamos, auia puesto ſu perſona, con ſus theſoros y ſus armas, cauallos, nauios y galeras en mano de aquel Timoleon, y entregadole la ciudad y fuerça de Siracuſa, o Sarauſa, como ſus naturales agora la llaman, o çarago-

Siracuſa Sarauſa. çaragoça de Sicilia.

ça de Sicilia, como noſotros los Eſpañoles la nõbramos: la qual era precio y empreſa de todas aquellas queſtiones, y fuerça principal, donde ſe fundaua la potẽcia de ſte tyrano. Y aſsi vencido y deshecho, lo lleuaron a Corinto, donde Timoleon era natural, con ſeguridad de la vida, y con algunos partidos flacos que pidio. Supoſe mas, poco deſpues, que muchos otros tyranos particulares de la iſla, moradores en villas y lugares, no tan principales como Siracuſa, viſta la perdicion de Dionyſio, ſe rindieron tambien a eſte capitan. Y dado que quiſieran algunos otros perſeuerar en reſiſtirle con fauor del exercito Cartagines, y de ſus capitanes y flotas que reſidian en Sicilia, conſeruando muchos buenos lugares que por alli tenian, al cabo dẽtro deſte año fueron todos deſpojados de ſus tyranias, y pacificado lo principal y mejor de la iſla, y puesto gran numero đ pueblos en libertad.

Corinto.

Tyranos en Sicilia.

Sera meneſter que los lectores ſepan en eſte caſo la falta que hallamos en algunas coronicas, por culpa creo yo de ſus eſcriuientes y traſladadores, donde ſe dize que Timoleon en fin de cinquenta dias deſpues de llegado a Sicilia, cobro la ciudad y fortaleza de Siracuſa, y concluyo todo lo demas que dexamos contado, ſiẽdo cierto que no ſolos cinquẽta dias, ſino muchos años paſſaron en medio. Lo qual apuntamos aqui, para quẽ nadie nos ponga los tales libros por contrarios: y tambiẽ porque como veremos adelante, reſultaron deſtos acontecimientos Sicilianos algunas coſas perteneciẽtes a la coronica de Eſpaña: las quales ſentimos y tuuimos enellas diligencia para las poner y repartir en ſus tiempos y lugares como ſuccedieron. No faltaua ya por allanar en Sicilia ſino lo q̃ Cartago poſſeya: mas eran tan ſolicitos y proueyoos ſus gouernadores, y tã poderoſa ſu republica, que no ſolo pretendian defender lo ſuyo, ſino tomar y deshazer a Timoleon quãto los dias antes auia trabajado. Para lo qual el año ſiguiente comẽçaron a baſtecerſe de gentes, y renouar nauios, y labrar fuſtas y galeras nueuas, llegãdo prouiſiones, y haziendo quantas diligencias eran meneſter. Quiſieran en eſte trãce meter Eſpañoles en aquel exercito como ſo-

Diſcrepancia đ coronicas.

Tiempo.

lian:pero viſto que las coſas del Andaluzia ſegun eſtauan turbadas,no lo ſufririan y que los otros lugares de ſobre la coſta comarcanos a los montes Pyreneos, caſi todos eran pueblos eſſentos,y morauã en libertad, con quien ellos no tenian entrada ni comunicacion, y que los Eſpañoles de mas adentro no ſe dexauan tratar por ſu mucha fiereza y eſquiuidad, ſobreſeyerõ aquella vez en ſacar gente de Eſpaña, haſta que los tiempos y dias traxeſſen alguna mejoria para poder aca reparar ſus negocios. Y luego puſieron en liſta cincomil hombres del cuerpo de ſu meſma ciudad,q̃ ſegun era populoſa y magnifica,baſto para los dar ſin recibir mella ni ſentimiento. Con eſtos y cõ otros ſeſenta mil hombres Africanos cogidos a ſueldo,metidos en dozientas galeras reales y en otras mil velas menores,ſe publico dende a poco por los puertos de Eſpaña,que los Cartagineſes eran paſſados en Sicilia contra Timoleon: y luego a los principios del otro año adelante ſupieron auerſe dado batalla de los vnos a los otros, cerca de vn rio llamado Criniſio,enque finalmẽte deſpues de muy combatida,ſe dixo los Cartagineſes auer q̃dado vencidos con muerte de diez mil hõbres,entre los quales fueron los treze mil y trezientos vezinos de Cartago,ſin otros cinco mil que ſe tomaron a priſion dẽtro de los reales. De lo qual es de creer,que los Andaluzes ſus aduerſarios quãdo lo ſupieron no recebirian poco plazer: mayormẽte que no ſe halla,ſegun las hiſtorias publican,que los Cartagineſes por eſte tiempo, ni por algunos mas atras vuieſſen recebido daño tan calificado. Porque como los años paſſados hizieſſen todos ſus exercitos de gentes Africanas y Eſpañolas cogidas a ſueldo,y con ellas vencian caſi ſiempre,ſintieron agora la perdida đ ſus ciudadanos grauiſsimamente,pueſto que lo remediaron tan preſto,que nadie baſto para les ganar vn ſolo paſſo de quanto por alla tenian.

Criniſio rio.

¶Capit.xxvij. De la nauegacion marauilloſa q̃ cõtinuauã los de Cadiz y los otros Eſpañoles ſus comarcanos enel mar Oceano,y dela primera peſca de los atunes q̃ por aq̃llos dias deſcubrieron eſtos nauegãtes, y delos otros acõtecimientos notables,que dentro de ſeys años acõtecieron en Eſpaña.

ON las turbaciones de Sicilia,y con los grandes impedimentos que por alli tuuo la ſeñoria Cartagineſa,perſeuerauan los hechos de Eſpaña quietos y pacificos, particularmente los del Andaluzia:lo qual no eſtuuierã, ſi los tales impedimentos alla ceſſaran. De manera que paſſaron mas de ſeys años enteros,en q̃ los hiſtoriadores antiguos no declaran coſa que por aca ſuccedieſſe,ni quãto ala contratacion de Cartago,ni quanto a los Eſpañoles entre ſi, haſta ſer llegado el año de trezientos y treynta y cinco ante del aduenimiẽto đ nueſtro ſeñor Dios, que poco mas o menos concurrio cõ el año poſtrero de la ciento y diez olympiada de los Griegos:enel qual tiempo tãpoco ponen coſas de mucha ſuſtancia pertenecientes a nueſtra coronica, ſino fueſſe por caſo lo que dizen algunos auer hecho los vezinos de Cadiz, que morauan en lo poſtrero de la iſla, continuando las nauegaciones acoſtumbradas que trayã por diuerſas regiones del mundo con ſus grandes carracas y nauios crecidos,en que jũtamente con los Eſpañoles ſus comarcanos y confederados entrauan por el mar Oceano,haſta la coſta de las Indias,y diſcurrian por las riberas de Arabia,ſacando de alla, y lleuando de aca coſas de muy crecidos intereſſes. Eſtos en aquella ſazon auiendo nauegado deſde ſu ciudad entre Septentrion y Poniente,caſi por el viento que llamauan Apeliotes,y los Latinos ſolian dezir Euro Volturno,a quien nueſtros mareantes,como ya en otra parte dixe,nombran agora Maeſtral, y por otro apellido Nurueſte,dieron en vnos cenagales, a manera de baxios,llenos de ouas y de yeruas marinas. La qual region con las crecientes de la marea ſe cubria, y con las menguãtes tornaua a parecer,donde hallaron vnos peces nombrados Atunes en increyble multitud y de grandeza marauilloſa. Conſiderada tan buena caça,lançaron en ellos ſus armadijas de harpones y redes, cõ que peſcaron crecida cantidad. Y hechos los tales peſcados en pieças quadradas, para que ſe pudieſſen enxugar poco a poco, ſalãdolos y metiendolos en toneles,tornarõ a ſu pueblo cargados deſta mercaderia,con intencion de la vender o trocar enlos puertos đ Leuante,que caen ſobre nueſtro mar Mediterraneo. Paſſados en Africa, la ſeñoria Carta-

Tiempo.

Año 335. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Nauegacion de Cadiz.

Apeliotes viẽto Euro vel turno.

Maeſtral viento.

Nurueſt.

Atunes.

Cartagineſa los detuuo, y les compro quã to peſcado lleuauan, no conſintiendo que ſemejante baſtimẽto ſe deſtribuyeſſe por otras partidas. Y cayoles tanto en gracia la buena manera y ſabor deſtos Atunes ſal preſados, que deſpues en ſus cõbites y plazeres ningun manjar eſtimaron por mas precioſo. Y como tal aquellos đ Cadiz los començaron de peſcar y poner en ſalmueras, para los vender en eſta ciudad de Cartago, continuãdo largos tiempos deſpues la tal peſca. Eſto deuio ſer enel mes de Mayo, porque ſiẽpre los Atunes en aquel tiẽpo vienẽ a nueſtro mar Mediterraneo, deſde el Oceano de Poniente por el eſtrecho de Gibraltar, para deſouar y parir enel mar de Latana ſobre Conſtantinopla: y al Otoño ſiguiente tornan con ſus crias y generacion al mar Oceano donde vinieron, ſin faltar jamas año que no lo hagan. Los quales dos viajes fueron ſiempre muy eſperados, y lo ſon tambien agora por eſte nueſtro tiempo de los peſcadores Eſpañoles que moran en aquellas marinas, a cauſa de tomar en aquella temporada copia dellos en demaſia, que ſe vẽden ſalados en botas por las prouincias de Europa, imitando la primera inuencion deſtos de Cadiz. Noſotros con la mucha ſobra, no lo tenemos al preſente por vianda tan delicada ni golo-ſa, como los Cartagineſes la tuuieron, quã do los de Cadiz ſe la lleuaron. De lo qual todo y dela manera de ſu peſca, con la figura, naturaleza y propiedad deſtos Atunes, daremos cumplida relacion enla poſtrera parte deſta gran hiſtoria. La coronica de Eſpaña que mando componer el ſereniſsimo rey don Alonſo de Caſtilla y de Leõ, que gano las Algeziras, añadiendo ciertas coſas antiguas que le parecieron faltar en la coronica de Eſpaña, que primero ſe recopilo por induſtria de ſu viſabuelo el ſeñor rey don Alonſo el ſabio, haze memoria por eſte meſmo tiempo de grandes diuiſiones y diſcordias que ſe recrecieron a los Eſpañoles Celtiberos vnos cõ otros: de cuya region y comarca dexamos hechos apũtamientos enel tercero capitulo del ſegundo libro: pero no cuenta como fueron ni porque cauſa: ni declara mas en eſte caſo de ſeñalar el acontecimiento, y paſſar adelante, ni yo tampoco pude hallar otra eſcritura que dieſſe dello razon, para la poder yo dar como deuia. Sabemos tambien q̃ los Cartagineſes prouey eron eſtos dias, o cierto muy poco deſpues, đ perſona nueua llamada Maharbal, para la reſidẽcia de Cadiz y de los puertos del Andaluzia: pero tampoco declara nadie, ſi fue por muerte de Boodes ſu anteceſſor, o por auer cumplido los años de ſu cargo, o por otra razõ alguna. Mucho menos dizen quien fueſſe Maharbal, ni lo que hizo, ni quanto tiempo gouerno la prouincia, ni deſpues del dẽde a muchos años, que perſonas Cartagineſas ſuccedieron en aquel officio. Y pues las coſas Eſpañolas deſta ſazon, tocantes a los Andaluzes y Cartagineſes, y alas otras tierras ſus comarcanas, tienẽ al preſente muy poca luz entre los authores a quien ſeguimos: conuiene dexarlas en aquel ſer, y paſſarnos a las otras tierras o regiones đ Eſpaña mas Orientales, para contar los acontecimientos dignos de memoria, q̃ poco deſpues ſuccedieron en ellas y en ſus cõfines.

Tiempo.

Maharbal Cartagines.

Capitulo. xxviij. Como deſembarcaron en Eſpaña nauios de Marſella, donde venia cierto linage de la nacion y gente llamada los Foceenſes de Yonia, que ſobrauan de ſu meſma ciudad, para fundar aca pueblos donde morraſſen: de los quales nauios algunos pararon cerca de la villa de Empurias, y mucha parte dellos caminaron mas adelante.

AL tiempo q̃ los negocios que daron en eſtos terminos, era ya paſſada la mayor parte del año, que ſe conto trezientos y treynta y tres ante del aduenimiento de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto: dentro del qual entrados ya muchos dias del verano, quando comunmente ſuele venir el buen tiempo para nauegar, parecieron junto a los montes Pyreneos, ſobre la coſta que llamauan en aquella ſazõ de los Indicetos, o de los Indigetos, ſegun Ptolomeo los nombra, que fueron vna pequeña parte dela region que dezimos agora

Año. 333. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Indicetos gente Indigetes.

ra Cataluña,cantidad y mezcla de nauios hondos ygrandes,cõ algunos otros ligeros y de ſeruicio,llenos todos ellos de varones y đ mugeres y niños en mucho numero. Y como quiera que de ſu facion y pinturas parecian ſer Marſellanos,porq̃ muchos años antes los Foceenſes vezinos de Marſella, deſpues q̃ fundaron aquella ciudad en Frãcia,tratauan y recogian todas eſtas comarcas:pero los Eſpañoles de la tierra,viendo los venir cõ tantas mugeres y tãta xarcia, muy en diuerſa manera de la que ſolian,y con mayor aparato de gente, deſconocieronlos al principio,y pueſtos en armas, ſalieron a la ribera,para vedarles la deſembarcacion donde quiera que llegaſſen. Particularmente hizieron eſto los moradores de la villa de Roſes,que como diximos en el quarto capitulo del ſegundo libro, fue poblacion de Griegos: pueſto que ya por aquellos dias tenian entre ſi muchos Eſpañoles dela tierra cõ quien eſtauan mezclados,y por eſta cauſa todos ellos hablauã la lẽgua Griega poco corruta. El meſmo ſeti miẽto hizierõ quãdo vierõ aq̃llos nauios otros vezinos de cierto pueblo mas Ocidẽtal q̃ Roſes,en vna de las puntas poſtreras del ſeno de mar,q̃ viene del vn lugar a otro,cuyo nõbre no ſabemos en aq̃llos dias qual era,mas q̃ deſpues el tiempo adelante le llamaron Empurias,por cierta razon q̃ diremos preſto. Viendo los nauegãtes rezien llegados el alteracion y bullicio que la gente moſtraua ſobre la marina,boluieron las proas contra vna iſleta pequeña como peñon, metida toda dentro del agua, cercana de la coſta, donde ſe tuuieron ſobre las ancoras en la parte mas ſegura que les parecio:porque verdaderamẽte no trayan intento de venir en rieſgo con perſona del mundo,pudiendolo eſcuſar. Deſde alli luego el dia ſiguiẽte los quatro nauios dellos con parte delas fuſtas de ſeruicio,leuantaron velas,y diuididos de los otros a viſta de los Eſpañoles,tomaron ſu viaje cõtra la buelta del Poniente,lo mas jũto que podian a tierra,quanto dellos ſe pudo cõjecturar. Y poco deſpues los otros q̃ reſtauan metieron al agua dos barcas pequeñas deſarmadas, en que ſe moſtraron algunos hõbres ancianos con ramos de oliuas enlas manos,declarando venir pacificos. Y pueſtos en tierra,como mejor pudieron dauã a ſentir entre los naturales dela prouincia que les harian gran bien, ſi les dieſſen mãtenimientos a trueco de las coſa que trayan en ſus nauios,o por dinero,ſi lo tenian en vſo por aquella tierra. Los Eſpañoles holgaron mucho de conocer que la gente venia ſoſſegada,ſegũ lo ſignificauã ſus trajes y razonamiẽtos:y mucho mas deſpues que ſupierõ ſer Marſellanos, a quiẽ todas eſtas gẽtes ſus comarcanas en Eſpaña y fuera della tenian por hõbres induſtrioſos y diſcretos,muy cõcertados en ſu buena manera de viuir:y ſobre todo famoſos enemigos delos malhechores coſſarios q̃ dañauã los nauegãtes dela mar, y los moradores đ ſu coſta,tãto q̃ trayã galeras armadas para perſeguir eſtos tales:y dellos tenian en ſu ciudad,por los tẽplos y plaças, y por los otros lugares publicos,colgadas ancoras, y maſtiles,vãderas,gauias,pedaços đ nauios cõ otros deſpojos q̃ de cõtino les ganauan en ſeñaladas victorias. Cõ todas eſtas ſeguridades, vno perſonas entre los Eſpañoles q̃ temieron algũ engaño,recelãdoſe de ver la mucha gente que les quedaua dentro de los nauios:y perſeueraro eneſta duda,ſegũ moſtrauan,haſta que los ancianos đlas barcas declararõ con palabras amoroſas el intento principal de ſu venida,diziendo, q̃ la ciudad de Marſella,ſiendo ya por aquel tiempo cumplidos dozientos años de ſu fundacion,o poco menos, hallãdoſe muy abundoſa de gentes y de qualeſquier otros bienes mũdanos,auian entreſacado numero đ vezinos ſuyos,y dadoles ocho nauios grandes baſtecidos de riquezas en abũdancia,para que paſſados en Eſpaña, poblaſſen algunos lugares en aquella tierra bien auenturada,donde ſu memoria permaneciſſe con ſemejante felicidad y buena fortuna,que ſus progenitores tuuieron quando vinieron a Francia. Deſtos ocho nauios los quatro(ſegun aurian viſto) eran paſſados adelante,por ſer pequeña iſleta donde pararon para caber todos en ella:dẽtro de la qual tenian gran voluntad de hazer ſu morada los que quedauan alli,ſi los Eſpañoles comarcanos eran dello contẽtos, por ſer caſi todos criados y nacidos en los tratos de la mar, y para les hazer deſde alli tan buena vezindad y ſeruicio, que jamas tendrian arrepentimiento de coſa que les huuieſſen permitido. Quedaron tã ſatisfechos los Eſpañoles, en ver la buena cuẽta y buena manera cõ q̃ los Marſellanos dauan razon de ſu viage,que liberalmẽte les otorgaron la poſſeſsion deſta iſleta, ofrecien-

Marſellanos naυios Foceenſes.

Roſes pueblo.

Empurias.

Iſleta.

Marſellanos gẽte.

Tiempo.

freciendoles con ella ſu conuerſaciõ y ſus amiſtades: eſto no ſolamente los que moraua enel pueblo frontero que diximos ſobre la marina, ſino rambien los vezinos de Roſes ſus cõfederados: los quales acudiẽdo luego con ſus bateles, eran interpretes entre los vnos y los otros, y holgarõ mucho de lo hecho, por ſe preciar tambiẽ ellos en auer procedido de gente Griega como los Marſellanos. Aſsi que firmada con todos el amiſtad, los de las barcas tornaron a ſu iſla o peñon: y luego començaron a leuantar algunos tendejones y cauañas a manera de caſas, deſde las quales diſcurrian con ſus nauios por todas aquellas comarcas, negociando lo que les cumplia, con tal afficion de quanta gente los trataua, que por ninguna manera nadie les nego coſa que pidieſſen. Y ciertamente ſi la diſpoſicion de la iſleta fuera prouechoſa, baſtãtes erã los Marſellanos a darſe tal induſtria, que hizieran alli muy honrrada poblacion. Mas todo les era contrario, porque junto con faltar buen aſsiento, tenian poca tierra, que no ſe podian reboluer para labrar edificios crecidos, ni coſa que deſſeaſſen. Toda via porfiaron en ello muchos años, procurando vencer con induſtria todas aquellas difficultades: como quiera q̃ quanto mas lo trabajauan, tanto mas les crecian los inconuinientes, y les menguauan los a parejos.

Iſleta muy peq̃ña.

Tiempo.

Capitulo. xxix. Como los otros nauios de los Foceenſes Marſellanos vinieron a la villa de Muxacra, dõde fueron recogidos en la compañia de ſus vezinos antiguos. Los otros ſus compañeros paſſarõ a Denia, donde hizierõ ſu morada, permitiendolo la ciudad de Monuedre: en cuya confederacion eſtauan todas aquellas comarcas ſus vezinas.

ENtre tanto que las coſas aſsi paſſauan, los quatro nauios Marſellanos que los primeros dias ſe diuidieron deſtos otros, auiendo ya diſcurrido mediano trecho de las riberas Eſpañolas contra la buelta del Poniente, tentãdo lugares donde buenamente pudieſſen aſſentar, ſobreuinoles vn dia tan graue tormenta, que ſin poder auer algun remedio, ſe derramaron a diuerſas partes. El vno dellos corrio por lo largo mucho trabajoſamente, no ſabiendo la derrota que lleuaua ni los baxios dl agua, ni las trauieſas, buel tas, cabos o puntas dela tierra, que cõuenia doblar o huyr, haſta que por muy gran vẽtura paro ſolitario ſobre la tierra, jũto con los fines del Andaluzia, fronteros a cierto riſco dõde ſe parecia la villa nõbrada Murgi, poblacion antiquiſsima de los Eſpañoles Morgetes, como ya lo declaramos en los treynta capitulos del primer libro. Y aqui no ſolamente fueron aquellos Marſellanos reparados y fauorecidos de los vezinos deſte lugar, ſino recebidos tãbien en ſu vezindad meſma, ſeñalandoles caſas y repartimientos donde hizieſſen morada. Deſto reſulto, que por eſtar aquella villa ſobre lugar encumbrado, le començaron a llamar eſtos Marſellanos en ſu lẽgua Griega Murgacras, a quien agora poco corrupto el vocablo, dezimos comũmente Muxacra, que ſignifica tanto como Murge la del altura, por differenciarla con eſte ſobrenombre (ſegun yo creo) de cierta poblacion llamada del meſmo apellido, metida mas dentro de la tierra: la qual en eſte mi tiempo dezimos Murga, como tambien lo ſeñalamos en aquel capitulo ſobredicho. Mucho mas traſeros quedaron los tres nauios deſta conſerua, y mucho mas juntos a la ribera de Eſpaña, tanto, que poco deſpues forçados de la meſma tormenta, dieron al traues, y encallaron en la coſta cerca de la punta que nueſtros nauegantes llaman agora Cabo de Martin, ſituada por aquella parte que ya ſeñalamos enel ſegundo capitulo del primer libro. En eſtos confines hallaron vn templo ſolenne, con vna figura dela dioſa Diana, que los Sagũtinos vezinos de Monuedre fundaron muchos años antes, quando primeramente vinieron en Eſpaña, como tambien ſe podra ver enlos veynte y nueue capitulos del primer libro. Llegados aqui los nauios de Marſella con mas peligro y afrenta q̃ podriamos dezir, luego en encallandoſe, ſe començarõ a deshazer por las armaçones baxas. Y la gente dellos con algunos Eſpañoles

Murgipa ebló. Morgetes gẽte.

Murgacras. Muxacra

Murga.

Cabo de Martin.

Tẽplo d Diana.

pañoles de la tierra, moradores cerca del templo, saltaron presto con barcas, a sacar las vituallas y ropa que trayan, con tanta diligencia, que casi no se perdio cosa, ni peligro persona grande ni pequeña, sino los cascos mayores de los nauios solamẽte: pero no tan sin remedio, que despues no les aprouechasse la madera y herraje para los remediar, de tan buena suerte, que con poco mas que les añadieron, los tornaron a ligar y reparar, y hazer mejores que primero. Tardaron los Marsellanos en aquella fatiga muchos dias, sacando la madera del agua, plañiendo sus infortunios y desdichas. Mas bien considerado, segun adelante succedio, fueles muy prouechosa tal desgracia: porque como los Españoles comarcanos continuassen las deuociones y sacrificios del templo comarcano. Los Marsellanos vinieron tambien a sacrificar, y començaron a mostrarseles, y trauar cõ ellos amistades donde quiera que podian, trocãdo de sus preseas y joyas a tal barato, que quanto mas los tratauan, tanto mas holgauan de comunicarlos, haziendoles mucha caridad y recogimiento piadoso, qual auia menester su fatiga passada. Mas como poco despues conociessen que toda la guarda deste templo con la mayor y mejor parte de la marina, se gouernaua por administracion de los Saguntinos vezinos đ Mõuedre, despacharon alla personas de su cõpañia, para les rogar affectuosamente, que los dexassẽ poner alli su morada no lexos del templo. Sobre lo qual estos mẽsageros quando llegaron a Monuedre, hablarõ razones assaz concertadas: cuyo principio fue, manifestar quien ellos eran, para q̃ sabido ser Griegos y de Marsella, los inclinassen a su fauor, por ser ya la reputacion desta ciudad de Marsella estimada donde quiera que la conocian. Tras esto les declararon, como viniendo pacificos y con gran voluntad por mandado de su republica, para seruir y reuerenciar la gente de España, desseosos de buscar en ella region o prouincia donde reposassen, los dioses inmortales parecio que los echauan alli, señaladamente la diosa Diana, quebrãdoles sus nauios, y no consintiendo que passassẽ mas adelante, porque la bondad delos Saguntinos vsasse con ellos su piedad acostũbrada, y ellos siruiessen esta diosa patrona y abogada de Monuedre con aquella santa voluntad, que los Foceenses fundadores de Marsella sus progenitores la reuerẽciaron en las partes de Leuante, quando dexada la tierra de Yonia para venir en Europa, tomaron el principio de su viaje dessde el templo de Efeso, donde las gentes en aquel siglo tenian el cimiento de la deuocion desta diosa, tomandola por guiadora y abogada de su viaje, todo conforme con lo que ya dellos escriuimos en los veynte y seys capitulos del segundo libro. Y assi dixeron, que parecia ser ella mesma la que los traxo sobre la marina confina, donde siempre fue tan acatada de gente piadosa, tal, que se dolerian de sus fatigas. Por tãto les rogauan y pedian, reputassen a bien su venida, permitiẽdoles el assiento cerca de ste templo, pues ya tendrian memoria, q̃ la mayor parte de los fundadores de Monuedre fueron otros tiempos aduenedizos en España, donde tambien auian sido recebidos en la vezindad y parentesco de la tierra, y en el conocimiento, liga y cõsanguinidad de los Españoles: y assi parecia tener mas obligacion a los peregrinos que nadie dela prouincia. mayormente siendo junto con esto los progenitores de Sagũto gente Griega de nacion, como lo fuerõ los Foceenses antiguos de Yonia, de quien todos los Marsellanos procedian, cõ lo qual se justificaua mas su peticion, y les obligaua particularmente, que como parientes y naciõ de su mesma sangre los tuuiessẽ cerca de si, pues que đ tales no podria recrecer a la republica de Monuedre perjuyzio ni daño, sino toda buena vezindad y seruicio. Con estas palabras, y con ser poco numero la gente que las dezia, holgaron los Saguntinos de les dar entrada por la parte que pedian. Y desta manera los Marsellanos compañeros delos otros que se quedaron en la isla o peñon cerca del monte Pyreneo, començaron a poner su morada por aquella ribera del mar Mediterraneo no muy desuiados del templo de Diana, tomando cada dia mas y mas amistad con los pueblos Españoles sus comarcanos: los quales en aquella sazon eran llamados Cõtestanos, cuyos linderos y confines quedã bien aclarados enlos veynte y ocho capitulos del primer libro. Crecio desde alli la poblacion por tal manera, que despues andando tiempo, de tres villas que los Marsellanos hizieron entre la boca del rio Xucar y Cartagena, de quien Estrabon haze memoria, las dos villas salieron y se fundaron

Marsella

Cõtestanos gẽte

Poblaciones Marsellanas.

ron de la multiplicacion y gẽte que ſobra ua deſta, dado que no ſepamos al preſente que lugares fueſſen aquellos, ni quando ſe començaron a poblar. Succedio mas, que por eſtar aquella villa rezien edificada, no lexos del tẽplo ſobredicho dela dioſa Diana, la llamarõ Dianio haſta nueſtros dias, que permanece con honrrada vezindad, y con el apellido que ſiempre tuuo: pueſto que corrõpido ſu vocablo, le dezimos Denia, treze leguas mas Ocidental q̃ la ciudad de Valencia, y doze leguas mas al Oriente que la villa y puerto de Alicante, o ſegũ otros la ſituan, entre la ciudad d̃ Cartagena y la boca del rio Xucar. Eſta es la villa de Denia, famoſa y ſolenne por los libros de coſmographia, llamada (ſegũ otro nombre) Hemeroſcopeo, que quiere dezir en aquella lengua Griega de los Marſellanos ſus edificadores, lugar alto y atalaya del dia, donde ſe deſcubren largas anchuras a cada parte. La punta de tierra metida contra la mar donde tenian el tẽplo, no muy lexos deſte pueblo Dianio, fue por eſtos meſmos dias nombrada tambien Artemiſio, que ſignifica tanto como Dianio: porque ni mas ni menos llaman aquellos Griegos Artemis a la ſobredicha dioſa Diana. Agora por eſte nueſtro ſiglo cõmo todos los vocablos antiguos van corruptos, aſsi tambien eſte queriendole dezir Artemiſio, le llama la gente vulgar Atemus, tres leguas apartado de Denia. Y nadie tenga ſoſpecha de ſer ignorãcia de coſmographia la tal razon, pues en verdad ſeria muy mayor engaño ſentir lo cõtrario. Fue pues aquella punta donde hallaron el templo ya declarado, todos los tiempos antiguos muy apropiada, ſegun ſu gentil poſtura, para todo negocio de mar en guerras y en mercancias, y mucho conuiniente para recoger, amparar, y fortalecer quanto por tierra le vinieſſe. Iunto con eſto tenia cerca de ſi grandes venas y mineros d̃ hierro perfecto y eſmerado, que ſe labrarõ deſpues cõ ingenios y cõ artificios q̃ hizierõ eſtos Marſellanos. A cuya cauſa la meſma pũta fue nombrada muchos años entre los antiguos el Promõtorio Ferraria. Siguieronſe mas cõ la venida deſtos Marſellanos grandes mejorias en el adornamẽto del tẽplo, porque tomaron tanto cuydado del, q̃ toda ſu mayor imaginaciõ era ſiempre tenerlo concertado, limpio, luzido, y bien apueſto. Los ſacrificios eſſo meſmo, fieſtas y ſolẽnidades, no ſe puede contar quanto las auentajaron ſobre lo que primero ſolia ſer, introduziendo las cerimonias y myſterios del templo de Efeſo. Cuya memoria yeſtilo duraua todos eſtos dias en los otros templos de Marſella, tanto, que por la grãde ſemejança de los vnos a los otros, llamaron tambien al idolo y eſtatua de aca, la Diana Efeſia: y las gentes Ocidentales cercanas a Eſpaña, la tenian en ygual reputacion de ſantidad que las Orientales de Aſia y de Grecia tuuieron los tiempos antiguos a la otra de Efeſo.

Dianio pueblo.

Denia. Valẽcia.

Alicãte.

Hemeroſcopeo

Artemiſio.

Artemis Diana.

Atemus ſitio.

Ferraria Promon

Diana Efeſia é Eſpaña.

Capitulo. xxx. Como los Marſellanos Foceẽſes, que los años primeros auiã aſſentado frontero de las Empurias, vinieron a morar dentro de la meſma villa, traydos y rogados por los vezinos della. Cuentanſe las diligencias y recatos que deſpues de venidos tuuieron eſtos Marſellanos, para ſe cõſeruar entre los Eſpañoles vezinos del meſmo pueblo.

Anto quanto las cõtrataciones ſe mejorauan en Denia cõ aquella buena vezindad de los Eſpañoles Conteſtanos, y con el fauor de los de Moniuedre, tanto la de los otros Marſellanos que pararon cerca de los montes Pyreneos ſe dañauan continuamẽte, por la mala diſpoſicion y poca tierra d̃ la iſleta o peñon donde ſe metieron. La qual era tã deſabrida y pequeña, que muchas vezes determinarõ ſalir a buſcar morada por otras partes, creyendo que qualquiera ſeria mejor por mala que fueſſe. Pero los Eſpañoles Indicetos, vezinos del pueblo que dixi mos eſtar cerca de ſu iſla, recibian tales ꝓuechos de ſu conuerſacion, y todos los comarcanos los amauan tanto, que ſabido ſu deſcontento, y viſto que por ninguna manera ſe podian alli conſeruar, les rogaron, que dexado el Peñon, ſe paſſaſſen a lo firme

Indicetos gẽte.

me dela tierra, donde ſi por bien tuuieſſen les darian la parte que mas les agradaſſe dẽtro d̃ ſu meſma villa. Lo qual eſtos Marſellanos Griegos reputaron a ſingular beneficio, hecho y encaminado por mano d̃ ſus dioſes, en darles tan buena cabida con aquellos Eſpañoles, de quien ellos deſſeauan aprouecharſe muy en lleno, tanto por el ſitio donde morauan ſer conuiniente para ſus negocios y tratos d̃la mar, como por la ſimplicidad que ſentian en ellos: con la qual era cierto, que lleuãdolos fuera de rigor, los ganarian para quanto quiſieſſen. Demanera, que luego ſin dilatar, ni tomar otro parecer, ſe paſſaron al pueblo d̃ los Eſpañoles Indicetos, dexãdo ſolitaria ſu primera morada del Peñon, donde ya tenian edificada manera de poblacion mal ordenada: la qual deſpues ellos y la gẽte de por alli, nombraron Paleampolis, que quiere dezir, ciudad vieja, enel antiguo lenguaje Griego. Hizieron eſta mudança, ſegun dicho es, entrado ya enel año de trezientos y veynte y ſiete antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naclieſſe, que fue juſtamẽte ſeys años cumplidos deſpues que todos ellos y los otros ſus compañeros aportaron la primera vez con ſus ocho nauios en Eſpaña. Pueſtos aqui, començaron a mejorar eſte pueblo con tratos y mercaderias que ſiempre negociauan, fauoreciendoles en ello los meſmos Indicetos quanto podian, y moſtrãdoles tal amor, que de nadie pudieran recebir ſemejante corteſia. Mas dado que todo aſsi fueſſe, los Marſellanos Griegos conſiderando los inconuinientes q̃ podrian recrecer adelãte, ſi los Catalanes Indicetos alguna vez ſe les enojaſſen, recelãdo ſu ferocidad, prouey eron en ello como gente ſagaz. Y por eſtar ſeguros del tal peligro, negociarõ q̃les dexaſſen atajar la villa, cõ vn muro pa diuidir la morada delos vnos y d̃ los otros, por tal arte, q̃ todo lo de contra la mar, que ſerian haſta quatrocientos paſſos en ancho, fueſſe para los Griegos con ſus entradas y ſalidas y cõtornos: y alli formaron ellos vna puerta ſobre los campos, junto con la lengua del agua, para recebir por ella los bienes que viniеſſen de la mar o de la tierra. Por el otro lado lexos dela ribera quedaron los Eſpañoles diuididos cõ el dicho muro, muy ſatisfechos y muy alegres, por tener tales allegados. Y en eſta ſu parte de la tierra, començaron ellos a labrar otra cerca de piedra biẽ fuerte para ſu defenſa, q̃ tomaua mil paſos en contorno. Las quales obras fueron a todos muy prouechoſas, por quedar en cada parte guardados y cercados, eſpecialmente para los Griegos Marſellanos, que tenian cõ aquello ſus haziendas y mercãcias pueſtas en ſeguro, dado que ſalieſſen fuera d̃ ſus caſas, pues los Eſpañoles del medio pueblo quedauan en guarda dellos y de ſus mugeres y hijos. Y deſpues los meſmos Eſpañoles Indicetos les tomauan eſtas mercaderias en cambio de los frutos y mantenimiẽtos de la tierra, y no menos en cambio d̃ dinero, que tambiẽ vſauan algunos, y las tornauan a trocar con las otras gentes dela comarca. Donde reſulto, que por eſte trato grande que poco a poco fue creciendo, la villa ſe començo de llamar Emporie, que ſignifica, ſegun la habla Griega, lugar de tratanças y ferias, donde ſe compran y vẽden mercaderias. Tambien a vezes los authores Griegos la nombran en ſus libros Diopolis, que ſignifica lugar de dos nacionеs, o ciudad diuidida, porque la morauan aquellas dos gentes Eſpañolas y Griegas, cada qual dellas a ſu parte: pueſto q̃ la nõbradia de Emporion, le fue mas natural y muy mas verdadera: con la qual dura haſta nueſtros dias, no con aquella contratacion antigua que ſolian tener, y poco corrompido el vocablo, la llamamos Empurias, pueſta enel ſitio que ſeñalamos enel ſegundo capitulo del primer libro. Tito Liuio Parauino coroniſta de los Romanos hablando deſta villa de Empurias en los treynta y quatro libros de ſus hiſtorias parece ſentir, que no fueron Marſellanos los que ſe juntaron en ella con los Eſpañoles, ſino Griegos Aſiaticos de la ciudad de Foceca, donde tambien procedian los fundadores de Marſella. Mas Eſtrabon y Iuliano Diacono, que para mi ſon autores de tanto peſo, que nadie puede ſer tanto, claramente la nombran poblacion de Marſellanos. Y el meſmo Eſtrabon enel quarto libro de ſu geographia, declarando la gouernaciõ de Marſella, haze particular memoria de las villas que ſus gentes poblarõ en Eſpaña, delas quales ſabemos auer ſido mucho principal eſta de quiẽ agora tratamos. Cuyas particularidades y fortunas contaremos en diuerſas partes deſta gran obra, muy mas aclaradas y diſtintas, q̃ no lo que dexamos eſcrito d̃la iſleta, o peñon ſu comarcano, donde los Griegos morarõ primе-

Paleãpolis.

Año. 327. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Emporie vocablo.

Diopolis Empurias.

Empurias.

primero: la qual illeta no vemos oy dia dõ de pudiesse auer sido, ni la hallamos en to das aq̃llas marinas, sino fuesse por caso vna muy pequeña, nõbrada las Medas, dos le guas adelãte de Empurias cõtra el Ocidẽ te, cerca dela costa, frõtero de vn riezuelo q̃ por alli toma la mar, jũto cõ vn lugarejo tãbien pequeño, nõbrado Torrella de Mõ gri. Pero segũes pequeña y mal atropada la tal isla delas Medas, no parece q̃ fue posible nadie parar enella tãtos dias: pues tã bien agora la hallamos desierta cõ vna her mita sola muy pobre dela encomiẽda y or dẽ, segũ creo, de señor san Iuã. Y ciertamẽ te si los Marsellanos algũ tiẽpo la morarõ, mucho preciarian despues el buẽ asiẽto y anchura dela villa de Empurias, quando se passarõ enella, mayormẽte gozãdo los bie nes dela mar como solian, y jũto con ellos el prouecho del cãpo, q̃ segũ dixe los Espa ñoles granjeauã: el qual de su naturaleza fue siẽpre fertil, dõde sin los otros frutos y mãtenimientos, se criaua mucho lino, que los Emporitas adobauã y labrauã cuy dosa mẽte para sus menesteres y truecos. Tenia mezclado cõ esto gran abũdancia d̃ espar to, y enlos lugares mas esteriles mucho jun co para los ganados, y para qualesquier o- tros atauios q̃ del se hazẽ. Por la qual razõ algunas gentes le llamauã en aquellos tiẽ- pos, el cãpo Iunquero, como tãbien oy dia se halla cerca del vna poblacion nõbrada Iunqueras. Tiene mas los mõtes Pyreneos a solos quatro mil passos de trecho, cuyas vertientes echã de si rios dulces, q̃ desciẽ den y riegan la tierra: delos quales vno lla mado Clodiano los tiempos antiguos, es el que toma la mar cerca dela mesma villa d̃ Empurias, agora dezimosle Fluuian: y cõ su boca y entrada, haze puerto casi bastan te para se le llegar nauios, y conseruarlos medianamente.

Medas isla.

Torrella de Mungri.

Cãpo de Empurias.

Lino yerua.

Esparto.

Iunco.

Iũquero campo.

Iunqueras pueblo.

Clodiano rio.

Fluuian rio.

Cap. xxxj. Delas ordenãças y reglas antiguas de viuir que tuuieron los Emporitas y los de Denia, quãdo primeramẽte vinierõ en España, y dela cõfederaciõ y liga que pusieron los de Monuedre cõ los Marsellanos de Francia.

Año 326. ante del nacimiẽto d̃ christo.

EL año adelante, que fue trezientos y veynte y seys ante del aduenimiento de nue stro señor Dios, la republica Marsellana visito con men sageros propios estos sus na turales, que residian en España, para reco- nocer la manera de su gouierno, con las o- tras cosas perteneciẽtes a sus asiẽtos y mo radas. Los q̃ vinieron con el mẽsage, passa ron primeramẽte por Empurias y por Ro ses, y por toda la marina de los Catalanes Indicetos, regradeciendoles a todos en ge neral, y alos Emporitas en particular la bue na recogida de su gente. Desde alli meti- dos en sus nauios llegaron a Denia, y sacri ficaron enel templo de Diana muchos car neros y vacas, con aparato grande, segun el estilo de la gentilidad. Y despues, auiendo prouey do quanto les parecio conuenir al buen estado desta villa, pusieron en escrito leyes y constituciones con que se rigiesse, conformes a las que Marsella tenia. Para conseruacion delas quales ordenarõ quin- zẽ gouernadores, y destos quinze, tres prin cipales con poder absoluto, quanto alos ne gocios que comũmente succedian: pero si cosas importãtes, o difficiles occurriessen, auia numero de personas graues y pruden tes, que deliberauan y consejauan lo que conuenia hazer. Este cargo de consejeros les duraua quanto viuiessen: y por ser gran dignidad entre ellos les llamauan en su lẽ gua Griega Timucos, que significa lo mes mo que personas venerables, o que tienen honor. Y dado que ya por este tiempo ve- nian de contino muchos Españoles a se jũ tar con ellos, y morar en su cõpañia dẽtro del pueblo, ninguno recebian para ser Ti- muco que no tuuiesse hijos, y que no descẽ diesse de casta o linaje destos mesmos Mar sellanos dentro de la tercera generacion. Los sacrificios y manera de plegarias a sus idolos, todos fueron a la costumbre de Grecia. Quanto a los vestidos, y combi- tes, y mantenimientos, pusieron tassas mo deradas, y con ellas penas, a quien las exce diesse. Lo mesmo tuuieron enel precio de los casamientos, mandando, que ningun dote de persona por principal y rica q̃ fues se valiesse mas de cien monedas de oro, cõ otras cinco monedas para vestidos, y cin- co para joyas. Auia constitucion, que nin guna muger casada, ni donzella, ni d̃ qual quier otra calidad, en su pueblo beuiesse

Leyes en Denia.

Timu. dignidad.

Sacrificios de Denia.

Vestidos é Denia.

Dotes en Denia.

Vino vedado.

vino: ſobre lo qual eran tan miradas, que quien lo beuia, ſin el caſtigo graue que daua la ley, era tenida por infame. Señalarõ otro ſi dos andas o lechos publicos, depoſitados para los mortuorios, el vno con que ſepultauan los ciudadanos ricos y pobres, el otro para los eſclauos a ſu parte. No permitieron que jamas vuieſſe dentro de ſu villa farſas ni comedias, ni juegos ſemejãtes: pareciendoles, que pues las tales por la mayor parte repreſentauan burlas y engaños, o coſas de amores, o de luxuria, podiã mouer a los que las oyeſſen y vinieſſen a mirar, para deſpues hazer eſto de verdad lo que tratauan aquellas en ficion. Vedaron ſiempre rigoroſamente, que nadie ſo color de religion, o ſemejança de ſantidad o deuocion mendigaſſe, ni pidieſſe mãtenimienros por el pueblo, ſino que todos trabajaſſen, y lo procuraſſen fuera de vicio, y engaño, y ocioſidad. Si los eſclauos negociauan con ſus amos que los libertaſſen, y deſpues de horros o libres ſalian deſagradecidos, o hazian qualquier otra coſa de q̃ los ſeñores no fueſſen contentos, podiã los tornar a ſu captiuerio primero, vna, y dos, y tres vezes, haſta la quarta vez, en que no les era permitido hazer lo hecho, pues ya ſobre tres bueltas, mas culpa parecia tener la necedad y torpeza del ſeñor, q̃ la maldad del eſclauo. Guardauan otroſi publicamente dentro de ſus depoſitos cierta cõfecion de ponçoña mezclada cõ ẽumo de ciguta, para la dar a quien de ſu voluntad quiſieſſe matarſe, con tal, que primero manifeſtaſſe ante los gouernadores y Timucos algunas de las cauſas legitimas que le mouian a fenecer ſus dias, quales eran, enfermedad larga, o dolor, o triſteza ſobrada, o pobreza, o demaſiado viuir, o temor de caer en algun deſaſtre, o peligro crecido. Sin eſta manera de muerte ponçoñoſa ſuaue, teniã para los malhechores vn cuchillo publico con que los degollauan, y muchos otros inſtrumentos de penas y caſtigos mas liuianos para los otros delictos de menor calidad. Quando menſageros o gentes de fuera venian a la villa con mandados o con negocios, vedauãles meter armas dentro de qualquier fuerte que fueſſen: y teniã en cada puerta del pueblo perſonas limitadas que ſe las tomauan y guardauan, y tornauan a dar quando ſalian. Tales fueron las conſtituciones o leyes en Denia muchos años, conformes a las de Marſella, haſta que por diſcurſo de tiempo los Eſpañoles comarcanos acudieron tantos a ſe mezclar y viuir entre ellos, que corrompieron gran parte dellas, pueſto que les tomaron ſu lenguaje con los trajes y atauios y mucha parte de ſu policia Griega. Las meſmas coſtumbres y manera de viuir tuuieron los otros ſus compañeros en Empurias, ſino que quãto a la ſeguridad y repoſo diſcreparõ mucho: porque comoquiera q̃ los Eſpañoles antiguos del pueblo les hizieſſen aquel buen tratamiento, que declaramos enlos capitulos paſſados, jamas eſtos Griegos Emporitas cõfiaron d̃ buena mueſtra q̃ vieſſen, temiendo los albrotos, mudãças y ferocidad delos Eſpañoles y de ſus comarcanos: ſobre lo qual trayan grandes prouey mientos a todas partes, en eſpecial quãto a la puerta del campo, que dixi mos confinar con la marina, donde reſidia ſiempre vna perſona de los principales, o de los otros gouernadores deputados por ſus dias, con gente baſtante para la defenſa. De noche velaua las cercas toda la tercia parte de quantos ellos eran, y dormiã alli con tanto cuydado, como ſi les tuuieran cercados enemigos, no conſintiendo q̃ perſona del mundo llegaſſe ni paſſaſſe de los vnos a los otros en tal hora. La meſma diligẽcia tenian en otra puerta que hizieron en aquel medio muro que ſeñalamos atrauesar la villa por la parte de dentro, con la qual puerta ſiendo dia, paſſauan los Griegos a los Eſpañoles, y negociauan lo que tuuieſſen meneſter: donde tampoco faltauan jamas ſufficientes guardas: y aun auia conſtitucion y ley, que ninguno de los Griegos entraſſe por alli, ſino fueſſe de la meſma tercera parte, que la noche paſſada rondaron ſobre los muros y puertas. Nada de tales recatos ni diligencias tenian los Eſpañoles en ſu quartel: todas las vezes, y a qualquier hora que los Griegos Marſellanos quiſieſſẽ venir a ellos, holgauan mucho de verlos entre ſi, por cambiarles lo que lleuauan, y vender los mantenimientos que tenian, vſando ſiempre d̃ mucha liberalidad enel cambio, con tal cortesia, q̃ ſi los Griegos fueran gente menos recatada, perdieran qualeſquier ſoſpechas o recelos. Y deſta ſuerte que tenemos contado, quedaron en Eſpaña ſoſsegados y pacificos aquellos Marſellanos, que vinieron a morar en ella, con aquel deſcanſo que ſuffrian los tiempos y calidad de las gen-

Lechos de finados.

Mendigantes.

Eſclauos d̃ Denia

Põçoña publica.

Muerte voluntaria.

Iuſticia.

Menſageros d̃ Denia.

Leyes d̃ Empurias.

Tiempo. gentes entre quien pararon. En aſſentar eſtos hechos, gaſtaron los mẽſageros Marſellanos lo que faltaua del año ſobredicho, y luego como fueron paſſados algunos pocos dias del ſiguiente, vinieron a la ciudad de Monuedre, para dar alli ſemejãtes gracias, que dieron a los otros Eſpañoles Catalanes Indicetos, quando venian de Francia, por el fauor que Monuedre moſtro ſiempre a los de Denia. Iten puſieron ligas perpetuas en nombre de ſu ciudad con los Saguntinos de Monuedre, ſegun el poder y mandamiento particular que dello traxeron. Las quales ligas fueron aceptadas con alegre voluntad, y los menſageros feſtejados y tratados honorificamente.

Por la via deſtos embaxadores Marſellanos tuuo noticia Monuedre del mucho Roma nos gẽte poder que los Romanos alcãçauan en Italia, con relacion larga de ſus victorias continas por aquellas partes, y de ſu perficion en la diſciplina militar, y de la verdad y limpieza con que mantenian el amiſtad de ſus amigos, donde quiera que los tuuieſſen, ſegun que por lo de los meſmos Marſellanos podrian conocer, con quien Roma conſeruaua confederacion deſde los años antiguos, antes que Marſella fueſſe poblada, quando ſus principiadores los Foceenſes de Yonia venian buſcando tierra donde moraſſen, como ya lo diximos en los veynte y ſeys capitulos del ſegundo libro, y en otros lugares eſſomeſmo de eſta coronica. Supoſe mas de los Marſellanos, que la ciudad de Siracuſa, o Sarauſa, o çaragoça de Sicilia, deſpues de muerto Timoleon el capitan Griego que la liberto de ſus tyranos paſſados, andaua tan florecida y pujante, que traya guerra cõ los Cartagineſes, por los deſpojar de quanto poſſeyan en Sicilia.

çaragoça de Sicilia.

Capitulo. xxxij. Del menſage que por eſte tiempo los Eſpañoles embiaron al grã Rey Alexandro de Macedonia: donde ſe declara quiẽ fueron los que le lleuarõ, y las cauſas que les mouierõ a poner en obra tal embaxada.

EN aquellos meſmos dias q̃ los mẽſageros Marſellanos vinieron en Eſpaña, y aun algunos años antes, andaua por ella muy crecida fama del gran rey Alexandro, hijo del rey Felipo de Macedonia, publicãdo ſus acometimientos eſtraños, y ſu demaſiada felicidad enlas armas, y en qualeſquier otros hechos que pretendia. Sabiaſe por coſa muy cierta, que luego como principio ſu reynado, pueſto que fueſſe mancebo de tan pocos dias que no tenia cumplidos veynte años, auia mouido guerra contra las gentes Yliricas, que ſe dizẽ agora los Eſclauones, y contra los Tribalos y Tracios, naciones ferociſsimas. Las quales vencidas y ſujetas, reboluio ſobre las ciudades de Grecia, ſojuzgando por alli las republicas y ſeñorias mas poderoſas y principales de la tierra. Paſſado deſpues en Aſia, desbarato a Codomano rey de los Perſianos, a quien por otro nombre llaman las hiſtorias el rey Dario. Poco deſpues deſtruyo la ciudad de Tyro enla Suria cõ muchos cõbates y ſitio largo que le puſo, donde fuerõ naturales los Fenices pobladores de Cartago, con los otros Fenices nueſtros que deſde Cadiz leuantaron las guerras y turbaciones por el Andaluzia, que dexamos eſcritas enel ſegundo libro. Deſpues conquiſto los Iudios, y los Egypcianos, y los Alarabes, y Perſianos, ſojuzgandolo todo, y a toda parte, ſin auer quien le pudieſſe reſiſtir. Y por eſte tiempo de que hablamos agora, traya ſus exercitos dẽtro delas Indias, venciendo naciones y reyes nunca ſabidos ni viſtos, con tan buena fortuna, quanta de ningũ otro rey antes ni deſpues aya noticia. Muchas otras hazañas deſte principe ſe platicauan aquellos dias en las poblaciones de Eſpaña, que cayan ſobre la la ribera de nueſtro mar Mediterraneo, ſabidas y relatadas por los nauegantes y negociadores que venian aca: las quales dieron ocaſion a q̃ gran parte de ſus moradores deſſeaſſen tener cõ el algunas inteligẽcias o confederacion. Y como las nueuas creciesſen cada dia con ſobradas alabãças, y junto con ellas la relaciõ de ſu buena gracia y magnificencia, determinarõ embiarle ſus embaxadas. Y luego el año adelante q̃ fue trezientos y veynte y quatro ante q̃ nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe, baſte cieron nauios hondos de carga con vitua-

Alexandro Rey de Macedonia.

Eſclauones gẽte

Codomano.

Dario rey Perſiano.

Tyro deſtruyda.

Iudios cõquiſtados

Egypcianos ſujetos.

Alarabes guerreados

Perſianos vencidos.

Indias cõquiſtadas.

Año. 324. ante del nacimiẽto de chriſto.

llas neceſſarias a la jornada,ſeñalādo perſonas conuenientes a tal menſage: las qua les metidas en ſu nauegacion, toparō en la mar fuſtas de los Galos eſtrāgeros,que(co mo ya muchas vezes tengo dicho) morauan la tierra dōde viuen agora los Fracenſes,y lleuauā al meſmo rey Alexādro por parte de ſu nacion otra tal embaxada como la de los Eſpañoles. Y aſsi todos jūtos en compañia caminaron,haſta deſembarcar en la coſta de Suria, deſde la qual paſſaron a la ciudad de Babylonia, donde hallaron embaxadores de Sicilia,y de Cerdeña,y de muchos pueblos Italianos y Africanos,en que tābien auia menſageros de la gran Cartago,que pocos dias antes erā allí venidos,y todos ellos eſtauan eſperādo la buelta del ſobredicho rey Alexādro, que ya tornaua deſde las Indias muy lleno de triunfos y victorias. Pero como las jornadas que traya fueſſen pequeñas y vagaroſas,a cauſa de los exercitos grueſſos y fardaje grande de diuerſas gentes que le ſeguian,y tambien los menſageros vuieſſen gaſtado tanto tiempo en eſperarle, que ya llegauan los principios del otro año, donde, ſegun que les era mandado, conuenia boluer a ſus caſas: los Eſpañoles partieron de Babylonia para lo tomar enel camino: y alli quando llegaron, le hablaron largo, repreſentandole cō grandes encarecimiētos el plazer que ſu nacion Eſpañola recibia continamente por la buena relacion que tenia de ſu proſperidad ,y que como de rey tan venturoſo, deſſeauan ſu conocimiento, gracia y amiſtad, para que ſiendole meneſter gentes o baſtimētos,o qualeſquier aparejos de los que ſe criauan en Eſpaña, los pidieſſe, pues era cierto que ſe los darian con entera voluntad. El rey Alexandro reſpondio fabroſa y amigablemente. Y deſpues de muy informado en el eſtado de Eſpaña, y en la manera y eſtilo que tenian las prouincias della , y enel ſitio de la tierra, y en todo lo demas que por aca paſſaua, les torno muchas gracias por el afficion que le moſtrauan,offreciendoles tambien el todo lo que pudieſſe hazer en ſu fauor,y prometiendoles, que luego como fueſſe deſoccupado de negocios importantes a ſus conquiſtas en la tierra đ Leuante que le faltauan de concluyr,trabajaria de venir en Eſpaña,donde prouceria toda lo que les tocaſſe,como coſa đ verdaderos amigos y cōfederados,a quiē holgaria tener alegres y contētos. Cō eſto los mēſageros ſe partierō del muy latisfechos llenos de grandes dadiuas y de preſeas ricas,conformes a la liberalidad y grandeza del que las dio. Llegados en Eſpaña,certificaron la venida deſte rey en breue tiempo:y aſsi creyan todos que fuera cierto , ſi pocos dias adelāte no ſe desbaratara con ſu muerte:la qual ſuccedio ſiendo ya venido a Babylonia , dentro del año que ſe contaron treziētos y veynte y dos ante de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto,que concurrio juſtamente con el año primero de la ciento y catorze olympiada de los Griegos,como lo pone Arriano coroniſta muy excelente de los hechos deſte rey:las quales olympiadas Griegas con ſus principios y cuenta, yo me recuerdo biē, auer ya prometido por otros capitulos paſſados delas aclarar que coſa ſean en otra parte mas deſoccupada de nueſtra coronica,y aſsi lo cumplire quando fuere tiempo.

Deſte menſage hecho por los Eſpañoles al gran rey Alexandro,allende los authores Latinos y Griegos que del hablan, pone tambien relacion Paulo Oroſio, cuyas coronicas en alguno de los volumines impreſſos dizen,el vno de los menſageros auerſe llamado Maurino. Pero ſin duda va dañada la letra, porque ni ſus libros antiguos eſcritos de mano,ni los impreſſos biē emendados tienen tal nombre. Todo lo demas que dexamos aqui dicho,pone Iuliano Diacono, y Iuan Gil de çamora en el tratado de las antiguedades de Eſpaña, que compuſo en lengua Portugueſa , ſolo diſcrepān , en que Paulo Oroſio haze la tal embaxada dentro de Babylonia , los otros dos algo primero que el rey alli vinieſſe. Quanto a lo reſtante, ſi conjecturas nō liuianas ſuelen valer alguna vez,en caſo tan principal, mucha ſoſpecha tēgo yo, que los Saguntinos de Monuedre,con los otros Eſpañoles ſus confederados, deuieron ſer los principales mouedores deſte negocio: porque como ſu republica fueſſe gouernada con leyes juſtas,y con los executores dellas virtuoſos y prudentes, ſiempre recelaron y mirarō en lo que Cartago pretendia por Eſpaña,creyendo que ſi ceſſauan los impedimentos de guerras, que ſuccedian al derredor de Cartago , luego trabajarian de ſojuzgar lo que faltaſſe del Andaluzia,con mas todos los pueblos y ciudades de las otras regiones Eſpañolas

que

Galos eſtrāgeros.

Suria region.

Babylonia.

Ti empo

Embaxada Eſpañola.

Alexandro Rey muerto.

Año. 322. ante del nacimiēto đ chriſto.

Maurino

Saguntinos. Monuedre.

que tuuieſſen alguna libertad o valor. Y de ſoſpechar es, que los de Monuedre deſſeando preuenir eſte peligro, buſcarian ſiē pre fauor dondequiera que lo ſintieſſen, para reſiſtir las tales fuerças quando viniеſſen, y no ſe deſcuydarian agora deſte rey Alexandro, por ſaber del, que tambiē era cōtrario manifieſto de Cartagineſes, tāto, q̄ ſolo por cauſa dellos deſtruyo la ciudad de Tyro, conociendo la mēgua y el enojo q̄ les venia dello, pues era Tyro, como ya tenemos dicho, madre fundadora dela grā Cartago. Y eſta volūtad ſentian en Alexā dro todos quātos le tratauā en quātas pala bras hablaua de veras o de burlas q̄ hizieſſen al caſo. Por la qual razō algunos dias antes recelādoſe los Cartagineſes đſte prin cipe mas q̄ de ningū otro rey de ſus tiēpos trayan cō el diſsimuladamēte cierto caua llero Cartagines, llamado Hamilcar Ro dano, fingiēdo q̄ por delictos andaua huy do de Cartago, para q̄ cō eſta color aq̄l Ha milcar los auiſaſſe de quāto pudieſſe cōje cturar en Alexādro: porq̄ todos en el mun do tuuierō creydo, q̄ fenecida la cōquiſta de Tyro, luego Alexādro moueria ſobre Cartago, y aun el aſsi lo publico diuerſas vezes, y aſsi lo hiziera, ſi negocios mas im portātes no le lleuaran a partes de mayor neceſsidad, ſegū ſus propoſitos. Mas pues la mēcion de los Cartagineſes parece que ſe nos torna de ſū grado, ſin la llamar en eſta parte, ſera bien dezir algunos hechos q̄ por aquel meſmo tiēpo tētaron en Eſpa ña, y en algo de ſus iſlas y comarcas.

Hamil-car Ro-dano.

Capitulo.xxxiij. Co-mo parte de los Andaluzes co mençarō a baſtecerſe, para de fender ſu prouincia contra la gente Cartagineſa, que quiſie ran tornar a cobrar lo q̄ ſolian tener en aq̄lla tierra, ſino fue-ra por nueuas guerras q̄ ſe leuā taron en Sicilia, cō las quales Cartago diſsimulo las pēden cias Eſpañolas, dado que toda via ſus fatores recibieron aca mucho daño đ los Andaluzes.

PErſeuerādo la parte đ los Turdu los Andaluzes en ſu diuiſiō y diſ cordia cōtra los factores y gētes de la ſeñoria Cartagineſa, reſidentes en los puertos de Eſpaña, comarcanos a Gi braltar, començaron a ſer las guerras deſta ſeñoria, quanto mas yuan, en Sicilia mu cho menores y mas flacas que ſolian. Y fue la razon deſto, que los Siracuſanos auien doſe moſtrado principales cabeças en las differencias paſſadas, deſpues de muerto Timoleon, canſauan en offender y por-fiar contra la gran reſiſtencia que Cartago les hazia. Y aſsi temiendoſe los vnos de los otros afloxauan a cada parte, contentandoſe con ſoſtener lo ganado, y no ſer offendidos de ſus aduerſarios. Reſulto deſ-to, que los Cartagineſes imaginaron te-ner ya lugar con el vagar que por alli les dauan, para reboluer aca ſobre los Turdu los Andaluzes, y cobrar con las armas la contratacion, y las torres, y los mineros, y grangerias que ſolian tener entre ellos. Y verdaderamente ya lo començauan a po-ner en obra, labrando galeras y fuſtas nue uas cō armas y capitanes, y todo genero de municion, y tambien los Andaluzes de q̄ lo ſupieron, ſe baſtecian y reparauan para la reſiſtencia: quando ſin pēſarlo ſe les tor naron a leuantar otra vez en la meſma Si cilia tales rebueltas y tan encendidas, que ſegun dizen algunos de nueſtros coroniſtas, no ſolo conuino dexar la pendencia del Andaluzia, ſino fue neceſſario tomar aca de ſus meſmos puertos quantas gentes pudieron entreſacar: y cō otros mil honde ros Mallorquines, que cogierō a ſus gajes acoſtūbrados, pagandoles en vino y en mu geres, venir con ellos a Sicilia, para ſeguir eſta nueua guerra q̄ dezimos: enla qual an duuierō tā ocupados, y paſſarō tātos peli-gros y gaſtarō tātos teſoros, q̄ diuerſas ve zes eſtuuierō a pūto đ ſe perder. Eſto ſolo hallamos apūtado, como digo, por algūas hiſtorias Eſpañolas quāto a los hechos deſ tos dias, muy cōfuſo y tropeçado, ſin decla rar a q̄ cauſa, ni con quiē, o q̄ turbaciones fueſsē eſtas đ Sicilia. Pero cotejādo los tiē pos q̄ tratamos en el capitulo preſente con los de muchas otras coronicas Sicilianas, no pueden ſer eſtas guerras ya dichas ſino cō Agatocles natural y vezino de Siracu ſa, q̄ por aquella meſma ſazō era leuanta-do cōtra ſu ciudad. Cuya vida cuēta Plu tarco biē a lo largo, relatādo las cautelas y doble

Turdu-los Anda luzes.

Sicilia contra Cartago

Agato-cles Sa-rauſano.

doblezes que tuuo con los Cartagineſes: vnas vezes para ſe fauorecer dellos, y finalmente para los offender, ſin hazer memoria ninguna deſtos Mallorquines honderos, ni de los otros Eſpañoles que paſſaron en Sicilia por ſu cauſa del, ſegun yo creo: pueſto que ninguna coſa de lo que Plutarco habla tenga repugnancia ni cõtradiciõ para que no pudieſſe caber en ello lo que nueſtras coronicas dizen, pues ningun author huuo jamas tan acabado, que dixeſſe quantas menudencias aconteciesſen en los negocios que cuentan, ſin faltar algo. Lo que deſte capitan Agatocles ſabemos es, auer ſido de baxo linage, hijo de vn ollero Siciliano: pero dotado de muy gentil diſpoſiciõ y marauilloſa hermoſura đ perſona, que fue gran ocaſion para gaſtar ſu niñez y parte de ſu mocedad en luxurias abominables, injurioſas a ſu cuerpo. Quando tuuo mas dias, dioſe al amor de las mugeres. Y no ſatisfecho deſtos dos vicios, jũtoſe con algunos malos hombres ladrones y hurtaua con ellos dentro de los poblados, y tambien por el campo. Poco deſpues tornoſe a Siracuſa, o çaragoça de Sicilia, donde moro vagabundo y ocioſo, haſta que fallecido Timoleon, ſe començaron las guerras ſegundas deſta ciudad çaragoçana contra los Cartagineſes, y en ellas moſtro ranta deſemboltura, que de capitã comun de peones, lo ſubieron a capitã general de todos los exercitos Sicilianes. Afloxadas eſtas guerras, por la cauſa que dixímos enel principio deſte capitulo, hizoſe coſſario dela mar. Y viſto que no menos por alli como por la tierra le ſuccediã ꝓſperamente ſus empreſſas, quiſiera tyrannizar la meſma ciudad đ Siracuſa, deshaziẽdo la libertad en que Timoleon la dexo. Pero como fue ſentido, deſterraronlo del pueblo para ſiempre. Y aſsi deſterrado ꝓcuro la cõfederacion de ciertos lugares Sicilianos, contrarios a Siracuſa. Cõ los quales y con otra mucha gente que ſupo recoger, vino ſobre la ciudad, y le puſo cerco tã apretado y terrible, que los Siracuſanos faltando todo remedio, pidieron el ſocorro đ cierto capitan Cartagines llamado Hamilcar, que reſidia dentro de Sicilia con algunas vanderas Africanas, para cõſeruacion de lo que Cartago tenia por aquellas partes. Hamilcar acepto luego de fauorecerles, pueſto que ſiempre fueron capitales enemigos ſuyos y de ſu ciudad. Y metiendo parte de ſu gente dentro del pueblo ça ragoçano, lo defendian por defuera y por de dẽtro mucho bien. De manera que por eſte tiempo la ciudad era combatida đ ſus naturales, y defendida por ſus aduerſarios. Agatocles viſta la reſiſtencia del capitan Cartagines, hizo con el tales cumplimientos y diligencias, que preſto lo gano de ſu parte, rogandole fueſſe medianero y juez deſtos debates, pues el obedeceria, ſin faltar punto quanto mandaſſe y ordenaſſe. Finalmente guto los negocios de tal arte, que las meſmas vanderas Cartagineſas lo metieron en Siracuſa, donde muertos por ſu mandado los mas y mejores vezinos de lla, quedo por ſeñor de todos, y ſe llamo rey. Eſto fue dentro del año que ſe contaron trezientos y veynte y vno ante del aduenimiento de nueſtro ſenor Dios, quando los Griegos tambien contauan el año ſegundo de la ciẽto y catorze olympiada. Sabido por los Cartagineſes Africanos eſtos conciertos de Sicilia, conocierõ la maldad que pretendian ambos capitanes Agatocles y Hamilcar, y luego ſecretamẽte declararon al ſuyo por traydor, mandando, que ſin dilaciõ paſſaſſen alla nueuos exercitos con otro capitan llamado tãbien Hamilcar hijo de Giſgon, y reſiſtieſſen la rebuelta que por alli ſe començaua. Los quales exercitos ſalierõ đ Cartago pocos dias entrados del año ſiguiente, muy apareja-dos de quãto les era meneſter. Y alli deuio ſer lo que nueſtras hiſtorias dizen, q̃ Cartago quiſiera començar la guerra del Andaluzia, ſino fuera por las pendencias nueuas de Sicilia, donde le recrecieron grandes impedimentos: y por cauſa dellos ceſſarõn ſus negocios fuera del trabajo q̃ los Andaluzes eſperauã. Pero dizeſe deſpues deſto, que como los meſmos Andaluzes ſintieſſen auer quedado los puertos đ mar ſin gente de guerra Cartagineſa, juntarõſe cantidad dellos, y repartidos en algunas quadrillas, entraron a correr la marina con gran alteracion y mucho daño por donde quiera que paſſauan. Huuo puertos y lugares a quien dieron combates, aportillando los muros, y haziendoles otros acometimientos peligroſos. Pero los vezinos de llos, aſsi naturales Eſpañoles, como Cartagineſes, baſtarõ a los defender con los buenos reparos que tenian de foſos y muros y pertrechos, mayormente que ſiendo los acometedores gente vulgar y comun, ſin

Hamilcar Cartagines.

Agatocles rey. Año. 321. ante del nacimiẽto đ chriſto.

Hamilcar đ Giſgon. Tiempo.

Guerra đ los Andaluzes.

orden,

orden,y ſin capitanes, duro tan poco la furia,que luego deſpues boluierõ a ſus caſas, lleuando robado quanto hallauan enel cãpo,de ganados y beſtias y gente, ſin otras muchas que mataron en ſu primera llegada.

Capitulo. xxxiiij. Como parte de la nacion o linaje de los Eſpañoles Andaluzes, nombrados Turdulos,ſalierõ a buſcar otras tierras en que poblaſſen. Yvenidos a las riberas de Guadiana, donde moraua los Galos Celticos,ſe detuuieron algunos dias. En el qual tiempo los Eſpañoles fauorecedores de Cartago paſſaron gran trabajo ſobre la cõquiſta de Sicilia.

EN aquel ſer y buena manera duraron aca los negocios algunos tiempos,y los Turdulos Andaluzes, con auer deſcanſado de las guerras en q̃ Cartago los ſolia meter,andauan alegres y contẽtos, y muy acrecẽtados en gente,tãto,q̃ paſſados tres años deſpues del mouimiento ſobredicho, començaron algunos mancebos ſuyos a poner en platica,que ſeria bien ſalir por las otras tierras de Eſpaña, para poblar en ellas lugares y villas,pues la region donde morauã era ya pequeña para ſu multitud y de ſus ganados : como tambien por eſte meſmo reſpecto hizieron otro tãto los Galos Celticos y Celtiberos Eſpañoles en los tiempos y ſiglos paſſados, como lo contamos enel ſegundo libro. Crecio tanta cõformidad en eſta platica, que ſus padres y pariẽtes lo tuuieron a bien,y les prometierõ larga parte de ſus aueres. Y aſsi concertada la jornada caſi al principio del año ſiguiente que fue trezientos y quinze ante que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe,dieron tal prieſſa, que con auerſeles juntado muchos otros Andaluzes ſus comarcanos y vezinos,ſalieron todos dela prouincia mediado el Otoño,con infinito carruaje,beſtias ganados,alhajas, mugeres , niños, ropas: bendiziendolos quantos quedauan enel Andaluzia, rogando a ſus dioſes, que los encaminaſſen y adieſtraſſen a tierras abũdantes y bien fortunadas. Deſte modo, atraueſada cierta comarca de los otros Andaluzes Turdetanos,llegaron al rio Guadiana,y lo paſſaron poco encima dela parte que diximos torcerſe aquel rio contra Medio dia, treynta y cinco leguas antes que ſe meta en la mar, caſi en la meſma region donde fueron deſpues edificadas las poblaciones de Merida y Medellin y Villanueua de la Serena : la qual region eſtaua ya dentro de la prouincia que los Eſpañoles antiguos llamaron Luſitania : por que como muchas vezes hemos dicho, eſte rio Guadiana la diuidia y apartaua por alli dela Betica vieja, donde ſe contenia lo mas del Andaluzia. Llegados aqui,hallaron mucha gente de los Galos Celticos moradores principales en aquellas riberas, negociados y muy impueſtos en hazer ſemejante viaje que los Andaluzes trayan, con voluntad eſſo meſmo de ſus ancianos y padres,que tambien conſentiã en ello, y les dauan parte de ſus ganados y bienes muebles con que ſe fueſſen. Y como las intenciones eran vnas, ligeramente ſe conformaron ellos y los Andaluzes rezien llegados para caminar todos juntos,auiendo hecho primero ſu confederacion, cõjuros y ſacrificios y cerimonias de concordia, quales vſauan los Gentiles,dõde parece que alguna conſtelacion particular deuio mouer eſtos hombres,y moueria tambien otros Eſpañoles que no ſabemos,para que las tierras y eſpeſuras de lo muy dentro y cerrado de Eſpaña rompieſſen y deſcumbraſſen,y ſe comẽçaſſen a tratar mas delo que ſe tratauan. Concertadas eſtas dos naciones,quiſieran luego proſeguir ſu jornada, ſino que las lluuias recrecieron demaſiadas,y el inuierno comenco tan aſpero y tan largo,que neceſſariamẽte quedaron alli todo lo que faltaua del año ſobredicho,y del otro hartos meſes. En aquel entreualo de tiempo llegaron menſages a las marinas y lugares de Eſpaña,terribles y no penſados,que publicauan,el capitan o rey Agatocles(aquel de quien hablamos enel capitulo paſſado)tener caſi pueſto cerco ſobre la gran ciudad de Cartago,y q̃ hazia por las tierras Africanas daños y quemas y muertes d̃ mucha perdicio. Era la cauſa deſto, q̃ como los años antes

Tiempo

Turdulos fuera de ſu tierra

Año. 315. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Guadiana.

Merida. Medellin villanueua de la Serena.

Galos celticos.

Tiempo.

Cartago cercada.

Hamilcar de Giſgon capitan Cartagines vuieſſe rompido guerra con el, y vencido le dos batallas aſſaz grandes, Agatocles aſſi desbaratado ſe metio con la ſobra de ſus vanderas en çaragoça de Sicilia, dõde los aduerſarios acudieron tras el, y lo cercarõ por mar y por tierra, con tal aparejo de guardas y gente, que no pudiera librarſe đ ſus manos, ſino tentara la mayor hazaña, que jamas hombre tento. La qual fue, que viendoſe tan affligido y tan perſeguido, deſamparado ya de muchos pueblos Sicilianos, que primero tenian ſu parcialidad, faltoſo de mantenimientos, y dineros, y đ qualeſquier otros aparejos đ guerra hizo capitan a vn hermano ſuyo q̃ dezian Antandro, para la defender, con algunas pſonas ſus afficionadas: y cõ otras dela meſma volũtad que le ſiguieron, el ſalio de Siracuſa, ſin dezir a que parte caminaua, haſta deſembarcar en Africa: dõde llegado, paſſados ya ſiete años deſpues de tener el ſeñorio deſta ciudad, y de mucha⁹ otras en Sicilia, començo ſu guerra tan animoſamente contra los Cartagineſes, como ſi todos fueran yguales. Y alli desbaratados enel principio los capitanes que le ſalieron al encuentro, quemo, deſtruyo, y abraſo quantas heredades y cortijos y caſas de plazer auia por el contorno de Cartago. Con eſtas victorias, y con gente baldia que le vino, como ſuele ſiempre venir en ſemejantes alborotos, dezian auer aſſentado real vna legua de la ciudad, y no ſolamente por Africa, ſino tambien por Sicilia traxeron ſus coſas en los principios eſta proſperidad. Antandro ſu hermano ſalio de Siracuſa contra los Cartagineſes que lo tenian cercado, gano los reales contrarios, matoles mucha parte de la gente, hizo tan grãdes deſtroços por ellos, que ſabida la tal perdiciõ y deſcuydo, quã tos lugares Sicilianos pagauan tributos, o ſeguian la parte Cartagineſa, ſe rebelaron y lançaron fuera ſus vanderas y capitanes. Agatocles viſta ſu felicidad, vino dos vezes a Sicilia. La primera, para confirmar y fortalecer las gentes en ſu confederaciõ. La ſegunda huyendo, porque ſus exercitos le dexaron, a cauſa de no les pagar el acoſtamiento que les deuia. Lo qual entendido por la ſeñoria Cartagineſa, proueyo luego las pagas muy abundantes, y los traxo para ſi todos con mayor acrecentamiẽto de ſueldo, prometiendoles grandes intereſſes y mercedes a los capitanes y perſonas principales del exercito. Donde reſulto poco deſpues la total perdicion deſte rey Agatocles, cuyas alteraciones y bullicios pacificaron y ſuſpendieron por todos los dias que por alla duraron las guerras que Cartago principiaua contra los Andaluzes. Y deſpues de muerto Agatocles ſe dilataron algunos años, por acabar eſtos Cartagineſes la conquiſta de Sicilia, que parecia quedar ſin reſiſtencia, faltandoles Agatocles, y conuenia poſponer qualeſquier occupaciones haſta lo cõcluyr, pues lo de Eſpaña cayendo tan lexos de todas las otras regiones del mundo, cada vez tenia ſazon y tiempo, ſin que gentes aduenedizas ni naciõ poderoſa les tocaſſen en ella, ni ſe la perturbaſſen. Por eſta razon dimos aqui ſumaria cuenta de todos eſtos hechos, y por cauſa tambien de los Mallorquines, que ſiguieron eſtas pendencias en fauor de Cartago, ſegun nueſtras hiſtorias apuntan, con algunos otros Eſpañoles moradores de la marina, quando los Celticos y Turdulos Andaluzes començauã ſu viaje por las regiones y tierras dentro de Eſpaña, para dexar en ella poblaciones nueuas y memoria de ſu nacion, como ya diximos enel principio deſte capitulo, y enlos ſiguientes, ſe contara mas particularizado.

Antãdro

Mallorquines é Sicilia.

Cap. xxxv. Delas poblaciones nueuas que hizierõ algunos Turdulos Andaluzes entre los Galos Celticos ſobre la ribera de Guadiana: y como los reſtantes paſſaron a delante por dẽtro de la tierra, muy acompañados delos meſmos Celticos, dõde fundaron ciudades y villas, q̃ permanecierõ largos tiẽpos en Eſpaña.

EL verano del año ſiguiente llegado, que fue juſtamente trezientos y catorze antes del aduenimiẽto de nueſtro ſeñor Dios, los Andaluzes y Celticos todos juntos arrancaron ſin mas dilatar de ſobre las riberas de Guadiana, ſiguiendo ſu viaje començado. Pero como

Año. 314. ante del nacimiẽto đ chriſto.

como las gentes vulgares ſe confundan, y muden, y diſcrepen en ſus intēciones, vuo parte de aquellos Turdulos Andaluzes q̄ no paſſaron adelante, agora fueſſe con deſſeo de tornar a ſu primera naturaleza quā do tiempo y aparejo tuuieſſen, agora por temor delas jornadas largas, y del trabajo y acontecimientos peligroſos que podian ſucceder en ellas. Y aſsi quedaron algunos deſtos en aquellas riberas de Guadiana, dō de moraron deſpues ellos y ſu generacion mucho de repoſo. Todos los demas entraron con los Galos Celticos ſus compañeros por la Luſitania, contra la parte Septē trional della, derrocando ſu viaje quanto podian ſobre la marina, dexādo por la mano derecha los otros pueblos deſta meſma Luſitania, llamados Vetones, de quien ya diximos algo enel quinto capitulo del ſegundo libro. Y ciertamente coſa marauillloſa parece lo que nueſtros coroniſtas eſcriuen dela cantidad y numero deſta gen porque los mas limitados y cortos affirmā auer ſalido trezientas mil animas de cuenta, ſin las criaturas menores, y ſin la parte delos Turdulos que ſe quedarō ſobre Guadiana, pueſto que los tales Turdulos quedados alli, no fueron muchos. Y porque aquella jornada lleuaſſe mas fundamento, ſeñalaron vna perſona prudente, que fue como gouernador general entre todos, a quien acataſſen las otras cabeças de los linajes en quien yuan repartidos. Eſte no ha llamos como ſe llamaſſe, pero ſabemos auer traydo la gente bien recogida, y auer caminado con ella todo ſu tiempo ſin reci bir daño notable, paſſando por diuerſas naciones brauas y feroces que morauan en algunas partes de aquellas tierras, con que rompieron recuentros aſſaz peligroſos, y tuuieron eſtoruos para no poder paſſar adelante tan libres como quiſieran. Mas to toda la mayor difficultad fue, quando llegaron a cierta gente nombrada los Sarios, nacion antiquiſsima dela Luſitania. Los quales, allende muchas terribilidades y fierezas q̄ naturalmēte teniā, fuerō ſiēpre de tā mal hoſpedaje, tā cōtrarios aqualeſquier eſtrangeros, que pudiēdolos auer, los mataua y comian. Morauan eſtos Sarios deſde la boca del rio Tajo por la marina que viene haſta Setubal, o poco mas adelante contra medio dia, los mas dellos derramados por el campo, deſnudos, ſin razō ni manera de viuir que pudieſſe llamar humano todos metidos entre ſus ganados: delos quales tenian abundancia por la campiña deſta comarca, que fue ſiempre bien apropiada para tal exercicio. Parece (ſegun el ſitio dela region, y ſegun el antiguedad que della publican los autores) auer ſido generacion y caſta delas que Tubal nueſtro primero poblador dexo por aquellas partes, como ya lo contamos enel quarto capitulo del primer libro. Porque tambien la cria delos ganados era lo que mas aquellos antiguos vſauan, en que los Sarios ſus decendiētes ſuccederian. Y ſi tales fuerō, es de creer, que con auer (ſegun dizen) huydo dela cō uerſacion y mezcla delas otras gentes, con ſeruarian la lengua Caldea, que ſus progenitores hablaron: conforme la qual ſe llamarō Sarios, que quiere dezir campeſtres, por cauſa delas campiñas de ſus ganados, aquien los Hebraycos y Caldeos nombrā Saronas. Sabida pues la llegada delos Celticos y Turdulos nueuamente venidos, puſierō ſe los Sarios en las entradas de ſu prouincia, y començaron a reſiſtirles: vnas veces repartidos en aſſechanças, otras vezes juntandoſe los mas que podian, dado que la pendencia fue ſiēpre muy deſigual: porque los Celticos y Turdulos, como perſonas de mas entendimiēto, biē exercitados en la comunicacion y guerras delos Cartagineſes que tuuieron en ſu tierra, trayā cō cierto, y andauan armados con eſcudos, y lanças, y cuchillos de hierro, juntamente con mucha parte dellos que trayan cauallos enfrenados, para ſeguir y fatigar a ſus enemigos. Delos Sarios eran ſus armas algunos arcos mal aparejados, y en lugar de cuchillos trayan porras y gajos d̄ arboles, y ſi cauallos alcançauan, eran ſin frenos, tā brauos y tan mal domados como ſus dueños. Aſsi que quanto mas tiempo duraron las differēcias con ellos, tanto fue para ſu mayor daño: porque finalmēte caſi todos murieron, en tal cantidad, que falto poco para perecer ſu memoria. Y ſi algunos eſcaparon, conuino que cō ſus mugeres y cō ſus hijos viuieſſen alli ſujetos y incorporados entre cierto linaje delos Celticos, que deſpues de ganada la tierra, ſe quedarō en ella, fundando moradas y lugares en todo el eſpacio que viene haſta las aguas de Tajo. Deſtas poblaciones permanecieron deſpues en aquella prouincia, como mas principales y ſeñaladas, vna que llamaron Mitembriga, y otra Cetobriga, y otra Mirobriga,

Turdulos en Luſitania.

Vetones gente.

Sarios Eſpañoles.

Tubal.

Sariosve cablo.

Saronas cāpiñas.

Celticos en Luſitania.

Mitēbriga. Cetobriga.

Mirobriga Lacobriga.

briga,y otra Lacobriga: las tres primeras nombradas aſsi por cauſa(ſegun ſoſpechamos)de algun Miteno,y Ceton,y Miron, que deuieron ſer hombres principales entre los que quedaron en ellas, con ſus allegados y familias. La tercera por razon de cierta parte delos Lacoos,linaje ſeñalado entre los Celticos q̃ la principiaron aquella vez, delos quales hablamos algo enel fin del tercero capitulo del ſegundo libro, y no por reſpecto(ſegũ otros creen) de los Lacones Griegos,que dize Eſtrabon auer entrado por Elpaña,pues aquellos, ſi aſsi fue, aſſentaron notoriamente muy lexos dela parte donde los Celticos y Turdulos al preſente poblauan,como tambien lo ſeñalamos enel ſegundo capitulo del ſegundo libro. A los nõbres deſtos pueblos nueuos añadieron ſus fundadores el ſobrenombre de Briga,que ſignificaua ciudad, o grã vezindad en la lengua vieja delos Eſpañoles. Vuo tambiẽ algunos otros lugares por alli, no tan ordenados ni principales como los ya dichos,pueſto que mas antiguos donde ſe recogia muchas vezes parte de la gente natural deſta tierra:delos quales vno ſe dixo Catralecos,otro Saracia,del apellido(ſegun parece)deſtos Sarios:otro llamaron Bretoleto y otro Cepiana todos ellos contenidos en la Luſitania, no muy apartados de ſus marinas. Pero las mudanças en aquella region fueron deſpues,andãdo los tiempos,tan continas y tales,q̃ los mas deſtos pueblos perecieron de rayz,y trabajoſamente podria nadie ſeñalar,ſin perjuyzio de ſu credito,quales o donde fueſſen agora:ni ſe podria bien certificar dellos otra coſa,mas de ſer edificados por los Galos Celticos arriba dichos, con acrecentamiento delos que hallaron hechos: y auer durado las tales poblaciones largos dias en aquella prouincia,ſegun q̃ de todo nos conſta por las eſcriptura antiguas delos autores q̃ hablaron en los hechos de Eſpaña.

Lacoo linage.

Lacones en Elpaña,

Briga vocablo.

Catralecos. Saracia. Bretoleto. Cepiana

Capitul.xxxvj. Como los Turdulos Andaluzes y los Galos Celticos ſus compañeros llegaron al rio Tajo, y aquel atrauesado, cimentaron poblaciones por la comarca donde paſſauan, haſta que venidos a la ribera de Duero, ſe quedaron cerca della parte de los Turdulos,y moraron largos años en aquella region.

SEys años enteros parece q̃ gaſtaron los Celticos y Turdulos Andaluzes en eſtas obras y fundaciones antes q̃ paſſaſſen ni llegaſſen al rio Tajo:donde finalmente vinieron a repoſar el año de trezientos y nueue antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe. Luego el año adelante de trezientos y ocho, toda quanta multitud ellos eran,no quiſo parar en la prouincia de los Sarios, ni les plugo reſidir en las villas que dexauan atras,paſſaron aquel rio ſin acometer ni perjudicar a los Eſpañoles vezinos de ſus riberas,en quien hallarõ mucho fauor y ſocorro de nauios y bateles,con que paſſaſſen ellos y ſus ganados aquel agua. No ſe yo ſi lo harian por embiarlos preſto fuera de ſu region,o por auer en ellos perſonas virtuoſas y prudentes, inclinados a ſemejantes buenas obras,quales erã los moradores de Lisboa,que deſde ſu principio fueron mas humanos,y mas biẽ regidos,que ningunos de ſus comarcas. Deſde Tajo proſiguio la gente ſu camino derecho como ſolia contra las partes Orientales dela Luſitania,dexando tambien alli dos poblaciones y villas en ſitios aſſaz prouechoſos. La primera llamaron Eſcalabiſco, que fue deſpues coſa principal quando los Romanos poſſeyeron aquella tierra. La ſegunda nombrada Critima poco diſtante dela mar. Ya diximos en los veynte y ocho capitulos del ſegundo libro,como los Andaluzes dẽtro de ſu prouincia tenian entre ſi cierto linaje llamado delos Colimbros: y pueſto que no ſepamos en particular ſi vinieron algunos dellos en aquel viaje,hallamos en eſta region la ciudad de Coimbra, que nueſtros eſcritores paſſados nombrauan Colimbrica, llena de tales indicios y mueſtras antiguas, que juntadas con el apellido de ſu nombre, parece claro ſer edificio deſtos Colimbros, aſſentada ſobre la mano derecha delas aguas y riberas del rio Monda,q̃ dizen agora Mõdego, cuya corriente viene guiada por el Ocidẽte Septẽtrional,haſta fenecer enel mar Oceano de Poniẽte veynte y nueue leguas adelante dela boca del rio Tajo: donde reſulta ſi la tal poblacion fue deſtos Colimbros, que tambien con los Turdulos vendrian algunos delos otros Andaluzes nõbrados Turdetanos,pues eran de ſu nacion aq̃llos Colimbros,ſegũ ya lo vimos enel capitulo ſobredi-

Año. 309. Ante el nacimiẽto de Chriſto.

Eſcalabiſcopueblo. Critima

Colimbros linaje. Coimbra pueblo. Colimbrica.

Monda rio. Módego rio.

bredicho. Paſſado Mondego, cómo quiera que no hallaſſen muchas gentes auezindadas enel camino, jamas les faltaron quãto mas yuan detenimientos graues con algunos hombres ſilueſtres, que ſaliã a ellos deſde ſus choças y cueuas, enojandolos quãto podian. Iuntauaſe con eſto, ſer en aquellos tiempos eſta comarca demaſiadamente cerrada de mõtes y boſcajes: y como los que caminauan eran crecida cantidad, ocupauan grandes anchuras, y diſcurrian tan derramados y tendidos, que conuino detenerſe muchos años en derrocar las montañas, y deſcubrir camino para ſalir adelante con ſus criaturas y ganados. Y dado que la prouincia deſpues de tratada no pareciеſſe delicada de frutos victoſos, conocieron della ſer muy abundoſa de paſtos excelentes, llena de muchas caças, de grandes mineros de metales riquiſſimos, de muchas canteras y venas de pedreria preciоſa, con abundancia ſobrada de fuẽtes, arroyos dulces, y crecida multitud de rios caudaloſos que la refreſcauan a toda parte, mucho hõdos, y de mas agua, que quantos dexaron atras, antes que atrauеſſaſſen el de Tajo: los quales rios y ſu paſſada les embargaron tãbien muchos dias el camino. Vencidas pues todas aquellas difficultades con mas trabajo delo que nadie puede conjecturar, fundaron alli tambien otra poblacion algo cerca dela marina que llamaron Selino deſde la qual vinieron al rio Voga nõbrado Vaca por aquellos tiẽpos, ocho leguas apartado de Mondego, y aquel atrauеſado, quedaron algunos dellos poblando ſobre ſu ribera tres leguas antes que lo tome la mar la villa de Lauara, que parece ſer aquella que dezimos Auero, dado q̃ la parte de tierra donde Ptolomeo la ſenala, diſcrepe poca coſa del aſsiento que le hallamos agora, creo yo que por culpa delos eſcriuientes que ſuelẽ traſladar aquel libro. Algo mas adelante, caſi en eſte meſmo trecho hizieron otro lugar a quien llam. Aricio, cuyas mueſtras y poſtura durauan en tiempo de nueſtros padres, y puede ſer que duren tambien agora. Fenecidos eſtos edificios, toda la compañia no paro haſta las aguas del gran rio Duero, que viene para ſe meter en la mar caſi diez leguas adelante dela boca deſte rio Voga, donde fue ſu llegada diez años acabados deſpues que paſſaron a Tajo, quando ſe cumplierõ dozientos y nouenta y ocho antes dela natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Las nieues y lluuias començaron en eſtos dias mucho grandes, y cõ ſer la region algo mas fria que ninguna delas paſſadas, y los dias enel coraçon del inuierno, detuuieróſe por alli largo tiempo canſados y fatigados de tanto camino. Succedio tras eſto, que conſiderãdo ſer aquel rio Duero la raya poſtrera dela Luſitania, region tan famoſa entre las principales d̃ Eſpaña, la qual ellos auiã atrauеſado toda caſi triunfando como vẽcedores dela tierra, dexando por ella y en ſus poblaciones lo mejor de ſus parientes, y haziendas, y ganados, deſſeauan eſtos fenecer tambien alli ſu jornada, ſin paſſar el agua del rio, pues parecia q̃ ſi la paſſauan, començauan otra nueua peregrinacion en tierras y mundo diuerſo. Y a ſi determinadamente lo hizieran, ſi los capitanes y cabeças de ſus linages, en que ſe hallauan diuididos, no tuuieran contrario parecer, ſeñaladamente aquel capitan que deſde los principios quãdo ſalieron del Andaluzia, fue gouernador general ſobre todas las parentelas y compañias, el qual entendiẽdo que quanto mas alli ſe detuuieſſen, tanto les creceria mas eſta voluntad, en eſpecial ſi guſtaſſen vna vez delos bienes que trae la quietud y repoſo, comẽço delos ocupar, y negociar en cortar maderas, y hazer barcas para la paſſada del rio que va por alli hõdo, brauo y poderoſo: pero no pudo ſer la paſſada tãfacil, que mucha parte delos Turdulos Andaluzes no la contradixeſſẽ, apartandoſe delos otros con ſus hijos y ganados, pueſtos todos en armas para reſiſtir qualquier fuerça que les quiſieſſen acometer. Y aſsi continuando ſu rebeldia, quedaron alli labrando moradas entre la ribera de Voga, y de Duero, donde permanecio mucho tiempo ſu generacion. Por eſta cauſa los Coſmographos paſſados para dar a ſentir que los tales Turdulos eran del meſmo linaje que los otros antiguos del Andaluzia, llamauan tambien a eſtos Turdulos viejos, como lo llamauã a los otros: de manera que con ellos quedaua ya derramada la caſta delos Turdulos Andaluzes en tres regiones notables de Eſpaña, los vnos dentro del Andaluzia, donde fue ſu primera naturaleza, los ſegundos y terceros en los dos cabos finales dela Luſitania, parte dellos ſobre la ribera de Guadiana, como lo diximos en los treynta y cinco capitulos paſſados, y parte dellos cõtra los ladõs del Septen-

Año 298. Ante del nacimiẽto de Chriſto.

Luſitania.

Turdulos viejos de Luſitania.

Turdulos de Guadiana.

Turdulos d̃ Duero Vetones gente.

Luſitania poblada.

Selino pueblo.
Voga rio
Vaca rio

Lauara pueblo.
Auero pueblo.

Aricio pueblo.

Duero rio.

Tiempo.

Septentrion comarcanos a la boca del rio Duero. Con eſtos y cõ los lugares nueuos de ſus compañeros, y con la vezindad vieja que primero tuuo la Luſitania juntamẽte con los otros Vetones Orientales, de quien hablamos enel dezimo capitulo del ſegundo libro, ſe fue derramando la gente por ella con tal acrecentamiento, que deſpues en breues años la tuuieron poblada caſi toda.

Capit. xxxvij. Como fue poblada la ciudad del Porto por los Galos Celticos, que paſſaron el rio Duero contra las tierras de Galizia, donde tambien continuando ſu viaje fundaron a Braga y a Guimaraes con otros lugares antiguos, de quien las coronicas hazen ſeñalada mencion.

LVego que los Galos Celticos y los otros Andaluzes reſtantes de ſu compañia tuuierõ labradas algunas barcas, començaron a paſſar el rio Duero con tanta ſeguridad y bonança del tiempo y del agua, que los mas dellos traxeron de cabeſtro, y a tadas a las popas quantas beſtias mayores tenian, y muchos otros lo paſſaron a nado ſobre ſus cauallos y los que no tenian eſtos aparejos en vayones o henachos de juncos, otros en odres llenos de viento, deſpues delos quales vinieron a nado los ganados crecidos ſin perecer vna ſola cabeça dellos. Y cierto ſeria coſa de mirar quando ſe conſideraſſe tanta multitud de beſtiame lançado por tan grã anchura de rio cõ los hõbres y dueños del repartidos a los lados ſobre ſus cauallos, guiãdolos, y lleuãdolos recogidos pa q̃ no ſeles anegaſſen, o reçagaſſen, o perdieſsen. No ſe yo ſi los ganados menores de cabras y ouejas vendrian en barcas, pues los autores a quien ſigo no lo declaran: pero de cõjeturar es, que pocos a pocos los traerian, pues era la riqueza que mas eſtimauan. Puestos aqui, ſeñalaron corredores a pie y a cauallo, para deſcubrir aquella prouincia, la qual hallaron muy aſpera de peñas y de malezas, y llena de gẽtes en toda parte que ſufrian poblacion. Los moradores parecian Griegos en la lengua, y enel traje, y en las armas, y en algunas coſtumbres de ſu viuir: y a la verdad Griegos fueron los mas de ſus progenitores, como ya lo vimos en los quarenta y vno, y quarenta y dos capitulos del primer libro, ſino que con auer tãto tiempo durado fuera dela conuerſacion delas otras naciones, eſtauã trocados en muchas coſas de ſus perſonas tan aſperas y deſabridas, como las piçarras entre quien viuian: porque no ſolamente los animales brutos participan y ſemejan ala calidad dela tierra donde crian, ſino tambien los hombres humanos, q̃ por la mayor parte ſon mas bien condicionados y razonables quanto ſon de mejor natural y de mejores ayres las regiones en q̃ nacen y ſe conſeruan. Deſcubierto y calado gran pedaço dela comarca por quantos traueſes y veredas fue poſsible, los Galos y ſus compañias començaron a trauar amiſtades y conocimientos con los naturales della, primero que mouieſſen de ſobre la ribera de Duero: porque ſegun las armas y la condicion que ſintieron en ellos, parecio conuenir aſsi para caminar adelãte ſin peligro. Entretanto que lo procurauan, cimentaron vn pueblo ſobre la mano derecha, junto con el agua deſte rio Duero poco mas de vna legua encima de ſu boca, fortaleciendolo muy de propoſito con muros y gentes para lo tener alli como puerto y reparo contra los Griegos comarcanos, donde pudieſſen venir y ſalir a toda parte. Bien lo quiſierã ellos fundar en la boca del meſmo rio, ſi lo ſufriera ſu diſpuſicion, pero como venga por alli demaſiadamente crecido, recibelo la mar entre piçarras y peñas tan juntas vnas con otras, que los nauios corren peligro quando paſſan entre ellas, y no ſaben ſi ſon muchos, por eſta cauſa reſtañan las aguas en la parte de dentro con grandes honduras. Y en aquel reſtaño fue pueſta la ciudad, para que quando llegaſſen por el agua arriba, vinieſſen a tan buen puerto y tan ſeguro, quanto les eran trabajoſas las entradas. No ſabemos al preſente ſi los fundadores le puſieron algun apellido de nombre particular, como ſolian hazer en las otras villas que dexauan atras edificadas en la Luſitania: pero ſabemos cierto que las gentes Eſpañolas la llamarõ deſpues

Griegos de Galizia.

Duero rio.

Poblacio ſobre Duero.

Puerto Galo ciudad.

despues el puerto Galo, por ser todos Galos Celtas quantos moraron y quedarō en el, y assi tambien la llaman, y de tal se nōbran sus obispos antiguos en las firmas delos concilios Toledanos, que se juntarō en el tiempo delos Godos: la qual poblacion dura hasta nuestro tiempo, dicha comunmente la ciudad de Porto, por cuyo respecto los señores Christianos que despues muchos años adelante la posseyeron, fueron primero nombrados Cōdes del Porto Galo, despues tomaron titulo de Duques, y despues de Reyes feudatarios a los reyes de Leon: pero tales y tan valerosos, que dessde alli conquistaron muchas ciudades y villas en Espaňa, que los Alarabes y Moros, enemigos de nuestra sancta fe, tenian vsurpadas, y las poblaron de sus Christianos.

Portocius dad.

Y por ser este Portogalo cabeça como dixe de su dignidad, fueron desde alli dichos Portogaleses todos los vezinos della, y de las otras que mas conquistaron, a quien agora corruto su vocablo llamamos Portogueses, y la tierra donde moran Portogal, segun que mas particularizadamēte lo trataremos en la tercera parte desta gran historia. Concluyda la fundacion desta ciudad, lo mas dela gente mouio con sus capitanes, y fardajes, siendo ya passados algunos meses del año, que se contaron dozientos y nouenta y seys antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, caminando mucho mas en orden, y mas apercebidos que solian, y tambien mucho mas seguros delo que creyeron al principio: porque los moradores dela tierra los recebian, y hospedauan amorosamente, y les proueyan de qualesquier cosas que traxessen falta, sin estoruarles la passada, ni contradezir los asientos y moradas que parte delos Galos tomaron entre ellos, no mostrando tanta rusticidad en las condiciones, quanto parecian en sus viajes. Algunas personas deste nuestro tiempo sabias, y leydas, y de buena cōsideracion, publican y tienen creydo, que tambien por auerse llamado los tales Galos, y sus progenitores comunmente Bracatos, dado que tenian otros apellidos particulares en sus linajes, como lo declaramos enel tercero capitulo del segundo libro, que por esta razon fue llamada Braca ta, o Bracara, otra nueua ciudad que dexaron esta vez en aquella regiō, ocho leguas adelante del Porto contra la parte del Septentrion, casi tambien ocho leguas apartada dela mar, la qual dezimos agora Braga pueblo principal entre los Portogueses. Y ciertamēte confessara yo lo que dizē estos pues la conjectura parece buena, si tuuiessemos algun escritor antiguo de sufficiēte credito, que lo certificasse, o letreros, o memorias de piedras autenticas, donde tal se hallasse. Lo mesmo se deue tener en la fundacion de Araduca, que certifican estos auer sido la que llaman agora Guimaraes, situada tres leguas ante de Braga, y siete leguas despues del Porto, sobre la buelta del Oriente Septentrional: cuyos moradores y comarcanos, con todos quantos en aquellas partes viuieron, assi Galos rezien venidos, como Griegos antiguos, vezinos de la tierra, fuerō llamados otro tiempo Bracaros, por ser Braga lo mejor y mas principal de sus poblaciones, y muchos años adelante, quando los Romanos la posseyeron fue lugar de chancilleria, que llaman ellos Conuento, donde conuenian, y se llegauā todas las gentes de sus derredores a recebir justicia delos pleytos y differēcias que tuuiessen, como tambien lo diremos adelāte mas largamente, quando llegare la coronica por el discurso de sus tiempos a cōtar la sazon y los dias en que le dieron esta dignidad.

Araduca pueblo. Guimaraes.

Braca-ros gente

Conuēto Romano

Portogaleses gente.

Portogueses.

Portogal vocablo.

Año. 296. Ante del nacimiēto de Christo.

Bracatos Galos.

Bracara ciudad. Braga.

Cap. xxxviij. Dela mala diuision y discordia que tuuieron los Turdulos Andaluzes con los Galos Celticos sus compañeros cerca del rio Lima, llamado Letes entre los antiguos, y delas poblaciones que los vnos y los otros dexarō hechas en aquella tierra de Galizia.

PAssados algunos años despues que las compañias mouieron en su conserua de sobre las riberas de Duero, llegaron diez leguas mas adelāte hasta la boca del rio que dizen agora Lima, dexando continamente repartida su gente por lugares y sitios, en que hallauā buena disposicion para morar, señaladamente

Lima rio

mente quedaron por alli con la gente dela tierra los dos linages dellos, de quiē hablamos enel ſegundo capitulo del ſegundo libro, llamados Preſamarcos y Cylenos. Y luego como los otros reſtantes vadearon las aguas de Lima, ſoſpechan las perſonas ya dichas enel capitulo paſſado, que pobla ron la villa que nombramos agora Viana, ſobre la ribera de ſu mano derecha, junto con la coſta del mar: y parece que le deuie rō dar tal apellido por cauſa de Viena ciudad antigua de Frācia, que dura haſta nueſtros tiempos en la ribera del rio Rodano, tan principal en aquella prouincia donde fueron los Galos Bracatos, progenitores deſtos, que por ſu reſpeto ſe llamaua la Gallia Vienenſe, juntamente con el ſobrenombre de Bracata, y aſsi dizen eſtos que los hizieron aquēllos para tener aca tambien otra Viana con que renouaſſen en Eſpaña la memoria del pueblo, que muchas vezes oyrian alabar a ſus ancianos, pues fue ſiempre coſa muy vſada quando qualeſquier gentes hazen poblaciones en tierra nueua, ponerles apellidos ſemejantes a los lugares donde ſon ellos naturales, o lo fuerō ſus antepaſſados, como ya diximos otras vezes auerlo hecho los Galos y Griegos en Eſpaña, y en Italia, y en Sicilia, y en las otras regiones donde paſſaron. Lo meſmo hizieron los Africanos, y Fenices, y tābiē nueſtros Eſpañoles antiguos en diuerſas partes del mundo que poblaron, como ya queda bien claro por los capitulos y libros paſſados: y no menos agora hazen otro ſemejante los Eſpañoles preſentes entre las naciones delas Indias, que contino ſojuzgan con marauilloſos acometimientos y victorias. Mas yo, para dezir verdad en eſta nueua fundacion fue Viana hecha, ſegun dizen, por aquellos Galos, ni tengo libro fidedigno que tal eſcriua, ni me deſagrada la ſoſpecha delos que lo certifican, y aſsi la dexamos al preſente, ſin affirmarla, ni contradezirla, para que los lectores prudentes juzguen y tomen dello lo que mejor les pareciere. Llegados como dixe, los Galos al rio Lima, ſiendo ya pueſtos enel otro cabo del agua con alguna ſobra delos Andaluzes Turdulos que los ſeguian, no paſſo mucho tiempo que todos ellos ſe comēçaron a deſauenir vnos cō otros: y procedio la coſa tan deſordenada, que los moradores deſta region ſi les peſara con ſu venida, tuuieran aparejo baſtante para los deſtruyr abſolutamente. Iuliano Luca Diacono dize, que deſpues de muchos recuentros y queſtiones particulares, vinierō los Galos a batalla campal, en que fue muerto ſu capitan mayor, el que ya diximos auer todos eſcogido por cabeça general a quien obedecieſſen quando principiarō eſta jornada: la qual batalla biē mirado no ſe puede colegir delos otros autores que deſto hablā, ni otro hecho, ſino que la diſcordia fue mucho dañoſa, y eſta durante ſer muerto ſu capitan principal, no declarando la manera dela muerte, ſi fue por enfermedad o por armas. Eſtrabon parece ſentir auer fallecido paſſadas ya las queſtiones: pero cō cordan todos en que con ſu muerte jamas vuo camino para tornar a ſe reduzir en la liga que primero trayan: demanera que fueron todos derramados por aquellas tierras cada qual a ſu parte ſin auer acuerdo ni memoria del amiſtad y confederacion que juraron en los ſacrificios hechos ſobre las riberas de Guadiana, quando principiaron eſta jornada, ni dela buena concordia que ſiempre traxeron, haſta paſſar el rio de Lima. Dōde reſulto que por aquel deſcuydo tan malo de todas eſtas gentes rezien venidas, los Griegos moradores dela prouincia le comēçaron a llamar el rio Letes, q̄ quiere dezir en ſu lengua Griega, rio del oluido y deſacuerdo. Siguioſe mas, que las gentes comarcanas, y todos los otros Eſpañoles quantos del tuuieron noticia, reuſauan deſpues deſto muchos tiempos adelante de tocar en ſus agua, creyendo ſer de tal propriedad, que ſi lo hizieſſen, perderiā la memoria de ſi meſmos y de ſus prouechos con oluido perpetuo de quanto les cūplieſſe, como tambien auiā hecho los Galos ya dichos quando lo paſſaron. La qual ſuperſticion duro por alli caſi todos los años de la gentilidad, haſta que ſus naturales y vezinos recibieron nueſtra ſancta fe Catholica, que deshizo todas aquellas opiniones vanas. Deſta ſuerte quedaron dos rios diuerſos en diuerſas regiones de Eſpaña llamados ambos deſte nombre Letes, dado q̄ por cauſas diſcrepantes, el vno fue Guadalete dentro del Andaluzia, como lo puſimos en los treynta y ſiete capitulos del ſegundo libro, y el otro Letes aquel de quien tratamos aqui llamado Belon antes que los Galos alli vinieſſen, o ſegun algunos le dezian Emynio. Hallo tambien en Eſtrabon auerſe dicho Eſemea, pueſto que los mejores

Preſamarcos gente.
Cylenos gente.
Ticina pueblo.
Viana pueblo.
Viena de Francia.
Vienēſe region.
Bracata.
Indias nueuas.
Muerte del capitan principal.
Letesrio
Letes rios dos.
Guadalete rio Andaluz.
Letesrio Gallego.
Belō rio.
Emynio rio.
Eſemea.

mejores y mas emendados de ſus libros no tengã tal vocablo. Muchas otras perſonas le dezian Lima,como lo nombramos agora,por nacer en vn pedaço de tierra dentro deſta comarca llamada la Limia,q̃ ſe principia deſde cierta poblacion,a quien dezimos Villa de rey,haſta otra nõbrada Ginzo:lugares ambos no grandes ni populoſos,pero bien conocidos enel medio camino que viene deſde Monterey a la ciudad de Orenſe,y alli ſe tiẽde la comarca de Limia dos o tres leguas en derredor deſtos lugares a cada lado tan llena de vegas humedas encharcadas en agua por toda parte, q̃ los meſes del inuierno cali no ſe puedẽ tratar ni caminar:donde parece que le vino la nombradia de Limia que tiene y ſiẽpre tuuo,pues era poblada de Griegos,y eſtos llaman Limnas en ſu lenguaje los tremadales y lodaçales ſemejantes, y Limo tambien dizẽ al lodo los Latinos, que deſpues la poſſeyeron,como lo veremos en los libros venideros. Deſtas humedades ſalen,y rebolſan las aguas del rio Lima por diuerſos manantios,y vienen diſcurriendo deſde Leuante ſobre la buelta del Poniente Meridional,apartadas caſi por derecho dl rio Miño, que fue ſiempre mayor y mas principal en todas aquellas tierras: y aſsi paſſando menos d veynte leguas en ſu corriente,llega por Araujo,y deſpues a poco trecho ſe mete por los ſeñorios de Portogal,junto con otra villa nombrada Ponte de lima,que certifican algunos buenos coſmographos,ſer la que dezian los antiguos Foro Limico,ſino diſcrepaſſe ſu poſtura del ſitio que le pone Ptolomeo,por culpa, ſegun affirman,de ſus eſcriuientes,de quiẽ tantas vezes en eſte caſo nos quexamos. Aqui tienen las aguas deſte rio vna muy hermoſa puente de piedra ſobre ſi tres leguas antes que ſe meta enel gran mar Ocea no,jũto cõ la villa de Viana,cuya fũdaciõ apuntamos enel principio deſte capitulo.

Lima rio

Limia region.

Villa de rey pueblo.

Ginzo pueblo.

Limiavocablo.

Limna. Limo lodo.

Miño rio

Araujo pueblo.

Ponte de Lima pueblo.

Foro Limico.

Viana pueblo.

Capit. xxxjx. Como los Galos rezien venidos a Galizia, ſe mezclaron con los Griegos moradores antiguos en aquella tierra,donde todos ellos aſsi juntos poſſeyeron eſta region, diuididos por linajes particulares diuerſos en apellido,los quales generalmente por auer nacido dela tal mezcla de Galos y Griegos,fueron primeramente llamados Galo Griegos,y deſpues Gallegos.

Oda la gente de los Galos ſobredichos auiendo feneci do los trabajos de ſu diſcordia,ſe metieron por aquella region,diuididos en ſus parentelas y linajes antiguos con tal eſtrañeza y oluido los vnos de los otros, como ſi nunca ſe conocieran ni trataran. Mucha parte dellos paſſo las aguas del rio Miño, cuya boca y entrada por la mar, ſe haze tres leguas adelante dela de Lima contra Septentrion:pero mucho mayor, y mas tẽdida,tanto que tiene por alli dos leguas en ancho,y en lo poſtrero de ſu ribera Meridional,tiene tambien la villa de Camiña, y quatro leguas adelante hallamos la villa de Vayona ſobre la meſma ribera de mar. Deſte nombre ſemejante dura tambien oy dia la ciudad de Vayona en la tierra de Francia,donde moraron parte de los Galos antiguos,parientes deſtos otros Eſpañoles que tratamos agora:por donde parece, que cotejando los apellidos ya dichos enel capitulo paſſado dela Viana de aca con la Viana de alla,y el deſta nueſtra Vayona, con la Vayona de Francia, que ſe reſponden los vnos nombres a los otros,para ſentir en general que ſus pobladores fueron todos vna generacion y caſta. Si tuuieſſemos al preſente libros autenticos que nos declaraſſen las particularidades de ſus fundaciones,por aquellas fronteras de Camiña,y de Vayona,parece que deuio caminar la parentela delos Galos,que llamauan Nerias o Neritas,de quien ya hablamos enel tercero capitulo del ſegundo libro:los quales traxeron ſu viaje muy llegado quanto fue poſsible ſobre la marina, donde quiſieran hazer aſsiento,ſi pocas leguas adelante no hallaran vn gran trecho della poblado y ocupado dela generacion y caſta de ciertos Griegos antiguos llamados Arotrebas: el qual vocablo,ſegun algunos affirman, que ria dezir en aquella ſu lengua Griega exercitadores o trabajadores en las obras del dios Marte,que los Gentiles creyã ſer el dios delas batallas, porque Ares llamauan ellos a eſte dios Marte,y Tribin ſignificaua ſolicitar o negociar: demanera que de Ares y de Tribin compuſieron el nombre delos Arotrebas,dando a ſentir la coſtumbre y el exercicio contino que tenian en las armas. Y ciertamente fuerõ ſiempre gente mucho guerrera y feroz con los vãdos y queſtiones que tenian entre ſi, como las

Miño rio

Camiña pueblo.

Vayona pueblo. Gallego

Vayona de Francia.

Nerias gente. Neritas.

Arotrebas gẽte.

Marte dios. Ares vocablo. Arotrebas guerreros.

las tienen hasta el dia de oy. No faltã aqui tambien autores que certifiquen estos Arotrebas ya declarados, ser algo mas nueuos en aquella region, y que vinieron con los Galos Celticos en esta jornada: mas dizen auer sido cierto linage dellos mesmos que se detuuo por alli, quando todos ocuparõ esta vez aquella tierra: pero muchos otros buenos escritores nuestros los hazen mas antiguos, y de casta Griega, conforme a la significacion Griega que tenia su vocablo. Y assi certifican, que quando los Galos Neritas alli vinieron, entre toda la brauеza delos Arotrebas hallaron señales de clemencia, con mezcla de buenos comedimientos, como los tienen casi siempre los que verdaderamente son varones esforçados: y que fueron recebidos delos Arotrebas piadosamente, doliendo se de verlos venir tan heridos, y tan tristes, y tan mal tratados desde la question que tuuieron enel rio Lima. Particularmente sintieron esta piedad despues que tocarõn enel seno de mar, donde son agora las villas de Ponteuedra, y el Padron, Cambados, Rianjo, y Muros: en la qual ribera morauan los verdaderos Arotrebas, que tomaron entre si todos quantos Galos alli quisieron parar: puestoque lo principal dellos camino mas adelante, hasta la punta de Finis terra, dõ defenecia la costa del dicho seno. Y alli reposaron todos ellos, haziendo moradas nueuas en sus contornos y derredores, por las hallar mas desocupadas que las otras riberas passadas, y con menos Griegos que los embaraçassen. Bien es verdad, que passada la punta sobredicha, hallaron aspereзas y difficultad en vnos hombres que morauan alli junto, llamados Lygores, contenidos entre la mesma nacion delos Arotrebas, o tan mezclados con ellos, que se reputauan todos por vna gente. Posseyan valles y recuestos, cerca dela marina, llenos de matas, y de montaña baxa, harto mas espessa q̃ ninguna de su comarca: por la qual razon tenian el nombre de Lygores entre los otros Griegos, porque Lygos llamauã ellos a las tales matas espessas, quando son de vergas y ramos apropriados para se torcer y doblar, en que puedan hazer ataduras, o texer cestas, y canastas, y vasijas, qua les eran aquellas delos Lygores ya dichos. Estos Galos Nerias o Neritas rezien venidos dieron ocasion a que la punta de Finis terra fuesse llamada comunmente los tiẽpos antiguos el Promontorio Nerion, siendo su nombre primero Yerna, por causa delos Yernos Españoles que los primeros tiempos moraron cerca della, segun ya lo diximos enel octauo capitulo deste tercero libro. Tambien algunos cosmographos le llaman el Promontorio delos Arotrebas, porque (como dixe) se nombrauan assi los otros que posseyeron parte desta tierra muchos años antes que los Galos alli viniessen. Mas como despues andando los tiempos las gentes comarcanas corrompiessen el vocablo delos Arotrebas, y les llamassen Artabros, dixeron tambien a la tal punta el Promontorio de los Artabros: otros le llaman el Cabo Celtico, por ser vna mesma cosa la nombradia de los Galos y delos Celtas entre los cosmographos y Coronistas passados. Y desto procede muchas vezes, que por tener aquella punta los tales quatro nombres differentes en los libros Latinos y Griegos, creen los poco platicos en Cosmographia ser tres cabos o puntas de tierra discrepantes, lo que a la verdad es vna sola. Casi la mesma confusion acontecio por otra compañia destos Galos que primero se quedaron con los Griegos, moradores entre los dos rios de Lima, y de Miño: los quales en llegando por alli, tuuieron inclinacion al adornamiento desta su prouincia, plantando por ella muchos arboles siluestres donde no los auia: si sobrauan en algunas partes, entresacauan los, y chapodauan los dela madera superflua, para les dar mejor orden y mas buena facion. Sembrauan esso mesmo yeruas y simientes para sus mantenimientos y deleytes en lugares que hallauan aparejo, con que la comarca parecio poco despues mucho mas luzida y mas compuesta que ninguna de sus vezinos. Y por esta razon todos aquellos Griegos, entre quien viuian, los començaron a nombrar Ceporos, que quiere dezir hortolanos en su lengua comun. Y como los exercicios desta grangeria fuessen de grandes prouechos, mucho dulces, y de virtuoso passatiempo, quisieron los Griegos imitarlos en hazer otro tanto, con tal afficion y cuydado, que despues todos juntos a la rebuelta tuuieron aquel nõbre de Ceporos, y fueron reputados por vna mesma gente, siendo naciones diuersas, los vnos Galos, y los otros Griegos: pues sto que passados pocos años vinieron a tal con-

Arotrebas piadosos.

Ponteuedra. Cambados. Rianjo. Muros puerto.

Lygores gente.

Lygores vocablo.

Nerion cabo. Yernapũta.

Arotreba cabo.

Artabros gente. Celtico cabo.

Ceporos gente. Geporos vocablo.

conformidad,que mezclaron ſus trajes, y ſu lengua,y ſus coſtumbres de viuir, en tal manera,que ſe pudo muy bien dezir ſer todos vna coſa. La region deſtos Ceporos tẽ teada por las medidas deſte nueſtro tiempo,tenia poco mas de diez y ocho leguas en largo haſta la mar Ocidental,en que ſe necia en ancho ſolas tres leguas por lo mas angoſto, y caſi quatro por lo mas ancho, que ſon las diſtancias en que los dos rios d̃ Miño y de Lima llaman ſus corrientes apuntadas:dentro delas quales,como dixe, ſe contenian eſtos pueblos Ceporos. Enel principio dellos,contra la parte del Oriẽte Septentrional,caya la region que llamã agora Limia,de quien hablamos enel capitulo paſſado,con el nacimiento de ſu rio: dado que Eſtrabon diga manar y nacer ſus aguas en otros pueblos Eſpañoles nombrados antiguamente Vaceos. Pero verdaderamentefue mal informado,porque(ſegun preſto veremos)los tales Vaceos caẽ muy apartados deſta prouincia, metidos en la tierra que dezimosagora de Campos, tomando la caſi toda dentro de ſi, con otro gran trecho mas adelante,haſta la montaña, que viene por Segouia y por Auila. Y aſsi los Ceporos,Galos,y Griegos perſeueraron en la viuienda deſta prouincia, cõtenida dentro deſtos dos rios ſobredichos, mejorandola y adornandola quanto mas en ella duraron. Todas las otras compañias caminaron ſobre la mano derecha cõtra las tierras de Leuãte,cada qual a ſu parte:y allí ſe detuuieron algunos dias entre muchos otros Griegos que tãbien poſſeyã eſtas comarcas,recibiendo dellos tanta caridad y buen hoſpedaje, quanto los otros ſus compañeros auian recebido delos Arotrebas Ocidentales,porque ſiempre la gente Griega dõde quiera que moro tuuo por coſa muy ſantificada cerca de ſus dioſes,el buen recebimiento delos hueſpedes y peregrinos cada vez que les venian. Iuntados eſtos Galos con aquellos Griegos en todas las tierras y regiones ſobredichas,començaron ſus tratos y buenos conocimientos: y tras eſto ſuccedieron luego caſamientos entre los hijos y las hijas delos vnos cõ los delos otros. Y toda la gente que deſpues nacio dellos,aſsi por eſta region de quien al preſente hablamos, como por las otras partes ya dichas, deſde las aguas de Duero haſta la marina Septentrional de Eſpaña, que viene por aquel derecho, fueron llamados Galogrecos,por auer procedido dela mezcla deſtos Galos y delos Griegos, y deſpues corrompiendo el vocablo,como ſiempre ſe haze,vino tiempo que les dixeron Galecos,y ſu tierra Galecia, en lugar de Galogrecia:los Latinos algunas vezes mudandolo mucho mas, le ſuelen dezir Calaycos,dado que comunmente los nombrẽ Galecos,y noſotros agora les dezimos Gallegos,y ſu tierra Galicia. Cuya generacion tuuo deſpues muy grandes acrecentamientos,con que penetro mas adelante por otras prouincias de Eſpaña,poblando diuerſas comarcas en aquel derecho Septentrional,que fueron antiguamente cõtenidas dentro del nombre de Galizia,como preſto lo contaremos en los capitulos venideros deſte libro. Agora los reyes Portogueſes por guerras y differencias que ſus anteceſſores tuuieron enel tiẽpo paſſado cõ los reyes de Leõ,ocupã cerca del rio Duero la comarca llamada de Tras los mõtes, q̃ ya declaramos enel quinto capitulo del ſegundo libro:y junto cõ eſta poco mas al ocidẽte,la tierra q̃ dizẽ Entre Duero y Miño,q̃ verdaderamẽte pertenecẽ ambas a la particion moderna y antigua de Galizia, como tãbiẽ los reyes de Leõ tienẽ vſurpado deſpues delas meſmas guerras otras tierras y lugares,y deheſſas,pertenecientes ala juridiciõ de Portogal.Pero de todos eſtos hechos adelante daremos cuenta muy larga,quando llegaremos a la tercera parte de ſta gran obra,por los años y dias en que cada coſa dello ſucedia.

Ceporina ,puincia.

Limiare gion.

Vaceos gente.

Campos region.

Hoſpedaje Griegos.

Galogrecos gẽte.

Galeces. Galecia. tierra.

Calaycos gẽte.

Gallegos gente.

Galizia region.

Tras los montes prouincia.

Entre Duero y Miñoprouincia.

Cap. xl. Dela jornada

que cierto linage delos Gallegos,nõbrados Aſtyros, hizieron fuera de ſu prouincia: los quales poblaron la tierra, que por ſu cauſa llamamos Aſturias,cuya cabeça fue la ciudad q̃ dezimos Aſtorga. Daſe tambien cuẽta de coſas q̃ los Cartagineſes y los Marſellanos hizieron aquellos meſmos dias en alguna parte de Eſpaña.

Año. 286. Antes del nacimiento de Christo.

A en esta sazon era llegado el año de dozientos y ochẽta y seys, antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: dentro del qual, y en otros pocos años adelante, los Galos arriba dichos, y los Griegos Españoles, entre quien morauan, parece que tuuieron alguna quietud, o cierto menos bullicio que solian, en aquellas tierras y derramamientos de Galizia: lo qual no tuuieron otras gentes aduenedizas, delas que negociauan en España, particularmente los Cartagineses Africanos, que por estos dias embiaron nueuas guarniciones a los puertos de mar que posseyan enel Andaluzia, para que los conseruassen y defendiessen delos Españoles sus enemigos, reuelados contra ellos en sus fronteras y comarcas, reparando los muros, y fortaleziendolos con fosas y vallados en quantas partes vuo necesidad. En todo lo demas sobresseyeron hasta fenecer la conquista de Sicilia, donde trayan al presente pujantes exercitos, y ganauan cada dia lugares y villas, con gran acrecentamiento de su potencia. Iten renouaron las confederaciones antiguas con la naciõ delos Andaluzes Turdetanos: y con el fauor dellos cobraron algunos mineros y torres, y tambien algunos pueblos de los que que primero tenian perdidos en aquella comarca. Los Marsellanos esso mesmo visitaron segunda vez a sus naturales y parientes en la villa de Empurias: y venidos poco despues a la ciudad de Monuedre, para hazer alli su visitacion y buen comedimiento, passaron a Denia, donde pusieron atauios y joyas vistosas y ricas enel templo dela diosa Diana. Desta calidad fueron casi todos los hechos tocantes a los estrangeros, que por aquellos tiempos (como dixe) negociauan en España con los pueblos moradores sobre la ribera de nuestro mar Mediterraneo, porque delos otros Españoles dentro dela tierra, ni sabemos que les acontecie sse, ni creo yo que tuuieron entre si personas tan auisadas, que notassen lo que por ellos passaua, segun eran esquiuos y brauos los vnos contra los otros. Solamente podemos conjecturar de lo señalado por nuestros historiadores que gastados algunos dias en aquello, siendo ya cerca del año que se contaron dozientos y setenta y nueue antes del aduenimiento de nuestro señor Dios, que fue justamente quinze años despues de la discordia que los Galos tuuieron entre si, cerca delas aguas del rio Lima, quando se diuidieron los vnos delos otros, vna compañia dellos nombrada los Astyros, no pudieron reposar con los Griegos, como quiera que ya tuuiessen con ellos trauado parentesco, segun lo tenian los otros linajes, de quien primero hablamos. Y tomando sus alhajas, armas, ganados, hijos y mugeres, con alguna cantidad de Griegos baldios que seles llegauan, mouieron contra las partes Orientales dela tierra: y atrauesados los montes que se desgajan dela Serrania, donde son agora los puertos del Rabanal, y la cumbre de Sospacio, cuyas lomeras y cerros vienen a parar en las aguas de Duero, como ya lo declaramos enel quinto capitulo del segundo libro: començaron a represar en la falda desta mõtaña, recogiendo, como mejor podian, algunas personas siluestres que hallauan derramados en cuevas y choças por la tierra: con los quales fundaron moradas en sitios que pudiessen viuir. Pero mas principalmente hizieron vna poblacion, que fue cabeça dellos y delas otras que por tiempo se multiplicaron entre la nacion destos Astyros, la qual nombraron Astyrica: cuyo vocablo vino despues a se mudar algun poco, y la llamaron Asturica, y agora muy mas corruptamente le dezimos Astorga, segun que tambien corrompieron el apellido delos mesmos Astyros sus fundadores, y de toda quanta gente dellos procedio, que poco despues los llamaron Astures, y agora los dezimos Asturianos: puesto que los Asturianos de nuestro siglo no tienen tanta tierra como posseyeron los Astures antiguos. Cuyas gentes vuo tiempo que se multiplicaron y cundieron contra la parte d̃ medio dia hasta la ribera del rio Duero, donde confinauan con vn pedaço de las gentes Lusitanas, que se dezian Vetones: y contra la parte de Septentrion ocuparon hasta la marina del Oceano Septentrional, poblando las fraguras de montañas entre medias, que se hazen por aquella tierra mas difficiles y terribles que ningunas otras en España. Solos estos Astures Septentrionales son agora los que conseruan y retienen el nombre de Asturianos, que (segun parece por algunos Cosmographos) fueron confines a ciertos Españoles antiguos llamados Syloros, de quien

Cartagineses.

Turdetanos.

Marsellano.

Mõuedre

Denia.

Templo de Diana.

Año. 279. Antes del nacimiẽto de Christo.

Astyros gente.

Rabanal puerto. Sospacio sierra.

Astyrica ciudad.

Asturica Astorga.

Astures. gente.

Asturianos gẽte.

Asturianos hasta Duero.

Syloros gente.

quien adelante trataremos algunos acontecimientos notables enel tercero capitulo del quarto libro. Y pues hallamos esta relacion tan sustancial y tan concertada del principio delos Asturianos en las coronicas delos dos Iulianos, Pomerio y Diacono, cō casi lo mesmo que dellos escriue Iuan Gil de Zamora, claro parece ser cosa fingida lo de Sylio Italico, quando dize que procedieron de Astur, varon Troyano, que vino en España, criado y paje de las armas de Menon, el hijo dela mañana, que por otro nombre llamamos el Alua. Mas dexada la tal vanidad, y tornados a nuestro primer intento, declaran los Cosmographios, que toda quanta tierra posseyeron estos Astures Galos, y los Griegos que consigo trayan, se contō los tiempos antiguos entre las prouincias de Galizia, como tambien se contaron en ella muchas otras naciones mayores de tierra mas adelante, de quien presto haremos relacion en los capitulos siguientes.

Astur varon.
Menon Troyano
Astures Gallegos

Capitulo. xlj. Como gran multitud de Gallegos salio nueuamente de su region mezclados en diuersos linages, y se derramaron por la tierra que posseyan en aquel tiempo los Españoles nombrados Vaceos. Declarase toda la comarca donde pararon, y los mojones o linderos antiguos que solia tener aquella tierra delos Vaceos.

Tiempo.

Vmplidos casi tres años enteros despues que los Asturianos se metieron en aquella region, como la fama de su buen assiento llegasse a los otros Galos y Griegos de Galizia sus parientes, que dexauan atras, vuo personas dellos, que les tomo codicia de començar otra semejante mudança. Y assi juntos en alguna cantidad, y hechos vna mezcla de diuersas parentelas cō muchos Griegos naturales dela tierra que tābien quisieron ser en esta segunda liga, vinieron el mesmo camino delos Asturia, nos: y passando por ellos sin les perjudicar a poco trecho tocarō enel rio de Ezla, que comunmente las coronicas Españolas escritas en Latin, suelen llamar Estola: cuyas fuentes y manantios nacen por las faldas y vertientes de la gran montaña que muchas vezes hemos dicho desmembrarse delos montes Pyreneos, cerca de Rōces valles, y fenecer en Galizia. Desde alli trae el tal Ezla su corriente guiada y derecha contra la parte de medio dia, passando por villas y pueblos assaz conocidos enel reyno de Leon, como son Māsilla, Valencia de don Iuan, y otros algunos desta calidad, hasta que se junta con Duero, quatro leguas abaxō dela ciudad de Zamora. Luego como los Galos y Griegos passaron estas aguas, entraron la prouincia d̄ ciertos Españoles nombrados Vaceos, naciō principal, y dela tierra muy espaciosa, tanto q̄ sus aledaños, o linderos, o mojones, fueron antiguamente por la parte Occidental este rio sobredicho, que los diuidia de los Asturianos antiguos, hasta su mezcla con Duero: desde la qual se principiaua vn esconze pequeño, que duraua quinze leguas de trecho por las aguas del mesmo Duero arriba, passando por la ciudad de Zamora, y por la de Toro, hasta llegar frontero del arroyo delos Heuanes, que corre desde medio dia contra Septentrion: y tambien alli se junta con Duero despues, y van los mojones por aquel arroyo adelante, y por los confines y diuisiones delos obispados de Salamanca y Auila, segun las dexamos rayadas enel tercero capitulo del primer libro, hasta dar en Bonilla que dizen de la Sierra, por estar en vna parte delas montañas y sierras que tambien dexamos aclaradas enel quinto capitulo del segundo libro. Esta raya sobredicha diuidia por alli los Españoles Vaceos delos Españoles Lusitanos, llamados Vetones, como tambien agora diuide los reynos y juridicion de Castilla, dela juridicion y reyno de Leon.

Ezla rio
Estola rio.
Manfilla pueblo.
Valēcia de campos.
Mezclad Ezla.
Vaceos gente.
Zamora.
Toro.
Bonilla dela Sierra.

Desde Bonilla tornauan sus linderos junto con las faldas destos montes, guiados por Villatoro, que cae dos leguas mas Oriental que Bonilla. Passauan siete leguas mas adelante hasta dar en Auila, y mas otras cinco despues a Villacastin, y seys a Se-

Villatoro.
Auila ciudad.
Villacastin.

Segouia. gouia. De tal ſuerte, que las meſmas cũbres y puertos, y ſierras deſte trecho, los apárta uan de otra nacion Eſpañola mucho gran de, que llamauã Carpetanos, dõde caẽ ago ra todas las tierras del reyno de Toledo, y algo mas. Luego como los mojones delos Vaceos llegauan a Segouia, reboluian cõ tra Septentrion, y dauan en Babilafuente, que cae ſeys leguas de Segouia. Deſpues o tras ſeys en Sagrameña, y quatro leguas mas adelante cruzauan con el rio Duero, junto con Roa, tomandola dẽtro de ſi: deſ de la qual paſſauan a Lerma, que viene ſie te leguas encima, deſpues otras ſiete dauã en la parte dõde hallamos agora la ciudad de Burgos: y muy poco trecho mas arriba topauan en montes de Oca, por los quales montes y por ſus faldas o vertientes, veniã a ſe juntar los pueblos Vaceos con las mõ tañas que paſsã ſobre Caſtro Xeriz, y Carriõ, y Sahagun, haſtã las fuentes del rio Ez la, que ſon algo mas de veynte leguas en largo, dõde començamos la declaracion y circuyto deſtos Vaceos. Aſsi quedauan dẽ tro dellos todas las villas, y lugares, y ciu dades ya dichas en ſus mojones, y mas la ciudad de Zamora que los antiguos llama uan Sentica, y la de Toro que dezian Sara bis, y Valladolid, nombrada Pincia, y la đ Palencia, que ſiempre tuuo ſu nombradia, cõ toda la prouincia que los Eſpañoles mo dernos llamarõ tierra de Campos, ſegun a delante la rayaremos en la tercera parte de ſta gran hiſtoria. Todas eſtas poblaciones pertenecian a la region Setentrional de los Vaceos, entre las montañas de Caſtilla y las aguas del rio Duero, como tãbiẽ por el otro lado deſde Duero cõtra medio dia les podemos ſeñalar aſſaz muchos lugares principales y notables, quales ſon Medina del Campo, Cuellar, Olmedo, Peñafiel, Co ca, Madrigal, Cantalapiedra, Hontiueros, Arcualo, Martin muñoz, y todos los pue blos menores ſus comarcanos. Y deſto po dran bien conocer los que fueren diligen tes, quanta parte del reyno de Leon caya dentro deſtos Vaceos antiguos, y quanta del reyno de Caſtilla, cotejando las rayas aqui pueſtas, con las delos reynos ſobredi chos, que ya dexamos aclaradas enel terce ro capitulo del primer libro. Quando los Galos y los Griegos de Galizia llegarõ a la regiõ deſtos Vaceos, derramaronſe por ella cõ intenciõ de reconocer el eſtilo de ſus coſtumbres, y la manera q̃ deuian tener para ſe cõſeruar entre ellos. Y deſpues de todo bien conſiderado, hallarõ diuerſo pa recer y voluntad en ſu recebimiento: porq̃ todos los vezinos deſde Duero adelãte cõ tra la region de medio dia ya declarada, ſiẽpre lesdefendierõ la paſſada del rio, quã tas vezes la tentarõ, cõ tal ferocidad y cuy dado, q̃ jamas Galo ni Griego pudo que dar en aquella parte. Lo qual no hizieron los del otro lado por la buelta de Septẽtriõ no porque los deſte lado fueſſen menos ar riſcados ni feroces q̃ los otros, ſino por ſer aquella partida mas ancha, no tã poblada: y a la verdad eſſos q̃ la morauã tener algo mejores coſtumbres y mas innocẽcia. Por eſta cauſa fue neceſſario q̃ los Galos y Grie gos nuenamẽte venidos quedaſſen alli, ſin curar delos otros Vaceos que ſe les moſtra uan enemigos: y començaron a poblar lu gares y moradas en ſitios bien conuenien tes, donde ſintieron q̃ recibirian menos e nojo ſus vezinos y comarcanos. Y como quiera que todas ſus villas eſtuuieſſen eſ parzidas entre las otras delos Vaceos den tro de ſus limites y juridicion, ſiẽpre ſe dif ferenciaron dellos en lengua, y en trajes, y en maneras đ viuir, y muchos delos coſmo graphos paſſados atribuyen o ponen toda ſu generaciõ entre las gentes Galogrecas o Gallegas de Eſpaña, lo que (como digo) no cuentan a los Vaceos entre quien mora uan. Y de tal ſuerte ſe multiplicaron por a lli, que pocos años đſpues nadie valio mas en la prouincia, ni poſſeyo mayor ſeño rio ni tuuo tal autoridad o reputacion en ella.

Zamora ciudad. Sentica. Toro. Sarabis. Vallado lid. Pincia. Palẽcia. Campos region.

Medina del Cam po. Cuellar. Olmedo Peñafiel Coca. Madri gal. Cantala piedra. Hontiue ros. Arcualo Martin muñoz.

Capitul. xlij. Como

ſe ys mil Eſpañoles paſſaron a Sicilia, cogidos a ſueldo nue uamente por la ſeñoria Carta gineſa contra cierto rey delos Epyrotas llamado Pyrro, ca pitan de muy gran valor, al qual, deſpues de llegados cer ca de Sicilia, vencieron ſobre mar en vna batalla tan grande que fue caſi principio dela per dicion deſte rey Pyrro.

EN

EN aquellos meſmos dias q̃ los Gallegos eſto començaron, dizen nueſtros hiſtoriadores auer entrado por Eſpaña capitanes Cartagineſes derramados en algunos puertos de la marina con galeras y nauios, cargados de jaezes y ropas de guerra, para todos los Eſpañoles que pudieſſen coger a ſueldo. Parte deſtos començaron ſu negocio cerca de los montes Pyreneos, metiendoſe por la tierra quanto buenamente baſtaron: y diſcurrian por alli, repartiendo los tales atauios entre la gente que los queria recebir, para con ellos ſolicitarlas y mouerlas que ſalieſſen a la guerra, con mas otros muy crecidos acoſtamientos que les offrecian pagados en las preſeas, a que ſentian ſer afficionados, agora fueſſen dineros ſi los querian (pueſto que deſtos hallaron pocos) agora con alhajas y coſas nueuas que trayan de diuerſas regiones, o de las que ſe labrauan en Cartago mucho perfectas. Los otros capitanes acudieron al Andaluzia, donde primeramente confirmaron y fortificaron el amiſtad vieja con los Turdetanos ſus parciales antiguos: y luego tras eſto los importunaron por alguna gente de guerra, con que renouaſſen en los exercitos en Africa y en Sicilia, de que publicauan tener neceſsidad. Lo qual otorgaron los Turdetanos ſin moſtrar peſadumbre: porque como fueſſen paſſados muchos años que no tenian differencias, ni competencia de las naciones eſtrañas que ſolian venir y ſaltar en ſus prouincias, y naturalmente fueſſen inclinados a las armas, deſſeauan tanto la guerra, que nadie les pudiera vedar el buen aparejo que que Cartago les offrecia. Recogidos por alli tres mil peones, y ciento y cincuenta de cauallo, ſacaron tambien los Cartagineſes las guarniciones y vanderas Africanas que tenian en los puertos del Andaluzia, encomendando la guarda dellos a ſus moradores o vezinos Eſpañoles, y con aquellos y con otros dos mil hombres que traxeron los primeros capitanes ſus compañeros, paſſaron a la iſla de Mallorca, donde tomaron ſetecientos honderos Mallorquines, que ſe metieron en los nauios alegres y muy contentos, por ver dentro dellos mugeres Eſpañolas y Africanas cõ muchas pipas de vino, de que creyan ſer pagados en ſu gajes: y breuemente llegados en Africa, los juntaron con otra buena copia de gente que tenian alli recogida. Fue la razon de todos eſtos mouimientos tan apreſurados, y tan ſupitos, vn rey Griego llamado Pyrro, ſeñor de los Epyrotas, tio del gran Alexandro de Macedonia, ya defunto, primo hermano de ſu madre, principe de gran eſtimacion en las armas, muy trabajador, muy animoſo, rezio, valiente de ſu perſona, ſobre todo gran acometedor de coſas difficiles. Eſte pocos años antes auia paſſado en Italia para fauorecer la ciudad de Taranto con otras gentes Italianas ſus allegadas cõtra los Romanos que la guerreauan: y venido con ellos a las manos, les vencio dos batallas campales, en que mato gran multitud de contrarios. La primera batalla ſiendo conſul y capitan de Romanos, vno llamado Valerio Leuino, dentro del año que ſe contaron dozientos y ſetenta y ſiete primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, o ſegun otros cuentan vn año mas. La ſegunda el año ſiguiente, ſiendo tambien capitanes de Roma otros dos conſules nombrados Publio Sulpicio, y Publio Decio: las quales dos victorias añadieron gran reputacion al rey Pyrro ſobre la fama de ſu valentia, por ſer los Romanos en aquel tiempo muy poderoſos entre las gentes Italianas, y muy armados, y venturoſos en todas ſus empreſas y conquiſtas, tales, que nadie parecia poderles hazer ventaja. Como la ſeñoria Cartagineſa deſpues de muertos Agatocles y ſus conſortes continuaſſe la conquiſta de Sicilia, porfiaron en ella tanto, que ya la poſſeyan caſi toda, ſolamente les reſiſtian los de Siracuſa y de Leoncio, con algunos ſus afficionados: pero viendo tambien eſtos, que deſpues de tanto tiempo ya no baſtauan a competir con el poder de Cartago, trataron con Pyrro que les ayudaſſe prometiendole todo el eſtado dela iſla. Y aſsi deſpues que Pyrro vencio los Romanos, ordenadas las coſas de los pueblos Italianos ſus amigos como mejor ſupo, vino a Siracuſa, o Sarauſa, muy acompañado de gentes armadas, donde fue luego llamado rey de Sicilia, entregandole la poſſeſsion de quanto le pudieron dar. Los Cartagineſes conſiderada la potencia y el fuerço deſte rey, acudieron a le reſiſtir con todas ſus fuerças: y llegados al rieſgo, fueron vencidos diuerſas vezes en muchas ba-

Turdetanos.

Mallorquines.

Pyrro rey.

Taranto

Valerio Leuino Cos.

Año 277. Antes del nacimiẽto de Chriſto.

Romanos.

Sarauſa. Leoncio.

tallas y recuentros, con que perdieron la mayor parte delas ciudades y pueblos Sicilianos que primero posseyan, mundandose los vezinos dellos con la mudança de la fortuna. Para remediar estos daños tan grandes y tan perjudiciales, la señoria Cartaginesa quiso poner Españoles en sus exercitos: y con toda la diligencia ya dicha los començaron de recoger enel Andaluzia, y en las otras marinas de España, casi a los fines postreros del año de dozientos y setenta y cinco antes del aduenimiento de nuestro señor Dios: y luego a los principios del año adelante los passaron en Sicilia, donde llegaron a sazon muy apropiada: porque durante la guerra los Cartagineses acometieron a Pyrro muchos partidos de paz, los quales el jamas quiso recebir, sino le dexauan a Sicilia libre y essenta con bastãte seguridad para nũca la perjudicar. Y como nada desto se pudiesse concluyr, el rey Pyrro juntaua dentro de la mesma isla nueuos exercitos, para totalmente destruyr estos Cartagineses, poniẽdo grandes tributos en los Sicilianos, y sacando mucha gente por fuerça, que viniessen a la guerra, con tanta soberuia y aspereza, quanta fue la dulçura y humanidad que primero mostraua, quando vino a Sicilia. Sufrieron algun poco los Sicilianos esta tyrania: pero creciendo las demasias, quanto mas yuan, no tardo mucho que los pueblos se tornaron a la parte Cartaginesa: lo qual traxo gran confusion a los intentos deste rey. Pero fue tan venturoso para salir honrrado dello, que luego le vinieron embaxadores de las ciudades Italianas sus confederadas, haziendole saber, que despues de su partida, ya no podian resistir a los Romanos, y que necessariamente se rendirian, si muy presto no lo socorria. De manera que tomandolo Pyrro por ocasion y color de su partida, comẽço de repatar nauios, y meter en ellos el exercito para tornar en Italia, publicando fingidamente hazer esta buelta mucho contra su voluntad por el remedio solo de sus amigos. En este punto llego la flota Cartaginesa con sus Españoles: y como las galeras del rey se començauan a mouer, aferraron con ellas en todas partes, y la batalla se trauo terrible, y espantosa, donde mataron tantos hombres del rey, y le hundieron tantas fustas, y lo destroçaron de tal arte, que pago Pyrro desta vez muy pagado los danos y males que primero hazia. Tal dizen nuestras historias Españolas auer sido la batalla postrera de Sicilia sobre mar con este rey Pyrro: señaladamente la coronica que mando componer el sereniſsimo señor rey don Alonso de Castilla y de Leon, que gano las Algeziras: dado que Plutarco contando la vida y acontecimiẽtos deste rey Pyrro, passe por ella liuianamẽte: pero no lo passa Iustino en los veynte y cinco libros de su escritura, que notoriamente confiessa la victoria del exercito Cartagines, y dize quedar en ella Pyrro tan desbaratado, que hizo luego mensajeros al rey Antigono de Macedonia, pidiendole gente nueua para suplir la que le mataron en esta pelea. Dizen mas nuestras historias, que passado Pyrro en Italia despues de rota la batalla, los nauios de Cartago tomaron los puertos de Sicilia: y sacada su gente fuera, los Españoles quedaron repartidos en aposentos por lugares y sitios, quales conuenia, y alli residieron algunos años, defendiendo sus estancias y todo lo que mas les era cometido, donde tambien los dexaremos agora reposar en esta nuestra coronica por dezir las otras cosas que poco despues succedieron en España.

Año. 275. Ante del nacimiẽto de Christo.

Antigono rey de Macedonia.

Capitulo. xliij. Dela nueua jornada que hizieron parte de los Gallegos moradores entre los otros Españoles, nombrados Vaceos, saliendo de aquella prouincia para se meter en otra que nombrauan de los Areuacos. Dase cuenta quales fueron las poblaciones que los vnos y los otros alli tuuieron, y los mojones o rayas con que se cerraua la region destos Areuacos.

TOdos estos tiẽpos que los Españoles sobredichos residian en Sicilia, y algunos años mas adelãte los

los Galos y Griegos que ſalieron de Galizia, diſcurrian por la tierra delos Vaceos entre las montañas que llamamos agora đ Caſtilla, y la ribera del rio Duero, poblando lugares nueuos en la parte q̄ cada qual podia buenamente. Y en aquellas obras gaſtaron muchos dias, vnas vezes en contradicion de los naturales, otras vezes aplacādolos como mejor podian, haſta que finalmente quedaron de todo pũto repartidos en diuerſas tierras deſta prouincia, ſino fueron vnos pocos, que fatigados y mal contētos dela compañia deſtos Vaceos, caminaron adelante contra las partes Orientales, y dieron en otra region de gentes Eſpañolas nombradas los Areuacos, cuya tierra partia termino con los Vaceos, de tal manera, que la raya Ocidental deſtos Areuacos era Oriental a los otros, y duraua ſu comarca poco menos de treynta leguas en largo, deſde Poniente haſta Leuante, contandolas en eſte nueſtro tiempo deſde la villa de Roa, o cerca della haſta la villa de Agreda, junto con las faldas de la gran cũbre de Moncayo, de quien otras vezes hemos hablado. Para lo qual mejor entender conuiene traer a la memoria lo que diximos enel tercero capitulo del ſegundo libro, declarando ſer eſtos Areuacos vn cierto linaje delos Eſpañoles Celtiberos, que vinieron los tiempos muy antiguos a poblar las tierras y montañas confines al nacimiento de Duero. Y como quiera que de ſu primera llegada no paſſaſſē eſte rio por ſer ellos poca gente, crecieron deſpues en tanta multitud, que ya los dias y tiempos de quien hablamos aqui, auian ſalido por el otro cabo del agua contra Septentrion, donde tenian poblados lugares y villas famoſas y notables entre los coſmographos y coroniſtas antiguos: como fueron la ciudad de Numancia, no lexos del pequeño lugar que llaman agora Garray, cerca de la ciudad de Soria, o ſegun otros dizen en el meſmo ſitio de Soria. Iunto con la qual ſolas tres leguas adelante cimentaron otro pueblo que dixeron Areuaco del nombre de ſu propia gente: cuya fundacion dura por eſtos mis dias, no grande ni calificada, ſino de pequeña cuenta, por ſer el aldea de Soria, que comunmente dizen Areualo. Fundaron otroſi, la que dezian Segouia los antiguos, y los modernos la llamamos del meſmo nombre, aldea conocida deſta ciudad, de quien haze memoria Ptolomeo coſmographo, no lo haziendo de Segouia ciudad magnifica de Caſtilla, ſiendo principal y ſeñalada quando Ptolomeo viuia, ſegun oy dia lo mueſtran ſus antiguallas y ſus edificios excelentes. Fue tambien pueblo deſtos Areuacos en aquella parte, la ciudad de Oſma, que llamauā ellos Vxama, juntamente con ſanti Eſteuan de Gormaz, Aranda, Huerta rey, Coruña nombrada Clunia, junto con la raya delos Vaceos. Y quando los Galos y Griegos de Galizia por alli ſe metieron eſta vez, que fue caſi enel año de dozientos y ſetenta primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, no tenia la villa de Clunia o Coruña tanta poblacion quanta tuuo deſpues al tiempo que los Romanos la poſſeyeron, como veremos adelante, que puſieron en ella chancilleria para determinar alli la juſticia de todos los debates y letigios que ſuccedieſſen a los pueblos comarcanos. Algunos letreros antiguos eſculpidos en piedra que duran haſta nueſtro tiempo, parece que dizen auerſe contenido dentro deſtos Areuacos otra naciō Eſpañola nombrada los Pelendones, que ciertamente ſolian viuir en lo mas Septentrional de ſu tierra, por los recueſtos y vertientes delas ſierras, llamadas Orbiō, ſobre la parte donde hallamos agora las poblaciones de Renilla del campo, ſan Pedro de Arlança, Salas, Cobarruuias, ſancto Domingo de Silos, y los otros lugares menores ſus comarcanos. Deſtos era coſa mayor la caſta de los Vracos, o ſegun otros los nombran Duracos, moradores enel contorno de las fuentes y manantios del rio Duero, metidos parte dellos en las cumbres y ſerrania de los montes Y dubedas que vienen por alli muy leuantados y crecidos: mas porque Ptolomeo Coſmographo poñe los tales Pelendones a ſu parte, como gente diuerſa de los Eſpañoles Areuacos, dexaremos agora ſu relacion para la dezir en otro lugar, que no ſera menos a propoſito: mayormente no ſabiendo ſi los Galos y Griegos de Galizia, de quien al preſente hablamos, fundadaron en ellos quando por alli diſcurrian algunos lugares y moradas, como ſabemos auerlo hecho por las otras comarcas de los Areuacos, en eſpecial contra la parte de Numancia: que los vezinos deſta ciudad como fueſſen bien acoſtumbrados de ſu natural y principales

Tiempo.

Areuacos gēte.

Roa pueblo.
Agreda.
Mōcayo.

Numancia.

Areuaco pueblo.

Areualo

Oſma.
Vxama.
Santiſteuan.
Aranda.
Huertađ rey.
Coruña.
Cluñia.

Año 270. Ante del nacimiēto đ Chriſto.

Pelendones.

GENIO LOCI PELENDONES AREVACOON.

Renilla.
Sā Pedro Salas.
Cobarruuias.
Sancto Domingo.
Duracos gente.

Numancia.

en la region, les dieron y señalaron partes prouechosas dõde parassen, y les fauorecieron con mejor voluntad que no los otros Areuacos traseros casi dela mesma suerte que primero les auia succedido con los Vaceos passados, puesto que de razon deuieran estos hazerlo mejor con ellos: porque como ya vimos en aquel capitulo tercero del segundo libro, los progenitores antiguos delos Galos que venian aquella vez mezclados con los Griegos, eran del mesmo linage que los ancianos antepassados, de quien procedian estos Areuacos, y como tales durauan entre ellos cãtares y platicas antiguas conseruadas de viejos en mocos, que declarauan ser assi, juntamente cõ algunos vocablos conformes en sus lenguajes, y las figuras o talle de sus armas, y las cerimonias delos sacrificios a sus Idolos que tambien eran semejantes en mucho. Los quales indicios entre gente menos feroz pudiera ser motiuo sufficiẽte cõ que se conocieran por parientes: mas ninguna cosa basto cõ los naturales dela tierra, para que muchas vezes no les turbassen los assiẽtos que començauan en algunas de sus comarcas. Y dado que, como digo, los tales impedimentos no fuessen generales a todo cabo: pero no fueron tan liuianos, ni tan pocos, que los Galos y los Griegos no gastassen en resistirlos y aplacarlos seys años cũplidos, o poco mas, hasta quedar pacificos y reposados en la prouincia. Y assi cõcluydo su negocio lo mejor que pudo ser, acontecio por ellos despues deste tiempo lo que por los otros sus compañeros dela tierra delos Vaceos, que fue, ser contada su generacion y sus lugares con todo quanto procedio dellos entre las gentes Gallegas, como se puede conocer y recolegir facilmente delas historias de Paulo Orosio coronista Espanol. Y segun su repartimiento cõ el de muchos otros cosmographos, a quien el sigue, contauanse por alli los principios y cabeça de Galizia: demanera que coteja dos los Gallegos antiguos con los de nuestro siglo, parece claro viuir los presentes q̃ conseruã el apellido de Gallegos en la postrera region delos passados tan abreuiada y pequena, que tiene solamente quarenta leguas de largo con todas, desde el cabo de Finisterra hasta los monte de Zebreros, siendo cierto que los Gallegos ancianos ocupauan este mesmo trecho con mas de setenta leguas adelante, hasta las fuentes de Duero, tomando dentro de si todas las naciones y prouincias Españolas contenidas entre las aguas deste rio y la mar Septẽtrional de España, como las diuide por el Oriẽte cierto pedaço delos montes Ydubedas, cuya declaracion o figura pusimos enel quarto capitulo del primer libro. Assi tuuo fin esta peregrinacion delos Galos, hecha primeramente con muchas y grandes compañas de Turdulos Andaluzes, y despues con otras no menores de los Griegos Gallegos, delos quales, y de los Españoles en cuyas tierras assentaron, se començo de multiplicar tanta generacion, que breuemente todas aquellas comarcas fueron llenas de gentes, y presto vino tiempo que cõ mucha razon se contaron entre las honrradas y principales y muy pobladas en España.

Tiempo.

Cabeça de Galizia.

Galizia antigua.

C. Finisterra.

Zebreros monte.

Duero rio.

Fin del libro tercero.

COMIENÇA el quarto libro deſta Coronica de Eſpaña.

Capitulo primero, Como muchas poblaciones del Andaluzia tornaron a la confederacion de los Cartagineſes, y de las guerras que por eſte tiempo ſe les recrecieron en Sicilia con los Romanos, que fueron eſtoruo de grandes mouimiẽtos que Cartago quiſiera començar en Eſpaña.

Año. 264. ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

ENECIDAS eſtas coſas con tantos trabajos y fatigas, quãtas en lo paſſado que dan eſcritas, eran ya llegados los principios del año q̃ ſe contaron dozientos y ſeſenta y quatro ante del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios. En el qual ſabemos cierto, que muchos pueblos Andaluzes de los que perſeuerauan enla rebeldia contra Cartagõ, y contra los Eſpañoles de ſu parcialidad, reſidentes enlos puertos y marinas deſta prouincia, fueron perdiendo mucha parte de ſus enojos antiguos, con induzimientos y halagos de los otros Andaluzes Turdetanos, fauorecedores antiguos d̃ Cartago. Reduzidos aquellos en alguna concordia, començaron a conſentir la contratacion Africana paſſada, de cambios, y truecos, y mercaderias. Y con los muchos prouechos que por alli les trayan eſtos Cartagineſes, pudieron a la rebuelta cobrar algunos mineros de metales, y de pedreria precioſa que les faltauan: y ſegun los negocios paſſauan bien, eſperauaſe con tal principio, que continuandolo por aquel camino, preſto quedarian todos conformes. Y verdaderamente Cartago mejoro mucho ſus hechos enel Andaluzia con los aparejos grãdes que ſe le venian a las manos, ſin eſperarlo, ni ſaber dõde procedieſſen: por que tambien quantas pendencias trayã en otras partes y regiones, aſsi en Africa, como fuera della, yuã aplacadas y pacificas, y lo de Sicilia menos deſaſoſſegado q̃ nunca. Con lo qual, ſu penſamiento mayor era poſponer todo lo reſtante, y entrar por Eſpaña quanto mas adelante pudieſſen. Eſtãdo los hechos en eſte ſer, la fortuna variable, que jamas no tuuo firmeza ni ſeguridad enlos bienes que mueſtra, ſe les començo de trocar en tal arte, que conuino mudar el eſtilo de los negocios, y juntar otra vez armas y gente por todas aquellas tierras Eſpañolas, para las paſſar en Sicilia, donde nueuamente, ſin eſperarlo, ni ſoſpecharlo, les era recrecida gran queſtiõ cõ los Romanos de Italia, y cõ algunas otras ciudades de la meſma iſla, que deſpues de buelto el rey Pyrro en ſu reynado, los auiã traydo para ſe fauorecer dellos. Mas por que deſta pendencia Romana ſe principiaron rancores muy graues entre los vnos y los otros, y poco tiẽpo deſpues mucha parte de ſus turbaciones y daños deſcargaron en Eſpaña, contaremos aqui la cauſa donde procedieron, quanto breuemente podamos: para que todo lo ſiguiente vaya ſabido y entendido de rayz. Aſsi fue, que los años antes quando Agatocles, aquel tyrano de quiẽ hablamos enelos treynta ytres y treynta y quatro capitulos del tercero libro, vſurpaua la poſſeſsion y ſeñorio de Sicilia, entre las gentes que ſe llegaron a ſus alborotos, fueron vnas compañias Italianas, de la tierra llamada Campo de Lauor,

Guerra primera de Cartagineſes cõtra Romanos.

Cãpo de Lauor.

Campa-ña.

o por otro nõbre Campaña. Y puesto que los tales(conforme al apellido de su prouincia)comunmente se dixessen Campanos,despues que seguian esta conquista Siciliana,mudaron la nombradia, y llamauanse Mamertinos,a causa del dios Marte,que reuerenciauan ellos y toda la Gentilidad por señor y dios de las batallas, significando cõ este nombre,ser ellos los batalladores mas valientes del exercito. Durando las turbaciones en aquella region, trataron los Mamertinos con los ciudadanos de Mecina,pueblo principal en lo postrero de Sicilia,junto al estrecho de mar que la diuide de Italia, que pudiessen residir alli de guarnicion algunos pocos dias. Y como se vieron dentro,toman prestamẽte sus armas,y començaron a matar los naturales del pueblo,captiuandoles sus mugeres y sus hijos,y despues repartiendo las haziendas y possessiones entre si. Muchas villas de la comarca confederadas a Cartago y a çaragoça de Sicilia,padecieron dellos graue persecucion , y no menos algunos pueblos de mas adentro que les fueron tributarios . Perseueraron en aquella tyrania los Mamertinos hasta la venida del rey Pyrro a Sicilia: con el qual tuuieron grandes competencias, y le resistieron ẽ tal arte,que despues buelto este rey en Italia,como ya lo dexamos escrito, passaron tras del,y le fueron mordiendo y dañando la reçaga o retroguarda del exercito,haziendole quanto mal podian. Succedio tras esto,que luego como los çaragoçanos de Sicilia se vieron libres de Pyrro,tomaron por capitan vn cauallero mancebo,llamado Hieron, tan abil para gouernar,que poco despues le dieron titulo de rey. Este , sossegadas ciertas discordias y vandos de su ciudad, salio contra los Mamertinos,como contra tyranos mas vezinos y mas perjudiciales a la republica de su ciudad:donde peleados algunos recuentros fauorables vna vez a los vnos , otra vez a los otros. Finalmente la victoria quedo por Hieron,en vna batalla cãpal y postrera que les dio cerca del rio Longano.

Mamertinos.

Marte dios guerrero.

Mecina pueblo.

Hieron rey Siracusano.

Lõgano rio.

Los Mamertinos, conocida su perdicion, sino buscassen remedio, discreparon en la manera de procurarlo:porque mucha parte dellos acudieron a los Cartagineses,entregandoles a Mecina, con quãto mas possessyan en Sicilia: los otros embiaron mensageros a Roma , prometiendo lo mesmo Sobre lo qual vuo gran cõfusion entre los Romanos , por les parecer cosa fea mouerse contra Cartago,con quien los tiempos antiguos tenian amistad y confederaciones juradas:las quales quando Pyrro vino a Sicilia fueron refirmadas y renouadas, para ser amigos de amigos,y enemigos de enemigos. Iuntauase con esto, parecer torpe titulo del tal rompimiento los Mamertinos ladrones publicos,de mala conuersacion,y mala jazida,tales, que de razon deuian ser perseguidos,y no fauorecidos. Pero cõsiderada por otra parte la mucha potencia de los Cartagineses , y que no solo posseyan lo mas y mejor de las tierras Africanas,ganado por fuerça de armas,sino tambien muchos pueblos en España , con todas las islas que cayan en aquellos mares comarcanos a Cerdeña y a Italia,sospechauan estos Romanos,que les vendria peligro de tan poderosa vezindad,si tambien acabassen de sojuzgar a Sicilia. Lo qual harian facilmente,si Mecina no les fuesse defendida,pues ella tomada, sin duda cobrarian a çaragoça o Sarausa:y siendo con ella señores de todo,les quedaua Sicilia hecha como puente,para saltar en Italia cada vez que se les antojasse, cuyo señorio pretendian y procurauan los Romanos.

Roma:

Por esta razon y por otras muchas que los coronistas Latinos largamente declaran, el pueblo Romano(passados algunos meses del año siguiente , quando se principiaua la ciento y veynte y nueue olympiada de los Griegos , puesto que Plinio discrepe desto dos años)despacho cierto numero de vanderas , para socorrer a Mecina, con vn capitan y consul de su ciudad,llamado Apio Claudio Caudice. Los Mamertinos teniendo certinidad deste fauor echaron fuera del pueblo la guarnicion y defensa Cartaginesa,que ya tenian entre si,y a su capitan con ellos: el qual fue despues justiciado , por mandado de los gouernadores Cartagineses,pareciendoles q̃ por floxedad o por miedo vuiesse desamparado la villa. Y luego la señoria proueyo de nauios y flota bastante, para defender y residir en aquel estrecho de mar arriba dicho,que se haze junto a Mecina, entre Italia y Sicilia, con otro buen exercito por tierra,fauoreciendoles a todo Hieron el rey de los çaragoçanos , que tãbien por otra parte tenia puesto real sobre la mesma ciudad de Mecina. En aquel medio

Año 263. ante del nacimiẽto ḋ christo.

dio tiempo los Romanos rezien venidos, y ſu conſul o capitan Apio Claudio tuuieron vna noche tal aſtucia, que deſuiados algun poco de la flota contraria, paſſaron el eſtrecho. Y dado que deſpues de metidos en Sicilia principiaron algunos tratos de paz, andauan tan enojados y ſentidos los vnos de los otros, que no tuuo remedio la guerra para ſe dexar de romper. Y aſsi fue primeramẽte por los Romanos acometido y desbaratado el rey Hieron, y deſpues caſi junto con el, todas las eſtãcias Cartagineſas, y ſeguidoles el alcãce, haſta las meter en çaragoça de Sicilia, donde los tuuieron vn poco cercados, y les dieron algunos combates.

Hieron vencido.

Capit. ij. Como ſalieron algunos Eſpañoles cogidos a ſueldo, para començar la quiſtion de Sicilia cõtra los Romanos en fauor de Cartago: y de las pendencias crueles que por eſte tiempo trayã entre ſi muchos pueblos en Eſpaña.

COMO los negocios de Sicilia quedaſſen deſtroçados y de mala ſuerte, luego ſe comenco de coger en Eſpaña gente nueua por parte de Cartago, para remediar y rehazer alla lo perdido, porque dado que quando fue la guerra del rey Pyrro, nueſtras hiſtorias digan auer pueſto los Cartagineſes en Sicilia cinco mil peones Eſpañoles, eran ya paſſados mas de catorze años de tiempo, en que muchos dellos fueron muertos de dolencias: y los que ſobraron, auian tornado en Eſpaña, y algunos otros paſſaron en Italia, para ſeguir aquella guerra deſte Rey. De manera, que quanto la falta dellos era mayor alla, tanto crecio por aca la diligencia de Cartago, con buenas pagas en lo que cada qual eſcogia: agora fueſſen mugeres, agora jaezes, o tambien armas, o dinero de plata, ſi por caſo lo pedian, para que ſalieſſen a la quiſtion preſtamente. Los authores a quien yo ſigo, no taſſan que numero fueſſe de peones, ni de cauallos Eſpañoles, ni de que prouincias de Eſpaña aquellos que paſſaron en eſta demanda: pero no deuieron ſer muchos: porque como digo, la prieſſa que les dauan era grande, y el tiempo corto. Y Polibio coroniſta Romano, claramente dize, que junto con eſtos Eſpañoles cogieron tambien los Cartagineſes a ſueldo gente de las riberas de Genoua, y tambien de las que morauan en la tierra que llamamos agora Francia.

Tiempo.

Nueſtras coronicas Eſpañolas, muchas dã a ſentir, q̃ por eſte meſmo tiẽpo, los pueblos Eſpañoles moradores ſobre la coſta del mar Mediterraneo, donde los Cartagineſes empleauan aquellos dias ſu principal contratacion, trayan grandes enemiſtades y diſcordias entre ſi, pueſto que no declaren las cauſas, ni los acontecimientos o hazañas dello. Por lo qual conjecturamos, que la ſeñoria Cartagineſa no tuuo deſta vez tan buen aparejo para ſe baſtecer en Eſpaña como ſolia. Pero de qualquier ſuerte que fueſſe, ſabemos cierto, que metidos eſſos Eſpañoles que pudieron auer dentro de ſus nauios, pocos, o muchos, llegaron a Sicilia, fenecido caſi el verano del año que ſe conto dozientos y ſeſenta y dos antes que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciesſe: donde hallaron dos capitanes nueuos de Roma, Conſules y gouernadores de aquel año, nombrados el vno Marco Valerio, y el otro Cayo Otacilio, con diez mil peones, y mil y dozientos cauallos Italianos, para continuar eſta guerra contra Cartago. Hallaron mas grã parte de las villas, que primero ſoſtenian el vando Cartagines, bueltas a los Romanos, y entre ellas a Hieron el rey çaragoçano, con todos los pueblos de ſu confederacion. Pero ſi la mudança fue mucha, la reſiſtencia de Cartago no ſe tardo, con tantos nauios y baſtimentos, y con tantas gentes Africanas trayda a ſueldo, que ni los Eſpañoles primeros, ni las vanderas de las otras naciones comparadas con ellos, hizieron caſi numero. La guerra perſeuero muchos años, y ſe traue muy de propoſito: de la qual, por ſer los Eſpañoles que la ſeguian en pequeña cantidad, no daremos aqui mucha cuenta, ſino fuere dezir en los capitulos venideros alguna relacion que della venian a tiempos enel Andaluzia, quanto mas baſtando

Eſpañoles diſcordes entre ſi.

Año 262. ante del nacimiẽto de chriſto.

M. Valerio.

C. Oracilio, Cõſules.

Hieron.

ſtando lo dicho, para que quiẽquiera ſepa ſer eſta la razon y principio donde procedio la grã enemiſtad entre Cartagineſes y Romanos, y las turbaciones q̃ por la meſma cauſa traxerõ ellos poco deſpues en Eſpaña, ſegun preſto lo contaremos. Mucho quiſiera yo luego tras eſto poder eſcriuir cũplida y abũdoſamente las otras contiendas arriba ſeñaladas, que parte de nueſtros hiſtoriadores apũtan auer paſſado los Eſpañoles entre ſi, pues era materia natural deſta coronica: pero falta nos al preſente ſu relacion y ſus particularidades, como faltan otras muchas eſcrituras y memorias de Eſpaña, que perecieron en las aduerſidades paſſadas de Godos y Moros, y de las otras gentes que la dañaron. Solamente parece de conjecturas, auer durado las tales contiendas todos los cinco años ſiguientes, o poco mas, en que perecieron muchos hombres, y fueron abraſados diuerſos pueblos, deſtruyda multitud de lugares, aſſoladas ſus prouincias, cõ fatigas y perdiciones terribles, mayores y mas crueles que de ningun aduerſario eſtrangero pudieran recebir. Y cũplidos eſtos cinco años, quedaron tan canſados y tan eſcarmẽtados los vnos de los otros, que ſe fueron aplacando, y dexaron la pendencia con ſolo temor que tuuo cada qual de la braueza y ferocidad de ſu contrario. Y eſto ſolo me parece que ſeguramente ſe puede hablar en tal caſo, cõforme a lo que (como dixe) ſignifican muchos de nueſtros coroniſtas en ſus abreuiaciones y recopilacion de los acontecimiẽtos antiguos de Eſpaña.

Tiempo.

Capitulo. iij. Como poco deſpues algunos Eſpañoles nombrados Syloros, con otros llamados Brigantes, ocuparon tierras en Ingalaterra, donde moraron ellos y ſus deſcendientes. Y como tambien vna compañia de los Aſturianos Gallegos vinierõ a poblar en la marina Septentrional de Eſpaña, donde reſide ſu generaciõ haſta nueſtro tiẽpo.

EL año ſiguiente deſpues deſto paſſado, fue dozientos y cinquenta y ſeys ante de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto: dẽtro del qual ſe cumplieron veynte y cinco años enteros, deſpues que los Aſturianos Galos auian començado ſu principal poblacion en Aſtorga, ſegun ya lo contamos en los quarenta capitulos del tercero libro. Como la gente deſtos que por alli vinieron fueſſe crecida cantidad, y no pudieſſen caber todos en el pueblo, muchos aſſentaron en ſus comarcas y derredores, como tambien alli lo diximos. Y gran parte dellos no ſe queriendo detener aqui, caminaron contra las montañas Septentrionales deſta tierra, creyendo que ſi penetrauan adelante, hallarian region conueniente donde pudieſſen viuir. Pero las fraguras de las montañas y ſierras crecian ſiempre quanto mas yuan, de tal ſuerte, que muchos dellos aſſentaron y pararon en aquellas aſperezas, derramados en diuerſas partes, ſin confiança de hallar mejoria ſobre la que dexauan atras. Algunos otros paſſaron adelante, proſiguiendo ſu demanda, haſta que (como digo) llegaron en el año que tratamos agora, por aquel meſmo derecho ſobre las riberas del Oceano de Eſpaña: donde viſto ſer acabado ſu camino, pues lo demas era todo mar, y conſiderado que la prouincia por las veredas y valles en que ſe dexaua tratar, era fertil y viciosa, baſtecida de muchas frutas monteſes, que nacian a toda parte, juntamente con abundancia de rios y peſcados excelentes, y muchas aguas y caças, y crecidas mueſtras de metales y pedreria preciosa, iten muchos puertos de mar en toda la ribera bien eſpacioſos y bien repartidos, y mas otros indicios de grandes prouechos, que la montaña les moſtraua cerca de la coſta, holgaron de quedar alli, poniẽdo fin a ſus trabajos y cuydados. Tuuieron los Aſturianos en eſte caſo poca difficultad ni contradicion de nadie, no porque faltaſſen al derredor gentes comarcanas, feroces y terribles, acoſtumbradas en guerras y vandos vnas con otras: y generalmente de tal condicion, que baſtaran a qualquier reſiſtencia: ſino porque las comarcas eran aſſaz deſocupadas para poder caber todos, ſegun las pequeñas poblaciones en ellas auia. Y los Eſpañoles

Año. 256. ante del nacimiẽto de chriſto.

Tiempo.

Aſturias regiõ excelente.

les montañeſes de la frontera, que por eſtos dias la morauan, no curaron ni miraro en los Aſturianos rezien llegados, por andar ellos en eſta ſazon muy embeuidos en vn viaje, que deſde pocos años antes hazian ſobre la mar, nauegando las anchuras del Oceano Septentrional, deſde ſus riberas Eſpañolas, haſta la iſla de Ingalaterra, que llamauan los antiguos Britania, donde muchos de ſu nacion tenian ya hecha vezindad y moradas con ſus mugeres y hijos en las partes Ocidentales de la tal iſla, los quales eran nombrados Syloros, o ſegun Ptolomeo los llama Sylires. Y tienen por cierto muchas perſonas leydas y ſabias en eſte nueſtro ſiglo, que la tal nõbradia fue general, aſsi por aquellos Eſpañoles que nueuamente poblauan en Ingalaterra, como por los otros ſus parientes moradores en caſi toda la coſta Septentrional de Eſpaña, que viene deſde junto a los Aſturianos, haſta los montes Pyreneos. La qual coſta con ſus fraguras y ſierras llamauan la mõtaña Syloria. Poco deſpues vna ſola letra mudada, le dixeron Soloria: y ſus cumbres y cerros y aſperezas, nombraron montes Solorios. Cuyo vocablo, dado que ſe perdieſſe por aquella cuerda larga de montaña, permanece por algunas ſus partes oy dia: pueſto que tambiẽ algo corrupto ſu nombre, ſegũ la propiedad delos tiempos, que quanto mas andan, tanto mas confunden y truecã las coſas y ſus nombradias. Señaladamente nos queda raſtro del entre las dos vllas de Plaſencia y Bermeo, pueblos muy honrrados enla prouincia de Vizcaya, dõde la mõtaña cerca del mar Oceano dizẽ Solue, por le dezir Soloruë, que ſignifica Solorio en ſu lẽgua Vaſcuẽça, q̃ todos alli hablan. Conforme a lo qual aquellos Vizcaynos antiguos ſoliã llamar Soloroa, qualquier heredad o poſſeſsion donde ſituauan ſus grangerias en aquellos mõtes, agora le dizen Soroa, quitando la ſylaba del medio, por hablar mas polido y mas galã. Segũ eſto, parece claro, los Syloros, o Soloros de por aca, dado que tuuieſſen aquel nombre general, tener juntamente diuerſos apellidos particulares de linajes differentes entre ſi, q̃ no tuuieron o no conſeruaron aquellos de Ingalaterra. El primer linaje caya junto con el aſsiento delos Aſturianos nueuamente llegados, y deziaſe de los Peſicoros, q̃ parte dellos morauan la ribera donde hallamos agora la villa de Santander y Laredo, con las villas y poblaciones comarcanas a ſu montaña. Luego tras eſto venian los Cãtabros, cuyo linage ſe metia mucho mas dentro de la tierra, tomando buen pedaço de las prouincias que nombran agora Vizcaya y Alaua, haſta dar en la ciudad de Logroño, donde tenian por ſu cabeça principal vna poblacion en lo poſtrero de todos ellos, nombrada Cantabria, no lexos dela cumbre que por ſu cauſa llaman oy dia de Cantabria: la qual permanecio haſta los tiempos de Leonegildo rey de los Godos, en cuyos dias fue deſtruyda. No hazen della perfecta memoria los coſmographos Latinos o Griegos, que yo ſepa: pero hazenla nueſtros coroniſtas Eſpañoles en muchos apuntamientos y lugares, que ſeñalaremos adelante. Seguiaſe deſpues la ribera de los Antrigones, y mas adelante la de los Origenos y Cariſtios, que por otro nombre llamauan Coniſcos, occupando lo que faltaua de Vizcaya. Tras eſtos venia la caſta de los Vardulos, y deſpues la de los Vaſcones, confines a los montes Pyreneos: cuyos parientes poſſeyan en lo mas dẽtro dela tierra toda la prouincia de Guipuzcoa y de Nauarra, con alguna parte del reyno de Aragon, haſta las aguas del rio Gállego, que naſciendo del Pyreneo, ſe mezcla con Ebro, caſi frontero de çaragoça. Pero los poſtreros deſtos linages, ſabemos claro que no paſſauan de Ingalaterra, ſino los primeros a ſu parte. Coſa parece de gran eſpanto lo que platican algunas coronicas en la tal nauegacion de los Syloros Eſpañoles: porque ſiendo la mar de ſu viaje, que dezimos agora la mar de Eſpaña, naturalmente brauiſsima, donde ſegun al preſente vemos, ſon meneſter nauios róbuſtos y fuertes, para reſiſtir la braueza y furia de las aguas, y ſuffrir el peligro delas tempeſtades, que ſon por alli mucho terribles y muy continuas, eſtos Syloros la caminauan en barcas de cuero, coſidas con correas, y en algunos eſquifes de madero, cauados enel hondo, todos de vn leño, regidos por pocos hombres: y con eſte tal aparejo, proſeguian ſu viaje tan continuadamente, que la mar andaua quajada dellos. Ya podria ſer, que cõſiderada la flaqueza que eſtos bateles teniã, creyeſſen algunos, que la tal nauegacion ſe haria coſteãdo las riberas de los ducados de Bretaña, y Normandia, y Picardia, ſin engolfarſe

Ingalaterra. Britania iſla

Syloros gente. Sylires gente.

Syloria montaña Solorios montes.

Soluë monte.

Soloroa

Soroa.

Peſicoros gẽte.

Sãtãder. Laredo. Cantabros gente.

Vizcaya region. Alaua region. Logroño Cantabria pueblo. Cantabria mõte. Leonegildo rey Godo.

Antrigones gẽte. Origenos gẽte cariſtios gente. coniſcos gente. Vardulos gẽte. Vaſcones Guipuzcoa region. Nauarra Gállego rio.

Barcas de cuero. Eſquifes de vn leño.

farſe,ni deſuiarſe dela tierra, para que caminando por aqui, llegados al puerto de Cales,a quien dezian Ycio los antigues, o ſegun otros affirman Geſoriaco, pudieſſen atraueſar vn pequeño braço de mar q̃ por alli ſe haze , y ſalir a la parte donde hallamos agora la villa de Doura,lugar ſeñalado de los Ingleſes.Pero ſabida la region Ingleſa, donde los Eſpañoles Syloros parauan,y conocida la facion dela iſla,no puede ſer aſsi, por tener Ingalaterra caſi figura triangular,o d̃ caſi tres lados differentes.El vno de los quales cae frontero de Eſpaña,contra la parte de Poniente donde los Syloros caminauan y reſidian. El otro lado viene ſobre la parte d̃ Medio dia,haziendo con la ribera de Picardia, q̃ le cae frontero la canal que llaman agora de Flandes. El tercero lado cae contra la buelta de Leuante,y en vna de las puntas en que comiença eſte lado,por donde ſe jũta con el Medio dia,queda la villa ſobredicha de Doura,con ſiete leguas de mar que la diuiden de la villa de Cales en Picardia. De manera que ſi los Eſpañoles por aqui nauegaran,allẽde ſer el viaje de muy gran rodeo , fuerales muy peligroſo deſpues de metidos en la iſla , pues era meneſter atraueſarla toda para llegar a las partes Occidentales donde hazian ſus aſsientos:y las gentes Ingleſas que por el camino viuian,eran tan feroces y brauas, q̃ no les dexaran hollar ſu prouincia, ni paſſar por la iſla. Saluo ſi quiſieſſen dezir,que la tal comarca no tenia poblacion eſte tiempo.Lo qual ſi aſsi fuera,creo yo que los Eſpañoles Syloros poblaran alli,ſin paſſar a la parte de Poniente,pues eſcuſauã el trabajo del camino, quedando repoſados en lo mas bueno de toda Ingalaterra , donde ſon agora Londres,Grauiſinda, Conturbẽ y Doura,cõ otros lugares y villas aſſaz notables.Dexada pues la tal opinion , y tornando a la platica de los Syloros antiguos de Eſpaña , hallamos en algunas hiſtorias auer ſido gente ſimple de condicion,pero mucho feroz,y muy exercitados en las armas vnos con otros. Y aſsi los de aca,como los paſſados en Ingalaterra,tuuieron vſança de pintarſe cada dia los roſtros con bermellon o con almagre.Lo qual allende ſer ſu coſtumbre muy comun, los differencia ua de los otros vezinos antiguos dela iſla, que tambien ſe teñian de color cardena cõ el çumo de cierta yerua que llamauan Glaſto,o Guado. Los Griegos la nombrã Yſatide , los Latinos Lutea , los Eſpañoles le dizen agora Paſtel, mucho precioſa para la tintura de los paños. Retorcianſe tambien aquellos Syloros Eſpañoles los cabellos con fuego,para los encreſpar en diuerſas maneras. Las caſas tenian en Eſpaña de madera,ſegun que tambien oy dia las vſan en todas aquellas montañas:y en Ingalaterra las texian con vimbres y vergas atadas en eſtacas largas y grueſſas,que hincauan ſobre la tierra. Poco mas adelante de la parte donde los Syloros eſta vez aſſentaron, huuo tambien otras gentes antiguas en Ingalaterra, que llamauan Brigantes,y ſe tiene por muy cierto ſer de nacion Eſpanola, moradores en la comarca donde hallamos agora la ciudad de Briſtol y la villa de Galez,frontero de Yrlanda, iſla mucho cercana de ſus riberas al Occidente. Pero deſtos Brigantes ni ſabemos en que tiempo, ni porque cauſa,ni cõ que ventura vinieſſen alli. Solo ſe tiene por auerigu ado,que dellos,o d̃ los Siloros ya dichos,deſpues de muy acrecentados y repoſados en aquella region , nauegaron gentes en Yrlanda, que la poblaron, conforme tambien a la memoria que deſto permanece haſta nueſtros dias entre los meſmos Yrlandeſcos , que publicamente confieſſan a quantos hablan en tal caſo, proceder ellos de generacion Eſpañola, ſegun ya lo declaramos enel ſeptimo capitulo del primer libro. Lo qual entendido deſta manera , va menos eſcrupuloſo que las conjecturas de Iuan de Viterbo, relatadas en aquel capitulo ſobredicho. Para cõfirmacion de todos eſtos negocios que los authores peregrinos certifican de nueſtra gente , parecen reſponder a propoſito las memorias,que tambien los Eſpañoles mõtañeſes tienen oy dia conſeruadas de padres a hijos, en que certifican , los caualleros del linage de Haro, que fueron ſeñores en Vizcaya, y en muchas partes de todas aquellas montañas, venir de don Zuri hijo de vn varon montañes, y de vna hija del rey de Eſcocia,prouincia bien conocida en la iſla de Ingalaterra , que la traxo robada los tiempos antiquiſsimos,y vencido de ſus amores,la tomo por muger.Pero deſto, deſpues hablaremos algo largo, quãdo(plaziẽdo a nueſtro ſeñor Dios)cõtaremos enla tercera parte deſta grã obra los caualleros ſeñalados q̃ ſucedierõ deſte

linaje

Cales puerto. Ycio puerto. Geſoriaco. Doura. Ingalaterra.

Londres Grauiſinda. Cõturbẽ Doura. Siloros gente.

Glaſto yerua. Guado. Yſatide yerua. Lutea. Paſtel yerua.

Brigãtes gente. Briſtol ciudad. Galez.

Yrlanda Eſpañola.

Haro linage. Dõ Zuri.

linaje de Haro, con ſus valentias y hazañas. Aſsi que de tal manera los Aſturianos y Syloros caſi por vna ſazon hazian aſsiẽtos nueuos en diuerſas partes del mundo: los vnos en Eſpaña, los otros en Ingalaterra, multiplicando ſu gente con toda ſolicitud, y gaſtando muchos años en mejorarla, haſta quedar firmes y pacificos cada qual enla prouincia que pretendia.

Capit. iiij. Como los Mallorquines ſe rebelarõ cõtra la gran Cartago: los quales breuemente fuerõ reduzidos a la confederacion deſta Señoria, por induſtria de cierto caualler nombrado Hamilcar Barcino, que vino para los ſoſſegar, y de las coſas notables que por aca hizo.

POr aquel tiẽpo q̃ lo ſobredicho ſe hazia, ningũ año falto que los Andaluzes y los otros Eſpañoles moradores enla coſta de nueſtro mar Mediterraneo, no tuuieſſen relacion y menſageria cõtina dela guerra q̃ los Cartagineſes trayã en Sicilia cõtra los Romanos: vnos años venian fauorables a los vnos, otros a los otros, haſta que finalmẽte paſſados algunos meſes del año, que ſe cõtaron dozientos y cinquenta, primero que nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto naciеſſe, vinieron con mejoria mucha por la parte Cartagineſa. Dize ſan Euſebio, que por eſtos dias fueron los Romanos vencidos enla mar, y desbaratado ſu capitan Cecilio Metelo, cõ perdida de nouenta naos. Delo qual ninguna mencion haze Polibio Romano, coroniſta famoſo deſta guerra, ni tampoco ninguno de los otros coroniſtas que yo ſepa. Mas quanto por aqui parece que trayan buena fortuna los negocios de Cartago, tanto deſpues el año ſiguiente ſe les començaron de turbar en las illas de Eſpaña, porque los vezinos de Mallorca mouidos con algun mal tratamiento delos factores Cartagineſes, que reſidian entre ellos, murmurauan y ſentian ſus injurias, y poco deſpues llegandoſe por quadrillas, ſalieron de las cuevas y choças donde morauan, y tomaron los montes, matando quantos Cartagineſes venian delas torres y delas poblaciones que tenian ſobre la coſta. Lo qual no ſolamente hazia la gente ſilueſtre del campo, ſino tambien algunos otros Mallorquines mas aplacados, que ya morauan entre los Cartagineſes, y trayan veſtidos, y tenian caſas, y parecian hõbres de mas razon. Deſtos huuo ſoſpecha grande que procedia lo principal del alboroto, con induzimientos que hizieron a los ſilueſtres, para que ſe leuantaſſen: pues como digo, deſpues de començada la quiſtion, ſalieron algunos a ſe juntar con ellos. Pudieraſe remediar eſto facilmente, ſi los gouernadores de Cartago no tuuieran crecidas occupaciones en Sicilia con los Romanos, o no creyeran que ſegun la ſimpleza deſtos Mallorquines rebelados en qualquier tiempo los podrian cobrar. Mas como los Mallorquines en el principio hallaſſen poca reſiſtencia, tomaron tanta braueza, que deſpues repartidos en diuerſos lugares, mouieron con toda ſu multitud, deſnudos en carnes, armados de hondas y çurrones, llenos de guijarros, para deſtruyr abiertamente las eſtancias Cartagineſas de la marina.

Fue tan eſpantoſa la tempeſtad y lluuia delas piedras arrojadizas, que no ſe les amparaua coſa donde llegaſſen: y con tal enojo porfiauan en eſto, que deſpues de quemada la mayor parte delas defenſas, conuino retraerſe los Cartagineſes a ſus nauios, y meterſe por la mar adelante, quedando caſi todos ſus reparos deſtruydos y derrocados, ſino fueron algunos pocos lugares de mayor poblacion, donde con tener gente mas que los otros, y con foſſos y valladas a ſemejança de muros, ſe hallaron algo fortalecidos, y baſtaron a defenderſe. Conocido por la ſeñoria Cartagineſa ſer le perjudicial eſta mudança de Mallorca para los otros grandes intentos que pretendian en Eſpaña, proueyeron vn caualler nombrado Hamilcar, perſona principal entre la caſta de los Barcinos, que ya por eſte ſiglo tenia gran valor en Cartago, para que con fuſtas y gẽte neceſſaria lo remediaſſe como le pareceria conuenir al bien de ſu republica. Cuya venida ſe deſpacho paſſados pocos dias del año ſiguiẽte, que fue dozientos y quarenta y ocho

Año. 250. ante del nacimiẽto de chriſto.

Tiempo.

Mallorquines.

Hamilcar Barcino. Barcino linage.

antes

Año. 248. ante del nacimiẽto d̃ christo.

antes de la natiuidad de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto. Y como quiera que quando ſalio de Cartago, las memorias eſcritas en q̃ ſe le dieron los auiſos que deuia tener en eſte caſo parecieſſen bien conuinientes para lo ſoſſegar: deſpues d̃ venido, hallo los negocios tan diſcrepantes, que fue neceſſario mudar el acuerdo. Lo qual eſte caualleró hizo con tanta ſagacidad, que dẽtro del año ſobredicho gano las voluntades a todos, y tuuo dellos quanto quiſo, no curando de las crueldades que ſus inſtruciones le mandauan hazer, pues ala verdad ſi por alli ſe guiara, doblaran los males, y ſiẽpre creciera la diſcordia. Pero ni tampoco le falto rigor quando lo pedia la razon, para con amor y con temor conſeruar eſta gente ſaluaje, cada qual en ſu condicion. Y no ſolamente los Mallorquines, a quiẽ vino, le quedaron amigos y ſeruidores, ſino tambien los Eſpañoles moradores en lo firme de Eſpaña frontero deſtas iſlas, moſtraron gran afficion a ſus coſas, deſpues que tuuieron noticia del. A los quales Hamilcar viſitaua muchas vezes en ſus galeras y fuſtas con que ſiempre diſcurria por aquella coſta de Eſpaña, frontera de las iſlas, ganando voluntades, y proueyendoles de jaezes

Frenos.

Africanos, y frenos para los caualos, y de todas las armas y ropas y preſeas a que moſtrauan ſer afficionados. Viſitaua jũto cõ eſto los templos delos idolos Eſpañoles: y tanto de mejor gana començaua la romeria dellos, quanto le dezian eſtar mas dentro dela tierra, para con eſta color penetrar las prouincias, y ſentir las cõdiciones y ſecretos d̃los Eſpañoles, y trauar alli nueuas amiſtades y nueuos conocimientos.

Templo d̃ Denia

Sobre todo, ſu principal deuocion fingia ſer enel templo de Denia, de quien ya hablamos en los treynta capitulos del primer libro, y en otros veynte y nueue del tercero. Lo qual procuraua tambien, para por eſta via negociar inteligencias en la

Monuedre.

ciudad de Monuedre, que llamauan Sagũto, pueblo de gran calidad en aquellos tiẽpos, a quien Denia reconocia ſeñorio con otros muchos lugares de ſu comarca. Tales fueron las occupaciones deſte capitan Hamilcar Barcino los primeros años que hizo la jornada de Mallorca, ſegun lo podimos recolegir a pedaços en muchos y diuerſos authores nueſtros y peregrinos. A-

Hamilcar caſado en Eſpaña.

ñaden algunos, auerſe caſado cõ vna muger Eſpañola, muy rica de parientes, y no menos de hermoſura: dado que no manifieſten de que gente ni de que linage fueſſe. Con la qual, deſpues de gaſtados algunos meſes en los plazeres y regozijos del nueuo matrimonio, trayendo la preñada para reſidir en Mallorca, le tomaron dolores del parto enla mar, cerca de vna iſleta deſierta, nombrada por aquellos tiempos Tricada, o Triquadra, donde la ſeñora ſaliendo fuera del nauio, pario ſegun dizen vn hijo que llamaron Hanibal, como ſolian dezir a ſu aguelo: de cuyos acrecentamientos y juuentud, con las muchas y grãdes excelẽcias que tuuo deſpues, dara preſto nueſtra coronica ſufficiente relacio. Y ciertamẽte hablando Plinio deſta iſla Tricada, bien claro la llama patria de Hanibal. Y aſsi por ella ſer enla juriſcion de Eſpaña, como por la madre ſer tambien Eſpañola, vuo perſonas que contaron eſte Hanibal entre los varones ſeñalados de Eſpaña: dado que deſpues tuuo cargo de los exercitos y conquiſtas Cartagineſas. Dize ſe mas, los Eſpañoles que ſiguieron eſta ſeñora para morar en aquellas iſlas, auer lleuado conejos en ceſtas, con que ſe principiaſſen alla caças y deportes que faltauan: los quales conejos con el regozijo del parto, quedaron enla Tricada, cuya generacio ſe multiplico de tal arte, que por eſta ſola cauſa fue la iſla perdiendo ſu primer apellido, y la nombraron conejera, como tambien la nombramos oy dia. Deſta tomarõ deſpues algunos conejos q̃ paſſarõ a Mallorca, donde no ſe podria dezir quan exceſsiuamente creció ſu generacion, tanto, que de la tal multitud de conejos, reſultaron adelante grandes inconuinientes y peligros y daños a los Mallorquines, como lo contaremos en los libros ſiguientes. Y fue mucho de marauillar, que como poco deſpues quiſieſſen lleuar otros tales en Yuiça, creyendo que por eſtar cerca de Mallorca ſe multiplicarian dela meſma ſuerte: vioſe por experiencia, que pueſtos alla huyan, y ſaltauan en la mar, queriendo morir ahogados, antes que parar en ſu region. Y ſi por caſo los tenian atados, en breues horas perecian todos. De manera, que por eſta naturaleza contraria jamas ſe criaron ni ſe vieron conejos en Yuiça, teniendo las otras iſlas comarcanas multitud increyble dellos.

Tricada iſla. Tiquadra. Hanibal nacido.

Hanibal Eſpañol

Conejera iſla.

Conejos d̃ Mallorca.

Yuiça iſla.

Capitulo

Capit.v. Como Hamilcar Barcino capitan Cartagines ſalio de Mallorca cõ algunos Eſpañoles de refreſco, para ſocorrer los exercitos de Sicilia, donde paſſaron grãdes hechos en contradiciõ de los Romanos, y defendimiẽto de la parte Cartagineſa.

TOS negocios aſsi tratados con tal authoridad y prudencia, traxeron gran reputacion al capitan Hamilcar, tãbien cerca de los Eſpañoles, como cerca de ſus propios Cartagineſes, tanto, que determinaron encargarle coſas mas importantes y graues. Y luego el año ſiguiente, deſpues de nacido ſu hijo Hanibal, que fue juſtamente dozientos y quarenta y cinco ante del aduenimiento de nueſtro Redemptor Ieſu Chriſto, lo hizieron capitan de todas ſus flotas y nauios, para ſeguir la pendencia de Sicilia contra los Romanos, que toda via durauan con eſtremados enojos, y con tantos buenos aparejos de guerra por mar y por tierra, que ſiendo ya paſſados caſi diez años de quiſtion, ninguno dellos tuuo jamas mejoria que le duraſſe, ni victoria que ſe pudieſſe llamar cumplida. La coronica de Eſpaña, que ſegunda vez mãdo recolegir el ſeñor rey don Alonſo de Caſtilla y de Leon, padre del ſeñor rey dõ Pedro, juntamente con la recopilacion de Iuliano Diacono, dizen, eſte Hamilcar auer ſalido de Mallorca, quando le traxeron la comiſsion dela flota, con dos mil Eſpañoles y trezientos honderos naturales de la iſla, que ſe le vinieron cogidos a ſueldo, ſabida la fama deſta jornada, cuya relacion y memoria dexaron los Coroniſtas Latinos que tenemos al preſente. Lleua gran camino ſer como los nueſtros eſcriuen, pues era claro que tan buen capitan y tan proueydo, no ſaldria ſin Eſpañoles, eſtando en Eſpaña, y teniendolos affi cionados y contentos. Como quiera que ſea, todos conforman, en que deſpues de recebida la flota Cartagineſa, largamente proueyda de quanto fue meneſter, Hamilcar y los que le ſeguian fueron derechos contra las riberas de Italia, comarcanas a Sicilia, donde ſaltando muchos dias en tierra, y muchos otros peleando ſobre la mar con galeras y nauios Romanos que topaua, deſtruyo pueblos de la coſta fauorables a la parte contraria, de los quales huuo grandes riquezas, y con ellas, y con mucha preſa de ſuſtas, reboluio ſobre Sicilia, ſin hallar contradicion, ni quien le pudieſſe hazer daño, porque ſalio demaſiadamente concertado capitan, y mas denodado quando fue meneſter, que quantos huuo por aquellos tiempos, y el q̃ mejor ſupo conſeruar ſus exercitos, y auentu rarlos de que conuenia. Deſembarcados el y los ſuyos en Sicilia, tomaron vn ſitio muy fuerte junto con la mar, contra la ciudad de Palermo, bien aparejado para dañar los enemigos, y ſeguro para quien lo tuuieſſe, por ſer vna montaña rodeada caſi toda de peñas, con ſolos tres caminos, o ſenderos angoſtos y difficiles, los dos en la parte de la tierra, y el vno ſobre la mar. En lo mas alto de las peñas auia doze mil paſſos de llanura, fertil y ſaludable, donde ſe deſcubrian grandes anchuras de mar y de tierra, con vn puerto muy abundoſo de dulces aguas, y muy prouechoſo para qualeſquier nauios que caminaſſen de Sicilia en Italia. Finalmente la diſpoſiciõ deſte lugar era tal, que conocida ſu bondad y fortaleza, lo deſſeara qualquier capitan en tiempo de mejoria, quanto mas Hamilcar en el ſuyo, que no tenia ciudad, ni pueblo Siciliano donde ſe pudieſſe meter al preſente, ni creya hallarlo tã preſto: porque quanto Cartago traya proſperidad en el agua, tanto los Romanos andauan apoderados en la iſla. Pocos dias antes auian tomado por engaño cierto pueblo llamado Erice, cõ vn templo y vn mõte del meſmo nõbre entre Palermo y Trapana, de quien recibieron gran perjuyzio los Cartagineſes. Mas Hamilcar era tal, q̃ con todas eſtas difficultades entraua por medio de los enemigos, y jamas les cõſentia repoſar: vnas vezes cõ los nauios y gente de mar ſalia de ſu fuerte cõtra los lugares Italianos dela marina, gaſtãdo y abraſãdo quanto hallaua: otras vezes cõ la gente de tierra daua ſaltos y rebatos a los enemigos en la meſma Sicilia, haſta venir cerca de Palermo, y aſſentar alli ſus eſtancias muy

Año. 245. ante del nacimiẽto de chriſto.

Tiempo.

Palermo

Sitio fuerte cerca de Palermo.

Erice pueblo.

de proposito, desuiado solamente setecientos passos del exercito Romano, como si todos anduuieran yguales. Alli residio tres Tiempo. años enteros, obrado tales valētias y proezas, q̄ (segū confiessan los coronistas Latinos sus enemigos) serian difficiles de contar: puesto que yo no las tuuiera por difficiles, si hallara relacion abundosa dellas, ni rehusara de las escreuir en esta parte, pues auiendolas emprendido con ayuda de los Españoles arriba dichos, parece que conuenian bien a nuestra coronica de España. De todas estas hazañas particulares, sabemos vna sola, q̄ fue, poco despues Hamilcar y su gente auer sido recebidos en Erice, por tratos encubiertos que negociaron con los vezinos della, lançado fuera del pueblo la defensa contraria. Y alli residieron, y se conseruaron, haziēdo grandes acometimientos, dado que trabajosos en demasia, por tener los Romanos fortalecidas con gran recaudo las cumbres y las faldas de la montaña, y estar en el medio d̄ la ciudad. De manera, que quanta fatiga padecian los Romanos en lo mas alto del monte con la premia de los del pueblo, tal y tan graue la recibian los del pueblo con la premia de sus aduersarios residentes en lo baxo del monte, que les vedauan los mā tenimientos y salidas, y todo lo demas en que podian dañarlos.

Capit. vj. Del fin que tuuierō las guerras Sicilianas entre Cartagineses y Romānos, y mas algunas cosas dignas de memoria que dellas resultaron en el Andaluzia, y en algunas islas y prouincias Españolas, donde la señoria Cartaginesa traya su cōtratacion.

Estando las cosas en este seruino relacion en España, como la señoria Romana conociendo la sufficiencia de ste capitan Hamilcar, y la gran abilidad de los suyos, determinaua con toda furia de labrar vna flota nueua, para resistir la ventaja q̄ Cartago le traya sobre la mar, pues a la verdad procedian desta todas las otras ventajas que nueuamente succedian. Y tal diligencia se puso, que llegados al verano del año siguiente, quando le contaron dozientos y quarenta y vno cabales primero que nuestro señor Iesu Christo naciesse, llegaron mensageros en España, diziendo, que Roma tenia ya metidas al agua dozientas galeras crecidas de cinco remadores al banco, bastecidas de municion y de mucha gente, cuyo capitan era Cayo Lutacio consul Romano. Las quales galeras llegadas a Sicilia, tomaron el puerto de Trapana, con otras estancias comarcanas: y la quistion se renouo de los vnos a los otros con tanta determinacion, que tambien Hamilcar Barcino, conocio serle necessario tener al presente mas cuydado que nunca de sus negocios. Sobre lo qual despacho mensageros a la gran Cartago, manifestandoles el aparato crecido con que los Romanos viniēron, y la discrecion y viueza de su nueuo capitan Lutacio, para que sin dilatar bastecicssen ellos otra flota gruessa con que los embaraçassen, pues a el no conuenia quitar el rostro de los enemigos en la isla, donde los tenia tan a raya, que nadie de los Romanos primeros, ni tampoco de los rezien venidos se les desmandaua sin pena. Poco despues llegaron otras nueuas en España, que dezian, los Cartagineses tener ellos mesmo jūtada multitud de nauios hondos y de remo, con bastante numero de gentes armadas, y les auian dado por capitan vn caualliero nōbrado Hanon, persona de buenos desseos, y de quien presumian qualquiera buena diligencia para semejātes negocios. De suerte, que todas las gentes aca en España, y quantas entendian el processo desta guerra Siciliana, miraua con atencion en que pararian las dos flotas ya dichas: particularmente los moradores d̄ la marina desde el estrecho de Gibraltar por la buelta d̄ Leuante, cuyos naturales, dado q̄ pocos, seguian el capo del capitan Hamilcar Barcino dentro de Sicilia. Tuuose por auerigo, que si los nauios llegauan a pelear, la parte vencida quedaria de todo punto deshecha, para no seguir mas esta pendencia, segū eran grandes a todo cabo las quebras y gastos passados. Y assi fue, que muy presto supierō auerse topado jūto cō Sicilia, dōde pelearō vna batalla muy cruel, en

Año. 241. ante del nacimiēto d̄ christo. Cayo Lutacio Cōsul. Trapana

Hanon Cartagines.

Batalla de mar.

en que los Cartagineſes quedaron rotos y deſtroçados, con perdida de ſeſenta naos grueſſas, y cinquenta que les echaron a fondo, ſin diez mil hombres Africanos tomados a priſion, y treze mil que murieron en la batalla. Fue tal el eſtrago, que viendoſe Cartago deſpojada de nauios y de gente, para fauorecer a ſu buen capitan Hamilcar Barcino, que ſiempre duraua dentro de la tierra haziendo marauillas, le mandaron con menſagero propio, que poſpueſtos los otros negocios por graues que fueſſen, procuraſſe luego paz con los Romanos, ſegun vieſſe pertenecer al prouecho general de Cartago. Lo qual el començó de poner en obra, tratando viſtas con el conſul Cayo Lutacio: y en breues dias lo tuuo concluydo y acabado, como varon ſabio y prudente, conſiderando ſer el officio del buen capitan, no ſolo ſabe vencer los enemigos, ſino tambien alexarlos o dexarlos en ſu fortuna quando conuenga.

Capitulos de cõcordia.

Los capitulos principales dela concordia parece que vendran a propoſito, ſi los ponemos en eſta parte, pues a la verdad el rãcor y mala voluntad que dellos procedio, traxo deſpues grandes turbaciones en Eſpaña, como preſto lo veremos. Primeramente contenian, que los Cartagineſes dexaſſen a Sicilia, con todos ſus pueblos, y todas las iſlas menores de ſu comarca, libres y deſembargadas, y que no trauaſſen pendencias contra Hieron rey de Sarauſa, ni contra lugar alguno de la liga Romana: ni los Romanos tampoco contra los amigos de Cartago. Iten que los priſioneros fueſſen reſtituydos de los vnos a los otros ſin reſcate ni precio. Quanto a lo demas Cartagineſes y Romanos quedaſſen amigos y confederados, como primero lo fueron, contribuyendo Cartago para los gaſtos hechos en eſta guerra tres mil y dozientos peſos grueſſos de plata fina, que

Talẽtos euboicos

llamauan ellos Talentos Euboicos, repartidos en veynte años primeros venideros. De los quales talentos no determinamos aqui ſu valor, porque los authores diſcrepan el peſo que cada qual tenia, ni diremos dellos otra coſa, mas de ſer muy notorio que montauan vna ſuma crecidiſsima: pueſto que muchos eſcritores concorden y los hagan de cinquenta y ſiete libras, y

Libra antigua.

quatro honças de las antiguas, que ſolian peſar doze honças comunes. Lo qual ſi aſſi fueſſe, montaua cada talento deſtos Euboicos ochẽta y ſeys marcos juſtos de nueſtro tiempo, que por ſer de plata fina, vale cada marco dos mil y quatrocientos marauedis Eſpañoles, como los marcos d' plata baxa, ſiendo de ley, valen dos mil y dozientos y diez. Aſsi que montaua la ſuma de cada talento Euboico, ſegun aquella cuenta, dozientos y ſeys mil y quatrocientos marauedis Eſpañoles: y todos los tres mil y doziento talentos arriba dichos en que Cartago fue condenada, ſeyscientos y ſeſenta cuentos, y mas quatrocientas y ochenta mil marauedis. Feſto Pompeyo dize peſar cada talento deſtos Euboicos quatro mil dineros Romanos, lo qual no ſe tiene por muy cierto.

Marcopſomodorno.

Deſta manera ceſſaron aquellas guerras deſtas dos gentes, ſiendo gaſtados en ellas poco menos tiempo de veynte y quatro años. Y luego deſpues de concluydas, dizẽ muchos de nueſtros Coroniſtas, auer los Cartagineſes recorrido las iſlas que poſſeyan enel contorno de Eſpaña, proueyendo las de quanto fue meneſter. Fortalecieron los puertos del Andaluzia con foſſas y muros en las partes donde no los tenian, o los hallauan derrocados, o mal reparados: lo qual deuieron hazer, para que cõ la fama de ſu vencimiento no los acometieſſen, o dañaſſen los otros Eſpañoles comarcanos que tenian por contrarios en aquella prouincia, como ya lo tentaron alguna vez, ſegun diximos en los libros paſſados, pueſto que deſtos eran pocos enel Andaluzia. O puede ſer que lo hizieſſen, porque viendo ya los Romanos metidos enla mar, y cõ victoria tan grãde, temerian que ſe les llegaſſen aca, para con alguna color honeſta qual ellos la ſolian buſcar de que les plazia reboluer algo, meterſeles en la tierra, ſin darſeles mucho de la nueua capitulacion, a la qual, para dezir verdad, los vnos y los otros tenian poco reſpecto. Hallo yo tambien algunas memorias, que ſeñalan el año ſobredicho ſer muy faltoſo de lluuias por diuerſas regiones en Eſpaña, con mengua de las quales no nacierõ yeruas enlos campos, y perecieron muchos ganados y muchos hombres. En la mar huuo tempeſtades mas contínas y mayores que los años paſſados: y cerca de Cadiz bramo la tierra, y anegoſe parte dela iſla, cõ otras aparencias y ſeñales brauas y terribles, q̃ puſieron temor a las gẽtes en todas las tierras comarcanas.

Tiempo.

Sequedad.

Enfermedades Tempeſtades.

Capitulo.vij. Como queriendo venir en Eſpaña flotas nueuas y gentes de la gran Cartago, para lleuar adelante la conquiſta que por aca teniã començada deſde muchos años antes, ſuccedieron tales impedimentos, que la dilataron largos dias.

Enecida la queſtion de Sicilia, luego ſe tuuo por muy cierta y por muy preſta la venida de los Cartagineſes en Eſpaña, mucho mas de propoſito que nunca, pues auiendola tanto codiciado deſde los años antiguos, parecian faltar al preſente los impedimentos que ſobraron algunas vezes, quãdo tenian pendencias con otras naciones: mayormẽte ſabiendoſe cierto, que creyan ellos remediar por aqui todas ſus quiebras, y baſtecerſe de mineros y de theſoros, y de gente valiente, para quando fueſſe tiempo reboluer ſobre los Romanos. Y verdaderamente ſu jornada no tuuiera duda, ſi deſpues de la guerra Siciliana no cayeran en otra dentro de ſu tierra, menor enel tiempo que duro, pero mucho mayor enel peligro. De la qual fueron cauſa las gentes cogidas a ſueldo del exercito viejo Siciliano, que como los paſſaſſen a Cartago, diziendo, quererles pagar el ſalario de muchos años que ſe les deuia, llegados alla, tuuo la paga dilacion, y la gente ſe rebelo cõ dos capitanes de baxa ſuerte, que nueuamente hizieron, el vno llamado Sepẽdio de nacion Italiana, y el otro nõbrado Mato. Los quales comẽçaron a deſtruyr aquellos derredores de Cartago con eſpantoſa crueldad, ſolicitando muchas villas y pueblos comarcanos, para que les ayudaſſen a derrocar la ſoberuia Cartagineſa, de quien ellos dezian eſtar ya los dioſes immortales enojados, y ſuffrirſe ya contra toda razon enel mundo. Nunca la gran Cartago vio cerca de ſi coſa tan peligroſa, ſi mucho durara: porq̃ como la tomo de ſupito muy faltoſa de dineros y de gentes, ni hallauã exercito que la defendieſſe, ni ſi lo hallaran, tuuieran con que lo pagar. Muchos lugares Africanos eſtauan ya declarados por contrarios. Mato y Sependio llegauã ya tan juntos a ſu ciudad, que tenian cercadas a Tunez, quatro leguas pequeñas de Cartago, y a Bona, la qual llamauan ellos Hyppon, y a Vtica tambien, que fueron tres villas no mas permanecientes enla cõfederacion Cartagineſa. Y ſegun en Eſpaña ſe platicaua por nueuas de nauegantes y de muchas otras perſonas, trayan ya los amotinados mas de ſeſenta mil hombres allegadizos, que ſe les vinieron de diuerſas partes, con eſperança del robo. Para remediar eſte peligro tan grauiſsimo, no dexaron los gouernadores Cartagineſes coſa por hazer de quantas enel mundo fue poſsible, buſcando fauor y dineros en los lugares que podian, ſeñalando capitanes, y reſiſtiendo los eſtragos de ſus aduerſarios, vna vez con partidos que les mouieron a los principios, y deſpues con armas, quãdo no pudieron mas hazer. Procuraron eſſo meſmo d̃ reduzir alas amiſtades viejas los lugares rebeldes, y confirmarlas con los otros pocos que mantenian ſu liga. Pero como nada deſto baſtaſſe para caſi no ſer deſtruydos, ſegun anduuieron poco dichoſos y floxos algunos de ſus capitanes, y los aduerſarios crueles y diligentes, fue neceſſario rogar al buen Hamilcar Barcino, que tomaſſe cargo deſte hecho, pues en aquella republica no tenian coſa mas valeroſa, y ſu reputacion era tal en toda parte, que las otras naciones y gentes de guerra no reconocian al preſente nombre mas eſpãtoſo ni mas terrible. Salido pues al cãpo con ſeſenta elefantes armados, y ſiete mil hombres que ſe pudieron llegar entre los meſmos vezinos de Cartago, con mas otros quatro mil buſcados a ſueldo, començo de venir al encuentro de los rebelados, ya detenerlos y gaſtarlos con tanta ſagacidad y denuedo, que cada dia los yua deshaziendo y canſando, haſta que finalmẽte paſſados tres años y quatro meſes d̃ſpues q̃ la pendẽcia ſe comẽço, rompio con ellos, y los desbarato de todo punto, matãdoles caſi toda ſu gente, como aquel que deſde los primeros dias ſentia de ſi tener les tantas ventajas enel conocimiento de la guerra, quanta le tenian ellos en la demaſia de ſus exercitos. Y comoquiera que la fama deſtas victorias le traxeſſe grã eſtimacion ſobre la q̃ primero poſſeya, no menor ſe la traxo la clemẽcia, q̃ deſpues tuuo con

Guerra Africana

Sepẽdio amotinador.

Mato.

Tunez.
Bona.
Hyppon
Vtica.

Tiempo.

con los vencidos: porque ſino fueron algunos hombres principales del alboroto que mando lançar a las beſtias fieras, para que los deſpedaçaſſen, en ſatisfacion de muchas crueldades, que tambien ellos executaron en algunos caualleros Cartagineſes durante la quiſtion. A todas las otras gentes quantas fueron preſas en diuerſos recuentros, les dio libertad, ſin algun intereſſe de reſcate, para que pudieſſen bolluer a ſus tierras: y ſi parte dellos quiſo venir a ſu campo, les prometio ſalarios honrrados, y les hizo buen tratamiento. Por aquellas excelencias crecidas, y por otras que cada dia moſtraua, le començaron a llamar todas las naciones que del tuuieron noticia, Hamilcar el grande, como tãbien ſe lo llamaron en Eſpaña, quando poco deſpues aca vino para reſidir en ella, ſegun preſto contaremos.

Grã Hamilcar.

En eſte medio tiempo ſuccedio tambien otra ſemejante turbacion en Cerdeña, cõtra la meſma ſeñoria de Cartago, ſobre la paga de las vanderas y gentes que tenian alli, para defenſa de ſus caſtillos y lugares, publicando deuerſeles muchos años, y muchas armas, y mucha ſuma de veſtiduras, pan y cauallos, en que ſolian darles el acoſtamiento. Sobre lo qual proueyeron los Cartagineſes al capitan Hanon, de quien arriba hablamos, con alguna gente foraſtera, quanta parecio ſufficiente para los aplacar, o para los reſiſtir. Mas el ſupo tan mal hazerlo, que deſpues de llegado, queriendo moſtrar nueuas crueldades en el caſtigo, les añadio mayor alteracion: y fue cauſa, que confederandoſe los principiadores del motin con los otros hõbres de guerra nueuamente venidos, traydos por el meſmo Hanon, todos juntos lo prendieron, y lo crucificaron, y luego ſin detenimiento puſieron a cuchillo quantos Cartagineſes reſidian en Cerdeña. Y aſsi quedaron ellos apoderados algunos dias en las fuerças y ſitios que Cartago tenia primero, haſta que los naturales de la illa los echaron fuera, ſobre quiſtiones y robos y deſafueros que hazian. Eſtos aſsi huydos de Cerdeña, paſſaron en Italia, por ſe fauorecer de los Romanos. Y dado que Roma tuuo plazer muy crecido con ſu venida, mas de lo que nadie podria ſignificar, no quiſo de preſto moſtrarles ayuda manifieſta, para que luego ſe tornaſſen a Cerdeña, por no declarar que tan preſto deshazian las capitulaciones de Sicilia. Y por mayor diſsimulacion, en ſabiendo las victorias Africanas del gran Hamilcar Barcino, ſe dezia por Eſpaña, que los meſmos Romanos auian deſpachado nauios llenos de trigo, que proueyeſſen a Cartago graciosamente del mantenimiento que con las guerras paſſadas tan graues y tan continas le faltauan, moſtrandoſeles muy amigos y muy afficionados. Pero luego ſe dixo, que concluydas las pendencias Africanas, eſtos Cartagineſes començauan a recoger exercito de mar, para venir ſobre Cerdeña: pero que los Romanos, como gente que traya ſus inteligencias con los Sardos y Corços, les yuan a la mano, diziendo, que Cartago deuia deſarmar eſta flota nueuamente baſtecida, ſegun aquellos conciertos de Sicilia, pues dado que la guerra ſe publicaſſe contra Cerdeña, parecia ſer contra Roma y ſus confederados. Y aſsi luego los Romanos proueyeron otra flota, para que ſi topaſſen en galeras ogẽte de Cartago, peleaſſen con ellos, y no los dexaſſen tocar en Cerdeña ni Corcega. Por eſta razon la ſeñoria Cartagineſa viẽdoſe fatigadiſsima de los peligros atraſados, y conociendo que por el preſente no tenian tal pujança que baſtaſſe para reſiſtir a los Romanos, dexaron a Cerdeña, cõ gran ſentimiento de ſus coraçones. Sobre todos lo ſintio mas que nadie la parentela de los Barcinos, y el gran Hamilcar con ellos, figurandoſele, que ſegun ſu valor, el ſolo recibia todas eſtas afrentas, pues los aduerſarios no las dexauan de hazer a Cartago por ſu reſpecto del, ni con ſu temor. Cõ todo eſto lo diſsimularon prudentemente: y por fingir que no mirauan en ello, pagaron a Roma los peſos de plata que cabian a la parte deſtos años, en cumplimiẽto de los capitulos hechos en Sicilia. Y aſsi que daron las amiſtades mas enconadas y mas recozidas entre los vnos y los otros que nunca. De las quales hemos aqui dado cuẽta ſumaria: porque (como ya tengo dicho) de todas ellas aſsi juntas redundaron poco deſpues en Eſpaña muy crecidos enojos, con muertes y perdidas de ſus naturales. Y conuiene que los lectores, quando vinieren a los hechos ſiguientes, entiendan las cauſas y los motiuos, que fueron ocaſion de todo lo que ſuccedio.

Cerdeña rebelada.

Hanon crucificado.

Capit. viij. Como llegaron en Eſpaña grandes exercitos Cartagineſes, que trayã por capitan al gran Hamilcar Barcino: el qual juntandoſe cõ los Andaluzes Turdetanos ſus amigos antiguos, acabo de pacificar algunos lugares, que toda via perſeuerauan en la contradicion Gartagineſa.

PAſſado el verano ſobredicho donde ſe dio fin a la pendencia deſtas dos gentes Cartagineſas y Romanas, y llegados ya los principios del Otoño del año meſmo, quando ſe contauan dozientos y treynta y ſiete antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios, auia diuerſos juyzios en Eſpaña, ſobre la venida de los Cartagineſes al Andaluzia: la qual venido, pueſto que nadie la dudaſſe, muchos imaginauã, que la dilatarian algunos dias, para deſcanſar de ſus trabajos, y para ſe rehazer de gentes y prouiſiones, y de las grãdes neceſsidades que les traxeron las guerras paſſadas. Por otra parte los mercaderes Africanos moradores en Cadiz y ſus comarcas, publicauan eſtar ya nauios a punto, recogidos enel puerto mayor de la ciudad de Cartago, para començar el viaje. Lo qual eſſo meſmo certificauan todos los nauegantes de las otras gentes que por aca diſcurrian. Andando las opiniones en eſta reyerta, teniendoſe toda via por menos dudoſa la relacion dela jornada haſta los principios del verano ſiguiente, llego numero de galeras armadas al eſtrecho de Gibraltar, llenas todas ellas de gentes Cartagineſas, y Griegas, y Franceſas, cogidas a ſueldo, que trayan por capitan y gouernador al gran Hamilcar Barcino, cõ facultad y poder abſoluto, ſegun parecio deſpues, para regir las poblaciones y puertos de mar, que Cartago conſeruaua por el Andaluzia, juntamente con todas las iſlas de ſu ſeñorio, quantas poſſeyan dentro de nueſtro mar Mediterraneo, ſin limitacion de los gaſtos que quiſieſſe hazer, ni repugnancia ſobre qualeſquier conquiſtas nueuas que començaſſe, ni contradicion en las amiſtades y ligas que puſieſſe con gentes, o naciones, o caualleros Eſpañoles. Y dado que las coronicas Latinas no ſeñalen abiertamente quantas fueſſen eſtas galeras, ni los nauios de ſeruicio que trayan, ni los combatientes que vinieron en ellas, eſta claro, que ſerian quantos la ſeñoria Cartagineſa pudieſſe llegar en eſta coyuntura, pues que ſu capitan era tan valeroſo, que no tomaria cargo de negocio tá arduo, ſin aparejo baſtante de buen exercito: mayormente que ſabemos cierto ſe guirle muchas perſonas principales de las otras ciudades comarcanas a Cartago, que por ſu gran reputacion, y por el amor que todos le tenian, traxeron gentes Africanas en cantidad. Y ſi todos aquellos no baſtaran, conociaſe que los Eſpañoles deſte ſiglo viuian diuididos en tal repartimiento de naciones, y tan diſcordes entre ſi, que los vnos pelearian contra los otros, y con ellos meſmos ſe les haria la guerra. Vino con Hamilcar eſta vez ſu hijo Hanibal, niño pequeño de caſi nueue años: el qual pocos dias antes quando la flota ſe baſtecia, queriendo ſu padre ſacrificar a los idolos, como los Gentiles acoſtumbrauã, por los tener amigables y fauorecedores en aquella jornada, llegoſele halagando y enamorandole, para que le traxeſſe conſigo. Y alli viſta la peticion deſte niño, teniendola ſu padre por buena ſeñal de lo que deſpues acontecio, le hizo jurar ſobre los altares del ſacrificio, que ſi los dioſes lo llegauan a ſer hombre, gaſtaria ſus penſamiẽtos y poſsibilidad, en hazer ſiempre guerra contra los Romanos. Tieneſe creydo, que con Hanibal vendria tambien ſu madre, pues dizen ſer Eſpañola, cõ otros tres hermanos menores que ya tenia, llamados el vno Haſdrubal, y el otro Magon, y el quarto Hanon: por los quales ſolia dezir muchas vezes ſu padre, que criaua quatro leoncicos feroces y denodados para deſtruymiento dela ſeñoria Romana. Y aſsi ciertamente lo puſieron ellos en obra, quãdo tuuieron edad, en eſpecial Hanibal ſu hijo mayor, que ſalio vno de los excelentes capitanes que primero ni deſpues nacieron entre los hõbres, como preſto lo veremos enel proceſſo deſta coronica. Llegado Hamilcar en Eſpaña, los Turdetanos Andaluzes, pueblos mas cercanos alos puertos dõde ſe hizo la deſẽbarcaciõ acudierõ a le

Año. 237. ante del nacimiẽto de chriſto.

Hamilcar Barcino.

Eſpañoles diſcordes.

Hanibal niño.

Haſdrubal Barcino. Magon Barcino Hanon Barcino

a le visitar y dar el para bien de su venida, cõ offrecimiento cũplido de todo quanto vuiesse menester, assi de gẽte, como de mã tenimientos: y los hõbres principales desta nacion le vinieron acõpañando hasta la isla de Cadiz, dõde comẽço de hazer en el templo del dios Hercules nueuas plegarias y deuociones a el y a los otros idolos. Alli renouaron las nueuas amistades y ligas antiguas que Cartago y estos Turdetanos tenian, cõ grande cerimonia de sacrificios y juramẽtos. En esto, y en visitar algunos pueblos comarcanos, y en pacificar otros q̃ se mostrauan alterados, y en principiar inteligẽcias entre los mas rebeldes, se gastarõ los meses q̃ faltauan del año sobre dicho, con los del inuierno siguiente. Y aquellos passados, cessando las tẽpestades y frios, q̃ suelẽ acõtecer en semejãtes dias, Hamilcar saco sus vãderas dlos apossentos, y puestas en cãpo, hizo su reseña general, para tenerlas a pũto, cõ armas y cauallos, y con todo lo necessario, mostrãdo que seria bien caminar contra las otras gentes y prouincias d̃ mas adẽtro. Luego como fue publicada la guerra, començaron a venir cõtinas mẽsagerias, particulares y generales, de muchos Españoles vãdoleros, y de muchas naciones y parcialidades, q̃ desseauã conocer al gran Hamilcar, para seguir sus exercitos, y lleuar sus acostamientos, creyendo q̃ si lo tuuiessen fauorable, podrian dañar y perseguir a sus enemigos. Estos quãdo llegauan, eran muy bien recebidos, y muy festejados, y bastecidos de qualesquier joyas o preseas a que mostrassen afficiõ. De manera, que cõ la buena gracia de ste capitan Cartagines, y cõ su liberalidad y prudẽcia le quedauan tan afficionados los Españoles cõ quien trataua, que breuemẽte conocio tener en España, sin salir fuera della, todos los aparejos cõuenientes para sojuzgar quanto della quisiesse, y q̃ ganandola de su parte, cõ ella sola podria recudir sobre los Romanos, y cobrar dellos a Sicilia y a Cerdeña, y destruyrlos al remate si fuesse menester. Cõ el alegria de conocer esto, se metio por el Andaluzia, guerreando los lugares rebelados, que faltauan de reduzir a la liga Cartagines, dõde cobro mucha parte dlas fortalezas y torres q̃ sus anteces sores auian edificado sobre los mineros d̃ metales y pedreria preciosa, primero que succediesse la mudança y altera cion antigua, de quien hablamos en los veynte y quatro capitulos del tercero libro. Lo qual hallo facil de cõcluyr, por ser las poblaciones alteradas pequeñas y pocas, a causa, que (como diximos en otra parte de aquel tercero libro) los Turdetanos sus amigos les auiã reduzido muchas dellas en el tiẽpo passado. Pero fue cosa de gran importancia la pacificacion desta gẽte, no so la por tener su prouincia segura de todas partes, y sin algun recelo de mudança, quãdo quisiesse salir della, sino tambiẽ por los grandes y crecidos prouechos y riquezas que dentro se hallaron, tanto, que las vasijas del seruicio comun y quotidiano de todos estos Andaluzes, como son ollas, y jarros, cantaros, platos, calderas y escodillas, y las oiras de menor calidad eran de plata finissima la mas acendrada y subida que por el mundo se hallaua, hasta las bacias o gamellas en que comian y beuiã sus cauallos. Y cõuiene tener auiso, q̃ si por algunos authores leyeremos, auer este gran Hamilcar hecho guerra contra los Turdetanos, no se deue tomar por los Andaluzes moradores en la region antigua y particular, q̃ propiamẽte se dezia Turdetania, cuyos aledaños o linderos dexamos aclarados en los treynta y vn capitulos del segũdo libro: pues a la verdad con el fauor destos acabo siempre Cartago lo principal d̃ sus hechos en España, sino por los otros vezinos restantes del Andaluzia, que generalmente los Españoles nombrauan Turdetania, desde Guadiana hasta la mar, a quien despues los cosmographos Latinos y Griegos llamaron Betica, por respecto del rio Betis, que corre siempre por medio della, dicho Guadalquiuir en este nuestro tiempo.

Tiempo.

Vasijas y seruicio comũ de plata.

Capit. ix. Dela fundacion hecha en España por el grã Hamilcar Barcino, de cierta ciudad, que llamaron despues Cartago la vieja. Cuentase bien especificadamẽte lo que podimos alcãçar dela parte dõde la tal ciudad fue situada los tiempos antiguos ante que pereciesse.

COMO la pacificacion de los Andaluzes tuuo fin, el gran Hamilcar quiſiera paſſar adelante, proſiguiendo ſu guerra con el calor deſtos buenos acontecimientos, ſino que los Eſpañoles del exercito ſe le començaron a derramar, publicando ſer les neceſſaria la buelta de ſus caſas, para ſegar el feno de los prados, y coger algun fruto del campo, que ſe les perderia con el inuierno que ya venia. Por eſta razon, todas las compañias reſtantes de los eſtrangeros Africanos, y Franceſes, y Griegos, fueron diuididas en dos meytades: vnos quedaron entre los Andaluzes nueuamente conquiſtados a manera de fronteria contra las gentes comarcanas: otros baxaron con el capitan general a los puertos donde tenian ſu flota, creyẽdo todos ellos que por alli reſidirian haſta mucha parte del año venidero, ſin mouer coſa de guerra, ni de quiſtiones, aguardando que la gente de Eſpaña dieſſe buelta. Mas el tiempo ſiguiente ſuccedio ſiempre tan ſoſſegado y apazible, que viſta la blandura de la mar, y las pocas fortunas del inuierno, ſe determinaron a meter enel agua, por no viuir ocioſos, y por tentar ſi tambien aqui hallarian tal proſperidad, qual hallaron en lo de la tierra. Y aſsi recogida la mayor parte de ſus galeras cõ algunos nauios mayores de Cadiz, tomaron gente de la prouincia quãta les quiſo ſeguir, que mõto ſufficiente cãtidad: y todos juntos comẽçarõ a coſtear las riberas de Eſpaña cõtra las partes de Leuante, que van a la punta del mõte Pyreneo, reconociendo muchos pueblos que por alli morauan, y confirmando con otros las buenas amiſtades y buenos conocimientos pueſtas con eſte gran Hamilcar los dias paſſados, quando fue gouernador de Mallorca. Finalmente recorrida muy de vagar toda la marina ſobredicha, negociando por ella coſas de gran ſuſtancia, llegaron a la boca de Ebro, donde metidos el agua arriba, ſaltauan algunos dellos en tierra, para negociar aquello meſmo que negociauan con los otros pueblos, haſta llegar a parte que los nauios no hallaron enel rio hondura baſtante con q̃ pudieſſen caminar. Y pueſtos alli ſobre las maromas y cables, toda la gente ſalio fuera, para reconocer, y tratar, y ſentir la condicion y coſtumbre de los moradores reſtãtes deſtas riberas, cuya conuerſacion y tratança, quanto mas la procurauan, tanto mas ſe deſcubria feroz y terrible. Todos andauã armados, y metidos en quiſtiones y vandos vnos con otros, muy arriſcados en cada parte con exercicio cõtino de ſus peleas. Y lo que ponia mayor deſcõfiança de poderlos aplacar, era ſer gẽte ſin codicia de riqueza, q̃ ni tenian vſo d̃ dinero, ni delos otros intereſſes humanos mouedores delos hõbres, ſino dela vẽgança ſola d̃ ſus enemigos. Por otro parte ſu mucha diuiſion y ſus grandes contiendas parecian dar entrada para les hazer qualquier daño quanto mas poſſeyendo comarcas pequeñas, de pueblos no fortalecidos, y ſer ellos en ſi ruſticos, y tan diſcrepantes en condicion, quanto lo fueron en apellidos. A los vnos llamauã Edetanos, otros Ilercaones, otros Acetanos, otros Ilergetes, otros Coſitanos, otros Vaſcones, y mas apartados dl rio cercanos al monte Pyreneo, los Auſetanos, y Caſtellanes, y Ceretanos, y Laletanos, naciones todas a la verdad, pueſto que pequeñas, ferociſsimas y de gran peligro: cuyos linderos y rayas, por dõde ſe diuidian enlas partes que caen agora de Cataluña y Aragon, y mas la cauſa de ſus nõbradias antiguas, pondremos adelãte cada qual en ſu lugar. Eſtãdo pues el capitã Cartagines embaraçado y penſatiuo ſobre la manera q̃ tendria con tantas gẽtes y tales, vinieron los principios del año ſiguiente, que fue dozientos y treynta y cinco ante dela natiuidad de nueſtro ſeñor IeſuChriſto: enel qual tiẽpo ſe hallo bien alexado del rio, metido mas delo que quiſiera por aquellos pueblos ya dichos. Y viſto q̃ llegado a tal parte, la rotura no ſe podia eſcuſar, y q̃ comẽçada ſeria penoſa de proſeguir, no teniendo mas aparejo del que hallauã enla prouincia, determino para mayorbreuedad edificar vna poblacion dentro deſtas gentes: y tal diligencia puſieron todos ellos en abrir los cimientos y cauar los foſſados, y leuantar baluartes y vallados en derredor a ſemejança de murallas, y en labrar caſas y choças donde pudieſſe reſidir, que dentro del año preſente parecio la poblacion ordenada y entera, grandemente fortalecida de toda parte: la qual fue llamada Cartago, por contemplacion y memoria de la gran Cartago Africana, cuyo natural y capitan era ſu fundador Hamilcar. Eſta ſe dixo deſpues en Eſpaña, Carta

go

Tiempo.

Catalanes y ſu cõdiciõ antigua.

Edetanos.
Ilercaones.
Acetanos.
Ilergetes.
Goſitanos.
Vaſcones.
Auſetanos.
Caſtellanes.
Ceretanos.
Laletanos.

Año 235 ante del nacimiẽto d̃ chriſto.

Cartago vieja Española.

go la vieja, para differenciarla cõ otra Cartago la nueua, que pocos años adelãte fundaron tambien naca los mesmos Cartagineses en la marina delos Españoles nombrados Cõtestanos, y dura hasta nuestros dias no tan prosperada como los tiempos antiguos, y se llama Cartagena, segun presto lo trataremos en los capitulos siguientes. Alguna persona destos reynos, discreta, sabia y muy leyda, porfio conmigo diuersas vezes, ser aquella Cartago vieja la ciudad de Tortosa, que hallamos oy dia sobre las riberas deste rio Ebro: y quanto a la mudança del apellido sospechaua que despues los Romanos le deuieron trocar el nõbre quãdo señorearon aquella region, como lo trocarõ a muchos pueblos Españoles, de quiẽ hablaremos adelante, por no dexar en ella (segun este creya) memoria que procediesse de Cartagineses. Pero cierto no lo miro segun yo del esperaua: pues allẽde que Iuliano Diacono haze mencion desta Cartago y de Tortosa, como d̃ pueblos vezinos y discrepantes, Ptolomeo tambien cosmographo singular les da sitios muy differentes en la region delos Españoles antiguos, a quien solian dezir Ylercaones: a Tortosa llama Dertosa, o segun otros libros, Dertusiun: y a Cartago, de quien agora tratamos, su nombre propio. Certifican me gentes de Cataluña, moradores en la comarca de Tortosa, que tres leguas mas adelante, caminando la buelta de Tarragona, junto con vn lugar nombrado Perello, se muestran oy dia paredones caydos en figura de fundacion antigua, los quales imaginã que pudieron ser desta Cartago la vieja. Mas tampoco la tal cõjectura me satisfaze, por que Ptolomeo señala su postura y asiento mas al Septentrion que Tortosa. De modo que forçosamente deuio caer a la Tramontana, y no contra la parte del Medio dia Oriental, como cayera necessario por aquel camino que dizen estos del Perello: donde parece que si muestras o señales que daron en España desta Cartago vieja, las ha de buscar encima de Tortosa quien tuuiere codicia de semejantes antiguedades y no mas abaxo como vienen a Tarragona. Muchas otras personas que parecen algo mas consideradas, han tenido sospecha grande ser la Cartago vieja Española cierto lugar en Aragon dela ordẽ y encomienda de san Iuan, llamada pocos dias ha Cartaueta, o Cartauecha, y agora mas corrompido el vocablo Cãtauecha, situada jũto cõ los mõtes o puertos d̃ Tortosa casi diez leguas apartada della cõtra el Ocidẽte Septẽtrional, puesto q̃ Ptolomeo differa desto como sue le differir enel sitio d̃ muchos lugares Españoles q̃ vã señalados ẽ esta coronica. Hazeme sospechar esta differẽcia de Ptolomeo ser engaño suyo ver el asiẽto mesmo q̃ nr̃os autores le dã, ser el ꝓpio de Cãta vieja, y q̃ si fuera dõde Ptolomeo la pone viniera por las margines Oriẽtales d̃ los Españoles Ylercaones, y no dẽtro dellos, como nr̃os coronistas affirman, y como lo vemos a Cantauecha. Llegase con esto durarnos el rastro de su nõbre poco corrupto, q̃ fue siempre gran indicio para caer enel sitio delos pueblos muy antiguos, quando las otras muestras no discrepan. Desta poblacion Española, donde quiera que fuesse no dizen nuestras historias mas de q̃ si Hamilcar su fundador anduuiera siempre dẽtro, bastara con la fortaleza de su sitio, ycõ el buen recaudo q̃ le puso pa sojuzgar quãtos Españoles le cayan comarcanos. Acometialos y guerreaualos tan cõtino q̃ muchos dellos apremiados y constreñidos de su gente, trataron conciertos amigables cõ Hamilcar, y quedarõ enla cõfederaciõ y liga de Cartago. La naciõ esso mesmo delos Españoles Celtiberos cercana desta regiõ, cuyos linderos y terminos declaramos en el tercero capitulo d̃l segũdo libro, d̃ sseará el amistad y conocimiẽto deste capitã Cartagines, embiãdole mẽsajeros y dones alli cõ certificaciõ, q̃ quãdo los vuiesse menester, y los requiriesse, tomariã sus gajes, y holgariã d̃ le fauorecer y seguir sus exercitos.

Cartage na.

Tortosa.

Ylercaones gẽte. Dertosa Dertusiun.

Perello.

Cãta vieja. Puertos de Tortosa.

Celtiberos gente

Capit. x. Como Hamilcar Barcino jũtãdo muchos Españoleshizo grã entrada por las regiones de España. En este camino los Andaluzes Turdetanos, por induzimiẽto suyo d̃l poblaron vn lugar, pa tomar ellos cõpetẽcia cõ la ciudad de Mõuedre, ycõ algunas otras naciones comarcanas en quiẽ la señoria Cartaginesa parecio q̃ tendria por alli contradicion.

Tiempo.

NO pudieron eſtas coſas negociarſe tan preſto, que no paſſaſſen dos años cũplidos en las ordenar y proueer: en los quales dias tãpoco los otros capitanes del gran Hamilcar eſtuuieron ociosos por el Andaluzia, ſino muy negociados y diligentes en recoger los Eſpañoles que venian a tomar ſueldo, paſſando con ellos adelãte ſin faltar hora ni pũto, ni perder ocaſion buena que ſeles offreciesſe. Pero como la preſencia del capitan general ſea neceſſaria para remediar y regir acontecimientos nueuos que las guerras traen de contino, conuino dexar en eſtos dias ſu nueua ciudad muy bien guarnecida de gẽtes y de pertrechos y mantenimientos, y boluer al Andaluzia con la mayor parte de ſus nauios. Y como quiera que la ſazon deſta buelta fuesſe bien conueniente para negociar qualquiera hecho de guerra, por ſer el verano del otro año que ſe contaron dozientos y treynta y tres antes del aduenimiento de nueſtro ſeñor Dios: pero ninguna coſa deſtas ponen las hiſtorias auerſe hecho. No ſe yo ſi fuesſe por eſperar la ſalida que tendrian vnas alteraciones que pueblos de Cerdeña començauan contra los Romanos, por induzimiento de los otros Cartagineſes Africanos, o ſegun certifican algunas de nueſtras hiſtorias Eſpañolas, por las grandes y continas inteligencias encubiertas que Hamilcar alla traya: pero ſu poſe preſto que las guarniciones y defenſas Romanas auian reſiſtido varonilmente, con ayuda nueua que les vino de Italia, y que todo lo đ Cerdeña quedaua ya ſoſſegado. Pudo tãbiẽ ceſſar acar la guerra por alguna mala diſpoſicion deſte capitan general, o por otros impedimentos importantes que no ſabemos, o porque todos aquellos dias gaſtarian en aparejar materiales de baſtimentos, armas, cauallos, y veſtiduras de guerra, quales vſauan dar los antiguos a ſus gentes en pago del acoſtamiento, para con tal aparejo hazer deſpues el gran Hamilcar entrada por la tierra, mayor y mas de propoſito que nunca: como lo hizo el año adelante, que luego viniendo tiempo caliente, fuerõ llamados los Andaluzes Turdetanos, ſus amigos viejos, y todos los Eſpañoles confederados a Cartago: tambien otra gran copia de gentes traydas a ſueldo, y entre ellos muchos Galos Celticos Eſpañoles, muy bien encaualgados, iten algunos Moros fronteros al eſtrecho de Gibraltar: con los quales aſsi juntos en numero de ſeſenta mil cõbatientes por tierra, y veynte mil por la mar, comẽço de mouer en lo largo de Eſpaña, contra las regiones Orientales della, donde caen agora los reynos de Murcia y Valencia, lleuãdo ſus nauios algunos dias a viſta del exercito, mucho cargados de municion y vitualas, y por medio delas vanderas de tierra diſtribuydas grandes piaras de ganados, y crecidas recuas que trayan el fardaje: y aſsi caminauan, haſta que paſſado bien adelãte, ſe metio mucho mas en la tierra. Fue tã eſpantoſa ſu pujança, que ningun pueblo ni prouincia, de quantas cayeron en aquel camino derecho, le reſiſtiã: vnos tomados a pura fuerça con daños y deſtruyciones grauiſsimas, otros recebidos a partido. Las poblaciones delos lados acudian con mantenimientos y preſentes, y con quanto parecia ſer prouechoſo para ganar el amor deſte capitan: y no menos lo hizierõ otras mas alexadas por las nueuas que del bolauan a toda parte: con los quales vinieron menſajeros de Monuedre, con offrecimiẽtos y dadiuas aſſaz honeſtas, pueſto que no traxeron aquel heruor que los otros, como ciudad ſin recelo, que ni ſoſpechauan mal de nadie, pues a nadie lo hazian, ni procurauan otra coſa, ſino la conſeruacion de ſu libertad y de ſus amigos, ni dauã ſeñal que ſe comedian a ello, mas de por ſu propria bondad, y no por acatamiento ni reſpeto que deuieſſen a Cartago, muy al reues de lo que Hamilcar Barcino pretendia. Lo meſmo ſe conocio delos pueblos confederados a Monuedre, conuiene ſaber, Empurias y Denia, con otros dos lugares en la coſta, que viene deſde la boca de Xucar haſta la parte donde fue deſpues edificada la ciudad de Cartagena, cuyos nombres no declaran los Coſmographos: y mas la poblacion delos Foceenſes a los principios Oriẽtales del Andaluzia, que ſiempre ſiguio la parcialidad deſtos otros, dela qual poblacion apuntamos otra vez algunas coſas en el tercero capitulo del ſegundo libro. Sentidas aquellas voluntades tibias, Hamilcar quiſo inuernar alli ſin deſpedir hõbre del exercito, para tomar ocaſion diſsimulada de confundir eſtas tierras. Y porque los daños anduuieſſen mas continos y perpetuos, imaginaua ſiempre como buſcaſſe diuiſion a los Saguntinos de Monuedre con algunos

Año. 233. Ante đ nacimiẽto đ Chriſto.

Tiempo.

Galos Celticos

Moros Africanos.

Móuedre

Empurias. Denia.

Foceenſes pueblo

algũos Eſpañoles poderoſos ſus naturales: y nadie les parecio mejor en tal caſo, q̃ los Andaluzes Turdetanos, pues era naciõ en quien ſobre todas eſtas calidades cõcurria gran fidelidad a la parte Cartagineſa, por cuya razon el podia tener color de ſe meter en la pendencia, con achaque de fauorecer a ſus amigos: pueſto que bien mirado los Saguntinos de Monuedre no ſe podiã llamar enemigos, y creya Hamilcar Barcino, que quando no ſuccedieſſen bien eſtos hechos, con poner paz en la turbacion que leuantaua, le quedarian todos obligados en ambas partes. Por eſte reſpecto ſe principiaron algunas platicas en diuerſos dias y por diuerſos lugares, diziendo que los terminos viejos de la prouincia Turdetana, ſolian ocupar aquella region, donde los exercitos inuernauan, y que los ancianos de Monuedre los auian vſurpado con grã per juyzio delos Turdetanos: para confirmacion delo qual no faltaron teſtigos hechizos, que certificauã auer oydo dezirlo muchos tiempos antes a ſus progenitores, ni ceſſauan relaciones ni memorias fingidas, como que las trayan ſacadas de los archiuos y delas coronicas antiguas de Cartago, hechas y conſeruadas deſde que ſus gentes tratauan en Eſpaña, donde ſobre diuerſos propoſitos declarauan los terminos y rayas de muchas prouincias Eſpañolas. Y como la codicia mundana ſea de tal calidad que ſiempre vença los hombres y turbe los entendimientos por muy concertados q̃ ſean, creyerõ los Turdetanos ſer verdadero quãto les dezian en aquel caſo: y començaron a ponderar ſus injurias, y querer pedir ſatiſfaciones o recompenſas del tal negocio. Para mejor demandarlas, cimentaron vna villa donde ſu gente continuaſſe la poſſeſsiõ deſta prouincia, de quien dezian eſtar deſpojados, baſteciendola muy en abundãcia de quanto les parecio conuenir. Tito Liuio Patauino coroniſta Romano ſobre cierto propoſito que trataremos en los treynta y quatro capitulos del quinto libro, haze memoria deſta poblacion, ſin declarar el nombre que tenia: mas algunas d̃ nueſtras hiſtorias Eſpañolas lo declaran, particularmente las delos dos Iulianos que la llamã Turdeto, como ſe nombraua ſu ciudad principal deſta gente Turdetana, pueſta en los fines Occidẽtales del Andaluzia, ſegun ya lo manifeſtamos en los treynta y vn capitulos del ſegundo libro. Agora tienen algunos por cierto ſer la ciudad que llamã Teroel enel reyno de Aragon: y no hallan inconueniente quedar edificada veynte leguas de Monuedre contra çaragoça, pues la diſtancia parece razonable para ſalir al encuentro, quando los de Mõuedre ſeles quieſſen demandar: y junto con eſto para conquiſtar los Eſpañoles de mas adentro, y ſi los de Monuedre quiſieſſen venir a lo bueno, poder diſsimular, y no les moſtrar q̃ principalmente ſe hazia contra ellos. En la qual razon, para dezir verdad, no ſabria yo que certinidad vuieſſe, pues Teroel eſta claramente dentro delos Eſpañoles q̃ ſolian llamar Celtiberos, como lo moſtraremos adelante, nacion muy feroz y muy libre: donde parece, que ni los Cartagineſes, ni Turdetanos, alcançaron jamas poſeſſion, ni los de Monuedre baſtaran a tener vſurpado lo que les achacauan, por ſer los Celtiberos mucho mas poderoſos. Y bien mirado, ſi ſe hiziera como dizen, mas fuera la nueua poblacion contra los Celtiberos, que contra los de Monuedre, lo qual ellos no conſintieran ſegun ſe preciauan de guerreros y valientes: perõ como digo, ni yo puedo contradezir al preſente, ni certificar coſa deſtas.

Turdetanos.

Teroel.

Celtiberos géte.

Turdeto la menor edificada.

Capitulo xj. Como los exercitos del gran Hamilcar Barcino mouieron ſus eſtãcias dela parte donde tuuierõ el inuierno paſſado: y llegados a las aguas del rio Ebro ſe hizieron bodas mucho ſolennes entre cierta hija deſte capitan Hamilcar con otro cauallero Cartagines nombrado Haſdrubal.

Veron los Saguntinos de Monuedre tan cõſiderados en ſus hechos, que no ſolo no moſtraron alteraciõ de ver la nueua ciudad aſsi hecha contra ellos, ſino gran cõtentamiento de ſu vezindad, con deſſeo verdadero delos complazer: y quanto a las quexas y murmuraciones paſſadas nunca reſiſtierõ ni

Mõuedre

ni contradixerõ cosa que los Turdetanos pudiessen alcançar en todas aquellas comarcas, sino les tocassen dentro de Sagunto, dandoles a sentir lo poco que desseauã haziendas agenas, y que delas suyas teniã por mejor lo razonable que lo superfluo: cõ la qual moderaciõ y buena costumbre les vinierõ siempre tantos bienes, que fueron riquisimos y muy reuerenciados de quantos los conocian. Hamilcar Barcino quedo satisfecho de ver en ordẽ la ciudad sobredicha, por dexar en ella sufficiẽte morada y aposento de discordia, pues era claro que dos gentes tan poderosas como Turdetanos y Saguntinos teniendo vezindad, auian de cõpetir vn dia que otro, cõforme a la condicion humana, que jamas puede buenamente sufrir ygual en su vezindad, quanto mas a quien pretẽde ser mas poderoso. Con esto salio de aquellas comarcas el y sus exercitos, siendo passados pocos dias del año siguiente, que fue dozientos y treynta y vno antes que nuestro señor Iesu Christo naciesse: pero la jornada se recrecio mucho mas difficultosa que la primera, por auer dado buelta muchos de los Españoles a sus casas, sin los poder resistir, puesto que ya començauan a tornar. Y la destruyciõ hecha por los restantes en aquellas prouincias dõde inuernarõ, fue tan escandalosa y cruel, y puso tãto temor a los otros Españoles de mas adentro, que quanto duro su viaje, siempre los hallarõ alterados y metidos en armas: muchos desamparauan sus lugares, y desuiadas las mugeres, y los ganados, y los hijos, perseguian el exercito por las malezas y passos que podian, sin dexar daño que no les procurassen: vnas vezes atajandoles los mantenimientos, otras acometiendo los reales quãdo parauan, y metiendoles fuego por diuersas partes: otras haziendo sus arremetidas denodadas: y generalmente ninguno se desmãdaua delos enemigos, que no fuesse luego puesto a cuchillo, todo esto con tal perseuerancia y osadia, que si traxeran vanderas ordenadas, o tuuieran capitan o cabeça que los acaudillara, nadie los pudiera resistir. Mas aquello que les faltaua, teniã de sobra sus cõtrarios, por la gran excelencia de su capitan Hamilcar, el qual yua continuo tan cõcertado y entero q̃ siempre ganaua tierra, hasta llegar cerca delas aguas del rio Ebro, recibiẽdo muchos daños y haziẽdolos. Alli reposo la gente dentro dela ciudad Cartagines q̃ tenian en aq̃lla comarca, y en algo de su derredor: mas tãpoco pudierõ aqui tenderse como quisieran, ni tomar aposento por los otros lugares q̃ primero dexarõ pacificos, a causa q̃ muchos dellos cõ el ausencia larga del grã Hamilcar Barcino, mudarõ la volũtad, y los hallarõ rebelados. Las galeras y nauios esso mesmo dela flota fuerõ sacados a tierra, y algunos calafeteados de refresco, otros saburrados cõ nueuo lastre, cõ nueua guarniciõ de cuerdas, velas y herraje, para cõ ellos y con otros q̃ se comẽçarõ a labrar, y con mucha gẽte de Celtiberos Españoles q̃ veniã a recebir sueldo, renouar en aq̃llas ptes la guerra por mar y por tierra, cõ intẽciõ de las sojuzgar todas, y no salir dellas sin lo cõcluyr, o morir en la demãda. Entre tãto q̃ los builicios durauã, procurãdose cõ sobrada diligẽcia las mayores prouisiones de guerra q̃ nunca en España se vierõ, el grã Hamilcar Barcino dio por muger vna hija suya, dõzella ð muy galã parecer, a cierto caualliero mãcebo tambiẽ Cartagines, llamado Hasdrubal, pariẽte suyo cercano, y de no menos buena disposiciõ que la dõzella: pero sobre todo muy principal en la casta de los Barcinos, y rico demasiadamẽte: cuyas bodas fuerõ solẽnizadas cõ aparato põposo, cõforme a la magnificẽcia delos q̃ das haziã, y a la cerimonia de sus tiẽpos. Esta dõzella no parece ser hija dela madre Española q̃ tuuierõ Hanibal y sus tres hermanos, pues siẽdo Hanibal hijo mayor, segũ las coronicas declarã, y no teniendo por aquella sazon mas de diez y seys años y no cũplidos, como dellas mesmas se recolige, fuera la nouia muy pequeña si naciera despues del y de tal madre.

Turdetanos. Saguntinos.

Año. 233. Ante el nacimiẽto ð Christo.

Hasdrubal.

Capitulo. xij. De los tratos y nueuas confederaciones que por parte del gran Hamilcar Barcino se començarõ a negociar con los Franceses moradores enel otro lado del Pyreneo, a fin de los enemistar con los Españoles sus comarcanos, para los embaraçar vnos con otros.

Passadas